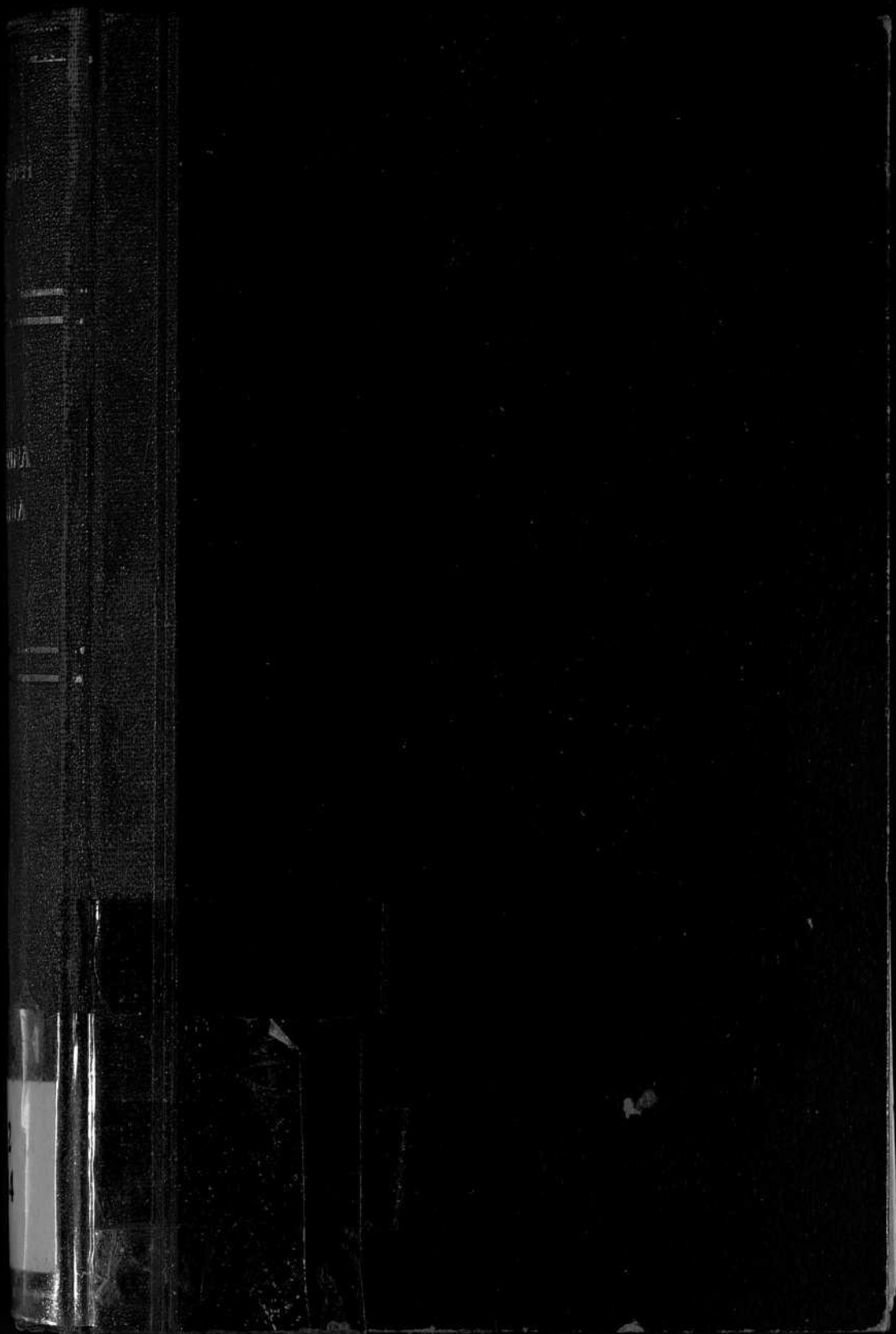
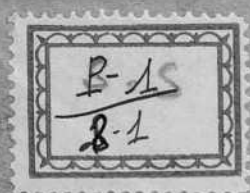






B-15

8-1



LA DIVINA COMEDIA

B.P. de Soria



31047267  
D-2 2514

D-2  
2514



LA DIVINA COMEDIA



1047267

PRINTED IN SPAIN

97263



DANTE ALIGHIERI

# LA DIVINA COMEDIA

DE

**DANTE ALIGHIERI**

Con notas de PAOLO COSTA adicionadas

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

**D. MANUEL ARANDA Y SANJUAN**

EDICION PUBLICADA EN 1921

PARA CONMEMORAR EL VI CENTENARIO DEL DIVINO POETA

Ilustrada con 79 láminas de Gustavo Doré

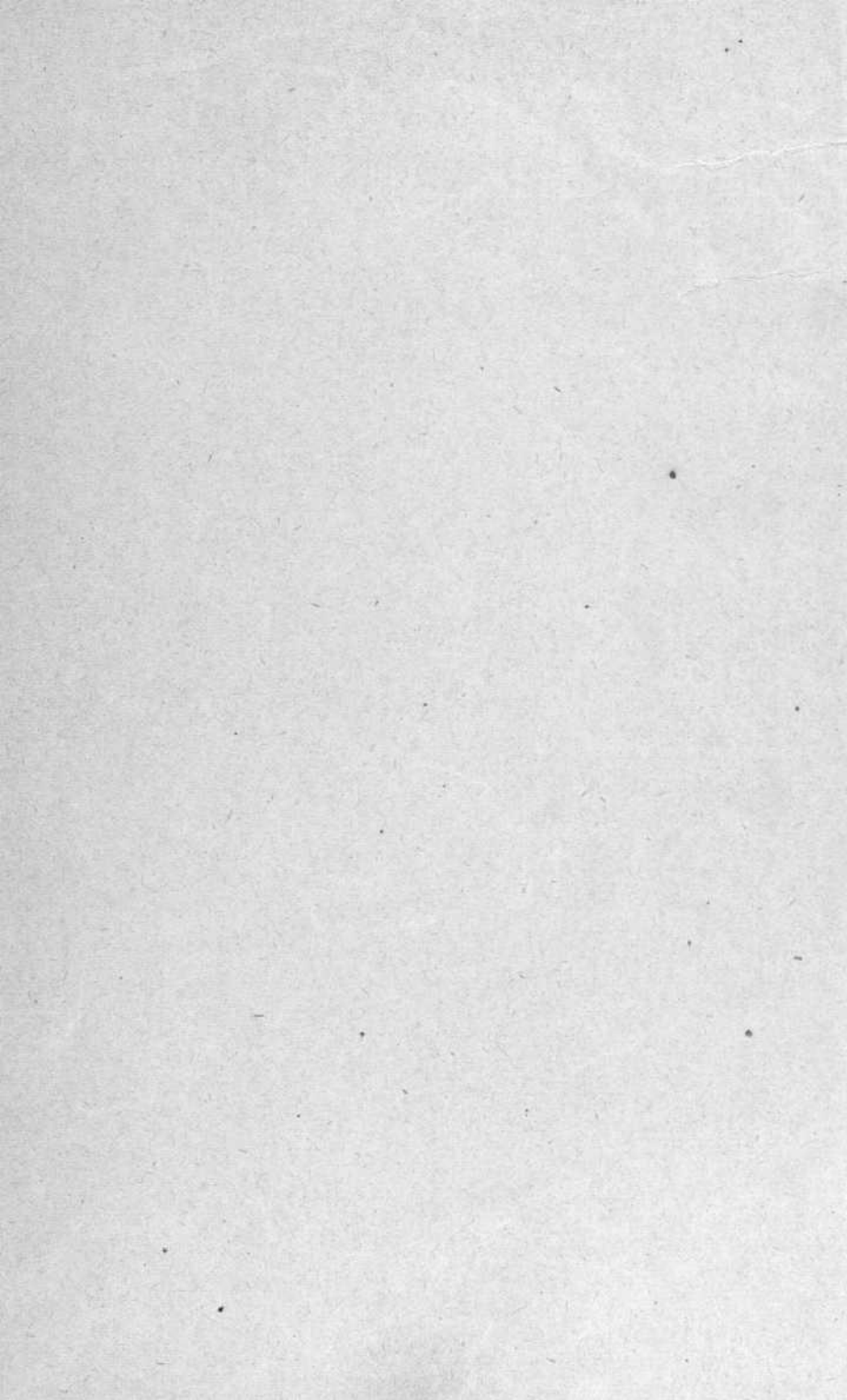
BARCELONA

**CASA EDITORIAL MAUCCI**

Gran medalla en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907,  
y gran premio en la de Buenos Aires 1910

MALLORCA, NÚM. 166









## BIOGRAFIA DE DANTE



Dante nació en el año 1265, poco después del regreso a Florencia de los güelfos, que habían permanecido en el destierro a consecuencia de la derrota de Monteaperto. Educado esmeradamente en su infancia, demostró desde luego un grande ingenio, apto y dispuesto a todo y para todo. Perdió, joven aún, a su padre Aldighiero degli Elisei; pero, a pesar de ello, merced a los cuidados de sus parientes y de Brunetto Latini, su maestro, pudo consagrarse a toda clase de estudios, y especialmente a los literarios, sin omitir medio alguno para llegar a ser con el tiempo un hombre notable e ilustre.

No por esto se privó Dante de las distracciones que ofrecía el mundo, sino que rozándose con otros jóvenes de su edad, se acostumbró también a toda clase de ejercicios varoniles: así es que en la memorable batalla de Campaldino, ganada a los gibelinos de Arezzo, en 1289, combatió valerosamente a caballo, siempre en las primeras filas y despreciando el peligro; y dos años después, concurrió a la toma de Caprona, contra los pisanos. Habiendo regresado a su casa después de estas campañas, se entregó a los estudios con más afán que nunca. Joven aún, se casó con una noble dama de la familia de los Donati, llamada Madonna Gemma, de la cual tuvo muchos hijos, si bien es verdad que desde sus más tiernos años estaba enamorado perdidamente de Beatriz, hija de Fulco de Portinari; pero habiendo ésta muerto en lo más florido de su edad, dejó a Dante sumido en tan acerbo dolor, que mientras vivió no le fué posible olvidarse de su primer amor: así es que, para perpetuar su memoria, hizo figurar a Beatriz en su grande obra.

Entre tanto empezó a desempeñar algunos cargos públicos, y cuando contaba treinta y cinco años fué uno de los *priors* o magistrados supremos de Florencia, nombrado para este cargo no por suerte, como se usó después, sino por elección. De este nombramiento tuvo origen su destierro y todas las adversidades que le sucedieron en el transcurso de su vida, según él mismo lo manifiesta en una de sus cartas. Habiéndose introducido la discordia entre los gibelinos, y dividida Florencia en dos nuevos partidos, uno el de los Negros, que quería abrir las puertas de la ciudad a Carlos de Valois, y otro el de los Blancos, que se oponían abiertamente a ello, concluyeron por venir a las manos; y Dante, partidario de estos últimos, fué desterrado de su patria, condenado y confiscados sus bienes, a tiempo que se hallaba en Roma con una misión especial cerca del Papa.

Salió de dicha capital cuando tuvo noticia de su ruina, llegando a Siena, donde supo con más certeza su desgracia; y no viendo medio alguno de anular la sentencia, se reunió con otros desterrados, estableciéndose por entonces en Arezzo: allí se pusieron éstos a las órdenes del conde Alejandro de Romena; nombraron doce consejeros, entre los cuales figuró Dante, prolongando sus esperanzas hasta el año 1304, en cuya época se dirigieron a Florencia, engrosados con los innumerables compañeros que de Bolonia y de Pistoia habían acudido a reunírseles, y llegando de improviso, se apoderaron de una de las puertas de la ciudad; pero tuvieron por último que retirarse sin haber alcanzado fruto alguno de su expedición.

Después de ella, aun consagró Dante algunos años de su vida a conseguir la condonación de su sentencia, para poder volver a su país natal; pero viendo cada día más distante la esperanza de alcanzarla, pasó a París, donde se dedicó al estudio de la teología y la filosofía, del que le apartaron los cambios políticos ocurridos en el Imperio, creyendo sacar de ellos algún fruto para el logro de sus deseos; pero fallida nuevamente su esperanza, anduvo errante de ciudad en ciudad, luchando con la miseria, hasta que por último se fijó en Rávena, donde tuvo una buena acogida por parte de Guido Novello de Polenta, señor de aquella ciudad, el cual, con su protección y donativos, rehizo su abatido ánimo, teniéndole a su lado por espacio de muchos años.



Murió Dante el 14 de Septiembre, de 1321, con gran dolor del mencionado Guido y de todos los ciudadanos de Rávena, después de haber recibido humildemente y con verdadera devoción todos los Sacramentos. El cuerpo de Dante fué llevado en hombros de los más notables ciudadanos al convento de los Hermanos Menores, y colocado con gran pompa en un sepulcro de piedra.

Fué el insigne Poeta hombre comedido, de mediana estatura, agradable aspecto y lleno de gravedad.

Su color era moreno; sus cabellos espesos, negros y rizados, y su semblante melancólico y pensativo. Hablaba poco y lentamente; pero en sus respuestas demostraba mucha sutileza e ingenio. Dedicóse también por distracción a la música; dibujaba además y escribía con hermosa letra. En sus verdes años se reunió con jóvenes enamorados, y él mismo se entregó al amor, no por liviandad, sino impulsado por su genio poético, habiendo empezado desde su más tierna edad a escribir versos amorosos.

Su principal estudio fué el de la poesía, no estéril, pobre ni fantástica, sino fecunda, rica y llena de verdadera ciencia, habiendo sobrepujado en esto a cuantos antes que él habían escrito en verso. Su *Comedia* es verdaderamente maravillosa, y merece el título de *Divina*, por la lata gravedad de la materia, por lo grandioso de su prudente estilo, por la variedad y admirable erudición y conocimientos que en ella se encuentran. Dante empezó su obra maestra antes de su destierro, y la concluyó en él, según se desprende de algunos conceptos de la misma.

Este extraordinario poema, que es una de las producciones más sublimes del ingenio humano, si bien una de las obras más obscuras, a causa principalmente de las muchas alusiones de que está llena, es el primero que se escribió en lengua italiana, pues hasta entonces no se había usado más que el latín. Excitó una admiración universal, y en muchas ciudades se establecieron cátedras para explicarlo, siendo Boccacio el primero que desempeñó la que se abrió en Florencia con dicho objeto.

También escribió Dante canciones morales y sonetos. Las primeras son perfectas, pulidas y agradables, y llenas de sentenciosos pensamientos; pero en los segundos no fué tan notable. Con el título de la *Vida Nueva*, hizo un libro precioso, en el que refirió sus tiernos amores y las

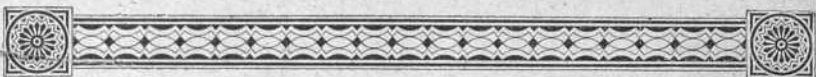
impresiones de sus primeros años. Por último, compuso en prosa latina dos tratados, *De vulgari Elocuentia*, y *De Monarchia universali* (obra en que se muestra favorable al Imperio, y que fué condenada en Roma), y además hizo otras composiciones en verso en el mismo idioma, tales como églogas, etc.; pero disgustado de su estilo, abandonó este género.

---

# EL INFIERNO







# LA DIVINA COMEDIA <sup>(a)</sup>

## EL INFIERNO

### CANTO PRIMERO

† A mitad del viaje de la vida, Dante, detenido por tres grandes pasiones que simbolizan la Lujuria, la Soberbia y la Avaricia, se aparta del verdadero camino.—Beatriz (o la Teología), a quien amaba en su juventud, envía en su ayuda al Genio de la Poesía (Virgilio), que por medio del estudio de lo grande y de lo bello, le conducirá gradualmente a la contemplación de las cosas celestiales.—Este poema, muy oscuro en sus detalles, es sin embargo muy claro en su idea primordial, y en la disposición de las partes de que se compone.—Virgilio, o la Poesía, guiará a Dante a través del Infierno y del Purgatorio; Beatriz, será su guía en el Paraíso.—Por esta exposición se conoce al poeta católico, y puede hacerse con él el gran viaje.—Dante sigue a Virgilio y parten por la noche.

† A la mitad del viaje de nuestra vida (1), me encontré en una selva obscura (2) por haberme apartado del camino recto.

---

(a) Dante tituló *Comedia* este poema, en el que puso lo terrible al lado de lo ridículo, enlazando la vida real con la sobrenatural, y pintando la lucha entre la nada y la inmortalidad. En la dedicatoria a Can de la Scala, quiso que el título de su obra fuese: *Incipit Comœdia Dantis Allighieri, florentini natione, non moribus*. Y añade: «Llamo a mi obra *Comedia*, porque está escrita en estilo humilde, y porque he empleado en ella el lenguaje vulgar, en que se comunican sus ideas hasta las mujeres de la ínfima clase.» Los admiradores de Dante dieron a su obra el epíteto de *Divina*.

(1) Dante, según sus comentadores, bajó al Infierno a la edad de 35 años, término medio de la vida humana, el día de Viernes Santo, del año 1300; recorrió todos los círculos en 24 horas.

(2) Símbolo de las pasiones. Según algunos comentadores de este poema, representaba además la confusión que reinaba en Italia, a causa de sus divisiones intestinas.

¡Ah! Cuán penoso me sería decir lo salvaje, áspera y espesa que era esta selva, cuyo recuerdo renueva mi temor; temor tan triste, que la muerte no lo es tanto. Pero antes de hablar del bien que allí encontré (1), revelaré las demás cosas que he visto.

No sabré decir fijamente cómo entré allí; tan adormecido estaba cuando abandoné el verdadero camino. Pero al llegar al pie de una cuesta, donde terminaba el valle que me había llenado de miedo el corazón, miré hacia arriba, y vi su cima revestida ya de los rayos del planeta (2) que nos guía con seguridad por todos los senderos. Entonces se calmó algún tanto el miedo que había permanecido en el lago de mi corazón durante la noche que pasé con tanta angustia; y del mismo modo que aquél que, saliendo anhelante fuera del piélago, al llegar a la playa, se vuelve hacia las ondas peligrosas y las contempla, así mi espíritu, fugitivo aún, se volvió hacia atrás, para mirar el trayecto (3) de que no salió nunca nadie vivo.

Después, cuando dí algún reposo a mi fatigado cuerpo, continué subiendo por la solitaria cuesta (4), procurando afirmar siempre aquel de mis pies que estuviera más bajo.

Al principio de la cuesta, aparecióseme una pantera (5) ágil, de rápidos movimientos y cubierta de manchada piel. No se separaba de mi vista, sino que interceptaba de tal modo mi camino, que me volví muchas veces para retroceder. Era a tiempo que apuntaba el día, y el Sol subía rodeado de aquellas estrellas que estaban con él cuando el Amor divino imprimió el primer movimiento a todas las bellas cosas de la creación (6). Hora y estación tan dulces me daban motivo para augurar bien de la pintada piel de aquella fiera (7). Pero no tanto que no me infundiera terror el aspecto de un león que a su vez se me

---

(1) Se refiere a la utilidad que le reportó la ayuda y el consejo de Virgilio.

(2) El sol.

(3) Este trayecto es el pecado mortal.

(4) El camino que conduce a la virtud.

(5) Símbolo de la lujuria. Según otros, en esta pantera se representa a Florencia.

(6) El sol estaba en Aries, época de la primavera, en que se presume fué creado el mundo.

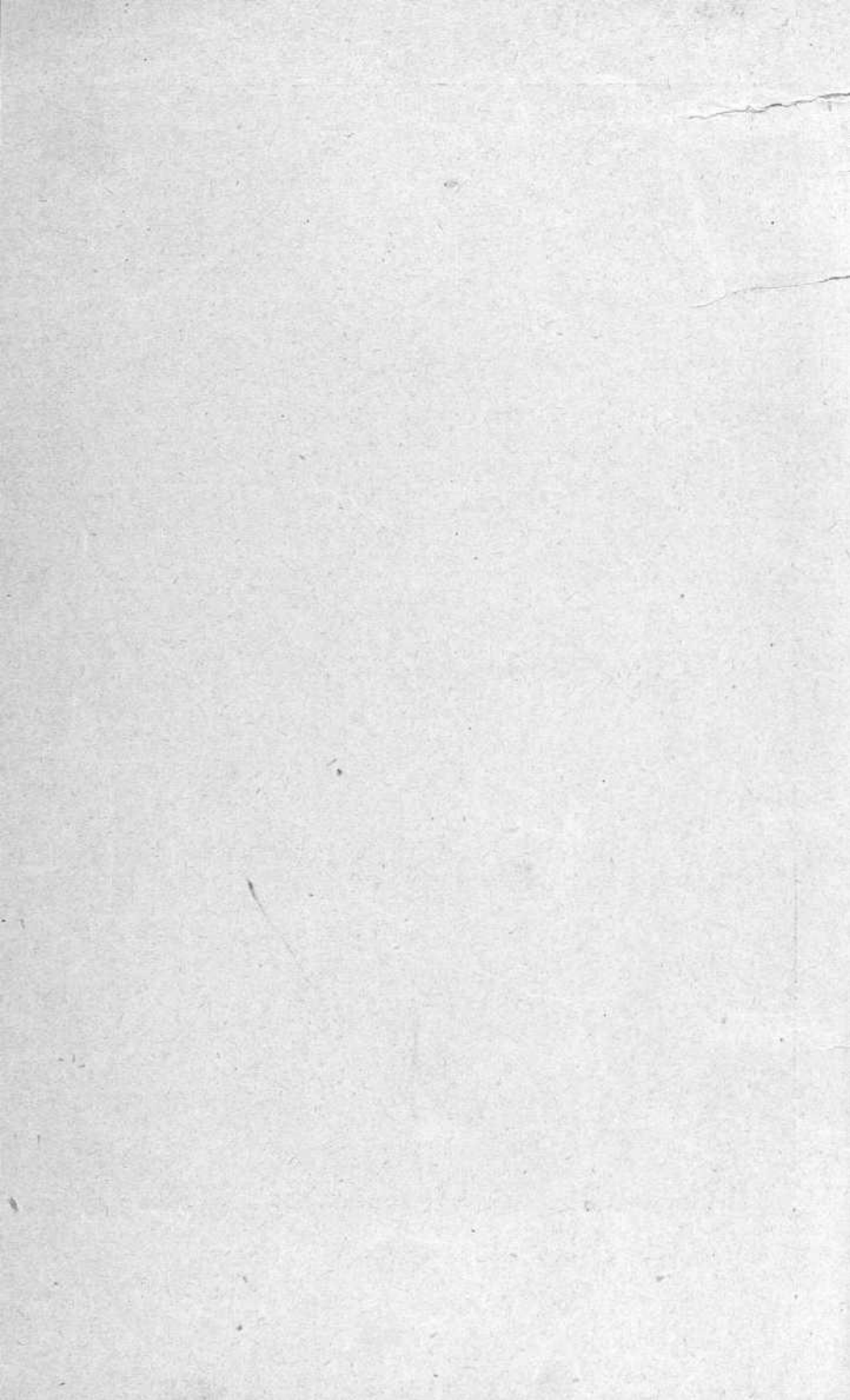
(7) Es decir: que los brillantes colores de aquella piel, eran para él, de buen augurio.





Mientras yo retrocedía hacia el valle.

(Pág. 15)



apareció (1): figuróseme que venía contra mí, con la cabeza alta, y con un hambre tan rabiosa, que hasta el aire parecía temerle.

Siguió a éste una loba (2) que en medio de su demacración, parecía cargada de deseos; loba que ha obligado a vivir miserable a mucha gente. El fuego que despedían sus ojos me causó tal turbación que perdí la esperanza de llegar a la cima. Y así como al que se deleita en atesorar, que llegado el tiempo en que sufre una pérdida, se entristece y la llora en todos sus pensamientos, así me sucedió con aquella inquieta fiera, que viniendo a mi encuentro, poco a poco me repelía hacia donde el Sol se calla (3).

Mientras yo retrocedía hacia el valle, se presentó a mi vista uno, que por su prolongado silencio parecía mudo. Cuando le ví en aquel gran desierto:—«Piedad de mí, le dije, quienquiera que seas, sombra u hombre verdadero.» Respondióme:—«No soy ya hombre, pero lo he sido; mis padres fueron lombardos y ambos tuvieron a Mantua por patria. Nací *sub Julio*, aunque algo tarde (4), y ví a Roma bajo el mando del buen Augusto en tiempo de los Dioses falsos y engañosos. Poeta fuí, y canté a aquel justo hijo de Anquises (5), que volvió de Troya, después del incendio de la soberbia Ilíon. Pero, ¿por qué te entregas de nuevo a tu aflicción? ¿Por qué no asciendes al delicioso monte, que es causa y principio de todo goce?»

—«¡Oh! ¿Eres tú aquél Virgilio, aquella fuente que derrama tan ancho raudal de elocuencia?—le respondí ruboroso. ¡Ah! ¡honor y antorcha de los demás poetas! Válgame para contigo el prolongado estudio y el grande

---

(1) Símbolo del orgullo y de la ambición. Según otros, con la imagen del león quiere el poeta representar el poder de Francia, o de Carlos de Valois que entró en Italia al frente de un numeroso ejército, y después atacó a los Gibelinos.

(2) Símbolo de la avaricia o del poder temporal de Roma, según otros.

(3) Al fondo oscuro del valle.

(4) A primera vista parece que esta frase quiera significar que nació en los últimos años de la dictadura de Julio César; pero no debe ser así, si se considera que Virgilio nació 28 años después que César y 20 antes de su dictadura; por esta razón debe interpretarse mejor así: nació en los tiempos gloriosos de Julio César, por más que fuese tarde con respecto a los más gloriosos de la virtud romana.

(5) Eneas. Se refiere Virgilio a su célebre poema *La Eneida*.

amor con que he leído y meditado tu obra. Tú eres mi maestro y mi autor predilecto; tú sólo eres aquél de quien he imitado el bello estilo que me ha dado tanto honor. Mira esa fiera que me obliga a retroceder; líbrame de ella, famoso sabio, porque a su aspecto se estremecen mis venas y late con precipitación mi pulso.»

—«Te conviene seguir otra ruta, respondiome al verme llorar, si quieres huir de este sitio salvaje; porque esa fiera que te hace prorrumpir en tales lamentaciones no deja pasar a nadie por su camino, sino que se opone a ello matando al que a tanto se atreve. Su instinto es tan malvado y cruel que nunca ve satisfechos sus ambiciosos deseos, y después de comer tiene más hambre que antes. Muchos son los animales a quienes se une, y serán aún muchos más hasta que venga el Lebrél<sup>(1)</sup> y la haga morir entre dolores. Este no se alimentará de tierra ni de peltre<sup>(2)</sup>, sino de sabiduría, de amor y de virtud, y su patria estará entre Feltro y Feltro<sup>(3)</sup>. Será la salvación de esta humilde Italia, por quien murieron de sus heridas la virgen Camila, Eurialo y Turno y Niso<sup>(4)</sup>. Perseguirá a la loba de ciudad en ciudad hasta que la haya arrojado en el infierno, de donde en otro tiempo la hizo salir la Envidia. Ahora, por tu bien, pienso y veo claramente que debes seguirme: yo seré tu guía, y te sacaré de aquí para llevarte a un lugar eterno, donde oirás aullidos desesperados; verás los espíritus dolientes de los antiguos condenados, que llaman a gritos a la segunda muerte<sup>(5)</sup>. Verás también a los que están contentos entre las llamas, porque esperan, cuando llegue la ocasión, tener un puesto entre los bienaventurados<sup>(6)</sup>. Si quieres, en seguida, subir hasta ellos, te acompañará en este viaje un alma más digna que yo<sup>(7)</sup>, y te dejaré con ella cuando yo parta; pues el

---

(1) Can Grande della Scala, señor de Verona y bienhechor de Dante.—Según algunos comentadores, Ugoccone della Faggiolla.

(2) Esto es: no se alimentará de poderío ni de dinero.

(3) La familia de Ugoccone habitaba en el medio de la Feltria, entre los dos montes llamados Feltro.

(4) Camila, joven guerrera, hija de Metabo, rey de los Volscos. Eurialo y Niso, jóvenes troyanos. Turno, hijo de Dauno, rey de los Rutulos.

(5) *Desiderabunt mori, et mors fugiet ab eis.* (Apoc., cap. ix, v. 6).

(6) Los que están en el Purgatorio.

(7) Beatriz, que en el canto XXX del Purgatorio se aparece a Dante para servirle de guía en el Paraíso.



Brillaban sus ojos más que la Estrella.









Emperador que reina en las alturas, no quiere que por mi mediación se entre en su ciudad, porque fuí rebelde a su ley. El impera en todas partes, y reina arriba; arriba está su ciudad y su alto solio: ¡Oh! ¡feliz aquél a quien elige para habitar en su reino!»

Y yo le contesté:—«Poeta, te requiero por ese Dios a quien no has conocido, que me hagas huir de este mal y de otro peor: condúceme a donde has dicho, para que yo vea la puerta de San Pedro y a los que, según dices, están tan desolados.»

Entonces se puso en marcha, y yo seguí tras él.

## CANTO II

† Invocación a las Musas.—Dante se sobrecoge de terror al pensar en el viaje al Infierno.—Tranquilizado por Virgilio, que le dice haber sido enviado por Beatriz, se decide a seguir a su guía y Maestro.

El día terminaba; el aire de la noche invitaba a descansar de sus fatigas a los seres animados que existen sobre la tierra, y yo solo me preparaba a sostener los combates del camino y de las cosas dignas de compasión que mi memoria trazará sin equivocarse.

¡Oh Musas! ¡oh alto ingenio! venid en mi ayuda: ¡oh mente, que escribiste lo que ví! ahora aparecerá tu nobleza.

Yo comencé:—«Poeta, que me guías, mira si mi virtud es bastante fuerte antes de aventurarme en tan profundo pasaje. Tú dices que el padre de Silvio (1), aun corruptible, pasó al siglo inmortal, y pasó sensiblemente (2). Pero quizá el adversario de todo mal le fué favorable, pensando en los grandes efectos que de él debían sobrevenir: ¡qué gentes y qué clase de gentes! (3)»

No parece esto injusto a un hombre de talento; pues en el Empíreo fué elegido para ser el padre de la fecunda

---

(1) Eneas.

(2) Es decir, con su cuerpo.

(3) Alude a los Romanos, descendientes de Eneas, y a sus virtudes.

Roma y de su imperio: el uno y la otra, a decir verdad, fueron establecidos en favor del sitio santo en donde reside el sucesor del gran Pedro. Durante este viaje, por el que le elogias (1), oyó cosas que presagiaron su victoria y el manto papal. Después el Vaso de elección (2) fué transportado hasta el cielo para dar más firmeza a la fe, que es el principio del camino de la salvación. Pero yo, ¿por qué he de ir? ¿quién me lo permite? Yo no soy Eneas, ni San Pablo: ante nadie, ni ante mí mismo, me creo digno de tal honor. Porque si me lanzo a tal empresa, temo por mi loco empeño. Puesto que eres sabio, comprenderás las razones que me callo.»

Y como aquél que no quiere ya lo que quería, y asaltado de una nueva idea, cambia de parecer, de suerte que abandona todo lo que había comenzado, así me sucedía en aquella oscura cuesta; porque, a fuerza de pensar, abandoné la empresa que había empezado con tanto ardor.

«Si he comprendido bien tus palabras, respondió aquella sombra magnánima, tu alma está traspasada de espanto, el cual se apodera frecuentemente del hombre, y tanto que le retrae de una empresa honrosa, como una vana sombra hace a veces retroceder a una fiera, cuando se intrduce en la obscuridad. Para librarte de ese temor, te diré por qué he venido, y lo que ví en el primer momento en que me moviste a compasión. Yo estaba entre los que se hallan en suspenso (3), y me llamó una dama tan santa y tan bella, que le rogué me diera sus órdenes. Brillaban sus ojos más que la Estrella (4), y empezó a decirme con voz angelical, en su lengua:—«¡Oh alma cortés Mantuana, cuya fama dura aún en el mundo, y durará mientras su movimiento se prolongue! Mi amigo, que no lo es de la ventura, se ve tan embarazado en la playa desierta, que en medio del camino el miedo le ha hecho retroceder; y temo (por lo que he oído de él en el Cielo) que se haya extraviado ya, y que sea tarde para que yo acuda en su socorro. Vé, pues, y con tus elocuentes palabras, y con lo

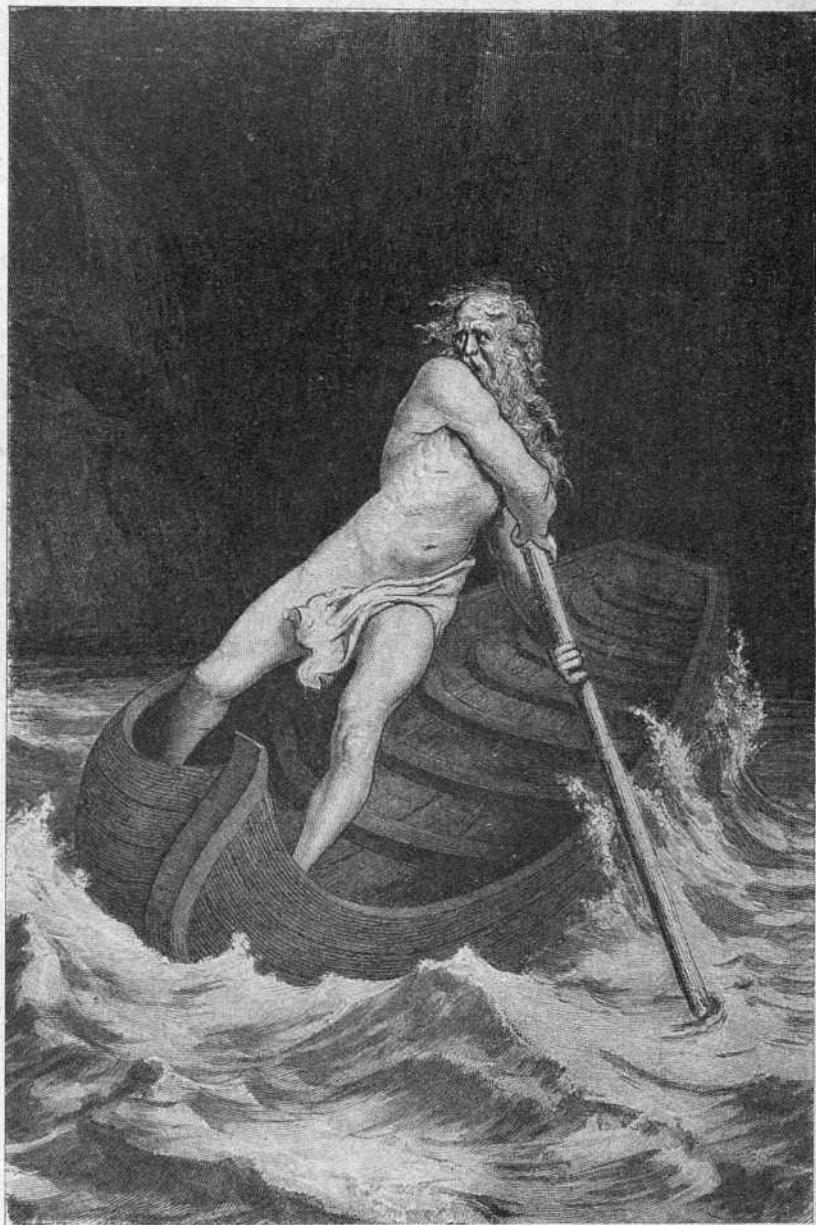
---

(1) Alude al descenso de Eneas al Infierno, de que trata Virgilio en su *Eneida*.

(2) San Pablo, que fué transportado al paraíso. *Quoniam vas electionis est mihi iste.* (Act. ix.)

(3) «Che son sospesi»; es decir, en el Limbo.

(4) Más que el Sol.



En aquel momento vimos a un anciano cubierto de canas.

(Pág. 27)



que se necesita para sacarle de su apuro, auxíliale también, que yo quedaré consolada. Yo soy Beatriz, la que te hago marchar; vengo de un sitio a donde deseo volver: Amor me impele, y es el que me hace hablar (1). Cuando vuelva a estar delante de mi Señor, le hablaré de ti bien y con frecuencia.» Calló entonces, y yo repuse:

—¡Oh mujer de virtud única, por quien la especie humana excede en dignidad a todos los seres contenidos bajo aquel cielo que tiene los círculos más pequeños (2)! Tanto me place tu orden, que si ya te hubiera obedecido, creería haber tardado: no tienes necesidad de expresarme más tus deseos. Mas dime: ¿por qué causa no temes descender al fondo de este centro desde lo alto de esos inmensos lugares, a donde ardes en deseos de volver?

—Puesto que tanto quieres saber, te diré brevemente, respondiéndome, por qué no temo venir a este abismo. Sólo deben temerse las cosas que pueden redundar en perjuicio de otros; pero no aquéllas que no inspiran este temor. Por la merced de Dios, estoy hecha de tal suerte, que no me alcanzan vuestras miserias, ni puede prender en mí la llama de este incendio. Hay en el Cielo una dama gentil (3), que se conduce del obstáculo opuesto al que te envió, y que mitiga el duro juicio de la justicia divina. Ella se ha dirigido a Lucía (4) con sus ruegos, y le ha dicho: —«Tu

---

(1) Dante conoció a Beatriz a los *nueve* años (teniendo ella *ocho*); la volvió a ver a los *diez y ocho*, a la hora *nona*; soñó con ella en la primera de las *nueve* horas de la noche; la cantó a los *diez y ocho* años; la perdió a los *veintiseiete*, el *noveno* mes del año judaico, y esta repetición de las potencias del número más augusto le indicaba alguna cosa divina, llegando a decir que *Bice* (Beatriz) es un 9: esto es, un prodigio que tiene por raíz la Santísima Trinidad. Por esto la divinizó, como símbolo de la luz interpuesta entre el entendimiento y la verdad.

Combinando lo real con lo ideal, lo sensible con lo simbólico, Dante hace que en su obra resulten los dos mundos reflejados el uno en el otro; siendo Beatriz, al mismo tiempo, la mujer amada y la ciencia de Dios. Todo en este poema está sujeto a cálculo, siguiendo el simbolismo de los números, que se observa en la arquitectura religiosa de la Edad media. Es *uno y trino*: se compone de *tres* veces *treinta y tres* cantos, descontando el primero que es a guisa de Introducción; y cada uno de ellos de casi igual número de *tercetos*. Las distribuciones numéricas que principian en el primer verso, van siempre coordinadas de *nueve* en *nueve* hasta el fin.

(2) El cielo de la Luna, que según el sistema de Tolomeo, es el más central, y por lo mismo son más pequeños sus círculos.

(3) La clemencia divina.

(4) La gracia divina, o más bien, la gracia que ilumina. *Lucía, lux, luz*.



fiel amigo tiene necesidad de ti, y te lo recomiendo.»—Lucía, enemiga de todo corazón cruel, se ha conmovido e ido al lugar donde yo me encontraba, sentada al lado de la antigua Raquel (1). Y me ha dicho:—«Beatriz, verdadera alabanza de Dios, ¿no socorres a aquél que te amó tanto y que por tí salió de la vulgar esfera? No oyes su queja conmovedora? No ves la muerte contra quien combate sobre ese río, más formidable que el mismo mar?»—En el mundo no ha habido jamás una persona más pronta en correr hacia un beneficio ni en huir de un peligro, que yo, en cuanto oí tales palabras. Descendí desde mi dichoso puesto, fiándome en esa elocuente palabra que te honra, y que honra a cuantos la han oído.

Después de haberme hablado de este modo, volvió llorando hacia mí sus ojos brillantes, con lo que me hizo partir más presuroso. Y me he dirigido a ti tal como ha sido su voluntad, y te he preservado de aquella fiera que te cerraba el camino más corto de la hermosa montaña. Pero, ¿qué tienes? ¿por qué te suspendes? ¿por qué abrigas tanta cobardía en tu corazón? ¿por qué no tienes atrevimiento ni valor, cuando tres mujeres benditas cuidan de ti en la corte celéstial, y mis palabras te prometen tanto bien?

Y así como las florecillas, inclinadas y cerradas por la escarcha, se abren erguidas en cuanto el Sol las ilumina, así creció mi abatido ánimo, e inundó tal aliento mi corazón, que exclamé como un hombre decidido:

—¡Oh! ¡Cuán piadosa es la que me ha socorrido! Y tú, alma bienhechora, que has obedecido con tal prontitud las palabras de verdad que ella te ha dicho, con las tuyas has preparado mi corazón de tal suerte, y le has comunicado tanto deseo de emprender el gran viaje, que vuelvo a abrigar mi primer propósito. Vé pues; que una sola voluntad nos dirija: tú eres mi Guía, mi Señor, mi Maestro.

Así le dije, y en cuanto echó a andar, entré por el camino profundo y salvaje.

---

(1) Raquel, hija de Labán y esposa de Jacob, símbolo de la vida contemplativa



## CANTO III 32

\* Los dos poetas llegan a la puerta del Infierno.—Inscripción.—El Infierno, según Dante, tiene la forma de un embudo o de un cono invertido.—Además de un vestibulo, se compone de nueve círculos, en donde los suplicios van aumentando en intensidad, a medida que aquéllos se estrechan.—En el vestibulo, los poetas encuentran las almas de aquéllos que vivieron sin virtudes ni vicios, y a quienes sin cesar aguijonean insectos.—El Aqueronte.—El barquero Carón, que se negaba a recibir a un vivo en su barca, cede ante las órdenes de Dios.—Dante se ve sorprendido por un profundo sueño.

«Por mí se va a la ciudad del llanto; por mí se va al eterno dolor; por mí se va hacia la raza condenada: la justicia animó a mi sublime arquitecto; me hizo la Divina Potestad, la Suprema Sabiduría, y el primer Amor (1). Antes de mí, no hubo nada creado, a excepción de lo inmortal, y yo duro eternamente. ¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!»

Ví escritas estas palabras con caracteres negros en el dintel de una puerta, por lo cual exclamé:—«Maestro, el sentido de estas palabras me causa pena.»

Y él, como hombre lleno de prudencia, me contestó:—Conviene abandonar aquí todo temor; conviene que aquí termine toda cobardía. Hemos llegado al lugar donde te he dicho que verías a la dolorida gente, que ha perdido el bien de la inteligencia (2).

Y después de haber puesto su mano en la mía con rostro alegre que me reanimó, me introdujo en medio de las cosas secretas.

Allí, bajo un cielo sin estrellas, resonaban suspiros, quejas y profundos gemidos, de suerte que, apenas hube dado un paso, me puse a llorar. Diversas lenguas, horribles blasfemias, palabras de dolor, acentos de ira, voces altas y

(1) Es decir, la Trinidad, que es Poder, Sabiduría y Amor.

(2) Entiéndase: que han perdido a Dios, que es la suma y única verdad en donde puede descansar la inteligencia humana.

roncas, acompañadas de palmadas, producían un tumulto que va rodando siempre por aquel espacio eternamente obscuro, como la arena impelida por un torbellino.

Yo, que estaba horrorizado, dije:—Maestro, ¿qué es lo que oigo, y qué gente es ésa, que parece dominada por el dolor?

Me respondió:—Esta miserable suerte está reservada a las tristes almas de aquéllos que vivieron sin merecer alabanzas ni vituperio: están confundidas entre el perverso coro de los ángeles que no fueron rebeldes ni fieles a Dios, sino que sólo vivieron para sí. El Cielo los lanzó de su seno, por no ser menos hermoso; pero el profundo Infierno no quiere recibirlos por la gloria que con ello podrían reportar los demás culpables.

Y yo repuse:—Maestro, ¿qué cruel dolor les hace lamentarse tanto?—A lo que me contestó:—Te lo diré brevemente. Estos no esperan morir; y su ceguedad es tanta, que se muestran envidiosos de cualquier otra suerte. El mundo no conserva ningún recuerdo suyo; la misericordia y la justicia los desdeñan: pero no hablemos más de ellos, sino míralos y pasa adelante.

Y yo, fijándome más, ví una bandera que iba ondeando tan de prisa, que parecía desdeñosa del menor reposo: tras ella venía tanta muchedumbre, que no hubiera creído que la muerte destruyera tan gran número. Después de haber reconocido a algunos, miré más fijamente, y ví la sombra de aquel que por cobardía hizo la gran renuncia (1). Comprendí inmediatamente y adquirí la certeza de que aquella turba era la de los ruines que se hicieron desagradables a los

---

(1) Según algunos comentadores, este debe ser Esaú, que renunció a su derecho de primogenitura; según otros, Diocleciano, que abdicó el imperio; según Venturini, el papa Celestino V; según Lombardini, un jefe de los Blancos o Gibelinos, Torreggiano de Cerchi, etc... He aquí la nota de Grangier: «Pone entre los hombres de la nada y de dudoso valor al papa Celestino V, que fué, sin embargo, un varón santo y contado entre el número de las almas bienaventuradas. Este buen hombre fué D. Pedro de Morone, de Sulmerre, ciudad del reino de Nápoles, y había sido durante largo tiempo ermitaño: pero elegido por los cardenales, sucedió en el Pontificado a Nicolás IV. Entonces el cardenal Benito de Anania, creado Papa con el nombre de Bonifacio VIII por dimisión de Celestino V, persuadió también a este varón justo a que se retirara a su ermita y abandonara la dignidad papal, que le creyó.» Celestino fué inducido con engaños a renunciar el pontificado, y lo hizo por humildad, no por cobardía. Murió en una prisión, donde le encerró su sucesor.—Otros creen que el que hizo la gran renuncia es Pilatos.

ojos de Dios y a los de sus enemigos. Aquellos desgraciados, que no vivieron nunca (1), estaban desnudos, y eran molestados sin tregua por las picaduras de las moscas y de las avispas que allí había; las cuales hacían correr por su rostro la sangre, que mezclada con sus lágrimas, era recogida a sus pies por asquerosos gusanos.

Habiendo dirigido mis miradas a otra parte, ví nuevas almas a la orilla de un gran río; por lo cual dije:—Maestro, dignate manifestarme por qué ley parecen éstos tan prontos a atravesar el río, según puedo ver a favor de esta débil claridad.—Y él me respondió:—Te lo diré cuando pongamos nuestros pies sobre la triste orilla del Aqueronte (2).

Entonces, avergonzado y con los ojos bajos, temiendo que le disgustasen mis preguntas, me abstuve de hablar hasta que llegamos al río. En aquel momento vimos a un anciano cubierto de canas, que se dirigía hacia nosotros en una barquichuela, gritando: «¡Ay de vosotras, almas perversas! No esperéis ver nunca el Cielo. Vengo para conducirlos a la otra orilla, donde reinan eternas tinieblas, en medio del calor y del frío. Y tú, alma viva, que te presentas así, aléjate de entre éstas que están muertas.»—Pero cuando vió que yo no me movía, dijo:—«Llegarás a la playa por otra orilla, por otro puerto, mas no por aquí: para llevarte se necesita una barca más ligera.»

Y mi guía le dijo:—«Carón, no te irrites. Así se ha dispuesto allí donde se puede todo lo que se quiere; y no preguntes más.»—Entonces se aquietaron las velludas mejillas del barquero de las lívidas lagunas, que tenía círculos de llamas alrededor de sus ojos. Pero aquellas almas, que estaban desnudas y fatigadas, no bien oyeron tan terribles palabras, cambiaron de color, rechinando los dientes, blasfemando de Dios, de sus padres, de la especie humana, del sitio y del día de su nacimiento, de la prole de su prole y de su descendencia: después se retiraron todas juntas, llorando fuertemente, hacia la orilla maldita en

---

(1) Esto es: cuya vida pasó inadvertida sin haber sido útiles para sí ni para sus semejantes.

(2) Palabra griega, que significa *río del dolor*, por el cual creían los gentiles que pasaban las almas para ir al Infierno. Dante hizo uso de los mitos paganos porque tal era el gusto de su tiempo, y acaso para significar el doble sentido de su poema.

donde se espera a todo aquél que no teme a Dios. El demonio Carón, con ojos de ascua, haciendo una señal, las fué reuniendo, golpeando con su remo a las que se rezagaban; y así como en otoño van cayendo las hojas una tras otra, hasta que las ramas han devuelto a la tierra todos sus despojos, del mismo modo la malvada raza de Adán (1) se lanzaban una a una desde la orilla, a aquella señal, con el pájaro que acude al reclamo. De esta suerte se fueron alejando por las negras ondas; pero antes de que hubieran saltado en la orilla opuesta, se reunió otra nueva muchedumbre en la que aquéllas habían dejado.

—Hijo mío, me dijo el cortés Maestro, los que mueren en la cólera de Dios acuden aquí de todos los países, y se apresuran a atravesar el río, espoleados de tal suerte por la justicia Divina, que su temor se convierte en deseo. Por aquí no pasa nunca un alma pura; por lo cual, si Carón se irrita contra ti, ya conoces ahora el motivo de sus desdeñosas palabras.

Apenas hubo terminado, tembló tan fuertemente la sombra campiña, que el recuerdo del espanto que sentí aun me inunda la frente de sudor. De aquella tierra de lágrimas salió un viento que produjo rojizos relámpagos, haciéndome perder el sentido y caer como un hombre sorprendido por el sueño. \*

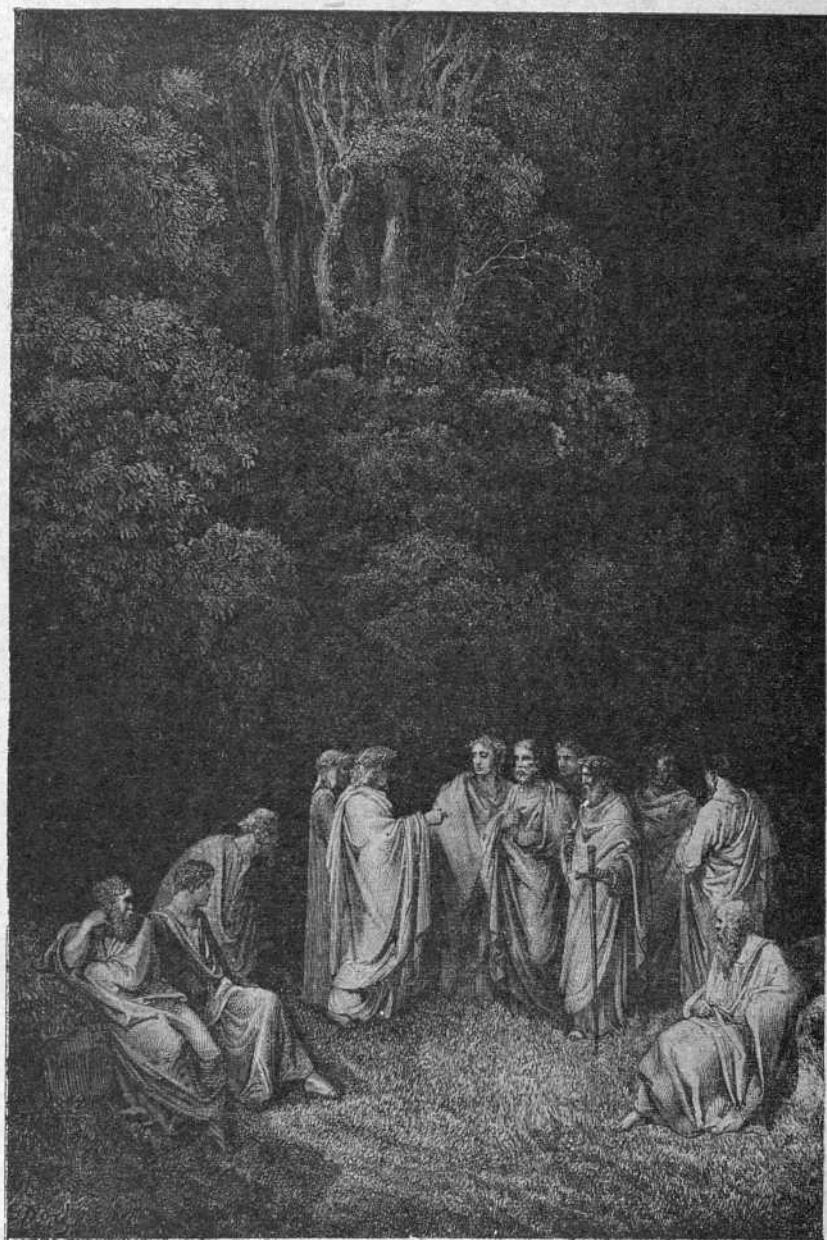
## CANTO IV

+Habiendo atravesado el río de los muertos, Dante se despierta y desciende al primer círculo del Infierno, que es donde está el Limbo.—Allí encuentra las almas virtuosas e inocentes de los que no pudieron recibir el bautismo. —Vense más allá verdes praderas habitadas por guerreros ilustres, poetas y sabios.

+Interrumpió mi profundo sueño un trueno tan fuerte, que me estremecí como hombre a quien se despierta a la fuerza: me levanté, y dirigiendo una mirada en derredor

---

(1) Quiere decir: los malos; las almas condenadas; y en este sentido, usa en seguida el plural: *se lanzaban*.



...se volvieron hacia mí dirigiéndome un amistoso saludo,

(Pág. 32)







mío, fijé la vista para reconocer el lugar donde me hallaba. Víme junto al borde del triste valle, abismo de dolor, en que resuenan infinitos ayes, confundidos como truenos. El abismo era tan profundo, oscuro y nebuloso, que en vano fijaba mis ojos en su fondo, pues no distinguía cosa alguna.

—Ahora descendamos allá abajo, al tenebroso mundo, me dijo el Poeta muy pálido: yo iré el primero; tú el segundo. — Yo, que me había percatado de su palidez, le respondí:—¿Cómo he de ir yo, si tú, que sueles desvanecer mis incertidumbres, te atemorizas?—Y él repuso:—La angustia de los desgraciados que están ahí abajo, refleja en mi rostro una piedad que tú tomas por terror. Vamos, pues; que la longitud del camino exige que nos apresuremos.—Y sin decir más, penetró y me hizo entrar en el primer círculo que rodea el abismo.

Allí, según pude advertir, no se oían quejas, sino sólo suspiros, que hacían temblar la eterna bóveda, y que procedían de la pena sin tormento de una inmensa multitud de hombres, mujeres y niños. El buen Maestro me dijo:—¿No me preguntas qué espíritus son los que estamos viendo? Quiero, pues, que sepas, antes de seguir adelante, que éstos no pecaron; y si contrajeron en su vida algunos méritos, no es bastante, pues no recibieron el agua del bautismo, que es la puerta de la Fe que forma tu creencia. Y si vivieron antes del cristianismo, no adoraron a Dios como debían: yo también soy uno de ellos. Por tal falta, y no por otra culpa, estamos condenados, consistiendo nuestra pena en vivir con el deseo (1) sin esperanza.

×. Un gran dolor afligió mi corazón cuando oí esto, porque conocí a personas de mucho valor que estaban suspensas en el Limbo.—Dime, Maestro y señor mío, le pregunté para afirmarme más en esta Fe que triunfa de todo error; ¿algunas de esas almas ha podido, bien por sus méritos o por los de otros, salir del Limbo y alcanzar la bienaventuranza?—Y él, que comprendió mis palabras encubiertas y oscuras (2), repuso:—Yo era recién llegado a este sitio, cuando ví venir a un Ser poderoso, coronado con la señal

---

(1) De ver a Dios.

(2) Llama oscuras a sus palabras, porque no expresa claramente que interroga a Virgilio acerca del descenso de Jesucristo al Limbo.

de la victoria (1). Hizo salir de aquí el alma del primer Padre, y la de Abel su hijo, y la de Noé; la del legislador Moisés, la del obediente patriarca Abraham, y la del rey David; a Israel, con su padre y con sus hijos, y a Raquel por quien aquél hizo tanto (2), y a otros muchos, a quienes otorgó la bienaventuranza; pues debes saber que, antes de ellos, no se salvaban las almas humanas.

Mientras así hablaba, no dejábamos de andar; pero seguíamos atravesando siempre la selva, esto es, la selva que formaban los espíritus apiñados.—Aun no estábamos muy lejos de la entrada del abismo, cuando ví un resplandor que triunfaba del hemisferio de las tinieblas: nos encontrábamos todavía a bastante distancia, pero no a tanta que no pudiera yo distinguir que aquel sitio estaba ocupado por personas dignas.

—Oh tú, que honras toda ciencia y todo arte, ¿quiénes son éstos, cuyo valimiento debe ser tanto, que así están separados de los demás?—Y él a mí:—La hermosa fama que aún se conserva de ellos en el mundo que habitas, los hace acreedores a esta gracia del cielo, que de tal suerte los distingue.—Entonces oí una voz que decía: ¡Honrad al sublime Poeta (3); he aquí su alma, que se había separado de nosotros!—Cuando calló la voz, ví venir a nuestro encuentro cuatro grandes sombras, cuyo rostro no manifestaba tristeza ni alegría. El buen Maestro empezó a decirme:—Mira a aquél, que tiene una espada (4) en la mano, y viene a la cabeza de los tres como su señor. Ese es Homero, poeta soberano: el otro es el satírico Horacio. Ovidio es el tercero y el último Lucano. Cada cual merece, como yo, el nombre que antes pronunciaron unánimes (5); me honran y hacen bien.—De este modo ví reunida la hermosa escuela de aquel príncipe del sublime cántico, que vuela como el águila sobre todos los demás.

Después de haber estado conversando entre sí un rato, se volvieron hacia mí dirigiéndome un amistoso saludo, que

---

(1) Jesucristo.

(2) Se refiere a Jacob o Israel, que por casarse con Raquel sirvió a su padre catorce años.

(3) Virgilio.

(4) Símbolo de las guerras cantadas por Homero.

(5) El de poeta. Y hacen bien honrándome; porque así honran la poesía, y no muestran envidia.

hizo sonreír a mi Maestro, y concediéndome después la honra de admitirme en su compañía, de suerte que fuí el sexto entre aquellos grandes genios. Así fuímos andando hasta donde estaba la luz, hablando de cosas que es bueno callar, como bueno era hablar en el sitio en que nos encontrábamos. Llegamos al pie de un noble castillo, rodeado siete veces de altas murallas, y defendido alrededor por un bello riachuelo (1). Pasamos sobre éste como sobre tierra firme; y atravesando siete puertas con aquellos sabios, llegamos a un prado de fresca verdura. Allí había personajes de mirada tranquila y grave, cuyo semblante revelaba una grande autoridad: hablaban poco y con voz suave.

Nos retiramos luego hacia un extremo de la pradera; a un sitio despejado, alto y luminoso, desde donde podían verse todas aquellas almas. Allí, en pie sobre el verde esmalte, me fueron señalados los grandes espíritus, cuya contemplación me hizo estremecer de alegría. Allí ví a Electra (2) con muchos de sus compañeros, entre los que conocí a Héctor y a Eneas; después a César, armado, con sus ojos de ave de rapiña. Ví en otra parte a Camila (3), y a Pentésilaea (4), y ví al Rey Latino, que estaba sentado al lado de su hija Lavinia; ví a aquel Bruto, que arrojó a Tarquino de Roma; a Lucrecia también, a Julia (5), Marcia (6) y a Cornelia (7), y a Saládino que estaba solo y separado de los demás. Habiendo levantado después la vista, ví al Maestro de los que saben (8), sentado entre su filosófica familia. Todos le admiran, todos le honran: ví además a Sócrates y Platón, que estaban más próximos a aquél que los demás; a Demócrito, que pretende que el mundo ha tenido por origen la casualidad; a Diógenes, a

---

(1) Este castillo representa la fama inmortal que adquieren los poetas, por sus obras. Las siete murallas significan las siete virtudes: Justicia, Fortaleza, Templanza, Prudencia, Inteligencia, Sabiduría y Ciencia. El riachuelo significa la elocuencia. (Clairfons).

(2) Electra, madre de Dárdano, de quien desciende Eneas, fundador del imperio romano.

(3) Hija de Metabo, rey de los Volscos de quien queda hecha mención.

(4) Reina de las Amazonas, muerta por Aquiles en el sitio de Troya.

(5) Hija de César y mujer de Pompeyo.

(6) Mujer de Catón de Utica.

(7) Hija de Escipión el Africano y madre de los Gracos.

(8) El filósofo Aristóteles.

Anaxágoras y a Tales, a Empédocles, a Heráclito y a Zenón (1): Ví al buen observador de la cualidad, es decir, a Dioscórides, y ví a Orfeo, a Tulio y a Livio, y al moralista Séneca; al geómetra Euclides, a Tolomeo, Hipócrates, Avicena y Galeno, y a Averroes que hizo el gran comentario (2).

No me es posible acordarme de todos, porque me arrastra el largo tema que he de seguir y muchas veces las palabras son breves para el asunto (3). Bien pronto la compañía de seis queda reducida a dos: mi sabio guía me conduce por otro camino fuera de aquella inmovilidad hacia una aura temblorosa, y llego a un punto privado totalmente de luz. †

## CANTO V

Segundo círculo, donde están los lujuriosos.—Van sin cesar errantes, impelidos por el viento.—Minos juzga las almas.—Dante encuentra a Francisca de Rimini y a Pablo su amante.—Ante la conmovedora narración de su desgracia el poeta se desmaya.)

Así descendí del primer círculo al segundo, que contiene menos espacio, pero mucho más dolor, y dolor punzante, que origina desgarradores gritos. Allí estaba el horrible Minos que, rechinando los dientes, examina las culpas de los que entran; juzga y da a comprender sus órdenes por medio de las vueltas de su cola. Es decir, que cuando se presenta ante él un alma pecadora, y le confiesa todas sus culpas, aquel gran conocedor de los pecados ve qué lugar del infierno debe ocupar y se lo designa, ciñéndose al cuerpo la cola tantas veces cuantas sea el número del círculo a que debe ser enviada (4).

(1) Filósofos griegos.

(2) El comentario sobre Aristóteles.

(3) Es decir que muchas veces las palabras son poco en comparación de la magnitud del asunto.

(4) Nec vero hæ sine sorte datæ, sine iudice sedes,  
Quæsitur Minos urnam movet: ille silentum  
Conciliūque vocat, vitæque et crimina discit.

(*Æneida*, lib. vi.)



...aquel día ya no leímos más.

(Pág. '44)





Ante él están siempre muchas almas, acudiendo por turno para ser juzgadas; hablan y escuchan, y después son arrojadas al abismo.

—¡Oh, tú, que vienes a la mansión del dolor! me gritó Minos cuando me vió, suspendiendo sus funciones; mira cómo entras y de quién te fías: no te alucine lo anchuroso de la entrada (1).—Entonces mi guía le preguntó:—¿Por qué gritas? No te opongas a su viaje ordenado por el destino: así lo han dispuesto allí donde se puede lo que se quiere; y no preguntes más.

Luego empezaron a dejarse oír voces plañideras: y llegué a un sitio donde hirieron mis oídos grandes lamentos. Entrábamos en un lugar que carecía de luz, y que rugía como el mar tempestuoso cuando está combatido por vientos contrarios. La tromba infernal, que no se detiene nunca, envuelve en su torbellino a los espíritus; les hace dar vueltas continuamente, y les agita y les molesta: cuando se encuentran ante la ruinosa valla que los encierra, allí son los gritos, los llantos y los lamentos, y las blasfemias contra la virtud divina.

Supe que estaban condenados a semejante tormento los pecadores carnales que sometieron la razón a sus lascivos apetitos; y así como los estorninos vuelan en grandes y compactas bandadas en la estación de los fríos, así aquel torbellino arrastra a los espíritus malvados llevándolos de acá para allá, de arriba abajo, sin que abriguen nunca la esperanza de tener un momento de reposo, ni de que su pena se aminore. Y del mismo modo que las grullas van lanzando sus tristes acentos, formando todas una prolongada hilera en el aire, así también ví venir, exhalando gemidos, a las sombras arrastradas por aquella tromba. Por lo cual pregunté:

—Maestro, ¿qué almas son éstas a quienes de tal suerte castiga ese aire negro?—La primera de éstas, de quienes deseas noticias, me dijo entonces, fué emperatriz de una

(1)

Facilis descensus Averni:

Noctes atque dies patet atri janua Ditis;  
Sed revocare gradum, superasque evadere ad Auras,  
Hoc opus, hic labor est.

(Æneid. lib. vi.)

Lata porta et spatiosa v'ia est quæ ducit ad perditionem.

(S. Mateo, vii.)

multitud de pueblos donde se hablaban diferentes lenguas, y tan dada al vicio de la lujuria, que permitió en sus leyes todo lo que excita el placer, para ocultar de este modo la abyección en que vivía. Es Semíramis, de quien se lee que sucedió a Nino y fué su esposa y reinó en la tierra de que hoy es dueño el Sultán (1). La otra es la que se mató por amor y quebrantó la fe prometida a las cenizas de Siqueo (2). Después sigue la lasciva Cleopatra.

Ví también a Helena, que dió lugar a tan funestos tiempos (3); y ví al gran Aquiles, que al fin tuvo que combatir por el amor (4). Vi a Paris, a Tristán (5), y a más de mil sombras que me fué enseñando y designando con el dedo, y a quienes Amor había hecho salir de esta vida. Cuando oí a mi sabio nombrar a las antiguas damas y caballeros, me sentí dominado por la piedad y quedé como aturdido. Empecé a decir:—Poeta, quisiera hablar a aquellas dos almas que van juntas y parecen más ligeras que las otras impelidas por el viento.—Y él me contestó:—Espera que están más cerca de nosotros; y entonces ruégales por el amor que las conduce que se dirijan hacia ti.—Tan pronto como el viento las impulsó hacia nosotros, alcé la voz diciendo:—¡Oh almas atormentadas! venid a hablarnos, si otro no se opone a ello.—Así como dos palomas, excitadas por sus deseos, se dirigen con las alas abiertas y firmes hacia el dulce nido, llevadas en el aire por una misma voluntad, así salieron aquellas dos almas de entre la multitud donde estaba Dido, dirigiéndose hacia nosotros a través del aire malsano, atraídas por mi eficaz y afectuoso llamamiento.

—¡Oh ser gracioso y benigno, que vienes a visitar en medio de este aire negruzco a los que hemos teñido el mundo de sangre: si fuéramos amados por el Rey del universo, le rogaríamos por tu tranquilidad, ya que te compadece de nuestro acerbo dolor. Todo lo que te agrade oír y decir, te lo diremos y escucharemos con gusto, mientras que siga el viento tan tranquilo como ahora. La tierra

---

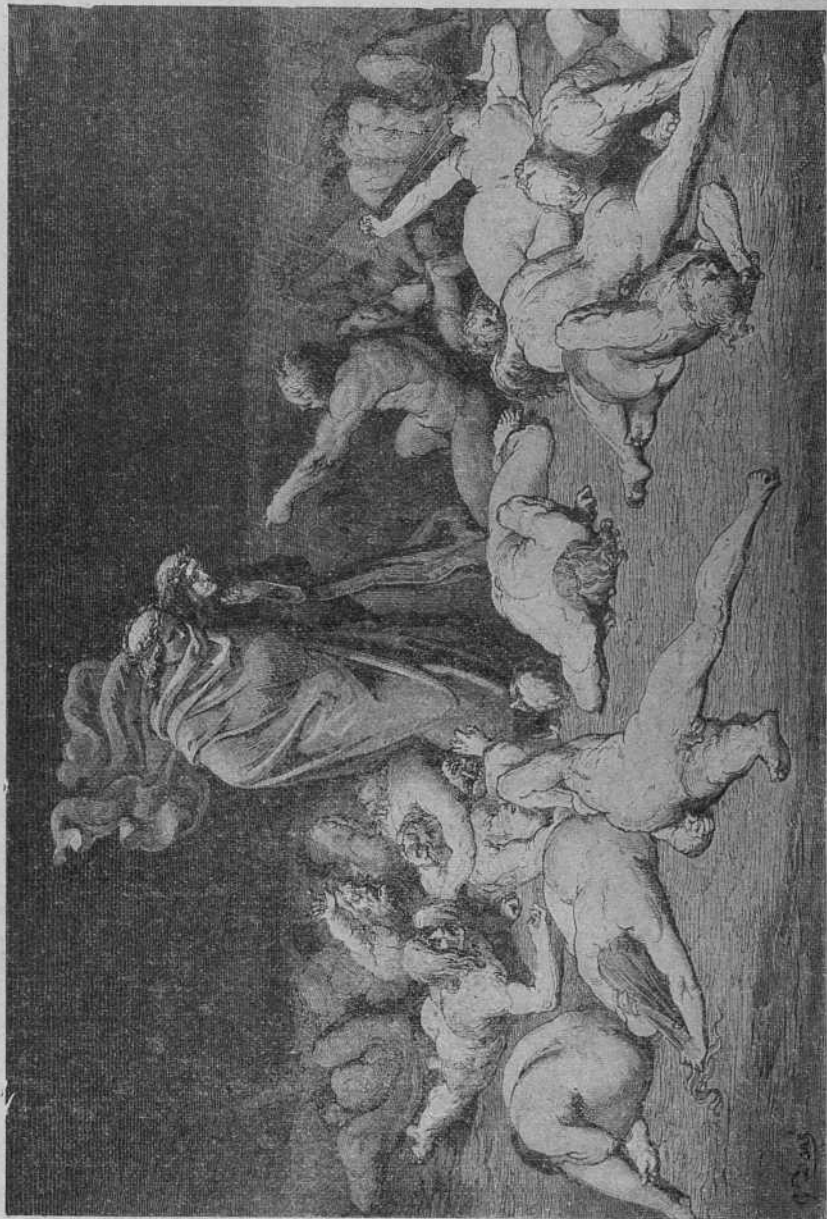
(1) El Egipto y la Siria.

(2) Dido, que se suicidó por amor a Eneas.

(3) A la guerra y ruina de Troya.

(4) Por amor hacia Patroclo que le obligó a tomar las armas en favor de los griegos.

(5) Caballeros andantes, famosos en la novela de la *Tabla redonda*.



—¡Oh, tú, que has venido a este infierno! me dijo.

(Pág. 47)





donde nació está situada en la costa donde desemboca el Po (1) con todos sus afluentes para descansar en el mar. Amor, que se apodera pronto de un corazón gentil, hizo que éste se prendara de aquel hermoso cuerpo que me fué arrebatado de un modo que aún me atormenta. Amor, que no dispensa de amar al que es amado, hizo que me entregara vivamente al placer de que se embriagaba éste, que, como ves, no me abandona nunca. Amor nos condujo a la misma muerte. Caín (2) espera al que nos arrancó la vida.—Tales fueron las palabras de las dos sombras.

Al oír a aquellas almas heridas, bajé la cabeza y la tuve inclinada tanto tiempo, que el Poeta me dijo:—¿En qué piensas?—¡Ah! exclamé al contestarle: ¡cuán dulces pensamientos, cuántos deseos les han conducido a este sitio doloroso!—Después me dirigí hacia ellos, diciéndoles:—Francisca, tus desgracias me hacen derramar tristes y compasivas lágrimas. Pero díme: en tiempo de los dulces suspiros, ¿cómo os permitió Amor conocer vuestros secretos deseos?—Ella me contestó:—No hay mayor dolor que acordarse del tiempo feliz en la miseria; y eso lo sabe bien tu Maestro (3). Pero si tienes tanto deseo de conocer cuál fué el principal origen de nuestro amor, haré como el que habla y llora a la vez. Leámos un día por pasatiempo las aventuras de Lancelote, y de qué modo cayó en las redes del Amor: estábamos solos y sin abrigar sospecha alguna. Aquella lectura hizo que nuestros ojos se buscaran muchas veces y que palidciera nuestro semblante; mas un solo pasaje fué el que decidió de nosotros. Cuando leímos que la deseada sonrisa de la amada fué interrumpida por el beso del amante, éste, que jamás se ha de separar de mí, me besó tembloroso en la boca: el libro y quien

---

(1) La ciudad de Rávena, situada ahora a tres millas del mar. Francisca era hija de Guido de Polenta, señor de Rávena. Amada por el joven Pablo Malatesta, a quien ella correspondía, se casó sin embargo con su hermano mayor, Lanciotto, príncipe cojo y deforme. Los dos amantes no pudieron olvidar su primera inclinación. Un día que estaban leyendo juntos las aventuras de Lancelote del Lago, el marido, que los espiaba, los atravesó de una misma estocada.

(2) Caín, es decir, el círculo de Caín.

(3) Se refiere a estos versos de Virgilio:

Sed si tantus amor casus cognoscere nostros...

Quamquam animus meminisse horret, luctuque refugit,

Incipiam.

(Æneid., lib. vi.)

lo escribió fué para nosotros otro Galehaut (1); aquel día ya no leímos más.

Mientras que un alma decía esto, la otra lloraba de tal modo, que, movido de compasión, desfallecí como si me muriera. y caí como cae un cuerpo inanimado. ✕

## CANTO VI

(Hállase el Poeta cuando vuelve en sí) en el tercer círculo, (donde se castiga a los glotones, cuya pena consiste en estar metidos en el fango, atormentados al mismo tiempo, por una fortísima lluvia, mezclada de granizo, y guardados por el Cancerbero, que ladrando con sus tres fauces, los molesta y aflige continuamente. Entre dichos glotones, encuentra a Ciacco, con el que habla de las discordias de Florencia. Finalmente, baja al cuarto círculo.)

Al recobrar los sentidos, que perdí por la tristeza y la compasión que me causó la muerte de los dos cuñados, ví en derredor mío nuevos tormentos y nuevas almas atormentadas, doquier iba, y doquier me volvía o miraba. Me encuentro en el tercer círculo; en el de la lluvia eterna, maldita, fría y densa, que cae siempre igualmente copiosa y con la misma fuerza. Espesos granizos, agua negruzca y nieve descienden en turbión a través de las tinieblas; la tierra, al recibirlos, exhala un olor pestífero. Cerbero, fiera cruel y monstruosa, ladra con sus tres fauces de perro contra los condenados que están allí sumergidos (2). Tiene rojizos los ojos, los pelos negros y cerdosos, el vientre ancho y las patas guarnecidas de uñas que clava en los espíritus, les desgarran la piel y los descuartiza. La lluvia les hace aullar como perros; los miserables condenados forman entre sí una muralla con sus costados y se revuelven sin cesar.

Cuando nos descubrió Cerbero, el gran gusano (3) abrió

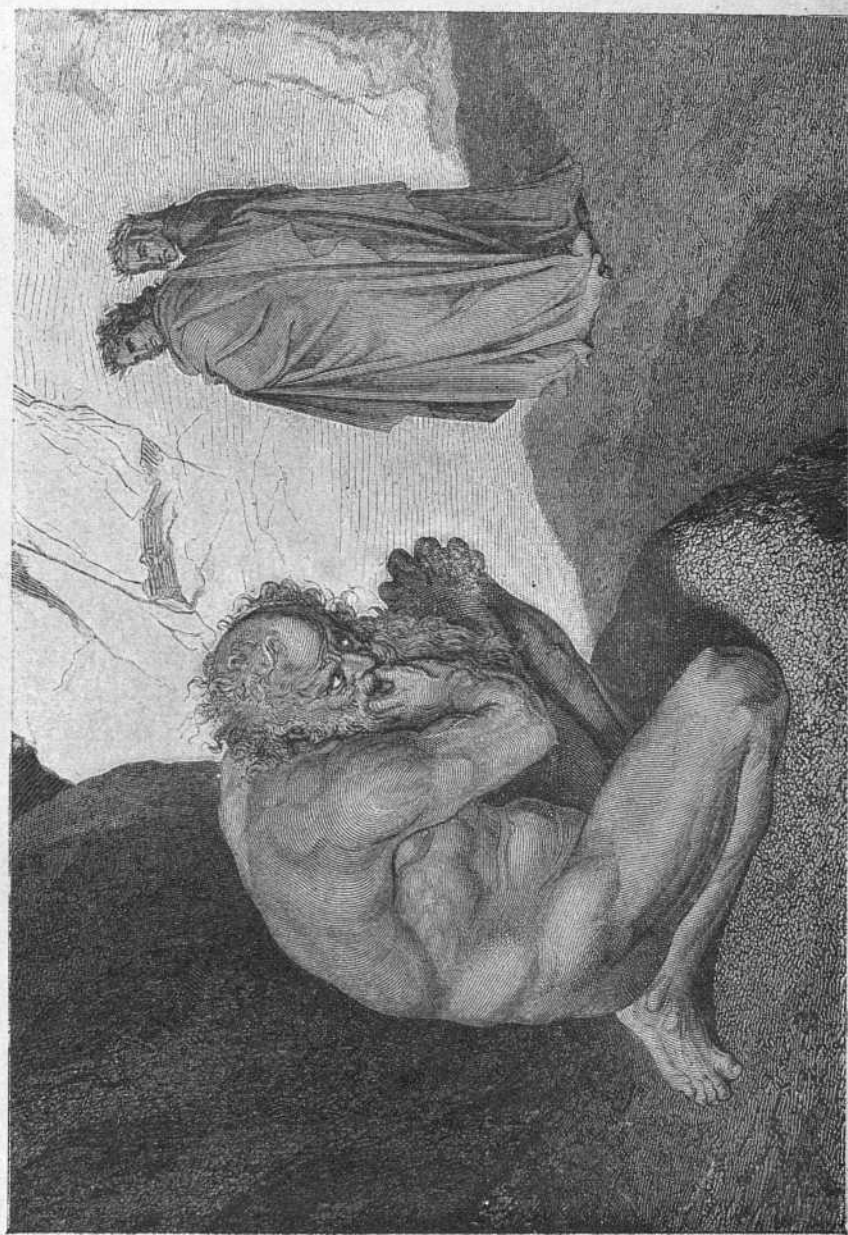
---

(1) Gallehaut o Galeoto, que secundó los amores de Lancelote y de la reina Ginebra.

(2) *Hic ferus umbras territat stygius canis*, etc.

(Séneca.)

(3) «Cerbero il gran vermo.» Llama gusano al Cerbero quizá por la semejanza que existe entre un gusano y una serpiente. Sabido es que los poetas representaban a aquel monstruo con sus tres cabezas erizadas de serpientes.





las bocas, enseñándonos sus colmillos; todos sus miembros estaban agitados. Entonces mi guía extendió las manos, cogió tierra, y la arrojó a puñados en las fauces ávidas de la fiera. Y del mismo modo que un perro se deshace ladrando, y se apacigua cuando muerde su presa, ocupado tan sólo en devorarla, así también el demonio Cerbero cerró sus impuras bocas, cuyos ladridos causaban tal aturdimiento a las almas, que quisieran quedarse sordas.

Pasamos por encima de las sombras derribadas por la incesante lluvia, poniendo nuestros pies sobre sus fantasmas, que parecían cuerpos humanos. Todas yacían por el suelo, excepto una que se levantó con presteza para sentarse, cuando nos vió pasar ante ella.

—¡Oh, tú, que has venido a este infierno! me dijo, reconóceme si puedes. Tú fuiste hecho, antes que yo deshecho (1).—Yo le contesté:—La angustia que te atormenta es quizá causa de que no me acuerde de ti; me parece que no te he visto nunca. Pero dime, ¿quién eres tú, que a tan triste lugar has sido conducido, y condenado a un suplicio, que si hay otro mayor, no será por cierto tan desagradable?—Contestóme:—Tu ciudad, tan llena hoy de envidia (2), que ya colma la medida, me vió en su seno en vida más serena. Vosotros, los habitantes de esa ciudad, me llamasteis Ciacco (3). Por el reprehensible pecado de la gula, me veo como ves, sufriendo esta lluvia. Yo no soy aquí la única alma triste; todas las demás están condenadas a igual pena por la misma causa.—Y no pronunció una palabra más.

Yo le respondí: —Ciacco, tu martirio me conmueve tanto, que me hace verter lágrimas; pero dime, si es que lo sabes: ¿en qué pararán los habitantes de esa ciudad tan dividida en fracciones? ¿Hay algún justo entre ellos? Díme por qué razón se ha introducido en ella la discordia.—Me contestó:—Después de grandes debates, llegarán a

---

(1) «Tu fosti, prima ch' io disfatto, fatto.» Que traducido libremente significa: Tú naciste antes de que yo muriese.

(2) Florencia.

(3) Ciacco, puerco.—Fué un bufón que se esforzaba siempre en hacer reír con su agradable conversación, pero sumamente dado a la gula.



verter su sangre, y el partido salvaje (1) arrojará al otro partido (2) causándole grandes pérdidas. Luego, será preciso que el partido vencedor sucumba al cabo de tres años, y que el vencido se eleve, merced a la ayuda de aquél (3) que ahora ensalza. Esta facción llevará la frente erguida por mucho tiempo, teniendo bajo su férreo yugo a la otra, por más que ésta se lamente y avergüence. Aún hay dos justos (4), pero nadie les escucha: la soberbia, la envidia y la avaricia, son las tres antorchas que han inflamado los corazones.

Aquí dió Ciacco fin a su lamentable discurso, y yo le dije:—Todavía quiero que me informes, y me concedas algunas palabras. Dime dónde están, y dame a conocer a Farinata (5) y al Tegghiaio, que fueron tan dignos, a Jacobo Rusticucci, Arigo y Mosca, y a otros que se dedicaron a hacer bien, pues siento un gran deseo de saber si están entre las dulzuras del Cielo o entre las amarguras del infierno.—A lo que me contestó:—Están entre almas más perversas, porque a consecuencia de otros pecados los han arrojado a un círculo más profundo: si bajas hasta allí podrás verlos. Pero cuando vuelvas al dulce mundo, te ruego que hagas porque en él se renueve mi recuerdo: y no te digo ni te respondo más.

Entonces revolvió los ojos que había tenido fijos; miróme un momento, y luego inclinó la cabeza, y volvió a caer entre los demás ciegos.

Mi guía me dijo:—Ya no volverá a levantarse hasta que se oiga el sonido de la angélica trompeta (6); cuando venga la potestad enemiga del pecado. Cada cual encontrará entonces su triste tumba; recobrará sus carnes y su figura; y oirá el juicio que debe resonar por toda una eternidad.

Así fuimos atravesando aquella impura mezcla de sombras y de lluvia, con paso lento, razonando un poco sobre la vida futura. Por lo cual dije:—Maestro, ¿estos tormentos

---

(1) Esto es, el partido cuyos jefes eran los Cerchi, familia de reciente nobleza y oriunda de los bosques de Val di Sieve. A este partido pertenecía Dante, y se llamaba el de los Blancos.

(2) Es decir: el partido de los Negros, que tenía por jefe a Corso Donati.

(3) Carlos de Valois, hermano de Felipe el Hermoso, el cual acudió en socorro de los Negros, y los restableció en Florencia en 1301.

(4) Estos dos justos son Dante y Guido Cavalcanti, su amigo.

(5) Farinata degli Uberti, ilustre jefe de los Guibelinos.

(6) La del juicio final.

serán mayores después de la gran sentencia, o bien menores, o seguirán siendo tan dolorosos?—Y él a mí:—Acuérdete de tu ciencia (1) que pretende que, cuanto más perfecta es una cosa, tanto mayor bien o dolor experimenta. Aunque esta raza maldita no debe jamás llegar a la verdadera perfección, espera ser después del juicio más perfecta que ahora (2).

Continuamos hablando de otras cosas que no refiero, y llegamos al sitio donde se descende: allí encontramos a Plutón (3), el gran enemigo. ×

## CANTO VII

× Cuarto círculo, el de los pródigos y el de los avaros.—Están condenados a chocar uno contra otro eternamente.—Retrato de la Fortuna.—Virgilio y Dante bajan al quinto círculo. ×

(*Pape Satán, pape Satán aleppe* (4): comenzó a gritar Plutón con ronca voz. Y aquel sabio gentil, que lo conoce todo, para animarme dijo:—No te inquiete el temor; pues a pesar de su poder, no te impedirá que descendas a este círculo.—Después, volviéndose hacia aquel rostro hinchado de ira, le dijo:—Calla, lobo maldito (5): consúmeme interiormente con tu propia rabia. No sin razón venimos al profundo infierno; pues así lo han dispuesto allá arriba, donde Miguel castigó la soberbia rebelión.—Como las velas, hinchadas por el viento caen derribadas cuando el mástil se rompe, del mismo modo cayó al suelo aquella fiera cruel.—Así bajamos a la cuarta cavidad, aproximán-

(1) De la filosofía Aristotélica.

(2) Por cuya razón sentirán más el dolor de los tormentos.

(3) Plutón, dios de las riquezas, y como tal preside el círculo siguiente.

(4) *Pape*, interjección griega y latina, que significa sorpresa: *aleppe*, lo mismo que *aleph* (o *Joseph*), voz hebrea, equivalente a *jefe*, *príncipe*, etc. La frase, truncada por reticencia, quiere decir: «¿Cómo, Satánás; cómo Satánás, príncipe del Infierno!... ¿Un audaz mortal se atreve a entrar aquí?»—FRATICELLI.

(5) El lobo es símbolo de la avaricia, según se ha dicho anteriormente.

donos más a la dolorosa orilla que encierra en sí todo el mal del universo.

¡Ah, justicia de Dios! ¿quién sino tú, puede amontonar tantas penas y trabajos como allí ví? ¿Por qué nos destruyen así nuestras propias faltas? Aquí chocan los condenados unos con otros, lo mismo que la ola, saltando sobre el escollo de Caribdis, se rompe contra la que encuentra. Allí ví más condenados que en ninguna otra parte, los cuales formados en dos filas, se lanzaban de la una a la otra enormes pesos con todo el esfuerzo de su pecho, gritando fuertemente: dábanse grandes golpes, y después se volvía cada cual hacia atrás, exclamando:—¿Por qué guardas (1)? ¿Por qué derrochas (2)?—De esta suerte iban girando por aquel tétrico círculo, yendo desde un extremo a su opuesto, y repitiendo a gritos su injurioso estribillo. Después, cuando cada cual había llegado al centro de su círculo, se volvían todos a la vez para empezar de nuevo otra pelea.

Yo, que tenía el corazón conmovido de lástima, dije:—Maestro mío, indícame qué gente es ésta. Todos esos tonsurados que vemos a nuestra izquierda ¿han sido clérigos?—Y él me respondió:—Todos fueron de tan limitado talento en la primera vida, que no supieron gastar razonablemente: así lo manifiestan ellos con claridad cuando llegan a los dos puntos del círculo que los separa de los que siguieron camino opuesto. Esos que no tienen cabellos que cubran su cabeza, fueron clérigos, papas y cardenales, a quienes subyugó la avaricia.—Y yo:—Maestro, entre todos éstos, bien deberá haber algunos a quienes yo conozca y a quienes tan inmundos hizo este vicio.—Y él a mí:—En vano esforzarás tu imaginación: la vida sórdida que los hizo deformes, hace que hoy sean oscuros y desconocidos. Continuarán chocando entre sí eternamente; y saldrán éstos del sepulcro con los puños cerrados, y aquéllos con el cabello rapado. Por haber gastado mal y guardado mal, han perdido el Paraíso, y se ven condenados a ese eterno combate, que no necesito pintarte con palabras escogidas. Ahí podrás ver hijo mío, cuán rápidamente pasa el soplo de los bienes de la Fortuna, por los que la raza humana se

---

(1) Los pródigos a los avaros.

(2) Los avaros a los pródigos.

enorgullece y querella. Todo el oro que existe bajo la Luna, y todo el que ha existido, no puede dar un momento de reposo a una sola de esas almas fatigadas.

—Maestro, le dije entonces, enséñame cuál es esa Fortuna de que me hablas, y que así tiene entre sus manos los bienes del mundo.—Y él a mí:—¡Oh locas criaturas! ¡Cuán grande es la ignorancia que os extravía! Quiero que te alimentes con mis lecciones. Aquél cuya sabiduría es superior a todo, hizo los cielos y les dió un guía, de modo que toda parte brilla para toda parte (1), distribuyendo la luz por igual; con el esplendor del mundo hizo lo mismo, y le dió una guía, que administrándolo todo, hiciera pasar de tiempo en tiempo las vanas riquezas de una a otra familia, de una a otra nación, a pesar de los obstáculos que crean la prudencia y previsión humanas. He aquí por qué, mientras una nación impera otra languidece, según el juicio de Aquél que está oculto, como la serpiente en la hierba (2). Vuestro saber no puede contrastarla (3); porque provee, juzga y prosigue su reinado, como el suyo cada una de las otras deidades. Sus transformaciones no tienen tregua; la necesidad la obliga a ser rápida; por eso cambia todo en el mundo con tanta frecuencia. Tal es ésa a quien tan a menudo vituperan los mismos que deberían ensalzarla, y de quien blasfeman y maldicen sin razón. Pero ella es feliz, y no oye esas maldiciones: contenta entre las primeras criaturas, prosigue su obra y goza en su beatitud. Bajemos ahora donde existen mayores y más lamentables males: ya descienden (4) todas las estrellas que salían cuando me puse en marcha, y nos está prohibido retrasarnos mucho.

Atravesamos el círculo hasta la otra orilla, no lejos de un hirviente manantial, que vierte sus aguas en un arroyo que le debe su origen y cuyas aguas son más bien oscuras que azuladas; y bajamos por un camino distinto siguiendo el curso de tan tenebrosas ondas. Cuando aquel arroyo ha llegado al pie de la playa gris e infecta, forma una laguna llamada Estigia (5); y yo que miraba atentamente, ví al-

---

(1) Esto es: por el regulado movimiento de las esferas celestes, la luz de todas resplandece sobre todas en armónica proporción.

(2) Latet anguis in herba. (Virg.)

(3) La Fortuna.

(4) Ya es pasada la media noche.

(5) De una palabra griega, que significa odio, tristeza y horror.

gunas almas encenagadas en aquel pantano, completamente desnudas y de irritado semblante. Se golpeaban, no sólo con las manos, sino con la cabeza, con el pecho, con los pies, arrancándose la carne a pedazos con los dientes.

Díjome el buen Maestro:—Hijo, contempla las almas de los que han sido dominados por la ira: quiero además que sepas que bajo esta agua hay una raza condenada que suspira (1), y la hace hervir en la superficie, como te lo indican tus miradas en cuantos sitios se fijan.—Metidos en el lodo dicen:—Estuvimos siempre tristes bajo aquel aire dulce que alegra el Sol, llevando en nuestro interior una tétrica humareda: ahora nos entristecemos también en medio de este negro cieno.

Estas palabras salían del fondo de su garganta, como si formaran gárgaras, no pudiendo pronunciar una sola íntegra.

Así fuimos describiendo un gran arco, alrededor del fétido pantano, entre la playa seca y el agua, vueltos los ojos hacia los que se atragantaban con el fango, hasta que al fin llegamos al pie de una torre.)

## CANTO VIII

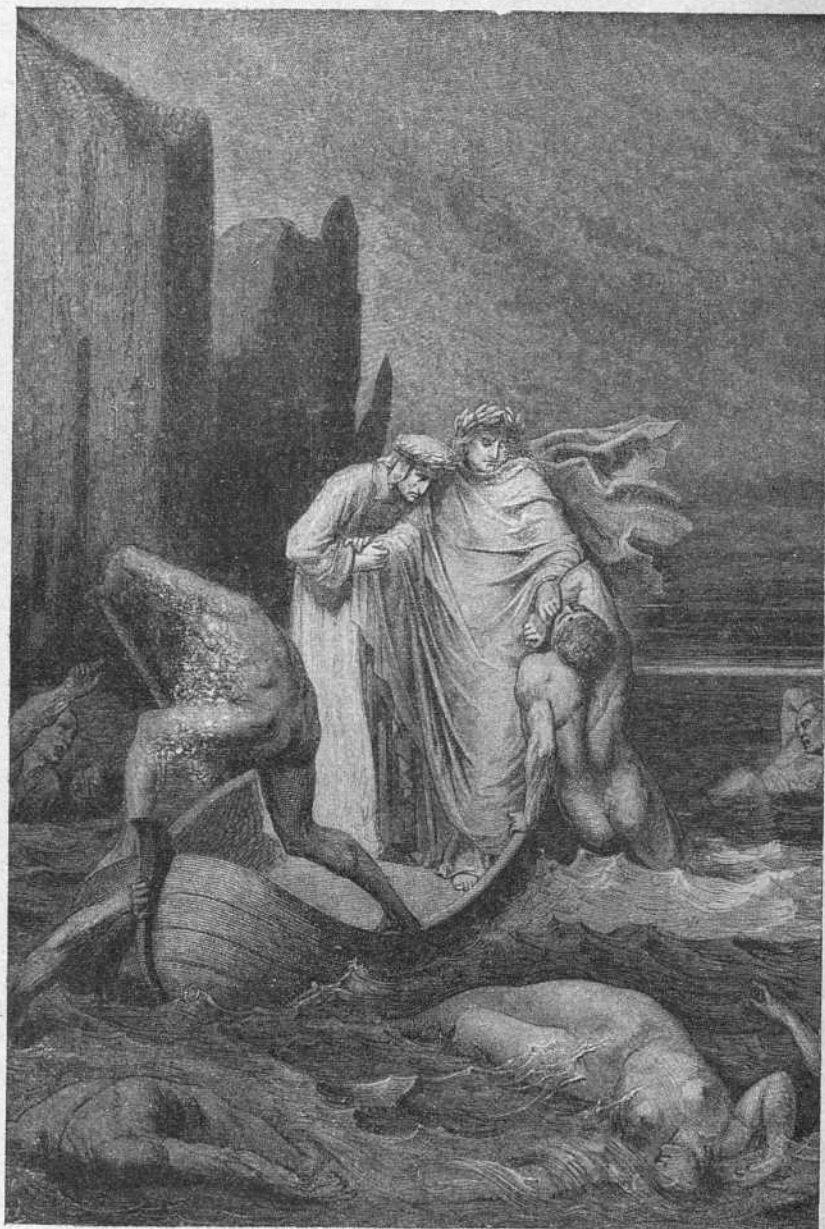
(Quinto círculo, el de los irascibles.—Los dos poetas atraviesan la Estigia en la barca de Flegias.—Encuentran a Felipe Argenti.—La ciudad de Dite.—Los demonios, con gran asombro de Virgilio, les cierran las puertas de la ciudad.)

(Digo, continuando, que mucho antes de llegar al pie de la elevada torre, nuestros ojos se fijaron en su parte más alta, a causa de dos lucecitas que allí vimos, y otra que correspondía a estas dos, pero desde tan lejos, que apenas podía distinguirse. Entonces, dirigiéndome hacia el mar de toda ciencia (2), dije:—¿Qué significan esas llamas? ¿Qué responde aquella otra, y quiénes son los que hacen

(1) Estos eran los melancólicos o descontentadizos.

(2) Virgilio.





...pero mi prudente Maestro le rechazó...

(Pág. 55)



esas señales?—Respondiíme:—Sobre esas aguas fangosas, puedes ver lo que ha de venir, si es que no te lo ocultan los vapores del pantano.—Jamás cuerda alguna despidió una flecha que corriese por el aire con tanta velocidad como una navecilla que ví surcando las aguas en nuestra dirección, gobernada por un solo remero que gritaba:—¿Has llegado ya, alma vil?—Flegias, Flegias (1), gritas en vano esta vez, dijo mi Señor; no nos tendrás en tu poder más tiempo que el necesario para pasar la laguna.—Flegias, conteniendo su cólera, hizo lo que un hombre a quien descubren que ha sido víctima de un engaño, ocasionándole esto un dolor profundo. Mi guía saltó a la barca y me hizo entrar en ella tras él; pero aquélla no pareció ir cargada hasta que recibió mi peso (2).

En cuanto ambos estuvimos dentro, la antigua proa partió trazando en el agua una estela más profunda de lo que solía cuando llevaba otros pasajeros. Mientras recorríamos aquel canal de agua estancada, se me presentó delante una sombra llena de lodo, y me preguntó:—¿Quién eres tú, que vienes antes de tiempo? (3)—A lo que le contesté:—Si he venido, no es para permanecer aquí; pero tú que estás tan sucio, ¿quién eres?—Respondiíme:—Ya ves que soy uno de los que lloran.—Y yo a él:—¡Permanece, pues, entre el llanto y la desolación, espíritu maldito! Te corrozco aunque estés tan enlodado.—Entonces extendió sus manos hacia la barca, pero mi prudente Maestro le rechazó diciendo:—Vete de aquí con los otros perros.—En seguida rodeó mi cuello con sus brazos, me besó en el rostro y me dijo:—Alma desdeñosa (4), ¡bendita aquélla que te llevó en su seno! Ese que ves fué en el mundo una persona soberbia; ninguna virtud ha honrado su memoria, por lo que su sombra está siempre furiosa. ¡Cuántos se tienen allá arriba por grandes reyes, que se verán sumidos como cerdos en este pantano, sin dejar en pos de sí más que horribles desprecios!—Y yo:—Maestro, antes de

---

(1) Flegias es la representación de la ira y de los orgullosos. Era hijo de Marte y rey de los Lapitas. Indignado de la afrenta que Apolo había hecho a su hija, incendió el templo de este dios, que le mató a flechazos.—Dante le coloca aquí como iracundo.

(2) Porque Dante tenía cuerpo, y los otros dos sólo eran almas.

(3) Es decir: que vienes antes de estar muerto.

(4) Virgilio alaba el sublime desdén del Dante.

salir de este lago, desearía en gran manera ver a ese pecador sumergido en el fango.—Y él a mí:—Antes de que veas la orilla, quedarás satisfecho: convendrá que goces de ese deseo.—Poco después, le ví acometido de tal modo por las demás sombras cenagosas; que aún alabo a Dios y le doy gracias por ello. Todas gritaban: «¡A Felipe Argenti (1)!» Este florentino, espíritu orgulloso, se revolvía contra sí mismo, destrozándose con sus dientes.

Dejémosle allí, pues no pienso ocuparme más en él. Después vino a herir mis oídos un lamento doloroso, por lo cual, miré con más atención en torno mío. El buen Maestro me dijo:—Hijo mío, ya estamos cerca de la ciudad que se llama Dite (2); sus habitantes son criminales, y su número es grande.—Y yo le respondí:—Ya distingo en el fondo del valle sus torres bermejas, como si salieran de entre llamas.—A lo cual me contestó:—El fuego eterno que interiormente las abrasa, les comunica el rojo color, que ves en ese bajo infierno.

Al fin entramos en los profundos fosos que ciñen aquella desolada tierra: las murallas me parecían de hierro. Llegamos, no sin haber dado antes un gran rodeo, a un sitio en que el barquero (3) nos dijo en alta voz: «Salid, he aquí la entrada.» Ví sobre las puertas más de mil espíritus caídos del cielo como una lluvia, que decían con ira:—¿Quién es ése que sin haber muerto anda por el reino de los muertos?—Mi sabio Maestro hizo un ademán, expresando que quería hablarles en secreto. Entonces contruyeron un poco su cólera y respondieron: «Ven tú solo, y que se vaya aquél que tan audazmente entró en este reino. Que se vuelva solo por el camino que ha emprendido locamente: que lo intente, si sabe; porque tú, que le has guiado por esta obscura comarca, te has de quedar aquí.»

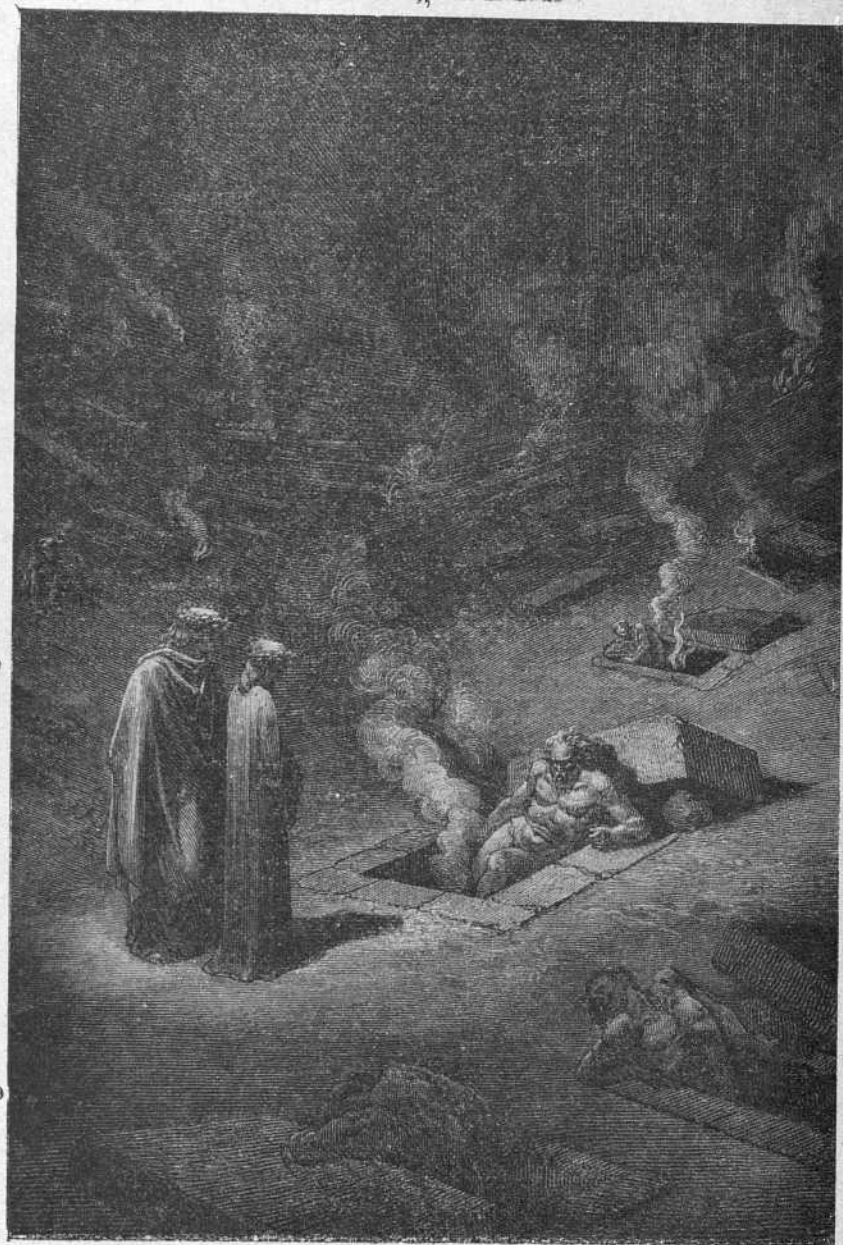
Juzga, lector, si estaría yo tranquilo al oír aquellas palabras malditas: no creí volver nunca a la tierra.—¡Oh mi guía querido! tú que más de siete veces me has devuelto la tranquilidad y librado de los grandes peligros con que

(1) Fué un hombre rico y poderoso, de la familia Cavicciuli Adimari, que se enfurecía brutalmente por lo más mínimo.

(2) *Dite* viene de *Dis*, que es el sobrenombre de Plutón.

Nocte, atque dies patet atri janua Dites. (Virg.)

(3) Flegias.



—Son los heresiarcas, con sus secuaces de todas sectas:

(Pág. 67)





he tropezado, no me dejes, le dije, tan abatido: si nos está prohibido avanzar más, volvamos inmediatamente sobre nuestros pasos.—Y aquel Señor que allí me había llevado, me dijo:—No temas, pues nadie puede cerrarnos el paso que Dios nos ha abierto. Aguárdame aquí: reanima tu abatido espíritu y alimenta una grata esperanza, que yo no te dejaré en este bajo mundo.—En seguida, se fué el dulce Padre, y me dejó solo. Permanecí en una gran incertidumbre, agitándose el sí y el no en mi cabeza (1).

No pude oír lo que les propuso; pero habló poco tiempo con ellos, y todos a una corrieron hacia la ciudad. Nuestros enemigos dieron con las puertas en el rostro a mi Señor, que se quedó fuera, y se dirigió lentamente hacia donde yo estaba. Tenía los ojos inclinados, sin dar señales de atrevimiento, y decía entre suspiros:—¿Quién me ha impedido la entrada en la mansión de los dolores?—Y dirigiéndose a mí:—Si estoy irritado, me dijo, no te inquietes; yo saldré victorioso de esta prueba, cualesquiera que sean los que se opongan a nuestra entrada. Su insolencia no es nueva: ya la demostraron ante una puerta menos secreta, que se encuentra todavía sin cerradura (2). Ya has visto sobre ella la inscripción de muerte (3). Pero más acá de esa puerta, descendiendo la montaña y pasando por los círculos sin necesidad de guía, viene uno que nos abrirá la ciudad (4).)

## CANTO IX

Se aparecen tres Furias a los poetas y les amenazan.—Acude un ángel en su socorro y les abre las puertas de la ciudad de Dite. x

(Aquel color que el miedo pintó en mi rostro, cuando ví a mi Guía retroceder, hizo que en el suyo se desvaneciera

(1) Esto es: dudando si volvería o no Virgilio.

(2) Porque, a pesar de la resistencia de los demonios, la puerta fué rota por Jesucristo, cuando bajó al Limbo.

(3) Véase el principio del canto III.

(4) El ángel enviado por Dios.

más pronto la palidez insólita (1). Púsose atento, como un hombre que escucha, porque las miradas no podían penetrar a través del denso aire y de la espesa niebla.

—Sin embargo, debemos vencer en esta lucha, empezó a decir: ¡si no!... pero se nos ha prometido... ¡Oh! ¡cuánto tarda el otro en llegar! (2).

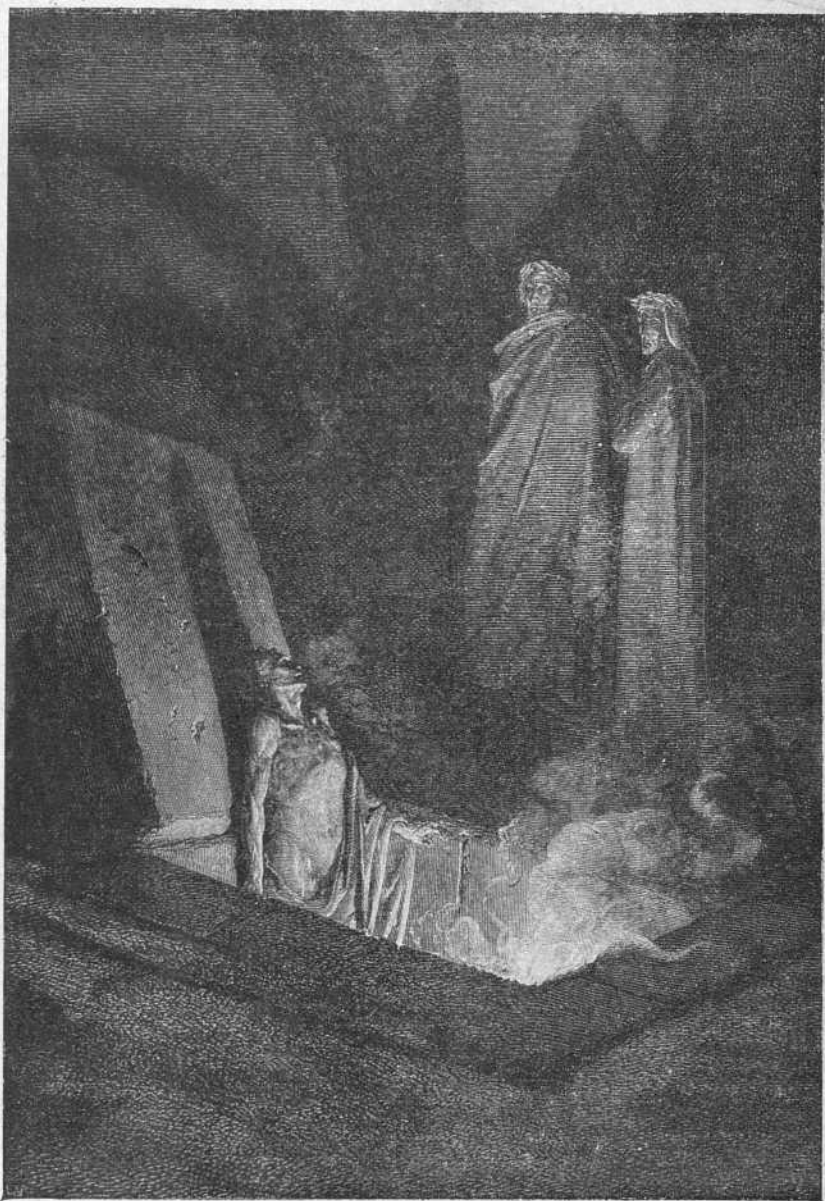
Yo bien veía que ocultaba lo que había comenzado a decir bajo otra idea que le asaltó después, y que estas últimas palabras eran diferentes de las primeras: sin embargo, su discurso me causó espanto, porque me parecía descubrir en sus entrecortadas frases un sentido peor que el que en realidad tenían.—¿Ha bajado alguna vez al fondo de este triste abismo algún espíritu del primer círculo, cuya sola pena es la de perder la esperanza? le pregunté. A lo que me respondió:—Rara vez sucede que alguno ande el camino por donde yo voy. Es cierto que tuve que bajar aquí otra vez a causa de los conjuros de la cruel Ericton (3), que llamaba las almas a sus cuerpos. Hacía poco tiempo que mi carne estaba despojada de su alma, cuando me hizo traspasar esas murallas para sacar a un espíritu del círculo de Judas. Este círculo es el más profundo, el más oscuro y el más lejano del Cielo que lo mueve todo (4). Conozco

(1) Quiere decir que Virgilio, pálido de indignación, procuró recobrar en seguida su serenidad para tranquilizar a Dante.

(2) *Si no...* Esta reticencia expresa el temor y la duda, que inmediatamente desecha Virgilio por respeto al Ser supremo. Quiere decir: «*¡Si no... viniese ayuda del cielo!...* Pero, ¿qué digo? *Se me ha prometido...* y no puede faltar.» Se refiere a la llegada del ángel.

(3) Ericton, maga de Tesalia, de quien habla Lucano en el libro VI de su *Farsalia*. Fué famosa en su tiempo; se creía que evocaba los espíritus para saber por ellos lo futuro. El hijo de Pompeyo la consultó para averiguar cuál sería el fin de las guerras civiles entre su padre y Julio César.

(4) Del cielo llamado *primer móvil*, que contiene en sí y da movimiento a los demás cielos. Es de advertir que Dante, siguiendo el sistema astronómico de Ptolomeo, supone a la tierra inmóvil en el centro del mundo, y alrededor de ella, siete órbitas o cielos, que corresponden a otros tantos planetas, en este orden: Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter y Saturno. Después de estos cielos, se suponían otros dos: el *cielo estrellado* o de las *estrellas fijas*, y el *cristalino* o *primer móvil*. Estos nueve cielos son dirigidos en su movimiento por otros tantos ángeles, que el Poeta llama *inteligencias*, los cuales son de un orden jerárquico mayor o menor, según es más bajo o más alto el cielo cuyo movimiento dirigen. Sobre todos está el firmamento o emporio, que se considera inmóvil. Dado el sistema de Ptolomeo, generalmente admitido en tiempo de Dante, se explicaba el movimiento diurno aparente de todos los astros por el común impulso del *primer móvil*.



...él erguía su pecho y su cabeza en ademán de despreciar al Infierno.

(Pág. 68)





bien el camino; por lo cual debes estar tranquilo. Esta laguna, que exhala tan gran fetidez, ciñe en torno la ciudad del dolor, donde ya no podremos entrar sin justa indignación.

Dijo además otras cosas, que no he podido retener en mi memoria, porque me hallaba absorto, mirando la alta torre de ardiente cúspide, donde ví de improviso aparecer rápidamente tres furias infernales, tintas en sangre, las cuales tenían movimientos y miembros femeniles. Estaban rodeadas de hidras verdosas, y tenían por cabellos pequeñas serpientes y cerastas (1), que ceñían sus horribles sienes. Y aquél, que conocía muy bien a las siervas de la Reina del dolor eterno (2):—Mira, me dijo, las feroces Erinias (3). La de la izquierda es Megera; la que llora a la derecha es Aleton, y la del centro es Tisifona.—Después calló.

Las furias se desgarraban el pecho con sus uñas; se golpeaban con las manos, y daban tan fuertes gritos, que por temor me acerqué más al Poeta.—«Venga Medusa, y la convertiremos en piedra, decían todas mirando hacia abajo: hicimos mal en no vengarnos de la audaz entrada de Teseo (4).»

—Vuélvete y cierra los ojos, porque si apareciese la Gorgona (5), y la vieses, no podrías jamás volver arriba.—Así me dijo el Maestro, volviéndome él mismo; y no fiándose de mis manos, me tapó los ojos con las suyas (6).

¡Oh vosotros, que gozáis de sano entendimiento; descubrid la doctrina que se oculta bajo el velo de tan extraños versos!

(1) Cerastas son una especie de sierpes con cuernos.

(2) Proserpina, esposa de Plutón.

(3) Nombre colectivo de las Furias; ejecutoras de las venganzas infernales.

(4) Aluden al atrevimiento de Teseo, cuando bajó a los infiernos para robar a Proserpina, y el cual, encadenado por orden de Plutón, fué libertado por Hércules.

(5) Medusa, cuya cabeza convertía en piedra a todo el que la miraba.

(6) Es notable este pasaje, y lo que sigue. En las Furias quiere significarse el remordimiento, que atormenta más que el castigo en esta vida y en la otra; y en el rostro de Medusa, que tenía el dón de petrificar a las gentes, se quiere representar al placer de los sentidos que, endureciendo el corazón del hombre, oscurece su entendimiento. Por eso Virgilio manda a su discípulo que cierre los ojos, y él mismo (simbolizando la filosofía moral) le ayuda a hacerlo.—PIETRO FRATICELLI.

Oíase a través de las turbias ondas un gran ruido, lleno de horror, que hacía retemblar las dos orillas, asemejándose a un viento impetuoso, impelido por contrarios ardores (1), que se ensaña en las selvas, y sin tregua las ramas rompe y desgaja, y las arroja fuera; y marchando polvoros y soberbio, hace huir a las fieras y a los pastores. Me descubrió los ojos, y me dijo:—Ahora, dirige el nervio de tu vista sobre esa antigua espuma, hacia el sitio en que el tufo es más maligno.—Como las ranas, que, al ver la culebra enemiga, desaparecen a través del agua, hasta que se han reunido todas en el cieno, del mismo modo ví más de mil almas condenadas, huyendo de uno que atravesaba la Estigia a pie enjuto. Alejaba de su rostro el aire denso, extendiendo con frecuencia la siniestra mano hacia delante, y sólo este trabajo parecía cansarle. Bien comprendí que era un mensajero del Cielo, y volvíme hacia el Maestro; pero éste me indicó que permaneciese quieto y me inclinara. ¡Ah! ¡cuán lleno de dignidad me pareció aquel enviado celeste! Llegó a la puerta, y la abrió con una varita sin encontrar obstáculo.

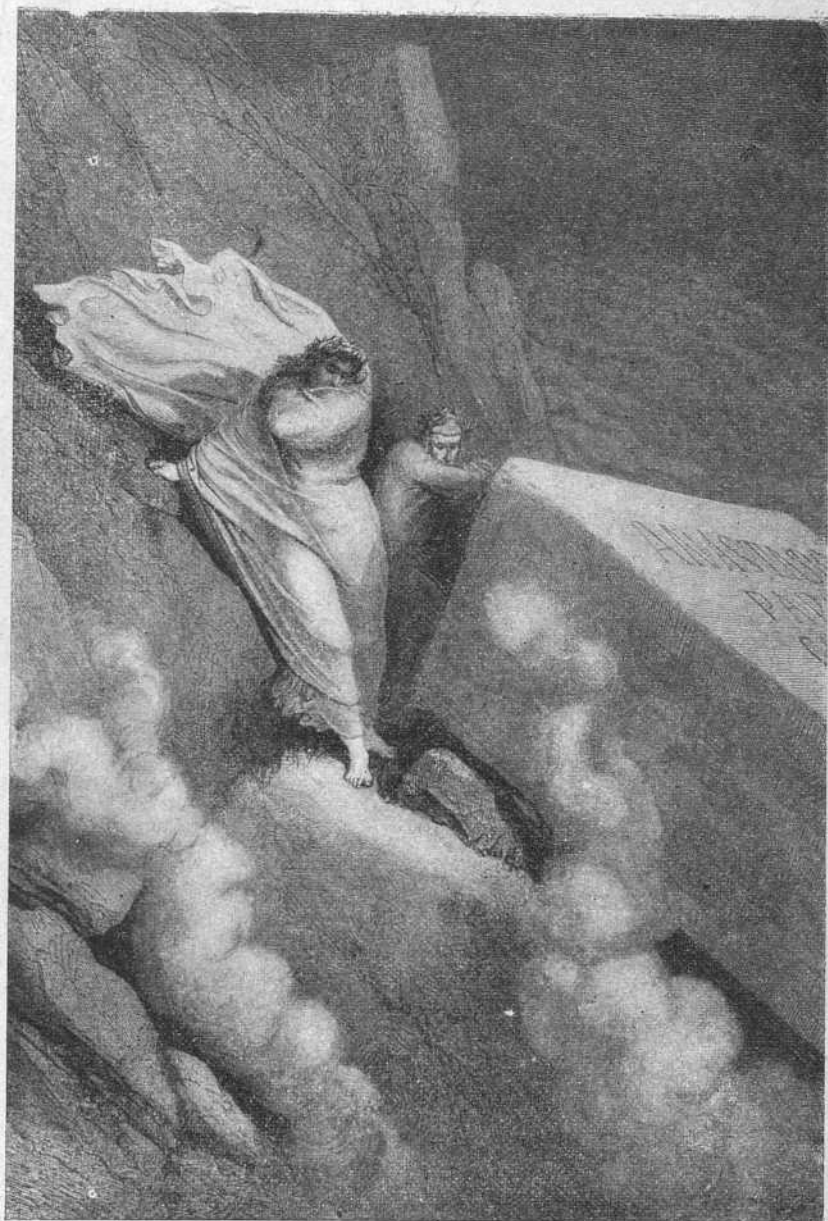
—¡Oh demonios arrojados del Cielo, raza despreciable! empezó a decir en el horrible umbral; ¿cómo habéis podido conservar vuestra arrogancia? ¿Por qué os resistís contra esa voluntad, que no deja nunca de conseguir su intento, y que ha aumentado tantas veces vuestros dolores? ¿De qué os sirve luchar contra el destino? Vuestro Cerbero, si bien lo recordáis, tiene aún el cuello y el hocico pelados (2).

Entonces se volvió hacia el cenagoso camino sin dirigirnos la palabra, semejante a un hombre a quien preocupan y apremian otros cuidados, que no se relacionan con la gente que tiene delante. Y nosotros, confiados en las palabras santas, dirigimos nuestros pasos hacia la ciudad de Dite. Entramos en ella sin ninguna resistencia; y como yo

---

(1) Sabido es que el calor, enrareciendo el aire, aumenta su volumen y disminuye su densidad; de lo cual resulta que, buscando el equilibrio en las diversas partes de la Tierra, se producen los vientos. Dante se refiere aquí a esta causa, que no es la única, de las agitaciones atmosféricas.

(2) Pelados por la cadena con que Hércules lo sujetó y lo sacó fuera del Infierno. Según otros comentadores, si bien los menos, bajo la imagen del Cerbero se quiere representar alegóricamente al espíritu infernal, que llevado de su impotente ira, se peló el hocico, cuando bajó Jesucristo a los Infiernos, al ver que no podía oponerse a ello.



...nos pusimos al abrigo de la losa de un gran sepulcro.

(Pág. 71)



deseaba conocer la suerte de los que estaban encerrados en aquella fortaleza, luego que estuve dentro, empecé a dirigir escudriñadoras miradas en torno mío, y ví por todos lados un gran campo lleno de dolor y de crueles tormentos. Como en los alrededores de Arlés, donde se estanca el Ródano, o como en Pola, cerca del Quarnero (1), que encierra a Italia y baña sus fronteras, vense antiguos sepulcros, que hacen montuoso el terreno, así también aquí se elevaban sepulcros por todas partes; con la diferencia de que su aspecto era más terrible, por estar envueltos entre un mar de llamas, que los encendían enteramente, más que lo fué nunca el hierro en ningún arte. Todas sus losas estaban levantadas, y del interior de aquéllos salían tristes lamentos, parecidos a los de los míseros ajusticiados.

Entonces le pregunté a mi Maestro:—¿Qué clase de gente es ésa que, sepultada en aquellas arcas, se da a conocer por sus dolientes suspiros?—A lo que me respondió:—Son los heresiarcas, con sus secuaces de todas sectas: esas tumbas están mucho más llenas de lo que puedes figurarte. Ahí está sepultado cada cual con su semejante (2), y las tumbas arden más o menos.—Después, dirigiéndose hacia la derecha, pasamos por entre los sepulcros y las altas murallas (3).

## CANTO X

× Sexto círculo, el de los herejes.—Están metidos en sepulcros de fuego.—Dante encuentra allí a Farinata degli Uberti y a Cavalcante de Cavalcanti.—Farinata predice al poeta florentino su destierro y sus infortunios.

× Mi Maestro avanzó por un estrecho sendero, entre los muros de la ciudad y las tumbas de los condenados, y yo seguí tras él.—¡Oh suma virtud, exclamé, que me conduces a tu placer por los círculos impíos! háblame y satisface mis

(1) Quarnero. *Flanaticus sinus* de los antiguos: golfo del Adriático, que baña la Istria, última parte de la Italia, confinante con la Croacia.

(2) Es decir, cada secta en su lugar, separada de las otras.

(3) Supónese que pasan entre los sepulcros y las murallas de la ciudad. En el canto siguiente, dice: «*Tra'l muro della terra ed i martiri.*»



deseos. ¿Podré ver la gente que yace en esos sepulcros? Todas las losas están levantadas, y no hay nadie que vigile.—Respondiéndome:—Todos quedarán cerrados, cuando hayan vuelto de Josafat las almas con los cuerpos que han dejado allá arriba. Epicuro y todos sus sectarios, que pretenden que el alma muere con el cuerpo (1), tienen su cementerio hacia esta parte. Así, que pronto contestarán aquí dentro a la pregunta que me haces, y al deseo que me ocultas.—Yo le repliqué:—Buen Guía, si acaso te oculto mi corazón, es por hablar poco, a lo cual no es la primera vez que me has predispuesto con tus advertencias.

—¡Oh Toscano, que vas por la ciudad del fuego hablando modestamente! dignate detenerte en este sitio. Tu modo de hablar revela claramente el noble país al que quizá fuí yo funesto.—Tales palabras salieron súbitamente de una de aquellas arcas, haciendo que me aproximara con temor a mi Guía.—Este me dijo:—Vuélvete: ¿qué haces? Mira a Farinata (2), que se ha levantado en su tumba, y a quien puedes contemplar desde la cintura a la cabeza.—Yo tenía ya mis miradas fijas en las suyas: él erguía su pecho y su cabeza en ademán de despreciar al Infierno. Entonces mi Guía con mano animosa y pronta, me impelió hacia él a través de los sepulcros, diciéndome: «Háblale con claridad.»

En cuanto estuve al pie de su tumba, examinóme un momento; y después, con acento un tanto desdeñoso, me preguntó:—¿Quiénes fueron tus antepasados?—Yo, que deseaba obedecer (3), no le oculté nada, sino que se lo descubrí todo; por lo cual arqueó un poco las cejas, y dijo:—Fueron terribles contrarios míos, de mis parientes y de mi partido; por eso los desterré dos veces (4).—Si estuvieron desterrados, le contesté, volvieron de todas partes

(1) El filósofo Epicuro profesaba y enseñaba la doctrina de que el alma se disolvía con el cuerpo.

(2) Farinata, de la familia de los Uberti de Florencia. Este fué el que al frente de los Guibelinos, partidarios de los emperadores, ganó la famosa batalla de Monteaperto (1260), y entrando triunfante en Florencia, arrojó de ella a todos los Güelfos. Dante le coloca por su incredulidad en el círculo de los herejes, no obstante hacerle justicia como buen ciudadano.

(3) Seguramente a Virgilio.

(4) La primera, cuando el emperador Federico suscitó tumultos en Florencia: la segunda, después de la batalla de Monteaperto.

una y otra vez, arte que los vuestros no han aprendido (1). —Entonces, al lado de aquél, apareció a mi vista una sombra, que sólo descubría hasta la barba, lo que me hace creer que estaba de rodillas (2). Miró en torno mío, como deseando ver si estaba alguien conmigo; y apenas se desvanecieron sus sospechas, me dijo llorando:—Si la fuerza de tu genio es la que te ha abierto esta obscura prisión, ¿dónde está mi hijo y por qué no se encuentra a tu lado?—Respondíle:—No he venido por mí mismo: el que me espera allí me guía por estos lugares: quizá vuestro Guido (3) *tuvo* hacia él demasiado desdén.

Sus palabras y la clase de su suplicio me habían revelado ya el nombre de aquella sombra: así es que mi respuesta fué precisa. Irguiéndose repentinamente exclamó:—¿Cómo dijiste *tuvo*? Pues qué, ¿no vive aún? ¿No hiere ya sus ojos la dulce luz del día?—Cuando observó que yo tardaba en responderle, cayó de espaldas en su tumba, y no volvió a aparecer fuera de ella.

Pero aquel otro magnánimo (4), por quien yo estaba allí, no cambió de color, ni movió el cuello, ni inclinó el cuerpo.—El que no hayan aprendido bien ese arte, me dijo continuando la conversación empezada, me atormenta más que este lecho. Mas la deidad que reina aquí (5) no mostrará cincuenta veces su faz iluminada, sin que tú conozcas lo difícil que es ese arte (6). Pero dime, así puedas volver al dulce mundo, ¿por qué causa es ese pueblo tan desapiadado con los míos en todas sus leyes?—A lo cual le contesté:—El destrozo y la gran matanza que enrojeció el Arbia excita tales discursos en nuestro templo (7).

(1) Hay en estas palabras ironía, puesta con ingenio para que resalte más irónica y dura la respuesta que Farinata da más abajo a Dante, prediciéndole su destierro, impuesto por los *guelfos* ó *negros* de Florencia.

(2) Cavalcante de Cavalcanti.

(3) Guido Cavalcanti, hijo de Cavalcante, fué poeta lírico y filósofo; pero poco o nada aficionado a la lengua latina en que escribió Virgilio.

(4) Farinata.

(5) La luna, llamada en el Infierno Proserpina.

(6) No pasarán cincuenta lunas, sin que tú, Dante, sepas cuánto cuesta aprender ese arte de volver a la patria, una vez arrojado de ella. Aquí se alude a la osada e inútil tentativa que hicieron los guibelinos desterrados (y con ellos Dante), en julio de 1304, (cincuenta meses después de la fecha de este coloquio con Farinata) para volver por fuerza a Florencia.

(7) Dice *templo*, o bien porque los magistrados y los consejos se reunían en las iglesias, o quizá también porque los antiguos romanos llamaban templo al sitio donde deliberaban.

Entonces movió la cabeza suspirando, y después dijo:—No estaba yo allí solo; y en verdad, no sin razón me encontré en aquel sitio (1) con los demás; pero sí fuí el único que, cuando se trató de destruir a Florencia, la defendí resueltamente (2).—¡Ah! le contesté: ¡ojalá vuestra descendencia tenga paz y reposo!; pero os ruego que deshagáis el nudo que ha enmarañado mi pensamiento. Me parece, por lo que he oído, que prevéis lo que el tiempo ha de traer a pesar de que os suceda lo contrario con respecto a lo presente.—Nosotros, dijo, somos como los que tienen la vista cansada, que vemos las cosas distantes, gracias a una luz con que nos ilumina el Guía soberano. Cuando las cosas están próximas o existen, nuestra inteligencia es vana, y si otro no nos lo cuenta, nada sabemos de los sucesos humanos; por lo cual puedes comprender, que toda nuestra inteligencia morirá el día en que se cierre la puerta del porvenir (3).—Entonces, como arrepentido de mi falta (4), le dije:—Decid a ése que acaba de desaparecer, que su hijo está aún entre los vivos. Si antes no le respondí, hacedle saber que lo hice porque estaba distraído con la duda que habéis aclarado.

Mi Maestro me llamaba ya, por cuya razón rogué más solícitamente al espíritu, que me dijera quién estaba con él.—Estoy tendido entre más de mil, me respondió: ahí dentro están el segundo Federico y el Cardenal (5). En cuanto a los demás, me callo.

Se ocultó después de decir esto, y yo dirigí mis pasos hacia el antiguo Poeta, pensando en aquellas palabras que me parecían amenazadoras. Se puso en marcha, y mientras caminábamos, me dijo:—¿Por qué estás tan caviloso?—Y cuando satisface su pregunta:—Conserva en tu memoria lo

---

(1) El Arbia, río de Monteaperto, donde vencieron los Guibelinos.

(2) Los Guibelinos, reunidos en Empoli, propusieron la destrucción de Florencia; pero Farinata se opuso a ello con todas sus fuerzas, y consiguió salvar a la ciudad; por cuya causa Florencia ha elevado en honor de su libertador una estatua en la galería de los Oficios, en frente de la de Dante.

(3) Cuando se acabe el mundo.

(4) De no haber contestado a Cavalcante.

(5) El emperador Federico II, siempre en guerra con los Papas, contra los cuales escribió versos, fué excomulgado por Gregorio IX e Inocencio IV, y murió en 1250.—Ottaviano degli Ubaldini, de Florencia y del partido guibellino, a pesar de ser Cardenal, dijo una vez, que, si acaso tuviera alma, la perdería por los guibelinos. Por esta razón los coloca Dante entre los herejes.

que has oído contra ti, me ordenó aquel sabio; y ahora estáte atento.—Y, levantando el dedo, prosiguió:—Cuando estés ante la dulce mirada de aquélla (1), cuyos bellos ojos lo ven todo, conocerás el porvenir que te espera.

En seguida se dirigió hacia la izquierda. Dejamos las murallas, y fuimos hacia el centro de la ciudad, por un sendero que conduce a un valle, el cual exhala un hedor insoportable. x

## CANTO XI

(Continuación del sexto círculo.—Tumba del papa Anastasio.—Los dos poetas se detienen allí, y Virgilio explica a Dante cómo se castigan la Violencia y los Fraudes en los tres círculos siguientes.)

x A la extremidad de un alto promontorio, formado por grandes piedras rotas y acumuladas en círculo, llegamos hasta un montón de espíritus más cruelmente atormentados. Allí, para preservarnos de las horribles emanaciones y de la fetidez que despedía el profundo abismo, nos pusimos al abrigo de la losa de un gran sepulcro, donde ví una inscripción que decía: «*Encierro al Papa Anastasio, a quien Fotino arrastró lejos del camino recto* (2).»

—Es preciso que descendamos por aquí lentamente, a fin de acostumbrar de antemano nuestros sentidos a este triste hedor, y después no tendremos necesidad de precavernos de él.—Así habló mi Maestro, y yo le dije:—Busca algún recurso para que no perdamos el tiempo inútilmente.—A lo que me respondió:—Ya ves que en ello pienso.

—Hijo mío, continuó: en medio de estas rocas hay tres círculos, que se estrechan gradualmente como los que has dejado: todos están llenos de espíritus malditos; mas para que después te baste con sólo verlos, oye cómo y por qué están aquí encerrados. La injuria es el fin de toda maldad

(1) Beatriz.

(2) La crónica del hermano Martín de Polonia hizo incurrir en un error al poeta. No fué el papa de este nombre, sino el emperador Anastasio el que adoptó la herejía del diácono Fotino.

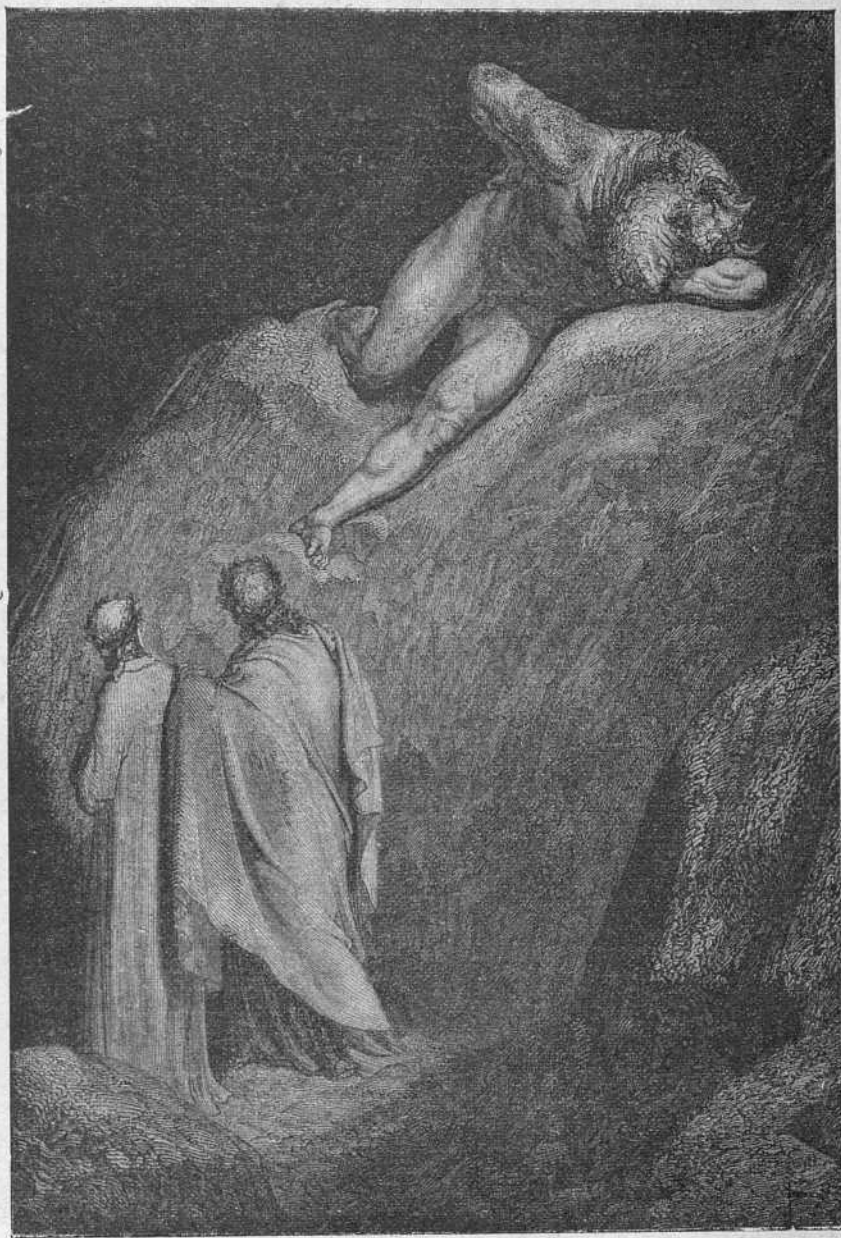
que se atrae el odio del cielo, y se llega a este fin, que redunde en perjuicio de otros, bien por medio de la violencia, o bien por medio del fraude. Pero como el fraude es una maldad propia del hombre (1), por eso es más desagradable a los ojos de Dios, y por esta razón también los fraudulentos están debajo, entregados a un dolor más vivo. Todo el primer círculo lo ocupan los violentos, cuyo círculo está además construido y dividido en tres recintos; porque puede cometerse violencia contra tres clases de seres: contra Dios, contra sí mismo y contra el prójimo; y no sólo contra sus personas, sino también contra sus bienes, como lo comprenderás por estas claras razones. Se comete violencia contra el prójimo dándole la muerte o causándole heridas dolorosas; y contra sus bienes, por medio de la ruina, del incendio o de los latrocinios. De aquí resulta, que los homicidas, los que causan heridas, los incendiarios y los ladrones están atormentados sucesivamente en el primer recinto. Un hombre puede haber dirigido su mano violenta contra sí mismo o contra sus bienes: justo es, pues, que purgue su culpa en el segundo recinto, sin esperar tampoco mejor suerte aquél que por su propia voluntad se priva de vuestro mundo (2), juega, disipa sus bienes o llora donde debía haber estado alegre y gozoso. Puede cometer violencia contra la Divinidad el que reniega de ella y blasfema con el corazón, y el que desprecia la Naturaleza y sus bondades. He aquí por qué el recinto más pequeño marca con su fuego a Sodoma y a Cahors (3), y a todo el que, despreciando a Dios, le injuria sin hablar, desde el fondo de su corazón.—El hombre puede emplear el fraude, que produce remordimientos en todas las conciencias: ya con el que de él se fía, ya también, con el que desconfía de él. Este último modo de usar del fraude parece que sólo quebranta los vínculos de amor, que forma la Naturaleza; por esta causa están encadenados en el segundo recinto los hipócritas, los aduladores, los hechiceros, los falsarios, los ladrones, los simoníacos, los rufianes, los barateros y todos los que se han manchado con

(1) El uso de la fuerza es común a todos los animales; pero el abuso de la inteligencia para hacer daño a otro es propio solamente del hombre.

(2) Aquél que se suicida.

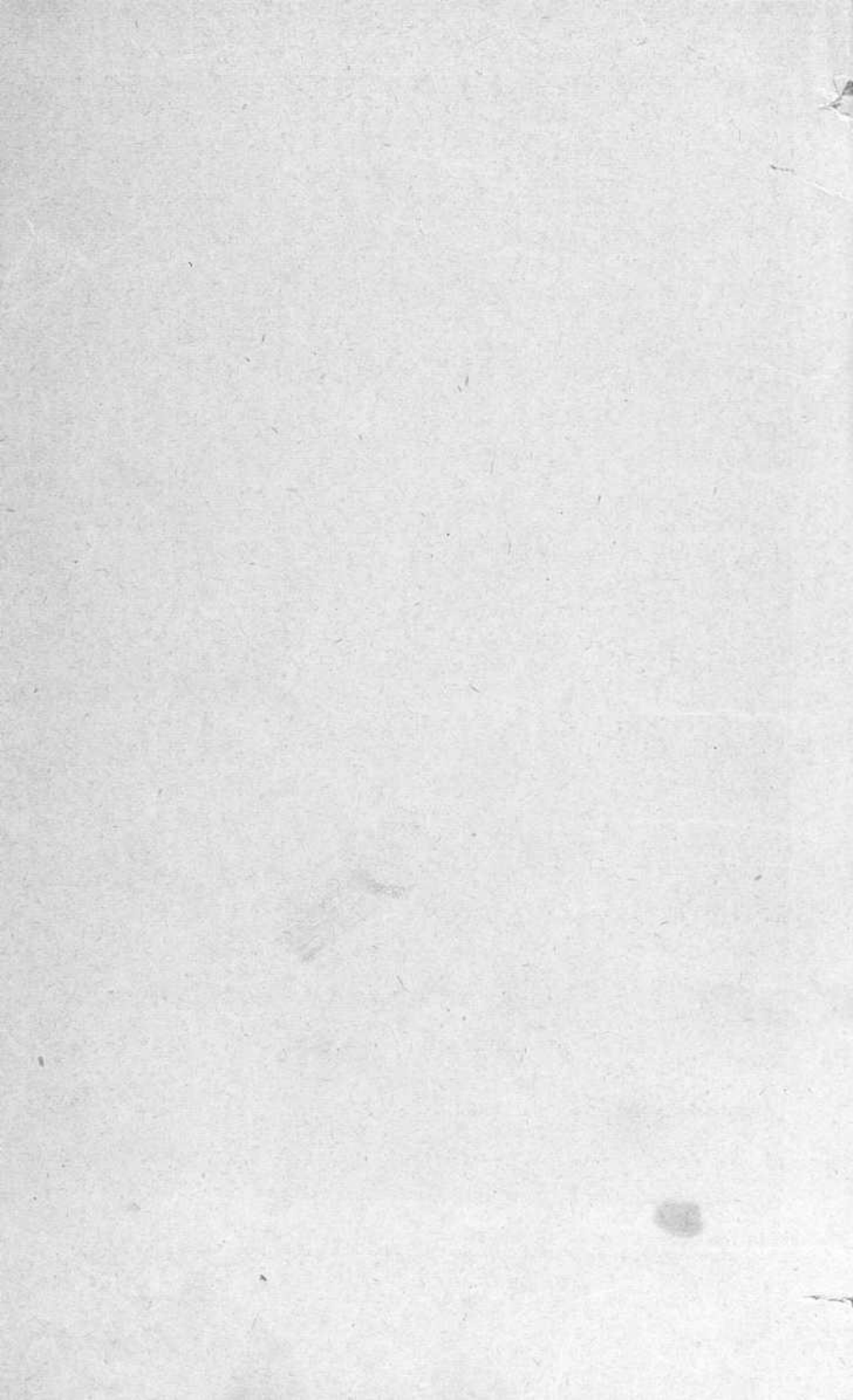
(3) Cahors, en Quercy, ciudad llena entonces de usureros.





...estaba tendido el monstruo, oprobio de Creta, que fué concebido por una falsa vaca.

(Pág. 79)



semejantes e inmundos vicios. Por el primer fraude (1), no sólo se olvida el amor que establece la Naturaleza, sino también el sentimiento que le sigue, y de donde nace la confianza (2): he aquí por qué, en el círculo menor, donde está el centro de la Tierra y donde se halla el asiento de Dite, yace eternamente atormentado todo aquél que ha cometido traición.

A tal discurso contesté:—Maestro, tus razones son muy claras, y bien me dan a conocer, por medio de tales divisiones, ese abismo y la muchedumbre que le habita; pero dime: los que están arrojados en aquella laguna cenagosa, los que agita el viento sin cesar, los que azota la lluvia, y los que chocan entre sí lanzando tan estridentes gritos, ¿por qué no son castigados en la ciudad del fuego, si se han atraído la cólera de Dios?; y, si no se la han atraído, ¿por qué se ven atormentados de tal suerte?

Me contestó:—¿Por qué tu ingenio, contra su costumbre, delira tanto ahora? ¿o es que tienes el pensamiento en otra parte? ¿No te acuerdas de aquellas palabras de la Etica (3), que has estudiado, en las que se trata de las tres inclinaciones que el Cielo reprueba: la incontinencia, la malicia, y la loca bestialidad, y de qué modo la incontinencia ofende menos a Dios y produce menor censura? Si examinas bien esta sentencia, acordándote de los que sufren su castigo fuera de aquí, conocerás por qué están separados de estos felones, y por qué los atormenta la justicia divina, a pesar de demostrarse con ellos menos ofendida.

—¡Oh Sol, que sanas toda vista conturbada! exclamé: tal contento me das cuando desarrollas tus ideas, que sólo por eso me es tan grato dudar como saber. Vuelve atrás un momento, y explícame de qué modo ofende la usura a la bondad divina: desvanece esta duda.

—La Filosofía, me contestó, enseña en más de un punto al que la estudia, que la Naturaleza tiene su origen en la Inteligencia divina y en su arte; y si consultas bien tu Fí-

---

(1) Por el que se comete con los confiados.

(2) El vínculo de amistad o parentesco, de donde nace una especial confianza entre los hombres.

(3) La Etica de Aristóteles, o Ciencia de la moral.

sica (1), encontrarás, sin necesidad de hojear muchas páginas, que el arte humano sigue cuanto puede a la Naturaleza, como el discípulo a su maestro; de modo que aquél es casi nieto de Dios (2). Partiendo, pues, de estos principios, sabrás, si recuerdas bien el Génesis, que es conveniente sacar de la vida la mayor utilidad, y multiplicar el género humano. El usurero sigue otra vía; desprecia a la naturaleza y al arte, y coloca su esperanza en otra parte. —Ahora sígueme; que me place avanzar. Los Peces suben ya por el horizonte; el Carro se ve hacia aquel punto donde expira. Coro (3), y lejos de aquí el alto promontorio parece que disminuye (4). x

## CANTO XII

(Primer recinto del séptimo círculo, el de los Violentos.—Encuentran en él al Minotauro, que es su guarda.—Los que han cometido violencia contra la vida y los bienes del prójimo están sumergidos en un río de sangre.—Más abajo, los Poetas encuentran una tropa de Centauros.—Uno de ellos, el centauro Neso, pasa a Dante en su grupa a través del Flegeton.

(El sitio por donde hubimos de bajar era un paraje alpestre (5), y tal, a causa del que allí se hallaba (6), que todas las miradas se apartarían de él con horror. Como aquellas ruinas, cuyo flanco azota el río Adige, más acá de Trento,

---

(1) La de Aristóteles.

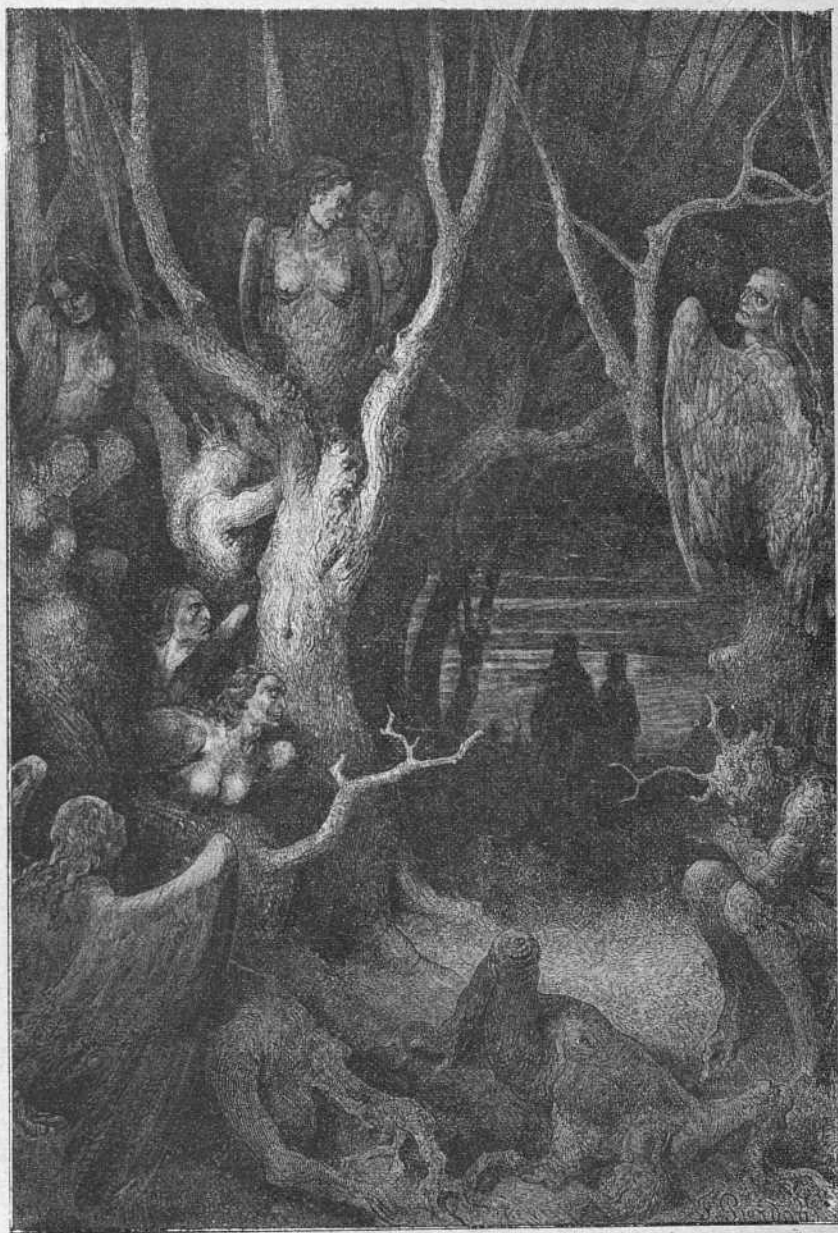
(2) La naturaleza procede de Dios, el arte de la naturaleza; por eso dice, valiéndose de una semejanza, que el arte es nieto de Dios.

(3) Coro: nombre que se daba antiguamente al viento Nordeste. Quiere decir, que amanece.

(4) El promontorio que vieron al principio del canto.

(5) *Alpestre*, lo mismo que áspero y montuoso. Nos permitimos este neologismo, que nos parece admisible, derivándolo de *Alpes*, lo mismo que, de *Pirineos*, decimos *pirenaico*.

(6) El Minotauro.



—Antes de avanzar más, debes saber que te encuentras en el segundo recinto.

(Pág. 83)





producidas por un terremoto o por falta de base (1), que desde la cima del monte de donde cayeron hasta la llanura, presentan la roca tan hendida, que ningún paso hallaría el que estuviese sobre ellas, así era la bajada de aquel precipicio; y en el borde de la entreabierta sima, estaba tendido el monstruo, oprobio de Creta, que fué concebido por una falsa vaca (2).

Cuando nos vió, se mordió a sí mismo, como aquél a quien abrasa la ira. Gritóle entonces mi Sabio:—¿Por ventura, crees que esté aquí el rey de Atenas (3), que allá arriba, en el mundo, te dió la muerte? Aléjate, monstruo; que éste no viene amaestrado por tu hermana (4), sino con el objeto de contemplar vuestras penas.—Como el toro que rompe las ligaduras en el momento de recibir el golpe mortal, que huir no puede, pero salta de un lado a otro, lo mismo hizo el Minotauro; y mi prudente Maestro me gritó:—Corre hacia el borde; mientras esté furioso, bueno es que te pongas en salvo.

Nos encaminamos por aquel derrumbamiento de piedras, que oscilaban por primera vez bajo el peso de mi cuerpo. Iba yo pensativo, por lo cual me dijo:—Acaso piensas en estas ruinas, defendidas por aquella ira bestial, que he dissipado. Quiero, pues, que sepas, que la otra vez que bajé al profundo Infierno, aún no se habían desprendido estas piedras; pero un poco antes (si no estoy equivocado) de que viniese Aquél que arrebató a Dite la gran presa (5) del primer círculo, retembló el impuro valle tan profundamente por todos sus ámbitos, que creí ver al universo sintiendo aquel amor, por el cual otros creyeron que el mundo ha

---

(1) Los desprendimientos del Monte Barco, entre Verona y Trento. Creen otros que se refiere a los del Chiusa, cerca de Rívoli. Debe advertirse que *dice más acá* de Trento.

(2) El Minotauro, que, según la Fábula, fué engendrado por un toro, al cual Pasifae, mujer del rey de Creta, se sometió encerrada en una vaca de madera.

(3) Teseo.

(4) Ariadna, hija de Minos y de Pasifae, que enseñó a Teseo el modo de matar al Minotauro.

(5) Jesucristo, cuando sacó las almas de los santos padres del Limbo, colocado por Dante en el primer círculo.

vuelto más de una vez a sumirse en el caos (1); y entonces fué cuando esa antigua roca se destrozó por tan diversas partes.

Pero fija tus miradas en el valle; pues ya estamos cerca del río de sangre, en el cual hierve todo el que por medio de la violencia ha hecho daño a los demás.

¡Oh ciega pasión! ¡oh ira desatentada, que nos aguijonea de tal modo en nuestra corta vida, y así nos sumerge en sangre hirviendo por toda una eternidad!

Ví un ancho foso en forma circular, como la montaña que rodea toda la llanura, según me había dicho mi Guía, y entre el pie de la roca y este foso, corrían en fila muchos Centauros armados de saetas, del mismo modo que solían ir a cazar por el mundo (2). Al vernos descender, se detuvieron, y tres de ellos se separaron de la banda, preparando sus arcos y escogiendo antes sus flechas. Uno de ellos gritó desde lejos:—¿Qué tormento os está reservado a vosotros los que bajáis por esa cuesta? Decidlo desde donde estáis, porque si no, disparo mi arco.—Mi Maestro respondió:—Contestaremos a Quirón (3), cuando estemos cerca. Tus deseos fueron siempre por desgracia muy impetuosos.—Después me tocó y me dijo:—Ese es Neso (4), el que murió por la hermosa Deyanira, y vengó por sí mismo su muerte; el de en medio, que inclina la cabeza sobre el

(1) Empédocles opinó que el mundo tuvo su origen en la discordia de los elementos, y por el contrario, que por su concordia, o sea por la unión de las partículas con sus semejantes, se disolvió en el caos; por eso dice aquí Virgilio que se le figuró que el *universo sentía amor*; esto es, que los elementos volviesen a su concordia, al caos.

(2) Los Centauros, en general, eran hijos de Ixion y de la Niebla, a la cual dió Júpiter las aparentes formas de Juno: simbolizan la vida feroz y sin ley. Por eso están aquí guardando a los violentos.

(3) Uno de los Centauros, hijo de Saturno y de la ninfa Filira, que, como los demás, era mitad hombre y mitad caballo. El centauro Quirón fué uno de los mayores sabios de su tiempo. Dante le coloca en el Infierno, aunque no podía ignorar que la Mitología le pone entre las constelaciones del cielo. Quirón es el *Sagitario*, uno de los doce signos del Zodíaco.

(4) Enamorado el centauro Neso de Deyanira, mujer de Hércules, intentó robarla mientras la ayudaba a pasar un río; pero viéndolo Hércules, hirió al raptor con sus flechas, que estaban teñidas en la venenosa sangre de la hidra de Lerna. El moribundo Neso entregó su ensangrentada túnica a Deyanira, asegurándole que, si la vestía Hércules, desdenaría el amor de cualquiera otra mujer, y la crédula esposa hizo lo que le aconsejó el Centauro, muriendo al poco rato Hércules, enfurecido por los dolores que le causara la emponzoñada túnica.

pecho, es el gran Quirón, que educó a Aquiles; el otro es el irascible Foló (1). Alrededor del foso van a millares, atravesando con sus flechas a toda alma que sale de la sangre más de lo que le permiten sus culpas.

Nos fuimos aproximando a aquellos ágiles monstruos: Quirón cogió una flecha, y con el regatón apartó las barbas hacia detrás de sus quijadas. Cuando se descubrió la enorme boca, dijo a sus compañeros:—«¿Habéis observado que el de detrás mueve cuanto toca? Los pies de los muertos no suelen hacer eso.»—Y mi buen Maestro, que estaba ya junto a él, y le llegaba al pecho, donde las dos naturalezas se unen (2), repuso:—Está en efecto vivo, y yo sólo debo enseñarle el sombrío valle: viene a él por necesidad, y no por distracción. La que me ha encomendado este nuevo oficio, ha cesado por un momento de cantar *aleluya* (3). No es él un ladrón, ni yo una alma criminal. Pero por aquella Virtud que dirige mis pasos en un camino tan salvaje, cédeme uno de los tuyos para que nos acompañe, que nos indique un punto vadeable y lleve a éste sobre sus ancas, pues no es espíritu que vaya por el aire.

Quirón se volvió hacia la derecha, y dijo a Neso:—Vé, guíales; y si tropiezan con algún grupo de los nuestros, haz que les abran paso.

Nos pusimos en marcha, tan fielmente escoltados, hacia lo largo de las orillas de aquella roja espuma, donde lanzaban horribles gritos los ahogados. Los ví sumergidos hasta las cejas, por lo que el gran Centauro dijo:—Esos son los tiranos, que vivieron de sangre y de rapiña. Aquí se lloran las desapiadadas culpas: aquí está Alejandro (4), y el feroz Dionisio (5), que tantos años de dolor hizo sufrir a la Sicilia. Aquella frente que tiene el cabello tan

---

(1) Hijo de Sileno y de Melia, que en las bodas de Piritoo fué el primero en lanzarse contra los Lapitas.

(2) Donde se reúne la forma del hombre con la del caballo. Dice que la cabeza de Virgilio no alcanzaba más arriba del pecho de Quirón.

(3) Es decir: Beatriz ha cesado por un momento de entonar alabanzas a Dios para recomendarme a Dante.

(4) Según la mayor parte de los comentadores, Alejandro de Feres, tirano de Tesalia, de quien habla extensamente Justino.

(5) Dionisio, tirano de Siracusa. Hubo dos tiranos de este nombre en aquella isla.

negro es la de Azzolino (1), y la otra que lo tiene rubio es la de Obezzo de Este (2), que verdaderamente fué asesinado en el mundo por su hijastro.—Entonces me volví hacia el Poeta, el cual me dijo:—Sea éste ahora tu primer guía; yo seré el segundo.—Algo más lejos se detuvo el Centauro sobre unos condenados, que parecían sacar fuera de aquel hervidero su cabeza hasta la garganta, y nos mostró una sombra que estaba separada de las demás, diciendo:—Aquel hirió, en recinto sagrado, a un corazón, que aun se ve honrado en las orillas del Támesis (3).—Después vi otras sombras que sacaban la cabeza fuera del río, y algunas todo el pecho, y reconocí a muchos de ellos. Como la sangre iba disminuyendo poco a poco, hasta no cubrir más que el pie, vadeamos el foso.—Quiero que sepas, me dijo el Centauro, que así como ves disminuir la corriente por esta parte, por la otra es su fondo cada vez mayor, hasta que llega a reunirse en aquel punto donde la tiranía está condenada a gemir. Allí es donde la justicia divina ha arrojado a Atila, que fué su azote en la tierra; a Pirro; a Sexto (4), el cual eternamente arranca lágrimas, con el hervor de esa sangre; a Renato de Corneto y a Renato Pazzo (5), que tanto daño causaron en los caminos.—Dicho esto, se volvió y repasó el vado.)

(1) Ezzelino o Azzolino de Romano, tirano de Padua. Fué hecho prisionero por los príncipes de Lombardía, y conducido herido a Soncino, donde no quiso que fuesen curadas sus heridas, y se negó a tomar alimento, muriendo de hambre y de desesperación en 1260.

(2) Obezzo de Este, marqués de Ferrara y de la Marca de Ancona, hombre cruel, que en 1293 fué ahogado por su hijo Azzo VIII, a quien el poeta da el nombre de *hijastro*, por su parricidio. Dice *verdaderamente*, porque el hecho había sido puesto en duda.

(3) Guido de Montfort. Para vengar la muerte de Simón, su padre, muerto en Inglaterra por Eduardo, asesinó en 1271, en una iglesia de Viterbo, a Enrique, hermano de aquél, mientras el sacerdote elevaba la Hostia. El corazón del asesinado fué llevado en una copa a Londres, y colocado sobre una columna en el puente del Támesis, para recordar a los ingleses la ofensa que se les había hecho.

(4) Pirro, hijo de Aquiles, que asesinó a Príamo e inmoló a Polixena sobre la tumba de su padre. Otros entienden que es Pirro, rey de Epiro.—Sexto, hijo de Tarquino el soberbio; o tal vez Sexto Pompeyo, hijo del Magno.

(5) Renato Corneto, famoso ladrón de las playas romanas.—Renato Pazzo, noble, de la antigua familia de los Pazzi de Florencia, asesino famoso y saltador de caminos.



## CANTO XIII

(Segundo recinto del séptimo círculo; el de los violentos contra sí mismos.— Los suicidas están aprisionados en árboles y malezas.—Los disipadores son perseguidos por perros.—Pedro Desvignes, Lano de Siena, Santiago de Padua.

(No había llegado aún Neso a la otra parte, cuando penetramos en un bosque, que no estaba surcado por ningún sendero. El follaje no era verde, sino de un color oscuro; las ramas no eran rectas, sino nudosas y entrelazadas; no había frutas, sino espinas venenosas. No son tan ásperas y espesas las selvas donde moran las fieras, que aborrecen los sitios cultivados entre el Cecina y Corneto (1). Allí anidan las brutales Arpías, que arrojaron a los Troyanos de las Estrofades con el triste presagio de un mal futuro (2).— Tienen ala anchas, cuellos y rostros humanos, pies con garras, y el vientre cubierto de plumas: subidas en los árboles, lanzan extraños lamentos.

Mi buen Maestro empezó a decirme:—Antes de avanzar más, debes saber que te encuentras en el segundo recinto, por el cual continuarás hasta que llegues a los terribles arenales. Por tanto, mira con atención; y de este modo verás cosas, que darán testimonio de mis palabras (3). Por todas partes oía yo gemidos sin ver a nadie que los exhalara; por cuya razón me detuve atemorizado. Creo que él creyó, que yo creía (4), que aquellas voces eran de gente que se

(1) Entre el río Cecina y el pueblo de Corneto había grandes bosques, donde se ocultaban las fieras, que huían de los sitios abiertos y cultivados.

(2) Las *Estrofades* son unas islas situadas en el mar Jónico, y llamadas hoy *Estrivales*. Las *Arpías* eran unos monstruos fabulosos con cuerpo de ave, pecho y cuello de doncella. Celeno, una de ellas, predijo a los troyanos que, antes de llegar a Italia, padecerían tanta hambre, que devorarían las mesas; profecía que se cumplió.—*Eneida*, lib. III y VII.

(3) Lo que se lee de Polidoro en la *Eneida*, donde cuenta Virgilio, que sobre el cuerpo de aquél habían nacido hierbas, las cuales, cortadas por Eneas, brotaron sangre.

(4) I' credo ch' ei credette ch' io credesse...

ocultaba de nosotros entre la espesura; y así me dijo mi Maestro: — Si rompes cualquier ramita de una de esas plantas, verás lo equivocados que son tus pensamientos.

Entonces extendí la mano hacia delante, cogí una ramita de un gran endrino (1), y su tronco exclamó: — ¿Por qué me rompes? — Inmediatamente se tiñó de sangre, y volvió a exclamar: — ¿Por qué me desgarras? ¿No tienes ningún sentimiento de piedad? Hombres fuimos, y ahora estamos convertidos en troncos: tu mano debería haber sido más piadosa aunque fuéramos almas de serpientes.

Cual de verde tizón que, encendido por uno de sus extremos, gotea y chilla por el otro, a causa del aire que le atraviesa, así salían de aquel tronco palabras y sangre juntamente; lo que me hizo dejar caer la rama, y detenerme como hombre acobardado.

— Alma herida, respondió mi Sabio; si él hubiera podido creer desde luego, que era verdad lo que ha leído en mis versos (2), no habría extendido su mano hacia ti: el ser una cosa tan increíble me ha obligado a aconsejarle que hiciese lo que ahora me está pesando. Pero dile quién fuiste, a fin de que, en compensación, renueve tu fama en el mundo, donde le es lícito volver. — El tronco respondió: — Me halagas tanto con tus dulces palabras, que no puedo callar: no llevéis a mal, que me entretenga un poco hablando con vosotros. Yo soy aquél (3) que tuvo las dos llaves del corazón de Federico, manejándolas tan suavemente para cerrar y abrir, que a casi todos aparté de su confianza, habiéndome dedicado con tanta fe a aquel glorioso cargo, que perdí el sueño y la vida. La cortesana (4) que no ha separado nunca del palacio de César sus impúdicos ojos, peste común y vicio de las cortes, inflamó contra mí todos los ánimos, y los inflamados inflamaron

---

(1) Ciruelo silvestre, con espinas negras en las ramas, cuyo fruto pequeño y áspero al gusto no se utiliza para nada: crece espontáneamente en los parajes incultos.

(2) Es decir: si Dante hubiera creído lo que Virgilio cuenta de Polidoro.

(3) Pedro Desvignes jurisconsulto de Capua; gozó por mucho tiempo el favor del emperador Federico II, de quien era canciller y a quien inclinaba lo mismo a la clemencia que a la severidad. Acusado de traición por envidiosos cortesanos, le sacaron los ojos en 1246. Su desesperación fué tal que se estrelló la cabeza contra los muros de su calabozo.

(4) La Envidia cortesana.



Llovían lentamente en el arenal, grandes copos de fuego.

(Pág. 90)



a su vez y de tal modo a Augusto (1), que mis dichosos honores se trocaron en triste duelo. Mi alma, en un arranque de indignación, creyendo librarse del oprobio por medio de la muerte, me hizo injusto contra mí mismo, siendo justo (2). Os juro, por las tiernas raíces de este leño, que jamás fuí desleal a mi señor, tan digno de ser honrado. Y si uno de vosotros vuelve al mundo, restaure en él mi memoria, que yace aún bajo el golpe que le asestó la envidia.

El Poeta esperó un momento, y después me dijo:—Pues que calla, no pierdas el tiempo: habla y pregúntale, si quieres saber más.—Yo le contesté:—Interrógale tú mismo lo que creas que me interese, pues yo no podría: tanto es lo que me aflige la compasión.

Por lo cual volvió él a empezar de este modo:—A fin de que este hombre haga generosamente lo que tu súplica reclama, espíritu encarcelado, dignate aún decirnos cómo se encierra el alma en esos nudosos troncos, y dime además, si puedes, si hay alguna que se desprenda de tales miembros.—Entonces el tronco suspiró, y aquel resoplido se convirtió en esta voz:—Os contestaré brevemente: cuando el alma feroz sale del cuerpo de donde se ha arrancado ella misma. Minos la envía al séptimo círculo. Cae en la selva, sin que tenga designado sitio fijo, y allí donde la lanza la fortuna, germina cual grano de espelta (3). Brota primero como un retoño, y luego se convierte en planta silvestre: las Arpías, al devorar sus hojas, le causan dolor, y abren paso por donde ese dolor se exhale (4). Como las demás almas, iremos a recoger nuestros despojos; pero sin que ninguna de nosotras pueda revestirse con ellos, porque no sería justo volver a tener lo que uno se ha quitado voluntariamente. Los arrastraremos hasta aquí; y en este lúgubre bosque, estará cada uno de nuestros cuerpos suspendido en el mismo endrino donde sufre tal tormento su alma.

---

(1) A Federico II.

(2) Matándome en un arranque de indignación, fuí injusto conmigo mismo, puesto que era inocente.

(3) Especie de gramínea, cuya semilla es oscura, y cuando nace matea mucho.

(4) Causan dolor, porque la planta es sensible; y abren paso al dolor, porque por las roturas exhala el espíritu sus lamentos.



Prestábamos aún atención a aquel tronco, creyendo que añadiría algo más, cuando fuimos sorprendidos por un rumor, a la manera del que siente venir el jabalí y los perros hacia el sitio donde está apostado, que juntamente oye el ruido de las fieras y el fragor del ramaje. Y he aquí que aparecen a nuestra izquierda dos infelices, desnudos y laceros, huyendo tan precipitadamente, que rompían todas las ramas de la selva. El de delante: «¡Acude, acude, muerte!» decía;—y el otro, que no corría tanto:—«Lano, tus piernas no eran tan ágiles en el combate del Toppo (1).» Y sin duda, faltándole el aliento, hizo un grupo de sí y de un arbusto (2).

Detrás de ellos estaba la selva llena de perras negras, ávidas y corriendo cual lebreles a quienes quitan su cadena. Empezaron a dar terribles dentelladas a aquél que se ocultó, y después de despedazarle, se llevaron sus miembros palpitantes.

Mi Guía me tomó entonces de la mano, y llevóme hacia el arbusto, que en vano se quejaba por sus sangrientas heridas.—¡Oh! Jacobo de San Andrés (3), decía. ¿De qué te ha servido tomarme por refugio? ¿Tengo yo la culpa de tu vida criminal?

Cuando mi Maestro se detuvo delante de aquel arbusto, dijo:—¿Quién fuiste tú que por tantas heridas exhalas con tu sangre tan quejumbrosas palabras?—A lo que contestó (4):—¡Oh, almas, que habéis venido a contemplar el lamentable estrago que me ha separado así de mis hojas! recogedlas al pie del triste arbusto. Yo fui de la ciudad que cambió su primer patrón por San Juan Bautista (5); por

---

(1) Lano de Siena, rico caballero, que en poco tiempo consumió un gran patrimonio. Combatiendo en favor de los florentinos, en 1280, fué sorprendido por los de Arezzo, y prefiriendo la muerte a la fuga, se arrojó en medio de sus enemigos, muriendo gloriosamente.

(2) Esto es, se ocultó detrás de un arbusto.

(3) Jacobo de San Andrés, noble de Padua, que habiendo disipado todo su caudal, se suicidó. Cuéntase de él que, por el gusto de ver un gran fuego, mandó incendiar una de sus villas.

(4) Créese que esta sombra, sea la de Rocco de Mozzi, que después de haber derrochado sus bienes, se ahorcó por librarse de la miseria; o Lotto degli Angli, que se dió igual muerte por haber pronunciado una sentencia injusta.

(5) Florencia, cuyo antiguo patrón era el Dios Marte. Su estatua ecuestre se conservaba aún en 1337 en el Ponte-Vecchio, de donde la arrancó juntamente con un trozo del puente, una avenida del Arno. Se pretendía que dicha estatua era para Florencia lo que el Palladium para Troya.

cuya razón aquél la contristaré siempre con su terrible arte (1): y a no ser porque en el puente del Arno se conserva todavía alguna imagen suya, fuera en vano todo el trabajo de aquellos ciudadanos que la reedificaron sobre las cenizas que de ella dejó Atila (2). Yo de mi casa hice mi propia horca.)

## CANTO XIV

Tercer recinto del séptimo círculo: el de los violentos contra Dios, contra la Naturaleza y contra la Sociedad

(Enternecido por el amor patrio, reuní las hojas dispersas, y las devolví a aquél que estaba ya *enronquecido*. Desde allí nos dirigimos al punto en que se divide el segundo recinto del tercero, y donde se ve el terrible poder de la Justicia divina.

Para explicar mejor las cosas nuevas que allí ví, diré que llegamos a un arrenal, que rechaza toda planta de su superficie. La dolorosa selva lo rodeaba cual guirnalda, así como el sangriento foso circundaba a aquélla. Nuestros pies quedaron fijos en el mismo lindero de la selva y la llanura. El espacio estaba cubierto de una arena tan árida y espesa, como la que oprimieron los pies de Catón en otro tiempo (3). ¡Oh venganza de Dios! ¡Cuánto debe temerle todo aquél que lea lo que se presentó a mis ojos! Ví numerosos grupos de almas desnudas, que lloraban miserablemente, y parecían cumplir sentencias diversas. Unas yacían de espaldas sobre el suelo; otras estaban sentadas en confuso montón; otras andaban continuamente. Las que daban la vuelta al círculo eran más numerosas, y en menor número

(1) Con la guerra, arte u oficio propio del dios Marte, antiguo patrón de Florencia

(2) No es cierto que Atila destruyese a Florencia; pues no pasó el Apenino. Quien destruyó parte de ella fué Totila; pero los antiguos, careciendo de libros históricos, confundieron a Totila con Atila.

(3) Las arenas de la Libia, que atravesó Catón de Utica, después de la muerte de Pompeyo, para reunirse al ejército de Juba, rey de Numidia.

las que yacían para sufrir algún tormento; pero éstas tenían la lengua más suelta para quejarse.

Llovían lentamente en el arenal grandes copos de fuego, semejantes a los de nieve que en los Alpes caen cuando no sopla el viento. Así como Alejandro vió en las ardientes comarcas de la India caer sobre sus soldados llamas, que quedaban en el suelo sin extinguirse, lo que le obligó a ordenar a las tropas, que las pisaran, porque el incendio se apagaba mejor cuanto más aislado estaba, así descendía el fuego eterno, abrasando la arena, como abrasa a la yesca el pedernal, para redoblar el dolor de las almas. Sus miserables manos se agitaban sin reposo, apartando a uno y otro lado las brasas continuamente renovadas.

Yo empecé a decir:—Maestro, tú que has vencido todos los obstáculos, a excepción del que nos opusieron los demonios inflexibles a la puerta de la ciudad, dime, ¿quién es aquella gran sombra, que no parece cuidarse del incendio, y yace tan feroz y altanera, como si no la martirizara esa lluvia?—Y la sombra, observando que yo hablaba de ella a mi Guía, gritó:—Tal cual fuí en vida, soy después de muerto (1). Aun cuando Júpiter cansara a su herrero, de quien tomó en su cólera el agudo rayo que me hirió el último día de mi vida; aun cuando fatigara uno tras otro a todos los negros obreros del Mongibelo (2), gritando: «Ayúdame, ayúdame, buen Vulcano», según hizo en el combate de Flegra (3), y me asaeteara con todas sus fuerzas, no lograría vengarse de mí cumplidamente.

Entonces mi Guía habló con tanta vehemencia, que nunca yo le había oído expresarse de aquel modo:—¡Oh! Capaneo (4), si no se modera tu orgullo, él será tu mayor castigo. No hay martirio comparable al dolor que te hace sufrir tu rabia.

Después se dirigió a mí diciendo con acento más apacible:—Ese fué uno de los siete reyes que sitiaron a Tebas

(1) Es decir: soberbio e indómito; «*superum contemptor et æqui*», como lo describe Estacio.

(2) Alude a Vulcano y los Cíclopes que, según la Fábula, forjaban los rayos de Júpiter en las entrañas del Mongibelo o monte Etna.

(3) Flegra, valle de Tesalia: donde acaeció el combate entre los dioses y los gigantes.

(4) Capaneo, uno de los siete reyes o jefes que sitiaron a Tebas; hombre soberbio y enemigo de los dioses.

(1); despreció a Dios, y aun parece seguir despreciándole, sin que se note que le ruegue; pero como le he dicho, su mismo despecho es el más digno premio debido a su corazón.—Ahora, sígueme, y cuida de no poner tus pies sobre la abrasada arena; camina siempre arrimado al bosque.

Llegamos en silencio al sitio donde desemboca fuera de la selva un riachuelo, cuyo rojo color aún me horripila. Cual sale del Bulicame (2) el arroyo, cuyas aguas se reparten las pecadoras, así corría aquel riachuelo por la arena. Las orillas y el fondo estaban petrificados, por lo que pensé que por ellas debía andar.

—Entre todas las cosas que te he enseñado, desde que entramos por la puerta en cuyo umbral puede detenerse cualquiera (3), tus ojos no han visto otra tan notable como esa corriente, que amortigua todas las llamas.—Tales fueron las palabras de mi Gufa; por lo que le supliqué se explicase más claramente, ya que había excitado mi curiosidad.

—En medio del mar existe un país arruinado, me dijo entonces, que se llama Creta, y tuvo un rey (4), bajo cuyo imperio el mundo fué virtuoso: en él hay un monte, llamado Ida, que en otro tiempo fué delicioso por sus aguas y su frondosidad, y hoy está desierto, como todas las cosas antiguas. Rea lo escogió por cuna segura de su hijo; y para ocultarlo mejor, cuando lloraba, hacía que se produ-

(1) Aquellos siete reyes eran Adrasto, Polínice, Tydeo, Hipomedón, Anfiarao, Partenoqueo y Capaneo.

(2) Manantial de aguas minerales calientes, a dos millas de Viterbo. De él salía un riachuelo con el cual se formaba un baño, al que acudían toda clase de enfermos, y más abajo tomaban y se repartían sus aguas *le peccatrice*, las mujeres públicas.

(3) La puerta del Infierno. El texto viene a decir literalmente: «donde a nadie le es negado edificar»; esto es, hacer casa, establecer su solar; lo cual, en sentido recto, significa que todos pueden detenerse en el camino de la perdición.

(4) Saturno, del cual dijo Juvenal:

Credo pudicitiam, Saturno rege, moratam  
In terris.

Refiérese al reinado de Saturno, la Edad de oro de los poetas; es decir, la soñada época de la virtud y la felicidad, que está por venir. Creta es la moderna Candia.

jesen grandes ruidos (1). En el interior del monte se mantiene en pie un gran anciano (2), que está de espaldas hacia Damietta (3), con la mirada fija en Roma (4) como en un espejo. Su cabeza es formada de oro fino, y de plata pura son los brazos y el pecho; después es de bronce hasta la entrepierna, y de allí para abajo es todo de hierro escogido, excepto el pie derecho, que es de barro cocido, y se afirma sobre éste más que sobre el otro. Cada parte, menos la formada de oro, está surcada por una hendidura que mana lágrimas, las cuales, reunidas, agujerean aquel monte (5). Su curso se dirige hacia este valle, de roca en roca, formando el Aqueronte, la Estigia, y el Flegetón; después descienden por este estrecho conducto, hasta el punto donde no se puede bajar más, y allí forman el Cocito: ya verás lo que es este lago; por eso no te lo describo ahora.

Yo le contesté:—Si ese riachuelo se deriva así de nuestro mundo, ¿por qué se deja ver únicamente al margen de este bosque?—Y él a mí:—Tú sabes que este lugar es redondo, y aunque hayas andado mucho, descendiendo siempre al fondo por la izquierda, no has dado aún la vuelta a todo el círculo; por lo cual, si se te aparece alguna cosa nueva, no debe pintarse la admiración en tu rostro.—Le repliqué:—Maestro, ¿dónde están el Flegetón y el Leteo? Del uno no dices nada, y del otro sólo me dices que lo origina esa lluvia de lágrimas.—Me agradan todas tus preguntas, contestó; pero el hervor de esa agua roja

---

(1) *Rea* o *Rhea*, también llamada Cibeles, Ops, Vesta, Tellus, etc., diosa de la Tierra, hija del Cielo, y esposa de Saturno, de quien tuvo a Júpiter, Juno, Neptuno y Plutón. Como su marido, que simboliza el *Tiempo*, devoraba todos los hijos que le nacían, hizo criar secretamente a Júpiter en el monte Ida, y para que no se le oyese llorar, mandaba a los Curetas, sus servidores, que metiesen mucho ruido, con fiestas y voces de alegría.

(2) Esta imagen está tomada del sueño de Nabucodonosor, en el que, según la explicación del profeta Daniel, está representada la monarquía; la cual, como todas las demás cosas del mundo, puede corromperse, y de oro trocarse en barro.

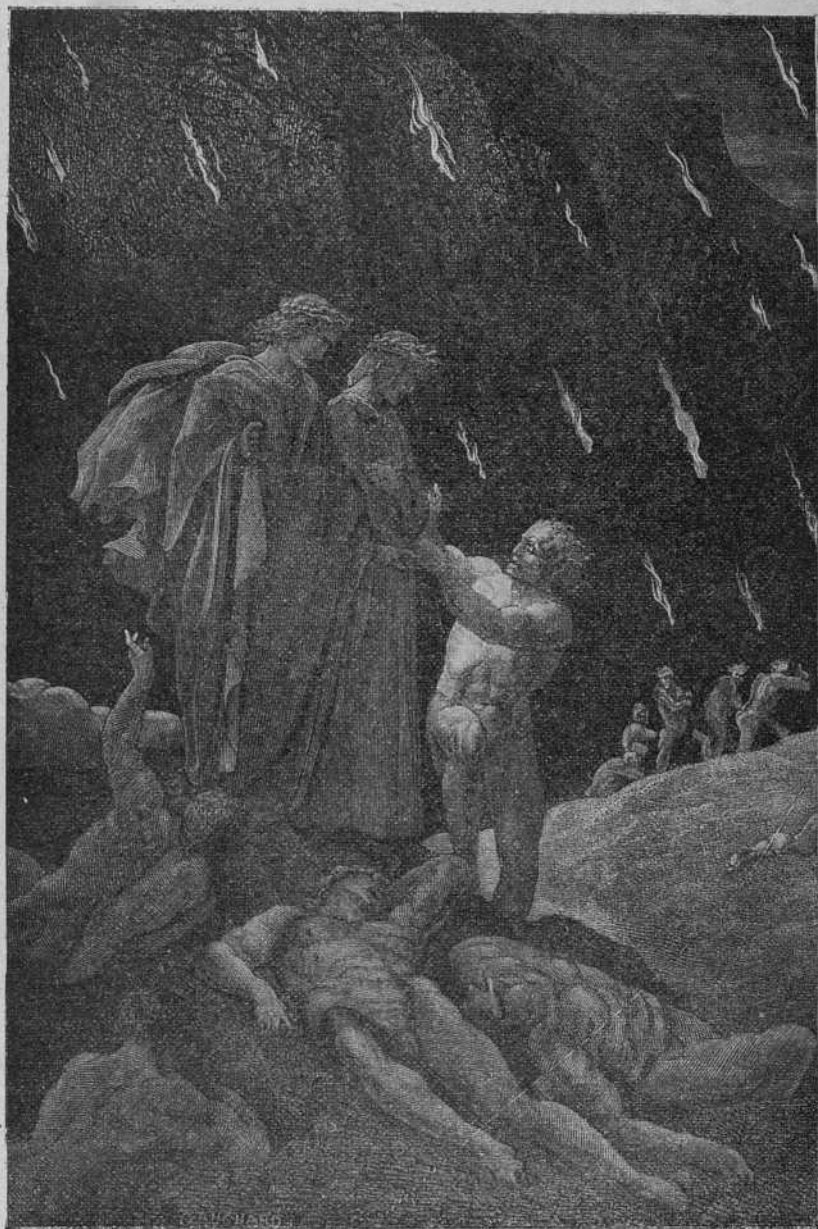
(3) Damietta o la idolatría. Está en Egipto, y por esto significa también, que el anciano vuelve la espalda a los imperios del pasado.

(4) Roma, o la verdadera religión: también significa el asiento del imperio, y no Alemania, y en esto fundaba la felicidad del género humano.

(5) Con esta alegoría quiere expresar el poeta, según la mayor parte de los comentadores, que de todos los sistemas de gobierno, a excepción de la monarquía, brotan infinitas lágrimas, de que se llenan los ríos del Infierno; es decir, resultan infinitos males.



*Fine*



...me cogió el vestido, exclamando:—¡Qué maravilla!—

(Pág. 96)



debiera haberte servido de contestación a una de ellas (1). Verás el Leteo; pero fuera de este abismo, allá donde van las almas a lavarse, cuando, ya arrepentidas de sus culpas, les son perdonadas (2).

Después añadió:—Ya es tiempo de que nos apartemos de este bosque; procura venir detrás de mí: sus márgenes nos ofrecen un camino; pues no son ardientes, y sobre ellas se extinguen todas las brasas. )

## CANTO XV

Dante encuentra a su maestro Brunetto Latini, que le predice su destierro de Florencia y le recomienda su «Tesoro».

(Nos pusimos en marcha siguiendo una de aquellas orillas petrificadas: el vapor del arroyuelo formaba sobre él una niebla, que preservaba del fuego las ondas y los ribazos. Así como los flamencos que habitan entre Gante y Brujas, temiendo al mar que avanza hacia ellos, levantan diques para contenerle; o como los Paduanos lo hacen a lo largo del Brenta para defender sus ciudades y castillos, antes que el Chiarentana (3) sienta el calor: de un modo semejante eran formados aquellos ribazos; pero su constructor, quien quiera que fuese, no los había hecho tan altos ni tan gruesos.

Nos hallábamos ya tan lejos de la selva, que no me habría sido posible descubrirla, por más que volviese atrás la vista, cuando encontramos una legión de almas, que venía a lo largo del ribazo (4): cada cual de ellas me miraba, como de noche suelen mirarse unos a otros los humanos a la escasa luz de la luna nueva, y aguzaban

(1) Por el hervor del agua sangrienta debería haber conocido que aquél era el Flegétón.

(2) En el Purgatorio. El Leteo, que significa *olvido*, no puede estar en el Infierno.

(3) Chiarentana, monte de los Alpes, donde tiene su origen el Brenta, río formado por la licuación de las nieves de aquél.

(4) Los sodomitas.

hacia nosotros las pestañas, como hace un sastre viejo para enfilar la aguja.

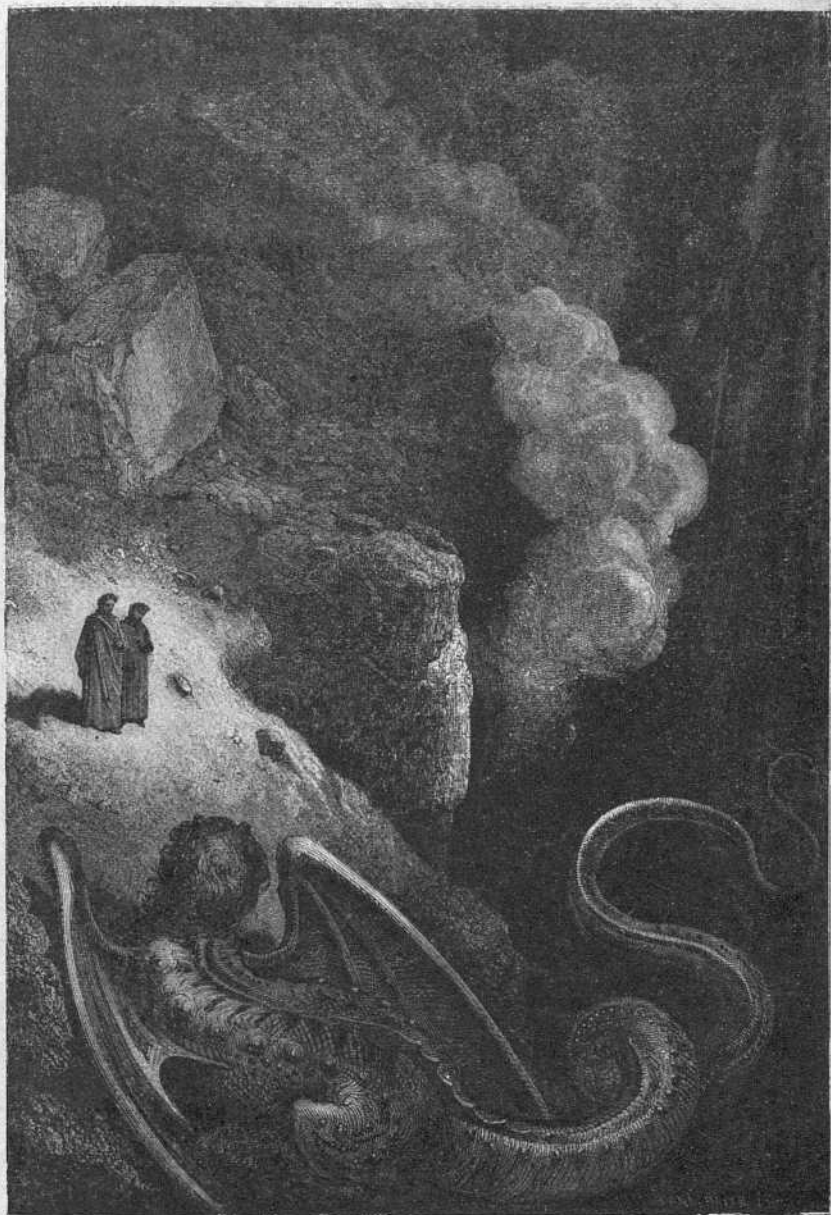
Examinado de este modo por aquellas almas, fuí conocido por una de ellas, que me cogió el vestido, exclamando: —¡Qué maravilla!—Y yo, mientras me tendía los brazos, miré atentamente su abrasado rostro, de tal modo que, a pesar de estar desfigurado, no me fué imposible conocerle a mi vez, e inclinando hacia su faz la mía contesté:—¿Vos aquí, *ser* Brunetto (1)?—Y él repuso:—¡Oh hijo mío! no te enojés si Brunetto Latini vuelve un poco atrás contigo, y deja que se adelanten las demás almas.—Yo le dije:—Os lo ruego cuanto me es posible; y si queréis que nos sentemos, lo haré, si así le place a éste con quien voy.—¡Oh! ¡hijo mío! replicó: cualquiera de nosotros que se detenga un momento, queda después cien años sufriendo esta lluvia, sin poder esquivar el fuego que le abrasa. Así pues, sigue adelante; yo caminaré a tu lado, y luego me reuniré a mi mesnada, que va llorando sus eternos tormentos.

No me atreví a bajar del ribazo por donde iba para nivelarme con él; pero tenía la cabeza inclinada, en actitud respetuosa. Empezó de este modo:—¿Cuál es la suerte o el destino que te trae aquí abajo antes de tu última hora? ¿Y quién es ése que te enseña el camino?—Allá arriba, en la vida serena, le respondí, me extravié en un valle antes de haberse llenado mi edad (2). Pero ayer de mañana, le volví la espalda; y cuando retrocedía otra vez hacia él, se me apareció ése, y me volvió al verdadero camino por esta vía.—A lo que me contestó:—Si sigues tu estrella, no puedes menos de llegar a glorioso puerto, dado que yo en

---

(1) *Miser* Brunetto Latini, orador, poeta, historiador, filósofo y teólogo de Florencia, estaba al frente de una escuela célebre, de donde salieron Guido Cavalcanti y Dante. Fué secretario de la República, que le confirió varias embajadas. Obligado a expatriarse por ser partidario de los Güelfos, fijó su residencia en París, donde compuso en francés una especie de enciclopedia, titulada *El Tesoro*. Dante le hace figurar en este círculo, por haber ejercido violencia contra sí mismo, entregándose al feo vicio de los sodomitas.

(2) — Esto es, antes de haber cumplido enteramente el año 35 de su vida. La visión de Dante comienza el 24 de Marzo del año 1300, en cuyo tiempo le faltaban cerca de dos meses al poeta para cumplir aquella edad. Los comentadores discurren con sutilezas sobre este pasaje; pero el sentido, está claro. Dante dice, que se extravió en el Valle (de los vicios y de los odios políticos), antes de cumplir la edad de 35 años; *«pero ayer* (24 de Marzo de 1300) *le volví la espalda»*; esto es, quise salir de él, etc.



Y aquella inmunda imagen del fraude llegó a nosotros,

(Pág. 105)





el mundo predijera bien tu destino. Y a no haber muerto tan pronto, viendo que el cielo te era tan favorable, te habría dado alientos para proseguir tu obra. Pero aquel pueblo ingrato y malo, que en otro tiempo descendió de Fiésole (1), y que aun conserva algo de la aspereza de sus montañas y de sus rocas, será tu enemigo, por lo mismo que prodigarás el bien; lo cual es natural, pues no conviene que madure el dulce higo entre ásperos serbales. Una antigua fama les da en el mundo el nombre de ciegos (2); raza rvara, envidiosa y soberbia: ¡que sus malas costumbres no te manchen nunca! La fortuna te reserva tanto honor, que los dos partidos anhelarán poseerte; pero la hierba estará lejos del pico (3). Hagan las bestias fiesolanas forraje de sus mismos cuerpos (4), y no puedan tocar a la planta (5), si es que todavía sale alguna de entre su estiércol, en la que reviva la santa semilla de aquellos romanos que quedaron después de construído aquel nido de perversidad.

—Si todos mis deseos se hubiesen realizado, le respondí, no estaríais vos fuera de la humana naturaleza; porque tengo siempre fija en mi mente y ahora me contrista verla así vuestra querida, buena y paternal imagen, cuando me enseñabais en el mundo cómo el hombre se inmortaliza: me creo pues en el deber, mientras viva, de patentizar con mis palabras el agradecimiento que os profeso. Conservo grabado en la memoria cuanto me referís acerca de mi destino, para hacerlo explicar con otro texto (6) por una Dama que lo sabrá hacer, si consigo llegar hasta ella. Solamente deseo

---

(1) El pueblo florentino tuvo su origen en Fiésole, antigua ciudad, situada en una áspera colina a tres millas de Florencia.

(2) Cuéntase que se dió este apodo a los florentinos, cuando entre varias cosas que les ofreció la ciudad de Pisa para pagarles un beneficio, eligieron inconsideradamente las menos apreciables; pero esto es una fábula. Se llamó ciegos a los florentinos, porque se dejaron engañar neciamente por Totila, abriéndole las puertas de la ciudad.

(3) Expresión alegórica, que equivale a decir, que su deseo no se cumplirá nunca.

(4) Quiere decir: devórense mutuamente los florentinos, procedentes de Fiésole.

(5) Esto es, que no molesten a ningún ciudadano, que teniendo presente su origen romano, conserve ánimo de tal. Dícese que Florencia fué fundada por una colonia de romanos, y aumentada después por los fiesolanos: Dante se creía descendiente de aquéllos.

(6) La predicción de Farinata, que le será explicada por Beatriz.

manifestaros, que estoy dispuesto a correr todos los azares de la Fortuna, con tal que mi conciencia no me remuerda de nada. No es la vez primera que he oído semejante predicción; y así, mueva su rueda la fortuna como le plazca, y el campesino su azada (1).

Entonces mi Maestro se volvió hacia la derecha, me miró, y después me dijo:—Bien escucha, quien bien retiene.

No por eso dejé de seguir hablando con *ser* Brunetto; y preguntándole quiénes eran sus más notables y eminentes compañeros, me contestó:—Bueno es que conozcas a algunos de ellos: con respecto a los otros, vale más callar; que para tanta conversación el tiempo es corto. Sabe, pues, que todos ellos fueron clérigos (2) y literatos de gran fama, y el mismo pecado los contaminó a todos en el mundo. Con aquella turba desolada va Prisciano (3), como también Francisco de Acorso (4); y si desearas conocer a tan inmundita caterva, podrías ver a aquél que por el Siervo de los siervos de Dios (5) fué trasladado del Arno al Bacchiglione (6), donde dejó sus mal extendidos miembros. Más te diría; pero no puedo avanzar ni hablar más, porque ya veo salir nuevo humo de la arena. Vienen almas con las cuales no debo estar. Te recomiendo mi *Tesoro*, en el que aún vive mi memoria, y no pido nada más.

Después se volvió con los otros, del mismo modo que los que, en la campiña de Verona, disputan a la carrera el *palio* (7) verde, pareciéndose en el correr a los que vencen y no a los vencidos.)

(1) Modismo proverbial, que equivale a decir: «Cumpla cada uno su deber, y venga lo que Dios quiera.»

(2) *Cherci*: por contraposición a los ignorantes, llamados *legos*, los antiguos italianos denominaban *clérigos* a los hombres doctos.

(3) Prisciano, gramático de Cesárea, que floreció en el siglo vi.

(4) Jurisconsulto de Florencia.

(5) El Papa.

(6) Andrés de Mozzi, que fué desposeído del obispado de Florencia a causa de sus vicios, y trasladado después al de Vicenza, por donde pasa el Bacchiglione, en cuyo obispado salió su alma de su libidinoso cuerpo.

(7) El *palio* era una especie de bandera verde que se concedía como premio al que corría más. Se celebraba esta fiesta el primer domingo de Cuaremas.

## CANTO XVI

Los poetas encuentran a Guidoguerra, Tegghiajo y Rusticucci, guerreros ilustres de Florencia.—Al llegar al borde del abismo donde está el octavo círculo, ven a Gerión, imagen del fraude.

Encontrábame ya en un sitio donde se oía el rimbombar del agua que caía en el otro recinto, rumor semejante al zumbido que producen las abejas en sus colmenas; cuando a un tiempo y corriendo se separaron tres sombras de entre una multitud que pasaba sobre la lluvia del áspero martirio.

Vinieron hacia nosotros, gritando cada cual:—Detente, tú, que, a juzgar por tus vestidos, eres hijo de nuestra depravada tierra.—¡Ah! ¡qué de llagas antiguas y recientes ví en sus miembros, producidas por las llamas! Su recuerdo me contrista todavía. A sus gritos se detuvo mi Maestro; volvió el rostro hacia mí, y me dijo:—Espera aquí, si quieres ser cortés con éstos; aunque si no fuese por el fuego que lanza sus rayos sobre este lugar, te diría que, mejor que a ellos la prisa de venir, te estaría a ti la de correr a su encuentro (1).

Las sombras volvieron de nuevo a sus exclamaciones, luego que nos detuvimos, y cuando llegaron a donde estábamos, empezaron las tres a dar vueltas formando un círculo. Y como solían hacer los gladiadores desnudos y untados de aceite, que antes de venir a las manos buscaba cada cual la oportunidad de lanzarse con ventaja sobre su contrario, del mismo modo, cada una de aquellas sombras dirigía su rostro hacia mí, girando sin cesar, de suerte que tenían vuelto el cuello en distinta dirección de la que seguían sus pies.

—Aunque la miseria de este suelo movedizo y nuestro llagado y sucio aspecto hagan que nosotros y nuestros rue-

---

(1) Por estas últimas palabras se comprende, que los que salían al encuentro de Dante eran personajes importantes.

gos seamos despreciables, comenzó a decir una de ellas, nuestra fama debe incitar a tu corazón a decirnos quién eres tú, que sientas con tal seguridad los pies vivos en el Infierno. Este que ves tan desnudo y destrozado, y cuyas huellas voy siguiendo, fué de un rango mucho más elevado de lo que te figuras. Nieto fué de la púdica Gualdrata (1); se llamó Guidoguerra, y durante su vida hizo tanto con su talento, como con su espada: el otro, que tras de mí oprime la arena, es Tegghiajo Aldobrandini (2), cuya voz debería ser agradecida en el mundo; y yo, que sufrí el mismo tormento que ellos, fuí Jacobo Rusticucci, y por cierto que nadie me causó más daño que mi fiera mujer (3).

Si hubiese podido estar al abrigo del fuego, me habría lanzado hacia los de abajo (4), y creo que mi Maestro lo hubiera tolerado; pero como estaba expuesto a abrasarme y cocerme, el miedo venció la buena intención que me impulsó a abrazarlos. Así, les dije:

—Vuestra situación no me ha inspirado desprecio, sino un dolor que tardará en desaparecer; esto es lo que he sentido desde el momento en que mi Señor me dijo algunas palabras, por las cuales comprendí que era gente de vuestra calidad la que hacia nosotros venía. De vuestra tierra soy; y siempre he retenido y escuchado con gusto vuestros actos y vuestros honrados nombres.

«Dejo las amarguras (5), y voy en busca de los sabrosos

(1) Bellísima y honesta doncella, hija de Bellinción Berti, la cual, al mostrarse el emperador Otón IV deseoso de besarla, se volvió hacia su padre diciendo:—«Nadie me ha de besar, excepto aquél a quien dé la mano de esposa.» Se casó con el conde Guido de familia germánica, del cual descendieron los condes Guidi, señores de Casentino. De este matrimonio nació Marcovaldo, que fué padre de Guidoguerra, valiente caballero y hombre de gran prudencia y talento, a quien se debió la victoria en la batalla de Benavento.

(2) Tegghiajo Aldobrandini, de la familia de los Adimari. Aconsejó a los florentinos que no declararan la guerra a los de Siena, pero fué desoído, y aquéllos sufrieron un descalabro junto al río Arbia. Por eso dice que su voz debería ser agradecida en el mundo.

(3) Jacobo Rusticucci, famoso caballero. Su mujer fué tan caprichosa, que tuvo que separarse de ella, de cuyas resultas manchó su fama con un feo vicio.

(4) Hacia los personajes con quienes hablaba, que se encontraban en la parte inferior del ribazo en que estaba Dante, y al cual, como queda dicho, no alcanzaba la lluvia de fuego.

(5) *Lascio lo jelo*; este amargo Infierno.



frutos que me ha prometido mi sincero Guía (1); pero antes me es preciso bajar hasta el centro.»

—Así tu alma permanezca unida a tus miembros por mucho tiempo, repuso aquél, y así también resplandezca tu fama después de la muerte, ruégote nos digas, si la gentileza y el valor habitan aún en nuestra ciudad, como solían, o si se han desterrado por completo; porque Guillermo Borsiere (2), que gime hace poco tiempo entre nosotros, y va allí con los demás compañeros, nos atormenta con sus relatos.

—¡Los advenedizos y las rápidas fortunas han engendrado en ti, Florencia, tanto orgullo e inmoderación, que tú misma te lamentas ya por esa causa!—Así exclamé con el rostro levantado; y las tres sombras, oyendo esta respuesta, se miraron mutuamente, como cuando se oyen cosas que se tienen por verdaderas.

—¡Si tan poco te cuesta en otras ocasiones satisfacer las preguntas de cualquiera, respondieron todos, dichoso tú que dices lo que sientes (3)! Mas, si sales de estos lugares oscuros, y vuelves a ver las hermosas estrellas, cuando te plazca decir: «Estuve allí», haz que los hombres hablen de nosotros.—En seguida rompieron el círculo, y huyeron tan de prisa, que sus piernas parecían alas. No podría decirse *amén* tan pronto como ellos desaparecieron: por lo cual mi Maestro determinó que nos fuésemos.

Yo le seguía, y a los pocos pasos, advertí que el ruido del agua estaba tan próximo, que aún hablando alto apenas nos hubieran oído.

Como aquel río que sigue su propio curso desde el monte Veso hacia levante por la izquierda del Apenino, el cual se llama Acquacheta antes de precipitarse en un lecho más bajo, y perdiendo este nombre en Forlì, y formando después una cascada, ruge sobre San Benedetto en los Alpes,

---

(1) Alude a las palabras de Virgilio: «Y te sacaré de aquí para llevarte a un lugar eterno.» (Canto I.)

(2) Borsiere, caballero de Florencia de una familia noble y cortesana.

(3) Esto es: puedes tenerte por dichoso en decir siempre lo que sientes, si a tan poca costa como ahora consigues responder con verdad a cuantas preguntas se te dirijan. Dante sufrió muchas amarguras en su vida por hablar con completa sinceridad.

donde un millar de hombres debiera hallar su retiro (1), así en la parte inferior de una roca escarpada, oímos resonar tan fuertemente aquella agua teñida de sangre (2), que me habría hecho ensordecen un poco tiempo. Tenía yo una cuerda ceñida al cuerpo, con la cual había esperado apoderarme de la pantera de pintada piel (3); cuando me la desaté, según me lo había ordenado mi Gufa, se la presenté arrollada y replegada: entonces se volvió hacia la derecha, y desde una distancia considerable de la orilla, la arrojé en aquel abismo profundo.—Preciso es, decía yo entre mí, que alguna novedad responda a esa nueva señal, cuyo efecto espera con tanta atención mi Maestro.

—¡Oh! ¡qué circunspectos deberían ser los hombres ante los que, no solamente ven sus actos, sino que, con la inteligencia, leen en el fondo de su pensamiento!—Mi Gufa me dijo: Pronto vendrá hacia arriba lo que espero, y pronto también es preciso que descubran tus ojos lo que tu pensamiento no ve con seguridad.

El hombre debe, siempre que pueda, cerrar sus labios antes de decir una verdad, que tenga visos de mentira; porque se expone a avergonzarse sin tener culpa (4). Pero ahora no puedo callarme, y te juro, ¡oh lector! por los versos de esta comedia, a la que deseo la mayor acepta-

(1) Según Boccacio, uno de los comentadores de Dante, esta frase se refiere a que algunos condes, señores de aquellos montes, determinaron fabricar un castillo en el sitio donde se forma esta cascada, y adosar a él muchas cabañas para vivienda de sus vasallos; pero esta determinación no tuvo efecto por haber muerto su principal emprendedor.—Según otros, se refiere a una abadía allí existente, la cual era capaz de contener mil monjes.

(2) El Flegetón.

(3) Según el sentido moral, esta cuerda puede significar que hacía profesión de alguna virtud. Para conocer cuál sea ésta, debe tenerse presente que la cuerda se destinaba a coger a Gerión, imagen del fraude, por lo cual debe ser el símbolo de la virtud contraria a aquel vicio, o sea la de aquella magnanimidad que hace al hombre acérrimo partidario de la verdad, y con la cual creyó Dante apoderarse de la pantera de pintada piel; esto es, persuadir y atraer al bien a los florentinos. Otros creen que esta cuerda sea símbolo de la *vigilancia*, y que Dante tomó su alegoría de algunos pasajes de las Escrituras, en que se lee: «Sint lumbi vestri præcincti, et lucerne ardentes in manibus vestris.»—Luc., 12, 35.—«Neque dormiet, neque solvetur cingulum renum ejus.»—Isaías, 5, 27, y otros.

(4) Dante advierte que no se deben narrar las cosas increíbles, aunque sean verdaderas; porque la verdad que tiene visos de mentira avergüenza al narrador, haciéndole pasar por mentiroso sin culpa suya. Dice esto, para conseguir que se crea lo que tiene que contar, por lo mismo que sabía que no es maravillosa la ficción poética, si antes no se la rodea de cierta verosimilitud.

ción, que ví venir nadando por el aire denso y obscuro una figura, que causaría espanto al corazón más entero; la cual se asemejaba al buzo que vuelve del fondo, adonde bajó acaso a desprender el ancla, que está afianzada a un escollo u otro cualquier objeto escondido en el mar, y que extiende hacia arriba los brazos, al mismo tiempo que encoge sus piernas. )

## CANTO XVII

(Retrato de Gerión.—Dante habla de los usureros encerrados en el tercer recinto de los violentos.—Los poetas salen del séptimo círculo, conducidos por Gerión.

(«He ahí la fiera de aguzada cola, que traspasa las montañas, y rompe los muros y las armas: he ahí la que corrompe al mundo entero.»

Así empezó a hablarme mi Maestro, e hizo a aquélla una seña, indicándole que se dirigiera hacia la margen de piedra donde nos encontrábamos. Y aquella inmunda imagen del fraude (1) llegó a nosotros, y adelantó la cabeza y el cuerpo, pero no puso la cola sobre la orilla. Su rostro era el de un varón justo, tan bondadosa era su apariencia exterior; y el resto del cuerpo, el de una serpiente (2). Tenía dos garras llenas de vello hasta los sobacos, y la espalda, el pecho y los costados salpicados de tal modo de lazos y escudos (3), que no ha habido tela turca ni tártara tan rica en colores, no pudiendo compararse tampoco a aquéllos los de las telas de Aracnea (4).

---

(1) Gerión, símbolo del fraude, el cual con su agudeza vence todas las dificultades.

(2) El hombre fraudulento suele disfrazar su rostro y, bajo la apariencia de humanidad y de justicia, ocultar perversos designios.

(3) Emblemas del fraude. Los lazos significan las falsas palabras con que los fraudulentos envuelven y engañan a los demás, y los escudos, las defensas y artificios con que se ven obligados a encubrir sus defraudaciones.

(4) Joven de la Lidia, que queriendo competir con Minerva en el arte de tejer, salió vencedora, por lo cual, irritada la diosa, la convirtió en araña.

Como se ven muchas veces las barcas en la orilla, mitad en el agua y mitad en tierra, o como en el país de los glotonos tudescos el castor se prepara a hacer la guerra a los peces (1), así la detestable fiera se mantenía sobre el cerco de piedra que circunda la arenosa llanura, agitando su cola en el vacío, y levantando el venenoso dardo de que tenía armada su extremidad, como la de un escorpión.

Mi Guía me dijo:—Ahora conviene que dirijamos nuestros pasos hacia la perversa fiera que allí está tendida.—Por lo cual descendimos por la derecha, y dimos diez pasos sobre la extremidad del margen, procurando evitar la arena abrasada y las llamas: cuando llegamos donde la fiera se encontraba, ví a corta distancia sobre la arena mucha gente sentada al borde del abismo.

Allí me dijo mi Maestro:—A fin de que adquieras una completa experiencia de lo que es este recinto, anda y examina la condición de aquellas almas, pero que sea corta tu conferencia. Mientras vuelves, hablaré con esta fiera, para que nos preste sus fuertes espaldas.

Continué, pues, andando solo hasta el extremo del séptimo círculo, donde gemían aquellos desgraciados. El dolor brotaba de sus ojos, mientras acá y allá se defendían con las manos, ya de las pavesas, ya de la candente arena, como los perros, en el estío, rechazan con las patas o con el hocico las pulgas, moscas o tábanos, que les molestan.

Mirando atentamente el rostro de muchos de aquéllos a quienes azota el doloroso fuego, no conocí a ninguno; pero observé que del cuello de cada cual pendía una bolsa de cierto color, marcada con un signo, en cuya contemplación parecían deleitarse sus miradas (2). Aproximándome más para examinar mejor, ví en una bolsa amarilla una figura azul, que tenía toda la apariencia de un león (3). Después, prosiguiendo el curso de mis observaciones, ví otra, roja como la sangre, que ostentaba una oca más blanca que la leche (4). Uno de ellos, en cuya bolsa

---

(1) Dícese que la cola de este animal, al introducirse en el agua, la hace algo aceitosa, y los pescados acuden neciamente a ella, siendo presa de su enemigo.

(2) Son éstos los usureros.

(3) El blacón de los Gianfigliazzi, de Florencia, figuraba un león azul en campo amarillo.

(4) Los Ubbriachi.

blanca figuraba una puerca preñada, de color azul (1), me dijo:—¿Qué haces en esta fosa? Vete; y puesto que aún vives, sabe que mi vecino Vitaliano (2) debe sentarse aquí a mi izquierda. Yo soy paduano, en medio de estos florentinos, que muchas veces me atruenan los oídos gritando:—«Venga el caballero soberano, que llevará la bolsa con los tres picos (3).» Después torció la boca, y sacó la lengua como el buey que se lame las narices (4). Y yo, temiendo que mi tardanza incomodase a aquél que me había encargado que estuviera allí poco tiempo, volví la espalda a tan miserables almas.

Encontré a mi Guía, que había saltado ya sobre la grupa del feroz animal, y me dijo:—Ahora sé fuerte y atrevido. Por aquí no se baja sino por escaleras de esta clase; monta delante; quiero quedarme entre ti y la cola, a fin de que ésta no pueda hacerte daño alguno.

Al oír estas palabras, me quedé como aquél que, presintiendo el frío de la cuartana, tiene ya las uñas pálidas, y tiembla con todo su cuerpo tan sólo al mirar la sombra; pero su sentido amenazador me produjo la vergüenza que da ánimo a un servidor delante de un buen amo.

Me coloqué sobre las anchas espaldas de la fiera, y quise decir:—Ten cuidado de sostenerme;—pero, contra lo que esperaba, me faltó la voz; si bien él, que ya anteriormente me había socorrido en todos los peligros, apenas monté, me estrechó y me sostuvo entre sus brazos. Después dijo:—Gerión, ponte ya en marcha, trazando anchos círculos y descendiendo lentamente: piensa en la nueva carga que llevas (5).

Aquel animal fué retrocediendo como la barca que se aleja de la orilla, y cuando sintió todos sus movimientos en libertad, revolió la cola hacia donde antes tenía el pe-

---

(1) Los Serovigni de Padua.

(2) Vitaliano del Dente, usurero de Padua.

(3) Juan Bajamonte, el más infame usurero de su tiempo, cuyas armas eran tres cabezas de águila.

(4) Como haciendo irrisión del mismo a quien alababa irónicamente.

(5) Gerión, rey fabuloso de las Baleares, según los poetas, tenía tres cuerpos y era muy astuto; por esto le coloca Dante a la entrada del octavo círculo, como guarda de los fraudulentos. Cuéntase que el tal rey tenía multitud de toros rojos, que se apacentaban con carne humana: fué vencido y muerto por Hércules.



cho, y extendiéndola, la agitó como una anguila, atrayéndose el aire con las garras.

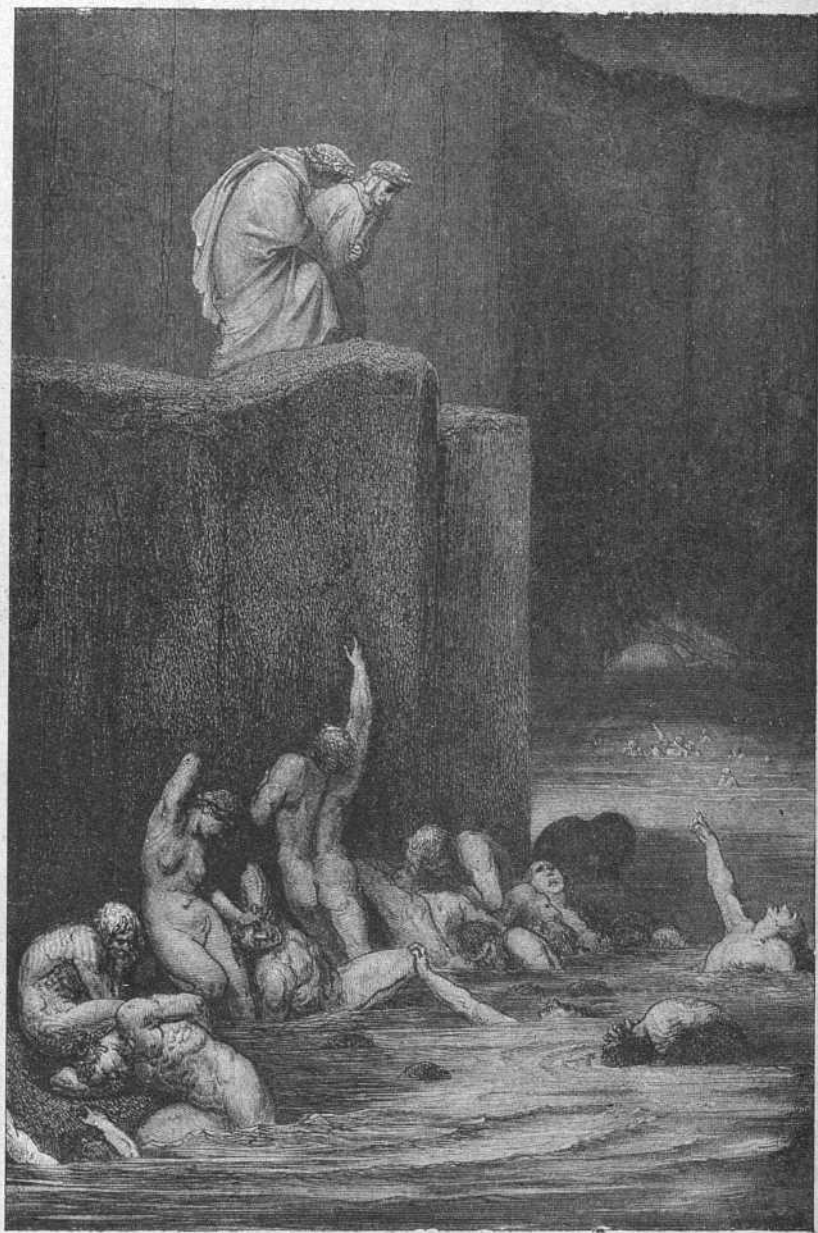
No creo que Faetón tuviera tanto miedo, cuando abandonó las riendas, por lo cual se abrasó el cielo, como se puede ver todavía (1); ni el desgraciado Icaro, cuando, deritiéndose la cera, sintió que las alas se desprendían de su cintura, al mismo tiempo que su padre le gritaba:— «Mal camino llevas», como el que yo sentí, al verme en el aire por todas partes, y alejado de mi vista todo, excepto la fiera.

Esta empezó a marchar, nadando lentamente, girando y descendiendo; pero yo no podía percatarme más que del viento que sentía en mi rostro y en la parte inferior de mi cuerpo. Empecé a oír hacia la derecha el horrible estrépito que producían las aguas en el abismo; por lo cual incliné la cabeza y dirigí mis miradas hacia abajo, causándome un gran miedo aquel precipicio; porque ví llamas y percibí lamentos, que me obligaron a encogerme tembloroso. Entonces observé, pues no lo había reparado antes, que descendíamos dando vueltas, como me lo hizo notar la proximidad de los grandes dolores, amontonados por doquier en torno nuestro.

Como el halcón, que ha permanecido volando largo tiempo sin ver reclamo ni pájaro alguno, hace exclamar al halconero: «¡Eh! ¿Ya bajas?» y efectivamente desciente cansado de las alturas donde trazaba cien rápidos círculos, posándose lejos del que lo amaestró, desdeñoso e iracundo, así nos dejó Gerión en el fondo del abismo, al pie de una desmoronada roca; y libre de nuestras personas, se alejó como la saeta despedida por la cuerda.)

---

(1) Según la Fábula, la Vía-láctea apareció en el cielo cuando el Carro del Sol, guiado por Faetón, incendió aquella parte del mismo cielo.



— ...mi Guía me dijo:—Procūra adelantar un poco la cabeza,

(Pág. 114)



## CANTO XVIII

(Octavo círculo, el de los fraudulentos.—Se divide en diez fosas concéntricas. —En la primera, los rufianes y los seductores son azotados por los demonios. Dante encuentra allí a Caccianímico y Jasón.—En la segunda, los aduladores y los cortesanos están sumergidos en un foco de inmundicia.

(Hay un lugar en el Infierno, llamado Malebolge (1), construido todo de piedra y de color ferruginoso, como la cerca que lo rodea. En el centro mismo de aquella funesta planicie se abre un pozo bastante ancho y profundo, de cuya estructura me ocuparé en su lugar. El espacio que queda entre el pozo y el pie de la dura cerca es redondo, y está dividido en diez valles, o recintos cerrados, semejantes a los numerosos fosos que rodean a un castillo para defensa de las murallas; y así como estos fosos tienen puentes que van desde el umbral de la puerta a su otro extremo, del mismo modo aquí avanzaban desde la base de la montaña algunas rocas, que atravesando las márgenes y los fosos, llegaban hasta el pozo central, y allí se reunían quedando truncadas.

Tal era el sitio donde nos encontramos cuando descendimos de la grupa de Gerión: el Poeta echó a andar hacia la izquierda, y yo seguí tras él. A mi derecha ví nuevas causas de conmiseración, nuevos tormentos y nuevos burladores, que llenaban la primera fosa. En el fondo estaban desnudos los pecadores; los del centro acá venían de frente a nosotros; y los de esta parte afuera seguían nuestra misma dirección, pero con paso más veloz (2).

(1) *Malebolge*, fosas malditas. Palabra compuesta de *bolgia*, bolsa, alforja y *male*, maldita.

(2) Imagínase la primera fosa dividida en dos partes por una línea circular, cuya línea divisoria es el camino que siguen los poetas, marchando siempre a la izquierda. Por estas dos partes, interna y externa, van los pecadores en sentido inverso unos de otros. Los de la parte interna, que vienen de cara a los poetas, son los seductores de mujeres por cuenta ajena; esto es, los alcahuetes: los que van en su misma dirección, son los seductores por cuenta propia, y como ocupan la parte externa del círculo, necesitan correr más para seguir a los otros.

Como en el año del Jubileo, a causa de la afluencia de gente que atraviesa el puente de Sant Angelo, los romanos han determinado que todos los que se dirijan al castillo y vayan hacia San Pedro pasen por un lado, y por el otro los que van hacia el monte (1), así ví, por uno y otro lado de la negra roca, cornudos demonios con grandes látigos, que azotaban cruelmente las espaldas de los condenados. ¡Oh! ¡Cómo les hacían mover las piernas al primer golpe! Ninguno aguardaba el segundo ni el tercero.

Mientras yo andaba, mis ojos se encontraron con los de un pecador y dije en seguida:—No es la primera vez que veo a ése.—Por lo que fijé la vista para reconocerle mejor: mi dulce Guía se detuvo al mismo tiempo, y aun me permitió retroceder un tanto. El azotado creyó ocultarse bajando la cabeza; mas le sirvió de poco, pues le dije:—Tú, que fijas los ojos en el suelo, si no son falsas las facciones que llevas, eres Venedico Caccionimico (2). Pero ¿qué es lo que te ha traído a tan picantes salsas? (3). A lo que me contestó:—Lo digo con repugnancia; pero cedo a tu claro lenguaje, que me hace recordar el mundo de otro tiempo. Yo fuí aquél que obligó a la bella Ghisola a satisfacer los deseos del Marqués, cuéntese como se quiera la tal historia. Y no soy el único bolonés que lloro aquí; antes bien, este sitio está tan lleno de ellos, que no hay en el día entre el Savena y el Reno tantas lenguas que digan *sipa* (4), como en esta fosa; y si quieres una prueba de lo que te digo, recuerda nuestra codicia notoria.

Mientras así hablaba, un demonio le pegó un latigazo,

(1) El Papa Bonifacio VIII dispuso, en el año del Jubileo (1300), que se dividiera en dos partes el puente del castillo de Sant Angelo, para evitar la confusión de los transeúntes. Por un lado pasaban los que se dirigían hacia San Pedro, y por otro los que llevaban dirección contraria, o sea hacia el Monte Giordano, o Janículo, que está en frente.

(2) Bolonés, que indujo a su hermana Chisola a satisfacer los deseos del marqués Obizzo II de Este, señor de Ferrara.

(3) Había fuera de Bolonia, un sitio llamado *Las salsas*, en el cual se castigaba a los alcahuetes y otros malhechores. Dante, hablando aquí con un bolonés, da a aquel sitio del Infierno un nombre harto conocido de los boloneses, queriendo decir: «¿Qué delito te ha traído a un lugar de tan duro suplicio?»

(4) En la provincia de Bolonia, situada entre los ríos Savena y Reno, para decir *sia* o *st*, decían *sipa* o *sipó*. En el día pronuncian: *se pó*, que viene a ser el *c' est bon* de los franceses.



diciéndole:—Anda, rufián; que aquí no hay mujeres de cuño (1).

Me reuní a mi Guía; y a los pocos pasos llegamos a un punto de donde salía una roca de la montaña. Subimos por ella ligeramente, y volviendo a la derecha sobre su áspero dorso salimos de aquel recinto. Luego que llegamos al sitio en que aquel peñasco se ahueca por debajo a modo de puente, para dar paso a los condenados, mi Guía me dijo:—Detente, y haz que en ti se fijen las miradas de esos otros malnacidos, cuyos rostros no has visto aún, porque han caminado hasta ahora en nuestra misma dirección.

Desde el vetusto puente contemplamos la larga fila que hacia nosotros venía por la otra parte, y que era igualmente castigada por el látigo. El buen Maestro me dijo, sin que yo le preguntara nada:—Mira esa gran sombra que se acerca, y que, a pesar de su dolor, no parece derramar ninguna lágrima. ¡Qué aspecto tan majestuoso conserva aún! Ese es Jasón, que con su valor y su destreza, robó en Cólquide el vellochino de oro. Pasó por la isla de Lemnos, después que las audaces y crueles mujeres de aquella isla dieron muerte a todos los habitantes varones; y allí, con sus artificios y sus halagüeñas palabras, engañó a la joven Hipsipila, que antes había engañado a todas sus compañeras (2), y la dejó en cinta y abandonada: por tal culpa está condenado a tal martirio, que es también la venganza de Medea (3). Con él van todos los que han cometido igual clase de engaños: bástete, pues, saber esto de la primera fosa y de los que en ella son atormentados.

Nos encontrábamos ya en el punto donde el estrecho sendero se cruza con el segundo margen, que sirve de apoyo para otro arco. Allí vimos a los que se anidan en una nueva fosa, dando resoplidos con sus narices y golpeándose con sus propias manos (4). Las orillas estaban incrustadas de moho, producido por las emanaciones de abajo, que allí se

---

(1) *Femmine da conio*. Con esta frase designa Dante, y es probable se designase vulgarmente en su tiempo, a las meretrices; mujeres de *cuño*, que hacen o sirven para hacer moneda.

(2) Hipsipila, hija de Thoas, rey de Lemnos, había engañado antes a aquellas mujeres homicidas, salvando a su padre y ocultándolo en el templo de Baco de donde le ayudó a huir.

(3) Medea, a quien Jasón abandonó del mismo modo.

(4) Estos son los aduladores.

condensan, ofendiendo a la vista y al olfato. La fosa es tan profunda, que no se puede ver el fondo, sino mirando desde la parte más alta del arco, que lo domina perpendicularmente.

Allí nos pusimos, y desde aquel punto vimos en el foso unas gentes sumergidas en un estiércol, que parecía salir de las letrinas humanas; y mientras tenía la vista fija allí dentro, vi a uno con la cabeza tan sucia de excremento (1), que no podía saber si era clérigo o seglar. Aquella cabeza me dijo:—¿Por qué te muestras tan ávido de mirarme a mí, con preferencia a los otros que están tan sucios como yo?—Le respondí:—Porque, si mal no recuerdo, te he visto otra vez con los cabellos enjutos, y tú eres Alejo Interminei de Luca; por eso te miro más que a todos los otros (2).—Entonces, él, golpeándose la calabaza (3), exclamó:—Aquí me han sumergido las lisonjas que no se cansó de prodigar mi lengua.

Después de esto, mi Guía me dijo:—Procura adelantar un poco la cabeza, a fin de que tus miradas alcancen las facciones de aquella sucia esclava desmelenada, que se desgarrar las carnes con sus uñas llenas de inmundicia, y que tan pronto se encoge como se estira. Esa es Thais (4), la prostituta, que cuando su amante le preguntó:—¿Tengo grandes méritos a tus ojos?, ella le contestó:—Sí, maravillosos.

Y con esto queden saciadas nuestras miradas.

(1) «Vidi un col capo si di merda lordo.»

(2) Fué un gran caballero de Luca, excesivamente adulator.

(3) La cabeza. La da tal nombre por desprecio.

(4) Esta es la meretriz que figura en el *Eunuco* de Terencio. Trasón había regalado a Thais una esclava por conducto del parásito Gnatón. Cuando éste estuvo de vuelta, Trasón le preguntó:—¿Se muestra Thais muy agradecida?—Muchísimo, le respondió Gnatón.

## CANTO XIX

Tercera fosa del octavo círculo, la de los simoníacos.—Sus cuerpos están enterrados en la fosa cabeza abajo, y sus piernas son devoradas por las llamas.—El Papa Nicolás III.

¡Oh Simón el Mago (1)! ¡Oh miserables sectarios suyos, almas rapaces, que prostituís a cambio de oro y plata las cosas de Dios, que deben ser las esposas de la virtud! Ahora resonará la trompa (2) para vosotros, puesto que os encontráis en la tercera fosa.

Estábamos ya junto a ésta, subidos en aquella parte del escollo que cae justamente sobre su centro. ¡Oh suma Sabiduría! ¡Cuán grande es el arte que demuestras en el cielo, en la tierra y en el mundo maldito (3), y con cuánta equidad se reparte tu virtud! Ví en los lados y en el fondo la piedra lívida llena de pozuelos, todos redondos y de igual tamaño, los cuales me parecieron ni más, ni menos anchos que los que hay en mi hermoso San Juan (4) para servir de pilas bautismales: uno de éstos rompí yo, no ha muchos años, por salvar a un niño que dentro de él se ahogaba; y baste lo que digo, para desengañar a todos (5). Fuera de la boca de cada uno de aquellos pozuelos salían los pies y las piernas de un pecador, hasta el muslo, quedando dentro el resto del cuerpo. Ambos pies estaban encendidos, por cuya razón se agitaban tan fuertemente sus

---

(1) Simón, mago de Samaria: después de bautizado, ofreció dinero a San Pedro para adquirir los dones del Espíritu Santo. Sus sectarios son los que, como Simón, comercian con las cosas sagradas. De aquí la palabra *simonía*.

(2) Es decir: ahora me ocuparé en mis versos de vosotros.

(3) En el Infierno.

(4) San Giovanni, templo de Florencia.

(5) Habiendo roto Dante una de las pilas bautismales para salvar a un niño que se ahogaba, fué acusado de sacrilegio, por lo cual demuestra aquí que no lo hizo por desprecio a las cosas sagradas, sino por amor a la humanidad.

coyunturas, que hubieran roto sogas y cuerdas. Del mismo modo que la llama suele recorrer la superficie de los objetos untados de grasa, así el fuego flameaba desde el talón a la punta en los pies de los condenados.

—¿Quién es aquél, Maestro, que furioso agita los pies más que sus otros compañeros, dije entonces, y a quien corroe y deseca una llama mucho más roja?—A lo cual me contestó:—Si quieres que te conduzca por aquella parte de la escarpa que está más cercana al fondo, él mismo te dirá quién es y cuáles son sus crímenes.—Le respondí:—Me parece bien todo lo que a ti te agrada: tú eres el dueño y sabes que yo no me separo de tu voluntad, así como también conoces lo que me callo (1).—Subimos entonces al cuarto margen; después volvimos y bajamos por la izquierda hacia la estrecha y perforada fosa, sin que el buen Maestro me hiciera separar de su lado, hasta haberme conducido junto al hoyo de aquél que daba tantas señales de dolor con los movimientos de sus piernas.

—¡Oh! Quienquier que seas, tú, que tienes enterrada la parte superior de tu cuerpo; alma triste, plantada como una estaca, empecé a decir: párate, si puedes.

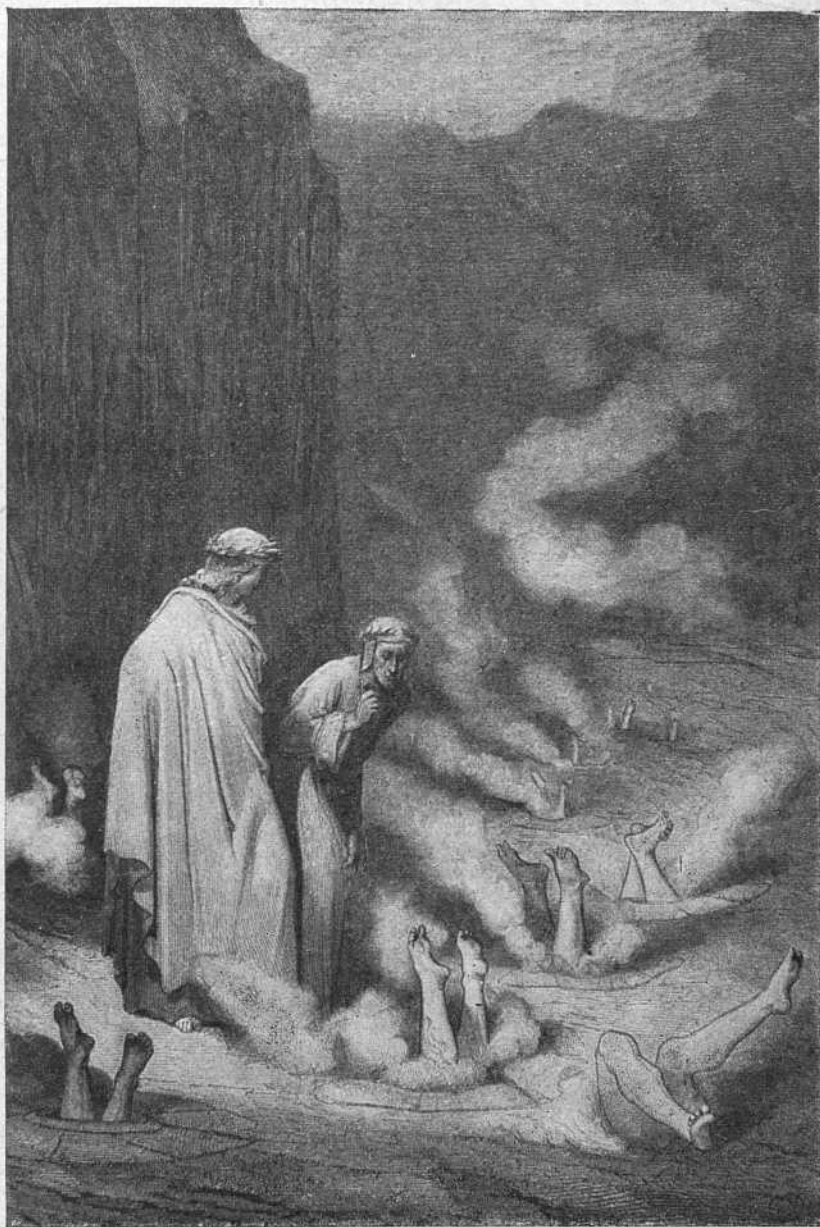
Yo estaba como el fraile que confiesa al pérfido asesino; que, metido en la tierra, le llama para que cese su muerte (2). Y él gritó:—¿Estás ya aquí derecho; estás ya aquí derecho, Bonifacio (3)? Me ha engañado en algunos años lo que está escrito. ¿Tan pronto te has saciado de aquellos bienes, por los cuales no temiste apoderarte con embustes

---

(1) Conoces lo que pienso, sin necesidad de manifestártelo.

(2) Para comprender bien esta comparación de Dante, debe tenerse presente, que uno de los crueles suplicios de la antigüedad consistía en meter al criminal con la cabeza hacia abajo en un hoyo, en el que se arrojaban después poco a poco puñados de tierra para sofocarlo. Solía el asesino, de tal modo enterrado, llamar al confesor, y entonces el verdugo cesaba de echar tierra, y el fraile inclinaba la cabeza hacia el hoyo para oír la confesión.

(3) Esta sombra es la del Papa Nicolás III, de la familia de los Orsini de Roma, electo en 1277. Cree que quien le interroga es el alma de Bonifacio VIII; y por eso dice: «¿Estás ya aquí, Bonifacio?» Y añade en seguida: «Me ha engañado en algunos años lo escrito.» Es decir: El libro profético, en que nosotros los condenados leemos lo futuro, me ha engañado; porque, según él, tú debías morir en 1303, y no en 1300.



Por lo cual el espíritu retorció sus pies,

(Pág. 119)





de la hermosa Dama (1), y gobernarla después indignamente?

Quedéme, al oír esto, como aquéllos que, casi avergonzados de no haber comprendido lo que se les ha dicho, no saben qué contestar. Entonces Virgilio dijo: Respóndele pronto: «Yo no soy, yo no soy, el que tú crees.»—Y yo contesté como se me ordenó. Por lo cual el espíritu retorció sus pies; y luego, suspirando y con llorosa voz, me dijo:—¿Pues qué es lo que me preguntas? Si te urge conocer quién soy, hasta el punto de haber descendido para ello por todos estos peñascos, sabrás que estuve investido del gran manto, y fuí verdadero hijo de la Osa (2), tan codicioso, que, por aumentar la riqueza de los oseznos (3), embolsé arriba todo el dinero que pude, y aquí mi alma (4). Bajo mi cabeza están sepultados los demás papas, que antes de mí cometieron simonía, y se hallan comprimidos a lo largo de este angosto agujero. Yo me hundiré también luego que venga aquél que creí fueses tú, cuando te dirigí mi súbita pregunta. Pero desde que mis pies se abrasan, y me encuentro colocado al revés, ha transcurrido más tiempo del que él permanecerá en este mismo sitio con los pies quemados; porque en pos de él vendrá de poniente un pastor sin ley (5), por causa más repugnante, y ése deberá cubrirnos a entrambos. Será un nuevo Jasón, parecido al de que se habla en el libro de los Macabeos (6); y así como el rey de éste fué débil para con él, así con el otro lo será el que rige la Francia (7).

No sé si en tal momento fué demasiada fatuidad la mía; pues le respondí en estos términos:—¡Eh! dime: ¿cuánto dinero exigió Nuestro Señor de San Pedro, antes de poner

---

(1) La Iglesia romana, en la que te introdujiste con astucia, para hacer estragos en ella. Según la Historia, esta opinión de Dante es exagerada. Sin embargo, Celestino V dijo de Bonifacio VIII, que este Papa entró a reinar como un zorro, gobernó como un león y murió como un perro.

(2) Fuí verdadero hijo de la casa de Orsini.

(3) De sus parientes.

(4) Alude a la sepultura en que está metido como en una bolsa.

(5) Designa a Clemente V, arzobispo de Burdeos, el cual, por influencia de Felipe el Hermoso, fué elegido Papa, después de la muerte de Bonifacio VIII, y cometió el crimen de simonía. Entre estos dos, hay que contar, sin embargo, a Benedicto XI, buen pontífice, que reinó pocos meses.

(6) Jasón fué elegido Sumo sacerdote por influencia de Antíoco.

(7) Así como Antíoco favoreció a Jasón, del mismo modo Felipe el Hermoso favoreció a Clemente.

las llaves en su poder? En verdad que no le pidió más, sino que le siguiera. Ni Pedro ni los otros pidieron a Matías oro ni plata, cuando por suerte fué elegido en reemplazo del que perdió su alma traidora (1). Permanece, pues, ahí, porque has sido castigado justamente, y guarda bien la mal adquirida riqueza, que tan atrevido te hizo contra Carlos (2). Y si no fuese porque aún me contiene el respeto a las llaves soberanas, que poseíste en tu alegre vida, emplearía palabras mucho más severas; porque vuestra avaricia contrista al mundo, pisoteando a los buenos, y ensalzando a los malos. Pastores, a vosotros se refería el Evangelista, cuando vió prostituída ante los reyes a la que se sienta sobre las aguas (3); a la que nació con siete cabezas, y obtuvo autoridad por sus diez cuernos, mientras la virtud agradó a su marido. Os habéis construído dioses de oro y plata: ¿qué diferencia, pues, existe entre vosotros y los idólatras, sino la de que ellos adoran a uno, y vosotros adoráis a ciento (4)?— ¡Ah, Constantino! ¡A cuántos males dió

(1) El traidor Judas, a quien Matías, elegido por suerte, reemplazó en el apostolado.

(2) Engreído Nicolás con sus riquezas, pidió al rey Carlos I de Anjou la mano de una hija de éste para un sobrino suyo, y 'habiéndole sido negada', lo privó de la dignidad de senador romano, y se entendió con Juan de Prócida y con los aragoneses para quitarle la Sicilia.

(3) Se refiere a Roma, a la curia romana, al poder temporal de los Papas, y no a la religión ni a la Iglesia católica, como han entendido muchos comentadores. El concepto está tomado del Apocalipsis de San Juan, cap. XVII, como lo dice claramente el Poeta, y aun repite sus mismas palabras. El Evangelista explica así su visión: «*Mulier, quam vidisti, est civitas magna quae habet regnum super reges terrae.*» (La mujer que has visto es una gran ciudad, que reina sobre los reyes de la tierra. v. 18.)—«*Aquae, quas vidisti, ubi meretrix sedet, populi sunt et gentes et linguae.*» (Las aguas sobre que está sentada... son los pueblos, naciones y lenguas. v. 15.)—«*Septem capita, septem montes sunt, super quos mulier sedet.*» (Las siete cabezas son siete montes sobre los cuales se sienta. v. 9.)—«*Et decem cornua, quos vidisti, decem reges sunt.*» (Y los diez cuernos que viste, son diez reyes. v. 12.)—Se ve, pues, que Dante alude a Roma, edificada sobre siete colinas, a la que rendían obediencia muchos pueblos y naciones, y permaneció constituida en gran poder y autoridad, mientras (su marido) sus jefes fueron virtuosos; pero decayó en la opinión, que por tanto tiempo había merecido y gozado, cuando la corte romana prefirió a la virtud el oro y la plata, prostituyéndose a los reyes de la tierra.

(4) Entiéndase: «Por cada ídolo que adoran los paganos, adoráis vosotros ciento, pues para vosotros lo son todas las monedas de oro y plata.»

origen, no tu conversión al cristianismo, sino la donación que de ti recibió el primer Papa que fué rico (1)!

Mientras yo le hablaba con esta claridad, él, ya fuese a impulsos de la ira, o porque le remordiese la conciencia, respingaba fuertemente con ambas piernas. Creo que complací a mi Guía; porque escuchó siempre con rostro satisfecho el sonido de mis palabras, expresadas con sinceridad. Entonces me cogió con los dos brazos, y teniéndome en alto bien afianzado sobre su pecho, volvió a subir por el camino por donde habíamos descendido, sin dejar de estrecharme contra sí, hasta llegar a la parte superior del puente que va de la cuarta a la quinta calzada. Allí, depositó suavemente su querido fardo sobre el áspero y pelado escollo, que hasta para las cabras sería un difícil sendero, desde donde descubrí una nueva fosa. ✕

## CANTO XX

Cuarta fosa del octavo círculo, la de los adivinos.—Caminan hacia atrás con la cabeza vuelta al revés.—Tiresias, Aronte, Manto: Virgilio explica el origen y el nombre de Mantua.—Euripilo, Miguel Scott, Guido Bonatti.—Los poetas continúan su viaje.

Mis versos deben relatar un nuevo suplicio, el cual servirá de asunto al vigésimo canto del primer cántico, que trata de los sumergidos en el Infierno.

Me hallaba ya dispuesto a contemplar el descubierto fondo, que está bañado de lágrimas de angustia, cuando ví venir por la fosa circular gentes que, llorando en silencio, caminaban con aquel paso lento que llevan las letanías en el mundo. (2) Cuando incliné más hacia ellos mi mirada,

---

(1) Se creía en tiempo de Dante que Constantino hizo donación de los Estados pontificios a San Silvestre, el cual fué por esto el primer Papa rico; y el Poeta creía que la riqueza era causa de la corrupción de las costumbres del clero, habiendo dicho Jesucristo: «Vende quod habes et da pauperibus, et sequere me.»

(2) Las procesiones de rogativa. *Letanías* es palabra griega, que significa ruegos, *súplicas*.

me pareció que cada uno de aquellos condenados estaba retorcido de un modo extraño desde la barba al principio del pecho; pues tenían el rostro vuelto hacia las espaldas, y les era preciso andar hacia atrás, porque habían perdido la facultad de ver por delante.

Quizá, por la fuerza de la perlesía, se encuentre un hombre de tal manera contrahecho; pero yo no lo he visto, ni creo que pueda suceder. Ahora bien, lector, ¡así Dios te permita sacar fruto de esta lectura!—Considera por ti mismo si mis ojos podrían permanecer secos, cuando ví de cerca nuestra humana figura tan torcida, que las lágrimas le caían por la espina dorsal.

Yo lloraba en verdad, apoyado contra una de las rocas de la dura montaña, de suerte que mi Guía me dijo:—¿Tú también eres de los insensatos? Aquí vive la piedad cuando está bien muerta (1). ¿Quién es más criminal que el que se apasiona contemplando la justicia divina? Levanta la cabeza, levántala y mira a aquél por quien se abrió la tierra en presencia de los tebanos, que exclamaban:—«¿A dónde caes, Anfiarao? (2) ¿Por qué abandonas la guerra?»—Y no cesó de caer en el Infierno hasta llegar a Minos, que se apodera de cada culpable. Mira cómo ha convertido sus espaldas en pecho: por haber querido ver demasiado hacia delante, ahora mira hacia atrás, y sigue un camino retrógrado.

«Mira a Tiresias (3), que mudó de aspecto cuando de varón se convirtió en hembra, cambiando también todos sus miembros, y hubo de abatir con su vara las dos serpientes unidas, antes que recobrara su pelo viril.

«El que acerca sus espaldas al vientre de aquél es Aronte (4), que tuvo por morada una gruta de blancos mármoles en las montañas de Luni, cultivadas por el carrarés que

---

(1) Esto es: la piedad consiste aquí en no tener ninguna, porque no debe sentirse compasión al mirar en los pecadores los efectos de la justicia divina.

(2) Anfiarao, uno de los siete reyes que sitiaron a Tebas. Era adivino, y había predicho que moriría en este sitio; y en efecto, en medio del combate, se abrió la tierra y se lo tragó con su carro.

(3) Tiresias, adivino tebano, que habiendo encontrado en un bosque dos serpientes unidas, las hirió con su báculo y quedó convertido en mujer. Al cabo de siete años volvió a encontrar y herir a las mismas serpientes, y recobró su primitiva forma *pelo viril*: la barba.

(4) Aronte, adivino toscano.



habita en su falda, y desde allí no había nada que limitara su vista, cuando contemplaba el mar o las estrellas.

«Aquella que, con los destrenzados cabellos, cubre sus pechos, por lo cual se ocultan a tus miradas, y tiene en ese lado de su cuerpo todas las partes velludas, fué Manto (1), que recorrió muchas comarcas, hasta que se detuvo en el sitio donde yo nací; por lo cual deseo que me prestes un poco de atención. Luego que su padre salió de la vida, y fué esclavizada la ciudad de Baco (2), Manto anduvo errante por el mundo durante mucho tiempo. Allá arriba, en la bella Italia, existe un lago al pie de los Alpes que ciñen la Alemania por la parte superior del Tirol, el cual se llama Benaco. Mil corrientes, y aun más según creo, vienen a aumentar, entre Garda, Val-Camonica y el Apenino, el agua que se estanca en dicho lago. En medio de éste hay un sitio, donde el Pastor de Trento, y los de Verona y Brescia, podrían dar su bendición si siguiesen aquel camino (3). En el punto donde es más baja la orilla que le circunda, está situada Peschiera, bello y fuerte castillo, a propósito para hacer frente a los de Brescia y a los de Bérgamo. Allí afluye necesariamente toda el agua que no puede estar contenida en el lago de Benaco, formando un río que corre entre verdes praderas. En cuanto aquella agua sigue un curso propio, ya no se llama Benaco, sino Mincio, hasta que llega a Governolo, donde desemboca en el Pó. No corre mucho sin que encuentre una hondonada, en la cual se extiende y se estanca, y suele ser malsana en el estío. Pasando, pues, por allí la feroz doncella (4), vió en medio del pantano una tierra inculta y deshabitada. Se detuvo en ella con sus esclavas, para huir de todo consorcio humano, y para ejercer su arte mágica, y allí vivió y dejó sus restos mortales. Entonces los hombres, que estaban dispersos por los alrededores, se reunieron en

---

(1) Manto, maga, hija del tebano Tiresias. Después de la muerte de su padre, abandonó su patria para huir de la tiranía de Creón, y tuvo del río Tiberino a Ocno, el cual fundó una ciudad que llamó Mantua, del nombre de su madre.

(2) Tebas, ciudad consagrada a Baco.

(3) Es decir, que hay un punto en el lago, donde los obispos de Trento, Verona y Brescia, podrían ejercer jurisdicción. Este punto es aquél en que las aguas del río Tignálga, entran en el lago de Garda.

(4) Llama feroz a Manto, porque se bafiaba en sangre e inquietaba las sombras de los muertos.

aquel sitio, que era fuerte a causa del pantano que le circundaba: edificaron una ciudad sobre los huesos de la difunta, y del nombre de la primera que había elegido aquel sitio, la llamaron Mantua, sin consultar para ello al Destino (1).

«En otro tiempo fueron sus habitantes más numerosos, antes de que Casalodi se dejara engañar neciamente por Pinamonte (2). Te lo advierto a fin de que, si oyes atribuir otro origen a mi patria, ninguna mentira pueda obscurecer la verdad.»

Le respondí:—Maestro, tus razonamientos son para mí tan verídicos, y me obligan a prestarles tanta fe, que cualesquiera otros me parecerían carbones apagados. Pero dime si entre la gente que va pasando hay alguno digno de notarse, pues eso sólo ocupa mi alma.

Entonces me dijo:—Aquél, cuya barba se extiende desde el rostro a sus morenas espaldas, fué augur cuando la Grecia se quedó tan exhausta de varones, que apenas los había en las cunas (3), y junto con Calcanta dió la señal en Aulide para cortar el primer cable (4). Se llamó Euripilo, y así lo nombra en algún punto mi alta tragedia (5).

«Aquél otro que ves tan demacrado fué Miguel Scott (6), que conoció perfectamente las imposturas del arte mágica. —Mira a Guido Bonatti (7), y vé allí a Asdente (8), que ahora desearía no haber dejado su cuero y su bramante; pero se arrepiente demasiado tarde: contempla las tristes que abandonaron la aguja, la lanzadera y el huso para

---

(1) Dice que la llamaron Mantua sin consultar el Destino, porque cuando los antiguos edificaban una ciudad, solían echar suertes para darle nombre, o bien consultaban las entrañas de los animales sacrificados, el vuelo de los pájaros y otros augurios.

(2) Pinamonte de Bonacarsi incitó a Casalodi a desterrar a muchos nobles a quienes temía, y después arrojó fácilmente del trono al crédulo conde de Mantua.

(3) Por haberse marchado todos al sitio de Troya.

(4) Fué el que dió la señal para largar las amarras y hacerse a la vela la escuadra griega.

(5) La Eneida, a la que llama así por estar escrita en verso heroico.

(6) Sabio escocés, astrólogo del emperador Federico II.

(7) Adivino de Forlì.

(8) Zapatero de Parma, que se hizo astrólogo.

convertirse en adivinas, y para hacer maleficios con hierbas y con figuras (1).

«Pero ven ahora, porque ya el astro en que se ve a Caín con las espinas (2) ocupa el confín de los dos hemisferios, y toca el mar más abajo de Sevilla. La luna era ya redonda en la noche anterior; debes recordar bien que no te molestó a veces por la selva umbría (3).»

Así me hablaba, y entre tanto íbamos caminando.)

## CANTO XXI

✕ Quinta fosa del octavo círculo:—encierra a los que trafican con la Justicia. Están sumergidos en un lago de pez hirviendo.—Los demonios, armados de harpones, acuden furiosos contra los poetas; después, ante una orden de su jefe, les dejan el paso franco.—Infierno grotesco.

✕ Así, de un puente a otro, y hablando de cosas que mi comedia no se cuida de referir, fuimos avanzando y llegamos a lo alto del quinto, donde nos detuvimos para ver la otra hondonada de Malebolge y otras vanas lágrimas, y la ví maravillosamente obscura.

Así como en el arsenal de los venecianos hierve en el invierno la pez tenaz, destinada a reparar los buques averiados que no pueden navegar, y al mismo tiempo que uno construye su embarcación, otro calafatea los costados de la que ha hecho ya muchos viajes; otro recorre la proa, otro la popa; quién hace remos; quién retuerce las cuerdas; quiénes por fin, reparan el palo de mesana y el mayor: de igual suerte, y no por medio del fuego, sino por la volun-

---

(1) Se refiere a todas las mujeres que se dedicaron a la magia, o a las brujerías, en que creen aún algunas gentes. Hacían sus sortilegios con imágenes o figuras de cera.

(2) El vulgo creía en aquel tiempo que las manchas de la luna eran Caín cargado con un haz de zarzas. Por esta razón debe deducirse de esta frase, que la luna estaba en el horizonte próxima a ocultarse detrás de Sevilla, ciudad occidental respecto de Italia.

(3) Debes recordar que la luna, como era llena, te ayudó alumbrando tu camino.

tad divina, hervía allá abajo una resina espesa, que se pegaba a la orilla por todas partes.

Yo la veía, pero sin percibir en ella más que las burbujas que producía el hervor, hinchándose toda y volviendo a caer desplomada. Mientras la contemplaba fijamente, mi Guía me atrajo hacia sí desde el sitio en que me encontraba, diciéndome:—«Ten cuidado, ten cuidado.» Entonces me volví como el hombre que ansía ver aquello de que le conviene huir, y a quien asalta un temor tan grande y repentino, que ni para mirar detiene su fuga; y ví detrás de nosotros un negro diablo, que venía corriendo por el puente.

¡Oh! ¡Cuán feroz era su aspecto, y qué amenazador me parecía con sus alas abiertas y sus ligeros pies! Sobre sus hombros, altos y angulosos, llevaba a cuestras un pecador, a quien tenía agarrado por ambos jarretes. Desde nuestro puente dijo:—¡Oh! Malebranche (1), ved aquí uno de los ancianos de Santa Zita (2): ponedle debajo; que yo me vuelvo otra vez a aquella tierra, que está tan bien provista de ellos. Allí todos son bribones, excepto Bonturo (3); y por dinero, de un *no* hacen un *ita* (4).—Le arrojó abajo, y se volvió por la dura roca tan de prisa, que jamás ha habido mastín suelto que haya perseguido a un ladrón con tanta ligereza.

El pecador se hundió y volvió a subir hecho un arco; pero los demonios, que estaban resguardados por el puente, gritaban:—«Aquí no está el Santo Rostro (5); aquí se nada de diferente modo que en el Serchio (6). Si no

(1) Así llama a los demonios de la quinta fosa, donde están los que han traficado con la justicia. *Male-branche*: voz compuesta que puede traducirse: *malas garras*.

(2) Así se llamaban los magistrados de Luca, que tiene por patrona a Santa Zita.

(3) Ironía contra Bonturo Bonturi, de la familia de Dati, que pasaba por el hombre más venal de Luca.

(4) Solíase antiguamente, en los testimonios públicos, escribir el *ita* de los latinos por signo de afirmación, y el *no* por signo de negación de este modo: núm. 3.—*ita*. Los falsificadores de las escrituras, cuando querían cometer un fraude, del *no* hacían *ita*, del siguiente modo: sobre el primer palo de la *n* ponían un punto; prolongaban el segundo palo hacia arriba y lo atravesaban con una línea horizontal para hacer una *t*, y por último añadiendo una curva a la *o*, la convertían en *a*.

(5) Este es: aquí no está la imagen del Redentor, el Santo Rostro que se venera en Luca, ante el cual se doblan tus compatriotas como tú lo estás ahora. Estas palabras de los demonios vienen a ser un sarcasmo atroz contra él.

(6) Río que pasa cerca de Luca.

quieres probar nuestros garfios, no salgas de la pez.»—Después le pincharon con más de cien harpones, diciéndole:—«Es forzoso que bailes aquí a cubierto, de modo que, si puedes, prevariques ocultamente.»—No de otra suerte hacen los cocineros que sus marmitones sumerjan en la caldera las viandas por medio de grandes tenedores, para que no sobrenaden.—A fin de que no se percaten de que estás aquí, me dijo el buen Maestro, ocúltate detrás de una roca, que te sirva de abrigo; y aunque se me haga alguna ofensa, no temas nada; pues ya conozco estas cosas por haber estado otra vez entre estas almas venales.—En seguida pasó al otro lado del puente, y cuando llegó a la sexta orilla, tuvo necesidad de mostrar su intrepidez.

Con el furor y el ímpetu con que salen los perros tras el pobre que de pronto pide limosna donde se detiene, así salieron los demonios de debajo del puente, volviendo todos contra él sus harpones; pero les gritó:—Que ninguno de vosotros se atreva. Antes de que me punce vuestra horquilla, adelántese uno que me oiga, y después medite si debe perdonarme.—Todos gritaron:—Vé, Malacoda (1).—Por lo cual, uno de ellos se puso en marcha, mientras los otros permanecían quietos, y se adelantó diciendo:—¿Qué te podrá salvar de nuestras garras?—¿Crees tú, Malacoda, que a no ser por la voluntad divina y por tener el destino propicio, dijo mi Maestro, me hubieras visto llegar aquí, sano y salvo, a pesar de todas vuestras armas? Déjame pasar, porque en el cielo quieren que enseñe a otro este camino salvaje.

Entonces quedó tan abatido el orgullo del demonio, que dejó caer el harpón a sus plantas, y dijo a los otros:—Que no se le haga daño.—Y mi Guía a mí:—¡Oh tú, que estás agazapado tras de las rocas del puente! Ya puedes llegar a mí con toda seguridad.—Entonces eché a andar, y me acerqué a él con prontitud; pero los diablos avanzaron, de modo que yo temí que no observaran lo pactado: así ví temblar en otro tiempo a los que por capitulación salían de Caprona, viéndose entre tantos enemigos (2).

(1) Cola maldita.

(2) Los pisanos, sitiados en el castillo de Caprona por los luqueses y los florentinos coaligados, se rindieron con la condición de que se les dejase la vida; y al pasar por entre sus numerosos enemigos para ser conducidos a los confines de Pisa, temieron que se faltase a lo pactado. Sucedió esto en 1290, y Dante se hallaba entre las tropas florentinas.



Me acerqué cuanto pude a mi Guía, y no separaba mis ojos del rostro de aquéllos, que no era nada bueno. Bajaban ellos sus garfios, y: ¿Quieres que le pinche en la rabadilla? se decían unos a otros.—Y respondían: Sí, sí, clávale.—Pero aquel demonio, que estaba conversando con mi Guía, se volvió de repente, y gritó:—Quieto, quieto, Scarmiglione (1). Después nos dijo:—Por este escollo no podréis ir más lejos, pues el sexto arco yace destrozado en el fondo. Si os place ir más adelante, seguid esta costa escarpada: cerca veréis otro escollo por el que podréis pasar (2). Ayer, cinco horas más tarde que en este momento, se cumplieron mil doscientos sesenta y seis años desde que se rompió aquí el camino (3). Voy a enviar hacia allá a varios de los míos, para que observen si algún condenado procura sacar la cabeza al aire: id con ellos, que no os harán daño.

«Adelante, Alichino y Calcabrina, empezó a decir; y tú también, Cagnazzo; Barbariccia guiará a los diez. Vengan además Libicocco, y Draghignazzo; Ciriatto, el de los grandes colmillos, y Graffiaccane, y Farfarello, y el loco de Rubicante (4): rondad en torno de la pez hirviente: éstos deben llegar salvos hasta el otro escollo, que atraviesa enteramente sobre la fosa.

—¡Oh Maestro! ¿Qué es lo que veo? dije: si conoces el camino, vamos sin escolta; yo, por mí, no la solicito. Si

(1) El que arranca los cabellos.

(2) Nótese que esto es un engaño de Malacoda, porque todos los demás puentes de esta fosa estaban rotos, como luego veremos.

(3) Ayer, Viernes, a las tres de la tarde, quiere decir el diablo (pues se supone que habla a las 10 de la mañana del Sábado Santo), se cumplieron 1266 años desde que se rompió este puente, a consecuencia de un terremoto, en el momento de la muerte de Jesucristo.—Según esto, parece que la bajada de Dante al Infierno se supone en 1299, y no en 1300, como creímos al estampar la nota 1.<sup>a</sup> del primer canto (o Introducción); pero no es así.—Jesucristo vivió 33 años y 3 meses; y los antiguos le atribuían 34 años, contando los nueve meses de su concepción. Además, el primer día del año era entonces el 25 de Marzo, y no el 1.<sup>o</sup> de Enero; por manera que, añadiendo 34 años a 1266 y un día, tendremos que la verdadera fecha de la visión del Poema no es, como se ha creído, el año 1300, sino el primer día de 1301: es decir, que empieza con el nuevo siglo.

(4) *Alichino*, que hace inclinar a los otros.—*Calcabrina*, que pisa el rocío.—*Cagnazzo* perro malo.—*Barbariccia*, el de la barba erizada.—*Libicocco*, deseo ardiente.—*Draghignazzo*, veneno de dragón.—*Ciriatto-Sannuto*, colmillo de jabalí.—*Graffiaccane*, perro que araña.—*Rubicante*, inflamado. Todas estas versiones son de Laudino.

eres tan prudente como de costumbre, ¿no ves que rechinan los dientes, y se hacen guiños que nos amenazan algún mal?

—No quiero que te espantes, me contestó: deja que rechinen los dientes a su gusto. Si lo hacen, es por los desgraciados que están hirviendo.

Se pusieron en camino por la margen izquierda; pero cada uno de aquéllos, de antemano, se había mordido la lengua en señal de inteligencia con su jefe, y éste se sirvió de su ano a guisa de trompeta. \*

## CANTO XXII

(Continuación de la quinta fosa.—Los poetas encuentran en ella a Giampolo, navarro, ministro del rey Tebaldo, que había traficado con el favor de su señor.—Astucia de Giampolo para librarse de los garfios de los demonios.— Dos diablos, riñendo, caen en la pez hirviendo.)

\*He visto alguna vez a la caballería levantar el campo, empezar el combate, pasar revista, y a veces batirse en retirada; he visto ¡oh, aretinos! hacer excursiones por vuestra tierra y saquearla; he visto luchar en los torneos y correr en las justas, ya al sonido de las trompetas, ya al de las campanas (1), al ruido de los tambores, con las señales de los castillos, y con todo el aparato nacional y extranjero; pero lo que no he visto nunca, es que tan extraño instrumento de viento haya indicado la marcha a jinetes ni peones: jamás, ni en la tierra, ni en los cielos, guió semejante faro a ningún buque.

✓ Marchábamos juntamente con los diez demonios (¡oh terrible compañía!); pero en la iglesia con los santos, y en la taberna con los borrachos (2). Sin embargo, mi atención estaba concentrada en la pez para distinguir todo lo que contenía la fosa y los que se abrasaban dentro de ella. Así como saltan los delfines fuera del agua, indicando

---

(1) Los florentinos solían llevar sobre un carro un castillo de madera con una campana, y, al són de ésta, guiar los combatientes.

(2) Proverbio italiano, que significa que el hombre debe amoldarse a la compañía que encuentra.

a los marinos que precavan la nave de la tempestad, así también algunos condenados, para aliviar su tormento, sacaban la espalda y la volvían a esconder más rápidos que el relámpago; y lo mismo que en un charco las ranas sacan la cabeza a flor de agua, aunque teniendo dentro de ella sus patas y el resto del cuerpo, así estaban por todas partes los pecadores; pero en cuanto Barbariccia se aproximaba, volvían a sumergirse en aquel hervidero.

Yo ví, y aun se estremece por ello mi corazón, a uno de aquéllos que había tardado más tiempo en hundirse, como sucede con las ranas, que una queda fuera del agua, mientras otra se zambulle; y Graffiaccane, que estaba más cerca de él, le enganchó por los cabellos enviscados de pez, y lo sacó fuera como si fuese una nutria. Yo sabía el nombre de todos aquellos demonios, por haberme hecho cargo de ellos cuando los eligió Malacoda.

—«¡Rubicante, plántale encima tu garfio, y desuéllale!» —gritaban a un tiempo todos aquellos malditos.

Yo dije:—Maestro mío, si puedes, procura saber quién es ese desgraciado que ha caído en manos de sus adversarios.

Mi Guía se le acercó, y le preguntó de dónde era; a lo que respondió:—Yo nací en el reino de Navarra (1). Mi madre me puso al servicio de un señor: ella me había engendrado de un pródigo, que se destruyó a sí mismo y dispó su fortuna. Después fuí favorito del buen rey Tebaldo, y me lancé a comerciar con sus favores; crimen de que doy cuenta en este horno.

Y Ciriatto, a quien salía de cada lado de la boca un colmillo como el de un jabalí, le hizo sentir lo bien que uno de ellos hería.

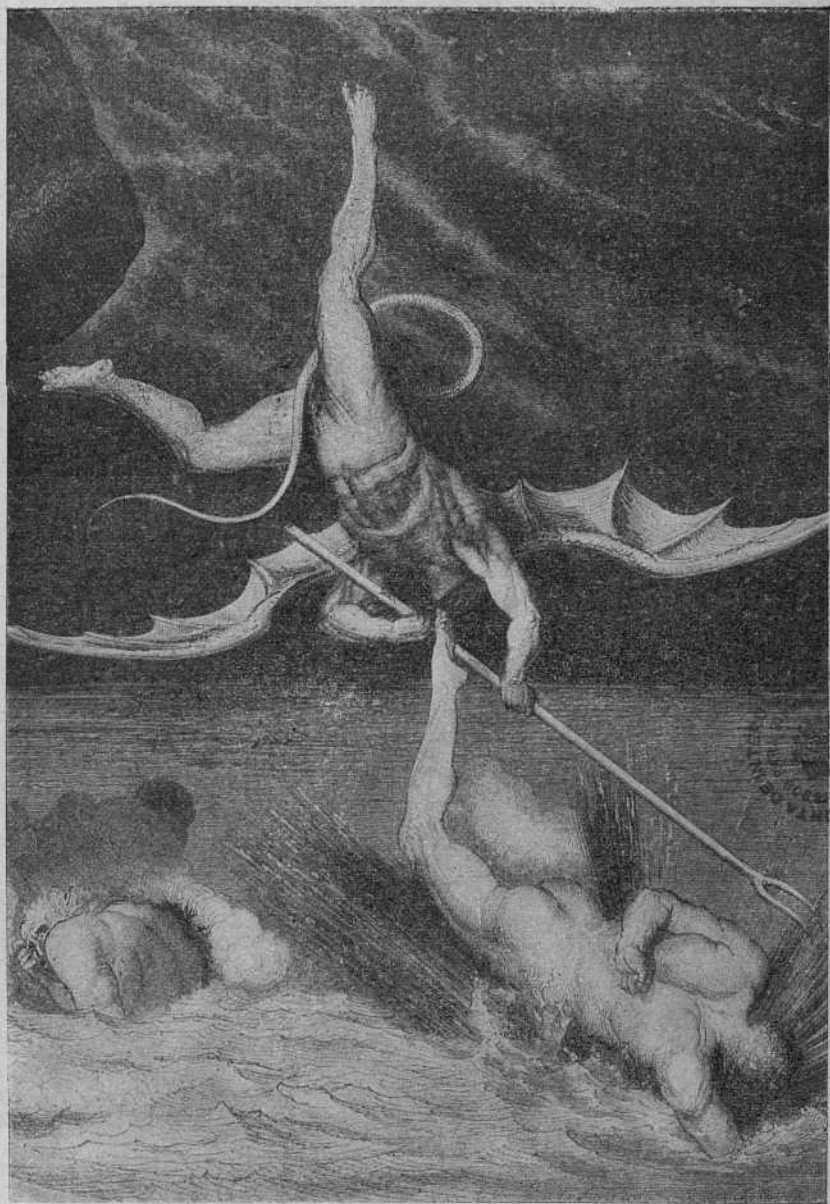
Entre malos gatos había caído aquel ratón; porque Barbariccia lo sujetó entre sus brazos, diciendo:—«Quedaos ahí mientras que yo le ensarto.»—Y volviendo el rostro hacia mi Maestro, añadió:—«Pregúntale aún, si deseas saber más, antes que otros lo destrocen.»

Mi Guía preguntó:—Dime, pues, si entre los otros culpables que están sumergidos en esa pez, conoces a algunos que sean latinos (2). A lo que contestó:—Acabo de sepa-

---

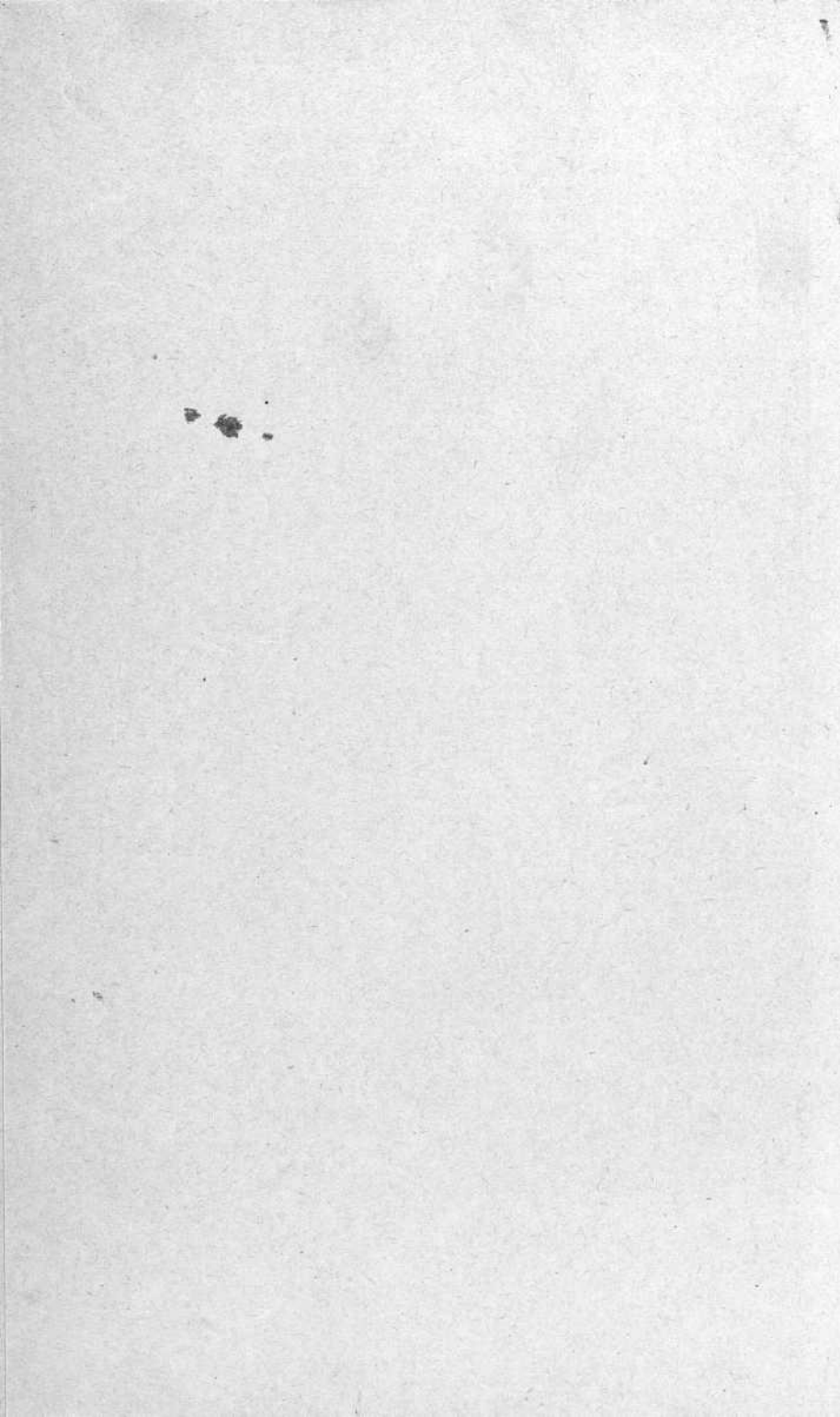
(1) Se llamaba Giambolo o Ciampolo.

(2) Quiere decir italianos.



...éste se lanzó en la pez, y aquél cambió la dirección de su vuelo,  
llevando el pecho hacia arriba.

(Pág. 136)





rarme de uno que fué de allí cerca. Así estuviera, como él, bajo la pez; no temería ahora ni las garras ni los garfios.

Y Libicocco:—«Ya hemos tenido demasiada paciencia,» dijo: y le enganchó por el brazo con su harpón, arrancándole de un golpe todo el antebrazo. Draghignazzo quiso también cogerle por las piernas; pero su Decurión se volvió hacia todos ellos lanzando una mirada furiosa. Cuando se hubieron calmado un poco, mi Gufa no tardó en en preguntar a aquél que estaba contemplando su herida:—¿Quién es ése de quien dices que te has separado, por tu desgracia, para salir a flote?—Y le respondió:—Es el hermano Gomita (1), aquel de Gallura, vaso de iniquidad, que tuvo en su poder a los enemigos de su señor, e hizo de modo que todos le alabasen. Aceptó su oro y los dejó libres, según él mismo dice; y con respecto a los empleos, no fué un pequeño, sino un soberano prevaricador. Con él conversa a menudo D. Miguel Zanche de Logodoro (2), y sus lenguas no se cansan nunca de hablar de las cosas de Cerdeña. ¡Ay de mí! Ved a ese otro cómo aprieta los dientes. Aun hablaría más, pero temo que se prepare a rascarme la tiña.

El gran jefe de los demonios se dirigió a Farfarello, que movía sus ojos en todas direcciones buscando donde herir, y le dijo:—¡Quítate de ahí, pájaro malvado!—

—Si queréis ver u oír a toscanos y lombardos, empezó a decir en seguida el desgraciado pecador, haré que vengan. Pero que esas malditas garras se mantengan un poco apartadas, a fin de que ellos no teman sus venganzas: yo sentándome en este mismo sitio, por uno que soy haré venir siete, silbando como acostumbramos cuando uno de nosotros saca la cabeza fuera de la pez (3).

Al oír estas palabras, Cagnazzo levantó el hocico meneando la cabeza, y dijo:—¡Oigan el medio malicioso de

---

(1) Religioso sardo, que siendo favorito de Nino de Visconti, de Pisa, señor de Gallura en Cerdeña, abusó del favor de éste, vendiendo dignidades y empleos, y ejerciendo otros actos fraudulentos, por lo que fué ahorcado.

(2) Miguel Zanche, senescal de Enzo, señor de Logodoro, de cuyo estado se apoderó, casándose con Blanca Lanza, madre de Enzo, mientras éste se hallaba prisionero de los boloneses.

(3) Supone Dante que cuando alguno de los que están sumergidos en la pez saca fuera de ella la cabeza y observa que no están presentes los demonios, acostumbra avisar a los que con él están, dando un silbido, para que salgan a reponerse un poco.

que se ha valido para volver a sumergirse!—A lo cual, contestó aquél, que tenía abundancia de estratagemas:— ¡En verdad que soy muy malicioso, cuando expongo a los míos a mayores tormentos!—No pudo contenerse Alichino, y en contra de lo dicho por los otros, respondió:—Si te arrojas en la pez, no correré al galope detrás de ti, sino que emplearé mis alas para ello. Te damos de ventaja la escarpa, y el ribazo por defensa, y veamos si tú solo vales más que todos nosotros.

¡Oh tú, que lees esto, ahora verás un nuevo juego! Todos los demonios se volvieron hacia la pendiente opuesta, y el primero de ellos, el que se había mostrado más renitente (1). El navarro aprovechó bien el tiempo; fijó sus pies en el suelo, y precipitándose de un solo salto, se puso al abrigo de los malos propósitos de aquéllos. Contristados se quedaron los demonios ante esta treta, pero mucho más el que tuvo la culpa de ella; por lo cual se lanzó tras de él gritando:—«Ya te tengo.» Pero de poco le valió, porque sus alas no pudieron igualar en velocidad al espanto de Ciampolo: éste se lanzó en la pez, y aquél cambió la dirección de su vuelo, llevando el pecho hacia arriba.

No de otro modo se sumerge instantáneamente el pato cuando el halcón se aproxima, y éste se remonta furioso y fatigado.

Calcabrina, irritado contra Alichino por aquel engaño, echó a volar tras él, deseoso de que el pecador se escapara para tener un motivo de querella. Y cuando hubo desaparecido el prevaricador, volvió sus garras contra su compañero, y se aferró con él sobre el mismo estanque. Pero éste, gavilán adiestrado, hizo uso también de las suyas, y los dos cayeron en medio de la pez hirviente. El calor los separó bien pronto; pero todo su esfuerzo para remontarse era en vano, porque sus alas estaban enviscadas. Barbariccia, descontento como los demás, hizo volar a cuatro desde la otra parte con todos sus harpones, y bajando rápidamente hacia el sitio designado, tendieron sus garfios a los dos demonios, que estaban medio cocidos en la superficie de aquella fosa.

Nosotros los dejamos allí enredados de aquella manera. X

---

(1) Esto es: Cagnazzo.

## CANTO XXIII

Sexta fosa del octavo círculo, la de los hipócritas.—Andan inclinados bajo el peso de unas capas de plomo, exteriormente doradas.—Los poetas encuentran allí a Catalano y Loredingo de Bolonia.)

✱ Solos, en silencio y sin escolta, íbamos uno tras otro, como acostumbran ir los frailes menores. La riña que acabábamos de presenciar me trajo a la memoria la fábula de Esopo, en que habló de la rana y del topo (1); pues las partículas *mo* e *issa* (2) no son tan semejantes como estos dos hechos, si atentamente se consideran el principio y el fin de entrambos. Y como un pensamiento procede rápidamente de otro, de éste nació uno nuevo, que redobló mi primitivo espanto. Yo pensaba así:

—Esos demonios han sido engañados por nuestra causa, y con tanto daño y escarnio, que les creo muy ofendidos. Si a la malevolencia se añade la ira, nos van a perseguir con más crueldad que el perro que sujeta a la liebre por el cuello.

Ya sentía que se erizaban mis cabellos a causa del temor, y miraba hacia atrás atentamente, por lo que dije:—Maestro, si no nos ocultas a los dos prontamente, temo a los demonios que vienen detrás de nosotros; y tan así me lo imagino, que ya me parece que los oigo.—A lo que él contestó:—Si yo fuera un espejo, no verías en mí tu imagen tan pronto como veo en tu interior. En este momento se cruzaban tus pensamientos con los míos bajo la misma faz y aspecto, de suerte que he deducido de ambos un solo consejo. Si es cierto que la cuesta que hay a nuestra derecha

---

(1) Cuenta Esopo, que, queriendo una rana ahogar a un topo, se brindó a llevarlo sobre sí a través del agua, hasta llegar a la otra parte de un foso; pero, mientras lo atravesaban, descendió un milano de los aires y los devoró.

(2) *Mo* e *issa*, voces que significan *ahora* en lombardo.—*Mo*, del latín *modo*, que es *ahora*; *issa*, elipsis del latín *hac*, *ipsa*, es también *ahora*.

está tan inclinada, que nos permita bajar a la sexta fosa, huiremos de la caza que imaginamos.

Apenas había concluído de decirnos su parecer, cuando ví venir a los demonios con las alas extendidas y muy cerca de nosotros, queriendo cogernos. Mi Guía me agarró súbitamente, como una madre que, despertada por el ruido y viendo brillar las llamas cerca de ella, coge a su hijo y huye, y teniendo más cuidado de él que de sí misma, no se detiene ni aun a ponerse una camisa. Desde lo alto de la calzada, se deslizó de espaldas por la pendiente roca, uno de cuyos lados divide la quinta de la sexta fosa.

Jamás corrió tan rápida el agua por la canal de un molino, cuando más se acerca a las paletas de la rueda, como descendió por aquel declive mi Maestro, llevándome sobre su pecho, cual si fuese hijo suyo y no su compañero. Apenas tocaron sus pies al suelo del profundo abismo, cuando los demonios aparecieron en la roca sobre nuestras cabezas: pero ya no nos inspiraban temor; porque la alta Providencia que los había designado para ministros de la quinta fosa, les quitó la facultad de separarse de allí.

Abajo encontramos unas gentes pintadas (1), que giraban en torno con bastante lentitud, llorosas y con los semblantes fatigados y abatidos. Llevaban capas con capuchas echadas sobre los ojos, por el estilo de las que llevan los monjes de Colonia (2). Aquellas capas eran doradas por de fuera, de modo que deslumbraban; pero por dentro eran todas de plomo, y tan pesadas, que las de Federico a su lado parecerían de paja (3). ¡Oh manto fatigoso por toda la eternidad! Nos volvimos aún hacia la izquierda, y anduvimos con aquellas almas, escuchando sus tristes lamentos. Pero las sombras, rendidas por el peso, caminaban tan despacio, que a cada paso que dábamos cambiábamos de compañero.

Yo dije a mi Guía:—Procura encontrar a alguno que sea

---

(1) Porque los hipócritas, con los bellos colores de la virtud, encubren sus repugnantes vicios.

(2) Cuéntase que hubo en Colonia un abad tan ambicioso e insolente, que pidió permiso al Papa para que sus monjes pudieran usar capas de escarlata, cintos, espuelas y estribos de plata sobredorada. Esta petición desagradó tanto al Pontífice, que dispuso que en adelante el abad y sus monjes usaran capas negras y mal hechas, y cintos y estribos de madera.

(3) El emperador Federico II encerraba a los culpables de lesa majestad en capas de plomo, y luego los arrojaba al fuego.

conocido por su nombre o por sus hechos; y mira al efecto en derredor tuyo mientras andas.—Y uno de ellos, que entendió el idioma toscano, exclamó detrás de nosotros:—Detened vuestros pasos, vosotros que tanto corréis a través del aire sombrío: quizá podrás obtener de mí lo que solicitas.—En seguida, mi Guía se volvió y me dijo:—Espera, y modera tu paso hasta igualar al suyo.—Me detuve, y vi a dos de aquéllos, que en sus miradas demostraban gran deseo de estar conmigo; pero su carga y lo estrecho del camino les hacían tardar. Cuando se me hubieron reunido, me miraron con torvos ojos y sin hablarme: después se volvieron uno a otro diciéndose:—Ese parece vivo, a juzgar por el movimiento de su garganta (1); pero si están muertos, ¿por qué privilegio no llevan nuestra pesada capa?

Después me dijeron:—¡Oh toscano, que has venido a la mansión de los tristes hipócritas! dígnate decirnos quién eres.—Les contesté:—Nací y crecí junto a la orilla del hermoso Arno, en la gran ciudad (2), y conservo el cuerpo que he tenido siempre. Pero vosotros, a quienes, según veo, cae tan doloroso llanto gota a gota por las mejillas, ¿quiénes sois, y qué pena padecéis que tanto se hace ver?—Uno de ellos me respondió:—¡Ay de mí! Estas doradas capas son de plomo, y tan gruesas, que su peso nos hace gemir como cargadas balanzas. Fuímos hermanos Gozosos (3) y boloneses. Yo me llamé Catalano, y éste, Loderingo (4). Tu ciudad nos nombró magistrados, como suele elegirse a un hombre neutral para conservar la paz; y la conservamos tan bien, como puede verse aún cerca del Gardingo.

Yo repuse:—¡Oh hermanos! Vuestros males... Pero no pude continuar; porque ví en el suelo a uno crucificado en tres palos (5). En cuanto me vió, se retorció, haciendo

---

(1) Por el movimiento de la respiración.

(2) Florencia.

(3) Hermanos de una orden de caballería instituida para combatir contra los infieles y los que violaren la justicia. Se les llamó «gozosos» (*gaudenti*), por la vida licenciosa que llevaron.

(4) Fueron nombrados en 1266 podestás de Florencia; gobernaron algún tiempo sabiamente; pero después se vendieron a los güelfos, e incendiaron los palacios de Uberti, construídos en un barrio de la ciudad llamado el Gardingo.

(5) Según el Poeta, Caifás, su suegro Anás, y todos los que asistieron al Consejo en que se decretó la muerte de Jesucristo, están crucificados en el Infierno.



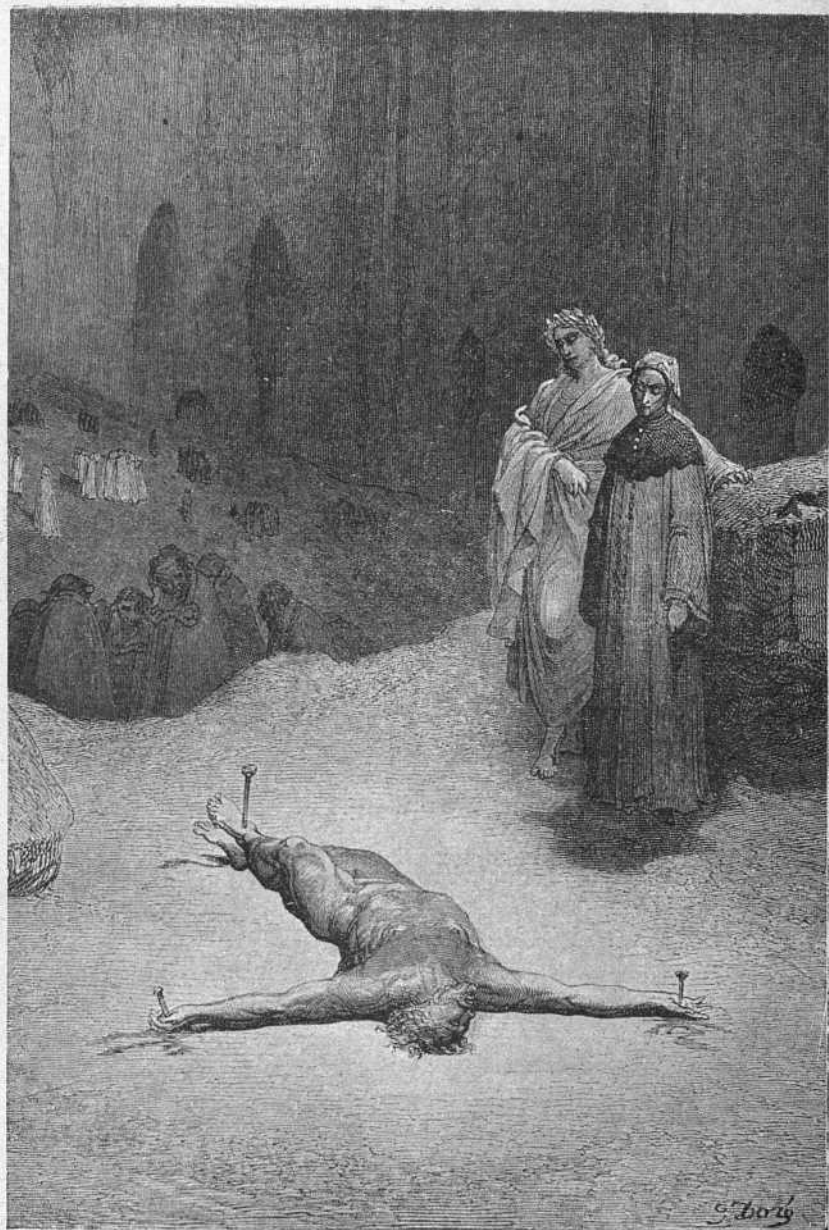
agitar su barba con la fuerza de los suspiros; y el hermano Catalano, que se percató de ello, me dijo:—Ese que estás mirando crucificado aconsejó a los fariseos, que era necesario hacer sufrir a un hombre el martirio por el pueblo. Está atravesado y desnudo sobre el camino, como ves; y es preciso que sienta lo que pesa cada uno de los que pasan. Su suegro está condenado a igual suplicio en esta fosa, así como los demás del Consejo que fué para los judíos origen de tantas desgracias.

Entonces ví a Virgilio que contemplaba con asombro a aquél que estaba tan vilmente crucificado en el eterno destierro. Luego se dirigió al fraile en estos términos:—¿Queríais decirnos si hacia la derecha hay alguna abertura por donde podamos salir los dos, sin obligar a los ángeles negros a que nos saquen de este abismo?—Aquél respondió: Más cerca de aquí de lo que esperas, se levanta una peña que parte del gran círculo y atraviesa todas las terribles fosas; pero está cortada en ésta, y no continúa sobre ella. Podréis subir por las ruinas que existen en el declive de su falda y cubren el fondo.—Mi Guía permaneció un momento con la cabeza inclinada, y después dijo:—¡Cómo nos ha engañado aquél que ensarta con su garfio a los pecadores!—Y el fraile repuso:—He oído referir en Bolonia los numerosos vicios del demonio, entre los cuales no era el menor el de ser falso y padre de la mentira (1).

Entonces mi Guía se alejó precipitadamente con el rostro inmutado por la cólera; y en consecuencia, me alejé también de aquellas almas que soportaban tanto peso, y seguí las huellas de los pies queridos. x

---

(1) *Diabolus... mendax est et pater mendacii.* (S. Joan. cap. viii, v. 44.) Esto es como decirle a Virgilio, que no debió creer al Diablo; y la advertencia hace que el Poeta se enfade, porque comprende que ha sido engañado.



...vi en el suelo a uno crucificado en tres palos.

(Pág. 139)



## CANTO XXIV

Séptima fosa del octavo círculo, la de los ladrones; se ven mordidos por horribles serpientes.—Vnni Fucci de Pistoya.—Sus predicciones contra su patria y contra Florencia.

(En la época del año nuevo en que templa el Sol su cabellera bajo el Acuario (1), y en que ya las noches van igualándose con los días (2); cuando la escarcha imita en la tierra, aunque por poco tiempo, el color de su blanca hermana, el campesino que carece de forraje, se levanta, mira, y al ver blanco todo el campo se golpea el muslo, vuelve a su casa, y se lamenta continuamente como el desgraciado que no sabe qué hacer; pero torna luego a mirar, y recobra la esperanza, viendo que la tierra ha cambiado de aspecto en pocas horas, y entonces coge su cayado y sale a apacentar sus ovejas: así mi Maestro me llenó de inquietud cuándo ví tan turbado su rostro, y así también aplicó pronto remedio a mi mal; porque al llegar al derruido puente, se volvió hacia mí con aquel amable aspecto que tenía cuando le ví al pie del monte (3). Después de haber pensado la determinación que había de tomar, contemplando antes con cuidado las ruinas, abrió sus brazos, cogióme por detrás, y, como aquél que trabaja pensando siempre en la labor que emprenderá en seguida, del mismo modo, elevándome sobre la cima de una roca, contemplaba otra diciendo:—Agárrate bien a ésa; pero tantea primero, si tal cual es, podrá sostenerte.

Aquél no era un camino a propósito para los que iban

---

(1) El mes de Febrero.

(2) Es decir: y en que ya las largas noches del invierno van disminuyendo hasta ser iguales a la mitad de un día entero.

(3) Como cuando se le apareció la primera vez.

con capa (1); pues apenas podíamos, Virgilio tan ágil y yo sostenido por él, trepar de piedra en piedra. Y a no ser porque en aquel recinto era más corto el camino que en otro alguno, no sé lo que a él habría sucedido, pero a mí me hubiera vencido el cansancio.

Mas como Malebolge va siempre en declive hasta la boca del profundísimo pozo, cada fosa que se recorre presenta un margen que se eleva y otro que desciende. Llegamos por fin al extremo en que se destaca la última piedra. Cuando estuve sobre ella, de tal modo me faltaba el aliento, que no podía más; así es que me senté en cuanto nos detuvimos.

—Ahora es preciso que sacudas tu pereza, me dijo el Maestro; que no se alcanza la fama reclinado en blanda pluma, ni al abrigo de colchas: y el que sin gloria consume su vida, deja en pos de sí el mismo vestigio que el humo en el aire o la espuma en el agua. Ea, pues, levántate; domina la fatiga con el alma, que vence todos los obstáculos, mientras no se envilece con la pesadez del cuerpo. Tenemos que subir todavía una escala mucho más larga (2); pues no basta haber atravesado por entre los espíritus infernales. Si me entiendes, deben reanimarte mis palabras.

Levantéme entonces, demostrando más resolución de la que verdaderamente sentía en mi interior, y dije:—«Vamos, ya me siento fuerte y atrevido.»—Echamos a andar por el escollo, que era áspero, estrecho y escabroso, y más pendiente que el anterior. Iba hablando para disimular mi flaqueza, cuando oí una voz que salía de la otra fosa, articulando palabras ininteligibles. No sé lo que dijo, a pesar de encontrarme en la cima del arco que por allí pasa; mas el que hablaba parecía conmovido por la ira. Yo me había inclinado; pero los ojos de un vivo no podían distinguir el fondo a través de aquella obscuridad; por lo cual dije:—Maestro, haz por llegar al otro recinto, y descendamos este muro, porque desde aquí oigo y no comprendo nada; miro hacia abajo, y nada veo.—Te responderé, me dijo, haciendo lo que desees; que las peticiones justas deben satisfacerse en silencio.

Bajamos por el puente desde lo alto hasta donde se une

---

(1) Para los hipócritas, que llevaban capas de plomo.

(2) Se refiere a la del Purgatorio.



con el octavo margen; y entonces descubrí la rosa, y ví una espantosa masa de serpientes, de tan diferentes especies, que su recuerdo me hiela todavía la sangre.

Deje la Libia de envanecerse con sus arenas; que si produce quelidras, yáculos y faras, cencros y anfisbenas (1), ni en ella, ni en toda la Etiopía con el país que está sobre el mar Rojo, existieron jamás tantas ni tan nocivas pestilencias como en este lugar. A través de aquella espantosa y cruel multitud de reptiles corrían gentes desnudas y aterrorizadas, sin esperanza de encontrar refugio ni heliotropo (2). Tenían las manos atadas a la espalda con sierpes, las cuales, formando nudos por encima, les hincaban la cola y la cabeza en los riñones. Y he aquí que uno de aquellos desgraciados, que estaba cerca de nosotros, fué mordido por una serpiente en el punto en que el cuello se une a los hombros; y en el breve tiempo que se necesita para escribir una O y una I, se encendió, ardió y cayó reducido a cenizas. Pero apenas quedó consumido en el suelo, reuniéronse aquéllas por sí mismas, y súbitamente se rehizo aquel espíritu como estaba antes.

Así dicen los grandes sabios que muere el Fénix, y renace cuando está cercano a su quinto siglo: no se alimenta de hierba ni de trigo durante su vida, sino de amomo y lágrimas de incienso, y su último nido está formado con nardo y mirra (3). Y, como aquél que cae y no sabe cómo, a impulsos del demonio que lo arroja en el suelo o de algún accidente producido por su temperamento enfermizo, cuando se levanta, se queda asombrado de la cruel angustia que ha sufrido y suspira al mirar en torno suyo, así se levantó el pecador ante nosotros.

---

(1) *Quelidra*: serpiente acuática. Se ha dado últimamente este nombre a la tortuga serpentina de América.—*Yáculo*: serpiente que se arroja desde los árboles para acometer.—*Fara*: especie de serpiente de Africa, que hace un surco cuando camina.—*Cencro*: reptil del género boa.—*Anfisbena*: reptil cuyo cuerpo es igualmente voluminoso en toda su extensión, y cuya cola de igual forma y tamaño que la cabeza, suele confundirse con ésta, por lo cual se las llamó serpientes de dos cabezas, y es lo que hizo creer a los antiguos que andaban hacia atrás y hacia delante.—Esta descripción es imitada de la de Lucano: *Farsalia*, lib. viii.

(2) Heliotropo, piedra preciosa, especie de cuarzo verde con manchas rojas, a la cual antiguamente se atribuía la virtud de hacer invisible al que la llevaba.

(3) Imitación de Ovidio.

¡Oh, cuán severa es la justicia de Dios, que hace estallar su cólera por medio de tales golpes!

Mi Guía le preguntó después quién era, y él le contestó:—Yo caí hace poco tiempo desde Toscana en este horrible abismo. La vida salvaje me agradó más que la humana; fuí lo mismo que un mulo: soy Vanni Fucci, el bestia, y Pistoya fué mi digno cubil.

Entonces dije a mi Guía:—Dile que no huya, y preguntale qué delito le ha precipitado aquí; pues yo le conocí ya hombre colérico y sanguinario.—El pecador, que me oyó, no se ocultó, sino que dirigió hacia mí atentamente su mirada, y se cubrió el rostro de triste vergüenza. Después dijo:—Siento más que me hayas encontrado en la miseria en que me ves, de lo que sentí verme privado de la vida; pero no puedo negarme a satisfacer tus preguntas. Estoy sumido aquí, porque robé en la sacristía los hermosos ornamentos, de cuyo delito fué otro acusado falsamente (1). Mas para que no te goces en mi desgracia, si acaso llegas a salir de estos lugares sombríos, abre tus oídos a mi anuncio, y escucha:—Primeramente, Pistoya quedará despoblada de Negros (2); después Florencia renovará sus habitantes (3) y su forma de gobierno; Marte hará salir del valle de Magra un vapor, que envuelto en sombrías nieblas y en tempestad impetuosa y terrible, se desencadenará sobre el campo Piceno (4); y allí, des-

---

(1) Vanni Fucci robó los vasos sagrados de San Jacobo de Pistoya, siendo sus cómplices Vanni de la Mona y Vanni de Mirone. Dos años duraba el proceso imputándose el delito a un tal Rampino de Ranuccio, que iba a ser condenado, cuando Vanni de la Mona, comprando la impunidad, reveló quiénes eran los verdaderos autores del robo. Puesto en libertad Rampino, los dos ladrones Fucci y Mirone fueron atados a la cola de un caballo y arrastrados.

(2) Para la inteligencia de este pasaje, hay que tener presente: que en 1301, los Blancos pistoyeses, con ayuda de los Blancos florentinos, arrojaron de su ciudad a los Negros; los cuales, refugiándose en Florencia y unidos a los florentinos de su mismo partido, hicieron que éste prevaleciese en dicha república sobre los Blancos, imponiéndoles su gobierno. Florencia, dominada así por los Negros, deliberó ir contra Pistoya, donde mandaban los Blancos, y para ello se coligó con la república de Luca, nombrando jefe de los coligados a Moroello Malaspina, marqués de Giovagallo, en *Val di Magra*: pusieron sitio a Seravalle; salieron a su encuentro los de Pistoya, y sufrieron una completa derrota.

(3) Admitiendo a los Negros, procedentes de Pistoya.

(4) Campo Piceno, donde los Blancos fueron derrotados por el marqués Moroello Malaspina que mandaba los Negros en 1302.

garrándose de repente la nube, aniquilará a todos los Blancos. Te he dicho esto para que te cause dolor.)

## CANTO XXV

(Continuación de la séptima fosa del octavo círculo.—El Poeta encuentra en ella a Caco, bajo la forma de un Centauro, con un dragón sobre sus espaldas.—Encuentra además, a cinco florentinos. Transformación extraña de varios espíritus.)

(Al terminar estas palabras, el ladrón alzó ambas manos haciendo un gesto indecente y exclamando:—Toma, Dios, esto es para ti.—Desde entonces fuí amigo de las serpientes; porque una de ellas se le enroscó en el cuello como diciendo: «No quiero que hables más», y otra se agarró a sus brazos, sujetándolos de tal modo, que no le era posible al condenado hacer ningún movimiento.

¡Ah, Pistoya! ¡Pistoya! ¿Cómo no decides reducirte tú misma a cenizas, y dejar de existir, pues que tus hijos son peores que sus antepasados (1)? En todos los círculos del obscuro Infierno no he visto espíritu tan soberbio ante Dios, a no ser aquél que cayó desde los muros de Tebas (2).

El ladrón huyó sin decir una palabra más. Entonces vi a un Centauro lleno de ira, que acudía gritando:—¿Dónde está, dónde está el soberbio?

No creo que contengan las Marismas (3) tanto reptil como llevaba el Centauro sobre su grupa hasta el sitio en que empezaba la forma humana: sobre sus espaldas, detrás de la nuca, descansaba un dragón con las alas abiertas, el cual abrasaba cuanto salía a su encuentro.

Mi Maestro dijo:—Ese monstruo es Caco, el que al pie de las rocas del monte Aventino formó más de una vez

---

(1) Creíase en tiempo de Dante que los secuaces de Catilina, fallida su conjuración contra su patria, se refugiaron en Pistoya.

(2) Capaneo.

(3) Sitio pantanoso de Toscana, donde hay gran número de reptiles.

un lago de sangre. No va por el mismo camino que sus hermanos, porque robó fraudulentamente el gran rebaño que pacía en las inmediaciones del sitio que había escogido por vivienda: pero sus inícuos hechos acabaron por fin bajo la clava de Hércules, que si le dió cien golpes con ella, aquél no llegó a sentir el décimo (1).

Mientras así hablaba Virgilio, Caco desapareció, al mismo tiempo que se acercaban tres espíritus por debajo del margen donde estábamos, de lo cual no nos percatamos ni mi Guía ni yo, hasta que les oímos gritar:—¿Quiénes sois?—Cesó entonces nuestra conversación, y nos fijamos solamente en ellos. Yo no les conocía; pero sucedió, como suele acontecer algunas veces, que el uno tuvo necesidad de llamar al otro, diciéndole:—Cianfa (2), ¿dónde te has metido? » Y yo, a fin de que estuviese atento mi Guía, me puse el dedo desde la nariz a la barba (3).

Ahora lector, si se te hace difícil creer lo que te voy a decir, no será extraño, porque yo que lo ví, apenas lo creo. Mientras estaba contemplando a aquellos espíritus, se lanzó una serpiente con seis patas sobre uno de ellos, agarrándosele enteramente. Con las patas de en medio le oprimió el vientre; con las de delante le sujetó los brazos, y después le mordió en ambas mejillas. Extendiendo en seguida las patas de detrás sobre sus muslos, le pasó la cola por entre los dos, y se la mantuvo apretada contra los riñones. Nunca se agarró tan fuertemente la yedra al árbol, como la horrible fiera adaptó sus miembros a los del culpable: después una y otro se confundieron, como si fuesen de blanda cera, y mezclaron también sus colores, que ninguno de ambos parecía ya lo que antes había sido.

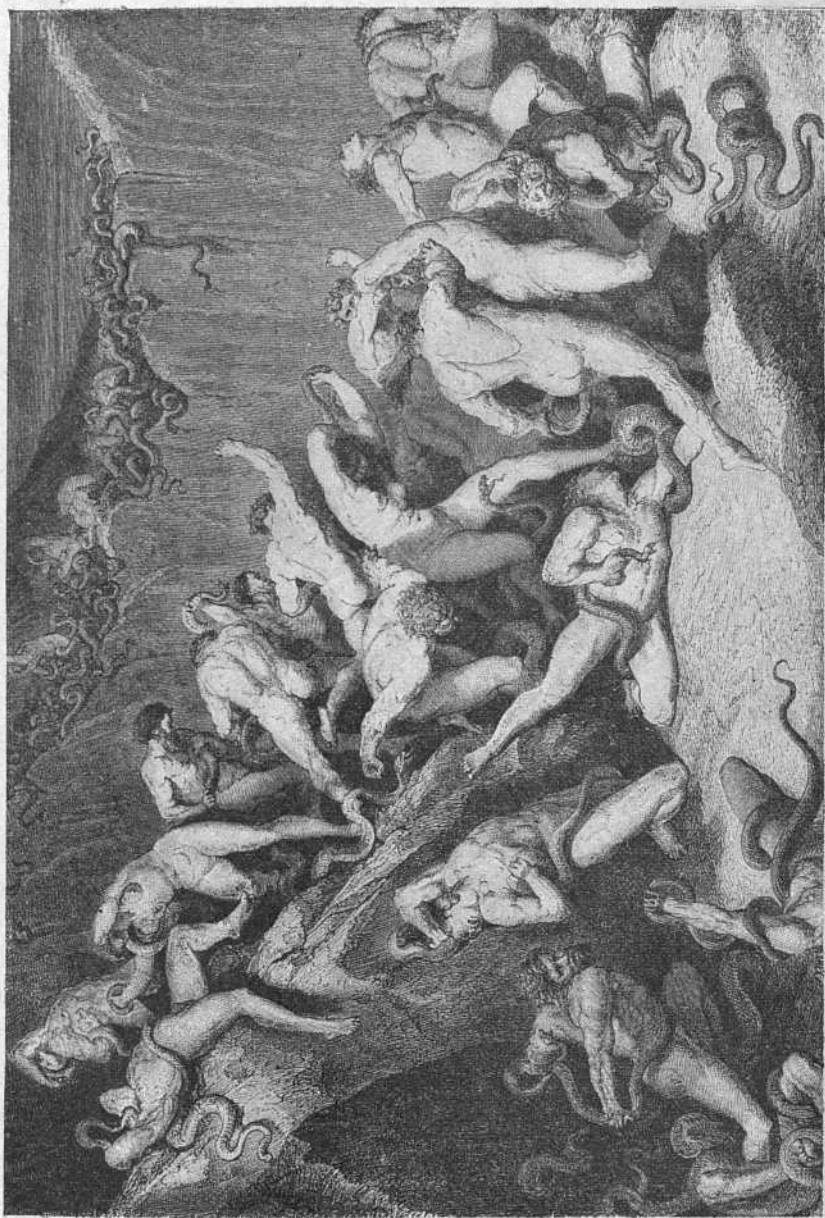
Así con el ardor del fuego se extiende sobre el papel un color obscuro, que no es negro, y sin embargo deja de ser blanco.

---

(1) Caco robó las vacas que Hércules apacentaba en el monte Aventino, y tirándolas de la cola, las hizo andar hacia atrás hasta su cueva, a fin de que Hércules no pudiera seguir sus huellas y descubrir el hurto; pero las vacas, mugiendo, hicieron vana la astucia de Caco, que cayó muerto bajo la clava de aquél.

(2) Cianfa, de la familia de los Donati, en Florencia. Este Cianfa, es un cuarto espíritu, que aparece luego en forma de serpiente. Los tres que aquí se presentan y que luego se irán nombrando, son tres altos funcionarios de Florencia, que se enriquecieron distrayendo a su favor las rentas públicas.

(3) En ademán de que guardara silencio.



A través de aquella espantosa y cruel multitud de reptiles, corrían gentes desnudas y aterrorizadas... (Pág. 145)





Los otros dos condenados le miraban, exclamando cada cual: —« ¡Ay, Agnel (1), cómo cambias! No eres ya uno ni dos. »—Las dos cabezas se habían convertido en una, y aparecían dos figuras mezcladas en una sola faz, quedando en ella confundidas entrambas. De los cuatro brazos se hicieron dos; los muslos y las piernas, el vientre y el tronco se convirtieron en miembros nunca vistos. Quedó borrado todo su primitivo aspecto: aquella imagen transformada parecía dos y ninguna de las anteriores; y en tal estado se alejaba a pasos lentos.

Como el lagarto, que bajo el ardor de los días caniculares, cuando cambia de maleza, parece un rayo al atravesar el camino, tal parecía, dirigiéndose hacia el vientre de los otros dos espíritus, una pequeña serpiente irritada, lívida y negra como grano de pimienta. Picó a uno de ellos en aquella parte del cuerpo por donde nos alimentamos antes de nacer, y después cayó a sus pies quedando tendida. El herido la miró sin decir nada; y permaneció inmóvil, en pie y bostezando, como si le hubiera sorprendido el sueño o la fiebre (2). El y la serpiente se miraban, y el uno por la herida y la otra por la boca, lanzaban un denso humo que llegaba a confundirse.

Calle Lucano al referir las miserias de Sabello y de Nasidio (3), y escuché atentamente lo que describo aquí: calle Ovidio al ocuparse en Cadmo y Aretusa; que si, en su poema, convirtió a aquél en serpiente y a ésta en fuente, no le envidio (4). Ovidio no transformó jamás dos naturalezas frente a frente, de tal modo que sus formas cambiaran también de materia (5).

El hombre y la serpiente se correspondieron de tal suerte (6), que cuando ésta abrió su cola en forma de horquilla,

---

(1) Agnolo Brunelleschi, florentino.

(2) En efecto, la picadura de algunas serpientes produce un sueño, precursor de la muerte.

(3) Soldados de Catón que, al atravesar la Libia, fueron mordidos por serpientes venenosas. El cuerpo de Sabello se destruyó por las heridas, de tal modo, que en breve quedó reducido a cenizas. Nasidio se hinchó tanto que reventó su coraza.

(4) Ovidio, metamorfosis de Cadmo, lib. III; y de Aretusa, lib. V.

(5) En las metamorfosis de Ovidio, no hay transmutación recíproca de dos naturalezas diversas, una en presencia de otra, como aquí, que la serpiente toma la materia y la forma del hombre, y éste las de la serpiente.

(6) Los movimientos sucesivos de la transformación se efectuaron en uno y otra simultáneamente.

el herido juntó sus dos pies. Las piernas y los muslos de éste se estrecharon tanto, que en poco tiempo no quedaron vestigios de su natural separación. La cola hendida de la serpiente tomaba la figura que desaparecía en el hombre, y su piel se hacía blanda al paso que dura la de aquél. Ví entrar los brazos del condenado en los sobacos; y las dos patas de la fiera, que eran cortas, se alargaban tanto cuanto aquéllos se encogían. Las patas de detrás de aquélla, retorciéndose, formaban el miembro que el hombre oculta, y el del miserable dividióse en dos patas. Mientras que el humo daba el color de la serpiente al hombre y viceversa, y hacía salir en aquélla el pelo que quitaba a éste, el uno, es decir, la fiera transformada en hombre, se levantó, y cayó el otro; pero sin dejar de lanzarse miradas feroces, ante las cuales cada uno de ellos cambiaba de rostro. El que estaba en pie lo encogió hacia las sienes, y de la carne excedente se le formaron las orejas en sus lisos carrillos. La parte del hocico de la serpiente que no se replegó en la cabeza quedó fuera formando la nariz del rostro humano, y abultó al propio tiempo convenientemente los labios.

El que estaba en el suelo extendió su boca hacia delante, e hizo entrar sus orejas en la cabeza, como el caracol hace con sus cuernos; y la lengua, que estaba antes unida y dispuesta a hablar, se hendió, al paso que se unía la lengua hendida del reptil, dejando de lanzar humo.

El alma que se había convertido en serpiente huyó silbando por la fosa; y el otro, hablando detrás de ella, le escupía. Volvióle después sus recién formadas espaldas, y dijo al otro condenado:—Quiero que Buoso (1) se arrastre por este camino como yo lo he hecho.

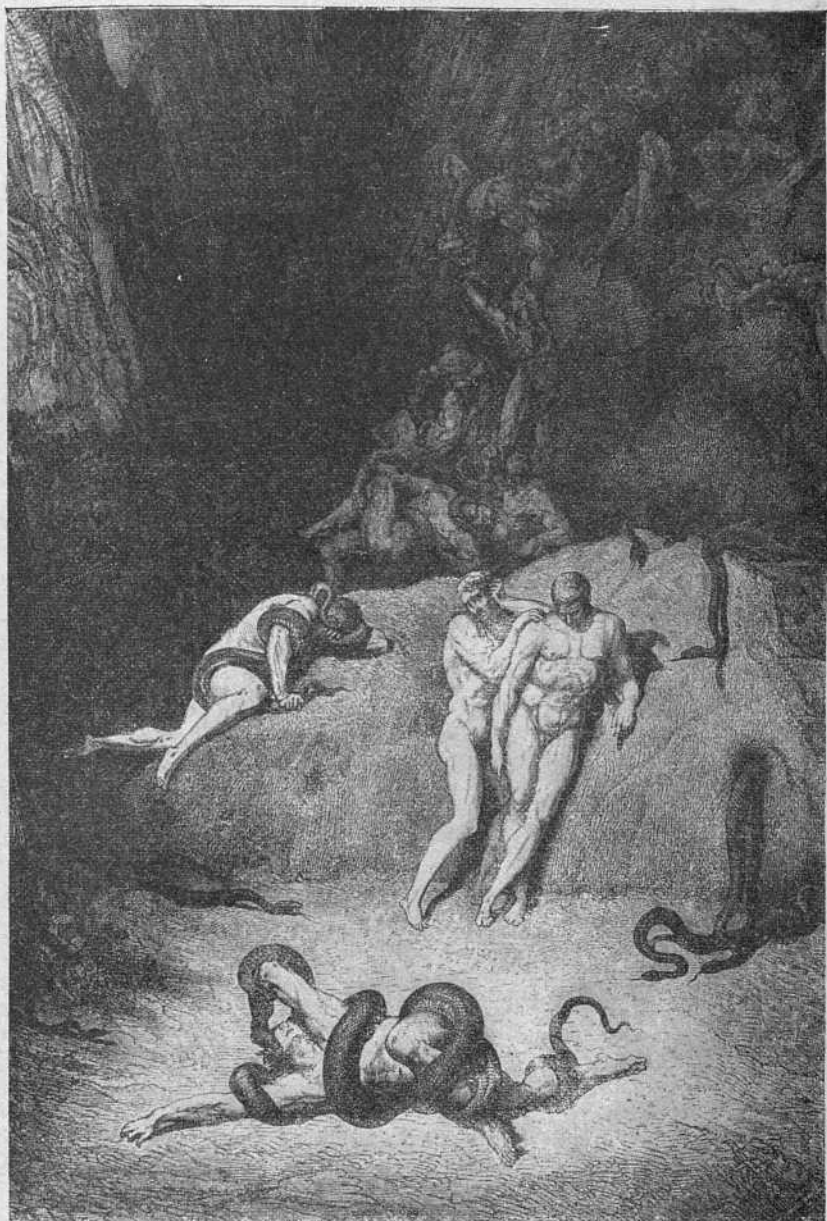
De tal suerte ví yo, en la séptima fosa, cambiarse y metamorfosearse dos naturalezas; y si mi lenguaje no es florido, sírvame de excusa la novedad del caso.

Aunque mis ojos estuviesen turbados y mi espíritu aturdido, no pudieron huir las otras dos sombras tan ocultamente, que yo no conociese a Puccio Sciancato (2), el

---

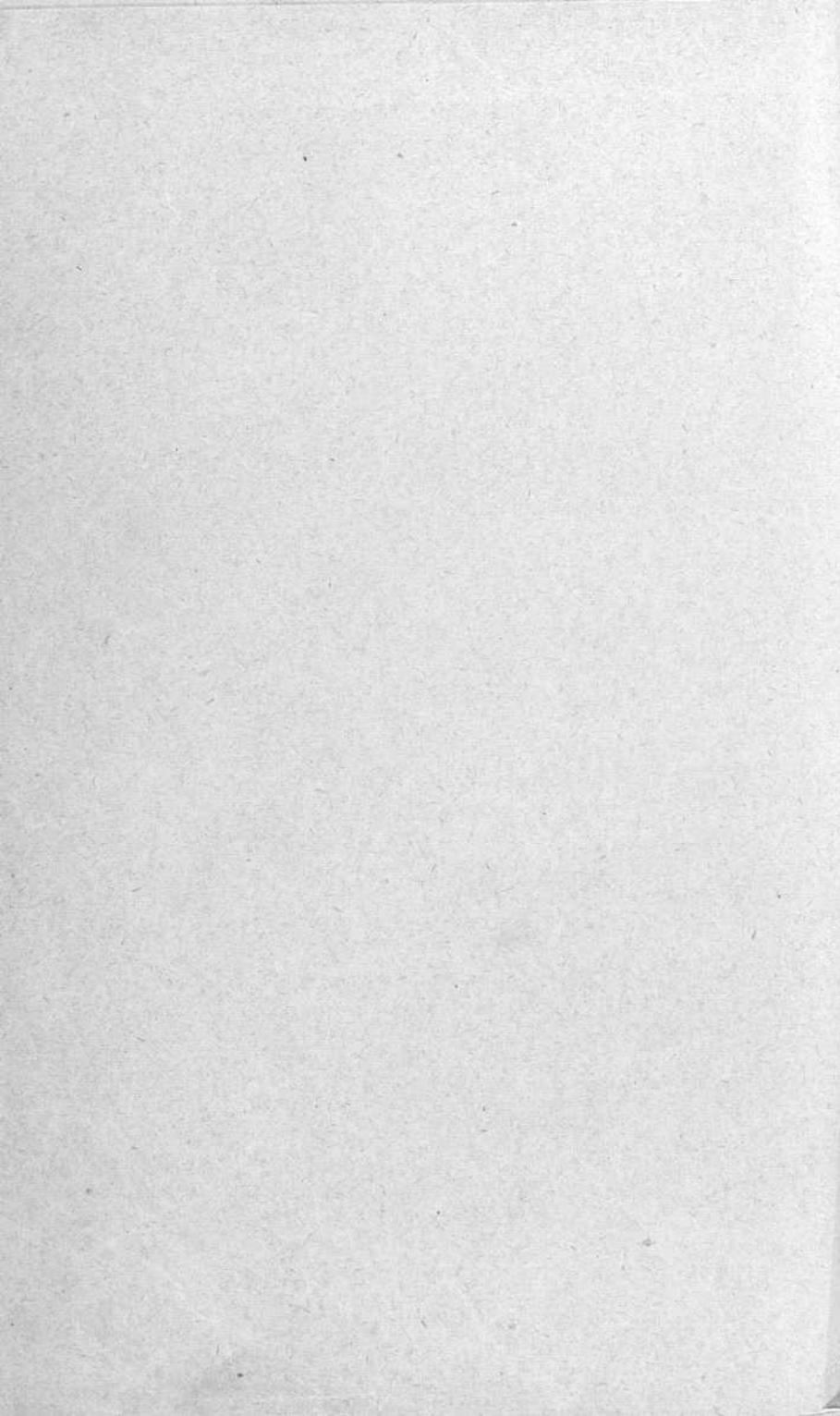
(1) Buoso, florentino, de la familia de los Abatti.

(2) Puccio Sciancato, florentino; uno de los tres que se apoderaron de las rentas públicas.



...la horrible fiera adaptó sus miembros a los del culpable:

(Pág. 148)





único de los tres espíritus de los llegados anteriormente, que no había cambiado de forma: el otro, era aquél que tú lloras, ¡oh Gaville (1)!

## CANTO XXVI

Octava fosa del octavo círculo, o de los malos consejeros.—Están convertidos en llamas.—Ulises refiere al Poeta su vida errante y su muerte.

Alégrate, Florencia; pues eres tan grande, que tu nombre vuela por mar y tierra, y es famoso en todo el Infierno.

Entre los ladrones, he encontrado a cinco de tus nobles ciudadanos (2); lo cual me avergüenza, y a ti no te honra mucho. Pero, si es verdad lo que se sueña cerca del amanecer (3), dentro de poco tiempo conocerás lo que contra ti desean, no ya otros pueblos, sino Prato (4): y si este mal se hubiese ya cumplido, no sería prematuro.

(1) El que bajo la forma de serpiente hirió a Buoso en el ombligo, el cual se llamaba Francisco Guercio de la familia de Cavalcanti, a quien dieron muerte los habitantes del territorio de Gaville. En venganza de la muerte de éste, sus parientes ejercieron terribles represalias contra aquéllos.

Para mayor claridad, nótese bien que Dante ve primero tres espíritus: Agnolo Brunelleschi, Buoso Donati y Puccio Sciancato. Luego viene Cianfa en forma de serpiente con seis patas, se arroja sobre Brunelleschi, y los dos se convierten en un solo monstruo, que se va con pasos lentos. Llega después, en forma de serpiente lívida y negra, Guercio Cavalcanti; pica a Buoso, le transforma en serpiente y él se vuelve hombre: Buoso huye silbando. Quedan solos en escena, Puccio Sciancato, que no ha sufrido transformación, y «aquél otro a quien llora Gaville»; es decir: Guercio Cavalcanti.

(2) Los que cita en el canto anterior.

(3) Los antiguos poetas han dicho que suele ser verdadero lo que se sueña al amanecer. Ovidio: «Sub aurora... tempore quo cerni somnia vera solent.»—Horacio: «Quirinus, post mediam noctem visus, quam somnia vera.»—Dante quiere decir: «Si lo que he soñado antes de amanecer es verdad, como creo, pronto sufrirás los males que te desean, etc.»

(4) Es decir: los daños que, no ya otras ciudades, sino el pequeño pueblo de Prato te desea. Estos daños fueron la ruina del puente de la Carraia, el incendio de 1700 casas, y las terribles discordias ocurridas entre Blancos y Negros en 1304.

¡Así viniese hoy lo que ha de suceder!, pues tanto más me contristaré, cuanto más viejo me vuelva (1).

Partimos; y por los mismos escalones de las rocas que nos habían servido para bajar, subió mi Guía, tirando de mí. Prosiguiendo la ruta solitaria a través de los picos y rocas del escollo, no era posible mover un pie sin el auxilio de la mano. Entonces me afligí, como me aflijo ahora, cuando pienso en lo que ví; y refreno mi espíritu más de lo que acostumbro, para que no aventure tanto que deje de guiarlo la virtud; porque, si mi buena estrella u otra influencia mejor me ha dado algún ingenio, nó quiero yo mismo envidiármelo (2).

Así como en la estación en que aquél que ilumina al mundo nos oculta menos su faz (3), el campesino que reposa en la colina a la hora en que el mosquito reemplaza a la mosca, ve por el valle las luciérnagas que corren por el sitio donde vendimia y ara, así también ví resplandecer infinitas llamas en la octava fosa, en cuanto estuve en el punto desde donde se distinguía su fondo. Y como aquél a quien los osos ayudaron en su venganza (4) vió partir el carro de Elías, cuando los caballos subían erguidos al cielo, de tal modo que no pudiendo sus ojos seguirle, sólo distinguían una ligera llama elevándose como débil nubecilla, así también noté que se agitaban aquéllas en la abertura de la fosa, encerrando cada una un pecador, pero sin manifestar lo que ocultaban.

Yo estaba sobre el puente, tan absorto en la contemplación de aquel espectáculo, que, a no haberme agarrado a un trozo de roca, hubiera caído sin ser empujado.

Mi Guía, que me vió tan atento, me dijo:—Dentro del fuego están los espíritus, cada uno revestido de la llama que le abrasa.

---

(1) ¡Ojalá hubiese caído ya sobre ti, Florencia, el castigo que mereces! supuesto que ese castigo ha de venir; y cuanto más tarde, mayor será el número de tus delitos; y a medida que yo envejezca, más tendré que sentir tu deshonra y tu expiación.

(2) Estando Dante en la fosa donde se castiga a los que han hecho mal uso de su talento, manifiesta que enfrena el suyo más de lo que acostumbra, a fin de no ir tan adelante que se aparte del camino de la virtud, y no verse privado por su culpa de los buenos efectos de su ingenio.

(3) En el verano, que es cuando el sol está más tiempo sobre el horizonte.

(4) El profeta Eliseo, que viéndose escarnecido por una turba de muchachos, los maldijo, y a su maldición salieron de una espesura dos osos y destrozaron a cuarenta y dos de aquéllos.

—¡Oh, Maestro! respondí: tus palabras han hecho que me cerciore de lo que veo; pero ya lo había pensado así y quería decírtelo. Mas dime: ¿quién está en aquella llama que se divide en su parte superior, y parece salir de la pira donde fueron puestos Etéocles y su hermano (1)? Me contestó:—Allí dentro están torturados Ulises y Diomedes: juntos sufren aquí un mismo castigo, como juntos se entregaron a la ira (2). En esa llama se llora también el engaño del caballo de madera, que fué la puerta por donde salió la noble estirpe de los romanos (3). Llórase también el artificio por el que Deidamia, aun después de muerta, se lamenta de Aquiles (4), y se sufre además el castigo por el robo del Paladión (5).

—Si es que pueden hablar en medio de las llamas, dije yo, Maestro, te pido y te suplico, y así mi súplica valga por mil, que me permitas esperar que esa llama dividida llegue hasta aquí: mira cómo, arrastrado por mi deseo, me abalanzo hacia ella.—A lo que me contestó:—Tu súplica es digna de alabanza, y yo la acojo; pero haz que tu lengua se reprima, y déjame a mí hablar; pues comprendo lo que quieres, y quizá ellos, siendo griegos, se desdenarían de contestarte (6).

Cuando la llama estuvo cerca de nosotros, y mi Guía

---

(1) Habiéndose colocado en una misma pira los cadáveres de los dos hermanos enemigos. Etéocles y Polinices, que se habían dado muerte el uno al otro, la llama, bifurcándose, reveló que su odio duraba aún después de su muerte.

(2) Estos dos griegos, airados contra los troyanos, causaron muchos daños y perjuicios a sus enemigos.

(3) Alude al caballo de madera que, por un engaño de Ulises, dejaron entrar los troyanos en su ciudad sitiada por los griegos, y del que salieron los guerreros que estaban ocultos en su interior, facilitando luego la entrada al ejército sitiador. Este engaño, que ocasionó la ruina de Troya, fué también causa de que su defensor Eneas pasara a Italia, teniendo en él origen la raza de los romanos.

(4) Deidamia, hija de Licomedes, rey de Scyro, fué amada de Aquiles, el cual, incitado artificiosamente por Ulises, se disfrazó de mujer y la hizo madre de Neoptolemo, abandonándola después.

(5) Nombre de una estatua de Minerva que creían los troyanos caída del cielo, y a la que guardaban cuidadosamente, porque suponían que de su conservación pendía la suerte de la ciudad. Ulises y Diomedes penetraron una noche en Troya y la robaron del santuario de la diosa.

(6) Entienden algunos comentadores que esta frase significa que, siendo Ulises y Diomedes griegos y altivos, quizá no hubieran hecho caso de Dante, que entonces no tenía tanta fama como ellos.

juzgó el lugar y el momento favorables, le oí expresarse en estos términos:

—¡Oh vosotros, que sois dos en un mismo fuego! Si he merecido vuestra gracia durante mi vida, si he merecido de vosotros poco o mucho, cuando escribí mi gran poema en el mundo, no os alejéis; antes bien dígame uno de vosotros dónde fué a morir, llevado de su valor.

La punta más elevada de la antigua llama (1) empezó a oscilar murmurando como la que agita el viento; después, dirigiendo a uno y otro lado su extremidad, empezó a lanzar algunos sonidos, como si fuera una lengua que hablara, y dijo:—Cuando me separé de Circe, que me tuvo oculto más de un año en Gaeta (2), antes de que Eneas le diera este nombre (3), ni las dulzuras paternas, ni la piedad debida a un padre anciano, ni el amor mutuo que debía hacer dichosa a Penélope (4), pudieron vencer el ardiente deseo que yo tuve de conocer el mundo, los vicios y las virtudes de los humanos, sino que me lancé por el abierto mar sólo con un navío, y con los pocos compañeros que nunca me abandonaron. Ví entrambas costas, por un lado hasta España, por otro hasta Marruecos, y la isla de los Sardos y las demás que baña en torno aquel mar. Mis compañeros y yo nos habíamos vuelto viejos y pesados cuando llegamos a la estrecha garganta donde plantó Hércules las dos columnas para que ningún hombre pase más adelante. Dejé a Sevilla a mi derecha, como había dejado ya a Ceuta a mi izquierda.—«¡Oh hermanos, dije, que habéis llegado al Occidente a través de cien peligros!, ya que tan poco os resta de vida, no os neguéis a conocer el mundo sin habitantes, que se encuentra

---

(1) Supone que la punta más elevada de la llama sea la que oculta a Ulises, como hombre más famoso que Diomedes; y califica a aquélla de antigua, porque había transcurrido mucho tiempo desde la muerte de los dos griegos.

(2) Circe, maga famosa y bellísima, que transformaba a sus amantes en bestias. Algunos griegos amigos de Ulises sufrieron dicha transformación por lo cual, éste la obligó con amenazas a devolver a aquéllos su primitiva forma; pero enamorado ardientemente de ella, permaneció a su lado un año.

(3) El nombre de su nodriza, que fué sepultada allí.

(4) Nombre de la mujer de Ulises. Dice «las dulzuras paternas» por su hijo Telémaco.

siguiendo al Sol (1). Pensad en vuestro origen; vosotros no habéis nacido para vivir como brutos, sino para alcanzar la virtud y la ciencia.»—Con esta corta arenga, infundí en mis compañeros tal deseo de continuar el viaje, que apenas los hubiera podido detener después. Y volviendo la popa hacia el Oriente, de nuestros remos hicimos alas para seguir tan desatentado viaje, inclinándonos siempre hacia la izquierda (2). La noche veía ya brillar todas las estrellas del otro polo, y estaba el nuestro tan bajo que apenas parecía salir fuera de la superficie de las aguas (3). Cinco veces se había encendido y otras tantas apagado la luz de la luna desde que entramos en aquel gran mar, cuando apareció una montaña oscurecida por la distancia, la cual me pareció la más alta de cuantas había visto hasta entonces. Nos causó alegría, pero nuestro gozo se trocó bien pronto en llanto; pues de aquella tierra se levantó un torbellino que chocó contra la proa de nuestro buque: tres veces lo hizo girar juntamente con las encrepadas ondas, y a la cuarta levantó la popa y sumergió la proa como plugo al Otro (4), hasta que el mar volvió a unirse sobre nosotros.»

## CANTO XXVII

(Continuación.—El conde de Montefeltro)

Habíase quedado derecha e inmóvil la llama para no decir nada más, y ya se iba alejando de nosotros con permiso del dulce Poeta, cuando otra que seguía detrás nos hizo volver la vista hacia su punta, a causa del confuso rumor que salía de ella.

(1) Es notabilísimo este pasaje por la idea que tenía Dante de la redondez de la Tierra, y de un mundo occidental que debía encontrarse siguiendo el curso del sol. Aunque supone inhabitado aquel hemisferio, las ideas del Poeta coinciden con las de Marco Polo, y con las que Colón tenía 190 años después.

(2) Hacia el Sur; al Ecuador. Parece estar aquí trazando el rumbo que siguió Colón.

(3) Se hallaban cerca del Ecuador: por eso dice que se veían las estrellas del polo Antártico, y que la del Norte apenas salía de la superficie de las aguas.

(4) Esto es, como plugo a Dios. Ulises calla el nombre, o porque así lo requiere su condición de condenado, o porque no conoció al verdadero Dios.



Como el toro de Sicilia que, lanzando por primer mugido el llanto del que lo había trabajado con su lima (1) (lo cual fué justo), bramaba con las voces de los torturados en él de tal suerte, que a pesar de estar construido de bronce, parecía realmente traspasado de doloí, así también las palabras lastimeras del espíritu contenido en la llama, no encontrando en toda la extensión de ella, ninguna abertura por donde salir, se convertían en el lenguaje del fuego (2); pero cuando consiguieron llegar a su punta, comunicándole a ésta el movimiento que la lengua les había dado al pasar, oímos decir:—¡Oh tú, a quien me dirijo, y que hace poco hablabas en lombardo, diciendo:—«Vete ya, no te detengo más!»—Aun cuando yo haya llegado tarde, no te pese permanecer hablando conmigo; pues a mí no me pesa, no obstante que estoy ardiendo (3). Si acabas de caer en este mundo lóbrego desde la dulce tierra latina, donde he cometido todas mis faltas, dime si los romañolos están en paz o en guerra; pues fui de las montañas que se elevan entre Urbino y el yugo de que el Tíber se desata.

Yo escuchaba aún atento e inclinado, cuando mi Guía me tocó, diciendo:—Habla tú; ése es latino (4).—Y yo, que tenía la respuesta preparada, empecé a hablarle así sin tardanza:—¡Oh alma, que te escondes ahí debajo! Tu Romanía no está ni estuvo nunca sin guerra en el corazón de sus tiranos; pero al venir no he dejado guerra manifiesta: Rávena está como hace muchos años: el águila de Polenta anida allí, y cubre aún a Cervia con sus alas (5). La tierra que sostuvo tan larga prueba, y contiene sangrientos montones de cadáveres franceses, se encuentra

---

(1) Perilo, artífice ateniense, inventó un toro de bronce, dispuesto de tal modo que introduciendo en él a un reo, y puesto sobre las llamas, los gritos de la víctima sonaban como los bramidos de un toro verdadero. Habiéndolo presentado a Falaris, tirano de Agrigento, éste ordenó que el inventor fuese el primero en sufrir sus efectos.

(2) En el murmullo que hace la llama al ser agitada por el viento.

(3) Este espíritu es el conde Guido de Montefeltro, ciudad situada en un monte entre Urbino y la cumbre del Apenino, donde nace el Tíber.

(4) Hace Virgilio esta advertencia a Dante, porque así como antes no permitió que dirigiera la palabra a los griegos por temor de que éstos le desdeñaran, tratándose ahora de latinos o italianos, no abrigaba el mismo temor, por lo mismo que Dante era su compatriota.

(5) Toma el águila de las armas de los Polentinos, por la familia que dominaba en Rávena y en Cervia.

en poder de las garras verdes (1); y el mastín viejo y el joven de Verrucchio, que tanto daño hicieron a Montagna, siguen ensangrentando sus dientes donde acostumbran (2). La ciudad del Lamone y la del Santerno están dirigidas por el leoncillo de blanco cubil, que del verano al invierno cambia de partido (3); y aquélla que está bañada por el Savio (4), vive entre la tiranía y la libertad, así como se asienta entre la llanura y la montaña. Ahora te ruego que me digas quién eres: no seas más duro de lo que lo han sido otros; así pueda tu nombre durar eternamente en el mundo.

Cuando el fuego hubo producido su acostumbrado rumor, movió de una parte a otra su aguda punta, y después habló así:—Si yo creyera que dirijo mi respuesta a una persona que debe volver al mundo, esta llama dejaría de agitarse; pero como ninguno pudo salir jamás de esta profundidad, si es cierto lo que he oído, te responderé sin temor a la infamia. Yo fui hombre de guerra y luego franciscano, creyendo que con este hábito expiaría mis faltas; y mi creencia hubiera tenido ciertamente efecto, si el gran Sacerdote (5), a quien deseo todo mal, no me hubiese hecho incurrir en mis primeras faltas. Quiero que tú sepas cómo y por qué. Mientras conservé la forma de carne y hueso que mi madre me dió, mis acciones no fueron de león, sino de zorra. Yo conocí toda clase de astucias, todas las asechanzas, y las practiqué tan bien, que su fama resonó hasta en el último confín del mundo. Cuando me ví cercano a la edad en que cada cual debería cargar las velas y recoger las cuerdas, lo que antes me agradaba me disgustó entonces; y arrepentido, confesé mis culpas, reti-

---

(1) Del león verde, que Sinibaldo Ordelaffi, señor de Forlì, llevaba en sus armas. La ciudad de Forlì, bajo las órdenes del conde Guido, había rechazado, con grandes pérdidas, un ejército de franceses que la sitió por orden del Papa Martín IV.

(2) El viejo mastín es Malatesta el padre, señor de Rímini; el joven mastín de Verrucchio, Malatesta el hijo; Montagna, jefe del partido gibelino en Rímini, a quien Malatestino el joven hizo morir.

(3) La ciudad de Faenza y la de Imola, situadas junto a los ríos Lamone y Santerno, son gobernadas por Mainardo Pagani, cuyas armas ostentaban un león azul en campo blanco.

(4) Cesena.

(5) Bonifacio VIII, a quien luego llama «príncipe de los nuevos fariseos.»

rándome al claustro. Entonces, ¡ay! ¡infeliz de mí! pude haberme salvado: pero el príncipe de los nuevos fariseos estaba en guerra cerca de Letrán (1), (y no con los sarracenos ni con los judíos; pues todos sus enemigos eran cristianos, y ninguno de ellos había ido a conquistar a Acre, ni a comerciar en la tierra del Sultán) (2): no tuvo en cuenta su dignidad suprema ni las sagradas órdenes de que estaba investido, ni vió en mí aquel cordón que solía enflaquecer a los que lo llevaban; sólo que, así como Constantino llamó a Silvestre en el monte Soracto, para que le curase la lepra (3), así también me llamó aquél para que le curara su orgullosa fiebre (4): pidióme consejo, y yo me callé, porque sus palabras me parecieron las de un hombre ebrio. Después añadió:—«No abrigue tu corazón temor alguno; te absuelvo de antemano; pero me has de decir cómo podré echar por tierra los muros de Preneste (5). Yo puedo abrir y cerrar el cielo, como sabes; porque son dos las llaves a que no tuvo mucho apego mi antecesor (6).»—Estos graves argumentos me impresionaron, y pensando que sería peor callar que hablar, dije:—«Padre, puesto que tú me lavas del pecado en que voy a incurrir, para triunfar en tu alto solio, debes prometer mucho y cumplir poco de lo que prometas (7).»—

(1) En Roma misma, con los Colonnas, que habitaban cerca de S. Juan de Letrán. Se refiere al Papa Bonifacio VIII.

(2) Ninguno de sus enemigos, después de abjurar la fe cristiana, había ido a atacar a Acre en compañía de los sarracenos, ni había proporcionado a éstos, por el deseo del lucro, víveres ni municiones.

(3) Así como Constantino pidió al Papa S. Silvestre, que estaba oculto en una cueva del monte Soracto por huir de la persecución que se hacía a los cristianos, que le curara la lepra. Este hecho, atribuido a Constantino, es falso; pero se creía en tiempo del Poeta. El *Soracto*, hoy monte de *San Orestes*, está situado en la Etruria meridional, a la derecha del Tíber, y a 50 kilómetros al N. de Roma: tiene 1737 m. de elevación, y suele estar cubierto de nieve en su cima. Hubo en él un templo de Apolo, y Carlomagno fundó en su vertiente oriental un convento de San Silvestre, por lo cual también se da a dicho monte el nombre de este santo.

(4) El odio mortal que tenía a los Colonnas, originado por su soberbia.

(5) El Papa Bonifacio VIII había sitiado en vano y por largo tiempo la antigua fortaleza de Preneste, hoy Palestina; y en último extremo determinó apoderarse de ella por traición.

(6) El Papa Celestino V, que renunció el Pontificado.

(7) El Papa, siguiendo este consejo, fingió que le movía a piedad la suerte de los Colonnas, y les prometió que, si se humillaban, los perdonaría. Habiéndose acercado los cardenales Jacobo y Pedro a pedirle perdón, se lo concedió con tal de que le entregasen la fortaleza; y apenas lo consiguió, mandó arrasarla y edificarla de nuevo en el llano, llamándola Ciudad del Papa.

Cuando ocurrió mi muerte, fué Francisco (1) a buscarme; pero uno de los negros querubines le dijo:—«No puedes llevártelo; no me prives de lo que es mío: éste debe bajar a lo profundo entre mis condenados, por haber aconsejado el fraude, desde cuya falta le tengo cogido por los cabellos. No es posible absolver al que no se arrepiente, como tampoco es posible arrepentirse y querer el pecado al mismo tiempo, pues la contradicción no lo consiente.»— ¡Ay de mí desdichado! ¡Cómo me aterroricé cuando me agarró, diciendo:—«¡Acaso no creerías que fuera yo tan lógico!»—Me condujo ante Minos, el cual se ciñó ocho veces la cola en derredor de su duro cuerpo, y mordiéndosela con gran rabia, dijo:—«Ese debe estar entre los culpables que esconde el fuego.»—He aquí por qué estoy sepultado donde me ves, y por qué gimo al llevar este vestido.»

Cuando hubo acabado de hablar, se alejó la plañidera llama, torciendo y agitando su aguda punta.

Mi Guía y yo seguimos adelante, a través del escollo, hasta llegar al otro arco que cubre el foso donde se castiga a los que cargaron su conciencia introduciendo la discordia.)

## CANTO XXVIII

(Novena fosa del octavo círculo, donde se encuentran los autores de escándalos, cismas y herejías.—Se ven acuchillados sin cesar por la espada de un demonio.—Dante observa allí el suplicio de Mahoma, Ali, Pedro de Médicis, Mosca y Bertrán de Born.

¿Quién podría jamás, ni aun con palabras sin medida, por más que lo intentase muchas veces, describir toda la sangre y las heridas que ví entonces? No existe ciertamente lengua alguna, que pueda expresar, ni entendimiento que retenga lo que apenas cabe en la imaginación.

Si pudiera reunirse toda la gente que derramó su sangre en la *afortunada* tierra de la Pulla (2), cuando combatieron

(1) San Francisco.

(2) *Afortunada*: antiguamente significaba *combatida de borrascas*.

los romanos durante aquella prolongada guerra en que se recogió tan gran botín de anillos (1), como refiere Tito Livio y no se equivoca, con la que sufrió tan rudos golpes por contrastar a Roberto Guiscardo (2), y con aquélla cuyos huesos se recogen aún, tanto en Ceperano (3), donde cada habitante fué un traidor (4), como en Tagliacozzo, donde el viejo Allard venció sin armas (5), y fuera posible que todos los combatientes mencionados enseñaran sus miembros rotos y traspasados, ni aun así se tendría una idea del aspecto horrible que presentaba la novena fosa.

Una cuba que haya perdido las duelas del fondo no se vacía tanto como un espíritu que vi hendido desde la barba hasta la parte inferior del vientre: sus intestinos le colgaban por las piernas: se veía el corazón en movimiento y el triste saco donde se convierte en excremento todo cuanto se come.

Mientras le estaba contemplando atentamente, me miró, y con las manos se abrió el pecho, diciendo:—«Mira cómo me desgarró: mira cuán estropeado está Mahoma. Allí va delante de mí llorando, con la cabeza abierta desde el cráneo hasta la barba (6), y todos los que aquí ves, vivieron; mas por haber diseminado el escándalo y el cisma en la tierra, están hendidos del mismo modo. En pos de nosotros

---

(1) La segunda guerra púnica, que duró tres lustros; durante la cual se dió la famosa batalla de Cannas, en la que se hizo tal matanza de romanos, que habiendo quitado los anillos a los caballeros muertos, Aníbal envió a Cartago, en prueba de su victoria, tres modios y medio de dichas alhajas.

(2) Roberto Guiscardo, hermano de Ricardo, duque de Normandía, que obligó al ejército griego, enviado por Alejo Comneno, a abandonar la Pulla y la Calabria de que se había apoderado.

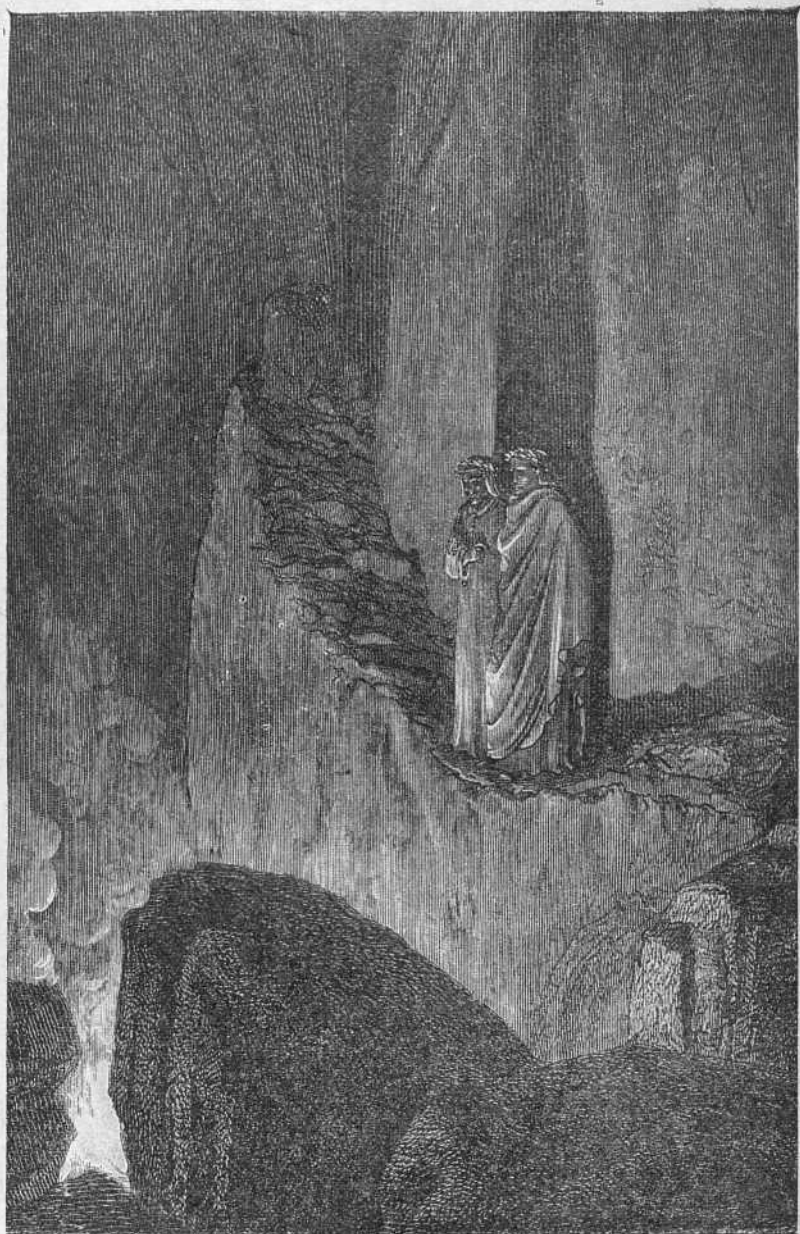
(3) Ceperano, lugar en los confines de la campiña de Roma hacia Monte Casino: los labradores encuentran aún los huesos de los que allí combatieron y murieron en la primera batalla entre Manfredo, rey de la Pulla y de Sicilia, y Carlos de Anjou.

(4) Los habitantes de la Pulla abandonaron en la acción a su soberano Manfredo, que combatía contra Carlos de Anjou.

(5) En Tagliacozzo, castillo del Abruzzo ulterior, combatió Carlos de Anjou, ya rey de Sicilia, contra Conradino, sobrino de Manfredo. Allard, caballero francés, aconsejó al rey Carlos, que había perdido ya las dos terceras partes de su gente, que atacara con la restante al enemigo, que estaba desordenado ocupándose sólo en recoger el botín. Carlos, siguiendo este consejo, puso en fuga al ejército de Conradino con su sola presencia, por lo cual dice Dante que Allard venció sin armas.

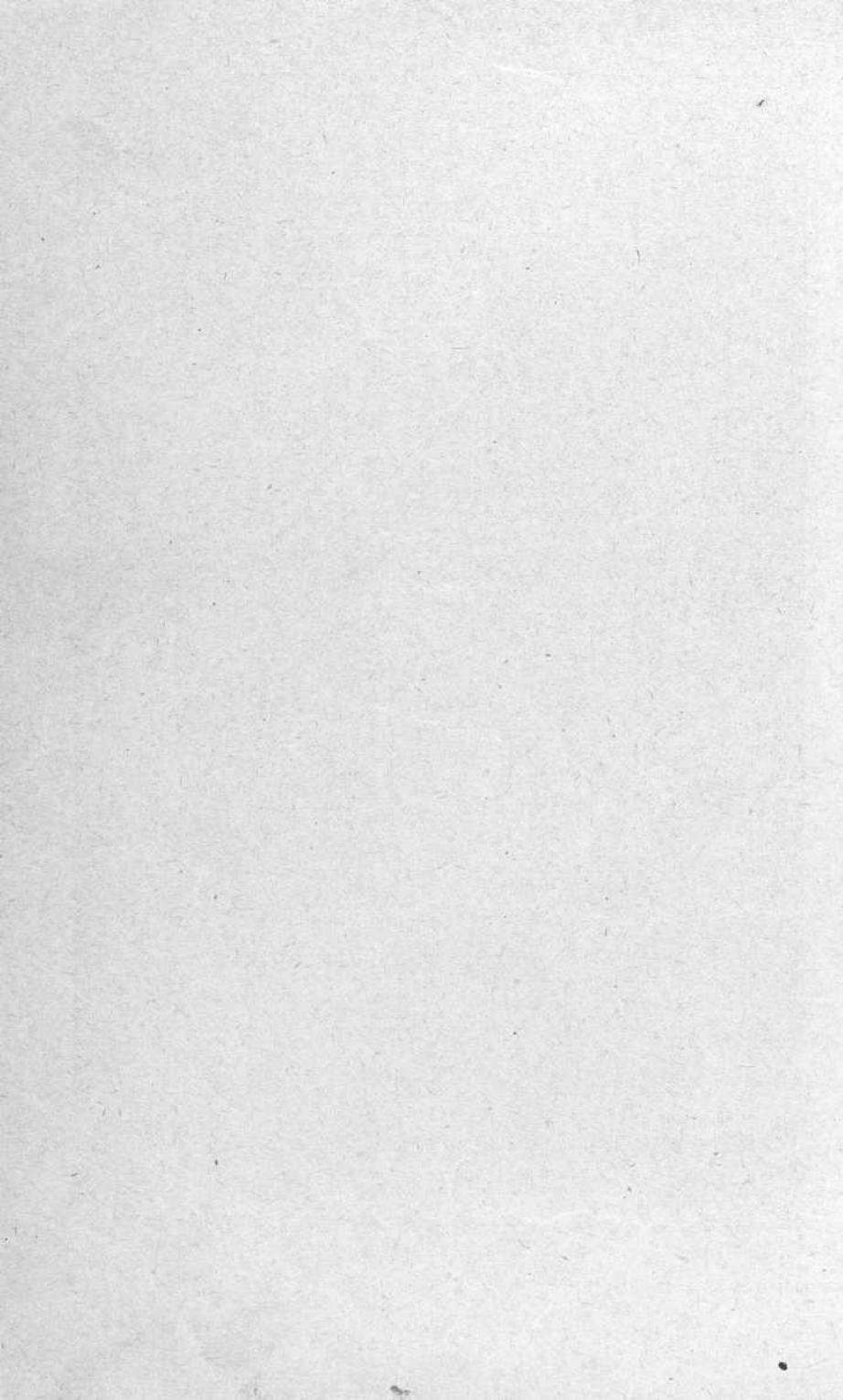
(6) Allí, primo de Mahoma.





Cuando el fuego hubo producido su acostumbrado rumor, movió de una parte a otra su aguda punta,

(Pág. 161)



viene un diablo que nos hiere cruelmente, dando tajos con su afilada espada a cuantos alcanza entre esta multitud de pecadores, luego que hemos dado una vuelta por esta lamentable fosa; porque nuestras heridas se cierran antes de volvernos a encontrar con aquel demonio. Pero tú, que estás olisqueando desde lo alto del escollo, quizá para demorar tu marcha hacia el suplicio que te haya sido impuesto por tus culpas, ¿quién eres?

—Ni la muerte le alcanzó aún, ni le traen aquí sus culpas para que sea atormentado, contestó mi Maestro, sino que ha venido para conocer todos los suplicios. Yo, que estoy muerto, debo guiarle por cada uno de los círculos del profundo Infierno, y esto es tan cierto como que te estoy hablando.

Al oír estas palabras, más de cien condenados se detuvieron en la fosa para contemplarme, haciéndoles olvidar la sorpresa su martirio.

—Pues bien, tú, que tal vez dentro de poco volverás a ver el Sol, di a fray Dolcín (1) que, si no quiere reunirse conmigo aquí muy pronto, debe proveerse de víveres y no dejarse rodear por la nieve; pues sin el hambre y la nieve, difícil le será al novarés vencerle.

Mahoma me dijo estas palabras después de haber levantado un pie para alejarse; cuando cesó de hablar, lo fijó en el suelo y partió.

Otro, que tenía la garganta atravesada, la nariz cortada hasta las cejas, y una oreja solamente, se quedó mirándome asombrado con los demás espíritus, y abriendo antes que ellos su boca, exteriormente rodeada de sangre por todas partes, dijo: —¡Oh, tú a quien no condena culpa alguna, y a quien ya ví allá arriba, en la tierra latina, si es que no me engaña una gran semejanza; acuérdate de Pedro de Medicina (2), si logras ver de nuevo la her-

---

(1) Fray Dolcín predicaba, en las montañas de Novara, la comunidad de mujeres y de bienes. Había logrado reunir más de 3.000 sectarios. Perseguido por las tropas del obispo de Benevento, falto de víveres y detenido por la nieve, cayó prisionero juntamente con su compañera Margarita, y fué quemado vivo en la ciudad de Novara, haciéndose notable por su heroico valor en los suplicios. Sucedió esto en 1307.

(2) Pedro de Medicina, llamado así de la tierra de este nombre, situada en el territorio de Bolonia. Fué un intrigante que esparció la discordia entre sus conciudadanos por una parte, y Guido de Polenta y Malatestino de Rimini por otra.

mosa llanura que declina desde Vercelli a Marcabó (1); y haz saber a los dos mejores de Fano, a messer Guido y Angiolello, que si la previsión no es aquí vana, serán arrojados fuera de su bajel, y ahogados cerca de la Católica por la traición de un tirano desleal (2). Desde la isla de Chipre a la de Mallorca no habrá visto jamás Neptuno una felonía tan grande, llevada a cabo por piratas, ni por corsarios griegos. Aquel traidor, que ve solamente con un ojo, y que gobierna al país que no quisiera haber visto uno que está aquí conmigo, les invitará a parlamentar con él, y después hará de modo que no necesiten conjurar con sus votos y oraciones el viento de Focara (3).

Yo le dije:—Si quieres que lleve noticias tuyas allá arriba, muéstrame y declara quién es ése que deplora haber visto aquel país.

Entonces puso su mano sobre la mandíbula de uno de sus compañeros, y le abrió la boca exclamando:—«Hele aquí; pero no habla.»

Era aquél que, desterrado de Roma, ahogó la duda en el corazón de César, afirmando que el que está preparado, se perjudica al aplazar la realización de una empresa (4). ¡Oh! ¡Cuán acobardado me parecía con su lengua cortada en la garganta aquel Curión, que tan audaz fué para hablar!

Otro, que tenía las manos cortadas, levantando sus muñones al aire sombrío, de tal modo que se inundaba la cara de sangre, gritó:—Acuérdate también de Mosca (5), que

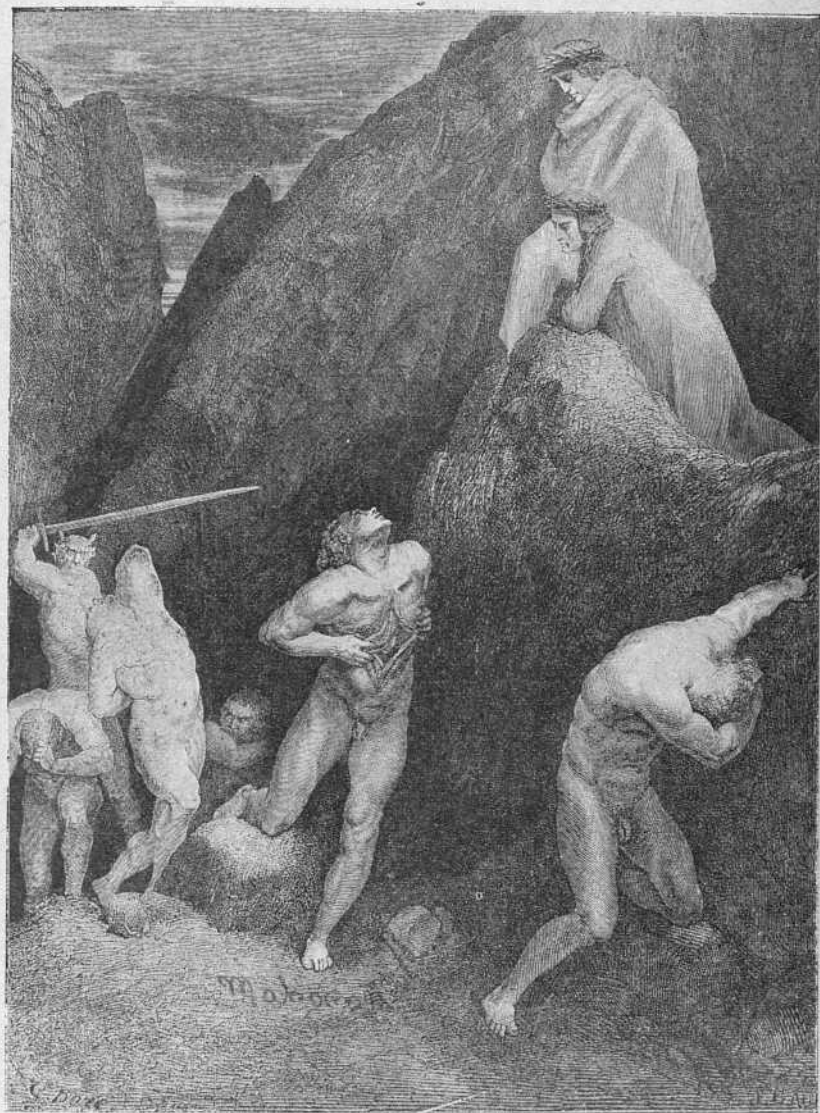
(1) La llanura de Lombardía.

(2) Guido del Cassero y Angiolello de Cignano, nobilísimos caballeros de Fano, los cuales, invitados por Malatestino para que acudieran a conferenciar con él en la Católica, se embarcaron, y cuando estuvieron a la vista de aquella ciudad, fueron arrojados al mar, según lo dispuesto por aquel tirano.

(3) Focara, monte de la Católica, desde el cual soplan vientos borrascosos; por lo cual los navegantes hacían votos y oraciones al pasar por delante de aquella tierra.

(4) Curión, que aconsejó a César que pasara el Rubicón, dando así lugar a la guerra civil.

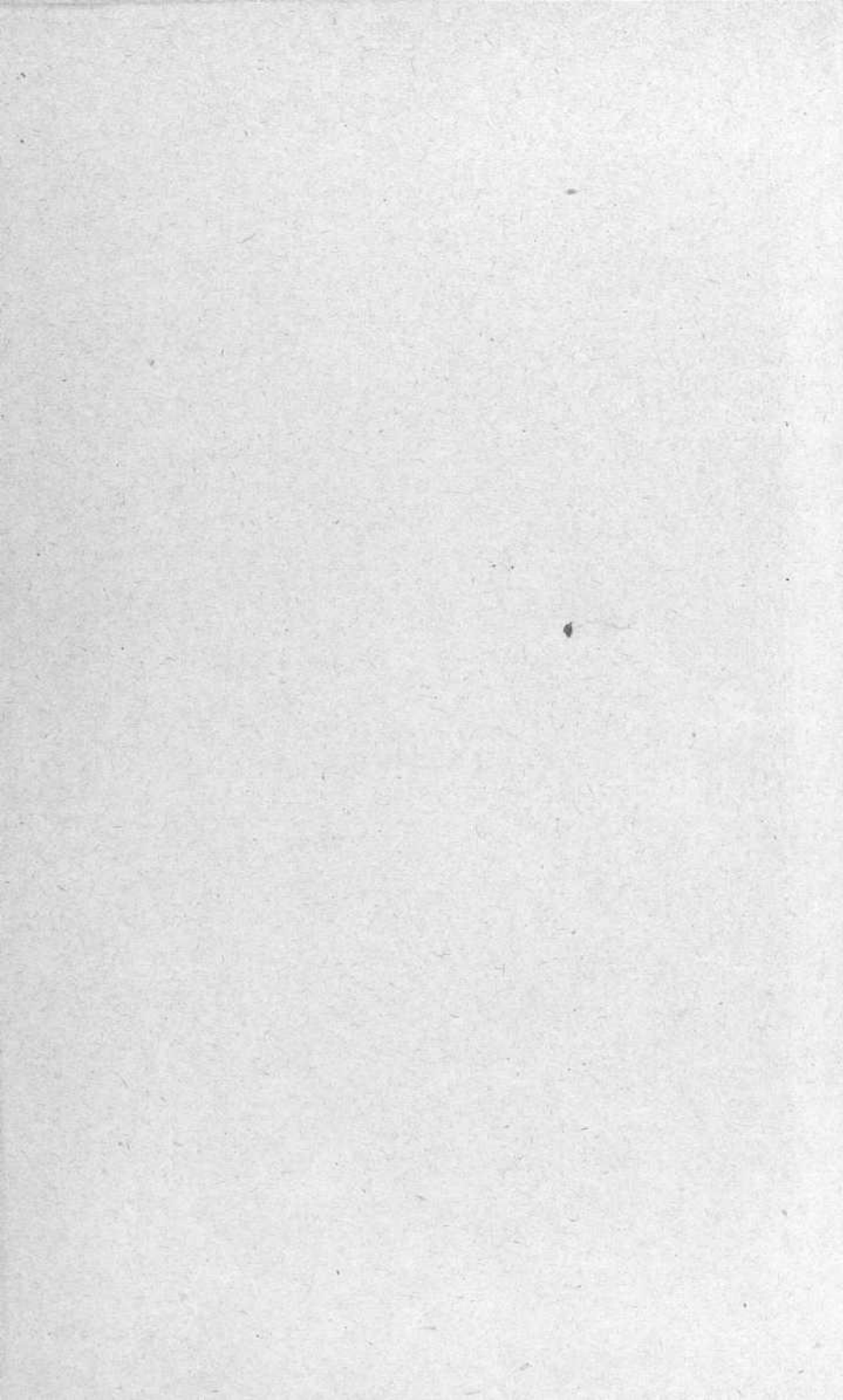
(5) De la familia de los Uberti o de los Lamberti; el cual, ayudado por otros compañeros dió de puñaladas a Buondelmonte para vengar el honor de los Amidei; pues habiendo prometido aquél casarse con una hija de la casa de éstos, la abandonó para casarse con una de los Donati. Este hecho encendió la primera chispa de las discordias civiles en Florencia, la cual se dividió luego entre Güelfos y Gibelinos. Mosca fué quien propuso el asesinato en un consejo de los parientes de Amidei, pronunciando entonces las palabras que dice; esto es: *Cosa fatta capo ha*.



...con las manos se abrió el pecho, diciendo:—Mira cómo me desgarró;

(Pág. 164)





dijo ¡desventurado! «Cosa hecha está concluída.» Palabras que fueron el origen de las discordias civiles de los toscanos.—¡Y de la muerte de tu raza! exclamé yo. Entonces él, acumulando dolor sobre dolor (1), se alejó como una persona triste y demente.

Continué examinando la banda infernal, y ví cosas que no me atrevería a referir sin otra prueba, si no fuese por la seguridad de mi conciencia: esa buena compañera que, confiada en su pureza, fortifica tanto el corazón del hombre. Vi, en efecto, y aun me parece que lo estoy viendo, un cuerpo sin cabeza, andando como los demás que formaban aquella triste grey: asida por los cabellos, y pendiente a guisa de linterna, llevaba en una mano su cabeza cortada, la cual nos miraba exclamando:—¡Ay de mí!—Servíase de sí mismo como de una lámpara, y eran dos en uno y uno en dos (2): cómo puede ser esto, sólo lo sabe Aquél que nos gobierna.

Cuando llegó al pie del puente, levantó en alto su brazo con la cabeza para acercarnos más sus palabras, que fueron éstas:—Mira mi tormento cruel, tú que, aunque estás vivo, vas contemplando los muertos: vé si puede haber alguno tan grande como éste. Y, para que puedas dar noticias mías, sabe que yo soy Bertrán de Born (3), aquél que dió tan malos consejos al rey joven. Yo armé al padre y al hijo uno contra otro: no hizo más Aquitofel con sus perversas instigaciones a David y Absalón. Por haber di-

(1) El dolor que le causaban las penas del Infierno, y el que le producía el recuerdo de la extinción de su raza, ocasionada por las discordias civiles.

(2) Es decir, sus ojos le servían de lámpara para guiar sus pasos, y eran dos partes, cabeza y tronco de un solo cuerpo.

(3) Bertrán de Born o del Born, brillante poeta provenzal y bravo guerrero, que fué vizconde del castillo de Hautefort, en Gascuña, e instigó al hijo de Enrique II de Inglaterra a rebelarse contra su padre. Habiendo fallecido aquel príncipe, Bertrán lloró su muerte, dedicándole una tristísima elegía, en la cual le llama *l' jove rei engles* (el joven rey inglés). Algunas ediciones de la *Divina Comedia* dicen aquí: «dió malos consejos al rey Juan»; pero Dante, que debía conocer la canción de Bertrán, y que coloca a éste, en su *Volgare Eloquio*, entre los ilustres poetas vulgares, no pudo decir *al re Giovanni*, sino *al re giovane*; tanto menos, cuanto que el príncipe en cuestión, que fué coronado a la edad de 15 años, se llamaba *Enrique* y no *Juan*, y le decían el *rey joven*, para distinguirlo de su padre, que tenía el mismo nombre.

vidido a personas tan unidas, llevo ¡ay de mí! mi cabeza separada de su principio (1), que queda encerrado en este tronco: así se observa conmigo la pena del talión.)

## CANTO XXIX

× Décima y última fosa del octavo círculo, de los charlatanes y falsarios.—Están cubiertos de lepra.—Griffolino de Arezzo y Capocchio de Siena.

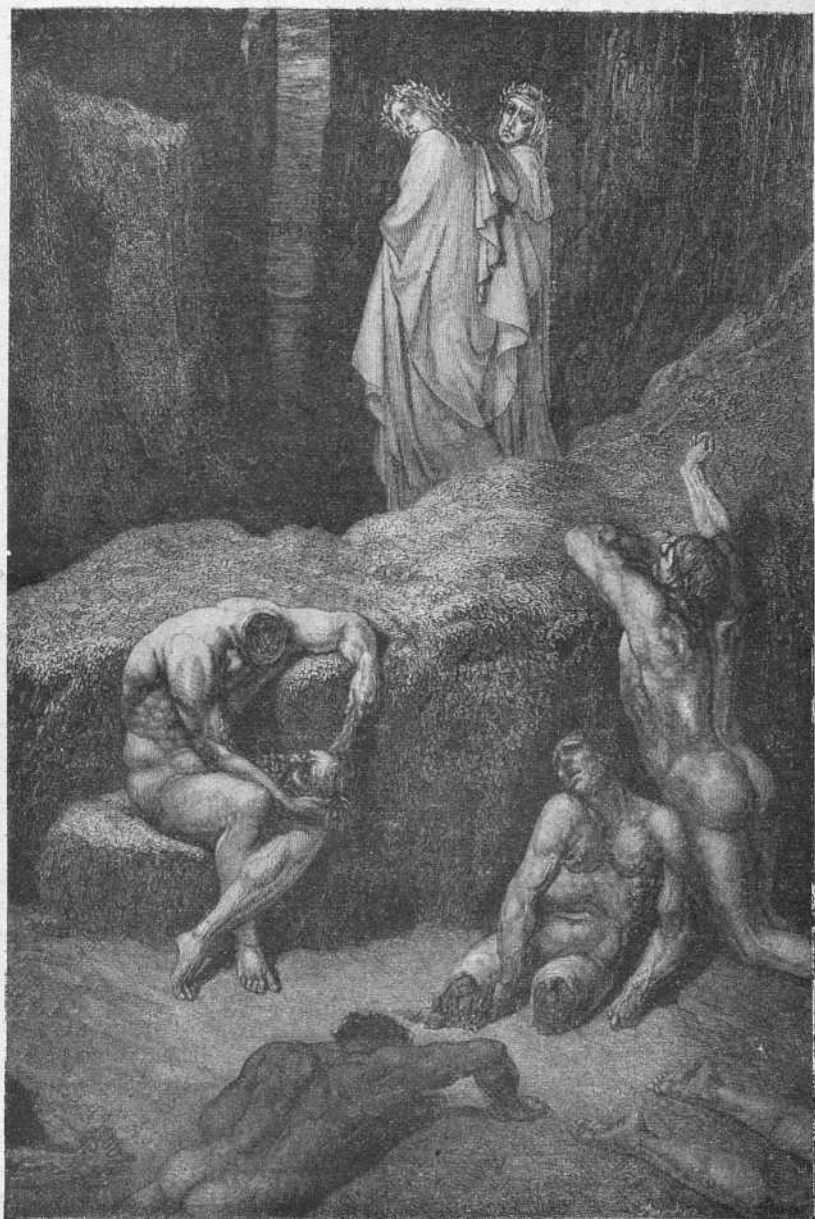
(El espectáculo de aquella multitud de precitos y de sus diversas heridas, de tal modo henchía de lágrimas mis ojos, que hubiera deseado detenerme para llorar. Pero Virgilio me dijo:—¿Qué miras ahora? ¿Por qué tu vista se obstina en contemplar ahí abajo esas sombras tristes y mutiladas? Tú no has hecho eso en las otras fosas: si crees poder contar esas almas, piensa que la fosa tiene veinte y dos millas de circunferencia. La luna está ya debajo de nosotros (2): el tiempo que se nos ha concedido es muy corto, y aun nos queda por ver más de lo que has visto.

—Si hubieses considerado atentamente, le respondí, la causa que me obligaba a mirar, quizá hubieras permitido que me detuviera aquí un poco.

Mi Guía se alejaba ya, mientras yo iba tras de él contestándole y añadiendo:—Dentro de aquella cueva donde tenía los ojos tan fijos, creo que había un espíritu de mi familia llorando el delito que se castiga ahí con tan graves penas.—Entonces me contestó el Maestro:—No se ocupe ya más tu pensamiento en la suerte de ese espíritu;

(1) Esto es, del corazón.

(2) Es decir, ya es mediodía. Es sabido que, en los plenilunios, la luna aparece sobre el horizonte al anochecer y corta el meridiano a media noche; de modo que a esta hora está en el Cenit, en aquellos puntos de la tierra por donde pasa sobre la cabeza del espectador, y al mediodía se halla en el Nadir, o sea en el punto opuesto del meridiano, como si dijésemos, bajo los pies del mismo espectador. Dante había ya dicho que en la noche precedente la luna estaba llena.



Continué examinando la banda infernal,

(Pág. 171)





piensa en otra cosa, y quédese él donde está. Le he visto al pic del puente señalarte y amenazarte airadamente con el dedo y oí que le llamaban Geri del Bello (1); pero tú estabas tan distraído con el que gobernó a Hautefort (2), que como no miraste hacia donde él estaba, se marchó.

—¡Oh, mi Guía! dije yo: Su violenta muerte, que no ha sino aún vengada por ninguno de nosotros, partícipes de la ofensa, le ha indignado (3): hé aquí por qué, según presumo, se ha ido sin hablarme; y esto es causa de que me inspire más compasión.

Así continuamos hablando hasta el primer punto del peñasco, desde donde se distinguiría la otra fosa hasta el fondo, si hubiera en ella más claridad. Cuando estuvimos colocados sobre el último recinto de Malebolge, de manera que los transfigurados que contenía, pudieran aparecer a nuestra vista, hirieron mis oídos diversos lamentos que cual agudas flechas me traspasaron el corazón; por lo cual tuve que cubrirme las orejas con ambas manos.

Si entre los meses de Julio y Septiembre, los hospitales de la Valdichiana (4) y los enfermos de las Marismas y de Cerdeña (5) estuvieran reunidos en una sola fosa, esta acumulación formaría un espectáculo tan doloroso como el que vi en aquélla, de la cual se exhalaba la misma pestilencia que la que despiden los miembros gangrenados.

Descendimos hacia la izquierda por la última orilla del largo peñasco, y entonces pude distinguir mejor la profundidad de aquel abismo, donde la infalible Justicia, ministro del Altísimo, castiga a los falsarios que apunta en su registro.

No creo que causara mayor tristeza ver enfermo el pueblo entero de Egina, cuando se inficionó tanto el aire,

---

(1) Este era hijo de *messer* Bello Alighieri, y primo del padre de Dante, hombre pendenciero, que fué muerto en una riña.

(2) Bertrán de Born, de quien se ha hablado en el canto precedente.

(3) Geri del Bello fué asesinado por un individuo de la familia de los Sachetti, y ninguno de la de los Alighieri tomó venganza de dicho homicidio, por lo cual cree Dante que el alma de aquél se alejó amenazándole indignada.

(4) Valle situado entre Arezzo, Cortona, Chiusi y Montepulciano, por donde corre el Chiana: era muy malsano; pero la ciencia hidráulica lo ha convertido en uno de los más hermosos y fértiles de la Toscana.

(5) En todos estos sitios, por causa del aire mal sano, los hospitales estaban en verano llenos de enfermos. Por Cerdeña se entiende aquí la isla de este nombre.

que perecieron todos los animales hasta el miserable gusano, habiendo salido después los habitantes de aquella isla de la raza de las hormigas, según aseguran los poetas (1), como causaba el ver a los espíritus languidecer en tristes montones por aquel oscuro valle. Cuál yacía tendido sobre el vientre, cuáles sobre las espaldas, unos de otros; y alguno andaba a rastras por el triste camino.

Ibamos caminando paso a paso sin decir una palabra, mirando y escuchando a los enfermos, que no podían sostener sus cuerpos. Vi a dos de ellos sentados y apoyados el uno contra el otro, como se apoyan las tejas para cocerlas, y llenos de pústulas desde la cabeza hasta los pies. Nunca he visto criado alguno, a quien espera su amo o que vela a pesar suyo, tan diligente en remover la almohada, como lo era cada uno de aquellos condenados para rascarse con frecuencia y calmar así la terrible rabia de su comenzón, que no tenía otro remedio. Se arrancaban con las uñas las pústulas, como el cuchillo arranca las escamas del escaro o de otro pescado que las tenga más grandes.

—¡Oh tú, que con los dedos te desarmas (2), dijo mi Guía a uno de ellos, y que los empleas como si fueran tenazas!, dime si hay algún latino entre los que están aquí, y ¡ojalá puedan tus uñas bastarte eternamente para ese trabajo!

—Latinos somos los dos a quienes ves tan deformes, respondió uno de ellos llorando; pero ¿quién eres tú, que preguntas por nosotros?

Y el Guía repuso:—Soy un espíritu, que he descendido con este ser viviente de grado en grado, y tengo el encargo de enseñarle el Infierno.

Las dos sombras cesaron entonces de prestarse mutuo apoyo, y cada una de ellas se volvió temblando hacia mí, juntamente con otras que lo oyeron, aunque no se dirigía a ellas la contestación. El buen Maestro se me acercó diciendo:—«Diles lo que quieras.» Y ya que él lo permitía, empecé de este modo:

---

(1) Según la Fábula, Júpiter vencido por los ruegos de Eaco, rey de Egina, transformó las hormigas de este país en hombres para poblar de nuevo la isla.

(2) «*Ti dismaglie*.» Te quitas la armadura, la cota de mallas, que figuraba escamas de pescado. La metáfora quiere decir: te descortezas, te arrancas las costras.

Así vuestra memoria no se borre de las mentes humanas en el primer mundo, y antes bien dure por muchos años; decidme quiénes sois y de qué nación: no tengáis reparo en franquearos conmigo, sin que os lo impida vuestro insoportable y vergonzoso suplicio.—«Yo fuí de Arezzo, respondió uno, y Alberto de Siena me condenó a las llamas; pero la causa de mi muerte no es la que me ha traído al Infierno (1). Es cierto que le dije chanceándome: «Yo sabría elevarme por el aire volando.» Y él, que era curioso y de cortos alcances, quiso que yo le enseñase aquel arte: y tan sólo porque no le convertí en Dédalo, me hizo quemar por mandato de uno que le tenía por hijo (2); pero Minos que no puede equivocarse, me condenó a la última de las diez fosas por haberme dedicado a la alquimia en el mundo.

Yo dije al Poeta:—¿Hubo jamás un pueblo tan vano como el sienés? Seguramente no lo es tanto, ni con mucho, el pueblo francés.

Entonces el otro leproso, que me oyó, contestó a mis palabras:—Exceptúa a Stricca (3), que supo hacer tan moderados gastos; y a Niccolo, que fué el primero que descubrió la *costuma ricca* (4) del clavo de especia, en la ciudad donde hoy es tan común su uso. Exceptúa también la sociedad en que malgastó Caccia de Asciano sus viñas y sus bosques, y en la que Abbaghiato demostró hasta dónde llegaba su juicio (5). Mas para que sepas quién es el

(1) Dícese que éste fué cierto Griffolino, alquimista, que alabándose de conocer el arte de volar, prometió enseñárselo a un sienés llamado Alberto, el cual al principio le creyó; pero habiéndose percatado después, del engaño, le acusó ante el obispo de Siena como reo de nigromancia, y Griffolino fué condenado por dicho obispo a ser quemado vivo, como nigromante.

(2) Por mandato del obispo, que tenía a dicho Alberto por hijo adoptivo.

(3) Todo este pasaje es irónico, en confirmación del juicio que Dante acaba de emitir acerca de los sieneses. El llamado Stricca, parece que era un tal *Baldastricca*, de la familia de los Marescotti: a él se atribuye la formación de la sociedad de disipadores, de que se habla luego.

(4) Dicen que este Niccolo se dedicó a dar nuevos y delicados condimentos a las viandas. Una especie de asado, en el que ponía clavillos y otras especias, fué llamado la *costuma ricca* (la rica usanza), y se popularizó en Siena.

(5) Cuéntase que en Siena se formó una sociedad de jóvenes ricos, que habiendo vendido todos sus bienes y reunido doscientos mil florines, los malgastaron en veinte meses en orgías, y quedaron reducidos a la miseria. Entre estos jóvenes se contaban los cuatro que se citan: Niccolo fué el más famoso de la banda; y Abbaghiato era hombre de mucha ciencia.

que de este modo te secunda contra los sieneses, fija en mí tus ojos a fin de que mi rostro corresponda al deseo que tienes de conocerme, y podrás ver que soy la sombra de Capocchio, el que falsificó los metales por medio de la alquimia: y debes recordar, si eres efectivamente el que pienso, que fuí por naturaleza un buen imitador (1).

### CANTO XXX

Continuación.—Tres clases de falsarios: 1.<sup>a</sup> Los que toman el nombre o el aspecto de otras personas, van persiguiéndose a mordiscos.—2.<sup>a</sup> Los monederos falsos, que están atacados de hidropesía y de una sed inextinguible.—3.<sup>a</sup> Los calumniadores devorados por la fiebre. x

(En aquel tiempo en que Juno, por causa de Semele (2), estaba irritada contra la sangre tebana, como lo demostró más de una vez, Atamás (3) se volvió tan insensato que al ver acercarse a su mujer, llevando de la mano a sus dos hijos, exclamó: «Tendamos las redes de modo que yo coja a su paso la leona con sus cachorros.» Y, extendiendo después las desapiadadas manos, agarró a uno de ellos, que se llamaba Learco, le hizo dar vueltas en el aire y lo estrelló contra una roca: la madre se ahogó con el hijo restante.

Cuando la fortuna abatió la grandeza de los troyanos, que a todo se atrevían, hasta que el reino fué destruído juntamente con el rey, la triste Hécuba, miserable y cautiva, después de haber visto a Polixena muerta, y el cuerpo de su Polidoro tendido en la orilla del mar, quedó con el corazón tan desgarrado, que fuera de sí, empezó a ladrar

---

(1) Sienés, que estudió con Dante la filosofía natural, y dedicándose después al arte de falsificar los metales, sobresalió mucho en él.

(2) Hija de Cadmo, fundador de Tebas, fué amada de Júpiter, de quien tuvo a Baco, por cuya causa fué odiada de Juno.

(3) Atamás, rey de Tebas, a quien Juno, por odio a los tebanos, volvió tan furioso, que encontrándose con Ino, su mujer, y Learco y Melicerto, sus hijos, la creyó una leona con sus cachorros, y los hizo morir.

como un perro: de tal modo la había trastornado el dolor (1).

Pero ni los tebanos ni los troyanos furiosos demostraron tanta crueldad, no ya en torturar cuerpos humanos, sino ni siquiera animales, como la que ví en dos sombras desnudas y pálidas, que corrían mordiéndose, como el cerdo cuando se escapa de su pocilga. Una de ellas alcanzó a Capocchio, y se le afianzó en la nunca de tal modo, que tirando de él, le hizo arañar con su vientre el duro suelo. El aretino (2), que quedó temblando, me dijo:—Ese loco es Gianni Schicci (3), que va rabioso maltratando a los demás.

—¡Oh! le dije: no temas decirme quién es la otra sombra que va con él, antes que desaparezca, y ojalá no venga a hincarte los dientes en el cuerpo.—Me contestó:—Es el alma antigua de la perversa Mirra, que fué amante de su padre contra las leyes del amor honesto: para cometer tal pecado se disfrazó bajo la forma de otra (4); como aquél que ya se va tuvo empeño en fingirse Buoso Donati, a fin de ganar la *Donna della Torma*, testando en su lugar, y dictando las cláusulas del testamento.

Cuando hubieron pasado aquellas dos almas furiosas, sobre las cuales había tenido fija mi vista, me volví para

(1) Cuando los griegos se apoderaron de Troya, Hécuba, mujer de Príamo, su rey, cayó prisionera juntamente con una hija suya llamada Polixena, a quien degollaron los vencedores sobre la tumba de Aquiles, para calmar a los Manes de este héroe. Al llegar Hécuba prisionera a las playas de Tracia, encontró en ellas el cadáver de su hijo Polidoro, a quien había dado muerte el rey Polinéstor, por quedarse con sus tesoros; y ante tanta desgracia, Hécuba, fuera de sí, prorrumpió en desgarradores gritos, semejantes a los ladridos de un perro.

(2) Griffolino, el alquimista de quien se habla en el canto anterior.

(3) Gianni Schicci acometió la empresa de suplantar la persona de Buoso Donati, muerto sin testar; para lo cual se metió en la cama de éste, y fingiendo que estaba cercano a la muerte, testó e instituyó por heredero a Simón Donati hijo de Buoso, y como legado, dejó a Gianni Schicci, es decir, a sí mismo, la mejor yegua de las caballerizas de Buoso, llamada *Madonna Tonina*. Dante dice: *della Torma* por desprecio.

(4) Enamorada Mirra de su padre, el rey Ciniras, consiguió enternecer a su nodriza hasta el punto de que ésta le facilitara el logro de sus incestuosos deseos, haciendo entrar a Mirra, de noche y a oscuras, en las habitaciones de su padre, el cual estaba persuadido de que dicha nodriza le había proporcionado otra joven diferente; pero descubierto el engaño, Ciniras quiso matar a su hija, la cual huyó y anduvo por largo tiempo errante, hasta que los dioses, compadecidos de sus pesares, la convirtieron en el árbol de su nombre.



mirar las sombras de los otros malnacidos. Vi a uno, que pareciera un laúd, si hubiese tenido el cuerpo cortado en el sitio donde el hombre se bifurca (1). La pesada hidropesía, que, a causa de los humores convertidos en maligna substancia, hace los miembros tan desproporcionados, que el rostro no corresponde al vientre, le obligaba a tener la boca abierta, pareciéndose al ético que, cuando está sediento, dirige uno de sus labios hacia la barba y otro hacia la nariz.

—«¡Oh vosotros, que no sufrís pena alguna (y no sé por qué) en este mundo miserable!, nos dijo: mirad y estad atentos al infortunio de maese Adam (2); yo tuve en abundancia, mientras viví, todo cuanto deseé; y ahora, ¡ay de mí! sólo deseo una gota de agua. Los arroyuelos que desde las verdes colinas del Casentino descienden hasta el Arno trazando frescos y apacibles cauces, continuamente están ante mi vista, y no en vano; pues su imagen me reseca más que el mal que descarna mi rostro. La rígida justicia que me castiga se sirve del mismo lugar donde he pecado, para hacerme exhalar más suspiros (3). Allí está Romena, donde falsifiqué la moneda acuñada con el busto del Bautista, por lo cual dejé en la tierra mi cuerpo quemado. Pero si yo viese aquí el alma criminal de Guido, o la de Alejandro (4), o la de su hermano, no cambiaría el placer de mirarlos a mi lado ni aun por la fuente Branda (5). Una de ellas está ya aquí dentro, si es cierto lo que dicen las coléricas sombras de los que giran por estos sitios; pero ¿qué me importa, si tengo encadenados mis

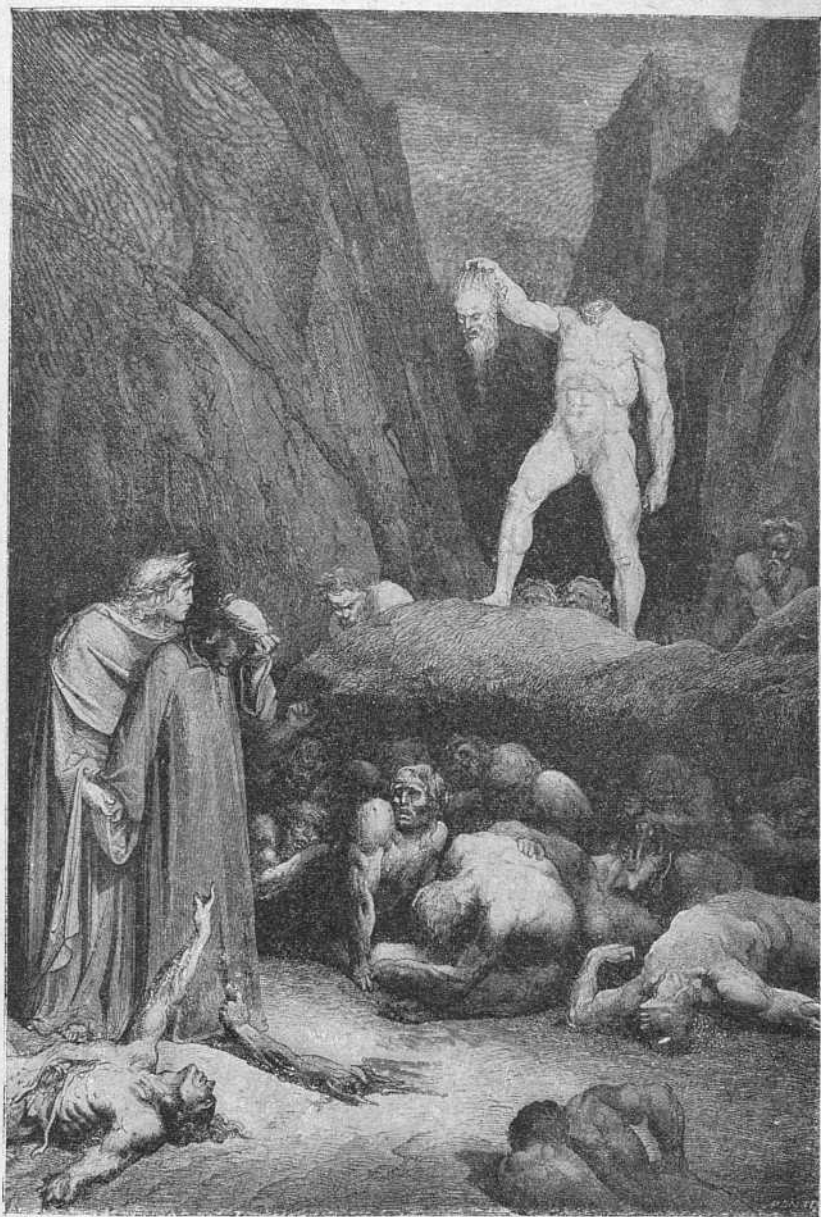
(1) A causa de la gran hinchazón del vientre, y lo delgado del cuello, habría parecido un laúd, si le hubiesen cortado los muslos.

(2) Hábil monedero de Brescia, que de acuerdo con los condes de Romena, falsificó los florines que llevaban la imagen de S. Juan Bautista, patrón de Florencia, por lo cual fué preso y quemado vivo.

(3) La justicia divina trae a su memoria las frescas aguas del Casentino, donde falsificó la moneda, para hacer más frecuentes sus suspiros.

(4) Guido y Alejandro, condes de Romena, citados en la nota segunda, o su hermano Aghinolfo.

(5) *Fonte branda*. Todos los comentadores han creído que se tratase aquí de una fuente muy copiosa, de este nombre, que hay en Siena; pero sin duda se refiere Dante a otra que había junto a los muros de Romena, y cerca de la cual existía el hospital de Santa María Magdalena penitente, que fué casi arruinado por un terremoto en 16 de Noviembre de 1599. Natural es que maese Adam, recordando el lugar de su delito, y diciendo que la justicia divina pone ante sus ojos las frescas aguas del Casentino, hable aquí de la *Fonte branda* de Romena, y no de la de Siena.



Por haber dividido a personas tan unidas, llevo ¡ay de mí! mi  
cabeza separada de su principio, (Pág. 171)



miembros? Si a lo menos fuese yo tan ágil que en cien años pudiera andar una pulgada, ya me habría internado por el sendero, buscándola entre esa gente deforme, a pesar de que la fosa tiene once millas de circunferencia y no menos de media milla de diámetro. Por su causa me veo entre estos condenados: ellos me indujeron a acuñar los florines, que bien tenían tres quilates de liga.

A mí vez le dije:—¿Quiénes son esos dos espíritus infelices, que despiden vaho, como en el invierno una mano mojada, y que tan unidos yacen a tu derecha?—Aquí los encontré, respondiome, cuando bajé a este abismo; y desde entonces, ni se han movido, ni creo que eternamente se muevan. El uno es la falsa que acusó a José (1); el otro es el falso Sinón, griego de Troya (2): por efecto de su ardiente fiebre, lanzan ese vapor fétido.

Uno de ellos, indignado quizá porque se le daba aquel nombre infame, le golpeó con el puño en su endurecido vientre, haciéndoselo resonar como un tambor. Maese Adam le dió a su vez en el rostro con su puño, que no parecía menos duro, diciéndole:—Aunque me vea privado de moverme a causa de la pesadez de algunos de mis miembros, tengo el brazo suelto para semejante tarea.—A lo que aquél replicó:—Cuando marchabas hacia la hoguera no lo tenías tan suelto; pero lo tenías mucho más cuando acuñabas moneda.—El hidrópico repuso:—Eres verídico en eso; mas no lo fuiste tanto cuando en Troya te incitaron a que dijese la verdad (3).—Si allí dije una falsedad, en cambio tú falsificaste el cuño, dijo Sinón; y si yo estoy aquí por una falta, tú lo estás por muchas más que ningún otro demonio.—Acuérdate, perjuro, del caballo, replicó aquél que tenía el vientre hinchado; y sítvate de castigo el que el mundo entero conoce tu delito.—Sítvate a ti también de castigo la sed que tiene agrietada tu lengua, contestó el Griego, y el agua podrida que eleva tu vientre como una barrera ante tus ojos.—Entonces el monedero

---

(1) La mujer de Putifar.

(2) *Sinón, griego...* Fué el que, fingiéndose perseguido por los suyos, se refugió en Troya cerca del rey Príamo, a quien persuadió con engaños, a que dejase entrar en la ciudad el famoso caballo de madera. Dante le llama *de Troya*, no porque fuese troyano, sino porque en Troya adquirió su mala fama.

(3) Porque no quiso declarar, por más que se lo exigieron, con qué objeto habían construido los griegos el caballo de Troya.

replicó:—También tu boca se rasga por hablar mal, como acostumbra: si yo tengo sed, y si el humor me hincha, tú tienes fiebre y te duele la cabeza; no te harías mucho de rogar para lamer el espejo de Narciso (1).

Yo estaba escuchándoles atentamente, cuando me dijo mi Maestro:—Sigue, sigue contemplándolos aún; que poco me falta para reirme de ti.

Cuando le oí hablarme con ira, me volví hacia él tan abochornado, que aún conservo vivo el recuerdo en mi memoria: y como quien sueña en su desgracia, que aún soñando desea soñar, y anhela ardientemente que sea sueño lo que ya lo es, así estaba yo, sin poder proferir una palabra, por más que quisiera excusarme; y a pesar de que con el silencio me excusaba, no creía hacerlo así.

—Con menos vergüenza habría bastante para borrar una falta mayor que la tuya, me dijo el Maestro: consuélate; y si acaso vuelve a suceder que te reunas con gente entregada a semejantes debates, piensa en que estoy siempre a tu lado; porque querer oír eso es querer una baja.

## CANTO XXXI

Noveno y último círculo: el de los traidores.—Se divide en cuatro recintos donde se castiga a cuatro clases de traidores.—Antes de llegar a él, hay un pozo alrededor del cual, los dos poetas encuentran a Nemrod, Efialto, Anteo, y otros gigantes.—Anteo, cogiendo a los poetas en sus manos, los lleva al fondo del noveno círculo. ~

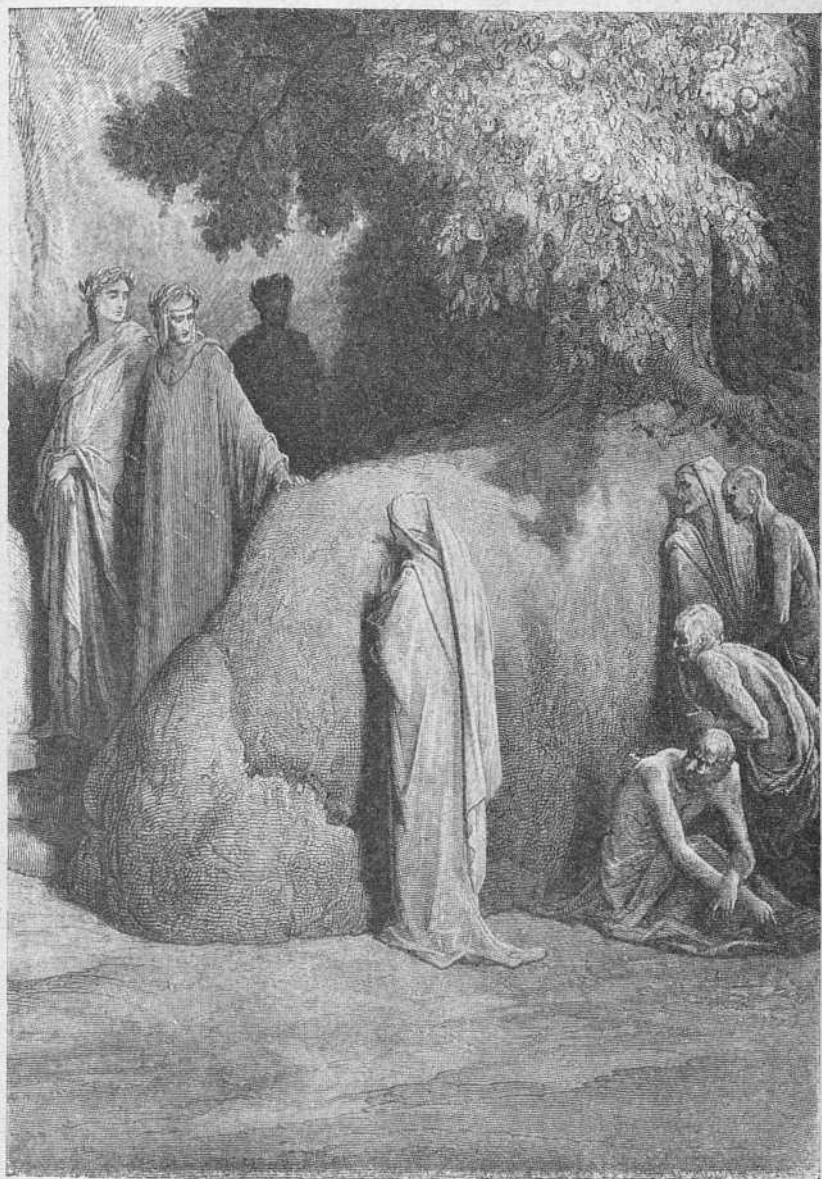
La misma lengua que antes me hirió, tiñendo de rubor mis mejillas, me aplicó en seguida el remedio: así he oído contar que la lanza de Aquiles y de su padre solía ocasionar primero un disfavor, y luego un buen regalo (2).

---

(1) El agua, donde se contempló Narciso antes de convertirse en la flor de su nombre. Dice *lamer* por desprecio, queriendo significar: «Tú también tienes sed, y de buena gana beberías como las bestias.»

(2) Cuentan los poetas que la lanza que Aquiles heredó de su padre Peleo, tenía la virtud de curar las heridas que había causado. Así dice Dante que fué para con él la lengua de Virgilio.





Descendimos hacia la izquierda por la última orilla del largo peñasco,

(Pág. 175)



Volvimos la espalda a aquel desventurado valle, andando sin decir una palabra, por encima del margen que lo rodea. Allí no era de día ni de noche, de modo que mi vista alcanzaba poco delante de mí; pero oí resonar una gran trompa, tan fuertemente, que habría impuesto silencio a cualquier trueno; por lo cual mis ojos, siguiendo la dirección que aquel ruido traía, se fijaron totalmente en un solo punto. No hizo sonar tan terriblemente su trompa Orlando, después de la dolorosa derrota en que Carlo Magno perdió el fruto de su santa empresa (1).

A poco de haber vuelto hacia aquel lado la cabeza, me pareció ver muchas torres elevadas; por lo que dije:—Maestro, ¿qué tierra es ésta?—Me respondió:—Como miras a lo lejos a través de las tinieblas, te equivocas en lo que te imaginas. Ya verás, cuando hayas llegado allí, cuánto engaña a la vista la distancia: así pues, aprieta el paso.

Después me cogió afectuosamente de la mano, y me dijo:—Antes que pasemos más adelante, y a fin de que el caso no te cause tanta extrañeza, sabe que eso no son torres, sino gigantes; todos los cuales están metidos hasta el ombligo en el pozo alrededor de sus muros.

Así como la vista, cuando se disipa la niebla, reconoce poco a poco las cosas ocultas por el vapor en que estaba envuelto el aire, de igual modo, y a medida que la mía atravesaba aquella atmósfera densa y oscura, conforme nos íbamos acercando hacia el borde del pozo, mi error se disipaba y crecía mi miedo. Lo mismo que Montereggione (2) corona de torres su recinto amurallado, así, por el borde que rodea el pozo se elevaban como torres y hasta la mitad del cuerpo los horribles gigantes, a quienes amenaza todavía Júpiter, desde el cielo, cuando truena. Yo podía distinguir ya el rostro, los hombros y el pecho de uno de ellos, y gran parte de su vientre, y sus dos brazos a lo largo de los costados. En verdad que hizo bien la naturaleza cuando abandonó el arte de crear semejantes animales, para quitar pronto a Marte tales ejecutores; y si ella no se arrepiente de producir elefantes y ballenas,

---

(1) Alude a la derrota de Roncesvalles. Cuenta Turpin, que el sonido de la trompa de Orlando se oyó a ocho millas de distancia.

(2) Montereggione, castillo entre Stragia y Siena: conserva todavía sus muros circulares y sus torres, a la distancia de cincuenta brazas unas de otras.

quien lo repare sutilmente, verá en esto mismo su justicia y su discreción; porque donde la fuerza del ingenio se une a la malevolencia y al vigor, no hay resistencia posible para los hombres.

Su cabeza me parecía tan larga y gruesa como la piña de San Pedro en Roma (1), guardando la misma proporción los demás huesos; de suerte que, aun cuando el ribazo le ocultaba de medio cuerpo abajo, se veía lo bastante para que tres frisiones no hubieran podido alabarse de alcanzar a su cabellera; porque yo calculaba que tendría treinta grandes palmos desde el borde del pozo hasta el sitio donde el hombre se abrocha la capa.

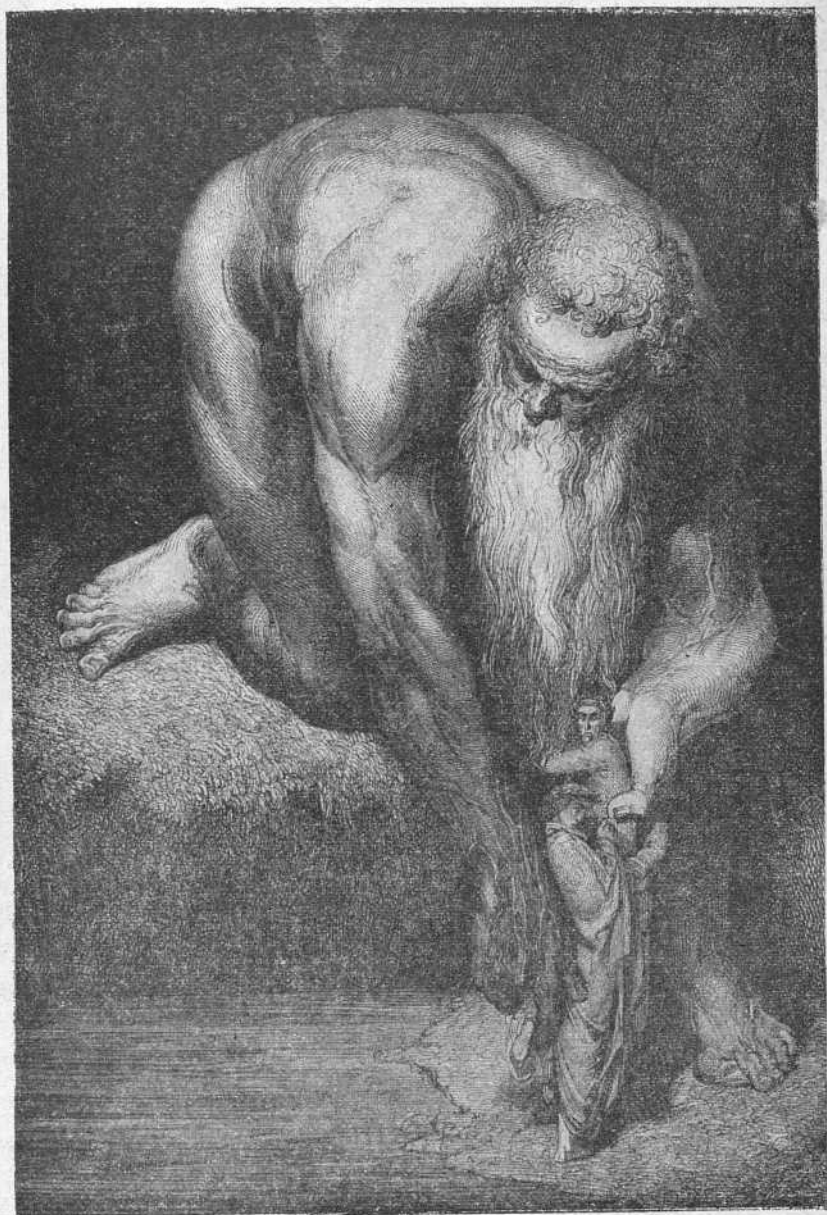
—*Raphel maî amech isabî almi* (2), empezó a gritar la fiera boca, en la cual no estarían bien otras voces más suaves: y mi Guía le dijo:—Alma insensata, sigue entreteniéndote con la trompa, y desahógate con ella, cuando te agite la cólera u otra pasión. Busca por tu cuello y encontrarás la sogá que la sujeta ¡oh alma turbada!; mírala cómo ciñe tu enorme pecho.—Después me dijo:—El mismo se acusa: ése es Nemrod (3), por cuyo audaz pensamiento se ve obligado el mundo a usar más de una lengua. Dejémosle estar, y no lancemos nuestras palabras al viento; pues ni él comprende el lenguaje de los demás, ni nadie conoce el suyo.

Continuamos, pues, nuestro viaje, siguiendo hacia la izquierda; y a un tiro de ballesta de aquel punto encontramos a otro gigante mucho más grande y fiero. No podré

(1) Una gran piña de bronce, que primero estuvo sobre la Mole Adriana; en tiempo de Dante estaba en la plaza de la antigua basílica de San Pedro en el Vaticano, y ahora está en el jardín que conduce al palacio de Inocencio VIII.

(2) Entre las varias opiniones acerca del significado de estas extrañas palabras, parece ser la más probable la que apunta Fraticelli, a saber: que cada una de las cinco voces pertenece a diferente lengua; la primera al hebreo, y las otras a cuatro de los principales dialectos derivados de aquélla. Esta opinión parece confirmarla Dante, cuando dice más abajo: «El mismo se acusa: éste es Nemrod, etc.» el que por haber querido construir la torre de Babel, produjo la confusión e hizo que en el mundo no se hable una sola lengua. En tal supuesto, y admitiendo la versión del abate Giuseppe Venturi (aunque éste dice que las palabras son siríacas), significarían: \* ¡Poder de Dios! ¿Por qué estoy en esta profundidad? Vuelve atrás; escóndete: pero perteneciendo a varias lenguas, serían como si traducidas en español, latín, alemán, francés e italiano, dijésemos: ¡Pardiez!—*cur ego—hier?—Va-t-en;—p' ascondi*

(3) Nemrod, hijo de Chus, uno de los que trabajaron en la torre de Babel.



Pero él nos condujo suavemente al fondo del abismo...

(Pág. 192)





decir quién fué capaz de sujetarle; pero sí que tenía ligado el brazo izquierdo por delante y el otro por detrás con una cadena, la cual le rodeaba del cuello abajo, dándole cinco vueltas en la parte del cuerpo que salía fuera del pozo.

—Ese soberbio quiso ensayar su poder contra el sumo Júpiter, dijo mi Guía, por lo cual tiene la pena que ha merecido. Llámase Efialto, y dió muestras de audacia cuando los gigantes causaron miedo a los Dioses: los brazos que tanto movió entonces, no los moverá ya jamás.

Y yo le dije:—Si fuese posible, quisiera que mis ojos tuviesen una idea de lo que es el desmesurado Briareo.—A lo que contestó:—Verás cerca de aquí a Anteo, que habla y anda suelto, el cual nos conducirá al fondo del Infierno. El que tú quieres ver está atado mucho más lejos, y es lo mismo que éste: sólo que su rostro parece más feroz.

El más impetuoso terremoto no sacudió nunca una torre con tal violencia como se agitó repentinamente Efialto. Entonces temí la muerte más que nunca, y a no haber visto que el gigante estaba bien atado, bastara para ello el miedo que me poseía.

Seguimos avanzando, y llegamos a donde estaba Anteo, que, sin contar la cabeza, salía fuera del abismo lo menos cinco alas (1).

—Oh tú, que en el afortunado valle donde Escipión heredó tanta gloria, cuando Aníbal y los suyos volvieron las espaldas (2), recogiste mil leones por presa, y que, si hubieras asistido a la gran guerra de tus hermanos, aun hay quien cree que habrías asegurado la victoria a los hijos de la Tierra (3); si no lo llevas a mal, condúcenos al fondo en donde el frío endurece al Cocyto. No hagas que me dirija a Ticio ni a Tifeo (4): éste que ves, puede dar lo que aquí se desea (5): por tanto, inclínate y no tuerzas la boca. Todavía puede renovar tu fama en el mundo; pues vive, y espera gozar aún de larga vida, si la gracia no lo llama a sí antes de tiempo.

(1) Medida inglesa de aquel tiempo, calculada en 1 metro y 168 mm. Las cinco alas equivaldrían a unos 30 palmos.

(2) En la batalla de Zama.

(3) Los gigantes, hijos de Titán y de la Tierra.

(4) Otros dos gigantes.

(5) Dante puede daros lo que aquí deseáis; esto es: fama en el mundo; por lo tanto, complácele y no hagas muecas de desdén.

Así le dijo el Maestro; y el gigante, apresurándose a extender aquellas manos que tan rudamente oprimieron a Hércules (1), cogió a mi Guía. Cuando Virgilio se sintió agarrar, me dijo:—Acércate para que yo te tome.—Y en seguida me abrazó de modo, que los dos juntos formábamos un solo fardo.

Como al mirar la Carisenda (2) por el lado a que está inclinada, cuando pasa una nube por encima de ella en sentido contrario, parece próxima a derrumbarse, tal me pareció Anteo cuando le ví inclinarse; y fué para mí tan terrible aquel momento, que habría querido ir por otro camino.

Pero él nos condujo suavemente al fondo del abismo que devora a Lucifer y a Judas; y sin demora cesó su inclinación, volviendo a erguirse como el mástil de un navío.

## CANTO XXXII

Noveno círculo, el de los traidores: se divide en cuatro recintos.—El primero llamado la «Caína» es el de Cain el fratricida. Los que han sido traidores a sus parientes están sumergidos en un lago helado.—Segundo recinto, el de los traidores a su patria, llamado «la Antenora».

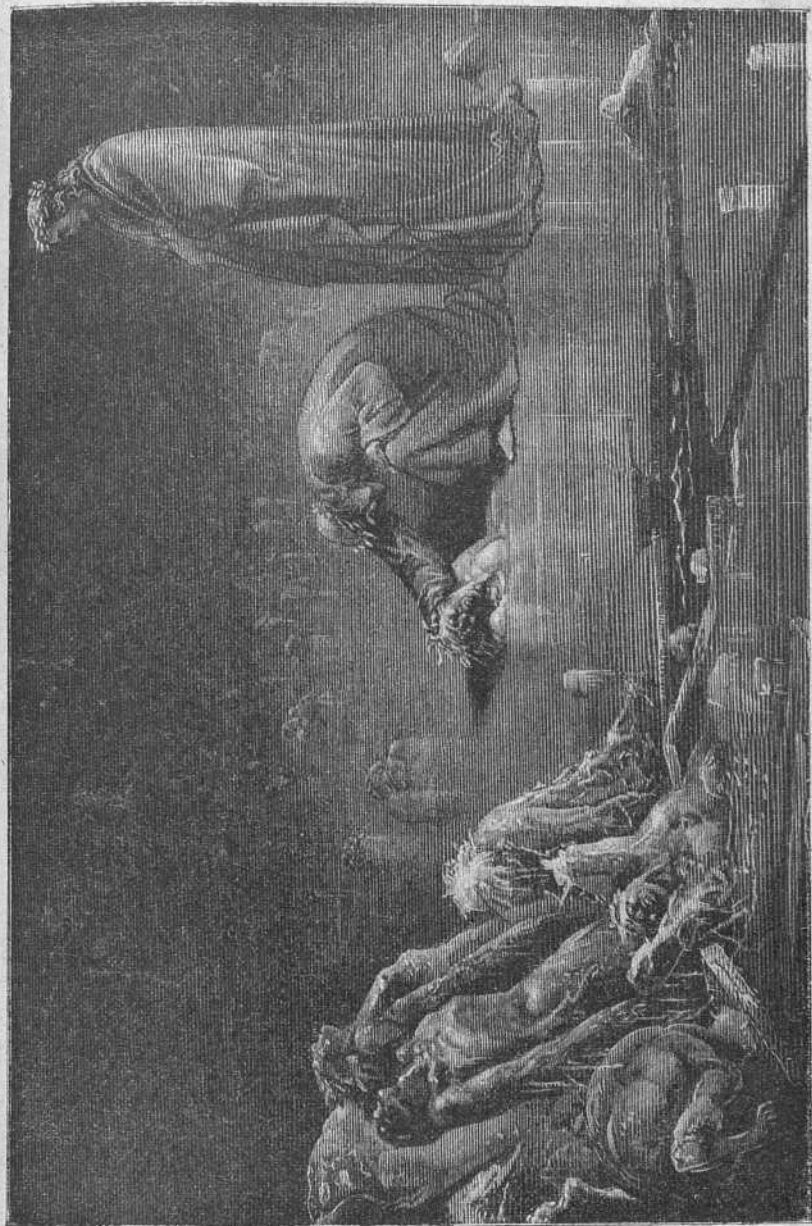
Si poseyese un estilo áspero y ronco, cual conviene para describir el sombrío pozo, sobre el que se apoyan todas las otras rocas, expresaría mucho mejor la esencia de mi pensamiento; pero como no lo tengo, me decido a ello con temor; pues no es empresa que pueda tomarse como juego, ni para ser acometida por una lengua balbuciente, la de describir el fondo de todo el universo.

Pero vengan en auxilio de mis versos aquellas Mujeres (3) que ayudaron a Anfión a fundar a Tebas, para que el estilo no desdiga de la naturaleza del asunto.

(1) Alusión a la lucha de Hércules con Anteo.

(2) Carisenda o Garisenda, torre inclinada de Bolonia, llamada así del nombre de su constructor, y que hoy se llama la Torre Mozza. Tiene 130 pies de elevación. Al que se coloca, al pie de ella en el lado a que se inclina, mirando arriba cuando pasa una nube en sentido contrario a su inclinación, le parece que la torre va a caerse.

(3) Las Musas. Cuéntase que Anfión, al sonido de su lira, hizo descender los peñascos del monte Citerón, los cuales por sí mismos se unieron y formaron las murallas de Tebas.



...él aullaba con los ojos fijos en el cielo,

(Pág. 199)





—¡Oh gentes malditas sobre todas las demás, que estáis en el sitio del que me es tan duro hablar; más os valiera haber sido aquí convertidas en ovejas o cabras!

Cuando llegamos al fondo del obscuro pozo, mucho más abajo de donde tenía los pies el gigante, como yo estuviese aún mirando el alto muro, oí que me decían:—«Cuidado cómo andas: procura no pisar las cabezas de nuestros infelices y torturados hermanos.»—Volvíme al oír esto, y ví delante de mí y a mis pies un lago, que por estar helado, parecía de vidrio y no de agua. Ni el Danubio en Austria durante el invierno, ni el Tanais (1) allá, bajo el frío cielo, cubren su curso de un velo tan denso como el de aquel lago; en el cual, aunque hubieran caído el Tabernick o el Pietrapana (2), no habrían causado el menor estallido. Y a la manera de las ranas cuando gritan con la cabeza fuera del agua, en la estación en que la villana sueña que espiga, así estaban aquellas sombras llorosas y lívidas, sumergidas en el hielo hasta el sitio donde aparece la vergüenza (3), produciendo con sus dientes el mismo sonido que la cigüeña con su pico.

Tenían todas el rostro vuelto hacia abajo: su boca daba muestra del frío que sentían, y sus ojos las daban de la tristeza de su corazón. Cuando hube examinado algún tiempo en torno mío, miré a mis pies, y ví dos sombras tan estrechamente unidas, que sus cabellos se mezclaban.

—Decidme quiénes sois, vosotros que tanto unís vuestros pechos, dije yo.—Levantaron la cabeza, y después de haberme mirado, sus ojos, que estaban preñados de lágrimas, se derramaron en los párpados; pero el frío congeló en ellos aquellas lágrimas, volviéndolos a cerrar.

Ninguna grapa unió jamás tan fuertemente dos trozos de madera; por lo cual ambos condenados se entrechoca-

(1) Río, que hoy se llama el Don.—Bajo el frío clima de la Moscovia.

(2) Tabernick, monte de la Esclavonia: Pietrapana, monte de Toscana al Norte de Luca.

(3) «Livide insin là dove appar vergogna,  
Eran l' ombre dolenti nella ghiaccia.»

Este pasaje ha sido interpretado de dos maneras. Unos entienden que Dante quiso decir, que las sombras estaban lívidas en el rostro, donde aparece o se muestra la vergüenza. Otros le dan el sentido que va expresado en el texto, y se fundan en la gradación de las penas impuestas a los traidores, que en el tercer recinto están sumergidos hasta el cuello y en el 4.º lo están totalmente; de lo que infieren que los del 2.º deben estar hundidos hasta el pecho, y los del 1.º hasta el ombligo; *là dove appar vergogna*.

ron como dos carneros: tanta fué la ira que los dominó. Y otro a quien el frío había hecho perder las orejas, me dijo sin levantar la cabeza:—¿Por qué nos miras tanto? Si quieres saber quiénes son estos dos, te diré que el valle por donde corre el Bisenzio fué de su padre Alberto y de ellos. Ambos salieron de un mismo cuerpo (1); y aunque recorras toda la Caína, no encontrarás una sombra más digna de estar sumergida en el hielo, ni aun la de aquél a quien la mano de Arturo rompió de un golpe el pecho y la sombra (2), ni la de Focaccia (3), ni la de éste que me impide con su cabeza ver más lejos, y que se llamó Sassolo Mascheroni (4): si eres toscano, bien sabrás quién es. Y para que no me hagas hablar más, sabe que yo soy Camiccione de Pazzi (5), y que espero a Carlino (6), cuyas culpas harán aparecer menos graves las mías.

Después ví otros mil rostros amoratados por el frío, tanto que desde entonces tengo horror, y lo tendré siempre, a los estanques helados. Y, mientras nos dirigíamos hacia el centro, donde converge toda la gravedad de la Tierra, yo temblaba en la lobreguez eterna (7); y no sé si lo dispuso Dios, el Destino o la Fortuna; pero al pasar por entre aquellas cabezas, di un fuerte golpe con el pie en el rostro

(1) El Bisenzio corre por el valle de Falterona, entre Luca y Florencia.— En este valle tuvo sus posesiones *Alberto degli Alberti*. Muerto éste, sus dos hijos Alejandro y Napoleón (nacidos de una misma madre) se disputaron la herencia, y el uno mató al otro a traición.

(2) Mordrec, que habiéndose emboscado para matar a su padre Arturo, rey de la gran Bretaña, fué descubierto por él y traspasado de una lanzada; y como, según cuenta la novela de *Lancelote del Lago*, a través de la herida pasó un rayo de sol, dice por eso el Poeta, que un golpe le rompió el pecho y la sombra.

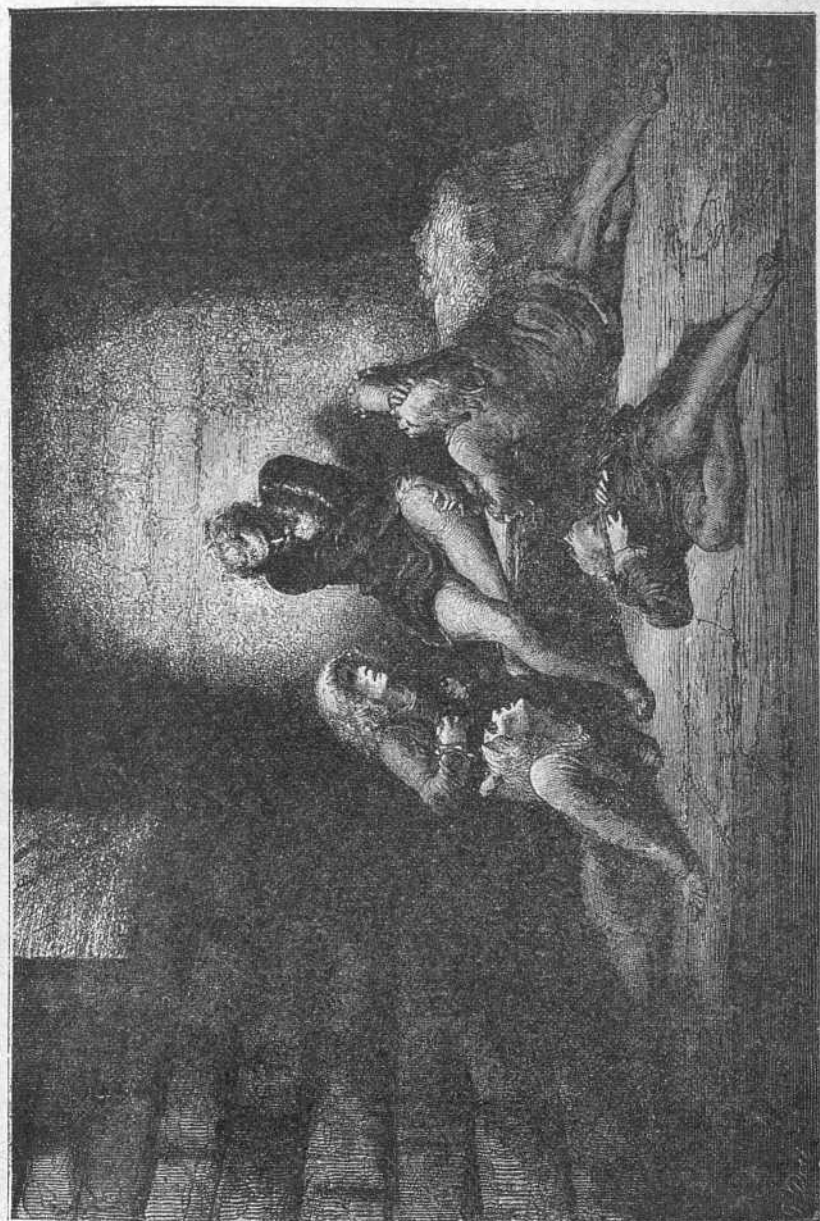
(3) Focaccia de Cancellieri, noble de Pistoya, el cual cortó una mano a un primo y mató a un tío suyos; cuyas crueldades dieron origen a las facciones de los Blancos y de los Negros, que, primero, empezaron en Pistoya, y luego se extendieron a Florencia.

(4) Sassolo Mascheroni, de Florencia, que mató a su tío. Otros dicen que, siendo tutor de un sobrino suyo, lo mató para apoderarse de la herencia.

(5) Camiccione de Pazzi, de Valdarno, el cual mató a traición a Ubertino, su pariente.

(6) Carlino de Pazzi, entregó a traición y por dinero en poder de los Negros de Florencia el castillo de Piano de Trevigna, situado en el valle del Arno; y puso en manos de sus enemigos a todos los Blancos que había en él.

(7) Entran en la *Antenora* o recinto de Antenor, donde están los traidores a su patria. Antenor hizo traición a Troya, ocultando a Ulises en su palacio.



...Gaddo se tendió a mis pies, diciendo: «Padre mío, ¿por qué no me auxilias?»

(Pág. 202)



de una de ellas, que me dijo llorando:—¿Por qué me pisas? Si no vienes a aumentar la venganza de Montea-perto (1), ¿por qué me molestas?—Entonces dije yo:—Maestro mío, espérame aquí, a fin de que éste me esclarezca una duda: en seguida me daré cuanta prisa quieras.—El Guía se detuvo, y yo dije a aquél que aún estaba blasfemando:—¿Quién eres tú, que así reprendes a los demás?—Me contestó:—Y tú, que vas por el recinto de Antenor, golpeando a los demás en el rostro, de modo que, si estuvieras vivo, aun serían tus golpes demasiado fuertes, ¿quién eres?—Yo estoy vivo, fué mi respuesta; y puede ser te grato, si fama deseas, que ponga tu nombre entre los otros que conservo en la memoria.—A lo que repuso.—Deseo todo lo contrario: vete de aquí, y no me causes más molestia, pues suenan mal tus lisonjas en esta caverna (2).—Entonces le cogí por los pelos del cogote, y le dije:—Es preciso que digas tu nombre, o no te quedará ni un solo cabello.—Pero él me replicó:—Aunque me repeles, ni te diré quién soy, ni verás mi rostro, por más que me golpees mil veces en la cabeza.

Yo tenía ya sus cabellos enroscados en mi mano, y le había arrancado más de un puñado de ellos, mientras él aullaba con los ojos fijos en el hielo, cuando otro condenado gritó:—¿Qué tienes, Bocca? ¿No te basta castañear los dientes, sino que también ladras? ¿Qué demonio te atormenta?—Ahora, dije, ya no quiero que hables, traidor maldito; que para tu eterna vergüenza, llevaré al mundo noticias ciertas de ti.—Vete pronto, repuso, y cuenta lo que quierás; pero si sales de aquí, no dejes de hablar de ése que ha tenido la lengua tan suelta, y que está llorando el dinero que recibió de los franceses: «Yo ví, podrás decir, a Buoso de Duera (3), allí donde los pecadores están helados.» Si te preguntan por los demás que

---

(1) Este es Bocca de los Abatti, florentino, que en la batalla de Montea-perto, y estando él en el ejército güelfo, ganado por los guibelinos, cortó traidoramente la mano a Jacobo Pazzi, que llevaba el estandarte de su partido. Los güelfos, aterrados por la caída de su enseña, huyeron y perdieron la batalla.—«Si no vienes a aumentar el castigo que sufro por la traición de Montea-perto, dice a Dante, ¿por qué me molestas?»

(2) Los traidores no desean fama, sino antes bien el olvido de sus nombres.

(3) Buoso de Duera, de Cremona, el cual, mandando buenas tropas del rey Manfredo en el distrito de Parma, merced al oro que le ofreció el conde Guido, dejó pasar el ejército francés de Carlos de Anjou.



están aquí, a tu lado tienes al de Beccaría (1), cuya garganta segó Florencia. Creo que más allá está Gianni de Soldaniero (2) con Ganelón y Tebaldello, el que entregó a Faenza cuando sus habitantes dormían.

Estábamos ya lejos de aquél, cuando ví a otros dos helados en una misma fosa, colocados de tal modo, que la cabeza del uno parecía ser el sombrero del otro. Y como el hambriento en el pan, así el de encima clavó sus dientes al de debajo en el sitio donde el cerebro se une con la nuca. No mordió con más furor Tideo las sienes de Menalipo (3), que aquél roía el cráneo de su enemigo y las demás cosas inherentes al mismo.

—¡Oh tú, que demuestras, por medio de tan brutal acción, el odio que tienes al que estás devorando! Dime qué es lo que te induce a ello, le pregunté; bajo el pacto de que, si te quejas con razón de él, sabiendo yo qué crimen es el suyo y quiénes sois, te vengaré en el mundo, si mi lengua no llega antes a secarse.

## CANTO XXXIII

Historia del conde Ugolino.—Tercer recinto, llamado «Ptolomea» o de Ptolomeo: en él están los traidores a sus amigos y huéspedes.—Fray Alberigo.

➤ Aquel pecador apartó su boca de tan horrible alimento, limpiándosela en los pelos de la cabeza cuya parte posterior acababa de roer; y luego empezó a hablar de esta manera:

—«Tú quieres que renueve el desesperado dolor que opri-

(1) Don Tesauo de Bechería, o Beccaría, de Pavía, abad de Vallombrosa, cardenal legado del Papa Alejandro IV, a quien cortaron la cabeza en la plaza de San Apolinar de Florencia, por haber tratado de quitar el gobierno a los güelfos para darlo a los guibelinos.

(2) Juan Soldanieri, que siendo del partido de los guibelinos, en Florencia, se pasó a los güelfos.—*Ganelón*, traidor, según las crónicas de Carlo Magno, que vendió a Roldán, ocasionando la derrota de Roncesvalles.—*Tebaldello* de Manfredi, era un ciudadano de Faenza, que, por traición, abrió de noche una puerta de la ciudad, entregándola a un francés, lugar-teniente de Martín IV.

(3) Tideo, hijo de Encas, rey de Caledonia, y el tebano Menalipo, combatieron uno contra otro frente a Tebas; y habiendo quedado ambos mortalmente heridos, Tideo, sobreviviendo a su enemigo, hizo que le trajeran su cabeza, y la mordió de rabia.

me mi corazón, sólo al pensar en él, y aun antes de hablar. Pero si mis palabras deben ser un germen de infamia para el traidor a quien devoro, me verás llorar y hablar a un mismo tiempo. No sé quién eres, ni de qué medios te has valido para llegar hasta aquí; pero al oírte, me pareces efectivamente florentino.

«Has de saber que yo fuí el conde Ugolino, y éste el arzobispo Ruggieri (1): ahora te diré por qué le trato así. No es necesario manifestarte, que por efecto de sus malos pensamientos, y fiándome de él, fuí preso y muerto después. Pero te contaré lo que no puedes haber sabido; esto es, lo cruel que fué mi muerte: y comprenderás cuánto me ha ofendido.

«Un pequeño agujero abierto en la torre, que por mi mal se llama hoy del Hambre, y en la que todavía serán encerrados otros, me había permitido ver por su hendidura ya muchas lunas (2), cuando tuve el mal sueño que recorrió para mí el velo del porvenir. Ruggieri se me aparecía como señor y caudillo, cazando el lobo y los lobeznos en el monte que impide a los pisanos ver la ciudad de Luca (3). Se había hecho preceder de los Gualandi, de los Sismondi y los Lanfranchi, que iban a la cabeza con perros

(1) Ugolino de la Gherardesca, conde de Donoratico, de concierto con el arzobispo Ruggieri degli Ubaldini, se apoderó del gobierno de Pisa. Posteriormente, en 1288, el Arzobispo, ya fuese por odio de partidos, o por vengarse de Ugolino, que había dado muerte a un sobrino suyo, sublevó al pueblo contra él, esparciendo la voz de que había vendido a los florentinos y luqueses algunos castillos (lo cual no era verdad), y con ayuda de los Gualandi, de los Sismondi y de los Lanfranchi, nobles familias pisanas, atacó a las casas del Conde, y le hizo prisionero, junto con sus dos hijos Gaddo y Ugucción, y sus dos sobrinos Ugolino, llamado el *Brigata*, y Anselmito. Habiéndolos encerrado en la torre de los Gualandi, al cabo de siete meses, hizo arrojar al Arno las llaves de la prisión, que desde entonces fué llamada *Torre del Hambre*, a fin de que nadie pudiese dar ningún alimento a los prisioneros.

(2) Quiere decir, que habían pasado muchos meses.

(3) El monte de San Julián, que está entre Pisa y Luca. El lobo y sus lobeznos figuran ser el Conde y sus hijos. Los perros hambrientos significan las turbas populares, capitaneadas por los nobles pisanos.

El conde Ugolino era güelfo, y por eso, en su sueño, se simboliza a sí mismo en el *lobo*. Como se hace frecuente mención en este poema de los güelfos y gibelinos, o mejor dicho, *güibelines* (*ghibelini*), conviene explicar el origen de estos nombres, con que se distinguan los dos partidos, que durante tantos años agitaron la Alemania y la Italia. A la muerte de Enrique V, acaecida en 1120, dos animosos rivales, Lotario Wolf y Conrado Guebeling, se disputaron el trono imperial: entonces empezaron los dos partidos, que continuaron luego transmitiéndose los odios de generación en generación.

hambrientos, diligentes y amaestrados. El padre y sus hijos me parecieron rendidos después de una corta carrera, y creí ver que aquéllos les desgarraban los costados con sus agudas presas.

«Cuando desperté antes de la aurora, oí llorar entre sueños a mis hijos, que estaban conmigo, y pedían pan. Bien cruel eres, si no te contristas pensando en lo que aquello anunciaba a mi corazón; y si ahora no lloras, no sé lo que puede excitar tus lágrimas. Estábamos ya despiertos, y se acercaba la hora en que solían traernos nuestro alimento; pero todos dudábamos, porque cada cual había tenido un sueño semejante. Oí que clavaban la puerta de la horrible torre (1), por lo cual miré al rostro de mis hijos sin decir palabra: yo no podía llorar, porque el dolor me tenía como petrificado: lloraban ellos, y mi Anselmito dijo:—¿Qué tienes, padre, que así nos miras?—Sin embargo, no lloré, ni respondí una palabra en todo aquel día, ni en la noche siguiente, hasta que otro Sol alumbró el mundo. Cuando entró en la dolorosa prisión uno de sus débiles rayos, y consideré en aquellos cuatro rostros el aspecto que debía tener el mío, empecé a mordirme las manos desesperado; y ellos, creyendo que yo lo hacía obligado por el hambre, se levantaron con presteza y dijeron:—«Padre, nuestro dolor será mucho menor, si nos comes a nosotros: tú nos diste estas miserables carnes; despójanos, pues, de ellas.»

«Entonces me calmé para no entristecerlos más; y aquel día y el siguiente permanecimos mudos. ¡Ay, dura tierra! ¿Por qué no te abriste? Cuando llegamos al cuarto día, Gaddo se tendió a mis pies, diciendo: «Padre mío, ¿por qué no me auxilias?» Allí murió; y lo mismo que me estás viendo, ví yo caer los tres, uno a uno, entre el quinto y el sexto día. Ciego ya (2), fuí a tientas buscando a cada cual, llamándolos durante tres días después de estar muer-

---

Andando el tiempo, los Papas se colocaron a la cabeza de los güelfos, y los emperadores a la de los guibelinos. *Wolf*, en lengua alemana significa *lobo*, por lo cual los italianos llamaban a los güelfos *lupi* (lobos); y así vemos que Dante, al principio del poema, simboliza a Roma en una *loba*; en otros varios pasajes designa con ese mismo nombre a los güelfos, y en el canto XIV del Purgatorio llama a Florencia *la maladetta e sventurata fossa de 'lupi*.

(1) Cuando el Arzobispo dispuso que se arrojaran las llaves al Arno.

(2) Debilitada su vista por el hambre.

tos; hasta que, al fin, pudo en mí más la inedia que el dolor (1).»

Cuando hubo pronunciado estas palabras, torciendo los ojos, volvió a coger el miserable cráneo con los dientes, que royeron el hueso como los de un perro. ¡Ah, Pisa, vituperio de las gentes del hermoso país donde el *sí* suena (2)! Ya que tus vecinos son tan morosos en castigarme, muévanse la Capraja y la Gorgona (3), y formen un dique a la embocadura del Arno, para que sepulte en sus aguas a todos tus habitantes; pues si el conde Ugolino fué acusado de haber vendido tus castillos, no debiste someter a sus hijos a tal suplicio. Su tierna edad patentizaba ¡oh nueva Tebas! la inocencia de Ugucción y del Brigata, y la de los otros dos que ya he nombrado.

Seguimos luego más allá, donde el hielo oprime duramente a otros condenados, que no están con el rostro hacia abajo, sino vuelto hacia arriba (4). Su mismo llanto no les deja llorar; pues las lágrimas, que al salir encuentran otras condensadas, se vuelven adentro, aumentando la angustia; porque las primeras lágrimas forman un dique, y como una visera de cristal, llenan debajo de los párpados toda la cavidad del ojo.

Y aunque mi rostro, a causa del gran frío, había perdido toda sensibilidad, como si estuviera encallado, me pareció que sentía algún viento, por lo cual dije:—Maestro, ¿qué causa mueve este viento? ¿No está extinguido aquí todo vapor (5)?—A lo cual me contestó:—Pronto llegarás a un sitio donde tus ojos te darán la respuesta, viendo la causa de ese viento.—Y uno de los desgraciados de la helada charca nos gritó:—«¡Oh almas tan culpables, que habéis sido destinadas al último recinto! Arrancadme de los ojos este duro velo, a fin de que pueda desahogar el dolor

(1) Pudo más el hambre, porque le quitó la vida.

(2) En otra de sus obras llama Dante lengua del *sí* a la italiana, así como lengua de *oc* a la provenzal, y lengua de *oill* a la francesa.

(3) Dos islas del mar de Toscana, en la embocadura del Arno.—Los vecinos a que alude son los luqueses, florentinos y sieneses.

(4) Entran en el tercer recinto del noveno círculo, el de Ptolomeo.

(5) Costa interpreta así esta pregunta: La causa del viento es el calor del sol que produce la evaporación. Por eso la pregunta: «¿No está extinguido aquí todo vapor?», equivale a esta otra: ¿No está privado este sitio de la actividad del sol?; y si así es, ¿de dónde sopla el viento?

que me hincha el corazón, antes que mis lágrimas se hielan de nuevo.»

Al oír tales palabras, le dije:—Si quieres que te alivie, dime quién fuiste; y si no te presto ese consuelo, véame sumergido en el fondo de ese hielo.—Entonces me contestó:—Yo soy fray Alberigo (1): soy aquél, cuyo huerto ha producido tan mala fruta, que aquí recibo un dátil por un higo (2).—¡Oh! le dije: ¿también tú has muerto (3)? —No sé como estará mi cuerpo allá arriba, repuso: esta Ptolomea (4) tiene el privilegio de que las almas caigan con frecuencia en ella, antes de que Atropos (5) mueva los dedos; y para que de mejor grado me arranques las congeladas lágrimas del rostro, sabe que en cuanto un alma comete alguna traición como la que yo cometí, se apodera de su cuerpo un demonio, que después dirige todas sus acciones, hasta que llega el término de su vida. En cuanto al alma, cae en esta cisterna; y por eso tal vez aparezca todavía en el mundo el cuerpo de esa sombra que está detrás de mí en este hielo. Debes conocerle, si es que acabas de llegar al Infierno: es *ser* Branca d'Oria (6), el cual hace ya muchos años que fué encerrado aquí.

—Yo creo, le dije, que me engañas; porque Branca d'Oria no ha muerto aún, y come, y bebe, y duerme, y va vestido.

—Aun no había caído Miguel Zanche, repuso aquél, en la fosa de Malebranche, allí donde hierve continuamente la pez, cuando Branca d'Oria ya dejaba un diablo haciendo sus veces en su cuerpo y en el de uno de sus parientes, que fué cómplice de su traición. Extiende ahora

(1) Alberigo de Manfredi, señor de Faenza, que ingresó en la orden de los hermanos Gozotos, se había enemistado con sus parientes. Un día, fingiendo reconciliarse con ellos, les invitó a un gran banquete, y en el momento de servirse los postres, les hizo asesinar. De aquí tuvo origen el proverbio italiano: «Fise ha probado la fruta de Alberigo.»

(2) Esto es: por el daño que hizo en el mundo, lo recibe mayor en el Infierno.

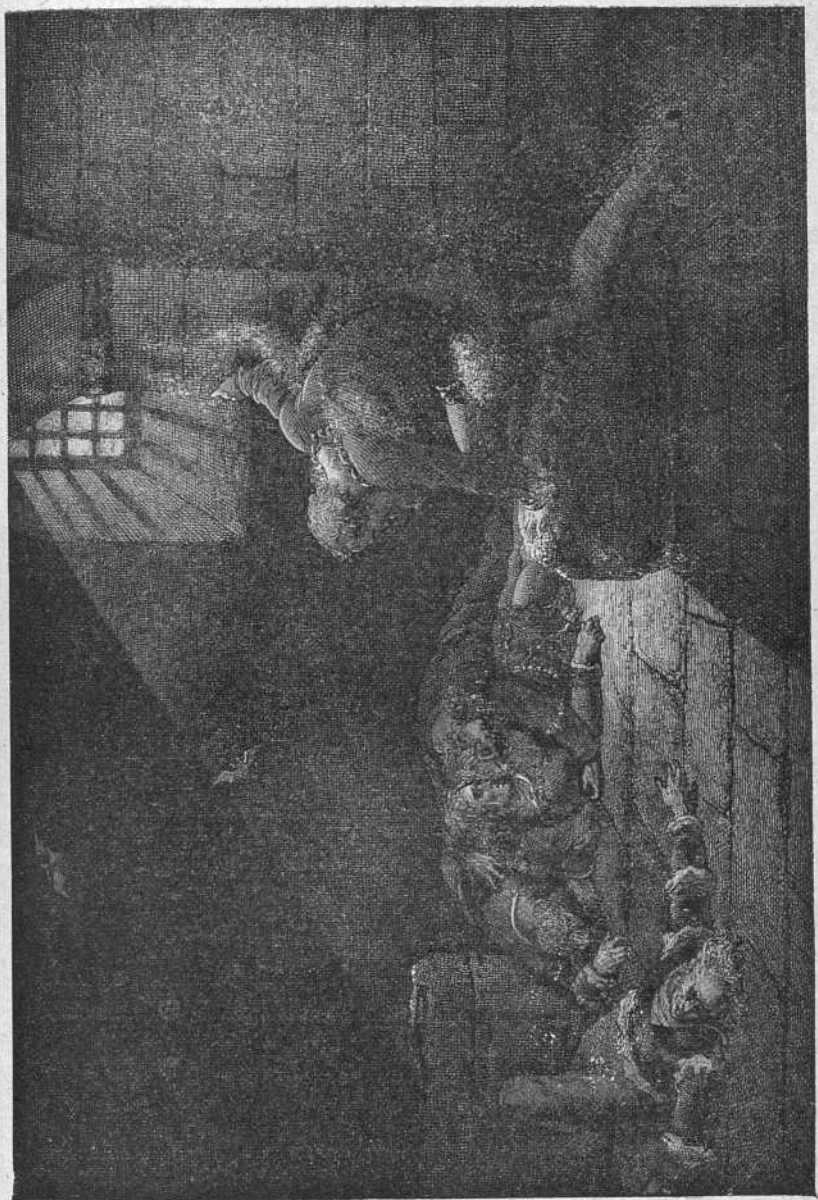
(3) El Poeta hace esta pregunta, porque sabía que fray Alberigo vivía aún.

(4) El recinto de Ptolomeo, donde están los traidores a sus huéspedes y a sus amigos.

(5) Atropos, una de las tres parcas, encargada de cortar el hilo de la vida.

(6) Branca d'Oria, genovés, que mató a traición a su suegro Miguel Zanche, a quien colocó el Poeta en la fosa de los prevaricadores.





...llamándolos durante tres días después de estar muertos.

(Pág. 202)



la mano y ábreme los ojos.—Yo no se los abrí, y creo que fué una lealtad el ser con él desleal.

¡Ah, genoveses! ¡hombres diversos de los demás en costumbres, y llenos de toda iniquidad! ¿por qué no sois desterrados del mundo? Junto con el peor espíritu de la Romanía (1), he encontrado uno de vosotros, que, por sus acciones, tiene el alma sumergida en el Cocyto, mientras que su cuerpo aparece aún vivo en el mundo. x

### CANTO XXXIV

Cuarto recinto del noveno círculo, llamado la «Judesca»: es el de Judas y de los que han sido traidores a sus bienhechores.—Lucifer.—Los poetas salen de la ciudad del llanto, y ven otra vez las estrellas.

—*Vexilla regis prodeunt Inferni* (2) hacia nosotros. Mira adelante, dijo mi Maestro, a ver si lo distingues.

Como aparece a lo lejos un molino, cuyas aspas hace girar el viento, cuando éste arrastra una espesa niebla, o cuando anochece en nuestro hemisferio, así me pareció ver a gran distancia un artificio semejante; y luego, para resguardarme del viento, a falta de otro abrigo, me encogí detrás de mi Guía.

Estaba ya (con pavor lo digo en mis versos) en el sitio, donde las sombras se hallaban completamente cubiertas de hielo, y se trasparentaban como paja en vidrio. Unas estaban tendidas, otras derechas; aquéllas con la cabeza, éstas con los pies hacia abajo, y otras por fin con la cabeza tocando a los pies como un arco. Cuando mi Guía creyó que habíamos avanzado lo suficiente para enseñarme la criatura que tuvo el más hermoso rostro, se colocó delante de mí, e hizo que me detuviera.—He ahí a Dite (3),

(1) Fray Alberigo.

(2) «*Los estandartes del rey de los Infernos avanzan.*»—Imitación del primer verso del himno que entona la Iglesia ante el estandarte de la cruz, y que aquí aplica irónicamente Virgilio hablando de Lucifer, para burlarse de la soberbia de éste, que intentó igualarse a Dios.

(3) Dite, Lucifer, que antes de su caída, fué el más hermoso de los ángeles.

me dijo, y he aquí el lugar donde es preciso que te armes de fortaleza.

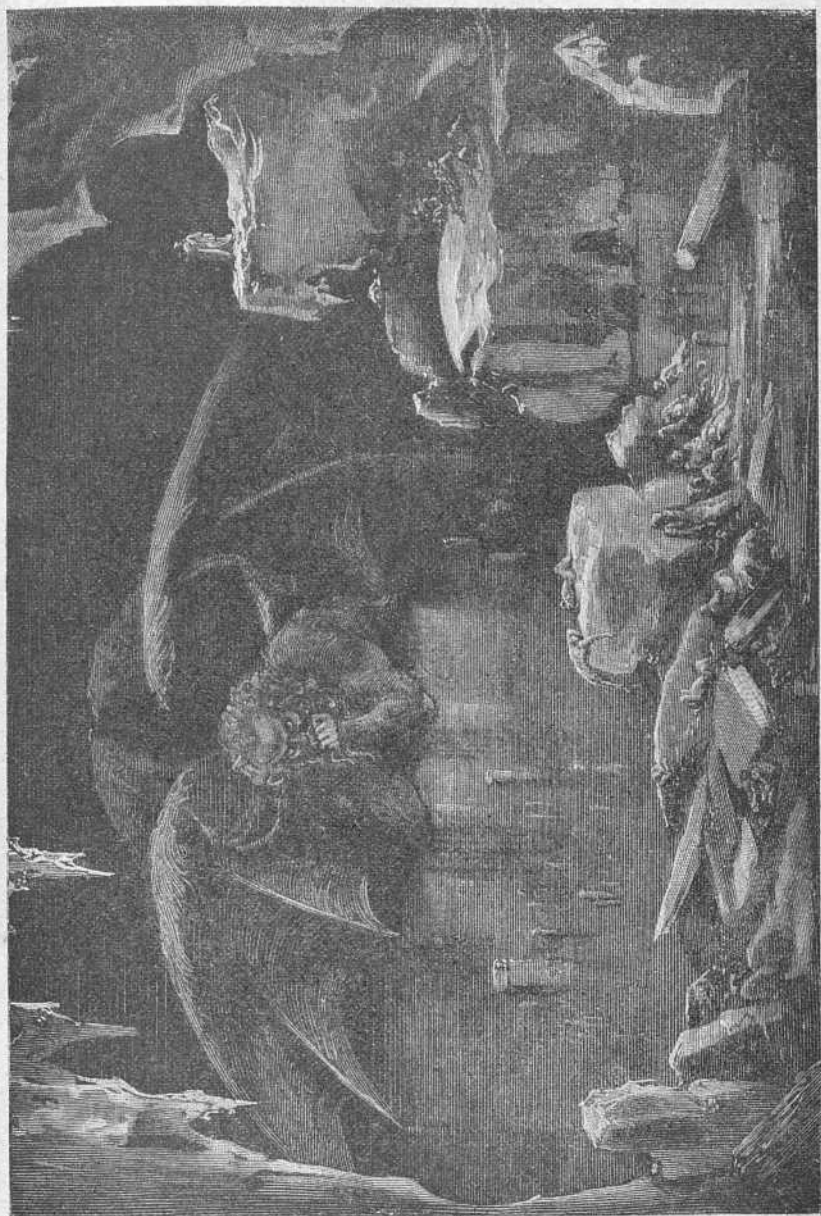
No me preguntes, lector, si me quedaría entonces helado y yerto; no quiero escribirlo, porque cuanto dijera sería poco. No quedé muerto ni vivo: piensa por tí, si tienes alguna imaginación, lo que me sucedería viéndome así privado de la vida sin estar muerto.

El emperador del doloroso reino salía fuera del hielo desde la mitad del pecho: mi estatura era más proporcionada a la de un gigante, que la de uno de éstos a la longitud de los brazos de Lucifer; juzga, pues, cuál deba ser el todo que a semejante parte corresponda. Si fué tan bello como deforme es hoy, y osó levantar sus ojos contra su Creador, de él debe proceder sin duda todo mal. ¡Oh! ¡Cuánto asombro me causó, al ver que su cabeza tenía tres rostros! Uno por delante, que era de color bermejo: los otros dos se unían a éste sobre el medio de los hombros, y se juntaban por detrás en lo alto de la coronilla, siendo el de la derecha entre blanco y amarillo, según me pareció; el de la izquierda tenía el aspecto de los oriundos del valle del Nilo (1). Debajo de cada rostro salían dos grandes alas, proporcionadas a la magnitud de tal pájaro; y no he visto jamás velas de buques comparables a ellas: no tenían plumas, pues eran por el estilo de las del murciélago; y se agitaban de manera que producían tres vientos, con los cuales se helaba todo el Coccyto. Con seis ojos lloraba Lucifer, y por las tres barbas corrían sus lágrimas, mezcladas de baba sanguinolenta. Con los dientes de cada boca, a modo de agramadera (2), trituraba a un pecador, de suerte que hacía tres desgraciados a un tiempo. Los mordiscos que sufría el de delante no eran nada en comparación de los rasguños que le causaban las garras de Lucifer, dejándole a veces las espaldas enteramente desolladas.

---

(1) Los tres rostros de diversos colores significan las tres partes del mundo entonces conocidas. El rojo o bermejo, los europeos; el entre blanco y amarillo, los asiáticos; el negro, los africanos.—Los tres vientos de que habla luego simbolizan tal vez los tres vicios generadores de todo mal, a saber: la soberbia, la avaricia y la lujuria.

(2) Agramadera (*maciulla*), es el instrumento con que se machaca el lino y el cáñamo, para quebrantar los troncos, haciendo saltar las aristas y dejando sólo las hebras.



El emperador del doloroso reino salía fuera del hielo desde la mitad del pecho.

(Pág. 208)





—El alma que está sufriendo la mayor pena allá arriba (1), dijo el Maestro, es la de Judas Iscariote, que tiene la cabeza dentro de la boca de Lucifer y agita fuera de ella las piernas. De las otras dos, que tienen la cabeza hacia abajo, la que pende de la boca negra es Bruto (2); mira cómo se retuerce sin decir una palabra: el otro, que tan membrudo parece, es Casio. Pero se acerca la noche, y es hora ya de partir, pues todo lo hemos visto.

Según le plugo, me abracé a su cuello; aprovechó el momento y el lugar favorables, y cuando las alas estuvieron bien abiertas, agarróse a las velludas costillas de Lucifer, y de pelo en pelo descendió por entre el hirsuto costado y las heladas costras (3). Cuando llegamos al sitio en que el muslo se desarrolla justamente sobre lo grueso de las caderas, mi Guía, con fatiga y con angustia, volvió su cabeza hacia donde aquél tenía las zancas (4),

(1) En la boca de Lucifer. Virgilio dice «allá arriba», porque él y Dante la ven a mucha altura, a pesar de que el rey del Infierno está hundido en el hielo hasta la mitad del pecho: tanta es su corpulencia.

(2) Aquí se ve simbolizada la principal idea política de Dante, que creía necesarias para la felicidad de los hombres la religión cristiana y la monarquía imperial: por esto, en las tres bocas de Lucifer pone a Judas, que vendió al Divino Fundador del cristianismo, y a Bruto y Casio, que dieron muerte a Julio César, fundador del Imperio romano. El mismo Dante dice en su libro *De Monarchia*: «Como sólo el hombre, entre todos los seres, participa de la corruptibilidad y de la incorruptibilidad, por eso él solo, entre todos los seres, ha sido dispuesto a dos fines, de los cuales uno es la felicidad en esta vida... y el otro la felicidad eterna... Conforme a estos dos fines, fué menester que el hombre tuviese dos direcciones, a saber: la del Sumo Pontífice, que según la revelación, dirigiese las humanas generaciones hacia la felicidad espiritual; y la del Emperador, que según las reglas filosóficas, dirigiese los hombres a la felicidad temporal.»—Llamando *membrudo* a Cayo Casio, Dante le equivocó con Lucio Casio.

(3) «*Tra 'l folto pelo e le gelate croste.*» Aunque Lucifer está hundido en el hielo, éste no se adhiere enteramente a su cuerpo a causa de la espesa y áspera pelambre que le cubre, y Virgilio aprovecha los huecos para salir del Infierno, bajando de pelo en pelo.

(4) Todos los comentadores de Dante, italianos y otros, han explicado mal, en nuestro concepto, este pasaje: 1.º suponiendo que, al decir el Poeta, que su Guía se volvió *con fatiga y con angustia*, quiso dar a entender la dificultad de moverse en aquel punto, *por ser el centro de la tierra*, donde la fuerza centrípeta y atractiva debía estar en su mayor grado, según las ideas físicas de aquel tiempo; y 2.º, entendiendo que Virgilio se revolvió poniendo su cabeza donde antes tenía los pies. Dante dice:—«Bajamos de pe! en

y se agarró al pelo como un hombre que sube, de modo que creí que volvíamos al Infierno (1).

—Sostente bien, me dijo jadeando como un hombre cansado; que por esta escalera es preciso partir de la mansión del dolor.

Después salió afuera por la hendidura de una roca, y me sentó sobre el borde de la misma, poniendo junto a mí su pie prudente (2). Yo levanté mis ojos, creyendo ver a Lucifer como le había dejado; pero ví que tenía las piernas en alto. Si debí quedar asombrado, júzguelo el vulgo, que no sabe qué punto es aquél por donde yo había pasado (3).

—Levántate, me dijo el Maestro; la ruta es larga, el ca-

---

pelo por el costado de Lucifer; y cuando estuvimos en aquella parte donde el muslo se desarrolla justamente (*appunto*) sobre lo grueso de las caderas...

«Lo Duca con fatica e con angoscia

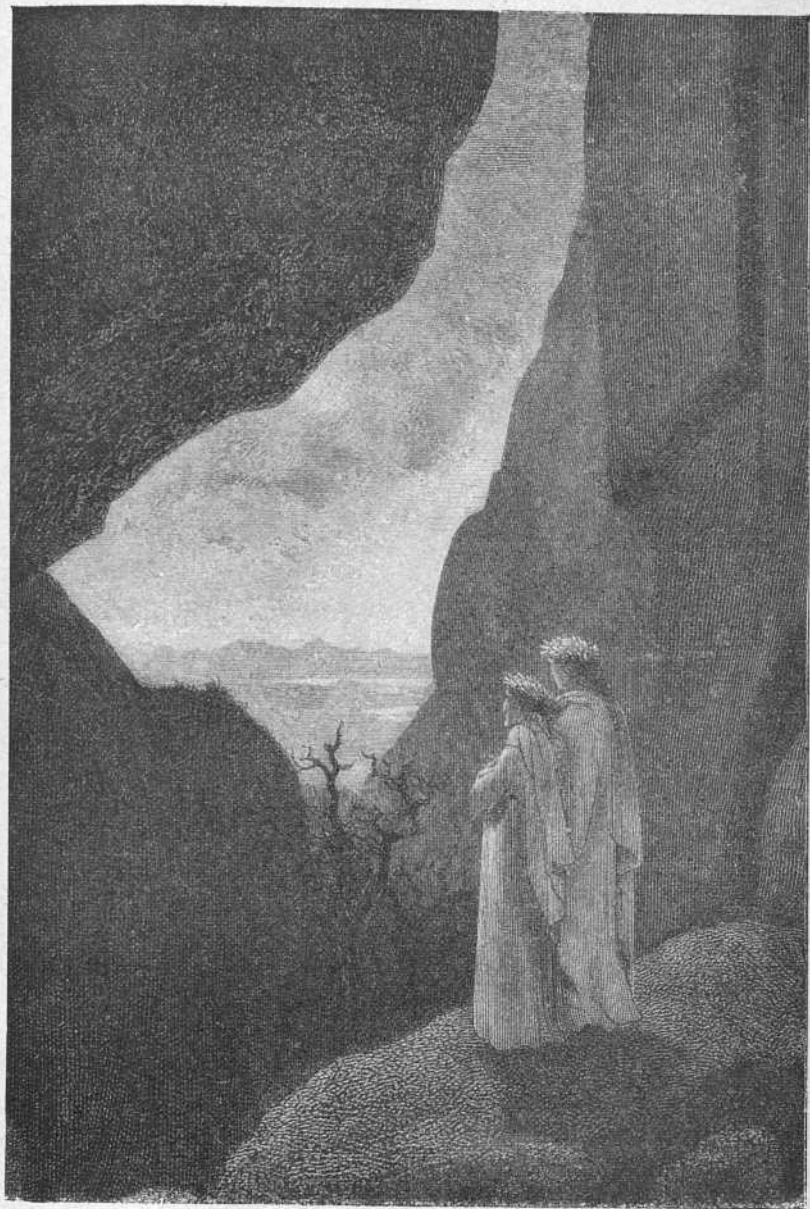
Volse la testa ov' egli avea le zanche...»

El sentido nos parece claro y natural: Virgilio se revolvió *con fatica e con angoscia*, por la estrechura del sitio; porque tenía que hacerlo donde estaba *lo más grueso de las ancas* de Lucifer; y al hacerlo, (*volse la testa*) dirigió su cabeza (*ov' egli*) hacia donde él, Lucifer, (*avea le zanche*) tenía las zancas. Dante, hablando de Virgilio, a quien trata siempre con tanto afecto y veneración, seguramente no habría usado de la palabra *zanche*, despreciativa en italiano, como *zancas* en español.

(1) Como Dante (el hombre alegórico) no había tenido que hacer ningún esfuerzo para dar la vuelta, al llegar al centro de la Tierra, por cuanto iba abrazado al cuello de Virgilio, viendo a éste subir, en vez de continuar bajando, como hasta entonces lo había hecho, debía figurarse que retrocedían para volver al Infierno. Esto es naturalísimo, y no necesita ser explicado, como lo hacen algunos comentadores, diciendo que Dante creía necesario seguir bajando para pasar de nuestro hemisferio al otro. Lejos de esto, que supondría error o ignorancia, todas las indicaciones que aquí apunta el Poeta, revelan una gran perspicacia y una fuerza de inducción admirables.

(2) «*Appresso porse a me l' accorto passo*».—La inteligencia de este verso ha sido muy disputada entre los italianos, y no estamos seguros de haberlo interpretado bien. *Appresso*, puede entenderse *appressoché*, después que; y entre otras versiones, los italianos hacen las siguientes: «Me sentó en el borde de la roca, *después que* me hubo enseñado el modo de salvar aquel difícil paso.» O bien: «Después me mostró, me dió a conocer el paso que tan difícil y sagazmente habíamos atravesado.» Nuestra versión es enteramente distinta: el lector escogerá.

(3) «*La gente grossa il pensi*» Piénselo, júzguelo el vulgo, que ignorando las leyes físicas, no puede tener idea de lo que es el centro de la Tierra; y por lo tanto, se asombraría, como Dante, de ver, de un momento a otro, al diablo con los pies en alto.



...y por allí salimos para volver a ver las estrellas.

(Pág. 216)





mino malo, y ya el Sol se acerca a la mitad de *tercia* (1).

El sitio donde nos encontrábamos no era como la galería de un palacio, sino una caverna de mal piso y escasa de luz.

—Antes que yo salga de este abismo, Maestro mío, le dije al ponerme en pie, dime algo que me saque de confusiones. ¿Dónde está el hielo, y cómo es que Lucifer está de ese modo invertido? ¿Cómo es que, en tan pocas horas, ha recorrido el Sol su carrera desde la noche a la mañana (2)?

Me contestó:—¿Te imaginas sin duda que estás aún al otro lado del centro, donde me cogí al pelo de ese miserable gusano que atraviesa el mundo? Allí te encontrabas mientras descendíamos; cuando me volví, pasaste el punto hacia el que converge toda la gravedad de la Tierra; y ahora estás bajo el hemisferio opuesto a aquél que cubre el árido desierto (3), y bajo cuyo más alto punto fué muerto el Hombre que nació y vivió sin pecado (4). Tienes los pies sobre una pequeña esfera, que por el otro lado mira a la Judesca. Aquí amanece, cuando allí anochece; y éste de cuyo pelo nos hemos servido como de una escala, permanece aun fijo del mismo modo que antes. Por esta parte cayó del cielo; y la tierra, que antes se mostraba en este lado, aterrorizada al verle, se hizo del mar un velo, y se retiró hacia nuestro hemisferio (5); y quizá también hu-

(1) Los romanos dividían el día solar en cuatro partes iguales: prima, *tercia*, sexta y nona. La hora de *tercia* empezaba a las 9 de la mañana y concluía a las 12. Según esto, *la mitad de terciá*, deberían ser las diez y media de la mañana. Pero Virgilio había dicho poco antes, que llegaba la noche, y suponiendo que sólo han transcurrido dos horas en el paso al otro hemisferio, puede entenderse que son en éste las 7 y media de la mañana; es decir, hora y media de Sol; la mitad de 6 a 9.

(2) Dante propone estas dudas para aclarar más el cambio que se ha operado al pasar del uno al otro hemisferio.

(3) Y ahora estás bajo el hemisferio celeste opuesto a aquél que cobija nuestra tierra llamada *árida* en la Sagrada Escritura.

(4) Imagina Dante que Jerusalén está situada en medio del hemisferio boreal y diametralmente opuesta a la montaña del Purgatorio.—«El Hombre que nació y vivió sin pecado»: Jesucristo.

(5) Es decir que la tierra, que antes de la caída de Lucifer estaba por este lado más alta que las aguas, se hundió cubriéndose con aquéllas, y fué a aparecer en la parte de nuestro hemisferio.

yendo de él, dejó aquí este vacío la que aparece por acá formando un elevado monte (1).

Hay allá abajo una cavidad que se aleja tanto de Lucifer cuanta es la extensión de su tumba (2); cavidad que no puede reconocerse por la vista, sino por el rumor de un arroyuelo, que desciende por el cauce de un peñasco que ha perforado con su curso sinuoso y poco pendiente. Mi Guía y yo entramos en aquel camino oculto, para volver al mundo luminoso; y sin concedernos el menor descanso, subimos, él delante y yo detrás, hasta que pude ver por una abertura redonda las bellezas que contiene el cielo, y por allí salimos para volver a ver las estrellas (3).

---

(1) Quizá huyendo de Lucifer, dejó aquí esta caverna donde estamos aquella tierra que se levanta en este hemisferio y forma la montaña del Purgatorio.

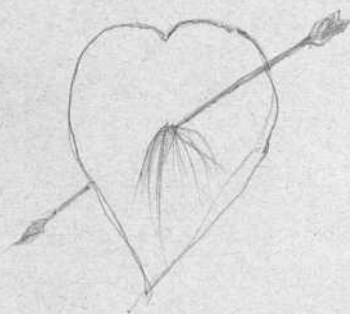
Con estas palabras termina Virgilio su discurso, y a continuación habla Dante dirigiéndose al lector.

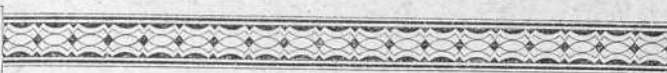
(2) Es decir: pasado el centro de la Tierra, hay una cavidad, que se prolonga en el otro hemisferio tanto como tiene de profundidad la caverna infernal.

(3) Quiso Dante que cada uno de los tres cánticos de su poema terminase con la palabra *estrellas* (stelle).—El cántico del Infierno tiene 4720 versos.

# EL PURGATORIO







# LA DIVINA COMEDIA



## EL PURGATORIO



### CANTO PRIMERO

× Después de una breve invocación a las Musas, cuenta el divino Poeta que encontrándose en una isla con su guía, al amanecer, halló a Catón de Utica.—Habiéndosele permitido subir al Purgatorio, se dirigió con Virgilio hacia el mar.—Allí, siguiendo el consejo de Catón, Virgilio lavó el rostro a Dante y le puso un cinturón de junco. ×

Ahora la navecilla de mi ingenio, que deja en pos de sí un mar tan cruel, desplegará las velas para navegar por mejores aguas (1); y cantaré a aquel segundo Reino, donde se purifica el espíritu humano, y se hace digno de subir al Cielo

Resucite aquí, pues, la muerta poesía (2), ¡oh santas

---

(1) Para tratar de cosas menos dolorosas, menos terribles que las del Infierno.

(2) «*Risurga*, resucite aquí la muerta poesía.» Traducimos estas palabras literalmente, porque nos parece encontrar en ellas un doble sentido alegórico. Pueden significar: «Recobre aquí su viveza la poesía, que ha cantado hasta ahora cosas lúgubres, cosas de muerte, etc.» Pero Dante no escribió *Risurga* por capricho, como tampoco lo hizo así con otra infinidad de palabras que se encuentran en este admirable poema. Sus comentadores no han reparado hasta hoy, que sepamos, en la intención de estos versos con que comienza el cántico del *Purgatorio*; y tan lejos han estado de pensar en ello, que han supuesto equivocadamente que dicho cántico empieza al amanecer del *Lunes* de pascua de Resurrección, siendo así que empieza el *Domingo*. Como esta observación que hacemos es nueva, debemos ampliarla.

Se recordará que Dante, perdido en la Selva de la vida durante la noche del Jueves al Viernes Santo, pasó este día en lucha consigo mismo y con las tres fieras, de las cuales le libró Virgilio. En la noche del Viernes entró en el Infierno; durante toda ella y el día del Sábado recorrió todos los círculos infernales, encontrándose al anochecer del Sábado en el fondo de la



Musas! pues que soy vuestro; y realce Calfope (1) mi canto, acompañándolo con aquella voz que produjo tal efecto en las desgraciadas Urracas (2), que desesperaron de alcanzar su perdón.)

«Un suave color de zafiro oriental, contenido en el sereno aspecto del aire puro hasta el primer cielo (3), reapareció delicioso a mi vista en cuanto salí de la atmósfera muerta, que me había contristado los ojos y el corazón. El bello planeta que convida a amar hacía sonreír todo el Oriente, desvaneciendo al signo de Piscis, que seguía en pos de él (4).

Me volví a la derecha, y dirigiendo mi espíritu hacia el otro polo, distinguí cuatro estrellas únicamente vistas por los primeros humanos (5). El cielo parecía gozar con sus

---

*Judesca*, donde le dice Virgilio: «Ya es de noche, y debemos partir; pues todo lo hemos visto.» En seguida pasan el centro de la Tierra, y al poco tiempo empieza otro día. ¿Qué día es éste? Este día *es el mismo Sábado Santo*, que habiendo concluido en nuestro hemisferio, empieza en el hemisferio opuesto. Los poetas caminan todo el día y la noche siguiente por la caverna subterránea, y vuelven a ver el cielo hora y media antes del amanecer. ¿De qué día?—Del *Lunes*, dicen los comentadores, contando como dos días el *doble Sábado*, y olvidándose de las explicaciones que ha puesto Dante en boca de Virgilio al atravesar el centro de la Tierra. Ese día es, en el hemisferio austro-occidental, el *Domingo de Resurrección*, que empieza, cuando acaba en Europa. Y por eso dice aquí Dante: «*Ma qui la morta poesia risurga.*» Resucite aquí, como el Salvador, al tercero día, saliendo de entre los muertos, de la mansión del dolor eterno, donde estaba como muerta.—No debe perderse de vista que todo es alegórico y simbólico en la *Divina Comedia*.—ORELLANA.

(1) La Musa que preside a la poesía heroica.

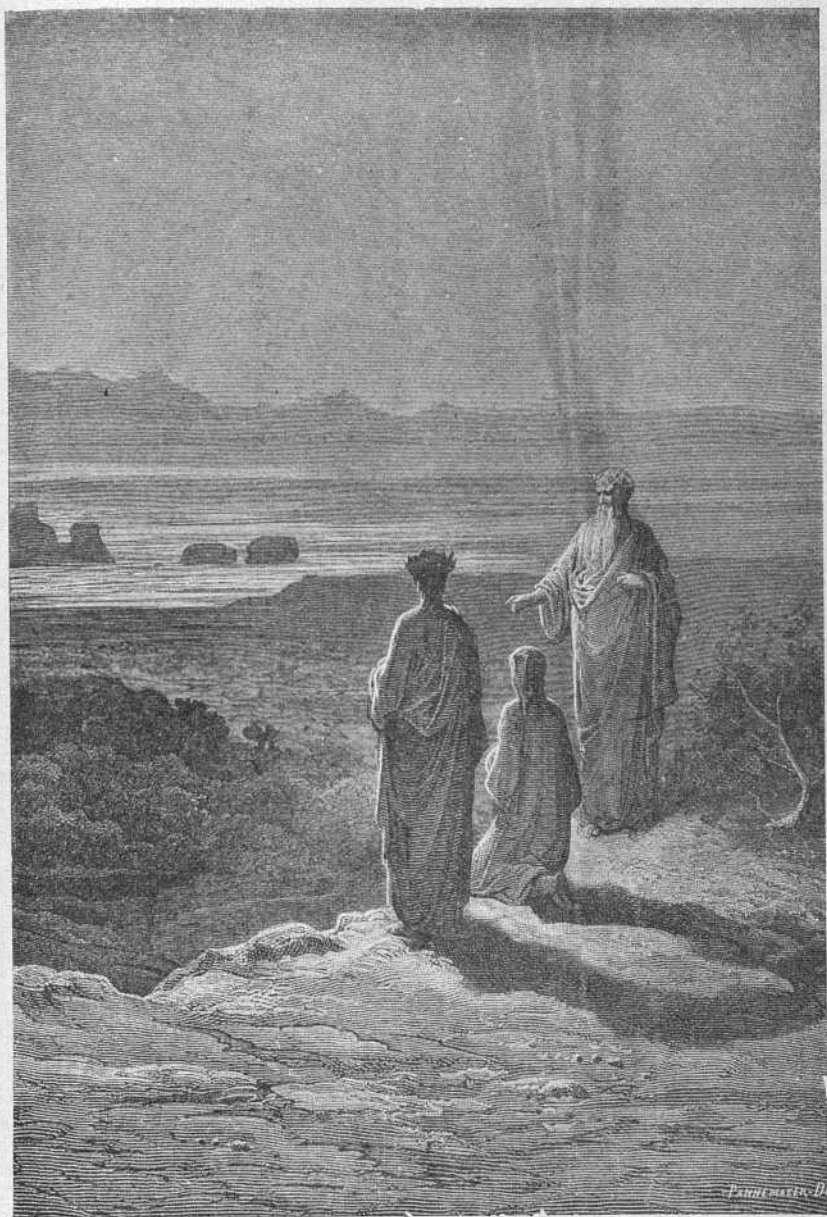
(2) Las nueve hijas de Piero, rey de Pella en Macedonia, que habiendo desafiado a las Musas, fueron vencidas y transformadas en urracas. Las mismas Musas son llamadas Piérides.

(3) Hasta el cielo de la Luna.

(4) Estando el Sol en Aries, y los Peces delante de él, se veían desvanecidos por la luz del planeta Venus, que a poca distancia de aquéllos precedía al Sol.

(5) Esto es hacia el polo Antártico, donde están las cuatro estrellas que forman la magnífica constelación de la Cruz. La geografía de los tiempos del Poeta no conocía tierra alguna desde donde se pudiesen descubrir. El primero de los europeos que las observó fué Américo Vespuccio, según se lo escribió a Lorenzo de Pier Francisco de Médicis. Debe creerse, sin embargo que antes las hubiese observado Marco Polo, el cual llegó hasta las islas de Java y de Madagascar, y que Dante hubiese tenido por su mediación noticia de dichas estrellas. Otros creen que éstas representan las cuatro virtudes teológicas.

Dice que estas cuatro estrellas sólo habían sido vistas por Adán y Eva; porque morando éstos en el Paraíso terrestre, situado, según la ficción del Poeta, en el hemisferio opuesto al nuestro, podían contemplar las estrellas del polo Antártico.



Esa pequeña isla que ves allá abajo..

(Pág. 225)



resplandores. ¡Oh Septentrión, sitio verdaderamente viudo, pues que te ves privado de admirarlas! Cuando cesé en su contemplación, volvíme un tanto hacia el otro polo, de donde el Carro (1) había ya desaparecido, y ví cerca de mí un anciano solo, y digno, por su aspecto, de tanta veneración que un padre no puede inspirar más a su hijo. Llevaba una larga barba, canosa como sus cabellos, que le caía hasta el pecho, dividida en dos mechones. Los rayos de las cuatro luces santas (2) rodeaban de tal resplandor su rostro, que lo veía como si hubiese tenido el Sol ante mis ojos.—¿Quiénes sois vosotros que, contra el curso del tenebroso río, habéis huído de la prisión eterna?—dijo el anciano, agitando su barba venerable. ¿Quién os ha guiado, o quién os ha servido de antorcha para salir de la profunda noche, que hace sea continuamente negro el valle infernal? ¿Así se han quebrantado las leyes del abismo? ¿O se ha dado quizás en el cielo un nuevo decreto, que os permite, a pesar de estar condenados, venir a mis grutas?

Entonces mi Guía me indicó por medio de sus palabras, de sus gestos y sus miradas, que debía mostrarme respetuoso, doblar la rodilla e inclinar la vista. Después le respondió:—No vine por mi deliberación, sino porque una mujer, descendida del cielo, me ha rogado que acompañe y ayude a éste. Pero ya que es tu voluntad que te expliquemos más ampliamente cuál sea nuestra verdadera condición, la mía no puede rehusarte nada. Este no ha visto aún su última noche; pero por su locura estuvo tan cerca de ello, que le quedaba poquísimos tiempo de vida. Así es que, según he dicho, fuí enviado a su encuentro para salvarle, y no había otro camino más que éste, por el cual me he aventurado. Hele dado a conocer todos los réprobos, y ahora pretendo mostrarle aquellos espíritus que se purifican bajo tu jurisdicción (3). Sería largo de referir el modo como le he traído hasta aquí: de lo alto baja la virtud que me ayuda a conducirle para verte y oírte. Dígnate, pues, acoger su llegada benignamente: va bus-

---

(1) La constelación llamada el Carro u Osa mayor, próxima al polo Artico.

(2) De las cuatro estrellas mencionadas, o de las virtudes que simbolizan.

(3) «La tua *balia*.» Según la ficción del Poeta, Catón es el custodio, el *bayle* del Purgatorio.

cando la libertad, que es tan amada, (1) como lo sabe el que por ella desprecia la vida. Bien lo sabes tú, que por ella no te pareció amarga la muerte en Utica (2), donde dejaste tu cuerpo, que tanto brillará en el gran día (3). No han sido revocados por nosotros los eternos decretos; pues éste vive, y Minos no me tiene en su poder, sino que pertenezco al círculo donde están los castos ojos de tu Marcia (4), que parece rogarte aún ¡oh santo corazón! que la tengas por compañera y por tuya. En nombre, pues, de su amor, accede a nuestra súplica, y déjanos ir por tus siete reinos (5); le manifestaré mi agradecimiento hacia ti, si permites que allá abajo se pronuncie tu nombre.

—Marcia fué tan agradable a mis ojos mientras pertenecí a la Tierra, dijo él entonces, que obtuvo de mí cuantas gracias quiso; ahora que habita a la otra parte

(1) Busca los medios de librarse a sí mismo y a su patria de la tiranía. El sentido continúa siendo aquí alegórico, y conviene conocer cómo entendía Dante la libertad.—«Libertad (dice él mismo en el *Convito*) es el libre ejercicio de la voluntad en la observancia de las leyes: el libre albedrío, y el libre juicio de la voluntad; y el juicio es libre, cuando él previene y mueve los deseos; pero de ningún modo si es mandado (*prevenuto*) por ellos.»

(2) Virgilio da a conocer aquí que se dirige a Catón, el cual, no queriendo sobrevivir a la pérdida de la libertad romana, después del entronizamiento de Julio César, se suicidó en Utica, ciudad de Africa, último baluarte de los defensores de la República.—Algunos comentadores censuran al Poeta, porque puso al suicida Catón por conserje del Purgatorio; pero no consideran que Catón (como el mismo Dante en este poema) no es más que una figura alegórica, la cual representa el alma hecha libre de los apetitos sensuales por la aniquilación evangélica de la carne.

(3) En el del Juicio final.

(4) La esposa de Catón, que estaba en el Limbo, o primer círculo del Infierno.—«Aún parece rogarte que la tengas por tuya.» Marcia, cedida por Catón a Hortensio, muerto éste, volvió rogando a su primer marido que la recibiera, como lo hizo.

(5) Los siete círculos o estancias del Purgatorio.—La montaña del Purgatorio, que Dante imagina situada en medio de las aguas, en el centro del hemisferio austral, y antípoda de Jerusalén, es tan elevada, que llega a los últimos confines de la atmósfera, o sea a la *esfera del éter*, como se decía en aquel tiempo, y termina en una planicie, donde el Poeta sitúa el Paraíso terrenal, presentando la figura de un cono truncado. Sin comprender el suelo sobre que se levanta, la montaña tiene diez círculos o rellanos circulares: los tres primeros constituyen el *Antepurgatorio*, donde están los *Negligentes*; los otros siete forman el *Purgatorio*, y en ellos se purgan los pecados por este orden: 1.º Soberbia. 2.º Envidia. 3.º Ira. 4.º Pereza 5.º Avaricia. 6.º Gula. 7.º Lujuria.—Los Poetas suben de círculo en círculo por unas escalas abiertas en la roca, las cuales son menos fatigosas a medida que avanzan hacia la cumbre.



del mal río (1), no puede ya conmoverme a causa de la ley que se me impuso cuando salí fuera de mi cuerpo (2). Pero si una mujer del cielo te anima y te dirige, según dices, no tienes necesidad de tan laudatorios ruegos; me basta con que me supliques en su nombre. Vé, pues, y haz que ése se ciña con un junco sin hojas (3), y lávale el rostro de modo que quede borrada en él toda mancha; porque no conviene que se presente con la vista ofuscada ante el primer ministro, que es de los del Paraíso. Esa pequeña isla que ves allá abajo produce, en torno suyo y por donde la combaten las olas, juncos en su tierra blanda y limosa. Ninguna clase de plantas que eche hojas o que se endurezca puede existir ahí, porque le sería imposible doblarse a los embates de las olas. Después no volváis por esta parte; el sol naciente os indicará el modo de encontrar la más fácil subida del monte (4).

Al decir esto, desapareció. Me levanté, sin hablar; me coloqué junto a mi Guía, y fijé en él los ojos. Entonces empezó a hablarme de este modo:—Hijo mío, sigue mis pasos: volvamos atrás; porque esta llanura va descendiendo siempre hasta su último límite.

El alba vencía ya al aura matutina, que huía delante de ella, y desde lejos pude distinguir las ondulaciones del mar. Ibamos por la llanura solitaria, como el que busca la senda perdida, y cree caminar en vano hasta que logra encontrarla. Cuando llegamos a un sitio en que el rocío resiste al calor del sol, y protegido por la sombra, se desvanece poco a poco, puso mi Maestro suavemente sus dos manos abiertas sobre la fresca hierba; y yo, comprendiendo su intento, le presenté mis mejillas cubiertas aún de lágrimas, y en las que por su mediación apareció de nuevo el color de que las privó el Infierno.

Llegamos después a la playa desierta, que no vió nunca navegar por sus aguas a hombre alguno capaz de salir de ellas. Allí me hizo un cinturón, según la voluntad del

---

(1) El río Aqueronte.

(2) La ley que le fué impuesta de olvidar el afecto que tenía a Marcia, por no ser ésta del número de los elegidos.

(3) Emblema de la sencillez y de la humildad.

(4) Según la voluntad de Catón.

otro (1); y, ¡oh maravilla! cuando arrancó la humilde planta, volvió otra a renacer súbitamente en el mismo sitio de donde había arrancado aquélla. ✕

## CANTO II

✕ Al salir el sol, los dos poetas, estando aún sobre la orilla, vieron deslizarse por el mar una barca llena de almas, conducida hacia el Purgatorio por un ángel. Entre dichas almas, Dante reconoce a Casella, músico ilustre.—Casella se olvida de sí mismo cantando, y Dante oyéndole cantar.—Catón reprende a las almas por su lentitud en avanzar al sitio de su purificación. ✕

✕ Ya estaba el Sol tocando al horizonte, cuyo círculo meridiano cubre a Jerusalén con su punto más elevado (2); y ya la Noche, formando un arco en oposición a él, salía fuera del Ganges con las Balanzas que se le caen de las manos cuando supera en extensión al día (3); de modo que allí, donde yo me encontraba, las blancas y sonrosadas me-

(1) Quiere decir que deben ir siguiendo la dirección del Sol, de Oriente a Occidente.

(2) Todas las indicaciones cosmográficas, contenidas en los nueve primeros versos de este canto, sirven para expresar que la montaña del Purgatorio es antípoda de Jerusalén. Como todo lugar tiene su horizonte y su meridiano, y este círculo pasa por el zenit y por los polos, cortando en dos puntos al ecuador, perpendicularmente al horizonte, quiere aquí decir el Poeta, que mientras el Sol salía donde él estaba, se ponía en el horizonte de Jerusalén, cuyo meridiano es el mismo que pasa sobre la montaña del Purgatorio.

(3) El espíritu observador de Dante había notado lo que no hemos visto escrito en ningún tratado astronómico, esto es: que, al ponerse el Sol, aparece la noche en Oriente, formando un cerco oscuro, el cual no es otra cosa que la sombra de la Tierra, proyectada en la atmósfera. Por esto dice: «Y ya la Noche, que opuesta al Sol *cerchia* (forma un cerco), salía fuera del Ganges.»—Aquí comete Dante un error, común a las ideas geográficas de su tiempo, suponiendo que los meridianos de las bocas del Ganges y de Cádiz, o, si se quiere, de Tenerife, son equidistantes del de Jerusalén, y distan entre sí 180 grados: error disculpable por el estado de estos conocimientos en 1300. «La Noche... salía... con las Balanzas, etc.» Es decir: acompañada del signo de Libra, que va con ella desde el solsticio de invierno hasta el de verano, mientras se alargan los días; y le pierde (se le caen de las manos) cuando empiezan a crecer las noches, de Julio a Diciembre.—ORELLANA.

jillas de la bella Aurora, según iba creciendo, se tornaban de color de oro (1).

Estábamos aún en la orilla del mar, como quien piensa en el camino que debe seguir, y anda con el deseo, sin que el cuerpo se mueva. Cuando he aquí, que así como, al amanecer, por efecto de los densos vapores, se ve a Marte enrojecido hacia Poniente sobre las aguas marinas (2), de igual modo se me apareció—y ¡ojalá pudiese verla otra vez!—una luz, la cual venía tan rápidamente por el mar, que ningún vuelo sería comparable a su celeridad. Un solo momento aparté de ella la vista para interrogar a mi Guía, y al punto volví a verla mucho más voluminosa y brillante; distinguiendo luego a cada lado de la misma una cosa blanca, sin saber lo que era, debajo de la cual se descubría poco a poco otro objeto igualmente blanco (3).

Aun no había pronunciado una palabra mi Maestro, cuando se vió que las primeras formas blancas eran alas; y entonces, habiendo conocido bien al gondolero, exclamó: —Dobla, dobla pronto la rodilla: he aquí el Angel de Dios. Mira cómo desdeña los medios humanos, pues no necesita remo, ni otras velas que sus alas, entre tan apartadas orillas. Mira cómo las tiene elevadas hacia el cielo, agitando el aire con las eternas plumas, que no se mudan como el cabello de los mortales.

Cuanto más se acercaba a nosotros el ave divina, más brillante aparecía: por lo cual, no pudiendo resistir su resplandor mis ojos, los incliné; y aquél se dirigió hacia la orilla en un esquite airoso y ligero, que apenas se sumergía un poco en el agua.

El celestial barquero estaba en la popa, y la bienaventuranza parecía estar escrita en su semblante. Más de cien espíritus, sentados en la barquilla, cantaban a coro: *In exitu*

---

(1) Apareciendo ya la noche en Jerusalén, allí, donde estaba Dante, la Aurora había pasado del color blanco al rosa, y de éste al de oro, que indica la próxima salida del Sol.

(2) Es cierto que el planeta Marte aparece más o menos rojo, según la mayor o menor densidad de los vapores atmosféricos; y aquí concurren tres circunstancias a producir este efecto: la hora de la madrugada, en que los vapores son más densos; el hallarse Marte sobre el horizonte del mar, donde es más abundante la evaporación; y el estar al Poniente, es decir, opuesto a la claridad del alba.

(3) Estas dos cosas blancas, que aparecían a los lados de la luz, eran las alas de un ángel, cuyo rostro irradiaba dicha luz; y el otro objeto blanco que aparecía debajo era su túnica.

*Israel de Aegipto*, y todo lo demás que sigue de este salmo. El Angel les hizo la señal de la Santa Cruz, a cuya señal se arrojaron todos a la playa, y él se alejó con la misma velocidad con que había venido.

La turba que dejó allí parecía llena de estupor en tal sitio, mirando y remirando en torno suyo, como el que descubre cosas que no ha visto nunca. El Sol, que había arrojado con sus brillantes saetas (1) al signo de Capricornio del centro del cielo (2), irradiaba por todas partes el día, cuando los recién llegados alzaron la frente hacia nosotros diciéndonos:—Si lo sabéis, indicadnos el camino que conduce a la montaña.—Virgilio respondió:—¿Por ventura creéis que conocemos este sitio? Somos aquí tan nuevos como vosotros, y hemos llegado a él poco antes por otro camino tan rudo y áspero, que el subir esta montaña será para nosotros ahora cosa de juego.

Las almas, que se percataron, por mi respiración, de que yo estaba aún vivo, palidiecieron de asombro; y así como se agolpa la gente en derredor del mensajero coronado de olivo para oír sus noticias, sin temor de empujarse y pisarse unos a otros (3), así se agolparon en torno mío todas aquellas almas afortunadas, olvidando casi su deseo de ir a embellecerse (4). Vi a una de ellas, que se adelantó para abrazarme con tales muestras de afecto, que me movió a hacer lo mismo con ella: pero, ¡oh sombras vanas, excepto para la vista! Tres veces quise rodearla con mis brazos, y otras tantas volvieron éstos a caer solos sobre mi pecho.

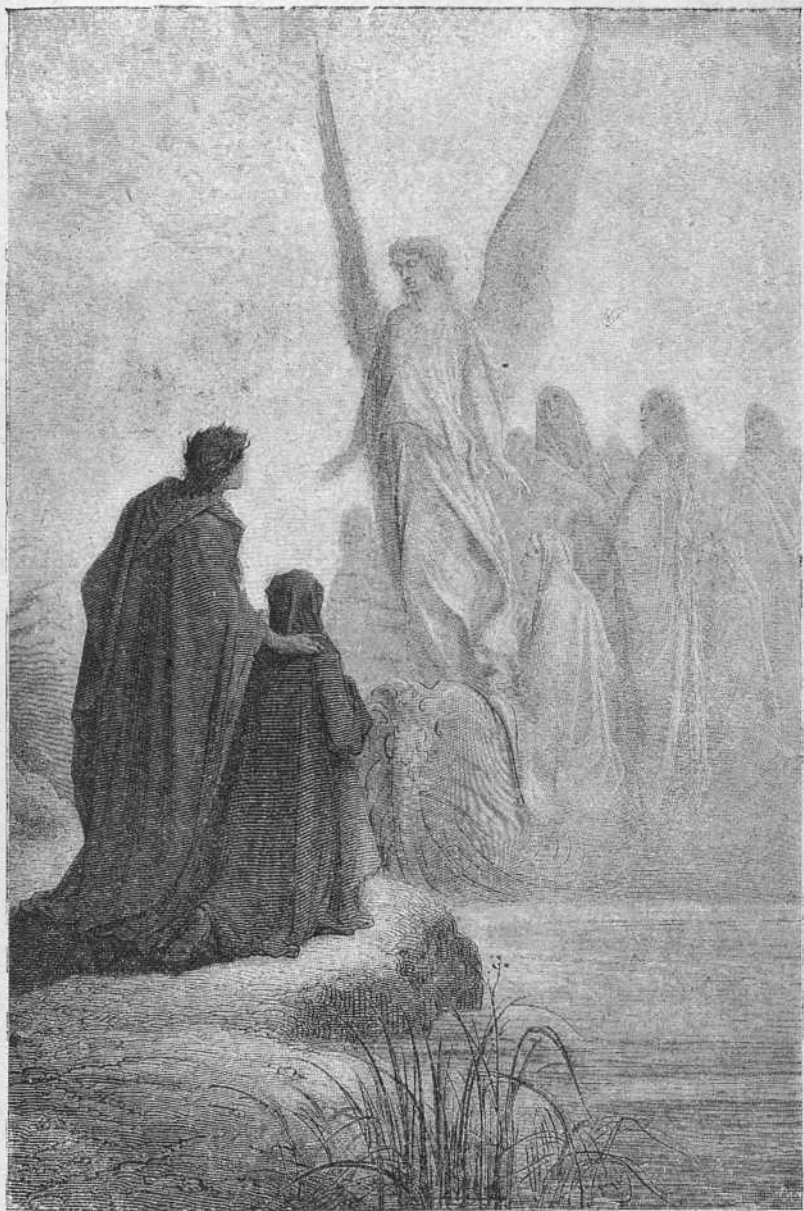
Creo que la admiración debió pintarse en mi rostro; porque la sombra sonrió y se retiró; y yo, siguiéndola, continué avanzando. Me dijo con voz suave que me detuviese; conocí entonces quién era, y habiéndole rogado que se parase un momento para hablarme, respondiome:—Lo mismo que te amaba con mi cuerpo mortal, te amo también desprendido de él; por eso me detengo: pero tú, ¿por qué vie-

(1) Siendo, según la fábula, Apolo y el Sol una misma cosa, el Poeta toma en vez de los rayos del uno las saetas del otro.

(2) Estando el Sol en el signo de Aries, y habiendo pasado el de Capricornio del centro del cielo, esto es, a la parte de allá del meridiano, quiere decir que hacía dos horas que era de día.

(3) Los mensajeros de paz tuvieron la costumbre de coronarse de olivo hasta los tiempos del Dante.

(4) A purificarse, a fin de hacerse dignas de subir al cielo.



Más de cien espíritus, sentados en la barquilla, cantaban...

(Pág. 227)





nes aquí?—Casella (1) mío, hago este viaje para volver al mundo de los vivos, donde permanezco aún: pero a ti, ¿cómo es que se te ha negado por tanto tiempo el venir a este sitio?—Me respondió:—Si Aquél que conduce a quién y cómo le place me ha negado muchas veces este pasaje, no se ha cometido conmigo ninguna injusticia; porque es justa la voluntad a quien obedece (2). En verdad, de tres meses a esta parte ha recogido sin oposición a cuantos han querido entrar en su nave (3): así es que yo, que me encontraba en la playa donde el Tíber se mezcla con las saladas ondas del mar, fuí acogido benignamente por él. A la embocadura de aquel río dirige ahora su vuelo; pues allí se reúnen siempre los que no descienden hacia el Aqueronte (4).

Y yo dije:—Si alguna nueva ley no te quita la memoria o el uso de aquellos cantos amorosos que solían calmar todos mis deseos, dignate consolar un poco a mi alma, que viniendo aquí con su cuerpo, se ha angustiado tanto.

*Amor, que dentro de mi mente habla* (5), empezó él a cantar tan dulcemente, que su dulzura aun resuena en mi corazón.

Mi Maestro, y yo, y las sombras que allí estaban, parecíamos tan contentos, como si no tuviéramos otra cosa en que pensar. Estábamos absortos y atentos a sus notas, cuando apareció el venerable anciano (6) exclamando:—¿Qué es esto, espíritus perezosos? ¿Qué negligencia, qué demora es ésta? Corred al monte a purificaros de vuestros pecados, que no permiten que Dios se os manifieste.

Del mismo modo que las palomas, cuando están reunidas en torno a su alimento, cogiendo el grano y quietas, sin hacer oír sus acostumbrados arrullos, si acontece algo

---

(1) Excelente músico florentino, muy amigo de Dante, que tenía sumo placer en oírle.

(2) Se refiere al ángel.

(3) Es decir, de tres meses a esta parte, desde que comenzó el jubileo, en Diciembre de 1300, ha recibido sin obstáculo a cuantos han querido embarcarse.

(4) Fingiendo el Poeta que el embarcadero para el Purgatorio está en la embocadura del Tíber, quiere significar que sólo hay salvación para los que mueren en el seno de la Iglesia católica.

(5) *Amor, che nella mente mi ragiona...* Así empieza una canción de Dante.

(6) Catón de Utica.

que las asuste, abandonan súbitamente la comida, porque las asalta un cuidado mayor, así vi yo a aquellas almas recién llegadas abandonar el canto y desbandarse por la costa, como quien corre sin saber adónde va; y no menos rápidamente huímos también nosotros. X

### CANTO III

Los dos poetas se preparan a subir la montaña del Purgatorio, cuyo camino les parece muy penoso.—Almas de los excomulgados, entre las que se encuentra la de Manfredo, rey de Pulla y de Sicilia.

Mientras la repentina fuga dispersaba por la campiña a aquellas almas que se volvían hacia la montaña donde la razón divina las aguija (1), me acerqué a mi fiel compañero; porque, ¿cómo hubiera podido sin él seguir mi viaje? ¿quién me habría sostenido al subir por la montaña? Me pareció que mi Guía estaba por sí mismo arrepentido de su flaqueza (2). ¡Oh conciencia digna y pura! ¡qué amargo roedor es para ti la más pequeña falta!

Quando sus pies cesaron de caminar con aquella precipitación que se aviene mal con la majestad de la persona, mi mente, desechando el pensamiento que la inquietaba (3), concentró su atención, como deseosa de recibir las nuevas impresiones; y me puse a contemplar el monte más alto de cuantos hacia el cielo se elevan sobre las aguas. El Sol, que a mis espaldas despedía su rubicunda luz, quedaba interceptado por mi cuerpo, en el que se apoyaban sus rayos; y cuando vi que sólo delante de mí se obscurecía la tierra,

(1) «Ove ragon ne fruga.» Del verbo latino *frugare*, palabra de doble sentido, que significa *castigar* y *estimular*. Es decir que la divina justicia estimula con el castigo a las almas a subir la montaña para llegar a la perfección.

(2) Virgilio me parecía arrepentido por sí mismo (*da se stesso*), sin estímulo de nadie, de haberse parado a escuchar el canto de Casella; y dice «por sí mismo», porque no hallándose en estado de purgarse, nada tenía que ver con él la reprensión de Catón.

(3) El pensamiento de perder a Virgilio.

volvíme de lado, temeroso de haber sido abandonado (1). Mi Protector entonces empezó a decirme vuelto hacia mí: —¿Por qué desconfías aún? ¿Crees que no estoy contigo, y que ya no te guío? Ahora es ya por la tarde allá donde está sepultado el cuerpo, dentro del cual hacía yo sombra. Nápoles lo posee, porque lo han quitado de Brindis (2). Si pues ninguna sombra se proyecta delante de mí, no debes admirarte de ello más que de ver cómo los cielos no interceptan unos a otros el paso de sus luces (3). La Virtud divina hace que semejantes cuerpos sean aptos para sufrir tormentos, calor y frío; mas no ha querido revelarnos cómo opera tal maravilla. Insensato es el que espera que nuestra razón pueda recorrer las infinitas vías de que dispone el que es una substancia en tres personas (4). Seres humanos, contentaos con el *quia* (5); pues si os fuera dable verlo todo, no habría sido necesario que pariese María; y habéis visto deseirlo en vano a tales hombres, que, a ser posible, hubieran satisfecho ese deseo, el cual forma su eterno suplicio: hablo de Aristóteles,

(1). Es decir, cuando vió en la tierra proyectada su sombra, y no la de Virgilio.

(2) «Ahora es ya la tarde...» en Nápoles, adonde fué trasladado el cuerpo de Virgilio, desde Brindis, ciudad de la Calabria, donde murió. Se recordará que el Purgatorio es antípoda de Jerusalén. Siendo allí dos horas después de salido el Sol, y hallándose Nápoles, según Dante, a 45 grados al Occidente de Jerusalén, faltaba próximamente una hora para ser de noche en aquella ciudad.

(3) Imaginábanse los antiguos que los cielos eran sólidos y diáfanos como el cristal; y por esto dice Virgilio a Dante, que no debe admirarse de que la luz pase a través de él, como pasa a través de los cielos.

(4) Algunos comentadores han incurrido en el grave error de que Dante quiso aquí significar, que es insensato el que presume conocer cómo puede subsistir una misma substancia en tres distintas personas. El sentido es muy diferente, como se ve en el texto.

(5) Según Aristóteles, la demostración es de dos clases: una llamada *proper quod*, que es cuando los efectos se deducen de las causas, y otra llamada *quia*, y es cuando las causas se deducen de los efectos; por lo cual este período debe interpretarse del modo siguiente: Contentaos, ¡oh humanos! con las demostraciones que se pueden deducir de los efectos, por los cuales se viene en conocimiento de sus causas, y no pretendáis conocer más de lo que los hechos os demuestran; que en las cosas que son superiores a la inteligencia humana y a la fuerza de la razón, se ejercita la fe. Si lo hubieseis podido ver todo con los sentidos naturales, no hubiera habido necesidad de que el Hijo de María viniese a iluminaros.

de Platón y otros muchos.—En este punto, inclinó la frente sin decir nada más, y quedó como turbado (1).

Llegamos en tanto al pie del monte, cuyas rocas encontramos tan escarpadas, que las piernas más ágiles nos hubieran sido inútiles. El camino más desierto, el más áspero entre Lerici y Turbía (2) es, comparado con aquél, una rampa suave y anchurosa.

—¿Quién sabe ahora, dijo mi Maestro deteniendo sus pasos, hacia qué mano es accesible la costa, de modo que pueda subir el que no tiene alas?

Y mientras él tenía los ojos bajos, meditando qué camino seguiríamos, y yo miraba hacia arriba alrededor de las rocas, apareció por la izquierda una multitud de almas, que se dirigían hacia nosotros, aunque no lo parecía; tanta era la lentitud con que caminaban.

—Levanta los ojos, dije a mi Maestro; he aquí quien nos podrá aconsejar, si es que no puedes aconsejarte a ti mismo.

Mírame entonces, y con rostro franco respondió:—Vamos allá, pues ellos vienen muy despacio; y tú no pierdas la esperanza, hijo querido.

Habríamos andado mil pasos, y aun distaba de nosotros aquella muchedumbre tanto espacio cuanto podría recorrer una piedra lanzada por un buen hondero, cuando se arriaron todos a los duros peñascos de la escarpada orilla, y permanecieron firmes y apretados entre sí, como se detiene a mirar aquél que duda (3).

—¡Oh muertos en la gracia de Dios, espíritus ya elegidos!, empezó a decir Virgilio: por aquella paz que, según creo, esperáis todos vosotros, decidme por qué parte declina esta montaña, de modo que sea posible ascender a ella; pues al que mejor conoce el valor del tiempo, le es más desagradable perderlo.

---

(1) Inteligencias tan grandes, como las de Aristóteles, Platón y otros muchos, se han estrellado en el deseo de conocerlo todo; y ese deseo, que nunca será satisfecho, les sirve ahora de eterna pena en el Limbo. Por lo cual Virgilio, siendo uno de los condenados a esta pena, inclina la frente con tristeza.

(2) Dos aldeas en la costa de Génova, la cual está formada de montes ásperos y escarpados.

(3) Dudaban aquellas almas de lo que veían, porque observaban que los Poetas iban en sentido contrario a la entrada del Purgatorio, como se advierte luego.



Como las ovejas que salen de su redil una a una, dos a dos y tres a tres, mientras las otras se detienen tímidamente, inclinando hacia la tierra sus ojos y su hocico, y lo mismo que hace la primera hacen las demás, deteniéndose a su lado si se detiene, sencillas y tranquilas, y sin darse cuenta de por qué lo hacen; así ví yo moverse para venir hacia nosotros las primeras almas de aquella temerosa y afortunada grey, de rostro púdico y de honesto continente. Cuando vieron que la luz se interrumpía en el suelo a mi mano derecha, de modo que se proyectaba la sombra desde mí a la gruta (1), se detuvieron y aun retrocedieron algún tanto, y todos los que venían detrás, sin saber por qué, hicieron lo mismo.

—Sin que me lo preguntéis, os confieso que éste que aquí veis es un cuerpo humano; por cuya causa la luz del Sol aparece cortada en el suelo. No os asombréis; pero creed que si pretende trepar esta escarpada costa, lo hace inducido por virtud celestial.

Así habló mi Maestro; y aquella noble multitud nos dijo: —Pues volveos atrás y caminad delante de nosotros. Y al mismo tiempo nos hacían señas con el dorso de las manos.

Uno de ellos exclamó: —Quienquiera que seas, andando como vas, vuelve el rostro hacia mí, y procura recordar si me has visto en el mundo alguna vez.

Yo me volví hacia él, y le miré fijamente: era rubio, hermoso y de gentil aspecto; pero tenía la ceja partida de un golpe. Cuando le manifesté humildemente que no le había visto nunca, me dijo: —¡Mira, pues! —Y enseñóme una herida en la parte superior de su pecho. Después añadió sonriendo: —Yo soy Manfredo (2), nieto de la emperatriz Constanza: por lo cual te ruego, que cuando vuelvas a la Tierra, vayas a visitar a mi graciosa hija, madre del honor de Sicilia y de Aragón (3), y le digas la verdad, si es que se ha dicho lo contrario. Después de tener atravesado mi cuerpo por dos heridas mortales (4), me volví

---

(1) Llama gruta a la quebrada falda del monte.

(2) Manfredo, hijo natural de Federico II, el cual era hijo de Enrique IV y de Constanza, emperadores de Alemania.

(3) Constanza, mujer de Pedro III de Aragón, y madre de Fadrique y de Jaime, el primero rey de Sicilia y el segundo de Aragón, ambos honor de sus reinos.—«Dile que estoy en lugar de salvación, si es que se dice lo contrario en el mundo.»

(4) En la batalla de Ceperano contra Carlos de Anjou, 1266.

llorando hacia Aquél que voluntariamente perdona. Mis pecados fueron horribles (1); pero la bondad infinita tiene tan largos los brazos, que recibe a todo el que se vuelve hacia ella. Si el Pastor de Cosenza (2), que fué enviado por Clemente para darme caza, hubiese leído bien en aquella página de Dios (3), mis huesos estarían aún en la cabeza del puente, cerca de Benevento, bajo la salvaguardia de las pesadas piedras (4). Ahora los moja la lluvia; el viento los impele fuera del reino, casi a la orilla del Verde, donde los hizo transportar con cirios apagados (5). Pero por su maldición (6) no se pierde el amor de Dios de tal modo, que no vuelva nunca, mientras reverdezca la flor de la esperanza. Es verdad que el que muere contumaz para con la santa Iglesia, por más que al fin se arrepienta, debe estar en la parte exterior de esta montaña (7) un espacio de tiempo treinta veces mayor del que vivió en contumacia, a menos que se abrevie la duración de este decreto merced a eficaces oraciones. Calcula, pues, lo dichoso que puedes hacerme, revelando a mi buena Constanza cómo me has visto, y la prohibición que pesa sobre mí, que puede alzarse por los ruegos de los que existen allá arriba.

---

(1) No porque, según dicen algunos comentadores, la ambición de reinar le hubiese impelido a dar la muerte a su padre y a su hermano, (que esto es una fábula inventada por sus adversarios), sino porque se mostró fiero enemigo de la Iglesia, por lo cual fué excomulgado.

(2) El arzobispo de Cosenza, enviado por el Papa Clemente IV al rey Carlos de Anjou para inducirle a atacar a Manfredo.

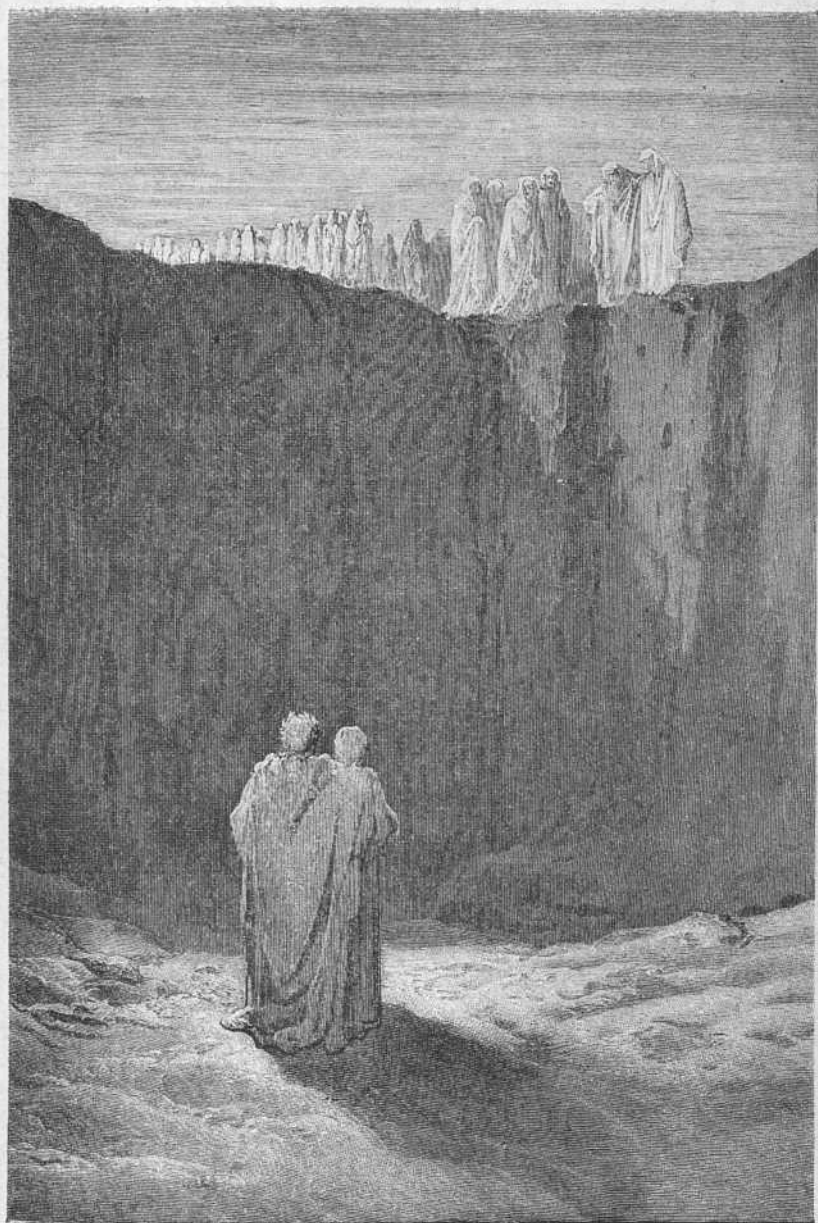
(3) Es decir, si hubiera leído bien la página de la Sagrada Escritura, donde se dice que Dios está siempre pronto a perdonar al pecador que se convierte a él.

(4) Carlos de Anjou no quiso que el cadáver de Manfredo, muerto en la pelea, excomulgado por el Papa, fuese enterrado en sagrado, sino al pie del puente de Benevento; y habiendo arrojado cada uno de los enemigos una piedra sobre su fosa, se formó con aquéllas una gran pirámide. De este sitio fueron después exhumados los huesos de Manfredo por el mismo arzobispo de Cosenza, y transportados a la orilla del río del Verde.—Este río, según han demostrado Blanc y el Abad de Costanza, es el Garellano.

(5) La traslación de los restos de los excomulgados se efectuaba llevando cirios apagados y vueltos los pábilos hacia abajo.

(6) Por la excomunión de los Papas.

(7) Debe estar fuera del Purgatorio, sin entrar en él, treinta veces tanto tiempo como vivió en contumacia.



...apareció por la izquierda una multitud de almas.

(Pág. 234)



## CANTO IV.

(Dante, sostenido por Virgilio, llega con dificultad a una plataforma.—En ella están detenidos los Negligentes, o los que han esperado hasta la muerte para arrepentirse.)

(Cuando por efecto del placer o del dolor de que se siente afectada alguna de nuestras facultades, el alma entera se concentra en esa facultad, parece que no atienda a ninguna otra; y esto demuestra el error de los que creen que en nosotros arde un alma sobre otra alma (1).)

Por eso mismo, cuando se oye o ve alguna cosa que absorbe fuertemente al alma en su contemplación, el tiempo se desliza sin que el hombre se percate de ello; porque una es la facultad que escucha, y otra la que cautiva por completo al alma: ésta está como atacada; aquélla es libre.

Yo adquirí una prueba de esta verdad oyendo y admirando a aquel espíritu; pues había el Sol ascendido cincuenta grados (2) sobre el horizonte, sin que yo lo echase de ver, cuando llegamos a un punto en que las almas exclamaron a una voz:—«Aquí está el objeto de vuestra demanda.»

Cualquier portillo de los que suele tapar el aldeano con un manojo de espinos, cuando maduran las uvas, es mayor que el sendero por donde subimos solos mi Maestro y yo, cuando la multitud de almas se separó de nosotros. Bastan los pies para ir a San Leo, para bajar a Noli, para ascender hasta la elevada cumbre de Bismantua (3); pero aquí

(1) Esto demuestra, quiere decir, el error de los que creen que en el hombre hay varias almas.—Considera el alma metafóricamente como una luz interior que vivifica el cuerpo.

(2) Habiendo ascendido el Sol 50 grados sobre el horizonte, se entiende que han pasado tres horas y un tercio desde su salida; o lo que es lo mismo, son las 9 y 20 minutos de la mañana; pero no debe entenderse que Dante pasase todo este tiempo hablando con Manfredo; pues eran ya las 8 cuando se marchó el Angel.

(3) San Leo, ciudad del ducado de Urbino; Noli, puerto entre Final y Savona; Bismantua, montaña del ducado de Módena.



es preciso que el hombre vuele: quiero decir, como volaba yo, conducido por las ligeras alas y por las plumas de un gran deseo, detrás de Aquél que reanimaba mi esperanza y me iluminaba.

Ibamos subiendo por el sendero excavado en el peñasco, cuyas quebradas rocas nos estrechaban por ambos lados, y el suelo que pisábamos nos obligaba a ayudarnos con pies y manos. Cuando llegamos a sitio descubierto, sobre el rellano de la alta base del monte, dije:—Maestro mío, ¿qué camino seguiremos?—Y él me contestó:—No des ningún pasc hacia abajo: prosigue subiendo detrás de mí hacia la cima de este monte, hasta que se nos aparezca algún experto guía.

La cima era tan alta, que no podía alcanzarla la vista, y la subida mucho más empinada que la línea que divide en dos partes el cuadrante (1). Yo estaba ya cansado, y entonces exclamé.—¡Oh amado Padre! Vuélvete, y mira que me quedo aquí solo, si no te detienes.—Hijo mío, haz por llegar hasta aquel punto, respondió mostrándome una prominencia que rodeaba por aquel lado toda la montaña.—Sus palabras me aguijonearon de tal modo, que me esforcé cuanto pude trepando hasta donde él estaba, tanto que puse mis plantas sobre aquella especie de cornisa. Nos sentamos allí ambos, vueltos hacia Levante, por cuyo lado habíamos subido; pues suele agradar la contemplación del camino que uno ha hecho. Primeramente dirigí los ojos al fondo, después los levanté hacia el Sol, y me admiraba de que éste nos iluminase por la izquierda (2).

El Poeta observó que me quedaba estupefacto, mirando el Carro de la Luz que iba a pasar entre nosotros y el Aquilón (3); por lo cual me dijo:—Si Cástor y Pólux (4)

---

(1) Viene a significar que la inclinación de aquella cuesta respecto al plano horizontal tenía bastante más de 45 grados.

(2) Es decir que estaba asombrado de ver que, al dirigir su vista hacia Levante, tuviera el Sol a la izquierda, lo cual no sucede al que mira hacia el mismo Levante en las regiones que están más acá del trópico de Cáncer.

(3) Siendo aquella montaña antípoda de Jerusalén, ciudad colocada más acá del trópico de Cáncer, el Carro de la Luz, esto es, el Sol aparecía entre los poetas y el Aquilón, o el Norte; al contrario de lo que sucede en nuestro hemisferio, donde el Sol nace entre nosotros y el Austro, punto opuesto diametralmente a aquél.

(4) La constelación llamada Géminis o los Gemelos.

estuvieran en compañía de aquel espejo, que ilumina al mundo tanto por arriba como por abajo, veríais al zodíaco refulgente girar más próximo aún a las Osas, a no ser que saliese fuera de su antiguo camino (1). Y si quieres comprender cómo puede suceder esto, reconcentra tu pensamiento, y considera que el monte Sión está situado sobre la Tierra, relativamente a éste, de modo que ambos tienen un mismo horizonte y diferentes hemisferios; por lo cual, si tu inteligencia te permite discernir con claridad, verás cómo el camino que por su mal no supo recorrer Faetón, debe ir necesariamente por un lado de este monte, al paso que va por el opuesto lado de aquel otro (2).

—En verdad, Maestro mío, le contesté, nunca había visto tan claramente como ahora distingo estas cosas, para cuya comprensión no me parecía bastante apto mi ingenio. Por las razones que me has dado, entiendo que el círculo intermedio del primer móvil, llamado Ecuador en alguna ciencia, y que permanece siempre entre el Sol y el invierno (3), dista de aquí tanto hacia el Septentrión, cuanto los Hebreos lo veían hacia la parte cálida (4). Pero, si te place, quisiera saber cuánto hemos de andar aún; pues el monte se eleva más de lo que puede alcanzar mi vista.

---

(1) La constelación de Géminis está más próxima a las Osas que la de Aries; por esto, si el Sol, al que llama *espejo*, hubiese estado en Géminis, en vez de estar, como estaba, en Aries, se hubiera visto aquel punto del zodíaco, resplandeciente por los rayos solares, girar más cerca de las Osas; pues para no ser así, sería menester que el Sol saliera fuera del camino antiguo, esto es, fuera de la eclíptica.

(2) Debes figurarte con la imaginación, que el monte Sión (sobre el cual se halla fundada Jerusalén) y esta montaña del Purgatorio tienen un mismo horizonte en opuestos hemisferios; es decir, son antípodas; y por consiguiente, que el camino donde Faetón cayó precipitado de su carro, esto es, la eclíptica, pasa mirando al lado Norte de esta montaña y al lado Sur de Sión.

(3) Llama *círculo intermedio* al Ecuador, porque está entre los Trópicos; y se lo figura en el más alto cielo (*moto superno*), llamado *primer móvil* en la Cosmografía antigua, para expresar mejor su idea.—«Que permanece siempre entre el Sol y el invierno»; es decir: entre el estío y el invierno; porque cuando el Sol se dirige a cada uno de los dos trópicos, es invierno en el otro.

(4) Es decir: mirando al Ecuador desde la montaña del Purgatorio, se le encuentra a tanta distancia hacia el Norte, como lo veían los hebreos de Jerusalén hacia el Sur. Dice lo *veían*, refiriéndose al tiempo en que aquéllos tenían allí la capital de su reino.

Esta montaña es tal, me respondió, que siempre cuesta trabajo empezar a subirla, y cuanto más va para arriba es menos fatigosa. Cuando te parezca tan suave, que subas ligeramente por ella como van por el agua las naves, entonces habrás llegado al fin de este sendero: espera, pues, a conseguirlo para descansar de tu fatiga. Y no respondo más; pues sólo esto tengo por cierto (1).

Cuando hubo terminado de decir estas palabras, resonó cerca de nosotros una voz que decía:—«Quizá te veas precisado antes a sentarte.» Al sonido de aquella voz, volvímonos, y vimos a la izquierda un gran peñasco, en el que no habíamos reparado antes ninguno de los dos. Nos dirigimos hacia allí, donde estaban algunas almas reposando a la sombra detrás del peñasco, como quien lo hace por indolencia (2). Uno de ellos, que me parecía cansado, estaba sentado con las rodillas abrazadas, reposando sobre ellas su cabeza.

—¡Oh amado Señor mío!, dije entonces: contempla a ése, que se muestra más negligente que si fuese hermano de la pereza.—Entonces se volvió hacia nosotros, y nos examinó, dirigiendo su mirada por encima de los muslos, y diciendo:—«Vé, pues, allá arriba, tú que eres tan valiente.»—Conocí entonces quién era; y aquella fatiga que agitaba todavía un poco mi respiración, no me impidió acercarme a él. Cuando estuve a su lado, alzó apenas la cabeza, diciendo:—«¿Has comprendido bien por qué el Sol dirige su Carro por tu izquierda?»—Sus perezosos movimientos y sus lacónicas palabras hicieron asomar una sonrisa a mis labios; después dije:—«Belacqua (3), ahora ya no me conduelo de ti: pero dime, ¿por qué estás aquí sentado? ¿Esperas algún guía, o es que has vuelto a tus antiguas costumbres?»—Contestóme: — «¡Oh, hermano! ¿Para qué he de ir arriba, si no ha de permitirme llegar

---

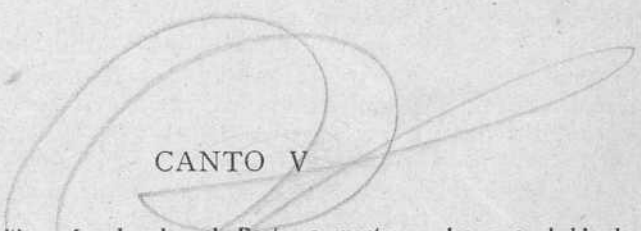
(1) La contestación de Virgilio significa, en el sentido moral, que los primeros pasos en el camino de la virtud son arduos y fatigosos, y los siguientes son fáciles y placenteros; no debiendo el hombre detenerse hasta llegar al término de la perfección.—«Y no respondo más», concluye, porque a esto solo alcanza mi ciencia.

(2) Son éstas las almas de los que, por negligencia, dejaron de arrepentirse hasta el fin de su vida.

(3) Excelente fabricante de cítaras y otros instrumentos músicos, hombre sumamente perezoso.—Se burla de Dante, porque ha tardado en comprender la causa de que el Sol le alumbrase por la izquierda.

al sitio de la expiación el Angel de Dios, que está sentado a su puerta? Antes que yo entre por ella, es necesario que el cielo dé tantas vueltas en torno mío, cuantas dió en el transcurso de mi vida, por haber aplazado los buenos suspiros (1) hasta la hora de mi muerte; a no ser que me auxilie una plegaria, que se eleve de un corazón que viva en la gracia. ¿De qué sirven las demás, si no han de ser oídas en el Cielo?»

Ya el Poeta subía delante de mí diciendo:—No te detengas más: mira que el Sol toca al Meridiano, y la Noche cubre ya con su pie la costa de Marruecos (2).)



## CANTO V

(Llegado a un sitio más elevado, el Poeta encuentra a los que, habiendo muerto violentamente, tuvieron sin embargo tiempo de arrepentirse y de reconciliarse con Dios.—Dante refiere el fin trágico de alguno de ellos.—  
Pia.

Me había alejado ya de aquellas sombras, y seguía las huellas de mi Guía, cuando detrás de mí, y señalándome con el dedo, gritó una de ellas:—Mirad; no se nota que el Sol brille a la izquierda de aquél de más abajo (3), que marcha al parecer como un vivo.—Al oír estas palabras, volví la cabeza, y ví que las sombras miraban con admiración no solamente a mí, sino también la luz interceptada por mi cuerpo.

—¿Por qué se turba tanto tu ánimo, dijo el Maestro, que así acortas el paso? ¿Qué te importa lo que allí

---

(1) El arrepentimiento de sus pecados.

(2) Ya es mediodía.—En Jerusalén debía ser media noche; y estando Marruecos en el extremo occidental de nuestro hemisferio, según las ideas de aquel tiempo, debía empezar allí la noche.

(3) Reparar en la sombra de Dante, que va más abajo que Virgilio, siguiéndole, y a quien ahora da el Sol en la derecha, porque se ha vuelto hacia Poniente para subir la montaña.

murmuran? Sígueme, y deja que hable esa gente. Sé firme como una torre, cuya cúspide no se doblega jamás al embate de los vientos: el hombre en quien bulle pensamiento sobre pensamiento, siempre aleja de sí el fin que se propone; porque el uno debilita la actividad del otro.

¿Qué otra cosa podría yo contestarle sino: —«Ya voy»? así lo hice, cubierto algún tanto de aquel color, que hace a veces al hombre digno de perdón (1).

En tanto, de través por la cuesta venían hacia nosotros algunas almas entonando, versículo a versículo, el *Miserere*. Cuando observaron que yo no daba paso al través de mi cuerpo a los rayos solares, cambiaron su canto en un ¡Oh! ronco y prolongado: y dos de ellas, a guisa de mensajeros, corrieron a nuestro encuentro, diciendo: —«Hacednos sabedores de vuestra condición.»—Mi Maestro contestó: —Podéis iros y referir a los que os han enviado, que el cuerpo de éste es de verdadera carne. Si se han detenido, según me figuro, por ver su sombra, bastante tienen con tal respuesta: hónrenle, porque podrá serles grato (2).

Jamás he visto, a prima noche los vapores encendidos (3), ni a puesta del Sol, las exhalaciones de Agosto hender el cielo sereno tan rápidamente como corrieron aquellas almas hacia sus compañeras; y una vez allí, regresaron a donde estábamos, juntas con las demás, como escuadrón que corre a rienda suelta.

—Esa gente que se agolpa hacia nosotros es numerosa, dijo el Poeta, y vienen a dirigirte alguna súplica: tú, sin embargo, sigue adelante, y escucha mientras andas.

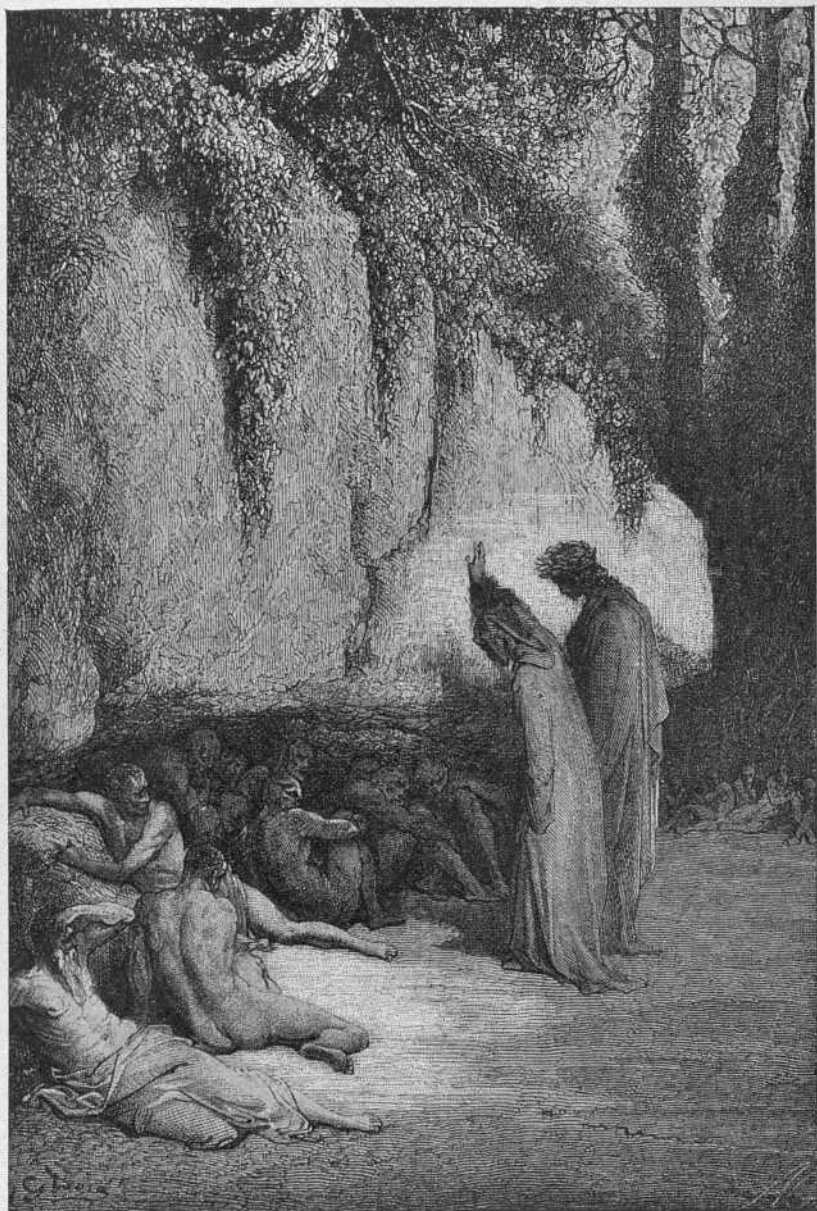
—¡Oh alma, que, para llegar a la felicidad, vas con los miembros con que naciste, venían gritando, modera un poco tu paso! Repara si has conocido a alguno de nosotros,

(1) El color de la vergüenza, que algunas veces, no siempre, sirve de excusa a las faltas que comete el hombre.

(2) Porque renovará su memoria en el mundo de los vivos, y hará que se ruegue a Dios por ellas.

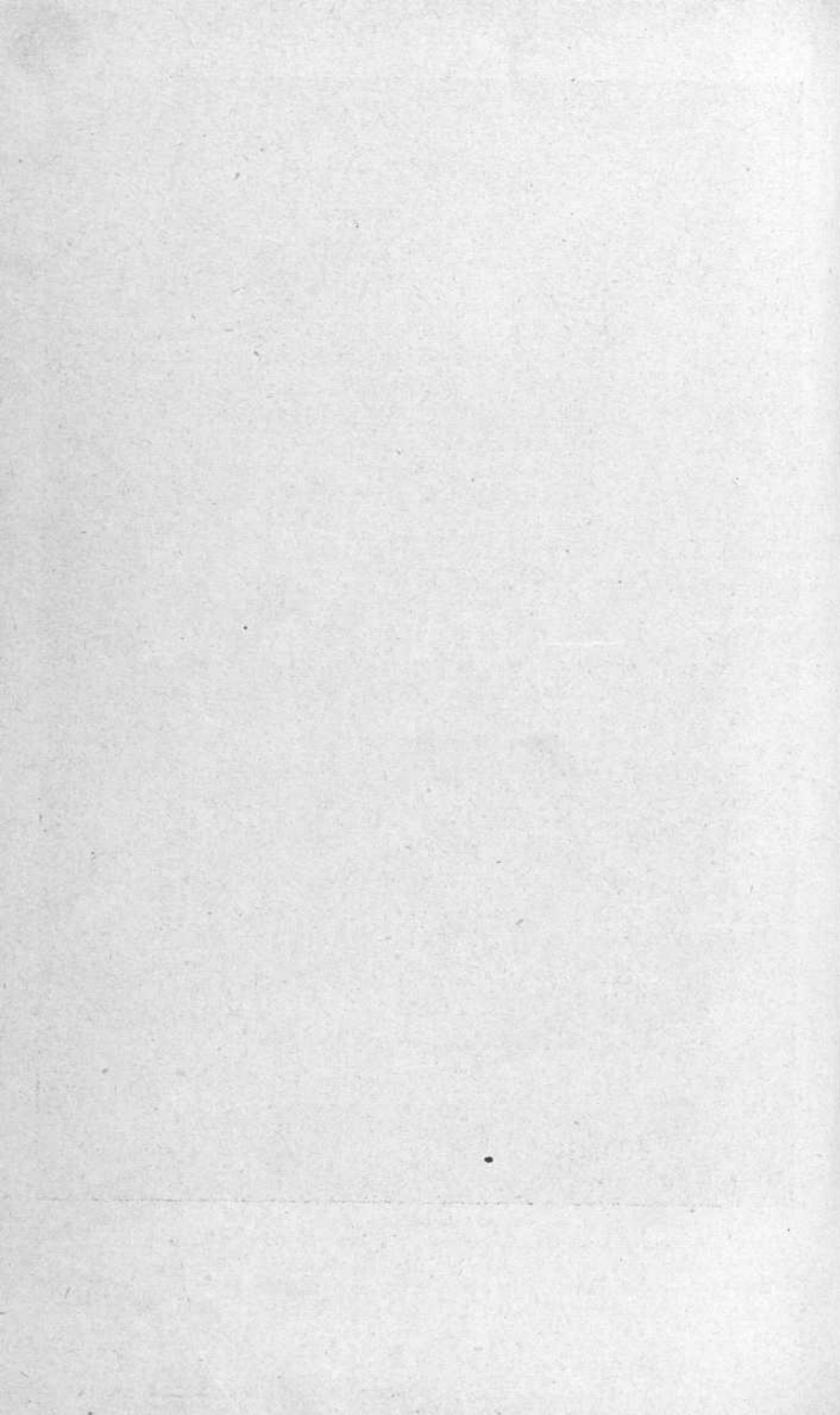
(3) «Vapores encendidos». Esto es, lo que el vulgo llama estrellas voladoras o erráticas, que los físicos han atribuido por mucho tiempo a la inflamación de los vapores que subían de la Tierra a la región del fuego; y hoy se cree que sean partículas de materia cósmica, que caen atraídas por nuestro globo, y que se inflaman atravesando la atmósfera. Dante parece distinguir dos clases de estas exhalaciones, y llama a las segundas *nuvole d' Agosto*. En efecto, durante la estación calurosa, suelen verse estas exhalaciones en forma de nubecillas estando el cielo sereno.





...estaban algunas almas reposando a la sombra detrás del peñasco,

(Pág. 242)



de quien puedas llevar allá noticias. ¡Ah! ¿Por qué te vas? ¿Por qué no te detienes? Todos hemos terminado nuestros días por muerte violenta, y fuimos pecadores hasta la última hora: entonces la luz del cielo iluminó nuestra razón tan bien, que, arrepentidos y perdonados, abandonamos la vida en la gracia de Dios, que nos abraza por el gran deseo que tenemos de verle.

Yo les contesté:—Aun cuando no reconozco las desfiguradas facciones de ninguno de vosotros, no obstante, si deseáis de mí algo que me sea posible, espíritus bien nacidos, yo lo haré por aquella paz que se me hace buscar de mundo en mundo, siguiendo los pasos de este Guía.

Uno de ellos empezó diciendo (1):—Todos confiamos en tu benevolencia sin necesidad de que lo jures, a no ser que la impotencia destruya tu buena voluntad. Yo, que hablo solo antes que los demás, te ruego, que si ves alguna vez aquel país que se extiende entre la Romanía y el de Carlos (2), me concedas en Fano el dón de tus preces, a fin de que los buenos rueguen allí por mí, de modo que yo pueda purgar mis graves pecados. De allí fui yo: pero las profundas heridas por donde salió la sangre en la que me asentaba (3), me fueron hechas en el territorio de los Antenórides (4), donde creía encontrarme más seguro. El de Este lo ordenó, porque me odiaba mucho más de lo que lo permitía la justicia; pero si yo hubiese huído hacia la Mira, cuando llegué a Oriaco, aún estaría allá donde se respira: corrí al pantano, donde las cañas y el lodo me embarazaron tanto, que caí, y ví formarse en tierra un lago con la sangre de mis venas (5).

Después me dijo otro:—¡Ay! Así se cumpla el deseo que te conduce a esta elevada montaña, dignate auxiliar al mío con obras de piedad. Yo fui de Montefeltro, y soy

---

(1) Jacobo del Cassero, ciudadano de Fano, a quien hizo asesinar Azón III de Este, en Oriago, cerca de Padua, mientras iba de «podestà» a Milán.

(2) La Marca de Ancona, que está entre la Romanía y el reino de Nápoles, gobernado por Carlos de Anjou.

(3) Alude a la opinión de los que creían que el alma tenía su asiento en la sangre. De esta opinión era Empédocles.

(4) Padua, fundada por Antenor.

(5) Si hubiese huído hacia la Mira, en vez de ir hacia la laguna de Oriago, aun estaría vivo; pero me embaracé entre las cañas y el fango, y allí me asesinaron los sicarios del marqués de Este.

Bouconti (1). Ni Juana ni los otros se cuidan de mí; por lo cual voy entre éstos con la cabeza baja.—Le pregunté: —¿Qué violencia o qué aventura te sacó fuera de Campaldino que no se supo nunca dónde está tu sepultura?

—¡Oh! me respondió: al pie del Casentino, corre un río llamado Archiano, que nace en el Apenino encima del Ere-mo (2). Allí donde pierde su nombre (3), llegué yo con el cuello atravesado, huyendo a pie y ensangrentando la llanura. Allí perdí la vista, y mi última palabra fué el nombre de María; allí caí, y no quedó más que mi carne. Te diré la verdad, y tú la referirás entre los vivos: el ángel de Dios me cogió, y el del Infierno gritaba: —«¡Oh tú, venido del Cielo! ¿Por qué me lo quitas? Te llevas la parte eterna de éste, por una pequeña lágrima que me la arre-bata; pero yo trataré de diferente modo a la otra parte.»—Tú sabes bien cómo se condensa en el aire ese húmedo vapor, que se convierte en lluvia en cuanto sube hasta donde le sorprende el frío: pues bien, el demonio, juntando a su entendimiento aquella malevolencia que sólo procura hacer daño, con el poder inherente a su naturaleza, agitó el vapor y el viento (4). En cuanto se extinguió el día, cubrió de nieblas el valle desde Protamagno hasta el Apenino, e hizo tan denso aquel cielo, que el espeso aire se convirtió en agua: cayó la lluvia, y el agua que la tierra no pudo absorber fué a parar a los barrancos, y uniéndose a la de los torrentes, se precipitó hacia el río real (5) con tal rapidez, que nada podía contenerla. El Archiano furioso encontró mi cuerpo helado en su embocadura, lo arrastró hacia el Arno, y separó mis brazos que había puesto en cruz sobre el pecho cuando me venció el dolor. Después de haberme volteado por sus orillas y su fondo, me cubrió y rodeó con la arena que había hecho desprenderse de los campos.

---

(1) Hijo del conde Guido de Montefeltro y esposo de Juana. Combatió contra los güelfos en Campaldino, donde encontró la muerte; pero no pudo averiguarse su paradero, y lo que narra el Poeta es lo más aproximado a la verosimilitud. Vencieron los florentinos en aquella batalla, en la cual se encontró Dante.

(2) Convento de Camaldulenses.

(3) Donde desemboca en el Arno.

(4) «Omnis transformatio corporalium verum quæ fieri postest per aliquam virtutem naturalem, per dæmonem fieri potest.» (S. Agustín.) Quiere decir, que el diablo tiene potestad para hacer todo lo que puede ejecutarse por las leyes naturales.

(5) El Arno.

—¡Ah! cuando vuelvas al mundo, y hayas descansado de tu largo viaje, continuó un tercer espíritu, luego que hubo acabado de hablar el segundo, acuérdate de mí, que soy la Pía (1). Siena me hizo, y las Marismas me deshicieron: bien lo sabe aquél que, siendo ya viuda, me puso en el dedo su anillo enriquecido de piedras preciosas.)

## CANTO VI

(Continúa hablando de los Negligentes.—Habiendo preguntado Virgilio a un alma el sendero más fácil de la montaña, Dante reconoce en ella a Sordello de Mantua.—Apóstrofe contra las discordias de Florencia y contra toda la Italia.

Cuando acabado el juego de la zara (2) se desparten los jugadores, el que pierde se queda triste, pensando en las jugadas, y aprendiendo entonces con sentimiento el modo de que debió haberse valido para ganar: con el ganancioso se van los circunstantes; y uno por delante, otro por detrás y otro por el lado procuran hacerse presentes al afortunado; éste no se detiene aunque los escucha a todos, hasta que tiende a uno su mano, que por ello deja de atosigarle, librándose así de los empujones de la multitud.

Así estaba yo en medio de aquella compacta muchedumbre de almas, volviendo a uno y otro lado el rostro, hasta que, merced a mis promesas, pude desprenderme de ellas.

(1) Noble dama de Siena: se casó con un Tolomei, de quien quedó viuda, y habiéndose desposado en segundas nupcias con un tal Nello o Paganello de Pannochieschi, señor del castillo de Pietra, éste la condujo a las Marismas, y la hizo arrojar por una ventana. Se dijo que su marido cometió este acto tan bárbaro por sospechas de que Pía le fuese infiel; pero otros aseguran que lo hizo por casarse con una condesa, Margarita Aldobrandeschi, bella y rica, lo que no consiguió. Acaeció este trágico suceso en 1295.

(2) Cierta juego en que se empleaban tres dados.



Allí estaban el Aretino (1) que recibió la muerte de los brazos crueles de Ghin di Tacco, y el otro que se ahogó al darle caza sus enemigos (2). Allí oraba, con los brazos extendidos, Federico Novello (3), y aquél de Pisa, que dió ocasión de demostrar la grandeza de su alma al buen Marzucco (4). Ví al conde Orso (5), y a aquella alma separada de su cuerpo por hastío y por envidia, como ella misma decía, y no por sus culpas; a Pedro de la Brosse (6), digo: y bien es menester que provea en ello la princesa de Brabante, mientras esté por acá, si no quiere verse colocada entre peores compañeros (7).

Cuando me ví libre de todas aquellas sombras, que rogaban para que otros rogasen por ellas, a fin de abreviar el tiempo de su purificación, empecé a decir:—Parece que me niegas expresamente en algún texto, ¡oh luz que desvaneces mis dudas! que la oración aplaca los decretos

(1) M. Benincasa, aretino, el cual, siendo vicario del Podestá en Siena, hizo morir a Tacco, hermano de Ghino de Tacco, juntamente con Turino de Turrita su sobrino. Ghino, por vengar a su hermano, fué a Roma, donde M. Benincasa era auditor de la Rota; y habiéndole ido a buscar al tribunal, le cortó la cabeza, huyendo con ella de dicha ciudad.

(2) Cione o Guccio Tarlati de Pietramala, huyendo de sus enemigos, después de la derrota que sufrieron los aretinos en Bibiena, se metió con su caballo en el Arno, y allí se ahogó.

(3) Hijo del Conde Guido de Batifolle, muerto por uno de los Bostoli, llamado el Fornaiulo.

(4) Farinata de Scoringiani, de Pisa, que fué muerto por sus enemigos, y dió motivo a su padre, Marzucco, que era ya religioso, para mostrarse fuerte, por el gran valor con que soportó aquel golpe, exhortando a sus parientes a que no se enemistasen con el homicida; y aun dicen algunos que besó la mano a éste.

(5) Orso, hijo del conde Napoleón de Barbaja, fué muerto por el conde Alberto su tío.

(6) Pedro de Labrosse, fué barbero de San Luis, y después llegó a ser chambelán y favorito de Felipe el Atrevido. Cuéntase de varios modos la causa de su muerte. Unos refieren que, envidiosos de su privanza los cortesanos, y con ellos María de Brabante, segunda mujer del Rey, le acusaron de haber revelado al rey de Castilla los secretos de Estado, y en consecuencia fué condenado a muerte. Otros dicen que la Reina le acusó falsamente de haber intentado seducirla, y esto parece ser la creencia de Dante. Otros, en fin, aseguran, que Labrosse acusó a María de haber envenenado a Luis, hijo del primer matrimonio de Felipe, y convencido de calumnia, y acusado a su vez de haber sido el envenenador, fué ahorcado en 1276.

(7) Esto es, en compañía de los condenados a las penas del Infierno. Dice Dante «por acá», en este mundo, refiriéndose al punto donde escribe.

del cielo (1); y sin embargo, esta gente ruega para conseguirlo. ¿Será, pues, vana su esperanza? ¿O es que no he comprendido bien el sentido de tus palabras?

A lo que me contestó:—Lo que escribí es muy claro, y la esperanza de éstos no será fallida, si se examina con recto sentido. No se menoscaba el alto juicio divino, porque el fuego amoroso de la caridad cumpla en un instante lo que deben satisfacer los que aquí están relegados; y allí, donde senté tal máxima (2), la oración no tenía la virtud de borrar las faltas, porque el objeto de aquélla estaba alejado de Dios. No te detenga, sin embargo, tan profunda duda, hasta que te la desvanezca aquélla que ha de iluminar tu entendimiento, mostrándole la verdad. No sé si me entiendes: hablo de Beatriz, a quien verás risueña y feliz sobre la cumbre de este monte.

Yo repuse:—Mi buen Guía, caminemos más de prisa: pues ya no me canso tanto como antes, y la montaña proyecta su sombra hacia este lado.—Avanzaremos hoy tanto como podamos, me respondió; pero el camino es muy diferente de lo que te figuras. Antes que lleguemos arriba, verás volver a aquél que ahora se oculta tras de la cuesta, y cuyos rayos no quiebras en este momento. Pero ve allí un alma, que inmóvil y completamente sola, dirige hacia nosotros sus miradas: ella nos enseñará el camino más corto.

Llegamos junto a ella.—¡Oh alma lombarda, cuán altanera y desdeñosa estabas, y cuán noble y grave era el movimiento de tus ojos!—Ella no nos decía nada; pero dejaba que nos aproximásemos, mirando únicamente como el león cuando reposa. Virgilio se le acercó, rogándole que nos enseñase la subida más fácil: pero ella, sin contestar a su pregunta, quiso informarse acerca de nuestro país y de nuestra vida; y al empezar mi Guía a decir:—Mantua..., la sombra, que antes estaba como concentrada en sí misma, corrió hacia él desde el sitio en que se encon-

---

(1) *Desine fata Deum flecti sperare precando.* (Eneida, lib. vi.) «No esperes que tus ruegos dobleguen los decretos de los dioses.»

(2) En el Infierno, donde yo senté esta máxima, no se pueden redimir jamás los pecados, con oraciones; porque el pecador está separado de Dios para siempre.

traba, diciendo:—¡Oh, mantuano! yo soy Sordello (1), de tu tierra.—Y se abrazaron mutuamente.

¡Ah Italia esclava, albergue de dolor, nave sin timonel en medio de una gran tempestad, no ya señora de provincias, sino de burdeles! Al dulce nombre de su país natal, aquella alma gentil se apresuró a festejar a su conciudadano; al paso que tus vivos no saben estar sin guerra, y se destrozan entre sí aquéllos a quienes guarda una misma muralla y un mismo foso. Busca, desgraciado, en derredor de tus costas, y después contempla en tu seno si alguna parte de ti misma goza de paz. ¿Qué vale que Justiniano te enfrenara (2), si la silla está vacía? Tu vergüenza sería menor sin ese mismo freno. ¡Ah, gentes que debierais ser devotas (3), y dejar al César en su trono, si comprendierais bien lo que Dios ha prescrito (4); mirad cuán arisca se ha vuelto esa Italia, por no haber sido castigada a tiempo con las espuelas, desde que os apoderasteis de sus riendas! ¡Oh alemán Alberto (5), que la abandonas, al verla tan indómita y salvaje, cuando debiste oprimir sus ijares! Caiga sobre tu sangre el justo castigo del cielo, y sea éste tan nuevo y evidente, que sirva también de temeroso escarmiento a tu sucesor, ya que tú y tu padre, alejados de aquí por ambición (6), habéis tolerado que

(1) Sordello de Visconti, mantuano, fué un excelente poeta y docto literato del siglo XIII. Benvenuto de Imola le llama también *nobilis et prudens miles et curialis*.

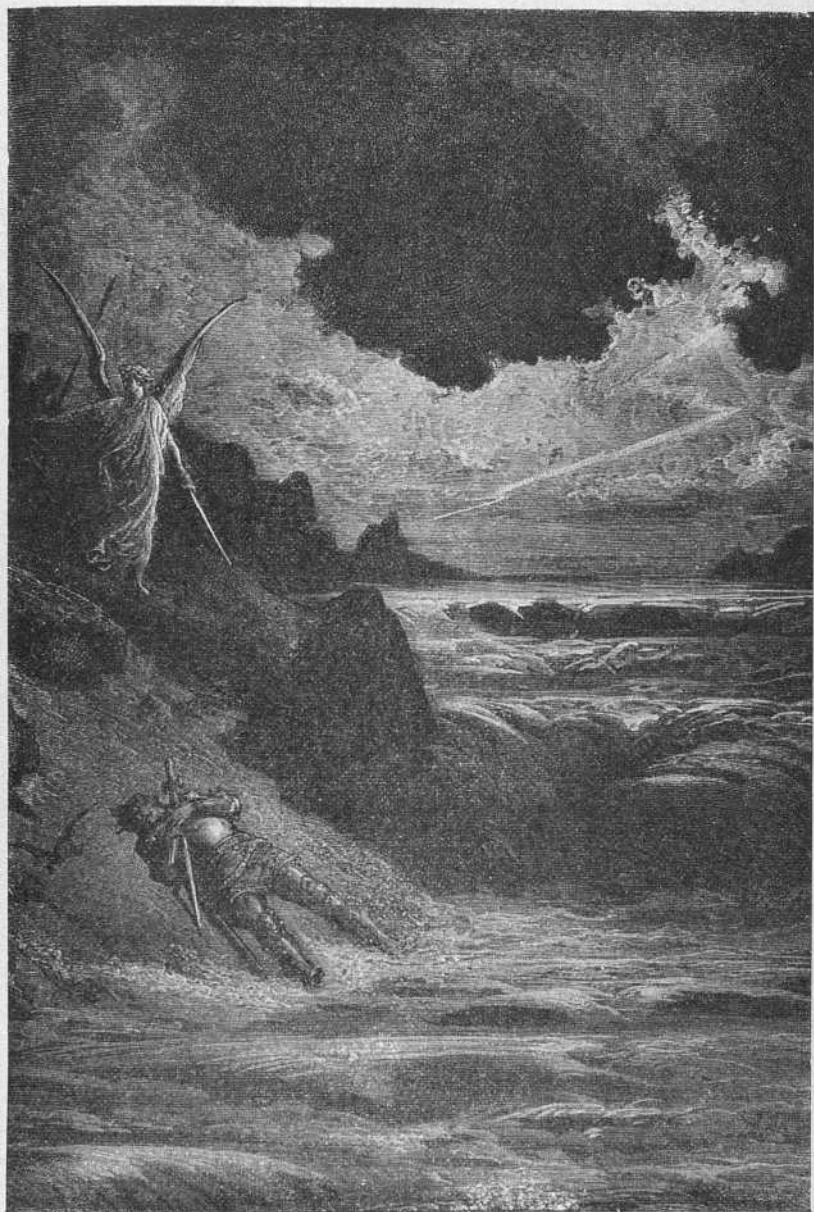
(2) Con las leyes que dió a Italia, después de libertarla del poder de los Godos, en el siglo VI.

(3) Reprende a los güelfos, y particularmente a los de la curia romana.

(4) Deberíais consagraros a las cosas de la religión, dejando al emperador el gobierno de las cosas temporales, si entendiéseis lo que dijo Jesucristo: «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.»

(5) Alberto, hijo del emperador Rodolfo, fué el segundo que tuvo el título de Rey de romanos; pero no quiso nunca ir a Italia. Quería Dante que el imperio latino volviese a su antiguo esplendor, y con él la Italia, que siendo el *jardín del imperio*, y debiendo ser su cabeza, no sería sierva, sino señora de las naciones, aunque la autoridad del supremo imperante no recayese en un italiano. Debiendo estar en Roma la silla del imperio, y siendo elegible el emperador, no podían los guibelinos considerarle extranjero, aunque fuese alemán, como los güelfos no consideraban tal a un Papa español o francés. La idea sintética de Dante era dar unidad a las ciento y más partes en que entonces se hallaba dividida la Italia, donde con pretexto de una libertad ficticia, que degeneraba en licencia popular o en tiranía, el el desorden y las discordias devoraban a las ciudades y repúblicas de la Edad media.

(6) Por la ambición de extender sus estados en Alemania.



El Archiano furioso encontró mi cuerpo helado en su embocadura,

(Pág. 248)





quede desierto el jardín del imperio (1). Hombre indolente, ven a ver a los Montecchi y a los Cappuletti (2), a los Monaldi y Filippeschi (3), aquéllos ya tristes, y éstos poseídos de amargos recelos. Ven, cruel, ven; y mira la opresión de tus nobles (4), y remedia sus males y verás cuán segura está Santaflora (5). Ven a ver a tu Roma, que llora, viuda y sola, exclamando día y noche:—«¡César mío! ¿Por qué no estás en mi compañía?»—Ven y contempla cuán grande es el mutuo amor de la gente; y si nada te mueve a compasión de nosotros, ven a avergonzarte de tu fama. Y, séame lícito preguntarte, ¡oh sumo Jove (6), que fuiste crucificado por nosotros en la Tierra! : ¿Están vueltos hacia otra parte tus justos ojos? ¿O es que nos vas preparando de este modo, en lo profundo de tus pensamientos, para recibir algún gran bien que no puede prever nuestra inteligencia? Porque la tierra de Italia está llena de tiranos; y el hombre más ruin, al ingresar en un partido, se convierte en un Marcelo (7).

Florenia mía, bien puedes estar satisfecha de esta digresión, que no habla contigo, merced a tu pueblo que tanto se ingenia (8). Hay muchos que tienen la justicia en el corazón, pero son tardíos en aplicarla, porque temen disparar el arco imprudentemente; mas tu pueblo la tiene en la punta de sus labios. Muchos rehusan los cargos públicos; pero tu pueblo responde solícito, sin que le llamen, y grita:—«Yo los acepto.»—Alégrate, pues, que motivo tienes para ello. Eres rica, disfrutas tranquilidad, tienes prudencia. Si digo la verdad, claramente lo demuestran los hechos. Atenas y Lacedemonia, que hicieron las antiguas leyes y fueron tan civilizadas, dieron un débil ejemplo de vivir bien, com-

---

(1) Esto es, Italia, abandonada por los emperadores.

(2) Nobles familias guibelinas de Verona.

(3) Nobles familias guibelinas de Orvieto.

(4) De tus nobles guibelinos: los unos tristes por los daños recibidos; los otros recelosos de recibirlos.

(5) Cendado del estado de Siena. Dice esto irónicamente, porque aquel país estaba infestado de ladrones.

(6) Llama a Jesucristo con el nombre de Jove (*Giove*), que según los antiguos, equivale al hebreo *Jehová*, con el cual se designa a Dios en la Sagrada Escritura.

(7) De este nombre hubo dos varones eminentes en Roma. Uno de ellos se apoderó de Siracusa, y el otro combatió la tiranía de Julio César.

(8) Aquí habla Dante con acerba ironía.

paradas contigo; pues dictas tan sutiles decretos, que los que expides en Octubre no llegan a mediados de Noviembre (1). ¿Cuántas veces, en el tiempo a que alcanza la memoria, has cambiado de leyes, de monedas, de oficios y de costumbres, y renovado tus habitantes (2)? Y si quieres recordarlo y ver la luz, conocerás que eres semejante a aquella enferma, que no encuentra posición que le cuadre sobre la pluma, y procura hacer más llevadero su dolor dando continuas vueltas.)

## CANTO VII

(Virgilio se da a conocer a Sordello, el cual manifiesta a los poetas que no se puede subir de noche por la montaña del Purgatorio.—Después les enseña los Negligentes que, ofuscados por el poder y los honores, tardaron en arrepentirse.—Enrique de Inglaterra y el marqués de Monferrato.)

✕ Después de haber cambiado entre sí, tres o cuatro veces, cortesés y halagüeños saludos, Sordello se hizo un poco atrás, y dijo:—¿Quiénes sois?

—Mis huesos fueron sepultados por mandato de Octavio, antes que se hubiesen dirigido hacia esta montaña las almas dignas de subir hasta Dios (3). Yo soy Virgilio, que perdí el Cielo, por no tener Fe (4), y no por otra culpa. —Así respondió mi Guía.

Como el que de improviso ve una cosa que le asombra, y a la que no sabe si dar o no crédito, diciendo: «es, no es...», así se quedó aquél: después bajó los ojos, se adelantó humildemente hacia él, y le abrazó en el sitio del cuerpo

(1) Aquí el Poeta deja la ironía para prorrumpir en arranques de indignación.

(2) Por verse unos u otros desterrados según que vencía este o aquel partido.

(3) Antes de que el Redentor, sacando del Limbo las almas de los justos, les concediese que por aquel monte subieran al Cielo.

(4) Por no haber creído en el Mesías.



...acuérdate de mí, que soy la Pía.

(Pág. 249)



donde alcanza el pequeño (1).—¡Oh gloria de los latinos, dijo, por quien nuestra lengua demostró cuánto podía! ¡Honor eterno del lugar donde nací!, ¿qué mérito o qué gracia permite que yo te vea? Si es que soy digno de oír tus palabras, dime si vienes del Infierno, y de qué recinto.

—He llegado hasta aquí pasando por todos los círculos del Reino del Llanto, respondiéndole: la virtud del Cielo me guía, y con ella vengo. No por lo que he hecho, sino por lo que no he hecho he perdido la facultad de contemplar el alto Sol que tú deseas, y que conocí demasiado tarde. Allá abajo hay un lugar triste, no por los martirios, sino por las tinieblas, donde en vez de lamentos como gritos, sólo resuenan suspiros. Allí estoy yo con los inocentes párvulos, mordidos por los dientes de la muerte antes de que fueran lavados del pecado original. Allí estoy yo con aquéllos que no se cubrieron con las tres virtudes santas (2), aunque exentos de vicios, conocieron y observaron las demás (3). Pero danos algún indicio, si es que puedes y sabes, a fin de que lleguemos más pronto al sitio donde tiene verdadero principio el Purgatorio.

Sordello respondió: —Aquí no tenemos designado un punto fijo, y a mí me es lícito subir andando alrededor por la montaña: te serviré de guía por todos los parajes hasta donde puedo llegar. Pero advierte que ya declina el día; y no siendo posible ir arriba de noche, convendrá que pensemos en buscar un buen abrigo. Algo lejos de aquí, a la derecha, hay algunas almas: si quieres, te conduciré a donde están, seguro de que te agradará conocerlas.

—¿Cómo es eso?, le contestó. Quien quisiera subir de noche, ¿se vería detenido por alguien? ¿O es acaso que no podría subir?

El buen Sordello pasó su dedo por el suelo diciendo: —¿Ves esta sola línea? Pues no la atravesarás después de haberse ocultado el Sol; no por otra causa, sino porque te lo impedirán las tinieblas nocturnas; las cuales, con la

---

(1) Esto es, en las rodillas a donde llega el niño cuando abraza al adulto; o bien, donde los hombres de humilde condición solían abrazar por reverencia a los de alta estirpe.

(2) Las virtudes teologales.

(3) Todas las que se relacionan con las leyes natural y civil.



impotencia que originan, contrarrestan la voluntad. Con ellas, podríase muy bien volver abajo y recorrer la cuesta vagando en torno, mientras el día esté bajo el horizonte (1).

Entonces mi Señor, como asombrado, repuso:—Condúcenos adonde dices que puede ser agradable permanecer.—Nos habíamos alejado un poco de allí, cuando me percaté de que el monte estaba hendido como los valles que hay en nuestro hemisferio.—Iremos, dijo aquella sombra, allá donde la cuesta forma una cavidad, y esperaremos en ella el nuevo día.

Un sendero tortuoso, entre pendiente y llano, nos condujo a un lado de aquella cavidad, en donde las orillas que la circundan descienden más de la mitad de su altura. El oro y la plata fina, la púrpura, el albayalde, el añil azul y brillante, y las esmeraldas recientemente talladas en el momento en que se desprenden sus trozos, serían vencidos en brillantez por las hierbas y las flores de aquella cavidad, como lo menor es vencido por lo mayor. La naturaleza no había ostentado solamente allí sus adornos, sino que con la suavidad de mil aromas había formado un olor indistinto y desconocido para nosotros.

Allí ví sentadas sobre la verdura y entre las flores algunas almas, que desde fuera no podían distinguirse, por ocultarlas las laderas del valle, las cuales estaban cantando la *Salve Regina*.

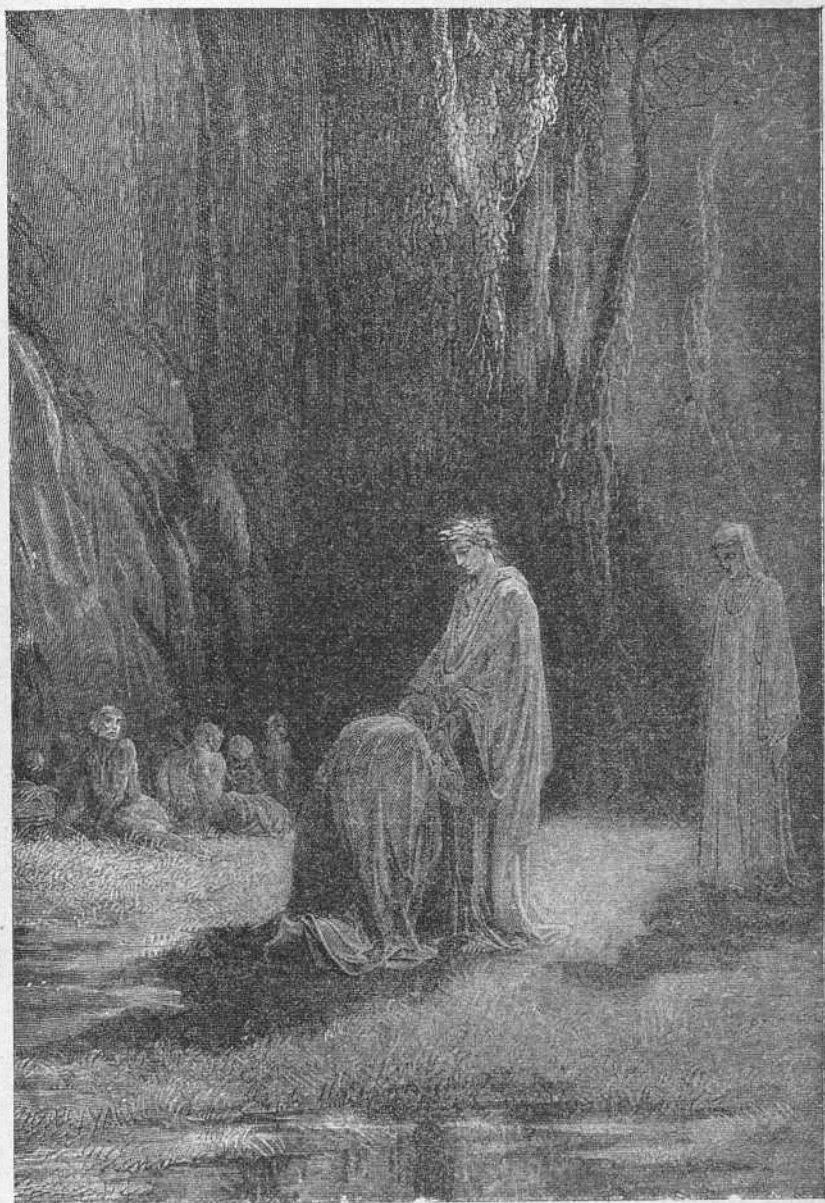
El Mantuano, que nos había conducido por el tortuoso sendero, nos dijo:—No pretendáis que os guíe hasta donde están éstos, antes de que se oculte el poco Sol que queda. Desde esta altura veréis las acciones y los rostros de todos, mejor que si estuvierais entre ellos en el mismo valle.

«Aquél que está sentado en el puesto más alto, que en su actitud parece haberse descuidado de hacer lo que debía, y cuya boca no se mueve para cantar con los demás, fué el emperador Rodolfo (2), que pudo curar las heridas que

---

(1) El Sol es aquí símbolo de la Gracia: faltando ésta, no se puede dar un paso en el camino de la perfección, que está representado en la montaña. Pero con las tinieblas, se puede descender y andar vagando.

(2) Rodolfo I, de Absburgo, padre de Alberto, a quien apostrofa tan rudamente el Poeta en el canto anterior. Le coloca en el lugar más elevado por su dignidad de emperador; y dice que parece haberse descuidado de hacer lo que debía, porque después de sus victorias en Alemania, pudo haberse enseñoreado de Italia sin dificultad, y acabar con sus disensiones intestinas.



...se adelantó humildemente hacia él,

(Pág. 256)



han dado muerte a la Italia, de tal modo, que tarde le vendrá de otro el remedio. El que con su presencia conforta al primero, gobernó la tierra donde nace el agua que el Moltava conduce al Elba, y el Elba al mar (1). Llamóse Ottokar, y ya en la infancia fué mucho mejor príncipe que su hijo Wenceslao cuando barbado, a quien enervaron el ocio y la lujuria.—Y aquel romo (2), que parece consultar con tanta intimidad al otro de benigno aspecto (3), murió huyendo y marchitando la flor de lis: mirad cómo se golpea el pecho; y ved cómo el otro, suspirando, apoya su mejilla en la palma de la mano (4). Padre y suegro son del mal de Francia (5): saben que su vida es grosera y viciosa, y de ahí proviene el dolor que les aflige.—Aquél que parece tan corpulento (6), y que canta acorde con el narigudo (7), llevó ceñida la cuerda de toda virtud; y si después de él hubiera reinado más tiempo el jovencito que a su espalda se sienta (8), bien habría pasado el valor de padre a hijo; lo cual no se puede decir de sus otros herederos. Jaime y Fadrique conservan los reinos; pero nin-

---

(1) Ottokar u Otocaro, rey de Bohemia, país donde nace el Moldava: no quiso reconocer por emperador a Rodolfo, y le movió guerra: murió en una batalla contra aquél, en 1277.

(2) *E quel Nasetto... Nariguillas*, romo: Felipe III, de Francia, el *Atrevido*, que tenía muy pequeña la nariz.

(3) Enrique III, rey de Navarra, y consuegro de Felipe III de Francia. Estando éste en guerra con Pedro III, el *Grande*, de Aragón, fué derrotado en un combate naval por Ruggiero Doria, almirante de aquel reino: después de esta derrota, huyó a Perpiñán, donde murió de dolor.

(4) El mismo Enrique de Navarra.

(5) Felipe III era padre, y Enrique III suegro de Felipe el *Hermoso*, a quien llama aquí el Poeta *el mal de Francia*; esto es, el causante de sus males.

(6) Pedro III de Aragón, príncipe valeroso, robusto y de bella presencia, que ocupó la Sicilia después de las famosas *Vísperas*, reivindicando los derechos de su mujer Constanza, hija de Manfredo.

(7) *El Narigudo*: Carlos I, conde de Provenza y rey de Pulla. No a éste, como entiende algún comentador italiano, sino a Pedro, se refiere Dante al decir que *ciñó la cuerda* (estuvo revestido) de toda virtud.

(8) Este jovencito es don Alfonso III, primogénito de Pedro el Grande, que sucedió a su padre, y sólo reinó seis años, muriendo en 1291. Los otros hijos fueron Jaime y Fadrique, que reinaron respectivamente en Aragón y en Sicilia, y Pedro, que no tuvo parte en la herencia de su padre: algunos entienden que el Poeta se refiere a este último.

guno de ellos posee la mejor herencia (1). Raras veces renace por las ramas la humana probidad (2); pues así lo quiere Aquél que nos la da, para que se la pidamos. No menos se dirigen mis palabras al narigudo, que al otro, a Pedro, que canta con él; pues de su descendencia se lamentan ya la Pulla y la Provenza (3). La planta es inferior a su semilla, tanto más, cuanto más que Beatriz y Margarita, se gloria Constanza aún de su marido (4).—Ved ahí al rey de sencilla vida, sentado aparte y solo, a Enrique de Inglaterra (5): éste ha producido mejores vástagos. Aquél que está en el suelo más abajo que los otros, mirando hacia arriba, es el marqués Guillermo (6), por quien Alejandría y sus guerreros hacen llorar hoy al Monferrato y al Canavés.

## CANTO VIII

Llegada la noche, las almas de que habla el canto anterior entonan un himno.—Dos ángeles, custodios del valle, descienden armados de flamíferas espadas, y arrojan de allí a una serpiente que se aparece. Malaspina predice a Dante su próximo destierro.

× Era ya la hora en que se enternece el corazón de los navegantes, y renace su deseo de abrazar a los caros amigos, de quienes el mismo día se han despedido, y en que el

(1) Ninguno de éstos posee las virtudes de su padre. Es singular que aquí hable así Dante de ellos, cuando poco antes, en el canto III del Purgatorio, los llama *l' onor di Cicilia e d' Aragona*. Verdad es que aquí los pone en comparación con su padre.

(2) Es decir: raras veces se transmiten las virtudes de padres a hijos; y es porque Dios quiere que le roguemos nos las conceda.

(3) Lo mismo que de Pedro, digo de Carlos I; pues ya la Provenza y la Pulla se lamentan del mal gobierno de su hijo Carlos II.

(4) Quiere decir: Tan inferior en virtud es Carlos II (*la planta*) a Carlos I (*la semilla*), cuanto fué superior a éste en virtudes domésticas el marido de Constanza, Pedro III.—Beatriz y Margarita fueron mujeres de Carlos I; la primera, hija de Raimundo V de Provenza, y la segunda, de Eudo, duque de Borgoña.

(5) Enrique III de Inglaterra, hombre de buena fe y de sencillas costumbres: por lo cual el Poeta le pone *solo*, pues hay pocos reyes que se le parezcan. Habiéndosele rebelado sus barones, le vencieron y le hicieron prisionero: su hijo Eduardo le libertó y volvió al trono, venciendo a los rebeldes; y por esto dice Dante que produjo mejores vástagos.

(6) Guillermo, marqués de Monferrato: se sienta más abajo, porque no es de estirpe real: fué muerto a traición por los de Alejandría de la Paglia, lo que originó una guerra entre aquéllos y los de Monferrato y el Canavés.



novel viajero se compunge de amor, si oye a lo lejos alguna campana, que parezca plañir al moribundo día (1); cuando dejé de oír, y comencé a mirar a una de aquellas almas, que puesta en pie, hacía señas con la mano en ademán de que las otras la escuchasen. Unió y levantó ambas palmas, dirigiendo sus ojos hacia Oriente (2), como si le dijese a Dios:—«Sólo en Ti pienso.» Y salió de su boca tan devotamente y con tan dulces notas el *Te lucis ante* (3), que el placer me hizo salir fuera de mí.

Aguza bien aquí la vista ¡oh lector!, para descubrir la verdad; porque el velo es ahora tan sutil, que te será en efecto sumamente fácil atravesarlo (4).

Vi luego a aquel ejército gentil, pálido y humilde, que, en silencio, contemplaba el cielo, como esperando algo; y vi salir de las alturas y descender al valle dos ángeles con dos espadas flamígeras, truncadas y privadas de sus puntas (5). Verdes como las tiernas hojas que acaban de brotar eran sus vestiduras, y agitadas por las plumas de sus alas, verdes también, flotaban por detrás a merced del viento. El uno se posó algo más arriba de donde estábamos; el otro descendió hacia el lado opuesto; de suerte que las almas quedaron entre ellos. Se distinguía perfectamente su blonda cabellera; pero al querer mirar sus facciones, se ofusca-

---

(1) La gradual desaparición de la luz del día, el silencio de todo lo creado hace que se presenten a nuestra memoria las imágenes de las cosas que nos son más queridas: por eso el Poeta dice, que empezaba la noche, la cual excita en el corazón de los navegantes el deseo de volver a ver pronto a su familia y amigos; así como aflige con recuerdos de cariño al caminante que ha emprendido recientemente su viaje, sobre todo al oír el toque de *Oraciones*.

(2) Los antiguos cristianos, cuando oraban por la noche, volvían el rostro hacia Levante, porque consideraban al Sol naciente como símbolo de Jesucristo, restaurador de la naturaleza humana, corrompida por el pecado.

(3) Himno de San Ambrosio, que se canta en la última parte del oficio divino.

(4) Aguza aquí el entendimiento, ¡oh lector! para comprender el verdadero significado de esta visión: pues el velo alegórico es bastante sutil y transparente para que puedas penetrar su sentido.—La alegoría contenida en lo que sigue parece ser ésta: Las almas, al entonar el himno *Te lucis*, que concluye diciendo: *Hostemque nostrum comprime* (defiéndenos de nuestros enemigos), no ruegan por sí, estando ya libres de la corrupción de la carne, sino por los vivos, y en particular por los grandes que, entregados a los goces, se hallan más expuestos a los estímulos de los sentidos.

(5) Dice «privadas de sus puntas», para significar que la justicia divina, cuyo símbolo son estas espadas, no está nunca divorciada de la misericordia.

ba la vista, como se ofusca toda facultad, por la excesiva fuerza de las impresiones.

—Ambos vienen del seno de María, dijo Sordello, para guardar el valle contra la serpiente, que acudirá a él en breve.

Y yo, que no sabía por qué sitio había de venir, miré en torno mío, y helado de terror, me arrimé cuanto pude a las fieles espaldas (1). Sordello continuó:—Ahora descendamos hacia donde están esas grandes sombras, y hablaremos con ellas: les será muy grato veros.

Sólo había descendido tres pasos, según creo, cuando ya me encontré abajo, y vi a uno que me miraba como si hubiera querido conocerme. El aire iba ya obscureciéndose, pero no tanto que entre sus ojos y los míos no permitiese ver lo que antes por la distancia se ocultaba. Vino hacia mí, y yo me adelanté hacia él. ¡Noble juez! ¡Oh, Nino (2)! ¡Con cuánto placer ví que no estabas entre los condenados! No hubo amistoso saludo que no nos dirigiésemos: después me preguntó:—¿Cuánto tiempo hace que has llegado al pie de este monte a través de las lejanas aguas (3)?

—¡Ah!, le dije, esta mañana he llegado pasando por tristes lugares, y estoy aún en la primera vida; aunque al hacer este viaje, voy preparándome para la otra (4).

Apenas oyeron mi respuesta, cuando Sordello y él retrocedieron como hombres poseídos de un repentino espanto. El primero se volvió hacia Virgilio, y el otro hacia uno que estaba sentado, gritando:—Ven, Conrado (5), ven a ver lo que Dios por su gracia permite.—Después, dirigiéndose a mí, exclamó:—Por la singular gratitud que debes a Aquél que oculta de tal modo su primitivo origen, que no es posible penetrarlo, cuando estés más allá de las anchuro-

(1) De Virgilio.

(2) Nino, de la casa Visconti de Pisa, juez de Gallura en Cerdeña, jefe del partido güelfo: era pariente del Conde Ugolino.

(3) Es decir, desde la desembocadura del Tíber hasta la montaña del Purgatorio.

(4) En virtud de la enseñanza que aquel viaje le proporcionaba.

(5) De los Malaspina, marqués de Villafranca; nieto de Conrado *el antiguo*, marqués de Lunigiana y tío de aquel Moroello que dió hospitalidad a Dante.

sas aguas (1), dí a mi Juana, que pida por mí allí donde se oyen los ruegos de los inocentes. No creo que su madre me ame ya (2), pues ha dejado las blancas tocas (3), que la desventurada echará de menos algún día. Por ella se comprende fácilmente cuánto dura en una mujer el fuego del amor, si la vista o el íntimo trato no lo alimenta. La víbora que campea en las armas del Milanés no le proporcionará tan hermosa sepultura como se la hubiera dado el gallo de Gallura (4).

Así decía, y en todo su aspecto se veía impreso el sello de aquel recto celo que arde con medida en el corazón.—Entre tanto, mis ojos se dirigían ávidos hacia la parte del cielo donde es más lento el curso de las estrellas (5), como sucede en los puntos de una rueda más próximos al eje. Mi Guía me preguntó:—Hijo mío, ¿qué miras allá arriba?—Y yo le contesté:—Aquellas tres antorchas (6), en cuya luz arde todo el polo hacia esta parte.—Y él repuso:—Las cuatro estrellas brillantes que viste esta mañana, han descendido por aquel lado, y éstas han subido adonde estaban aquéllas.

Mientras él hablaba, Sordello se le acercó, diciendo:—«He ahí a nuestro adversario.» Y extendió el dedo para que mirásemos hacia el sitio que indicaba. En la parte donde queda indefenso el pequeño valle, había una serpiente, que quizá era la que dió a Eva el amargo manjar. Se adelantaba el maligno reptil por entre la hierba y las flores, volviendo de vez en cuando la cabeza, y lamiéndose el lomo como un animal que se alisa la piel. No puedo decir cómo

(1) De las anchurosas aguas que rodean la montaña del Purgatorio, o lo que es lo mismo, en el mundo de los mortales.

(2) Beatriz Marchesotta, mujer de Nino, y después de Galeas Visconti de Milán.

(3) Las viudas en aquel tiempo solían usar tocas blancas en señal de luto.

(4) No será tan honrosa su sepultura cuando muera, enlazada a la casa de los Visconti de Milán, como lo sería si hubiera guardado fidelidad a la de los Visconti de Gallura. Los primeros tenían una víbora en su escudo; los segundos un gallo.

(5) Hacia el polo Antártico, donde la aparente revolución de las estrellas, efectuándose en menor espacio que en otras partes del cielo, parece más lenta.

(6) Las constelaciones del Eridano, de la Nave y del Pez de oro.—Alé-  
góricamente son las tres virtudes teologales.

se movieron los azores celestiales (1), pues no me fué posible distinguirlo; pero sí ví a entrambos en movimiento. Sintiendo que sus verdes alas hendían el aire, huyó la serpiente, y los ángeles se volvieron a su puesto con vuelo igual.

La sombra que se acercó al juez, cuando éste la llamó, no dejó un momento de mirarme durante todo aquel asalto. —Que la antorcha (2) que te conduce hacia arriba encuentre en tu voluntad tanta cera (3) cuanta se necesita para llegar al sumo esmalte (4), empezó a decir: si sabes alguna noticia positiva de Val di Magra o de su tierra circunvecina, dímela, pues yo era señor en aquel país: fuí llamado Conrado Malaspina, no el antiguo, sino un descendiente suyo, y tuve para con los míos un amor que aquí se purifica.

—¡Oh! le contesté: no estuve nunca en vuestro país; pero ¿a qué parte de Europa no habrá llegado su fama? La gloria que honra vuestra casa da tal renombre a sus señores y a la comarca entera, que tiene noticia de ella aun aquél que no la ha visitado. Y os juro, así pueda llegar a lo alto de este monte, que vuestra honrosa estirpe no pierde la prez que le han conquistado su bolsa y su espada (5). Sus buenas costumbres y excelente carácter la colocan en tan privilegiado puesto, que aunque el perverso jefe (6) aparte al mundo del verdadero camino, ella va por el recto sendero despreciando el torcido.

El replicó: —Vé, pues, que antes de que el Sol éntre siete veces en el espacio que Aries con sus cuatro patas cubre y abarca (7), esa opinión cortés te será clavada en medio de la cabeza con clavos mayores que lo pueden ser las palabras de otro, si no se cambia el curso de lo dispuesto por la Providencia (8).

(1) Llama así a los dos ángeles para demostrar la rapidez con que descendían a arrojar a la serpiente.

(2) La divina gracia que ilumina.

(3) Tanto mérito.

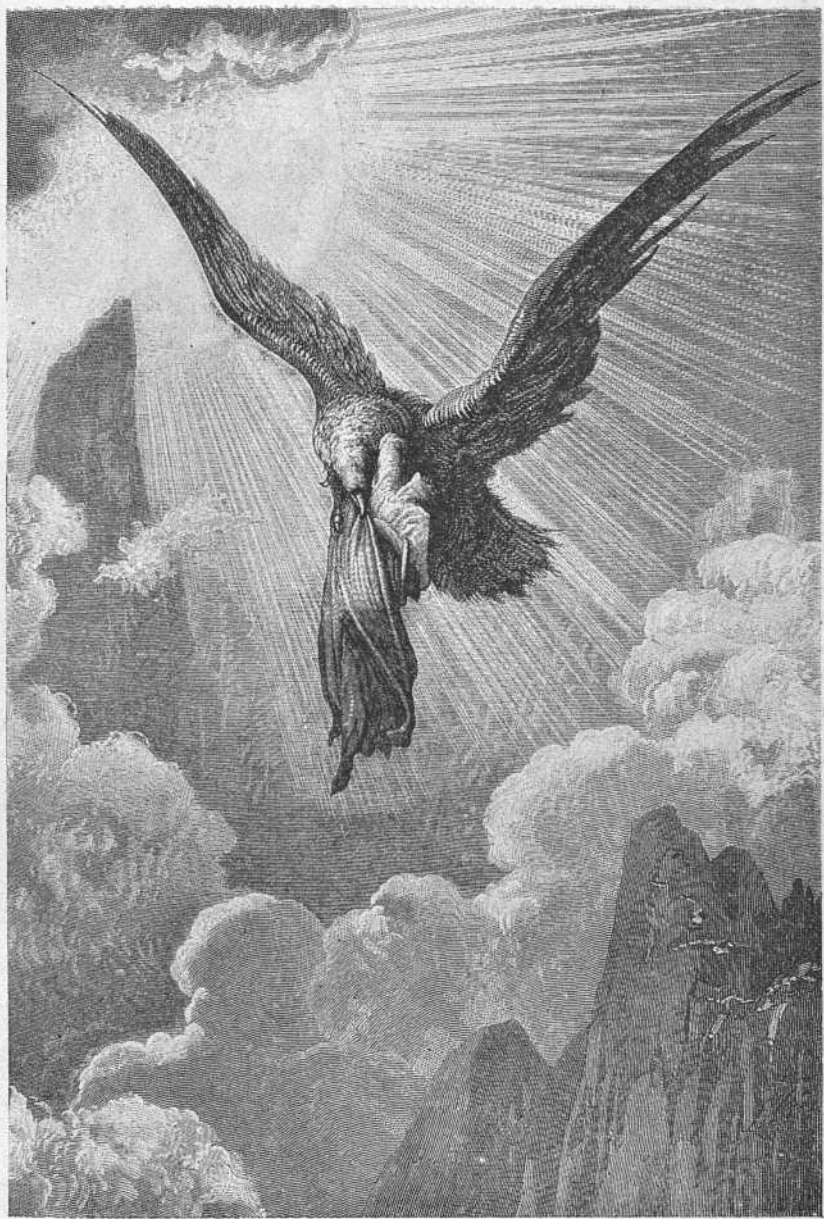
(4) Al sumo cielo.

(5) Su liberalidad y sus proezas.

(6) Roma, cabeza del güelfismo.

(7) Antes de que pasen siete años.

(8) Con esta metáfora quiere significar, que Dante mismo verá demostrada por los hechos la liberalidad de la casa de Malaspina, mejor que pudiera expresarse con palabras; aludiendo a la hospitalidad que, durante su destierro, había de recibir el Poeta de Francisco de Mulazzo y de Moroello de Villafranca, primo el uno, y sobrino el otro de Conrado.



„bajaba terrible como un rayo, y me arrebatava hasta la esfera del fuego,  
(Pág. 272)





## CANTO IX

Al rayar el alba se duerme Dante, y tiene una visión durante su sueño. Cuando despierta, se encuentra transportado al tercer rellano de la montaña, donde Virgilio le muestra la puerta del Purgatorio.—El Angel que guarda esta puerta se la abre, accediendo a sus ruegos. x

(La concubina del viejo Titón, desprendida de los brazos de su dulce amigo (1), alboreaba ya en los linderos orientales, reluciendo su frente de rica pedrería colocada en la forma del frío animal que sacude a la gente con la cola (2); y ya por el lugar donde nos hallábamos había dado la Noche dos de los pasos con que asciende, y el tercero inclinaba hacia abajo su vuelo (3), cuando yo, que tenía con-

(1) La *concubina*, o esposa, de Titón es la Aurora, que enamorada de él, según la Fábula, pidió a Júpiter que le concediese la inmortalidad, olvidándose de pedirle también la eterna juventud. Habiendo envejecido Titón, hasta el punto de tener que envolverle en mantillas, se anularon los desposorios.—El amigo de la Aurora puede ser su esposo, o Céfalos, uno de sus numerosos amantes.

(2) La Aurora aparecía coronada con las estrellas que forman el signo de *Piscis*.—El pez, animal frío, que tiene gran fuerza en la cola y golpea o sacude (*percuote*) con ella a quien se le acerca. Estando el Sol en Aries, no puede ser otra que la constelación de *Piscis* la que aparece sobre el horizonte al rayar el alba.

(3) Este oscuro pasaje ha dado lugar a varias interpretaciones, suponiendo unos que *los pasos de la noche* son las horas, y otros las cuatro vigiliass. La interpretación más acertada es la del profesor Massotti, que se refiere a los signos del zodiaco. Si la noche asciende con tres pasos, con tres debe descender: estos seis pasos son las seis constelaciones que durante la noche recorren la bóveda celeste. Poniéndose el Sol en Aries, al anochecer aparece al Oriente el signo de Libra, y a éste siguen los de Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario, y por último, *Piscis* cuando empieza el crepúsculo matutino. El observador que esté, como Dante, en medio del hemisferio, verá pasar por el Meridiano y descender al Occidente los dos primeros pasos, Libra y Escorpión; y el tercero, es decir, Sagitario inclinarse más de la mitad hacia el mismo lado cuando viene el día. Los otros tres pasos, Capricornio, Acuario y *Piscis* estarán sobre el horizonte a la parte Oriental. Así se entiende, que faltaba una hora para ser de día; y esta interpretación concuerda perfectamente con lo que ha dicho antes el Poeta y con lo que dice después.

migo la flaqueza de Adán (1), vencido del sueño, me tendí en la hierba sobre que estábamos sentados los cinco.

A la hora del amanecer, cuando la golondrina empieza sus tristes endechas, quizá en memoria de sus primeros ayes (2), y cuando nuestro espíritu, más libre de los lazos de la carne y menos asediado de pensamientos, es casi divino en sus visiones (3), parecióme ver entre sueños una águila con plumas de oro suspendida del cielo, con las alas abiertas y preparada a bajar, y creía estar allí donde Ganimedes abandonó a los suyos, cuando fué arrebatado a la celestial asamblea (4). Yo pensaba entre mí:—Quizá esta águila tenga la costumbre de cazar aquí solamente, y puede ser que en otro sitio se desdeñe de levantar en alto la presa con sus garras. Después me pareció que, dando algunas vueltas, bajaba terrible como un rayo, y me arrebatava hasta la esfera del fuego (5), donde parecía que ardiésemos los dos; y de tal modo me quemaba aquel incendio imaginario, que se interrumpió súbitamente mi sueño.

No de otra suerte se sobresaltó Aquiles revolviendo en torno suyo sus ojos desvelados y sin saber dónde se encontraba, cuando su madre, robándolo a Quirón, le transportó dormido en sus brazos a la isla de Scyros, de donde le sacaron después los griegos (6), como me sobresalté yo,

(1) «*Che meco avea di quel d' Adamo.*» Esto es, el cuerpo con todas sus necesidades naturales.

(2) Alude a la fábula de Progne, convertida por los Dioses en golondrina. Quieren otros que se refiera a su hermana Filomena, o Filomela, convertida en ruiseñor.

(3) Debe suponerse que ha pasado algún tiempo, desde que el Poeta se duerme, hasta el momento de su visión; y habla de la hora en que el alma, libre de las impresiones corporales, y de los pensamientos que la ocupan de día, es como adivina en sus sueños. Véase lo dicho sobre la opinión de los antiguos, en las notas al Canto XXVI del Infierno.

(4) En el monte Ida, donde Ganimedes abandonó a sus parientes, cuando Júpiter, transformado en águila, le arrebató y transportó al consejo de los Dioses. En el rapto de Ganimedes, la sabiduría de los antiguos quiso simbolizar el arrebato con que la suma Verdad eleva tal vez las almas a la contemplación de sí misma.

(5) Según opinión de los antiguos, la esfera del fuego estaba sobre el cielo del aire e inmediatamente debajo de la de la Luna, con la que finge el Poeta que confina la montaña del Purgatorio.

(6) Tetis, madre de Aquiles, para evitar que éste fuese a la guerra de Troya, lo sustrajo de la custodia de su ayo Quirón, y lo condujo dormido a la isla de Scyros, dejándolo disfrazado de mujer en la corte de Licomedes; de allí le sacaron después los griegos Ulises y Diomedes.

apenas huyó el sueño de mi rostro; y me puse pálido como el hombre a quien hiela el espanto. A mi lado estaba únicamente mi Protector; el Sol había salido hacía ya más de dos horas, y yo me hallaba con la cara vuelta hacia el mar.

—No temas, dijo mi Señor; tranquilízate, que estamos en buen lugar. Da rienda suelta a tu vigor, lejos de reprimirlo, pues has llegado ya junto al Purgatorio: mira allí el muro que le cerca en derredor; y mira la entrada en aquel sitio donde parece estar roto. Durante el alba que precede al día, cuando tu alma dormía dentro del cuerpo sobre las flores que allá abajo adornan el suelo, vino una dama y dijo:—«Yo soy Lucía (1): déjame coger a ése que duerme, y haré que recorra más ágilmente su camino.»—Sordello se quedó con las otras nobles sombras; ella te cogió, y cuando fué de día, se vino hacia arriba y yo seguí sus huellas: aquí te dejó, habiéndome antes designado con sus bellos ojos aquella entrada abierta; y después, ella y tu sueño desaparecieron al mismo tiempo.

Me quedé como el hombre que ve sus dudas convertidas en certidumbre, y cuyo miedo se trueca en fortaleza, cuando le han descubierto la verdad; y viéndome tranquilo mi Guía, empezó a subir por la calzada, y yo seguí tras él hacia lo alto.

Lector: bien ves cómo ensalzo el objeto de mis cantos: no te admire, pues, si procuro sostenerlo cada vez con más arte. Nos aproximamos hasta llegar al sitio que antes me había parecido ser una rotura, semejante a la brecha que divide un muro; y ví una puerta a la cual se subía por tres gradas de diferentes colores (2), y un portero que aún no había proferido ninguna palabra. Y como yo abriese cada vez más los ojos, le ví sentado sobre la grada superior, con tan luminoso rostro, que no podía fijar en él mi vista. Tenía en la mano una espada desnuda, que reflejaba sus rayos hacia nosotros de tal modo, que en vano intenté fijar en ella mis miradas.

—Decidme desde ahí: ¿Qué queréis?, empezó a decir.

---

(1) Lucía, símbolo de la divina gracia. Es la misma que nombra el Poeta en el Canto II del Infierno.

(2) El primero, símbolo de la sinceridad de la confesión; el segundo, de la contrición, y el tercero, de la satisfacción.

¿Dónde está el que os acompaña (1)? Cuidad que vuestra llegada no os sea funesta.—Una dama del cielo, enterada de estas cosas, le respondió mi Maestro, nos ha dicho hace poco:—«Id allí: aquélla es la puerta.»—Ella guía felizmente vuestros pasos, replicó el cortés portero. Llegad, pues, y subid nuestras gradas.—Nos adelantamos: el primer escalón era de mármol blanco, tan bruñido y terso, que me reflejé en él tal como soy: el segundo, más oscuro que el color turquí, era de una piedra calcinada y áspera, resquebrajada a lo largo y de través: el tercero, que gravita sobre los demás, me parecía de un pórfido tan rojo como la sangre que brota de las venas. Sobre este último tenía ambas plantas el Angel de Dios, el cual estaba sentado en el umbral, que me pareció formado de diamante (2).

Mi Guía me condujo de buen grado por los tres escalones, diciendo:—Pide humildemente que se abra la cerradura.—Me postré devotamente a los pies santos: le pedí, por misericordia, que abriese; pero antes me di tres golpes en el pecho. Con la punta de su espada me trazó siete veces en la frente la letra P (3), y dijo:—«Procura lavar estas manchas cuando estés dentro.»—En seguida, sacó de debajo de sus vestiduras, que eran del color de la ceniza o de la tierra seca, dos llaves, una de las cuales era de oro y la otra de plata: primero con la blanca, y luego con la amarilla, hizo en la puerta lo que yo deseaba (4).

—Cuando una de estas llaves falsea, y no gira con regularidad por la cerradura, nos dijo, esta entrada no se abre. Una de ellas es más preciosa; pero la otra requiere más arte e inteligencia antes de abrir, porque es la que mueve el resorte (5). Pedro me las dió, previniéndome que

(1) Esto es: ¿dónde está el Angel que debe acompañar a los que aquí entran?

(2) Quiere significar la solidez de las bases en que se halla establecida la Iglesia católica.

(3) Símbolo de los siete pecados capitales.

(4) Es decir, la abrió. El color de ceniza o tierra seca (polvo) significa la tristeza y compasión de que debe revestirse el sagrado ministerio para juzgar las flaquezas humanas. La llave de oro simboliza la autoridad del confesor; la de plata significa la ciencia que necesita para poder juzgar, como lo indica más abajo.

(5) La una es más preciosa, la de oro, porque es el fruto de la Pasión y Muerte del Redentor: pero la otra requiere más arte e inteligencia; porque sirve para iluminar la conciencia del pecador y sugerirle los medios de no reincidir en el pecado.



más bien me equivocara en abrir la puerta, que en tenerla cerrada (1), siempre que los pecadores se prosternen a mis pies.

Después empujó la puerta hacia el sagrado recinto, diciendo:—Entrad; mas debo advertiros que quien mira hacia atrás vuelve a salir (2).—Entonces giraron en sus quicios los espigones de la sacra puerta (3), que son de metal, macizos y sonoros; y no produjo tanto fragor, ni se mostró tan resistente la de la roca Tarpeya, cuando fué arrojado de ésta el buen Metelo: por lo cual, quedó luego vacía (4). Yo me volví atento al primer ruido, y me pareció oír voces que cantaban al són de dulces acordes: *Te Deum laudamus*. Tal impresión hizo en mí aquello que oía, como la que ordinariamente se recibe cuando se oye el canto acompañado del órgano, que tan pronto se perciben como dejan de percibirse las palabras.)

## CANTO X

Habiendo entrado en el Purgatorio, los Poetas suben al primer círculo, donde se purga el pecado de la soberbia.—Ven desde luego grabados en sus muros muchos ejemplos de humildad. Después ven a las almas de los orgullosos soportando penosamente pesados fardos.

Cuando hubimos traspasado el umbral de la puerta que se abre pocas veces, porque la mala inclinación de las pasiones lo impide, haciendo aparecer recta la vía tortuosa,

---

(1) Según el significado moral:—Me dijo que me equivocara más bien en absolver al pecador, que en tenerlo oprimido con los lazos del pecado: es decir, que sea más bien misericordioso, que severo.

(2) Según el sentido moral: que incurre en desgracia de Dios quien peca nuevamente.

(3) Dice quicios y no goznes, porque antiguamente giraban las puertas por medio de espigones metidos en quicios, como todavía se usa en algunos pueblos.

(4) Alude a los versos en que Lucano describe el estridor de las puertas y el fragor que se sintió en la roca Tarpeya, cuando Julio César se apoderó violentamente del Erario de Roma, a pesar de la oposición del tribuno Metelo.

conocí por el ruido, que acababa de cerrarse; y si yo hubiese vuelto mis ojos hacia ella, ¿qué excusa hubiera sido digna de tal falta (1)?

Subíamos por la hendidura de una roca, la cual ondulaba tortuosamente, semejante a la ola que va y viene.

—Aquí, dijo mi Guía, es preciso que tengamos alguna precaución, acercándonos, ya por un lado, o por otro, a las ondulaciones de esta hendidura.—Y este cuidado hizo tan lentos nuestros pasos, que la Luna (2) llegó a su lecho para acurrucarse, antes que nosotros saliésemos de aquel angosto camino. Mas cuando estuvimos arriba, libres y al descubierto, en el paraje donde se interna el monte, nos encontramos, yo fatigado, y ambos inciertos de la dirección que debíamos seguir, en un rellano más solitario que sendero a través del desierto.

Desde el borde exterior hasta el pie del alto tajo que se alza en la parte interior, aquel rellano, sólo tendría de anchura tres veces un cuerpo humano; y hasta donde mis ojos alcanzaban, tanto por la izquierda, como por la derecha, parecíame siempre igual esta especie de cornisa.

Aún no habíamos dado un paso por aquella vía, cuando observé que el tajo interior y escueto, por el cual no se podía subir, era de mármol blanco, y adornado de tan preciosas entalladuras, que no ya Policeto (3), sino la Naturaleza en presencia de ellas habría sido superada y vencida. El Angel que bajó a la Tierra con el decreto de la paz por tantos años suspirada, y abrió las puertas del Cielo después de su prolongada clausura (4), se ofreció

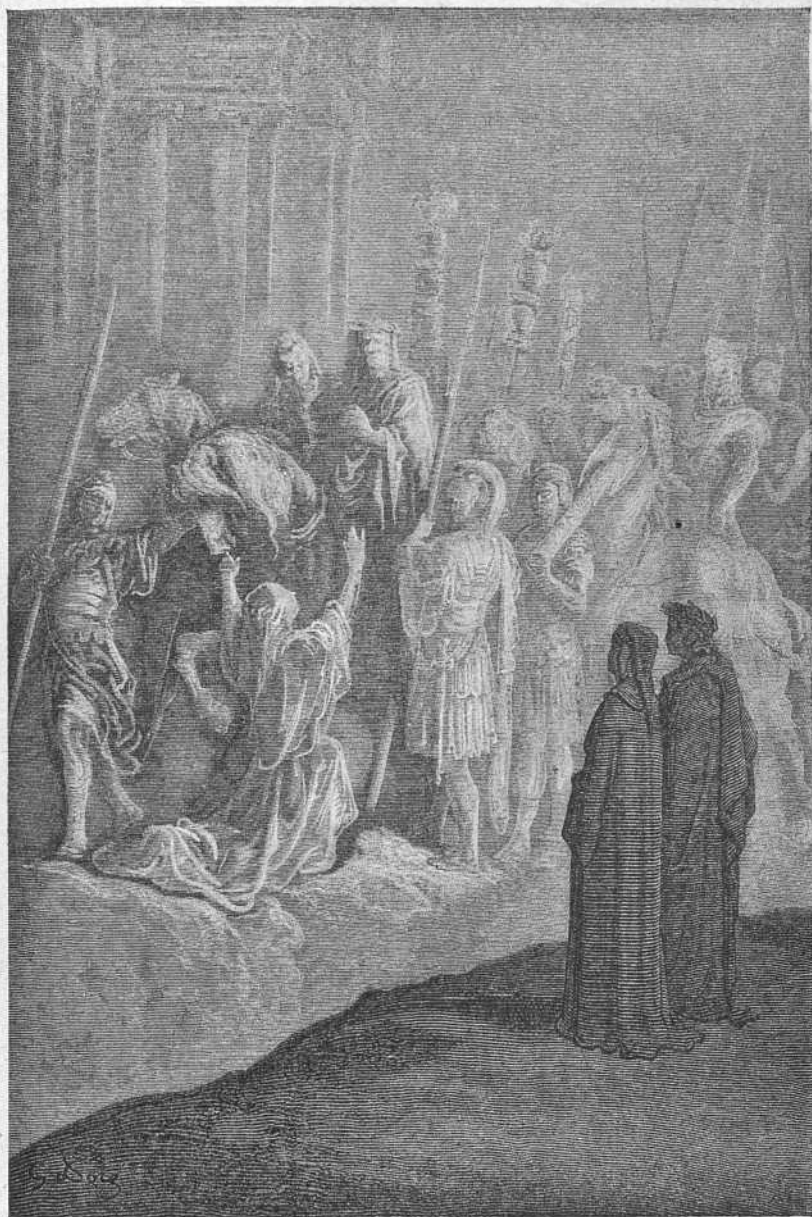
---

(1) Alude a la advertencia que le hizo el Angel de la puerta, diciéndole que el que mira atrás vuelve a salir.

(2) Transcurridos ya cuatro días después del plenilunio de Marzo, la Luna está en menguante, y debía ponerse unas tres horas después de haber salido el Sol.

(3) Si el lector ha comprendido bien la descripción anterior, entenderá que en torno de la montaña hay un rellano, como una carretera, del ancho de tres veces la altura de un hombre: a la parte interior, opuesta a la orilla de esta vía, se alza la montaña, como un tajo casi vertical, de mármol blanco, en el que hay entallados unos bajorrelieves, tan admirables, que ni el célebre escultor de Sición, Policeto, ni la misma naturaleza, que es maestra del arte, podrían igualarlos. Estos bajorrelieves representan ejemplos de humildad, virtud opuesta a la soberbia.

(4) El Angel Gabriel, que anunciando a María que sería madre, llevó la paz al mundo y fué causa de que se abriesen las puertas del Cielo, cerradas hacía mucho tiempo por el pecado.



Asida al freno de su caballo se veía a una viuda,  
(Pág. 280)



a nuestra vista con tanta verdad, y en tan dulce actitud esculpido, que no parecía una figura silenciosa. Hubiérase jurado que hablaba diciendo: *Ave*; porque también estaba allí representada la que dió vuelta a la llave para abrir al Amor supremo (1). En su actitud se veían impresas estas palabras: *Ecce ancilla Dei*, tan propiamente como aparece una figura sellada en la cera.

—No fijas tu atención en un solo punto—me dijo el querido Maestro, que me tenía cerca de sí en el lado que los hombres tienen el corazón. Por lo cual, volví el rostro, y hacia la parte donde se encontraba el que movía mis pasos, ví después de María otra historia esculpida en la roca; y para examinarla mejor, pasé al otro lado de Virgilio, y me aproximé a ella. Estaban tallados en el mismo mármol el carro y los bueyes conduciendo el Arca santa, por la cual es temible desempeñar un cargo que Dios no ha confiado (2). Delante de ella veíase alguna gente, dividida en siete coros, que a dos de mis sentidos hacía decir: a uno, «sí cantan», y a otro, «no cantan» (3). En igual discordancia ponía a mi vista y a mi olfato el humo del incienso que estaba allí representado. El humilde Salmista, danzando y saltando, precedía al vaso bendito; y en aquella ocasión era más y menos que rey (4). Desde lo alto de un gran palacio que había enfrente, Micol (5) lo contemplaba como mujer despechada y mohina.

Moví mis pies más allá del sitio en que me encontraba, para examinar de cerca otra historia que resaltaba después de Micol. Allí estaba escrita en piedra la alta gloria del príncipe romano, cuya insigne virtud movió a Gregorio

---

(1) Que movió al Amor divino a tener misericordia del género humano, que había perdido el cielo por el primer pecado.

(2) Alude a la repentina muerte del levita Oza, con la que le castigó Dios por haber tocado el Arca de la alianza cuando iba a caer. Toda esta descripción está tomada del Lib. II de los Reyes, cap. 6.

(3) Estaba tan maravillosamente esculpido el acto de cantar, que si el oído me decía: «no cantan», los ojos me decían lo contrario.

(4) David era en aquel momento más que rey, por estar completamente absorto en Dios, y menos que rey, por la humildad que en él aparecía.

(5) Hija de Saúl, a quien dejó el Señor estéril en castigo de haberse burlado de David cuando iba éste danzando delante del arca.



para alcanzar su gran victoria (1): hablo del emperador Trajano. Asida al freno de su caballo se veía a una viuda, penetrada de dolor y deshecha en lágrimas (2): en torno suyo aparecía una considerable multitud de caballeros, sobre cuyas cabezas se movían al viento las águilas de oro. La desventurada, metida entre todos ellos, parecía decir: —Señor, véngame de la muerte de mi hijo, que me ha traspasado el corazón.—Y él, responderle:—Espera a que yo vuelva.—Y ella, replicar, como persona a quien impaciente su mismo dolor:—Señor mío, ¿y si no vuelves?—Y él:—Quien ocupe mi lugar te vengará.—Y ella:—¿Qué te importa el bien que pueda hacer otro, si te olvidas del que puedes hacer tú?—Y él por último:—Tranquilízate; preciso es que cumpla con mi deber antes de ponerme en marcha: la justicia lo quiere, y la piedad me detiene.

Aquél que no vió jamás cosa nueva (3), produjo este hablar visible, nuevo para nosotros, porque no se encuentra en la Tierra nada parecido. Mientras yo me deleitaba contemplando aquellas imágenes de tanta humildad, más que por su belleza, gratas a la vista, por ser quien era su Artífice, el Poeta murmuraba:—Mira cuántas almas se dirigen hacia acá con paso lento: ellas nos conducirán a las gradas superiores.—Mis ojos, atentos a mirar para ver las novedades de que se mostraban tan ávidos, no fueron tardos en volverse hacia él.

No quiero ¡oh lector! que te apartes de tus buenas disposiciones, oyendo cómo Dios quiere que se paguen las deudas. No prestes atención a la forma de estas penas, sino a lo que en pos de ellas vendrá: piensa que en el úl-

---

(1) La virtud del emperador Trajano hizo que el Papa Gregorio el Grande consiguiera con sus oraciones tan gran victoria, librando del Infierno el alma de aquel emperador. Santo Tomás de Aquino, llevado de la autoridad de algunos escritores, supone cierto este suceso; pero otros, y en especial los críticos modernos, lo niegan.

(2) Una viuda, a cuyo hijo habían dado la muerte, se acercó al emperador Trajano cuando éste se hallaba a la cabeza de su ejército, para pedirle justicia. El emperador procuró descubrir al homicida, y habiendo después sabido que era su propio hijo, se lo ofreció a la viuda, preguntándole si le agradaría recibirlo en lugar del muerto, con lo cual ella se retiró satisfecha.

(3) Dios.—«Produjo este hablar visible»; estas imágenes que hablan sin voz, que se las oye *con la vista*, de lo cual no hay ejemplo en la Tierra.

tino y peor resultado, no pueden prolongarse más allá de la gran sentencia (1).

Yo empecé a decir:—Maestro, lo que veo dirigirse hacia nosotros no me parecen personas, ni sé lo que es; pues se desvanece a mi vista.—Me contestó:—La abrumadora condición de sus tormentos les hace inclinarse de tal modo hacia el suelo, que aún mis ojos dudaron al principio; pero mira allí fijamente, descubre con tu vista lo que viene debajo de aquellas peñas, y podrás juzgar cuál es el tormento de cada unos de ellos.

¡Oh cristianos soberbios, miserables y débiles, que enfermos de la vista del entendimiento, os fiáis en vuestros pasos retrógrados (2)! ¿No observáis que somos gusanos nacidos para formar la angelical mariposa (3), que dirige su vuelo sin impedimento hacia la justicia de Dios? ¿Por qué se engríe soberbio vuestro ánimo, cuando sólo sois defectuosos insectos, como crisálidas que no llegan a desarrollarse?

Así como, para sostener un piso o un techo, se ve a veces por ménsula (4) una figura cuyas rodillas se doblan hasta el pecho, la cual, con ser fingido su esfuerzo, produce verdadera aflicción en quien la mira, del mismo modo ví yo a aquellas almas cuando las examiné con cuidado. Es cierto que estaban más o menos contraídas, según era mayor o menor el peso que soportaban; pero aun la que más paciente y aliviada se mostraba en sus movimientos, parecía decir llorando:—«No puedo más.» x

---

(1) Por grandes y aflictivas que te parezcan estas penas, lector, no te arredras: piensa que la mayor de ellas no puede prolongarse más allá del día del Juicio final, y en pos de ellas está la felicidad eterna.

(2) ¡Oh cristianos soberbios, que teniendo ciega la inteligencia, creéis caminar hacia delante, marchar a buen fin, cuando vuestros pasos son retrógrados, esto es, se encaminan todos a malos fines!

El alma espiritual, cuyo símbolo era la mariposa, y así se ve representada en los antiguos monumentos.

(4) Piedra que sobresale del plano en que está puesta, y sirve para recibir o sostener alguna cosa.

## CANTO XI

Oración de los soberbios.—Virgilio les pregunta cuál es el sendero más fácil para subir.—Dante reconoce entre otras almas al pintor Oderisi de Gubbio, que le cuenta la historia de los pintores italianos, y le habla de la vanidad de la fama mundada.

« ¡Oh Padre nuestro, que estás en los cielos, aunque no circunscrito a ellos, sino por el mayor amor que arriba sientes hacia los primeros efectos (1); alabados sean tu nombre y tu poder por todas las criaturas, así como se deben dar gracias a las dulces emanaciones de tu bondad. Venga a nos la paz de tu reino, a la que no podemos llegar por nosotros mismos, a pesar de toda nuestra inteligencia, si ella no se dirige hacia nosotros. Así como los ángeles te sacrifican su voluntad entonando Hosanna, deben sacrificarte la suya los hombres. Danos hoy el pan cotidiano, sin el cual retrocede por este áspero desierto aquél que más se afana por avanzar. Y así como nosotros perdonamos a cada cual el mal que nos ha hecho padecer, perdónanos tú benigno, sin mirar a nuestros méritos. No pongas a prueba nuestra virtud, que tan fácilmente se abate, contra el antiguo adversario, sino líbranos de él, que la instiga de tantos modos. No hacemos ¡oh Señor amado! esta última súplica por nosotros, pues ya no tenemos necesidad de ella, sino por los que tras de nosotros quedan. »

De esta suerte, pidiendo para ellas y para nosotros un feliz viaje, iban aquellas almas soportando su carga, semejante a la que a veces cree uno llevar cuando sueña. Desigualmente cargadas y desfallecidas caminaban alrededor del primer círculo, a fin de purificarse de las vanidades del

---

(1) No limitado, por cuanto el infinito no tiene límites, sino que estás en los cielos, porque allí se difunde mayormente tu amor hacia los primeros seres de la creación, el cielo y los ángeles.

mundo. Si desde allí siempre se ruega por nosotros, ¿qué no podrán decir y hacer por ellas desde aquí los que a su voluntad reúnen la gracia divina? Es preciso ayudarles a lavarse las manchas que del mundo llevaron, para que puedan llegar, limpias y ágiles, hasta las estrelladas esferas.

—¡Ah!, que la justicia y la piedad os alivien pronto de vuestro peso, de modo que podáis desplegar las alas y elevaros según vuestro deseo: mostradnos por qué lado se va más pronto hacia la escala; y si hay más de un camino, enseñadnos cuál es el menos pendiente, pues éste que viene conmigo es muy tardo para subir, a causa de la carne de Adán de que va revestido.

No pudimos averiguar de quién procedían las palabras que respondieron a éstas que había proferido aquél a quien yo seguía; pero contestaron:—Venid con nosotros, a mano derecha, por la orilla, y encontraréis un sendero por donde puede subir una persona viva. Y si no me lo impidiera este peñasco, que doma mi soberbia cerviz, y me obliga a llevar la cabeza baja, miraría a ése que vive aún y no se nombra, para ver si le conozco, y para excitar su piedad por mi suplicio. Yo fuí latino (1) e hijo de un gran toscano: mi padre fué Guillermo Aldobrandeschi; no sé si habréis oído alguna vez su nombre. La antigua nobleza y las brillantes acciones de mis antepasados me hicieron tan arrogante, que no pensando en nuestra madre común (2), tuve tanto desprecio hacia los demás hombres, que este desprecio causó mi muerte, como saben los sieneses, y como sabe en Campagnatico todo el que habla. Yo soy Umberto; y no es a mí sólo a quien ha perjudicado el orgullo, sino que también ha acarreado la desgracia de todos mis parientes. Por mis pecados me veo en la precisión de soportar aquí este peso, hasta dejar a Dios satisfecho: ya que no lo hice entre los vivos, debo hacerlo entre los muertos.

Al oírle, bajé la cabeza; y uno de ellos, que no era el que hablaba, se volvió bajo el peso que lo agobiaba: me

---

(1) Humberto, hijo de Guillermo Aldobrandeschi, de los condes de Santafiora, poderosa familia de las Marismas de Siena. Fué muerto por los Sieneses, que odiaban su orgullo, en Campagnatico.

(2) En el origen común a todos los hombres.

vió, conocióme, y me llamó teniendo los ojos fijos con gran trabajo en mí, que caminaba inclinado, junto a ellos.

—¡Oh!, le dije: ¿no eres tú Oderisi, honor de Agobbio (1) y de aquel arte que llaman de iluminar en París?— Hermano, me dijo: más agradan los dibujos que ilumina Francisco Bolognese (2): ahora todo el honor es suyo, si bien yo participo de él. No hubiera yo sido en vida tan generoso, a causa del gran deseo de sobresalir en mi arte que dominaba mi corazón. De tal soberbia aquí se paga la pena; y estoy aquí, gracias a que, cuando aún podía pecar, volví mi alma a Dios. ¡Oh vanagloria del ingenio humano! ¡Cuán poco dura tu lozano verdor, cuando no alcanza épocas de ignorancia! Creía Cimabue (3) ser árbitro en el campo de la pintura, y ahora es Giotto (4) al que se aclama, de modo que ha quedado obscurecida la fama de aquél: de igual suerte un Guido ha despojado a otro de la gloria de la lengua (5), y acaso ha nacido ya quien arroje a los dos de su nido. El rumor del mundo no es más que un soplo, que tan pronto viene de un lado, como de otro, y cambia de nombres por lo mismo que cambia de sitios. ¡Qué mayor fama será la tuya, de aquí a mil años, separando de ti tu cuerpo envejecido, que si hubieses muerto antes de dejar el *pappo* y el *dindi* (6)? Ese espacio de tiempo, comparado con la eternidad, es mucho más corto, que un abrir y cerrar de ojos respecto al círculo que más lentamente se mueva en el cielo. En toda la Toscana resonó el nombre del que camina lentamente delante de mí; y ahora apenas se le menciona en Siena, de donde era Señor cuando fué destruída la ira

(1) Oderisi de Giubbio, ciudad del ducado de Urbino, excelente miniaturista, de la escuela de Cimabue.

(2) Es decir, Francisco de Bolonia, discípulo de Oderisi, que superó a su maestro.

(3) Cimabue, famoso pintor que murió en 1308.

(4) Giotto, pintor florentino, muerto en 1336. Fué muy amigo de Dante, cuyo retrato hizo y se conserva en la capilla del palacio del Podestá de Florencia.

(5) Guido Guinicelli, poeta de Bolonia, y Guido Cavalcanti otro célebre poeta florentino, hijo de Cavalcante: éste hizo olvidar la fama del primero; murió en 1301.

(6) Voces con las que designaban los niños al pan y al dinero. Quiere decir: Al cabo de mil años, que son nada comparados con la eternidad, tu fama no será mayor si mueres viejo, que si hubieses muerto en la infancia.





—Tus verídicas palabras infunden en mi corazón una buena humildad,  
(Pág. 287)



florentina (1), que en aquel tiempo era tan altanera, como prostituta es ahora. Vuestra fama es semejante al color de la hierba, que viene y va; y el que la decolora es el mismo que hace brotar sus tiernos tallos (2).

Le contesté:—Tus verídicas palabras infunden en mi corazón una buena humildad, y abaten mi hinchazón; pero ¿quién es ése del cual hablabas ahora?

—Es, me respondió, Provenzano Salvani (3); está aquí, porque tuvo la presunción de reunir en su mano todo el gobierno de Siena. Ha marchado y continúa marchando sin reposo desde que murió; pues en tal moneda paga quien allá se ha mostrado demasiado audaz.

Le repliqué:—Si un espíritu que, para arrepentirse, aguarda llegar al límite de la vida, permanece en la parte inferior de la montaña, y a no ser que le ayude una ferviente oración, no sube a este sitio hasta haber transcurrido un espacio de tiempo igual al que vivió (4), ¿cómo es que se le ha permitido a ése venir aquí?

—Cuando vivía en medio de su mayor gloria, dijo, se presentó en la plaza de Siena deponiendo toda vanidad, y allí, para librar a un amigo suyo (5) del cautiverio que sufría en la prisión de Carlos, se portó de modo que temblaban todas sus venas. No te diré más: sé que te hablo en términos oscuros; pero no transcurrirá mucho tiempo sin que tus conciudadanos obren de modo que te permitan penetrar el sentido de mis palabras (6). Aquella acción le ha valido traspasar los límites del Purgatorio.

---

(1) En la famosa batalla de Monteaperto, ganada por los Sieneses contra los güelfos de Florencia.

(2) Es decir: el tiempo, que dió origen a la fama, la destruye; así como el sol hace perder su color a la hierba que ha hecho brotar.

(3) Sienés, tan valiente en la guerra como en la paz, pero orgulloso y audaz en demasía. Destrozó a los florentinos en el Arbia, mas después fué derrotado y muerto por Giambertoldo, delegado de Carlos I, rey de Pulla y jefe de los güelfos. Su cabeza, puesta en la punta de una lanza, fué paseada por el campo de batalla: 1269.

(4) Dante recuerda aquí lo que le dijo Belacqua, *Purgatorio*, Canto IV.

(5) Para librar a un amigo suyo, un tal Vigna, que sólo mediante la suma de diez mil florines de oro podía salir de la cárcel, donde lo tenía Carlos I rey de Pulla, se presentó en la plaza de Siena a pedir limosna, tembloroso y angustiado.

(6) Predice el destierro de Dante y su pobreza, que le proporcionaron la ocasión de comprender cuál sería la angustia de Provenzano al pedir limosna.

## CANTO XII

Después de haberse separado de Oderisi, los Poetas continúan viendo esculpidos en el pavimento de aquel círculo muchos ejemplos de soberbia castigada.—Se adelantan conducidos por un Angel, que, con un movimiento de sus alas, purifica a Dante del pecado de la soberbia, y suben al segundo círculo.

Unidos, como bueyes bajo el yugo, íbamos aquella alma cargada y yo, mientras lo permitió mi amado Pedagogo; pero cuando dijo:—«Déjale, y sigue, que aquí conviene que cada cual dé cuanto impulso pueda a su barca con la vela y con los remos (1)», erguí mi cuerpo, como debe andar el hombre, por más que mis pensamientos continuaran siendo humildes y sencillos.

Ya estaba yo en marcha, siguiendo gustoso los pasos de mi Maestro, y ambos hacíamos alarde de nuestra agilidad, cuando él me dijo:—Mira hacia abajo; pues para que sea menos penoso el camino, te convendrá ver el suelo en que se asientan tus plantas.

Del modo que las sepulturas tienen esculpido en signos emblemáticos lo que fueron los muertos enterrados en ellas, para perpetuar su memoria, por lo cual muchas veces arranca lágrimas allí el aguijón del recuerdo, que sólo punza a las almas piadosas: de igual suerte, pero con más propiedad y perfecto artificio, ví yo cubierto de figuras todo el plano de aquella vía que avanza fuera del monte.

Véa, por una parte, a aquél que fué creado más noble que las demás criaturas, cayendo desde el cielo como un

---

(1) La metáfora significa: «Aquí es menester que cada uno se apresure cuanto pueda, para ganar tiempo y mérito.»

rayo (1). Veía en otro lado a Briareo, herido por el dardo celestial, yaciendo en el suelo y oprimiéndolo con el peso de su helado cuerpo. Veía a Timbreo (2), a Palas y a Marte, armados aún y en derredor de su padre, contemplando los esparcidos miembros de los Gigantes. Veía a Nemrod al pie de su gran obra (3), mirando con ojos extraviados a los que fueron en Senaar (4) soberbios como él.

¡Oh Níobe (5), con cuán desolados ojos te veía representada en el camino entre tus siete y siete hijos exánimes! ¡Oh Saúl, cómo te me aparecías allí, atravesado con tu propia espada y muerto en Gelboé, que desde entonces no volvió a recibir la lluvia ni el rocío (6)! Con igual evidencia te veía ¡oh loca Aracnea! ya medio convertida en araña, y triste sobre los rotos pedazos de la obra que labraste por desgracia tuya (7). ¡Oh Roboam (8)! Allí no estabas ya representado con aspecto amenazador, sino lleno de espanto y conducido en un carro, huyendo antes que otros te expulsasen de tu reino.

(1) Las historias que finge el Poeta esculpidas en el pavimento del camino, como los signos o emblemas que se ven figurados en las lápidas de las sepulturas antiguas, representan castigos de la soberbia. Esta primera figura es la de Lucifer.—Dante mezcla la Mitología con los hechos verdaderos, porque considera a aquélla como símbolo o vestigio de la Historia.

(2) Timbreo, nombre dado a Apolo por un templo edificado en su honor en Timbria.

(3) Nemrod fué el que aconsejó la construcción de la torre de Babel.

(4) En la llanura de Senaar, donde se elevaba dicha torre.

(5) Hija de Tántalo y esposa de Amphión, madre de siete hijos y siete hijas. Orgullosa de su fecundidad, insultó a Latona que sólo tenía dos hijos, por cuya causa Apolo y Diana mataron a flechazos a los de Níobe, siendo ésta convertida por Júpiter en una piedra que manaba lágrimas.

(6) David, elegido rey después de Saúl, maldijo el monte Gelboé, por lo cual no volvió a caer sobre este monte lluvia ni rocío.

(7) Aracnea, joven que venció a Minerva en el tejido, por lo cual, irritada la Diosa, le dió un golpe con su lanzadera, causando esto tal sentimiento a aquélla, que se ahorcó y fué convertida en araña. Se hace mención de ella en el Canto XVII del Infierno.

(8) Roboam, hijo de Salomón, rey soberbio y tirano. El pueblo de Israel le rogó que disminuyese las contribuciones impuestas por su padre; pero él le respondió tiránicamente: «Yo las aumentaré: mi padre os hirió con azotes; mas yo os heriré con escorpiones.» Por tal soberbia, de las doce tribus que con él estaban, se le rebelaron once, y Roboam, lleno de miedo, huyó a Jerusalén.



Mostrábase además en aquel duro pavimento de qué modo Alcmeón hizo pagar caro a su madre el desastroso adorno (1); cómo los hijos de Sennaquerib se arrojaron sobre su padre dentro del templo, dejándole allí muerto (2); la destrucción y el cruel estrago que hizo Tomiris, cuando dijo a Ciro:—«Tuviste sed de sangre; pues bien: yo te hartó de ella (3)», y la derrota de los asirios, después de la muerte de Holofernes, y el destrozo de sus huestes fugitivas.

Veíase a Troya convertida en cenizas y en ruinas. ¡Oh Ilión!; ¡cuán abatida y despreciable te representaba la escultura que allí se distinguía!—¿Quién fué el maestro, cuyo pincel o buril trazó tales sombras y actitudes, que causarían admiración al más agudo ingenio? Allí los muertos parecían muertos, y los vivos realmente vivos. El que presencié los hechos no vió mejor que yo la verdad de cuanto fuí pisando mientras anduve inclinado. Así, pues, hijos de Eva, ensoberbeceros; marchad con la mirada altiva, y no inclinéis el rostro de modo que podáis ver el mal sendero.

Habíamos dado ya una gran vuelta por el monte, y el Sol estaba mucho más adelantado en su camino de lo que nuestro absorto espíritu creyera, cuando aquél que siempre andaba cuidadoso, empezó a decir:—Levanta la cabeza: no es tiempo de ir tan pensativo. Vé allí a un Angel, que se prepara a venir hacia nosotros, y vé también que se retira del servicio del día la sexta esclava (4). Reviste de re-

(1) Seducida por el regalo de un collar que le dió Polinices, Erifila descubrió a éste, dónde se hallaba oculto su marido Anfírao, para no ir a la guerra de Tebas, donde sabía ella que había de morir. Alcmeón, su hijo, la mató para vengar la muerte de su padre.

(2) Sennaquerib, rey altanero de Asiria, que fué muerto por sus propios hijos mientras oraba al pie de un ídolo.

(3) Cuenta Herodoto, que Ciro, rey de los Persas, a quien pinta cruel y feroz, fué derrotado y hecho prisionero por Tomiris, reina de los Masagetas, la cual, en venganza de la muerte dada por aquél a un hijo suyo, le cortó la cabeza y la sumergió en una vasija llena de sangre, diciendo:—«*Bárbaro, sediento de sangre; hártate de ella.*»—Este hecho ha sido puesto en duda. Ctesias refiere que Ciro murió de resultas de las heridas que recibió en Hircania; y Jenofonte, después de pintarlo como el más humano y sabio de los reyes, dice que murió en su lecho, al cabo de 30 años de reinado. Se cree que esto sea lo más verídico, aunque, por otra parte, no se niegue la derrota referida.

(4) La hora de sexta. Quiere decir que es más de medio día.

verencia tu rostro y tu actitud, a fin de que le plazca conducirnos más arriba: piensa en que este día no volverá jamás a lucir.

Estaba yo tan acostumbrado por sus amonestaciones a no desperdiciar el tiempo, que su lenguaje, con respecto a este punto, no podía parecerme obscuro. La hermosa criatura venía en nuestra dirección, vestida de blanco, y centelleando su rostro como la estrella matutina. Abrió los brazos y después las alas, diciendo:—«Venid; cerca de aquí están las gradas, y puede subirse fácilmente por ellas.» —¡Qué pocos acuden a esta invitación (1)! ¡Oh raza humana, nacida para remontar el vuelo! ¿por qué el menor soplo de viento te hace caer?—Nos condujo hacia donde la roca estaba cortada; y allí agitó sus alas sobre mi frente (2), permitiéndome luego seguir con seguridad mi camino.

Así como, para subir al monte donde está la iglesia que, a mano derecha y más arriba del Rubaconte, domina a la bien gobernada ciudad (3), se modera la rápida pendiente por medio de las escaleras hechas en otro tiempo, cuando no estaban seguros los registros y las marcas oficiales (4), así también aquí, de un modo semejante, se temple la aspereza de la escarpada cuesta que desciende casi a plomo desde el otro círculo; pero es preciso pasar rasando por ambos lados con las altas rocas. Mientras nos internábamos en aquella angostura, oímos voces que cantaban: *Beati pauperes spiritu*, de tal manera, que no podría expresarse

(1) Alusión a las palabras del Evangelio: «Muchos son los llamados y pocos los elegidos.»

(2) Para borrar una de las P trazadas en ella, la del pecado de la Soberbia. Como este pecado es la raíz de los demás, las otras P quedan también casi borradas, al desaparecer aquella, como se verá luego. A continuación se lee en algunas ediciones italianas: «*Poi mi promise sicura l'andata*», en lugar de «*mi permise*».

(3) Florencia, la bien gobernada (por ironía). Para subir al monte donde está la iglesia de S. Miniato, que domina a Florencia, hay unas escaleras abiertas en la roca. El Rubaconte es un puente sobre el Arno, que se llamó así por haberlo mandado construir un podestá de este nombre: hoy se llama de las *Gracias*.

(4) Alude a dos fraudes cometidos en su tiempo: uno de ellos por Nicolás Acciaiuoli, que arrancó una hoja del registro público para destruir la prueba de cierta injusticia; y otro por Durante de Chermontesi, aduanero de la sal, que redujo la medida de madera en que estaba la marca oficial, para engañar así a los compradores y quedarse con el provecho.

con palabras. ¡Ah! ¡Cuán diferentes de los del Infierno son estos desfiladeros! Aquí se entra oyendo cánticos, y allá horribles lamentos.

Subíamos ya por la escalera santa, y me parecía ir más ligero por ella, que antes iba por el camino llano; lo que me obligó a exclamar:—Maestro, dime, ¿de qué peso me han aliviado, pues ando sin sentir apenas cansancio alguno?—Respondióme:—Cuando las P, que aún quedan en tu frente casi borradas, hayan desaparecido enteramente, como una de ellas (1), tus pies obedecerán tan sumisos a tu voluntad, que lejos de sentir el menor cansancio, tendrán un placer en moverse.

Al oír esto, hice como los que llevan algo en la cabeza y no lo saben, pero lo sospechan por los ademanes de otros; que procuran acertarlo con ayuda de la mano, la cual busca y encuentra, y desempeña el oficio que no es posible encomendar a la vista: extendiendo los dedos de la mano derecha, sólo encontré seis de las letras que el Angel de las llaves había grabado en mi frente; y al ver lo que yo hacía, se sonrió mi Maestro.

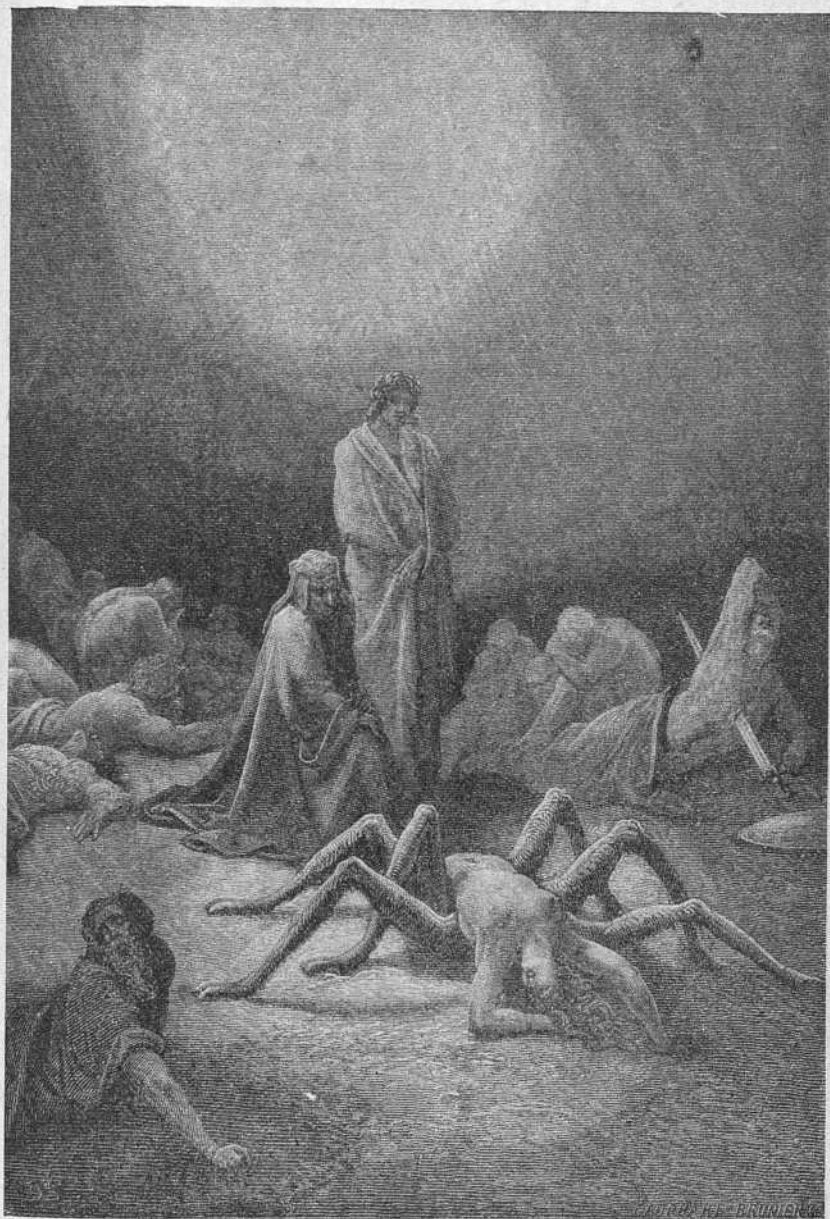
### CANTO XIII

Suben los Poetas al segundo círculo, donde se purga el pecado de la Envidia, y oyen voces de espíritus invisibles, que recomiendan la Caridad.—Ven después las almas de los envidiosos recitando las letanías de los santos; están cubiertas de un cilicio, y tienen los párpados cosidos con alambre.

Habíamos llegado a lo alto de la escalera, donde por segunda vez se adelgaza la montaña destinada a la purificación de los que suben por ella. También allí la ciñe en derredor un rellano como el primero, sólo que el arco de su circunferencia se repliega más pronto: en él no hay

---

(1) Al borrar el Angel la P de la soberbia, casi se han borrado las otras; por lo cual Dante se siente más ligero: mas él ignora que haya desaparecido aquella P; y de aquí la sorpresa que le causan las palabras de Virgilio, y el que se toque la frente con la mano, como quien lleva una cosa en la cabeza y, sin saberlo, lo sospecha.



...te veía ¡oh, loca Aracnea! ya medio convertida en araña,

(Pág. 289)





esculturas ni nada parecido, y así el ribazo interior, como el camino, presentan al desnudo el color lívido de la piedra (1).

—Si esperamos aquí a alguien para preguntarle hacia qué lado hemos de seguir, decía el Poeta, temo que tardaremos mucho en decidirnos (2).—Dirigió luego la vista fijamente hacia el Sol; afirmó en el pie derecho el centro de rotación, e hizo girar su costado izquierdo (3).—¡Oh dulce luz, en quien confío al entrar por el nuevo camino! condúcenos, decía, como conviene ser conducido por este lugar. Tú das calor al mundo, tú le iluminas: tus rayos, pues, deben servir siempre de guía, a menos que otra razón disponga lo contrario.

Ya habíamos recorrido en poco tiempo, y merced a nuestra activa voluntad, un trayecto como el que acá se cuenta por una milla, cuando sentimos volar hacia nosotros, pero sin verlos, algunos espíritus que, hablando, invitaban cortésmente a tomar asiento en la mesa de amor. La primera voz que pasó volando, decía distintamente:—*Vinum non habent* (4);—y se alejó, repitiéndolo por detrás de nosotros. Antes que dejara de percibirse enteramente a causa de la distancia, pasó otra gritando:—«Yo soy Orestes (5)»;—y tampoco se detuvo.

—¡Oh Padre!, dije yo, ¿qué voces son éstas? Y mientras esto preguntaba, oímos una tercera que decía:—«Amad

(1) En la piedra de color lívido está simbolizada la Envidia; y aquí no hay figuras porque, siendo ciegos los envidiosos, no podrían ver los ejemplos esculpidos representando la virtud contraria a su pecado.

(2) Dice esto Virgilio, previendo que las almas relegadas en este círculo no deben andar por él.

(3) Estando los Poetas en lo alto de la escala, vuelto el rostro a la montaña, tienen el Oriente a su izquierda. Virgilio, en su indecisión, mira al Sol para que le sirva de guía, y gira dando un cuarto de conversión a la derecha, para seguir hacia Occidente. Aquí marchan siempre al contrario que en el Infierno, donde iban hacia la izquierda.

(4) Palabras de la Virgen María, dichas por caridad en las bodas de Caná, para impetrar de su divino Hijo que convirtiese el agua en vino.

(5) Estas palabras son de Píldes, que para salvar a su amigo Orestes, a quien Egisto iba a condenar a muerte, sin conocerlo, se presentó en el tribunal gritando:—*¡Yo soy Orestes!*

a los que os han hecho daño (1).»—El buen Maestro me contestó:—En este círculo se castiga la culpa de la envidia; pero las cuerdas del azote son movidas por el amor. El freno de ese pecado debe producir diferente sonido; y creo que lo oirás, según me parece, antes de que llegues al paso del perdón (2). Pero fija bien tus miradas a través del aire, y verás a algunas almas sentadas delante de nosotros, apoyándose todas a lo largo de la roca.

Entonces abrí las ojos más que antes; miré hacia delante, y ví sombras con mantos, cuyo color no era diferente del de la piedra. Y luego que hubimos avanzado algo más, oí exclamar:—¡«María, ruega por nosotros!—¡Miguel, y Pedro, y todos los santos, rogad!»—No creo que hoy exista en la Tierra un hombre tan duro, que no se sintiese movido de compasión hacia lo que ví en seguida; pues cuando llegué junto a las almas, y pude observar sus actos claramente, brotó de mis ojos un gran dolor. Me parecían cubiertas de vil cilicio; cada cual sostenía a otra con la espalda, y todas lo estaban a su vez por la roca, como los ciegos, a quienes falta la subsistencia, se colocan en los Perdones (3), y solicitan el socorro de sus necesidades, apoyando cada uno su cabeza sobre la del otro, para excitar más pronto la compasión, no por medio de sus palabras, sino con su aspecto que no contrista menos. Y del mismo modo que el sol no llega hasta los ciegos, así también la luz del cielo no quiere mostrarse a las sombras de que hablo; pues todas tienen sus párpados atravesados y cosidos por un alambre, como se hace con los gavilanes salvajes para domesticarlos.

Mientras iba andando, me parecía inferir una ofensa, viendo a otros sin ser visto de ellos; por lo cual, me volví

(1) «*Diligite inimicos vestros...*» palabras de Jesucristo en el Evangelio de San Mateo, V.—44; las cuales encierran toda la filosofía necesaria para hacer feliz al género humano.—Dante distingue aquí tres grados de caridad: Socorrer al necesitado de auxilio; expresándolo con las palabras de María: *Vinum non habent*: Sacrificar la propia vida por salvar la de otro, como hizo Pilades: y, por último, lo más difícil: Hacer bien por mal, que es lo que enseñan las palabras de Jesucristo.

(2) Es decir: el freno para retener a los envidiosos, de incurrir en este vicio, debe consistir en avisos de amenaza, y no de amor; o bien, de los males que ocasiona la envidia. Estos avisos serán oídos antes de llegar al pie de la escalera que conduce del segundo al tercer círculo, donde está el Angel que perdona tal pecado.

(3) En las iglesias donde está el perdón, la indulgencia.

hacia mi prudente Consejero. Bien sabía él lo que quería significar mi silencio; así es que no esperó mi pregunta, sino que me dijo:—«Habla, y sé breve y sensato.»—Virgilio caminaba a mi lado por aquella parte de la calzada desde donde se podía caer, pues no estaba resguardada por ningún pretil: hacia mi otro lado estaban las devotas sombras, las cuales lanzaban con tanta fuerza las lágrimas a través de su horrible costura, que bañaban con ellas sus mejillas. Me dirigí a ellas y les dije:

—¡Oh gente segura de ver la más alta luz del cielo, único fin a que aspira vuestro deseo! Así la gracia disipe pronto las impurezas de vuestra conciencia, de tal suerte que descienda por ella puro y claro el río de vuestra mente (1), decidme (que me será muy dulce y grato) si entre vosotras hay alguna alma que sea latina, a quien quizá podrá serle útil que yo la conozca.

—¡Oh hermano mío! todas nosotras somos ciudadanas de una verdadera ciudad (2); pero tú querrás decir, si hay alguna que haya peregrinado en vida por Italia.

Estas palabras creí percibir en respuesta a las mías, algo más adelante del sitio en que me encontraba; por lo cual me hice oír de nuevo más allá. Entre las demás sombras vi a una, que parecía estar a la expectativa; y si alguien pregunta cómo podía insinuarse, le diré que levantando en alto la barba, como hacen los ciegos.

—Espíritu, le dije, que te abates para subir, si eres aquél que me ha respondido, dame cuenta de tu país y de tu nombre.—Yo fuí sienesa, respondió, y estoy aquí con estos otros purificando mi vida culpable, y suplicando con lágrimas a Aquél que debe concedérsenos. No fuí sabia, por más que me llamaran *Sapía* (3), y me alegraron más los males ajenos que mis propias venturas. Y porque no creas que te engaño, oye si fuí tan necia como te digo. Descendía ya por la pendiente de mis años, cuando mis

---

(1) Que la luz intelectual descienda pura y clara a vuestra conciencia. En la Sagrada Escritura se halla significada esta luz bajo la alegoría de un ancho río.

(2) La verdadera patria de las almas es la ciudad de Dios.

(3) Noble dama sienesa, que habiendo sido relegada a Colle, odió tanto a sus conciudadanos, que tuvo una gran alegría cuando éstos fueron derrotados por los florentinos. El Poeta juega con las palabras *Sabia* y *Sapia*, que significan lo mismo.

conciudadanos se encontraron cerca de Colle a la vista de sus adversarios, y yo rogaba a Dios lo mismo que El quería. Fueron destrozados, y reducidos en aquel sitio al paso amargo de la fuga; y al ver aquella caza, tuve tal contento, que ningún otro puede igualársele. Mientras tanto elevaba al Cielo mi atrevida faz gritando a Dios: «Ahora ya no te temo», como hizo el mirlo engañado en invierno por algunos días apacibles (1). Hacia el fin de mi vida quise reconciliarme con Dios; y aun no habría comenzado a pagar mi deuda por medio de la penitencia, si no fuera porque me tuvo presente en sus santas oraciones Pedro Petinagno (2), que se apiadó de mí movido de su caridad. Pero ¿quién eres tú, que vas informándote de esa suerte de nuestra condición, con los ojos libres, según creo, y que hablas respirando?

—También estarán mis ojos cosidos aquí, le dije, pero por poco tiempo; pues el delito que cometí mirando con ellos envidiosamente ha sido pequeño. Mucho más miedo infunde a mi alma el castigo de abajo; pues ya siento gravitar sobre mí el peso de que van cargados los que allí están.

Ella me preguntó:—¿Quién te ha conducido, pues, aquí arriba entre nosotros, si crees volver abajo?—Contestéle:—Ese que está conmigo y no pronuncia una palabra. Vivo estoy; por lo cual dime, espíritu elegido, si quieres que allá mueva en tu favor aún los pies mortales (3).—¡Oh! eso sí que es una cosa nunca oída, repuso, y una gran señal de que Dios te ama: ruégote por tanto, que me auxilies con tus oraciones; y te suplico por aquello que más deseas, que si vuelves a pisar la tierra de Toscana, me pongas en buen lugar con mis parientes (4). Los verás

(1) Las palabras históricas que se atribuyen a Sapia fueron éstas:—«Ahora ¡oh Dios! hazme todo el mal que puedas; pues yo viviré y moriré contenta.»—Un antiguo cuento popular refiere que un mirlo, creyendo que había llegado el verano, porque en Enero había templado el frío, se escapó de su dueño, diciendo: «Señor, ya no te necesito, que se fué el invierno»; pero pronto se arrepintió, porque volvió el frío, y conoció que aún necesitaba a su dueño.

(2) Pedro Pettinaio, eremita sienés.

(3) Que haga por ti algo en el mundo de los vivos.

(4) Asegúrales que estoy en el Purgatorio, y no en el Infierno.

entre aquella gente vana, que confía en Talamone (1); y esa esperanza, más descabellada que la de encontrar la Diana (2), los perderá; pero los almirantes perderán más aún (3).

## CANTO XIV

✓ Continúa el círculo de los envidiosos.—Los Poetas se detienen para oír a Guido del Duca y Rinieri de Calboli.—Censura que dirige el primero contra las costumbres de la Toscana y de la Romanía.—Continuando su camino, oyen voces que recuerdan ejemplos de envidia castigada. <

—«¿Quién es ése que gira en torno de nuestro monte, antes de que la muerte le haya hecho emprender su vuelo, y abre y cierra los ojos según su voluntad?»—«Ignoro quién sea; pero sé que no va solo: pregúntale tú que estás más próximo a él, y acógele con dulzura, de modo que le hagas hablar.»

Así razonaban a mi derecha dos espíritus, apoyado uno contra otro: después levantaron la cabeza para dirigirme la palabra, y dijo uno de ellos:—¡Oh alma que, encerrada aún en tu cuerpo, te encaminas hacia el Cielo!, consuélanos por caridad, y dínos de dónde vienes y quién eres; pues la gracia que de Dios has recibido nos causa

---

(1) Esto es: que esperaban, por haber comprado el puerto y castillo de Talamone, poder repoblarlo, y hacer de aquel punto un emporio, del comercio, y, por este medio, llegar a ser potencia marítima; pero hallándose Talamone situado en las Marismas, y en uno de los puntos más castigados por las fiebres, las esperanzas de los sieneses eran vanas. Hoy mismo permanece aquel lugar despoblado y desierto, como preveía Dante que había de suceder.

(2) La Diana era un copioso manantial subterráneo, que la Municipalidad de Siena buscó durante muchos años y a costa de grandes dispendios. Al cabo fué encontrado, y el pozo profundísimo, que se abrió al efecto, se considera hoy como una maravilla, no menos que la abundancia de sus aguas. Está situado en el convento del Carmen, sobre uno de los puntos más elevados de la ciudad, y lleva el nombre de *Pozo de Diana*.

(3) Porque dejarán en dicho puerto la vida, a causa de lo nocivo de su atmósfera.



el asombro que produce una cosa que no ha existido jamás.

Yo les contesté:—Por en medio de la Toscana serpentea un riachuelo, que nace en Falterona (1), y al que no le bastan cien millas de curso: a orillas de ese río he recibido mi persona: deciros quién soy yo, sería hablar en vano, porque mi nombre aún no es muy conocido.

—Si he penetrado bien tu entendimiento con el mío, me respondió el que me había preguntado, hablas del Arno.—Y el otro le dijo:—¿Por qué oculta el nombre de aquel río, como se hace con una cosa horrible?—Y la sombra a quien preguntaban esto, respondió como debía:—No lo sé; pero es muy digno de desaparecer el nombre de tal valle; porque desde su origen (donde la alpestre cordillera de que está desprendido el Peloro (2) es tan copiosa de aguas, que en pocos sitios lo será más), hasta el punto en que restituye lo que el cielo ha sacado del mar, a quien deben los ríos el caudal que va con ellos, todos sus pobladores, enemistados con la virtud, la persiguen como a una serpiente, ya sea por desventura del país, o ya por una mala costumbre que los arrastra; por lo cual tienen los habitantes de aquel mísero valle tan pervertida su naturaleza, que parece que Circe los haya apacentado (3). Aquel río lleva primero su débil curso por entre sucios puercos (4), más dignos de bellotas que de otro alimento condimentado para uso de los hombres. Llegando abajo, encuentra viles gozquecillos, más rabiosos de lo que permite su fuerza (5), y a quienes tuerce con desdén el hocico. Va descendiendo, y cuanto más acrecienta su caudal, tanto más encuentra los perros convertidos en lobos la mal-

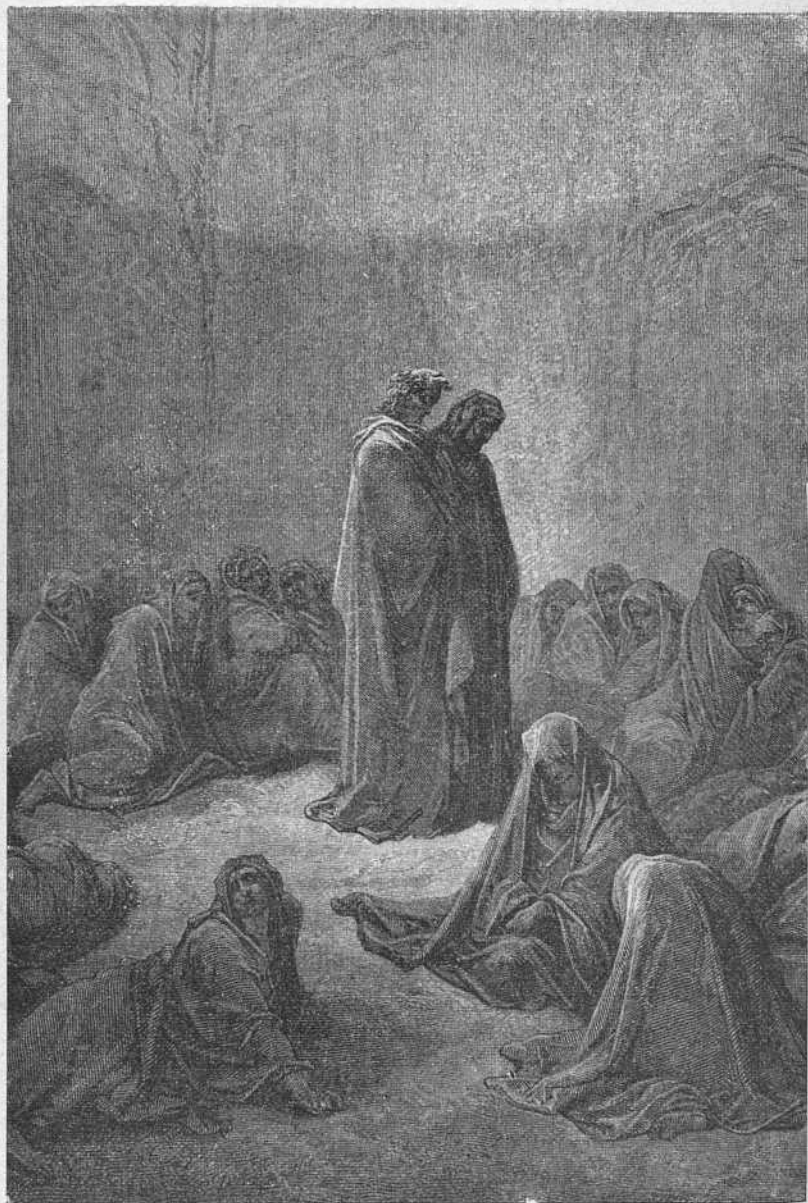
(1) Falterona, monte del Apenino, situado cerca de la Romanía, donde nace el Arno. Este río, a causa de su curso tortuoso, recorre casi 150 millas.

(2) *La alpestre cordillera*, es la de los Apeninos, que se extiende a lo largo de la península itálica. Dice el Poeta que de ella está desprendido el *Peloro*, promontorio de Sicilia, porque, en efecto, se cree que antiguamente formaba parte de dicha cordillera, antes que, por una de las revoluciones del globo, se formase el estrecho de Messina. Propónese Dante significar en este pasaje, que la virtud era odiada en todo el valle del Arno, desde el nacimiento de este río en el Apenino, hasta su desembocadura en el mar.

(3) Circe, fué una maga que transfiguraba a los hombres en animales, los cuales se alimentaban de hierba o de bellotas.

(4) Los habitantes del Casentino.

(5) Los Aretinos. Dice que el Arno tuerce con desprecio su curso, desdeñándose de entrar en Arezzo.



Me parecían cubiertas de vil cilicio;

(Pág. 296)



decida y desdichada fosa (1): bajando luego por entre profundas gargantas, tropieza con las engañosas zorras (2), que no temen lazo que pueda cogerlas. No he de dejar de decirlo, aunque haya quien me oiga (3); y le convendrá a ése, con tal que se acuerde de lo que un espíritu de verdad me revela. Veo a tu sobrino (4), que se convierte en cazador cruel de aquellos lobos sobre la orilla del feroz río, y a todos los atemoriza. Vende por dinero su carne, aun estando viva (5): después los mata como si fuesen bueyes viejos, y quita a muchos la vida y a sí mismo el honor. Ensangrentado sale de la triste selva (6), dejándola de tal modo, que de aquí a mil años no volverá a su estado primitivo.

Como al anuncio de futuros males se turba el rostro del que lo escucha, venga de dondequiera el peligro que le amenace, así ví yo turbarse y entristecerse a la otra alma, que estaba vuelta escuchando, apenas hubo recapacitado aquellas palabras. El lenguaje de la una y el rostro de la otra excitaban en mí el deseo de saber sus nombres: híceles entre ruegos esta pregunta; por lo cual, el espíritu que antes me había hablado, repuso:—Quieres que yo condescienda en hacer por ti lo que tú no quieres hacer por mí; pero pues Dios permite que se trasluzca tanto su gracia en ti, no dejaré de satisfacer tus deseos. Sabe, pues, que yo soy Guido del Duca: de tal modo abrasó la envidia mi sangre, que, cuando veía a un hombre feliz, hubieras podido contemplar la lividez de mi rostro. Por eso ahora siego la mies de mi simiente (7). ¡Oh raza humana! ¿por qué pones tu corazón en lo que requiere una posesión

(1) Cuando el río baja por el llano del Valdarno superior, entra en la provincia de Florencia, y allí le llama Dante *maladetta e sventurata fossa*. En este punto el río no encuentra ya perros, sino lobos, por alusión a los güelfos florentinos. Véase lo dicho en una de las notas al Canto XXXIII del Infierno.

(2) Los Pisanos, tenidos entonces por maliciosos y fraudulentos.

(3) Guido del Duca prosigue hablando con Rinieri de Calboli, y alude a Dante.

(4) Fulcieri de Calboli, que, siendo en 1302 Podestá de Florencia, fué inducido por los Negros a perseguir a los Blancos.

(5) Fulcieri entregó por dinero a muchos de los Blancos en manos de sus enemigos.

(6) De Florencia.

(7) Esto es: ahora recojo el fruto de mis malas obras.—«*Quæ seminaverit homo hæc metet*.—S. Pablo.

exclusiva (1)? Este es Rinieri, honra y prez de la casa de Calboli. la cual no ha tenido después ningún heredero de sus virtudes. Y no es sólo su descendencia la que, entre el Pó y los montes, el mar y el Reno, se encuentra hoy despojada de los bienes que entrañan la verdad y subliman el ánimo (2): pues, dentro de esos límites, todo el terreno está cubierto de plantas venenosas, de tal modo que tarde podrá volvérselo a meter en cultivo.

«¿Dónde están el buen Licio (3) y Enrique Manardi (4), Pedro Traversaro (5) y Guido de Carpigna (6)? ¡Oh, romañoles, raza bastarda! ¿Cuándo nacerá en Bolonia un nuevo Fabbro? ¿Cuándo en Faenza echará raíces otro Bernardino de Fosco, hermoso tronco salido de una insignificante semilla (7)?

«No te asombres, Toscano, si ves que lloro al recordar a Guido de Prata (8), y a Ugolino de Azzo (9), que vivió

(1) Es decir: ¿por qué deseáis aquellos bienes que no pueden disfrutarse por todos, sino por uno solo con exclusión de los demás?

(2) El Po, los montes Apeninos, el mar Adriático y el río Reno forman los límites de la Romanía: por consiguiente, quiere decir el Poeta: «En la Romanía, no sólo la descendencia de Rinieri se halla despojada de los bienes morales y científicos, sino todos sus pobladores; pues aquel país está plagado de vicios y torpezas.» Dante dice que aquella familia ha venido a quedar privada «*del ben richiesto al vero ed al trastullo*»; esto es: del bien que constituye lo verdadero, la rectitud y el ejercicio de las virtudes morales; y del bien de lo científico y de lo bello, (*trastullo*) ciencias y artes.—El Reno es un río que nace en los Apeninos de Toscana, sigue un curso de 150 kilom., por las provincias de Bolonia y Ferrara, y desemboca en el *Po di Primaro*. En una isleta de este río se formó (43 años antes de J.-C.) la coalición de Octavio, Antonio y Lépido, conocida con el nombre de segundo Triunvirato.

(3) Licio de Valbona, hombre de bien y caballero.

(4) Enrique Manardi, según algunos nació en Faenza, y fué hombre prudente, magnánimo y liberal.

(5) Señor de Rávena, virtuoso y espléndido, que casó a su hija con Esteban, rey de Hungría.

(6) Noble de Montefeltro sumamente liberal.

(7) Lamentándose de la decadencia de los romañoles, recuerda el tiempo en que salían entre ellos grandes hombres de las clases más humildes; y cita a Meser Fabbro de Lambertazzi, que desde su estado llano se elevó tanto por sus virtudes, que casi llegó a ser señor de Bolonia; y a Meser Bernardino, hijo de Fosco o Folco, de baja extracción, que también por sus actos dió esplendor a Faenza, su patria.

(8) Valeroso y liberal señor de Prata, villa entre Faenza y Forli.

(9) De la familia de los Ubaldini de Toscana; pero vivió en la Romanía, y por eso dice de él: «que vivió entre nosotros.»



entre nosotros; a Federico Tignoso (1) y a todos los suyos; a la familia Traversara y los Anastagi (2), casas ambas que están hoy desheredadas de la virtud de sus mayores: no te asombre mi duelo al recordar las damas y los caballeros, los afanes y agasajos que inspiraban amor y cortesía, allí donde han llegado a ser tan depravados los corazones. ¡Oh Brettinoro (3)! ¿por qué no desapareciste cuando tu antigua familia (4) y muchos de tus habitantes huyeron por no ser culpables? Bien hace Bagnacaval (5) en no reproducirse; y por el contrario, hace mal Castrocaro y peor Conio, que se empeñan en procrear tales condes. Los Pagani se portarán bien cuando huya el Demonio; pero no tanto que consigan dejar de sí un recuerdo puro (6). ¡Oh Ugolino de Fantoli!, tu nombre está bien seguro: pues no es de esperar que haya quién, degenerando, pueda obscurecerlo. Pero déjame, ¡oh Toscano!; que ahora me son más gratas las lágrimas que las palabras: tanto es lo que me ha oprimido la mente nuestra conversación.»

Sabíamos que aquellas almas queridas nos oían andar; y pues que callaban, debíamos estar seguros del camino que seguíamos. Luego que andando nos encontramos solos, llegó directamente a nosotros una voz, que hendió el aire como un rayo, diciendo:—«El que me encuentre debe darme la muerte (7).» Y huyó como el trueno que se

(1) Noble de Rímíni, de buenas costumbres.

(2) Nobles familias de Rávena.

(3) Pequeña ciudad de Romanía, patria de Guido del Duca.

(4) La familia de dicho Guido, que gobernaba a Brettinoro, y la abandonó con otras muchas familias.

(5) Bagnacavallo, Conio y Castrocaro son castillos de la Romanía: el Poeta los nombra en lugar de sus señores, de quienes dice que hacen bien unos en no procrear, y otros mal en procrear hijos. Luego felicita por no tenerlos, a Ugolino de Fantoli, virtuoso caballero de Faenza, porque así no tendrá quién deshonre su nombre.

(6) Es decir, que regirán las ciudades de Imola y Faenza los hijos de Mainardo Pagani, en cuanto muera éste, que fué hombre de pésimas cualidades y llamado el *Diablo* a consecuencia de ellas; pero no quedará de ellos buena memoria, a causa de la maldad de su padre.

(7) «*Omnis qui inveniet me, occidet me.*» Son las palabras de Caín después que por envidia mató a su hermano Abel.—Estas voces se supone que son proferidas por ángeles, y no por los mismos a quienes se atribuyen, sirviendo para recordar ejemplos que representan los funestos efectos de la envidia. A estas voces aludía Virgilio, en el canto precedente, al decir, que «el freno de los envidiosos producía diferente sonido» que el de los ejemplos de caridad.

aleja, cuando de pronto se desgarra la nube. Apenas cesamos de oírla, percibimos otra, la cual retumbó con gran estrépito, semejante al trueno que sigue inmediatamente al relámpago:—«Yo soy Aglauro, que me convertí en piedra (1).»—Entonces, para unirme más al Poeta, dí un paso hacia atrás y no hacia delante.

Ya se había calmado el aire por todas partes, cuando él me dijo:—Aquél fué el duro freno, que debería contener al hombre en sus límites (2); pero mordéis tan fácilmente el cebo, que os atrae con su anzuelo el antiguo adversario, sirviéndoos de poco el freno o el reclamo. El Cielo os llama y gira en torno vuestro mostrándoos sus eternas bellezas, y sin embargo, vuestras miradas se dirigen hacia la Tierra; por lo cual os castiga Aquél que lo ve todo.)

## CANTO XV

✓ Tercer recinto, donde se purga el pecado de la Ira.—Los Poetas llegan a aquél por el camino que un Angel les indica.—Dante, en éxtasis, ve algunos ejemplos de Mansedumbre.—Los dos poetas se encuentran luego rodeados por un espeso humo, que les impide distinguir los objetos.

( Caminando ya el Sol hacia la noche, parecía quedarle por recorrer tanto espacio, como el que media entre el principio del día y el punto donde aquél señala el término de la hora de tercia en la esfera, que, cual niño inquieto, se mueve continuamente (3): allí era ya la tarde, y aquí

(1) Hija de Eriteo, (otros dicen de Cecrops), rey de Atenas, que envidiosa de su hermana, a quien amaba Mercurio, puso obstáculos a sus amores, y fué convertida por el Dios en piedra.

(2) El estruendo de aquellas palabras que acababan de oír.

(3) Quiere decir, que serían las tres de la tarde. La distancia desde que sale el Sol hasta la hora de tercia son 45 grados, o tres horas; esto es, la mitad del espacio que media desde el plano del Horizonte hasta el Meridiano: faltándole por recorrer otro tanto espacio hacia la noche (es decir, hasta el Ocaso), compréndese que había avanzado 45 grados desde el mediodía.—Compara el Poeta la esfera celeste a un niño inquieto, porque, según el sistema de Ptolomeo, debía girar continuamente.

media noche (1). Los rayos solares nos herían de lleno en el rostro, porque habíamos dado tal vuelta en derredor de la montaña, que íbamos directamente hacia el Ocaso; cuando sentí que el resplandor deslumbraba mis ojos mucho más que antes; y siéndome desconocida la causa, me quedé estupefacto: levanté las manos, y me formé con ellas una sombrilla encima de las cejas, que es el preservativo contra el exceso de luz.

Como cuando en el agua o en un espejo rebota el rayo luminoso, elevándose al lado opuesto, de idéntica manera que desciende, y desviándose por ambas partes a igual distancia de la caída de la piedra (2), según demuestran la experiencia y el arte: así, me pareció ser herido por una luz que delante de mí se reflejaba; por lo cual aparté de ella presurosamente los ojos.

—¿Qué es aquello, amado Padre, de que no puedo, por más que haga, resguardar mi vista, dije, y que parece venir hacia nosotros?

—No te asombres, si la familia del Cielo te deslumbra todavía, me respondió: es un mensajero, que viene a invitar a un hombre a que suba. En breve, no sólo podrás contemplar estas cosas sin molestia, sino que te serán tanto más deleitables, cuanto más dispuesta se halle tu naturaleza a sentir las (3).

Luego que llegamos cerca del Angel bendito, con agradable voz nos dijo:—«Entrad por aquí a una escalera, que es menos empinada que las otras.»—Subíamos, ya, dejando en pos de nosotros aquel círculo, cuando oímos

(1) Conforme con lo dicho en la nota anterior, en el Purgatorio era va la tarde; en el monte Sión, su antípoda, debían ser las tres de la madrugada; y en Italia (situada, según el Poeta, a 45 grados al Occidente de la Palestina) era media noche.

(2) Explica la ley física de la reflexión de la luz, ya conocida y demostrada por Euclides.—Cuando el rayo es reflejado en el agua o en un espejo, se eleva en dirección contraria; del mismo modo conque ha caído formando un ángulo de reflexión igual al de incidencia, y desviándose de la línea perpendicular el rayo reflejo, tanto como se desvía el directo. La perpendicular fué llamada por Alberto Magno *la calda de la piedra*.

(3) A medida que Dante (el hombre alegórico) asciende por la montaña va quedando purificado de las reliquias del pecado. Por eso le dice Virgilio:—Todavía te causa molestia la contemplación de la verdad: a medida que tu espíritu se purifique, te será cada vez más deleitable.

cantar a nuestra espalda: *Beati misericordes* (1), y *Regójate tú que vences*. Mi maestro y yo ascendíamos solos, y yo pensaba entre tanto sacar provecho de sus palabras; por lo que, dirigiéndome a él, le pregunté:—¿Qué quiso decir el espíritu de la Romanía (2) al hablar de lo que requiere una posesión exclusiva?—Respondióme:—Ahora conoce el daño que causa su principal pecado (3): así, pues, no debes admirarte si le condena, a fin de que haya menos que llorar por él; porque si vuestros deseos se cifran en bienes que puedan disminuirse dando a otros participación en ellos, la envidia excita vuestros pulmones a suspirar; pero si el amor de la suprema esfera dirigiese hacia el cielo vuestros deseos, no abrigaríais tal temor en vuestro corazón; pues cuanto más se dice allí *lo nuestro*, tanto mayor es el bien que posee cada cual, y mayor caridad arde en aquel recinto.

—Menos contento estoy que si me hubiese callado, dije; y ahora ofuscan más dudas mi mente. ¿Cómo puede ser que un bien distribuido entre muchos haga más ricos a sus poseedores, que poseyéndolo unos pocos?—A lo que me contestó:—Por fijar siempre tu pensamiento en las cosas terrenales deduces obscuridad y error de las claras verdades que te demuestro. Aquel bien infinito e inefable que está arriba, se lanza hacia el amor, como un rayo de luz a un cuerpo fúlgido, comunicándose tanto más cuanto mayor es el ardor que encuentra; de modo que la eterna virtud crece sobre la caridad a medida que ésta se aumenta; por lo cual, cuanto mayor número de almas se dirigen a él, tanto más amor hay allá arriba, y más allí se ama, reflejándose este amor de una a otra alma como la luz entre dos espejos. Si no te satisfacen mis razones, ya verás a Beatriz, y ella acallará por completo ese deseo y cualquier otro que tengas. Avanza, pues, para que pronto desaparezcan, como ya han desaparecido dos, esas cinco señales, que sólo se borran por medio de lágrimas (4).

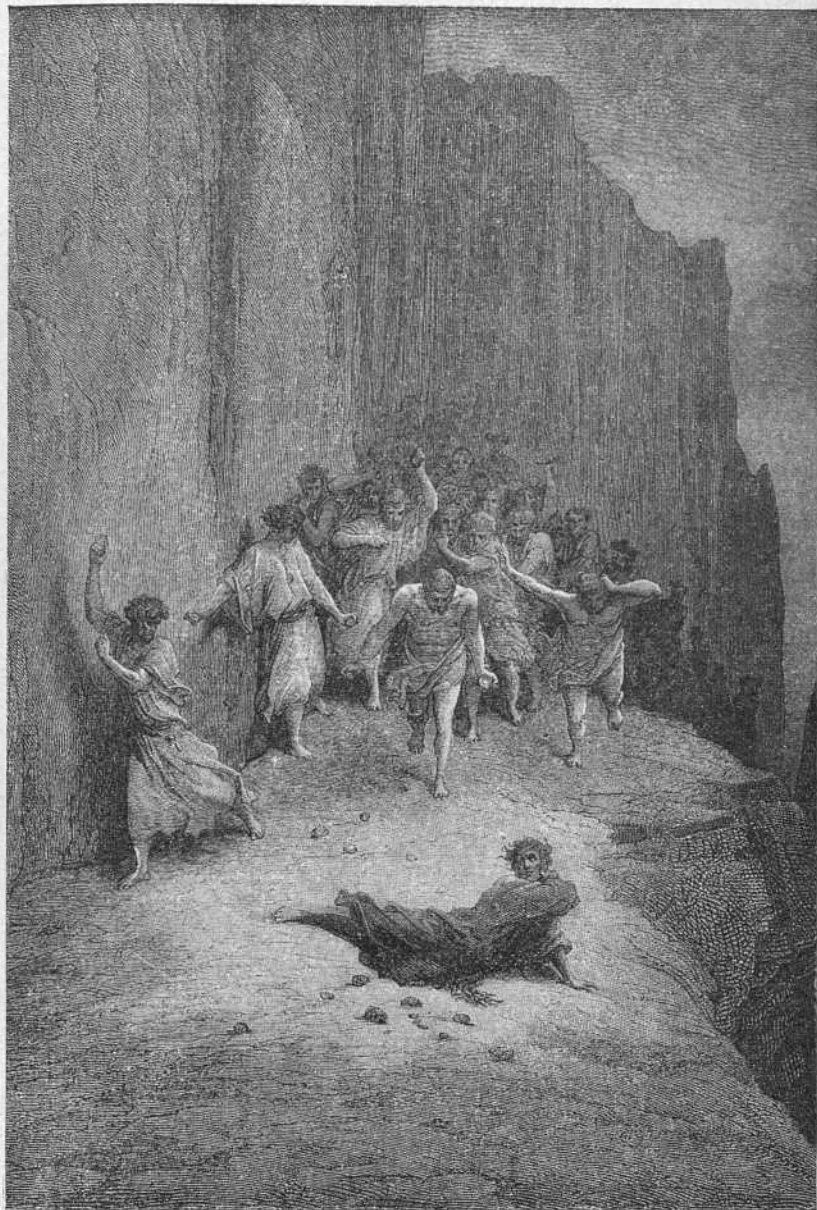
---

(1) Palabras de Jesucristo, (Math. cap. V.) Las profiere el Angel e. alabanza del amor al prójimo. Las siguientes son también palabras de la Sagrada Escritura, que invitan a regocijarse, con la esperanza de los eternos gozes, a los que han vencido sus pasiones y amado al prójimo como a sí mismos.

(2) Guido del Duca, de quien se hace mención en el canto anterior.

(3) La envidia.

(4) Esto es, los cinco pecados que le quedaban después de borrados el de la envidia y el de la soberbia.



...varios hombres abrasados por la ira, matando a pedradas a un joven,  
(Pág. 311)





Cuando yo iba a decir:—«Me has dejado satisfecho», observé que habíamos llegado al otro círculo; por lo cual, ocupado en pasear por él mis anhelantes miradas, guardé silencio. Allí me pareció que era súbitamente arrebatado en éxtasis, y que veía un templo con muchas personas (1), y una mujer (2) a la entrada exclamando, en la dulce actitud de una madre:—«Hijo mío, ¿por qué has obrado así con nosotros? Tu Padre y yo te buscábamos angustiados.»—Cuando se calló, desapareció lo que antes se me había aparecido. Después se ofreció a mi vista otra (3), por cuyas mejillas se deslizaba aquella agua que destila el dolor, cuando procede de un gran despecho contra otro: ésta decía.—«Si eres señor de la ciudad cuyo nombre originó tanta contienda entre los dioses (4), y en la que toda ciencia destella, véngate de los atrevidos brazos que abrazaron a nuestra hija, ¡oh Pisistrato!»—Y este señor bondadoso y clemente le respondía con rostro sereno:—«¿Qué haremos con el que nos quiere mal, si condenamos al que nos ama?»

Después ví a varios hombres abrasados por la ira, mandando a pedradas a un joven (5), y diciéndose a grandes gritos unos a otros:—«¡Martirízale, martirízale!»—Y le contemplaba encorvado hacia el suelo bajo el peso de la muerte que ya le derribaba; pero haciendo de sus ojos puertas para llegar al Cielo, y rogando al Señor, en medio de tal martirio y con aquel aspecto que excita a la piedad, que perdonase a sus perseguidores.

Cuando mi alma volvió de fuera a las cosas que fuera

---

(1) El templo de Jerusalén. El Poeta ve en su éxtasis algunos ejemplos de mansedumbre, virtud contraria al pecado de la ira.

(2) La Virgen María, que habiendo perdido a su hijo, lo encontró después de tres días en el templo, y le dijo, según S. Lucas, c. 2: «*¿Fill, quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus et ego dolentes quærebamus te.*»

(3) La mujer de Pisistrato, bondadoso príncipe de Atenas, que pidió venganza contra un joven que, enamorado de una hija de aquéllos, la besó públicamente.

(4) Para dar nombre a Atenas sostuvieron una gran contienda Neptuno y Minerva.

(5) San Esteban, que murió apedreado.

de ella son verdaderas, reconocí mis errores que, sin embargo, no eran tales (1).

Mi Guía, que me veía hacer lo que un hombre que sale de un sueño, me dijo:—¿Qué tienes, que no puedes sostenerte? Has andado más de media legua con los ojos cerrados y con paso vacilante, como el que está dominado por el vino o por el sueño.—¡Oh amado padre mío!, dije yo; si me prestas atención, te diré lo que se me ha aparecido cuando mis piernas vacilaban.—Y él a su vez:—Aunque tuvieras cien máscaras que ocultaran tu rostro, adivinaría yo hasta tus menores pensamientos. Lo que has visto te ha sido revelado para que no te excuses de abrir el corazón al agua de la paz (2), que mana de la fuente eterna. Te he preguntado:—«¿Qué tienes?», no porque me dijeras lo que hace el que tiene los ojos entornados cuando se ha apoderado algún sopor de su cuerpo, sino para que tus pies recobrasen fuerzas: es preciso estimular así a los perezosos, demasiado lentos en emplear el tiempo de sus vigiliass, cuando, una vez despiertos, recobran el imperio de su voluntad.

Seguíamos nuestro camino, cuando ya obscurecía, mirando atentamente lo más allá que podían nuestros ojos por entre los luminosos rayos vespertinos, cuando vimos adelantarse poco a poco hacia nosotros una humareda oscura como la noche, sin que hubiese por allí un sitio donde guarecerse de ella, y que nos privó del uso de la vista y del aire puro.)

---

(1) Es decir: cuando mi alma, que estaba fuera del mundo real a causa de mi éxtasis, volvió, bajo el ministerio de los sentidos, a la percepción de las cosas exteriores, las cuales existen verdaderamente, reconocí que las que había visto eran sueños, pero no fantásticos, sino referentes a sucesos en que se ocupa la Historia.

(2) De abrir el corazón a los sentimientos de paz y caridad, que, a semejanza del agua que apaga el fuego, extingue la ira.

## CANTO XVI

(Dante, siguiendo a Virgilio, oye entre el denso humo a las almas de los iracundos, que ruegan fervientemente al Cordero celestial.—Una de ellas, Marco Lombardo, demuestra a Dante que las influencias del cielo no son las que deciden de las acciones de los hombres.

La obscuridad del Infierno, y la de la noche privada de todo planeta, bajo un mezquino cielo, entenebrecido por las nubes hasta lo sumo, no echarían sobre mi vista un velo tan denso como aquel humo que allí nos envolvió; siendo tal la sensación de su punzante aspereza, que no podían los ojos permanecer abiertos; por lo cual, mi sabio y fiel Acompañante se acercó a mí, ofreciéndome su hombro. Como va el ciego detrás de su lazarillo para no extraviarse, ni tropezar en algo que le ofenda o acaso le origine la muerte, así caminaba yo, a través de aquel aire fosco y acre, atento a la voz de mi Guía, que únicamente iba diciendo:—«Cuida de no separarte de mí.»

Oía yo voces, cada una de las cuales parecía rogar a fin de obtener paz y misericordia del Cordero de Dios, que quita los pecados (1). El principio de su oración era solamente *Agnus Dei*; todos pronunciaban estas palabras a un mismo tiempo y con tan igual tono, que parecía existir entre ellos una perfecta concordia.

—Maestro, dije: ¿son espíritus éstos que oigo?—Lo has acertado, contestó: van desatando el nudo de la ira (2).

—¿Quién eres tú, que hiendes nuestro humo, y hablas de nosotros como si contaras aún el tiempo por calendas (3)? De esta suerte habló una voz; por lo cual, el Maestro me dijo:—Responde, y pregúntale si por aquí se va arriba.

(1) Todas aquellas voces clamaban:—*Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, dona nobis pacem*.—El Cordero de Dios representa la mansedumbre de Jesucristo, y estas almas le invocan en oposición al vicio contrario, la ira.

(2) Van purificándose del pecado de la ira.

(3) Es decir, como si vivieses aún en el mundo, donde el tiempo se mide por calendas, por períodos más o menos largos; no como aquí, que no tiene medida, porque estamos en la eternidad.

Entonces dije yo:—¡Oh criatura, que te purificas para volver a presentarte hermosa ante Aquél que te hizo! Oirás cosas maravillosas si quieres seguirme.—Te seguiré cuanto me está permitido, me contestó; y si el humo impide que nos veamos, el oído nos aproximará a falta de la vista.

Empecé, pues, de esta manera:—Me dirijo hacia arriba con la forma que la muerte desvanece (1), y he llegado hasta aquí a través de las penas del Infierno. Y si Dios me ha acogido en su gracia de tal modo, que quiere que yo vea su corte por un medio tan distinto de lo usual, no me ocultes quién fuiste antes de morir, sino dímelo: dime también, si voy bien por aquí hacia la subida, y tus palabras nos servirán de guía.—Fuí lombardo, y me llamé Marco (2): conocí el mundo, y amé aquella virtud hacia la cual nadie dirige hoy su mira. Para llegar a lo alto, sigue en derechura por donde vas.—Así respondió, añadiendo después:—Te suplico que ruegues por mí cuando estés arriba.—A lo que le contesté:—Por mi fe, te prometo que haré lo que me pides; pero me veo envuelto en una duda, que no me es dado aclarar. Primeramente era sencilla, mas ahora se ha duplicado con tus palabras, que unidas a las que he oído en otra parte, me certifican un mismo hecho (3). El mundo está, pues, exhausto de toda virtud, como me indicas, y sembrado y cubierto de maldad; pero te ruego que me digas la causa, de modo que yo pueda verla y mostrarla a los demás; pues unos la hacen depender del cielo, y otros de aquí abajo (4).

Antes de contestar exhaló un profundo suspiro, que terminó en un ¡ay! doloroso, y después dijo:—Hermano, el mundo es ciego, y se conoce que tú vienes de él. Vosotros los vivos hacéis estribar toda causa en el cielo, como

---

(1) Con el cuerpo mortal.

(2) Veneciano amigo de Dante, llamado el Lombardo. Fué hombre valeroso, conocedor de las cosas de la corte, pero dominado fácilmente por la ira. Boccacio dice que fué de la *Casa Lombardi de Venecia*; pero otros creen que la voz *lombardo* sea sinónimo de *italiano*.

(3) Guido del Duca, en el círculo anterior, había dicho al Poeta, que los hombres, siendo buenos, se habían vuelto malos. Oyó esta misma sentencia de los labios de Marco, y por eso dice: Mi duda acerca de la causa del extravío de los hombres era sencilla, porque sólo la causaban las palabras de Guido, pero ahora con las de Marco, ha aumentado doblemente, dándole la certeza de la verdad del hecho que denuncian.

(4) Unos creen que sea efecto del influjo de los astros, y otros de la libre voluntad de los hombres.



si él imprimiera por necesidad su movimiento a todas las cosas. Si así fuese, quedaría destruído en vosotros el libre albedrío, y no sería justo que se retribuyera el bien con goces y alegrías, y el mal con llanto y luto. El cielo inicia vuestros movimientos (1): no quiero decir todos; pero, aunque así lo dijese, os ha dado luz para distinguir el bien y el mal. Os ha dado también el libre albedrío, que aun cuando se fatigue luchando en los primeros combates con el cielo, después lo vencē todo, si persevera en el buen propósito. A mayor fuerza (2) y a naturaleza mejor estáis sometidos, sin dejar de ser libres; y ella crea vuestro espíritu, que no está bajo el dominio del cielo. Así pues, si el mundo se aparta del verdadero camino, vuestra es la culpa, que en vosotros debe buscarse, y ahora te lo probaré con toda veracidad.

«Sale el alma de manos de su Creador, que la acaricia antes de que exista, semejante al niño que entre el llanto y la risa balbucea; y es entonces una simplecilla, que nada sabe, y solamente movida por el instinto de la felicidad, se inclina, gustosa hacia lo que la contenta y regocija. Desde luego siente placer en los bienes más mezquinos; pero en esto se engaña, y corre tras ellos, si no tiene guía o freno que tuerza su indignación (3). Por eso es necesario establecer leyes que sirvan de freno, y tener un rey que sepa discernir al menos la torre de la verdadera ciudad (4). Las leyes existen; pero ¿quién se cuida de su cumplimiento?—Nadie; porque el pastor que precede a las almas

---

(1) Dice: El cielo influye en vuestros primeros deseos inocentes, aunque no en todos; pues algunos se originan de la ocasión y de los hábitos; pero aun cuando yo afirmase que todos esos primeros movimientos provinieran de aquel influjo, nada importaría; porque se os ha dado la luz de la razón para discernir lo bueno y lo malo, y además el libre albedrío para elegir lo que más os plazca; y este albedrío, si bien tiene que luchar con los primeros movimientos de las pasiones, en que influye el cielo, después vence toda mala inclinación, si persiste y se nutre de buena doctrina.—Esta es la opinión de Santo Tomás, de San Agustín y de los escolásticos, según los cuales, *los astros influyen, pero no fuerzan*.

(2) A Diso.

(3) Es decir: El alma sencilla en un principio, sólo desea la felicidad. Atraída por los bienes caducos del mundo, se engaña, y se precipita en el mal, si la educación o el freno de la ley no la vuelven hacia la virtud y el verdadero bien.

(4) Rey o Gobierno, que sepa discernir, al menos, la parte principal de toda sociedad bien ordenada: esto es, la justicia.

puede rumiar, pero no tiene la pezuña hendida (1); por lo cual, viendo todo el rebaño a su pastor cebarse únicamente en aquellos bienes de que él es tan codicioso, se apacienta de lo mismo y no pide más. Bien puedes ver por esto, que en el mal gobierno estriba la causa de que el mundo sea culpable, y no en que vuestra naturaleza esté corrompida.

«Roma, que hizo bueno al mundo, solía tener dos soles (2), que hacían ver uno y otro camino, el del mundo y el de Dios. Uno de los dos soles ha obscurecido al otro, y la espada se ha unido al báculo pastoral: así juntos, por fuerza deben ir las cosas de mala manera; porque estando unidos, no se temen mutuamente (3). Si no me prestas crédito, pon mientes en la espiga; pues toda hierba se conoce por su semilla (4). En el país que baña el Po y el Adige (5) solía encontrarse valor y cortesía, antes de que Federico tuviese contiendas (6). Hoy, todo aquél que dejara de acercarse a aquellas provincias por vergüenza de hablar con hombres probos, puede pasar por ellas, seguro de que no hallará ninguno. Bien es verdad, que aún existen allí tres ancianos, en quienes la edad antigua reprende a la moderna, y les parece que Dios tarda en llamarlos a mejor vida: son éstos, Conrado de Palazzo, el buen Gerardo, y Guido de Castel a quien mejor le lla-

(1) Dios ordenó a los hebreos que no se alimentaran de carne de animales que no rumiaran y no tuvieran la pezuña hendida. Los intérpretes del místico significado del precepto divino dicen, que por rumiar debe entenderse la sabiduría, y por pezuña hendida, las obras. El Poeta se vale de esta imagen para demostrar que el sucesor de Pedro, *che precede*, que teniendo el más noble encargo, el de las almas, está provisto de mayor dignidad que el emperador, puede preparar el alimento espiritual a la cristiana república, *ruminar può, ma non ha l'unghie fesse*, pero no tiene las pezuñas hendidas; esto es, no tiene en sí dos potestades distintas.

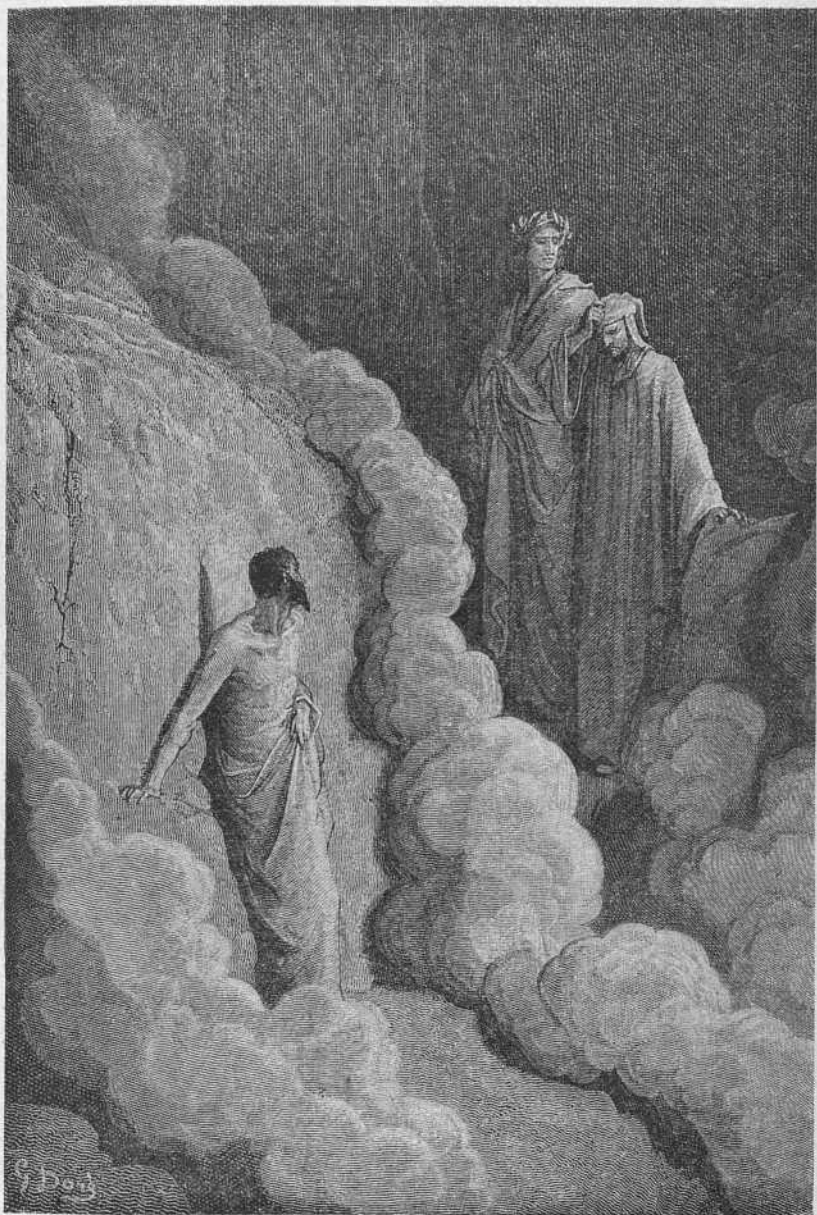
(2) Dos autoridades, una temporal y otra espiritual.

(3) Unidos los dos poderes, resulta un gobierno mixto y confuso, que necesariamente ha de proceder mal; porque ninguno de ellos teme al otro, y carecen de freno.

(4) El Poeta alude a la confusión de ambas potestades, y dice: repara en el fruto que da, que consiste en la perversión de las costumbres, resultado del desorden del gobierno civil.

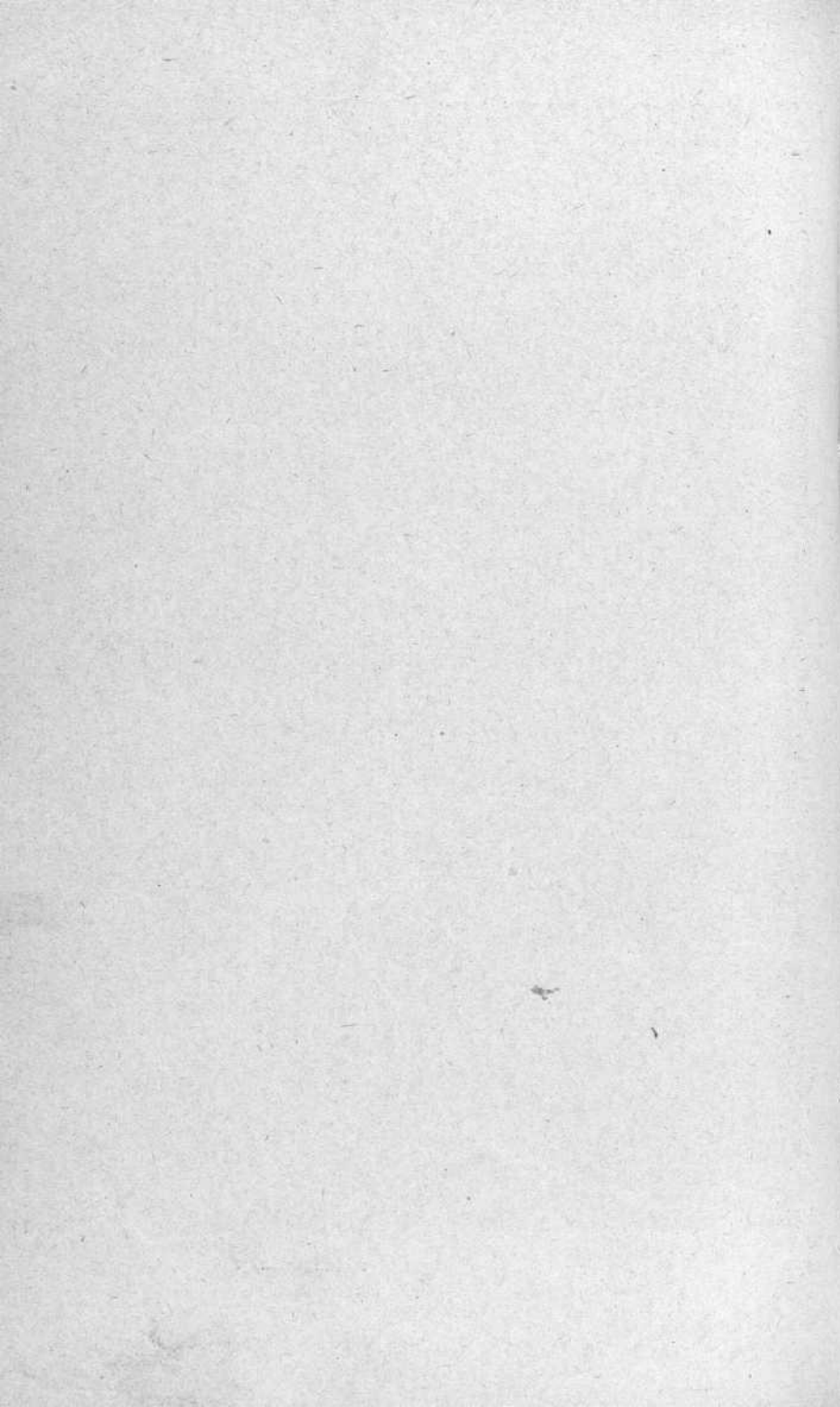
(5) La Marca Trevigiana, la Lombardía y la Romanía.

(6) Antes que Federico II tuviese reyertas con el Pontífice, y que empezasen las animosas luchas entre el sacerdocio y el imperio; las cuales fueron acompañadas de vituperables excesos de una y otra parte, y fomentaron las discordias entre los pueblos italianos.



...pero me veo envuelto en una duda,

(Pág. 314)



man, al estilo francés, «el Lombardo Sencillo» (1). En el día, la Iglesia de Roma, por confundir en sí dos gobiernos, cae en el lodo ensuciándose a sí misma y a su carga.»

—¡Oh Marco mío! dije yo, razones bien: y ahora comprendo por qué fueron excluidos de heredar los hijos de Leví (2). Pero ¿qué Gerardo es ése, a quien tienes por un sabio, ese resto de una raza extinguida, que es un reproche para este siglo salvaje?—O tus palabras me engañan, o me tientan, respondiéndome; porque a pesar de hablarme en toscano, parece que no sepas nada del buen Gerardo (3). Yo no le conozco ningún sobrenombre, a no ser que lo tome de su hija Gaya (4). Dios sea con vosotros, que no puedo seguiros más. Mira el albor que ya clarea, brillando a través del humo: me es preciso partir antes de que aparezca el Angel que está allí.

Así dijo, y no quiso escuchar más. )

## CANTO XVII

Después de haber salido con Virgilio de entre la espesa humareda, Dante ve en su imaginación muchos ejemplos de ira.—Los dos poetas, guiados por un Angel, suben las gradas que conducen al cuarto círculo.—Se detienen por haberse hecho de noche.—Virgilio manifiesta a Dante que en aquel círculo se purifica el pecado de la Pereza.

(Lector, si alguna vez te ha sorprendido la niebla en los Alpes, de modo que no vieses a través de ella sino como el topo a través de la membrana que cubre sus ojos, recuerda

(1) Conrado de Palazzo, caballero de Brescia, que fué Capitán del pueblo en Florencia, en 1277; Gerardo de Treviso, señor de Camino, llamado *el Bueno* por sus virtudes; Guido de Castello, caballero de Reggio, que, según algunos dicen, hospedó a Dante. «El lombardo, al estilo francés.»—Los franceses solían llamar lombardos a todos los italianos.

(2) Los hijos de Leví, los levitas o sacerdotes, fueron excluidos en el reparto de la tierra de Canaán, hecho entre las doce tribus de Israel.—Se les dieron tierras solamente *ad habitandum*, *non ad possidendum*, para que los intereses del mundo no los distrajesen del servicio divino.

(3) O me engañas, o quieres hacerme hablar; pues siendo toscano, parece mentira que no conozcas a Gerardo.

(4) *Gaia*, hija de Gerardo: unos dicen que fué notable por su belleza y virtud; otros por su beldad y disolución; y en verdad, parece que a esto último alude la frase de Dante, que tiene visos de irónica.



cuán débilmente penetra el globo solar por entre los húmedos y densos vapores, cuando éstos empiezan a enrarescerse, y tu imaginación podrá fácilmente figurarse cómo volví yo a ver el Sol, que estaba ya próximo a su ocaso.

Así pues, caminando al igual de mi fiel Maestro, salimos fuera de la nube de humo a los rayos luminosos, que ya se habían extinguido en la falda de la montaña.

¡Oh fantasía, que de tal modo nos arrebatas a veces fuera de nosotros mismos, que nada siente el hombre aunque suenen mil trompetas en torno suyo! ¿Quién te anima cuando no recibes impresión alguna de los sentidos? Sin duda te anima una luz que se forma en el cielo, y que desciende por sí misma, o por la voluntad divina que nos la envía (1). En mi imaginación aparecieron las huellas de la impiedad de aquélla que se trasformó en el pájaro que más se deleita cantando (2). Entonces mi espíritu se reconcentró tanto en sí mismo, que no llegaba hasta él ninguna cosa exterior. Después descendió a mi exaltada fantasía la imagen desdeñosa y fiera de un crucificado (3), a quien veía morir de aquel modo. Junto a él estaban el grande Asuero, Esther su esposa, y el justo Mardoqueo, que fué tan recto en sus obras y en sus palabras. Cuando se desvaneció por sí misma aquella visión, como una burbuja a la que falta el agua de que estaba formada, surgió en mi imaginación una doncella (4) que, llorando desconsolada, decía:—¡Oh Reina! ¿por qué tu cólera te redujo a la nada? Te has dado muerte por no perder a Lavinia: sin embargo, me has perdido; y yo soy la que lloro, madre, tu pérdida antes que la de otro (5).

(1) Según Dante, las imágenes que se representan a la fantasía, cuando no media la intervención de los sentidos, provienen de Dios, ya sea por gracia gratuita, o por mérito de la humana voluntad que las atrae hacia sí.

(2) Progne, mujer de Tereo, y Filomena, su hermana, por vengarse de una injuria que habían recibido de aquél, hicieron pedazos a un hijo suyo llamado Itis, y se lo presentaron cocido en la comida, por cuyo delito Progne fué convertida en golondrina y Filomena en ruisenior. A esta última se refiere aquí el Poeta.

(3) Amán, ministro de Asuero, rey de Persia, a quien éste hizo sufrir el mismo suplicio que aquél preparaba a Mardoqueo, tío de la reina Esther. Le veía morir desdeñoso y fiero.

(4) Lavinia, hija del rey Latino y de Amata. Esta se mató por haber creído que Turno, a quien habían prometido por esposa a Lavinia, había sido muerto por Eneas.

(5) Es decir: habiéndote suicidado, me has perdido realmente; y heme aquí llorando tu muerte antes que la de Turno, que aún está vivo.

Así como se interrumpe el sueño, cuando una nueva luz hiere de improviso nuestros ojos cerrados, y aunque interrumpido, se agita antes de morir enteramente, así terminaron mis visiones tan pronto como me dió en el rostro una claridad mucho mayor que la que estamos acostumbrados a ver. Me volví a uno y otro lado para examinar el sitio en que me encontraba, cuando oí una voz que decía: —«Por aquí se sube.» Aquella voz hizo que me olvidase de todo, y despertó en mí tan vivo deseo de mirar quién era el que hablaba, que no habría descansado hasta averiguarlo; pero me faltó allí la facultad de ver, como sucede cuando el Sol nos deslumbra y se vela a nuestros ojos con el esplendor de sus rayos.

—Este, me dijo mi Maestro, es un espíritu divino, que se oculta en su propia luz, y que nos indica la vía para ir arriba, sin que se lo roguemos. Hace con nosotros lo que el hombre consigo mismo (1); pues el que ve una necesidad, y aguarda que le supliquen, ya se prepara malignamente a rehusar todo socorro. Ahora nuestros pies deben aprestarse a obedecer tan cortés invitación: apresurémonos, pues, a subir antes que oscurezca, porque después no podríamos hacerlo hasta la nueva aurora.

Así dijo mi Guía, y ambos dirigimos nuestros pasos hacia una escalera: en cuanto estuve en la primera grada, sentí junto a mí como un movimiento de alas, que aventaba mi rostro, y oí decir: «*Beati pacifici*, que carecen de pecaminosa ira (2).»

Estaban ya tan elevados sobre nosotros los últimos rayos a quienes sigue la noche, que las estrellas aparecían por muchas partes. «¡Oh valor mío! ¿por qué así me abandonas?» decía yo entre mí, sintiendo que me flaqueaban

---

(1) Procede respecto a nosotros, como el hombre consigo mismo; que para ayudarse no aguarda que nadie se lo ruegue. Con esta reticencia da a entender el Poeta, que la verdadera caridad consiste en obrar para con los demás como deseamos para nosotros mismos: por eso añade, en seguida, que el que ve una necesidad y aguarda que le rueguen para socorrerla, está ya malignamente dispuesto a negarse a ello, según la sentencia de Séneca (*Benef. II, 1*): «*Tarde velle nolentis est: qui distulit diu, noluit.*»

(2) El Angel, con el movimiento de sus alas, borra la tercera P, que representa el pecado de la ira, y dice las palabras de S. Mateo: «*Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur.*» Diciendo que carecen de ira pecaminosa, distingue a ésta de la noble indignación, hija de un justo celo, como se lee en el Salmo 4.º: «*Trascimini et nolite peccare.*»

las piernas. Nos encontrábamos donde concluía la escalera, y estábamos parados, como la nave que llega a la playa: escuché un momento por si oía algo en el nuevo círculo; y después, dirigiéndome hacia mi Maestro, le dije:—Dulce Padre mío, ¿qué ofensa se purifica en el círculo en que estamos? Ya que se detienen nuestros pies, no detengas tus palabras.

Me contestó:—El amor del bien, que no ha cumplido su deber, aquí se reintegra: aquí se castiga al tardo remero (1). Para que lo entiendas más claramente, dirige tu pensamiento hacia mí, y recogerás algún buen fruto de nuestra detención. Hijo mío, empezó a decir: ni el Creador (2), ni criatura alguna carecieron jamás de amor, bien sea natural o racional, según te consta. El natural no se equivocó nunca: el otro puede errar, por dirigirse a un mal objeto, por exceso o por falta de fervor (3). Mientras se dirige a los principales bienes (4), y se modera en su afecto a los secundarios, no puede ser causa de censurable deleite; pero cuando se inclina al mal, o se lanza al bien con mayor o menor solicitud de la que debe, entonces la criatura se vuelve contra su Criador. De aquí puedes deducir, que el amor es en vosotros la semilla de toda virtud, y de toda acción que merezca castigo (5). Ahora bien, como el amor no puede nunca renunciar a la dicha del sujeto en quien reside, todas las cosas están preservadas de su propio odio; y, como no se concibe que algún sér creado pueda existir por sí solo, ni separado del Sér primero, es

---

(1) Al que fué tardo, lento, perezoso en hacer obras de caridad.

(2) Dice: «ni el Criador», porque Dios es amor, *Deus charitas est*.

(3) El amor natural es aquél por el que apetecemos los bienes necesarios a nuestra conservación, el cual no yerra. El racional, que depende del libre albedrío, puede equivocarse de tres modos: Cuando se dirige al mal, bajo pretexto del bien; cuando traspasa la solicitud que se debe a las cosas creadas, y cuando carece del fervor debido proporcionalmente a diversos objetos, como son: los parientes, los amigos, el prójimo, la patria y Dios.

(4) A Dios y a la virtud.

(5) Dice el Poeta que el amor puede ser el origen de toda acción buena o mala, conforme a la sentencia de S. Agustín: «*Boni aut mali mores, sunt boni aut mali amores.*»

imposible todo sentimiento que tienda a odiar a éste (1). Resulta, pues, si mi deducción es lógica, que el mal que se desea es contra el prójimo; y este amor nace de tres modos en vuestro frágil barro. Hay quien espera elevarse sobre la ruina de su vecino, y sólo por esto desea que se derrumbe desde la altura de su grandeza; hay quien teme perder mando, gracia, honor y fama ante la elevación de otro, y esto le causa tal disgusto, que anhela lo contrario; y en fin, hay quien, por haber recibido alguna injuria, se irrita de tal suerte, que arde en sed de venganza, y únicamente piensa en hacer daño a su contrario. Este triforme amor es el que hemos visto llorar en los círculos inferiores. Ahora quiero que conozcas el otro amor que corre al bien sin orden ni medida. Cada cual concibe confusamente y desea un bien en el que se recrea el alma; y por eso se esfuerzan todos para alcanzarlo. Si vuestro amor es lento en dirigirse o en adquirir aquel bien, este círculo os da el debido castigo, aun después de vuestro arrepentimiento en vida. Existe otro bien que no hace al hombre dichoso: no es la felicidad, no es la buena esencia, el fruto y la raíz de todo bien. El amor que se entrega demasiado a ese bien (2), se castiga en los tres círculos superiores; a éste; pero no te diré el modo como está hecha esta división, a fin de que tú mismo lo averigües.

---

(1) El sujeto en quien reside el amor no puede odiarse a sí mismo, querer su propio daño; y como no se concibe a la criatura existente por sí, ni independiente de su primera causa, por eso dice que tampoco puede odiar a Dios: puede el hombre blasfemar de Dios y negar su existencia; pero no puede odiarlo. Hecha esta doble deducción, dice Virgilio que todo el mal que desea el hombre es contra el prójimo; y este amor del mal se manifiesta de tres modos en la naturaleza humana: por soberbia o ambición, por envidia o por ira, que excita el deseo de venganza.

(2) El amor que se abandona demasiado a otro bien distinto del supremo, de Dios, se castiga en los tres círculos superiores, donde se purifican los pecados de la avaricia, de la gula y de la lujuria.

## CANTO XVIII

Virgilio, como complemento de su anterior discurso, demuestra lo que es el Amor y la Libertad humana.—Las almas de los perezosos van por el círculo corriendo.—Los dos que van a la cabeza de los demás citan ejemplos de celeridad, y los dos últimos de pereza.—Dante sucumbe al sueño.

( El gran Doctor había terminado su razonamiento, y miraba atentamente a mis ojos para ver si me dejaba satisfecho; y yo, que me sentía excitado por una nueva sed, callaba exteriormente, pero decía en mi interior:—Quizá le cansen mis numerosas preguntas. Mas aquel Padre veraz, que adivinó el tímido deseo que no me atrevía a descubrir, hablando, me dió aliento para hablar; por lo que le dije:—Maestro, mi vista se aviva de tal modo con la luz tuya, que discierne claramente cuanto tu razón abarca o describe: por eso, te ruego, dulce y querido Padre, que me definas el Amor, al que atribuyes toda buena o mala acción.

—Dirige hacia mí, me dijo, las penetrantes miradas de tu inteligencia, y te será manifiesto el error de los ciegos que se convierten en guías (1). El alma, que ha sido creada con predisposición al amor, se lanza hacia todo lo agradable, tan pronto como se incita por el placer a ponerse en acción. Vuestra facultad aprehensiva (2) recibe la imagen o la especie de un objeto exterior, y la desenvuelve dentro de vosotros, de tal modo que induce a vuestro ánimo a dirigirse hacia dicho objeto; y si al hacerlo se abandona a él, ese abandono inicia el amor, y éste es la naturaleza que de nuevo se une a vosotros, por efecto del placer (3). Después, así como el fuego se dirige hacia lo

(1) Alude a los filósofos que enseñan que todo es laudable por sí mismo.

(2) La facultad de percibir mentalmente, de concebir las especies de las cosas sin hacer juicio de ellas, o sin afirmar ni negar.

(3) El primer vínculo que el alma tiene con la naturaleza es la predisposición al amor: el segundo la acción de amar, uniéndose de nuevo entonces la naturaleza con el alma.





En breve llegaron hasta nosotros;

(Pág. 328)



alto, a causa de su forma (1), que ha sido hecha para subir allá donde más se conserva en su materia primitiva (2), así también el alma apasionada se entrega al deseo, que es el movimiento espiritual, y no sosiega hasta que goza de la cosa amada. Por lo dicho puedes comprender cuánto se oculta la verdad a los que afirman que todo amor tiene en sí algo de laudable, quizá porque creen que su materia es siempre buena; pero no todos los sellos estampados en cera son buenos, por más que la cera lo sea (3).

—Tus palabras y mi inteligencia que las ha seguido, le respondí, me han descubierto lo que es el amor: pero eso mismo me ha llenado de nuevas dudas; porque si el amor nace en nosotros por efecto de las cosas exteriores, sin que el alma proceda de otro modo, ésta no tendrá ningún mérito en seguir un camino recto o tortuoso.

Respondíme:—Puedo decirte todo cuanto en ello ve nuestra razón: respecto a lo demás, espera llegar hasta Beatriz (4), porque esto es materia de fe. Toda forma substancial, que es distinta de la material, y que sin embargo está unida a ella, contiene una virtud que le es particular (5); la cual, sin las obras, no se siente, ni se demuestra sino por los efectos, como la vida de la planta por su verde follaje. El hombre ignora de dónde proceden el conocimiento de las ideas primarias y el afecto a las cosas que primeramente apetece, los cuales existen en vos-

(1) *Forma* llamaban los antiguos filósofos a lo que da el ser a las cosas. Creían los mismos que el fuego tendía naturalmente a subir, porque no sabían que el aire pesara, y que siendo específicamente más pesado que la llama, la elevase.

(2) Esto es, bajo la concavidad del cielo de la Luna. La antigüedad creía que allí estaba la esfera conservadora del fuego.

(3) Por *materia de amor* entiende, al modo de los escolásticos, la *materia determinable*, o sea el amor *in genere*; y de éste, dice que puede ser siempre bueno; pero no siempre es buena la *forma determinante*, o sea el amor *in specie*, como puede no ser bueno el sello que se imprime en la cera, por más que ésta lo sea.

(4) Virgilio (la Filosofía) puede explicar en esta materia todo lo que alcanza la razón humana; pero deja a Beatriz (la Teología) la explicación de lo demás que concierne a la fe.

(5) *Forma substancial* llamaron los escolásticos a toda substancia espiritual, que unida a la materia prima, común a todos los cuerpos, determina las diversas especies de éstos: cada una tiene su *virtud especial*, que se revela por los hechos exteriores, y a la que Dante llama, en el *Convito*, «el apetito de ánimo natural.»

otros, como en las abejas la inclinación a fabricar la miel: en estos primeros deseos no cabe alabanza ni censura. Mas por cuanto a ellos se agregan todos los demás deseos, es innata en vosotros la virtud que aconseja, y que debe custodiar los umbrales del consentimiento. Ella es el principio de donde sacáis la ocasión de contraer méritos, según que acoge, o rechaza, los buenos o los malos amores. Los que razonando llegaron al fondo de las cosas, han reconocido esa libertad innata, y han dejado al mundo doctrinas morales. Supongamos, pues, que nazca por fuerza necesaria todo amor que se enciende en vosotros; siempre tenéis la potestad de contenerlo. Esa noble virtud es lo que Beatriz entiende por libre albedrío; y debes procurar tenerlo presente, si acaso te habla de ello.

La Luna, que salió tarde y casi a media noche, hacía que nos parecieran más escasas las estrellas: semejante a un caldero encendido, corría contra el cielo por aquel camino que inflama el Sol cuando el habitante de Roma le ve caer entre Córcega y Cerdeña (1); y la Sombra gentil, por quien Piétola (2) goza de más fama que la ciudad de Mantua, se hallaba descargada del peso de mis preguntas: por lo cual yo, que había recibido claras y sólidas razones con respecto a todas ellas, estaba como el hombre que sorprendido por el sueño no piensa en nada. Pero esta soñolencia me fué desvanecida de improviso por mucha gente que avanzaba ya detrás de nosotros; y así como en otro tiempo el Ismeno y el Asopo (3) vieron correr de noche por sus orillas una muchedumbre furiosa de tebanos para tener propicio a Baco, así avanzaban por aquel círculo, según pude ver, los que eran estimulados por una buena voluntad y un justo amor. En breve lle-

---

(1) Siendo ya el quinto día después del plenilunio, la Luna debía salir dos horas antes de media noche. En unas ediciones se lee «como un *scheggion* (tizón) encendido»; en otras, «como un *secchione* (caldero)», pudiéndose entender así por la forma de la Luna antes de llegar al cuarto menguante. Dice que corría *contra* el cielo; esto es, en dirección contraria al movimiento de los astros; y estaba en el signo de Escorpión, en el que se encuentra el Sol cuando los habitantes de Roma lo ven trasponer por aquella parte del cielo que cae entre Córcega y Cerdeña.

(2) La Sombra gentil es Virgilio, que nació en Piétola, pueblecito llamado *Andes* por los antiguos, y situado cerca de Mantua.

(3) Ismeno y Asopo, ríos de Boecia, por cuyas orillas corrían los tebanos con antorchas encendidas, cuando necesitaban invocar el numen de Baco.

garon hasta nosotros; porque toda aquella gran turba venía corriendo, y los dos de delante gritaban llorando:— «María se dirigió con suma celeridad a la montaña (1); y César, por subyugar a Ilerda, voló a Marsella, y después pasó a España (2).»—«Pronto, pronto, exclamaban otros en pos de ellos; que el tiempo no se pierda por poco amor, a fin de que el anhelo de las buenas obras haga reverdecer la gracia.»

—¡Oh almas, en quienes un fervor ardiente compensa ahora quizá la negligencia y la tardanza, que por tibieza empleasteis para el bien! Este, que vive aún (y no os engaña), quiere ir allá arriba en cuanto el Sol brille de nuevo; decidnos, pues, dónde está la subida.—Tales fueron las palabras de mi Guía; y uno de aquellos espíritus dijo:— Ven tras de nosotros, y la encontrarás. Estamos tan deseosos de avanzar, que no podemos detenernos: perdona, pues, si lo que hacemos por justo castigo te parece una descortesía. Yo fui abad (3) en San Zenón de Verona, durante el imperio del buen Barbarroja, de quien todavía se lamenta Milán (4). Hay quien tiene ya un pie en la fosa (5), que pronto llorará por aquel monasterio, entristeciéndole el poder que allí tuvo; porque en lugar de su verdadero pastor, ha puesto en él a un hijo suyo, malo de cuerpo, peor aún del espíritu, y nacido de mal consorcio.

No sé si dijo más, o si se calló; tan lejos se encontraba ya de nosotros: pero esto es lo que oí, y me pareció bien retenerlo en la memoria. Y Aquél que era el socorro de todas mis necesidades, dijo:—Vuélvete hacia aquí; mira dos que vienen mordiendo a la Pereza (6).—Estos iban diciendo detrás de todos:—«La nación por quien se abrió el mar, murió antes de que sus descendientes viesan el

---

(1) María Virgen corrió a visitar a Isabel con suma celeridad por sitios montuosos. Recuerdan los espíritus estos ejemplos como estímulo a los perezosos.

(2) César partió de Roma con suma celeridad, llegó a Marsella, y la sitió, y en seguida corrió a España, donde venció a Petreyo, Afranio y a un hijo de Pompeyo, y subyugó a Lérida, llamada *Ilerda* por los latinos.

(3) Don Gerardo segundo.

(4) Alude al sitio y ruina de Milán, ocasionado en 1162 por el emperador Federico Barbarroja. Le llama el *bueno* quizá por ironía: otros entienden que es porque murió en la conquista de la Tierra Santa.

(5) Alberto de la Scala, señor de Verona, ya viejo, el cual hizo por fuerza abad de San Zenón a un hijo natural suyo, contrahecho y perverso.

(6) Esto es: vienen hostigando a los perezosos con ejemplos de los tristes efectos de la pereza.



Jordán (1); y aquella gente que no quiso compartir hasta el fin las fatigas del hijo de Anquises (2), se ofreció por sí misma a una vida sin gloria.

En seguida, cuando aquellas sombras se alejaron tanto de nosotros, que ya no podíamos verlas, me asaltó una nueva idea, de la que nacieron otras varias; y mi imaginación empezó a divagar de tal modo de una a otra, que por alucinación cerré los ojos, y mi pensamiento se trocó pronto en sueño (3).

## CANTO XIX

Quinto círculo, donde se purifica el pecado de la Avaricia.—Dante cuenta una visión que se le aparece en sueños.—Habiendo salido el Sol, los Poetas prosiguen su viaje, y pasan a aquel círculo.—Los avaros están llorando y tendidos en el suelo.—El Papa Adriano V.

A la hora en que el calor del día, vencido por la Tierra y por Saturno acaso, no puede ya templar el frío de la Luna (4); cuando los geománticos ven, antes del alba, elevarse en Oriente *su mayor fortuna* (5) por aquel camino que para ella permanece poco tiempo obscuro, se me apareció en sueños una mujer tartamuda, bizca, con los

(1) Se refiere al pueblo hebreo, que después de haber pasado el mar Rojo, pereció todo (se entiende, los varones adultos) antes que sus herederos llegasen a la Tierra prometida.—Josué. c. V, 6.

(2) Los troyanos conducidos por Eneas, hijo de Anquises, que extenuados por el cansancio del viaje, se quedaron sin gloria con Acestes, rey de Sicilia.

(3) Por dos veces dice Dante en este canto, que le da sueño, hasta que que al fin se duerme, acaso para significar los efectos de la pereza, que se castiga en el círculo por donde anda.

(4) Es decir: en la última hora de la noche, cuando el calor diurno ha desaparecido enteramente por efecto de la frialdad de la Tierra, y a veces por la de Saturno. Era opinión de los antiguos astrólogos que, cuando este planeta estaba de noche sobre el hemisferio, causaba frío. Dice *acaso*, porque no siempre está Saturno sobre el horizonte.

(5) Los *geománticos* eran aquellos adivinos que presumían leer el porvenir valiéndose de la tierra de cualquier modo. Solían trazar figuras de puntos hechos a la ventura en la arena con una varita; y si la disposición de los puntos se asemejaba a la de las estrellas que componen el fin del signo de Acuario y el principio de Piscis, llamaban a la figura *su mayor fortuna*.

pies torcidos, manca y de amarillento color (1). Yo la miraba; y así como el Sol reanima los miembros entorpecidos por el frío de la noche, de igual suerte mi mirada hacía expedita su lengua, y erguía su cuerpo en poco tiempo, colorándole el marchito rostro, como requiere el amor.

Cuando tuvo la lengua suelta, empezó a cantar de tal modo, que con trabajo hubiera podido separar mi atención de ella.—«Yo soy, cantaba, yo soy dulce Sirena, que distraigo a los marineros en medio del mar; tanto es el placer que hago sentir. Con mi canto aparté a Ulises de su camino inseguro (2); y el que conmigo se aviene, rara vez se va; de tal modo le fascino.»

Aún no se había cerrado su boca, cuando apareció a mi lado una mujer santa (3), pronta a confundirla:—¡Oh Virgilio, Virgilio! ¿Quién es ésa?, decía con altivez.—Y él se acercaba con los ojos fijos solamente en aquella honesta mujer. Cogió a la otra (4), y desgarrando sus vestiduras, la descubrió por delante y me mostró su vientre. La pestilencia que de él salía me despertó.

Volví los ojos, y el buen Virgilio me dijo:—Lo menos te he llamado tres veces: levántate y ven; busquemos la abertura por donde has de entrar.—Me levanté: todos los círculos del sagrado monte estaban ya inundados por la luz del día, y continuamos caminando teniendo el Sol a nuestra espalda. Mientras le seguía, llevaba yo la frente como aquél a quien abruman los pensamientos, que de sí mismo hace un arco de puente, cuando oí decir:—«Venid, por aquí se pasa.»—Estas palabras fueron pronunciadas con un tono suave y benigno, como no se oye en esta re-

(1) Esta visión representa la seducción de los falsos goces mundanos especialmente los que el hombre busca en el abuso de las riquezas, de las comidas y bebidas y de los placeres venéreos.

(2) Según los poetas, Ulises, para resistir a la seducción del canto de las sirenas, se tapó los oídos con cera y se hizo atar al mástil de la nave: sin embargo; fué vencido por los halagos de la maga Circe, que le detuvo en su isla más de un año, prendido en amorosos lazos. Como todas estas alegorías representan una misma cosa, es decir, la seducción de los placeres sensuales, Dante las resume indistintamente en su Sirena, y por eso, la hace decir que apartó a Ulises de su camino.

(3) En esta figura ven unos la Filosofía moral o la Prudencia; otros la Verdad; otros, en fin, a Lucía, o la Gracia iluminante.

(4) «*L'altra prendeva...*» Los intérpretes de Dante dudan acerca de lo que quiso decir en este pasaje. No se sabe si la mujer honesta cogió a la otra, o si la cogió Virgilio, aunque parece entenderse esto último.

gión mortal. Con las alas abiertas, que parecían de cisne, el que nos había hablado así nos dirigió hacia arriba por entre las dos laderas del áspero peñasco. Movi6 después sus plumas, y avent6 mi frente, afirmando que son bienaventurados *qui lugent* (1), porque sus almas serán ricas de consuelo.

—¿Qué tienes que sólo miras hacia el suelo? me preguntó mi Guía, cuando estuvimos poco más arriba del Angel.—Y yo le contesté:—Me hace ir de este modo, suspenso y caviloso, una visión reciente, la cual me atrae hacia sí, de suerte que no puedo eximirme de pensar en ella.—¿Has visto, me dijo, la antigua hechicera, causante única del llanto que más arriba de donde estamos se vierte (2)? ¿Has visto cómo el hombre puede desprenderse de ella? Bástete, pues, eso; y apresura el paso: vuelve tus ojos al reclamo de las magníficas esferas, que hace girar el Rey eterno (3).

Como el halcón, que, mirando primero a sus pies, acude al grito del cazador y tiende el vuelo, atraído por el deseo de la presa, lo mismo hice yo, recorriendo la hendidura de la roca destinada a dar paso a los que suben, sin detenerme hasta llegar al punto donde se camina en redondo. Cuando hube salido al quinto círculo, ví algunas almas, que lloraban tendidas en el suelo boca abajo; y las oí exclamar con tan fuertes suspiros, que apenas se entendían las palabras:—*Adhæsit pavimento anima mea* (4).

—¡Oh elegidos de Dios, cuyos padecimientos son suavizados por la resignación y la esperanza (5)! Dirigidnos

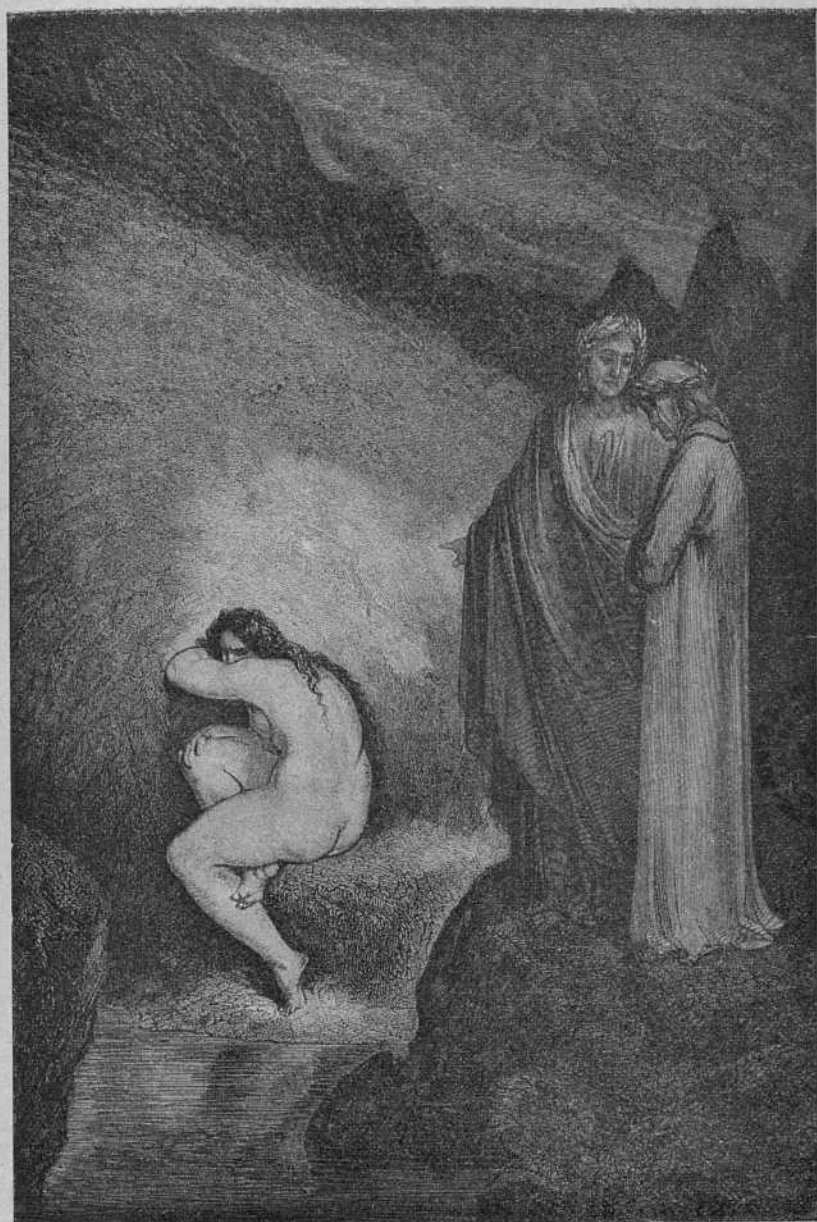
(1) El Angel borra otra P, que representa el pecado de la Pereza, afirmando que son bienaventurados los que lloran las propias culpas y los males ajenos, porque sus almas serán consoladas, según las palabras del Evangelio: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur*. (Mat. V, 5).

(2) La antigua hechicera; esto es, la falsa felicidad mundana, antigua como el mundo, cuyos tristes efectos se purgan en los tres círculos superiores, a saber; la avaricia, la gula y la lujuria.

(3) Válese aquí el Poeta de una metáfora, diciendo que Dios llama hacia Sí a nuestras almas, con el espectáculo de los cielos que giran (aparentemente) en torno de nosotros, como el cazador atrae a los halcones con el reclamo (*logoro*).

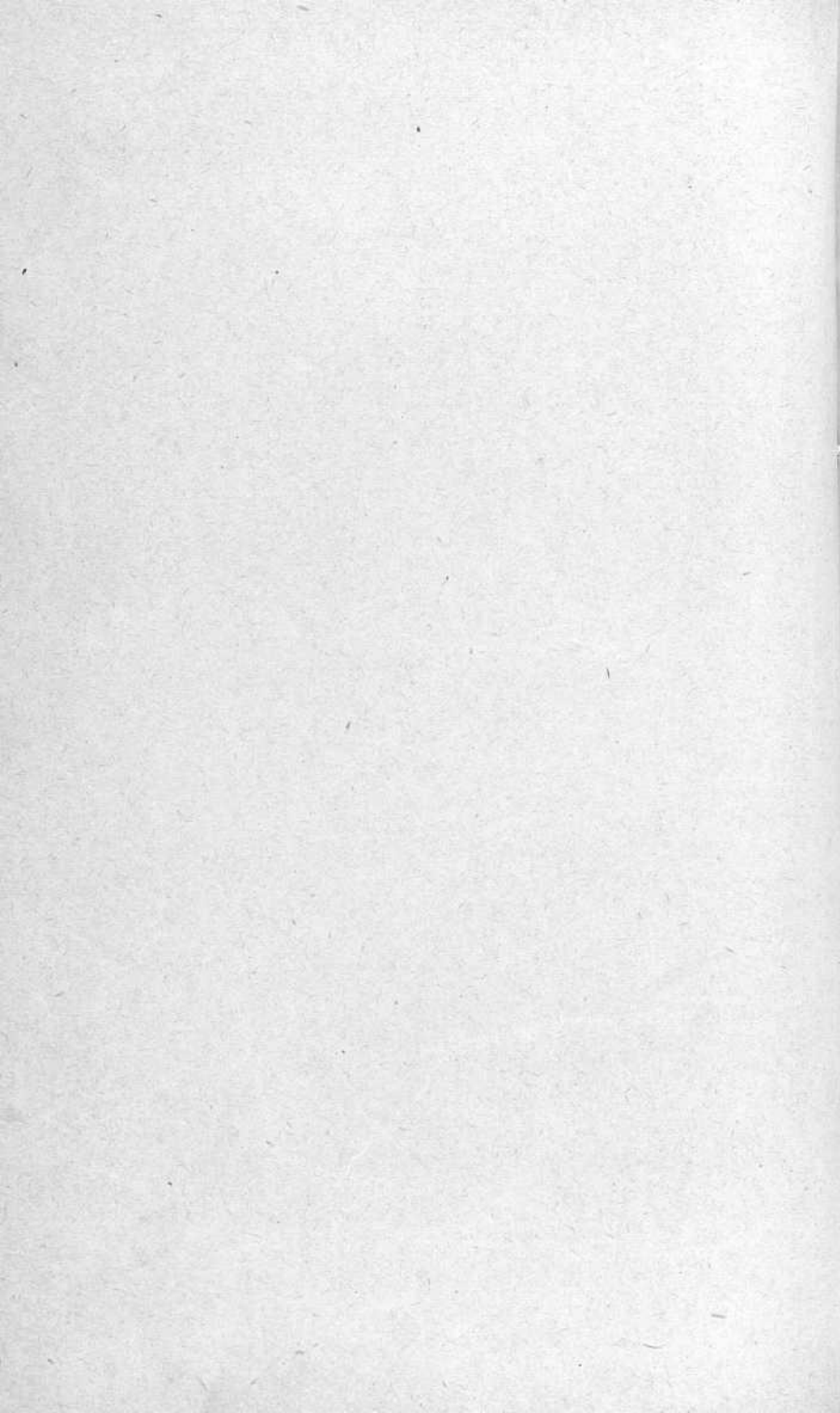
(4) Palabras del Salmo 118, con las que aquellas almas expresan el apego que tuvieron a las cosas de la Tierra.

(5) El Poeta dice: *Giustizia e speranza*; pero aquí la palabra *justicia* debe entenderse por la resignación que produce la idea de un justo fallo en las almas que sufren la pena impuesta.



Yo la miraba;







hacia las altas gradas.—Si venís libres de yacer aquí con nosotros, y queréis encontrar más pronto la subida, caminad siempre llevando vuestra derecha hacia fuera del círculo. dieron algo más adelante de nosotros; pudiendo yo conocer —Tal fué la súplica del Poeta, y tal la contestación que le por el sonido de las palabras cuál era el que había hablado: volví entonces los ojos hacia mi Señor, quien con un gesto complaciente consintió en lo que pedía la expresión de mi deseo. Cuando pude obrar a mi gusto, me acerqué a aquella criatura, que había llamado mi atención con sus palabras, diciéndole:—Espíritu, en quien el llanto madura la expiación, sin la cual no se puede llegar hasta Dios, suspende un momento por mí tu mayor cuidado. Dime quién fuiste, y por qué tenéis todos la espalda vuelta hacia arriba, y si quieres que pida por ti alguna cosa en el mundo de donde salí vivo.—Me respondió:—Sabrás por qué ordena el Cielo que tengamos la espalda vuelta hacia él; pero antes *scias quod ego fui successor Petri* (1). Entre Sesti y Chiavari se interna un hermoso río (2), de cuyo nombre toma origen el título de mi sangre. Un mes y poco más pude experimentar cuán pesado es el gran manto al que lo preserva del lodo; pues cualquier otra carga parece una pluma. Mi conversión ¡ay de mí! fué tardía; pero cuando fuí elegido Pastor romano, conocí lo engañosa que es la vida. Ví que ni aun allí reposaba el corazón, no siendo posible subir a más altura en aquella vida mortal: así es que me inflamó el amor de la eterna. Hasta entonces fuí un alma miserable, alejada de Dios, y completamente avara, por lo cual sufro el castigo que ves. Lo que hace la avaricia, se manifiesta aquí con la pena que sufren las almas echadas boca abajo; pena más amarga que ninguna otra. Así como nuestros ojos, fijos en las cosas terrenales, no miraron nunca hacia arriba, del mismo modo la justicia los sumerge aquí en el suelo. Así como la avaricia extinguió en nosotros el amor hacia todo verdadero bien, por lo cual fueron vanas nuestras obras, así también la justicia nos tiene aquí oprimidos,

---

(1) «Sabe que yo fuí sucesor de Pedro.» Este es Ottobón de Fieschi, conde de Lavagna, pontífice con el nombre de Adriano V, que reinó un mes y nueve días: murió en 1276.

(2) Dos tierras del Estado de Génova, en la costa de Levante. El río de que habla es el Lavagna, de cuyo nombre tomaron su título los condes de la familia de Fieschi.

atados de pies y manos, e inmóviles y extendidos mientras plazca al justo Señor.

Yo me había arrodillado, y quise hablar; pero cuando empezaba, el espíritu se percató, con sólo escuchar, de este acto de reverencia, y me dijo:—¿Por qué te inclinas al suelo de ese modo?—Le contesté:—Mi recta conciencia me obliga a respetar vuestra dignidad.—Endereza tus piernas, y levántate, hermano, repuso; no te engañes: como tú y los demás, soy servidor de la misma potestad. Si has podido comprender aquellas palabras evangélicas que dicen *neque nubent* (1), bien puedes ver por qué hablo así. Vete ya: no quiero que te detengas por más tiempo; que tu permanencia aquí da treguas a mi llanto, con el que acelero lo que tú has dicho antes. Tengo allá abajo una sobrina, que se llama Alagia (2), naturalmente buena, a no ser que nuestra casa la haya pervertido con su ejemplo. Ella sola me queda ya en el mundo (3).

## CANTO XX

Continuando los Poetas por el quinto círculo, oyen a un alma que recuerda ejemplos de virtud contrarios a la avaricia.—Dante se le acerca, y habiéndole preguntado su nombre, aquella alma declara ser Hugo Capeto, y hace una dura invectiva contra las usurpaciones e iniquidades de sus propios descendientes.—La montaña tiembla, y todas las almas entonan: «Gloria in excelsis.»

Mal resiste un deseo contra otro mejor: por esto, para complacer a aquel espíritu, retiré del agua, contra mi

(1) Palabras de Jesucristo a los saduceos para sacarlos del error en que estaban de que en la vida eterna había matrimonios. Aquí el Pontífice quiere dar a comprender que, habiendo muerto, no era ya esposo de la Iglesia.—En el Apocalipsis (XIX, 10), arrodillándose San Juan delante del Angel, éste se lo veda, diciéndole: «Vide ne feceris conservus tuus sum et fratrum tuorum.»

(2) De la familia de los condes de Fieschi; fué mujer de Moroello Melaspina.

(3) Con este recuerdo, el Papa expresa su deseo de que Alagia ruegue por él

gusto, la esponja de la curiosidad no saturada (1). Púsemse en marcha, y mi Guía se encaminó por los únicos parajes que había expeditos a lo largo de la escarpada del monte, andando como quien va por una muralla pegado a los merlones; porque aquellas almas que vierten gota a gota por sus ojos el mal que se apódera del mundo entero (2), se acercan demasiado de la otra parte hacia fuera.

—¡Maldita seas, antigua loba, que con tu hambre profunda e insaciable, haces más presas que todas las demás fieras! ¡Oh cielo, en cuyas revoluciones ven algunos la causa de los cambios que sufren las cosas y las condiciones humanas! ¿cuándo vendrá el que haga huir a esa loba (3)?

Ibamos caminando con pasos lentos y contados, y yo ponía toda mi atención en las sombras, escuchándolas piadosamente llorar y lamentarse; cuando por ventura oí exclamar con dolorida voz, semejante a la de una mujer próxima a su alumbramiento:—«¡Dulce María! »—Y en seguida.—«Fuiste tan pobre como se puede ver por aquel establo donde depusiste tu santo fruto.»—A continuación oí:—«¡Oh buen Fabricio! preferiste ser pobre y virtuoso, antes que poseer grandes riquezas cayendo en el vicio (4).» —Estas palabras me eran tan agradables, que me adelanté para conocer al espíritu de quien al parecer procedían. Este seguía hablando de los donativos que hizo Nicolás (5) a las doncellas para conducir su juventud por la senda del honor.

—¡Oh alma, que recuerdas tan benéficas acciones! Dime

(1) En el ánimo de Dante luchaban dos deseos: el de seguir hablando con el Papa Adriano, y el de obedecer a éste, que le dice que se vaya. Como este deseo es el mejor y el más discreto, vence al primero: y por eso dice el Poeta que, contra su gusto de quedarse, por complacer a Adriano, *retiró la esponja no saturada*; esto es, se marchó sin acabar de satisfacer su curiosidad.

(2) La avaricia: antigua loba la llama luego, porque vino al mundo después del pecado de Adán.

(3) Las alegorías de este poema tienen a veces muchos sentidos. Aquí la *loba* es a un tiempo símbolo de la avaricia y de la facción güelfa. Por eso dice: «¿Cuándo vendrá el héroe por quien sea expulsada?»

(4) Fabricio, virtuoso cónsul romano: aunque pobre, rechazó con indignación las riquezas que le ofrecía el rey Pirro para corromper su integridad.

(5) San Nicolás, obispo de Mira, dotó a tres doncellas, que por su gran pobreza se veían en peligro de llevar una vida deshonestá.

quién fuiste, le pregunté, y por qué eres la única que reitera esas dignas alabanzas. Tus palabras no quedarán sin recompensa, si vuelvo al mundo para concluir el corto camino de aquella vida que vuela a su término.—Te lo diré, me contestó, no porque espere consuelo alguno que proceda de allá, sino porque brilla en ti tanta gracia antes de haber muerto. Yo fuí raíz de la mala planta que arroja hoy sobre toda la tierra cristiana tan nociva sombra, que apenas se coge en ella algún fruto bueno (1). Pero si Douay, Gante, Lilla y Brujas pudieran, pronto tomarían venganza; y yo se la pido a Aquél que lo juzga todo (2). En el mundo me llamé Hugo Ciapetta: de mí descenden los Felipes y los Luises, que en estos últimos tiempos rigen la Francia. Hijo fuí de un carnicero de París (3). Cuando faltaron los antiguos reyes, salvo uno que se revistió de paños grises (4), empuñé las riendas del gobierno del reino, y en mi nueva posición adquirí tal poder y tantos amigos, que la corona vacante fué colocada en la cabeza de mi hijo (5), en quien comienza la estirpe consagrada de los nuevos reyes. Mientras la gran adquisición de los Estados provenzales (6) no quitó la vergüenza a mi familia, ésta valió poco, mas en cambio no hizo daño; pero allí dió principio a sus rapiñas, empleando la fuerza y la mentira:

---

(1) Este que aquí habla parece ser Hugo el Grande, duque de Francia y conde de París, padre de Hugo Capeto, fundador de la dinastía de su nombre, y no el mismo Capeto, o Ciapetta como le llama Dante.

(2) Las ciudades de Flandes que aquí cita fueron ocupadas, unas violentamente y otras con falsas promesas por Felipe el Hermoso en 1299.

(3) Dante padece aquí algunos errores históricos. Hugo Capeto fué así llamado porque, como abad lego del monasterio de S. Martín, llevaba la famosa capa del Santo. Su padre, Hugo el Grande, que es quien habla, no fué Capeto, ni de él pudo decirse que fuese hijo de un carnicero de París: esto se ha dicho de su abuelo Roberto el Fuerte, primer conde de París y de la Marca Angevina. Este Roberto era hijo, según unos, del sajón Witikind; según otros, de Childebrando, hermano de Carlos Martel; y según otros, de un simple carnicero o marchante de bestias.

(4) Excepto uno que se hizo monje. Parece referirse a Carlos el Simple, que si bien no se hizo monje, renunció a las grandezas del mundo, retirándose a vivir y morir solitario en el castillo de Perona. Otros dicen que se refiere a Rodolfo, el cual, por su santa vida, fué hecho Arzobispo de Reims.

(5) Su hijo Hugo Capeto, elevado al trono, a la muerte de Luis V, último rey carlovingio.

(6) Quiere significar, que los reyes de Francia, pobres y sin poder, no empezaron a dedicarse al mal hasta que se hicieron ricos y poderosos por la unión de la Provenza a la corona francesa en 1245.

luego, para enmendarse, usurpó el Pontiheu, la Normandía y la Gascuña. Carlos fué a Italia, y para enmendarse, hizo una víctima de Conradino, y después envió al Cielo a Tomás, también para enmendarse (1). Veo un tiempo, no muy lejano, en que saldrá de Francia otro Carlos (2), para darse a conocer mejor a sí mismo y a los suyos. Sale de ella sin armas, y sólo con la lanza con que luchó Judas (3); y la maneja de modo que abre con ella y vacía el vientre de Florencia. En esta ocasión no adquirirá comarcas, sino pecados y oprobio, tanto más gravosos para él, cuanto más leve le parezca semejante daño (4). Veo al otro que ya salió, y cayó prisionero en un bajel, vender a su hija regateando el precio, como hacen los corsarios con sus esclavas (5).

«¡Oh avaricia! ¿Qué más puedes hacer, cuando te has apoderado de mi estirpe, tanto que no se cuida de su propia carne? Y a fin de que parezca menor el mal futuro y el pasado, veo a la flor de Lis entrar en Alagna, y a

---

(1) Carlos duque de Anjou, que pasó a Italia y se apoderó de los reinos de Pulla y Sicilia; y para enmendarse, como dice el Poeta con acerba ironía, hizo morir a Conradino, víctima de su ambición; y después, según se cuenta, mandó envenenar a Santo Tomás de Aquino por temor de que contrariara sus deseos en el Concilio de Lyon.

(2) Se refiere a Carlos de Valois, que fué a Italia en 1301. Llevó consigo 500 caballeros y un numeroso séquito de barones y condes. Fué enviado por el Papa Bonifacio VIII a Florencia en calidad de mediador entre los dos partidos en que estaba dividida la ciudad; pero no hizo otra cosa sino cometer en ella los mayores excesos, dejándola medio saqueada y destruida. El destierro de Dante provino principalmente de la ida de Carlos de Valois a Florencia.

(3) La traición.

(4) Dice que no adquirirá sino pecados y vituperio, por las iniquidades que cometió en Florencia. Carlos de Valois fué apellidado *Sin tierra*, porque no pudo nunca enseñorearse de ningún país. Un antiguo escritor italiano dice de él: «Carlos fué a Toscana por la paz, y dejó en ella gran guerra: pasó a Sicilia por la guerra, y reportó de allí una paz ignominiosa.»

(5) Carlos II, hijo del de Anjou, rey de Pulla y de Sicilia, que fué hecho prisionero por Roger de Oria, almirante de Pedro de Aragón, en el combate naval de 1283. Vendió una hija suya, llamada Beatriz, a Azón VI de Este, por 30.000 florines, según unos, o por 50.000, según otros.



Cristo prisionero en la persona de su Vicario (1). Véole otra vez entregado al ludibrio; veo renovar la hiel y vinagre, y le veo morir entre otros dos ladrones. Veo tan cruel al nuevo Pilatos, que no le basta eso, y sin dictar sentencia, lleva hasta el templo sus codiciosos deseos (2).

«¡Oh Señor mío! ¿Cuándo tendré la dicha de contemplar la venganza que, oculta en tus arcanos, te hace agradable tu ira (3)?—En cuanto a lo que yo decía de la única Esposa del Espíritu Santo, lo cual hizo que te volviesses hacia mí para obtener alguna explicación, te diré que esto forma parte de nuestras oraciones durante el día; más luego que anochece, recitamos en su lugar ejemplos contrarios (4). Entonces recordamos a Pigmalión, a quien su pasión por el oro hizo traidor, ladrón y parricida (5); y la miseria del avaro Midas, consecuencia de su petición desmesurada, que será siempre motivo de burla (6). Recuérdase también al insensato Acham (7), y cómo robó los despojos del enemigo, de suerte que aun aquí parece que le persiga la ira de Josué. Después acusamos a Safira

(1) Alude a la prisión de Bonifacio VIII, efectuada el 7 de Septiembre de 1303, en Anagni (*Alagna*), por Sciarra Colonna y Nogareto, que entraron por traición con gente armada y banderas de la Corona de Francia. Dante, aunque no era amigo de Bonifacio, deplora aquí el ultraje cometido contra la persona del Pontífice por orden de Felipe el Hermoso; y dice que murió entre dos ladrones, porque, un mes después de aquel acontecimiento, falleció Bonifacio a consecuencia de lo mal que le trataron los dos citados capitanes franceses.

(2) *El nuevo Pilatos*. Así llama a Felipe el Hermoso, y alude a la destrucción de los templarios, llevada a cabo por él mismo sin forma de proceso y apoderándose de sus bienes.

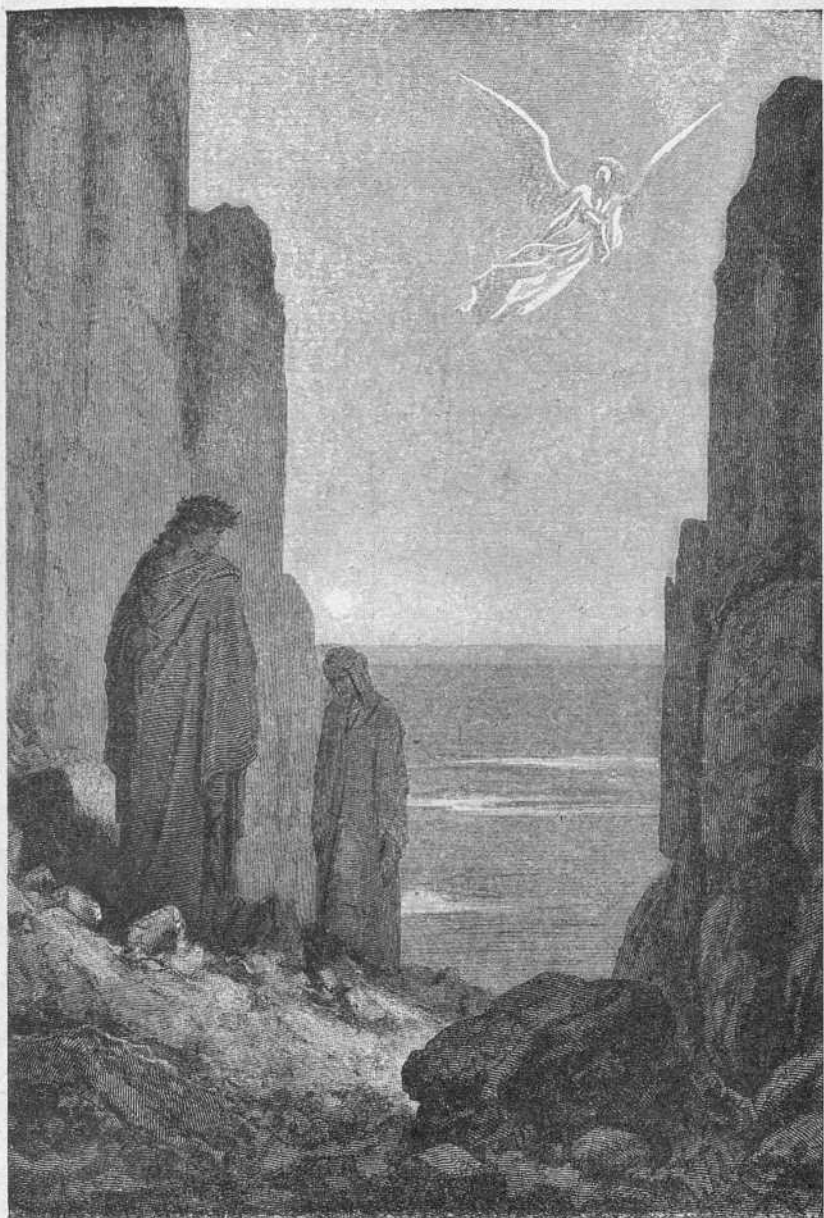
(3) Para la recta inteligencia del concepto expresado aquí por el Poeta, deben tenerse presentes estas palabras de Santo Tomás: «Dios no se complace en las penas por el dolor que causan a sus criaturas, sino por cuanto satisfacen su justicia.»

(4) El espíritu recuerda aquí a Dante la segunda parte de su pregunta, y le dice que los que están con él repiten de día en sus oraciones ejemplos de liberalidad y pobreza, y de noche refieren diferentes castigos de la avaricia.

(5) Pigmalión, rey de Tiro, hizo asesinar alevosamente a su tío Siqueo, esposo de su hermana Dido, por apoderarse de sus riquezas.

(6) Midas, rey de Frigia, que habiendo obtenido de Baco la gracia de que se convirtiera en oro todo cuanto tocase, tuvo que implorar lo contrario para no morirse de hambre, porque los alimentos se le convertían en aquel metal.

(7) Acham, hebreo, que habiéndose apropiado parte del botín de Jericó, fué apedreado por mandato de Josué.



—¿Qué tienes, que sólo miras hacia el suelo? me preguntó mi Guía,  
(Pág. 332)



y a su marido (1); alabamos los pies que pisotearon a Eliodoro (2), y por todo el monte circula infamado el nombre de Polinéstor, que mató a Polidoro (3). Por último, gritamos:—«¡Oh Craso! Dínos, pues no lo ignoras, qué sabor tiene el oro (4).»—A veces hablamos unos en alta voz, otros en voz baja, según la afección que a ello nos estimula con más o menos fuerza. Por lo demás, no era yo sólo quien antes recordaba los buenos ejemplos en que nos ocupamos durante el día; pero no había cerca de aquí otro que levantara la voz.»

Nos habíamos separado ya de aquel espíritu, y procurábamos avanzar por el camino cuanto nos era posible, cuando sentí retemblar el monte como si se hundiera; por lo cual me sobrecogió un frío, sólo comparable al que siente aquél que va a morir. No se estremeció en verdad tan fuertemente Delos, antes que Latona anidase en ella para dar a luz los dos ojos del cielo (5). Después resonó por todos los ámbitos de la montaña tal grito, que el Maestro se acercó a mí diciendo:—No vaciles, mientras yo te guíe.—*Gloria in excelsis Deo*, decían todos, según comprendí por las voces que salían de los puntos cercanos, donde era posible oirlas. Nos quedamos inmóviles y suspensos, como los pastores que por primera vez oyeron aquel canto, hasta que cesó el temblor, y acabó el himno.

Emprendimos nuevamente nuestro santo camino, mirando las sombras que yacían por el suelo vueltas boca abajo y

---

(1) Safira y Ananías su marido retuvieron, contra el voto de pobreza, parte del precio de un campo vendido, y queriendo hacer creer a S. Pedro que le ofrecían la suma entera, el Santo les reprendió, y cayeron muertos en su presencia. *Actos V*.

(2) Eliodoro fué enviado por Seleuco, rey de Siria, a Jerusalén para robar los tesoros del templo, pero al pisar el umbral se le apareció un hombre armado a caballo, que le atropelló obligándole a huir con las manos vacías.

(3) Polinéstor rey de Tracia, mató a Polidoro, hijo del rey Príamo, que se lo había confiado con parte del tesoro real durante el sitio de Troya, por apoderarse de dicho tesoro.

(4) Marco Craso, senador y general romano, famoso por sus riquezas y su avaricia. Murió en una expedición contra los Partos; y habiéndole encontrado éstos en el campo, le cortaron la cabeza, y le vertieron en la boca oro derretido, diciendo por escarnio: «Bebe de esto, ya que tuviste tanta sed de oro.»

(5) Cuéntase que la isla de Delos, en el Archipiélago, temblaba y se movía, hasta que Latona, refugiándose en ella, dió a luz a Apolo y Diana, representados por la Mitología en el Sol y la Luna, que Dante llama aquí los dos ojos del cielo.

exhalando su acostumbrado llanto. Si la memoria no me es infiel, jamás la ignorancia de una cosa incitó con tanto empeño mi deseo de saber, como entonces, pensando en lo ocurrido: y como, por la premura de nuestra marcha no me atrevía a preguntar, ni por mí mismo podía comprender nada, caminaba tímido y pensativo (1).

## CANTO XXI

Los Poetas preguntan a un espíritu la causa de la conmoción de la montaña y la del aquel himno de gloria.—El espíritu les responde que esto sucede cada vez que un alma termina su purificación, y se da a conocer diciendo que es el poeta Stacio.

Me atormentaba la sed natural, que no se sacia nunca sino con aquella agua que pidió como gracia la joven Samaritana (2); excitábame la prisa de seguir a mi Jefe por el obstruído sendero, y me afligía el espectáculo del justo castigo (3). En esto, según refiere Lucas que se apareció Cristo a dos hombres en el camino, después de haber salido del sepulcro (4), así se nos apareció una sombra, que venía en pos de nosotros mirando a sus plantas las almas tendidas: aun no habíamos reparado en ella, cuando nos dirigió la palabra diciéndonos: —Hermanos míos, la paz de Dios sea con vosotros.—Nos volvimos presurosamente, y Virgilio le hizo la demostración que convenía a aquel saludo. Después le dijo:—¡Que en el

(1) Lo que le inquietaba era el deseo de averiguar la causa por que había temblado el monte.

(2) Esta *sed natural* es el natural deseo de saber; y dice el Poeta, que únicamente puede saciarse con aquella agua simbólica que la Samaritana pidió a Jesucristo; esto es, la divina gracia.—Las palabras de Jesús fueron estas: *Qui biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in aeternum*. Y la mujer contestó: *Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam*. (Joan. IV, 13-15).

(3) El camino estaba obstruído por las almas, y Dante se condolía de sus penas.

(4) Es sabido que Jesucristo, después de su resurrección, se apareció a los dos discípulos que encontró en el camino de Emaús.



concilio bienaventurado te admita en paz el tribunal de verdad que me relega a un destierro perpetuo!

—¡Cómo! exclamó el Espíritu: pues, ¿por qué, vais tan de prisa, si sois sombras que Dios no se digna admitir allá arriba? ¿Quién os ha guiado hasta aquí por su escala?— Mi Doctor contestó:—Si miras las señales (1) que lleva éste y traza el Angel, podrás ver que tiene el derecho de reinar con los buenos; pero como aquélla que hila de noche y de día (2), no había terminado aún la husada que le corresponde, y que Clotho (3) prepara e impone a cada uno de nosotros, su alma, que es hermana tuya y mía (4), viniendo aquí, no podía venir sola, porque no puede ver como nosotros. Por esta razón fui yo sacado de la vasta garganta del Infierno (5) para enseñarle el camino, y se lo enseñaré hasta donde mi ciencia pueda guiarle. Pero dime, si es que lo sabes, ¿por qué denantes dió el monte tales sacudidas, y por qué hasta en sus húmedos fundamentos parecían gritar a la vez todas las almas?

Haciendo esta pregunta, Virgilio acertó como en una aguja con el ojo de mi deseo, de tal suerte, que bastó la esperanza para mitigar mi sed de saber. Aquél empezó de esta manera:

—Nada sucede en la religiosa montaña, que esté fuera del orden o del uso establecido. Este sitio está libre de toda conmoción; y la que habéis sentido sólo puede proceder de aquello que el cielo recibe digno de sí mismo (6), y no de otra causa. Porque no llueve, ni graniza, ni nieva, ni cae escarcha ni rocío más acá de la puerta de las tres pequeñas gradas. No aparecen nubes densas ni enrarecidas, ni se ven relámpagos, ni a la hija de Taumante, que

(1) Las P, que llevaba Dante en la frente.

(2) Una de las parcas, llamada Laquesís, la cual, según la Mitología, está encargada de hilar el estambre de la vida humana.

(3) Otra de las parcas, que al nacer un hombre, pone en la rueca de Laquesís el copo de estambre, que ésta se encarga de hilar mientras dura la vida de aquél, hasta que cortándolo la tercera parca, llamada Atropos, termina dicha existencia.

(4) Su alma que, como de Poeta, es semejante a la nuestra, pues también lo hemos sido. O bien: es nuestra hermana, porque todas son hijas de Dios.

(5) El Limbo.

(6) Lo que el Cielo recibe son las almas que, una vez purificadas, van a la beatitud eterna. Los comentadores italianos interpretan de varios modos este pasaje.

allá abajo cambia con frecuencia de sitio (1). No hay seco vapor, que se eleve a mayor altura que la de aquellas tres gradas de que he hablado, donde tiene sus plantas el vicario de Pedro (2). Quizá temblará el monte poco o mucho más abajo de allí; pero por más viento que se esconda en la tierra (3), no sé en qué consiste, que aquí no ha temblado nunca. Unicamente se estremece cuando alguna alma, sintiéndose purificada, se levanta o se mueve para subir, acompañándola aquel cántico. La prueba de la purificación es la voluntad que excita al alma, libre ya, a mudar de sitio, ayudándola en su mismo deseo. No por eso deja de sentir antes de tiempo el anhelo ineficaz de subir al Cielo, pero sin que tampoco la abandone el de satisfacer a la Justicia Divina: pues ésta le impone por el castigo el mismo afán que tuvo por el pecado. Yo, que he yacido en esta mansión de dolor más de quinientos años, no he tenido hasta este momento la libre voluntad de pasar a otra mejor (4): por eso has sentido el terremoto, y a los piadosos espíritus alabando por la montaña a aquel Señor, que los admitirá pronto en su seno.

Así habló: y como el hombre goza tanto más en beber, cuanto mayor sed tiene, no sabré decir el contento que me dió. Mi sabio Guía le dijo:—Ahora veo la red en que estáis prendidos, y de qué manera os libráis de ella; la causa del temblor del monte y la de que os congratuléis. Hazme saber ahora, si lo tienes a bien, quién fuiste, y por qué has estado tendido durante tantos siglos: permíteme que lo deduzca de tus palabras.

---

(1) El arco Iris. Según los poetas, la ninfa Iris, hija de Taumante, fué salvada por Juno, en recompensa de los buenos servicios que había prestado a esta Diosa, del diluvio decretado por Júpiter, a cuyo fin la colocó en el aire, rodeándola de brillantes colores.

(2) El Angel que, haciendo las veces de S. Pedro, tiene las llaves.—*Vapor seco*. Aristóteles distingue el vapor húmedo del seco, atribuyendo al húmedo la lluvia, la nieve, el granizo, el rocío y la escarcha, y al seco el viento, si es vapor sutil, y si es muy denso, los terremotos.

(3) Creían los antiguos que el viento subterráneo ocasionaba los terremotos.

(4) Este que habla es, como dirá más abajo, Papinio Stacio, poeta napolitano muy celebrado en su tiempo, hijo de otro poeta y orador del mismo nombre, que fué preceptor de Domiciano. Papinio dejó, entre otras obras, un notable poema titulado la *Tebaida*: murió hacia el año 96 de nuestra Era. Diciendo que había pasado más de 500 años en el círculo de la Avaricia, y más de 400 en el de la Pereza (canto siguiente), debe entenderse que pasó los 300 restantes en otro círculo inferior.

—En aquel tiempo en que el buen Tito, con la ayuda del supremo Rey, vengó las heridas por donde salió la sangre que había vendido Judas (1), respondió aquel espíritu, estaba yo allá abajo, llevando el nombre que más dura, y honra más (2), bastante famoso, pero todavía sin fe (3). Fué tan dulce mi canto, que, a pesar de ser tolosano (4), me atrajo a sí Roma, donde merecí que coronaran de mirto mis sienes. Aun me llama Stacio la gente que allí vive: canté a Tebas, y después al gran Aquiles; pero caí en el camino llevando mi segunda carga (5). Encendieron mi ardor las chispas de la divina llama que han inflamado a más de mil. Hablo de la *Eneida*, la cual fué mi madre y mi nodriza en poesía: nada escribí sin ella, que tuviera el menor peso; y pasaría gustoso un año más en este destierro, con tal de haber vivido en el mundo cuando vivió Virgilio.

Estas palabras hicieron que Virgilio se volviera hacia mí, con un ademán, que tácitamente decía:—«Cállate.» Pero la voluntad no lo puede todo: porque la risa y el llanto siguen de tal modo a la pasión de que proceden, que en los hombres más sinceros se manifiestan sin querer: así es que yo me sonreí, como quien muestra estar en inteligencia con otro; por lo cual la sombra se calló, y me miró a los ojos que es donde más se refleja el pensamiento.

—¡Ah! ¡Ojalá puedas llevar a buen término tu grande obra (6)! dijo: mas ¿por qué tu rostro me ha mostrado ahora ese relámpago de sonrisa?—Víme entonces apurado entre ambos: el uno me obligaba a callar, el otro me pedía que hablase; por lo cual suspiré, y fuí comprendido. —Puedes hablar sin temor, me dijo mi Maestro; habla y dile lo que pregunta con tanto empeño.—Contesté, pues: —Quizá te asombres, antiguo Espíritu, de mi sonrisa; pero quiero causarte mayor admiración. Este, que guía mis ojos hacia arriba, es aquel Virgilio, de quien aprendiste a cantar en sublimes versos los actos de los hombres y de

(1) Tito, que destruyó a Jerusalén, vengando así la muerte de Jesucristo.

(2) El nombre de poeta.

(3) Pero sin la fe cristiana.

(4) Dice Dante que Stacio era de Toulouse, porque en su tiempo no se habían descubierto las *Selvas*, obra de aquél, en que manifiesta que Nápoles fué su patria.—Hubo otro Stacio tolosiano, llamado Ursulo.

(5) Murió sin haber concluido su segunda obra, *La Aquileida*.

(6) La de visitar en vida aquellos sitios.

los Dioses. Si creíste que mi sonrisa tenía otra causa, deséchala como errónea, y cree que sólo procedía de las palabras que pronunciaste con respecto a él.

Stacio se inclinaba ya para abrazar las rodillas de mi Señor; pero éste le dijo:—Hermano, no lo hagas; que tú eres sombra, y ves ante ti a otra sombra.—Y él, levantándose, contestó:—Tú puedes comprender ahora la magnitud del amor que por ti me inflama, cuando olvido nuestra vanidad, tratando a una sombra como a un cuerpo sólido.)

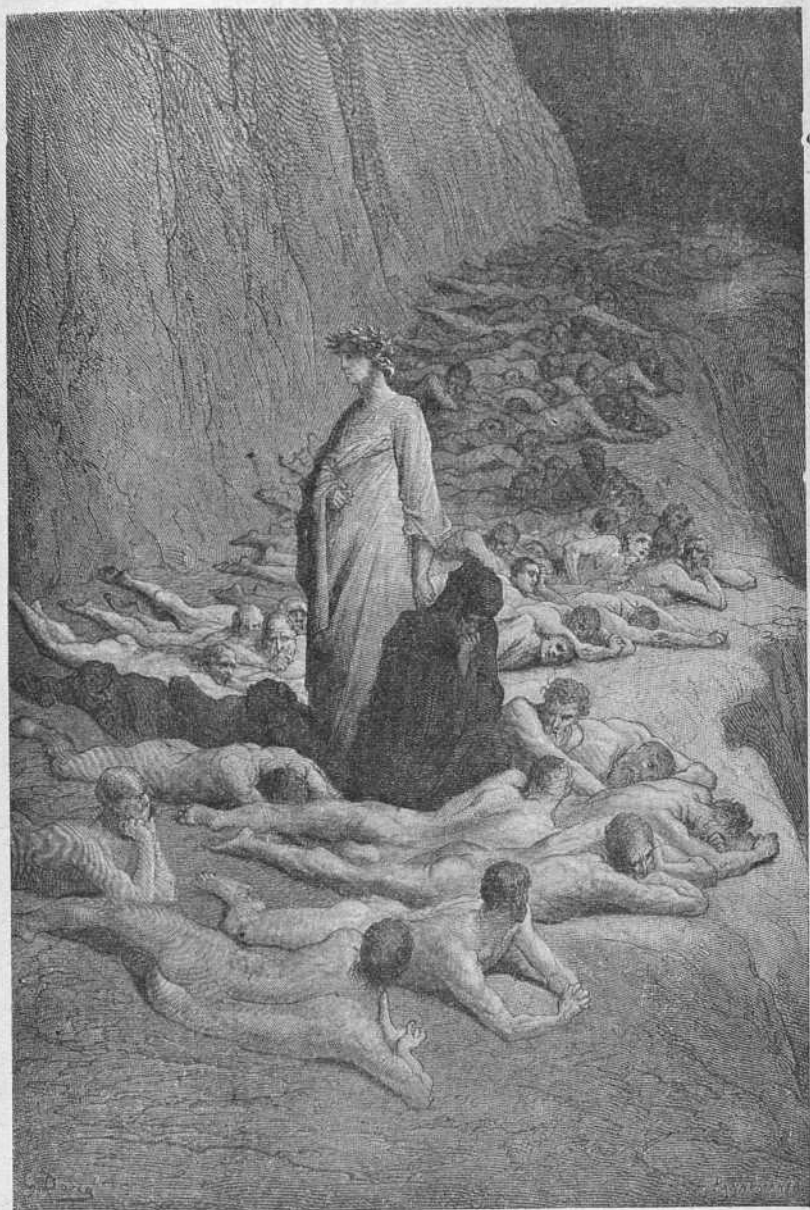
## CANTO XXII

Stacio explica a Virgilio por qué ha permanecido mucho tiempo entre los avarientos, después de haber estado entre los perezosos.—Mientras hablan, suben al sexto círculo, donde se purifica el pecado de la Gula.—Los Poetas descubren en él un árbol maravilloso, cubierto de olorosas frutas, y regado por un agua cristalina que sale de la montaña.—Entre las ramas del árbol una voz cita ejemplos de Templanza.

Ya el Angel se había quedado detrás de nosotros: el Angel que nos dirigió hacia el sexto círculo, después de haber borrado una de las manchas de mi frente; y nos había dicho que son bienaventurados los que cifran sus deseos en la justicia, pero su voz expresó esta sentencia con la palabra *sitiunt* sin pronunciar la otra (1). Yo andaba por allí más ligero que por las otras aberturas, de modo que sin ningún trabajo seguía hacia arriba a los veloces espíritus (2). Entonces Virgilio empezó a decir:

(1) Dante omite aquí la descripción de su entrada en la escalera que conduce del quinto al sexto círculo, y habla de ella como de cosa ya sucedida. Cuenta que el Angel borró de su frente la mancha de la Avaricia, y recitó la sentencia del Evangelio: *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam*; pero omitiendo la palabra *esuriunt*, acaso porque a los espíritus debía bastarles tener sed, siendo el hambre una necesidad más grosera y propia de los vivos; o bien por conmiseración a los hambrientos, que están en el círculo inmediato.

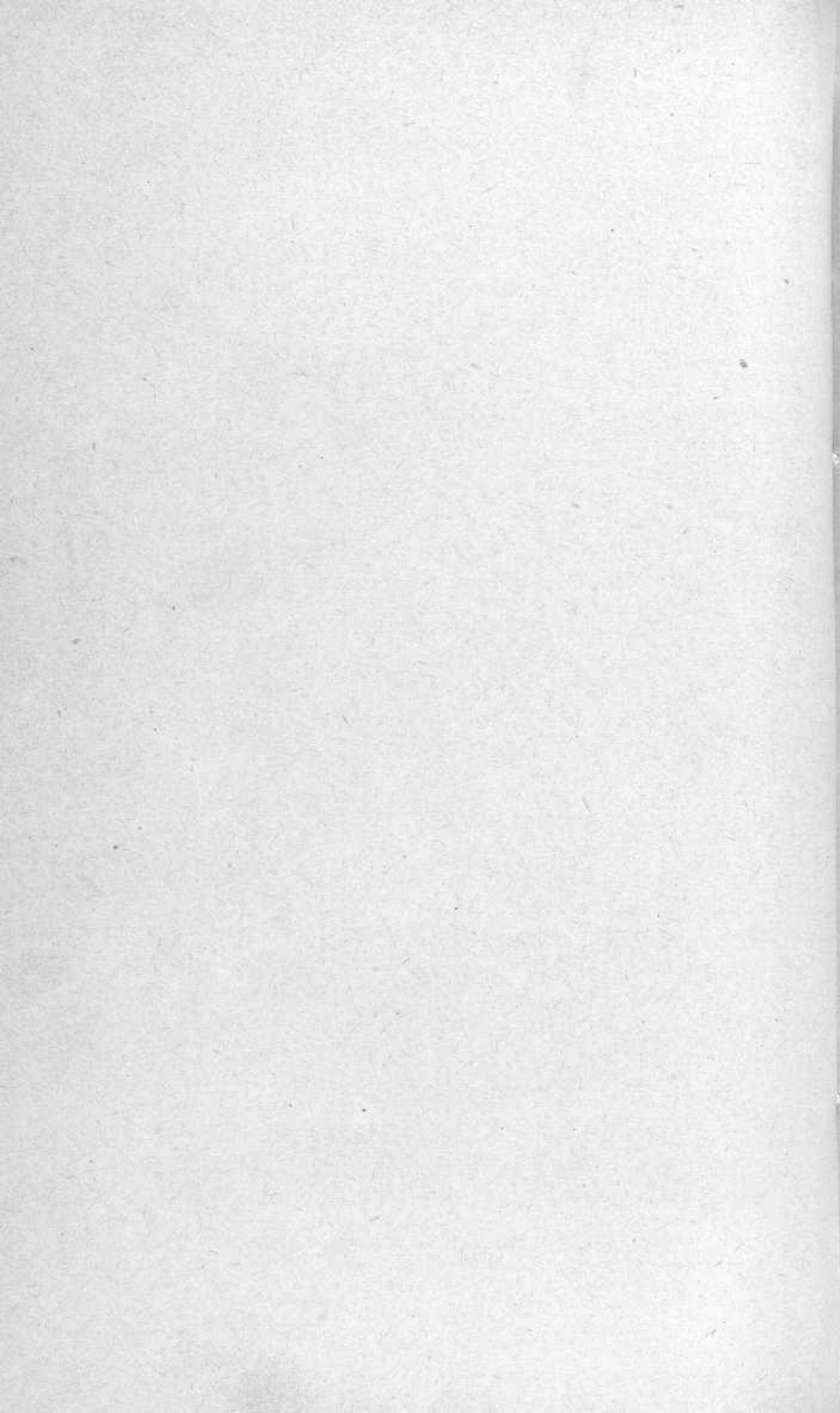
(2) Los de Virgilio y Stacio.



Yo me había arrodillado, y quise hablar;

(Pág. 336)





—El amor que nace de la virtud, inflama siempre otros amores, con tal que su llama se dé a conocer. Desde la hora en que Juvenal bajó entre nosotros al Limbo del Infierno (1), y me manifestó tu afecto hacia mí, mi benevolencia para contigo fué la mayor que sentirse puede por una persona a quien no se ha visto nunca: así es que ahora me parecen cortas estas escaleras (2). Pero dime, y, como amigo, perdona si la demasiada confianza afloja el freno de mi lengua, en el concepto de que también deseo que como a amigo me hables: ¿cómo pudo encontrar la avaricia un lugar en tu corazón, a pesar del recto sentido que con tu diligencia y estudio llegaste a poseer en tanto grado?

Estas palabras hicieron sonreír desde luego a Stacio; después respondió:—Todo cuanto me digas es para mí una prueba de cariño. Muchas veces, en efecto, aparecen las cosas de manera, que dan motivo a falsas presunciones, porque las verdaderas causas están ocultas. Tú crees, según me prueba tu pregunta, que yo fuí avaro en la otra vida, quizá por haberme visto en el círculo en que me encontraba. Sabe, pues, que la avaricia estuvo muy lejos de mí, y que mis excesos en contrario han sido castigados por millares de lunas. Y si no hubiera sido porque me apliqué el oportuno remedio, cuando medité los versos en que exclamas, casi irritado contra la humana naturaleza:—«¡Oh execrable hambre del oro! ¿a dónde no conduces al insaciable apetito de mortales?», me vería dando vueltas por el círculo donde se lanzan pesos (3). Entonces calculé que, por abrir demasiado las alas (4), podían llegar a gastarse mis manos, y me arrepentí tanto de aquél, como de los otros males. ¡Cuántos resucitarán con los cabe-

(1) Juvenal floreció poco después de Stacio, y elogió la *Tebaida*, poema en que éste muestra grande afición a Virgilio.

(2) Porque, si fuese más largo el camino, podría estar más tiempo en compañía de Stacio.

(3) Estaría en el cuarto círculo del Infierno, donde los avaros y los pródigos se arrojan mutuamente grandes pesos, si no se hubiese corregido de su prodigalidad cuando leyó en el libro III de la *Encida*, esta exclamación: *Quid non mortalia pectora cogis, Auri sacra fames?* Considera Dante que, tanto el avaro, como el pródigo, tienen sed de oro, aunque con diversos fines; y por obtenerlo, pueden cometer toda clase de excesos.

(4) *Aprir l'ali*; esto es, abrir las manos; derrochar.

llos rapados (1), por la ignorancia en que están de que la prodigalidad sea un pecado, y que les impide arrepentirse, ya durante su vida, ya en el término de ella! Y sabe que la culpa diametralmente opuesta a cada pecado, se expía juntamente con el mismo pecado: así es que si he permanecido purificándome entre los que lloran su avaricia, ha sido precisamente por el vicio contrario.

El Cantor de las *Bucólicas* (2) dijo entonces:—Cuando cantaste las crueles contiendas de la doble tristeza de Yocasta (3), no creo, a juzgar por los acentos en que Clío te hizo prorrumper, que te contase entre los suyos la Fe (4), sin la cual no basta obrar bien. Si así es, ¿qué sol o qué luz ha disipado tus tinieblas de tal modo, que te permitiera elevar tus velas hacia el Pescador?

Y el otro contestó:—Tú me enviaste primero a beber en las grutas del Parnaso, y luego me iluminaste para que conociese al verdadero Dios. Hiciste como el que camina de noche llevando tras de sí una luz, que a él no le sirve, pero alumbra a las personas que le siguen, cuando dijiste:—«El siglo se renueva, vuelve la justicia con los primeros tiempos del género humano, y una nueva progenie desciende del cielo (5).» Por ti fuí poeta, por ti cristiano; mas para que veas mejor lo que te pinto, extenderé las manos a fin de darle más colorido (6). Ya estaba el mundo lleno de la verdadera creencia, sembrada por los mensajeros del eterno reino, y tus palabras, antes

(1) Véase el Canto VII del *Infierno*, donde dice que los pródigos resucitarán con los cabellos rapados.

(2) Uno de los poemas de Virgilio.

(3) La doble tristeza de Yocasta llama el Poeta a los dos hijos de ésta, Eteocles y Polinices, que se mataron por su inmoderado deseo de reinar.

(4) La fe cristiana. Stacio invoca al principio de su poema a la musa Clío.

(5) Virgilio, en su *Egloga* IV, dice:

«Magnus ab integro sæculorum nascitur ordo.

Jam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna:

Jam nova progenies cœlo demittitur alto.»

Esta profecía, sacada de los libros sibilinos, fué aplicada por Virgilio al nacimiento del hijo de Polión; pero varios escritores cristianos (entre ellos San Agustín) opinaron que fuese una señal de la venida del Redentor; y Dante imagina aquí, que Stacio la entendió en este sentido.

(6) Habiendo dicho anteriormente *lo que te pinto*, en vez de decir *lo que te explico*, prosigue la metáfora diciendo, que *extenderá las manos para darle más colorido*, en lugar de decir que continuará la narración con más amplitud.

citadas, concordaban con la doctrina de los nuevos apóstoles; por lo cual, me acostumbré a visitarlos. Después, me parecieron rodeados de tal santidad, que cuando Domiciano (1) los persiguió, corrieron mis lágrimas mezcladas con las suyas. Mientras viví, les socorrí; sus rectas costumbres me hicieron despreciar todas las otras sectas: y antes que, en mi poema, condujese a los griegos ante los ríos de Tebas, había recibido yo el bautismo; pero, por miedo fuí cristiano en secreto, y durante largo tiempo me mostré pagano. Esta timidez me ha hecho recorrer el cuarto círculo (2) durante más de cuatro siglos. Y ahora, pues tenemos más tiempo del que necesitamos para subir por nuestro camino, dime tú, que has descornado el velo que me ocultaba el soberano bien (3), dónde están nuestro antiguo Terencio, Cecilio, Plauto y Varrón (4), si es que lo sabes. Dime si están condenados y en qué círculo.

—Todos éstos, y Persio, y yo, y otros muchos, respondió mi Guía, estamos en el primer círculo de la ciega prisión con aquel Griego (5) a quien lactaron las Musas más que a otro alguno: muchas veces hablamos del monte donde se encuentran siempre nuestras nodrizas. Allí están con nosotros Eurípides, Anacreonte, Simónides, Agathón, y otros muchos griegos que vieron ya sus frentes coronadas de laurel. De los que tú cantaste, se ven allí a Antígona, a Delfila, Argía e Ísmene, tan triste como antes (6). Está

---

(1) Emperador romano, que ordenó la segunda persecución contra los cristianos

(2) Donde se purga el pecado de la Pereza. Véase lo dicho en las notas al canto anterior.

(3) Stacio, refiriéndose a los versos citados de Virgilio, se dirige a él diciéndole, que ha levantado el velo que cubría los ojos de su inteligencia, y que le impedía conocer la verdad de la fe cristiana.

(4) Célebres escritores romanos.

(5) Homero.

(6) Antígona, hija de Edipo, rey de Tebas.—Deifila, hija de Adrasto, rey de Argos, uno de los siete reyes que sitiaron a Tebas.—Argía, otra hija de Adrasto, y mujer de Polinices, hijo de Edipo, la cual fué célebre por su ternura conyugal.—Ísmene, hija de Edipo, condenada a muerte por Creón, vencedor de Tebas, y en su consecuencia enterrada viva, por haber dado sepultura al cadáver de su hermano Polinices, a pesar de la prohibición de Creón.

también la que enseñó la Langía, la hija de Tiresias, y Tetis, y Deidamia con sus hermanas (1).

Los dos poetas habían guardado silencio, mirando de nuevo con atención en torno suyo, por haber terminado la escala y sus paredes: ya las cuatro esclavas del día (2) habían quedado atrás, y la quinta estaba en el timón del Carro solar, dirigiendo hacia arriba su luminosa punta, cuando mi Guía dijo:—Creo conveniente que volvamos nuestro hombro derecho hacia la orilla del círculo, para dar la vuelta a la montaña, según acostumbramos hacer.—Esta costumbre fué nuestra guía, y emprendimos el camino sin titubear, una vez que a ello asintió la otra alma virtuosa. Ellos iban delante y yo detrás, solo, escuchando sus palabras, que me comunicaban la inteligencia de la poesía. Pero pronto interrumpió tan dulce coloquio la vista de un árbol, que encontramos en medio del camino, cargado de manzanas olorosas; y así como el abeto elevándose hacia el cielo, va disminuyendo de rama en rama, aquél iba disminuyendo por su parte inferior, con objeto, según creo, de que nadie suba a él. Por el lado en que estaba cerrado nuestro camino, caía de la alta roca un agua cristalina, que se esparcía por las hojas superiores.

Los dos poetas se acercaron al árbol, cuando exclamó una voz entre el follaje:—«Os puede costar caro tocar este manjar.» Después dijo:—«María pensaba más en que las bodas fuesen honrosas y cumplidas, que en su boca que ahora intercede por vosotros (3).—Las antiguas romanas se contentaron con el agua, por toda bebida; y Daniel des-

---

(1) Hipsipila, hija de Thoas, rey de Lemnos, ya citada en el Canto XVIII del *Infierno*. Vendida por unos corsarios a Licurgo de Nerea, se vió obligada a criar a un hijo de éste. Un día, que había salido de la ciudad con el niño, encontró a Adrasto que atormentado por la sed, le rogó que le guiara hacia una fuente, y ella corrió a enseñar a aquel rey la fuente Langía. Al regresar, encontró al niño muerto por la mordedura de una serpiente.—La hija de Tiresias es Dafne, poetisa, y no, según otros, la adivina *Manto*, de quien ya se ha hablado en el Canto XX del *Infierno*.—Deidamia o Hipodamia, hija de Adrasto y mujer de Piritoo. Sus bodas dieron lugar a la célebre pelea entre los Centauros y los Lapitas.

(2) Las cuatro primeras horas.

(3) Es decir: La Virgen María, pidiendo vino a su Hijo, no pensaba en su propio regalo, sino en que las bodas de Caná fuesen honrosas y cumplidas.



preció los manjares y adquirió la ciencia (1).—El primer siglo fué tan bello como el oro; el hambre hacía más sabrosas las bellotas, y la sed convertía en néctar cualquier arroyuelo. En miel y langostas consistió el alimento del Bautista en el Desierto: esto le da más gloria, y le hace tan grande como lo patentiza el Evangelio.»

## CANTO XXIII

Los tres poetas encuentran a las almas de los glotones, los cuales, extenuados de hambre y sed, mascan el aire.—Buonagiunta de Luca, Bonifacio, meser Marchese, Forese.—Apóstrofe de este último contra los inmodestos trajes de las damas florentinas.

Mientras tenía mi vista fija en el verde follaje, como suele hacer quien pierde el tiempo detrás de un pájaro, el que era para mí más que un padre decía:—Hijo mío, ven ahora, porque el tiempo que se nos concede debe emplearse más útilmente.—Volví el rostro con ligereza y con no menos mis pasos hacia los Sabios, los cuales hablaban tan bien, que escuchándolos no sentía en el andar cansancio alguno; cuando se oyó cantar llorando: *Labia mea, Domine* (2), de un modo que hizo nacer en mí placer y dolor.

—¡Oh dulce Padre!, ¿qué es lo que oigo?—empecé a decir.—Y él dijo:—Son las sombras, que van quizá deshaciendo el nudo de sus deudas.—Cual peregrinos pensativos, que al encontrar en su camino gente a quien no conocen, se vuelven hacia ella sin detenerse, así venía tras de nosotros, pero con paso más rápido, una turba de espíritus, callados y piadosos, que pasaban adelante mirándonos.

(1) Daniel, con tres jóvenes compañeros suyos, consiguió alimentarse de legumbres en vez de los exquisitos manjares que le ofrecía Nabucodonosor, y por esta causa Dios le concedió la ciencia.

(2) Palabras del salmo 50: *Domine labia mea aperies*. Conviene a las almas de aquéllos que fueron glotones, a fin de purificarse de su pecado, abrir en alabanza del Altísimo los labios que sólo se abrieron en el mundo para satisfacer su gula.

Todos ellos tenían los ojos hundidos y apagados, la faz pálida, y tan demacrada, que a través de la piel se notaba la forma de los huesos. No creo que Erisictón se viese reducido a una piel tan seca cuando más tuvo que temer el hambre (1). Yo decía, pensando entre mí:—He aquí cómo debía estar la nación que perdió a Jerusalén, cuando María llegó a devorar a su propio hijo (2).—Sus ojos parecían anillos sin piedras: los que en el rostro del hombre leen OMO, hubieran conocido allí con facilidad la M (3). ¿Quién creería, ignorando la causa, que el olor de una fruta y aquel salto de agua, excitando su deseo, pudieran reducirlos a tal extremo?

Yo estaba asombrado, al verlos tan hambrientos, porque aun no conocía la causa de su demacración y de su triste aridez; cuando desde la profunda cavidad de su cabeza dirigió hacia mí sus ojos una sombra, y me miró fijamente; después de lo cual exclamó en alta voz:—¿Qué gracia es ésta que se me concede?—Nunca le hubiera conocido por su rostro; pero su voz me recordó todo lo que sus facciones habían absorbido en sí mismas; esta chispa encendió en mí el completo conocimiento de aquel rostro cambiado, y reconocí el de Forese (4).

—¡Ah! me dijo: no fijas tu atención en esta lepra árida, que me decolora la piel, ni en la carne que me falta. Pero dime la verdad con respecto a ti, y dime quiénes son esas dos almas que te guían: no pararé hasta que me lo digas.

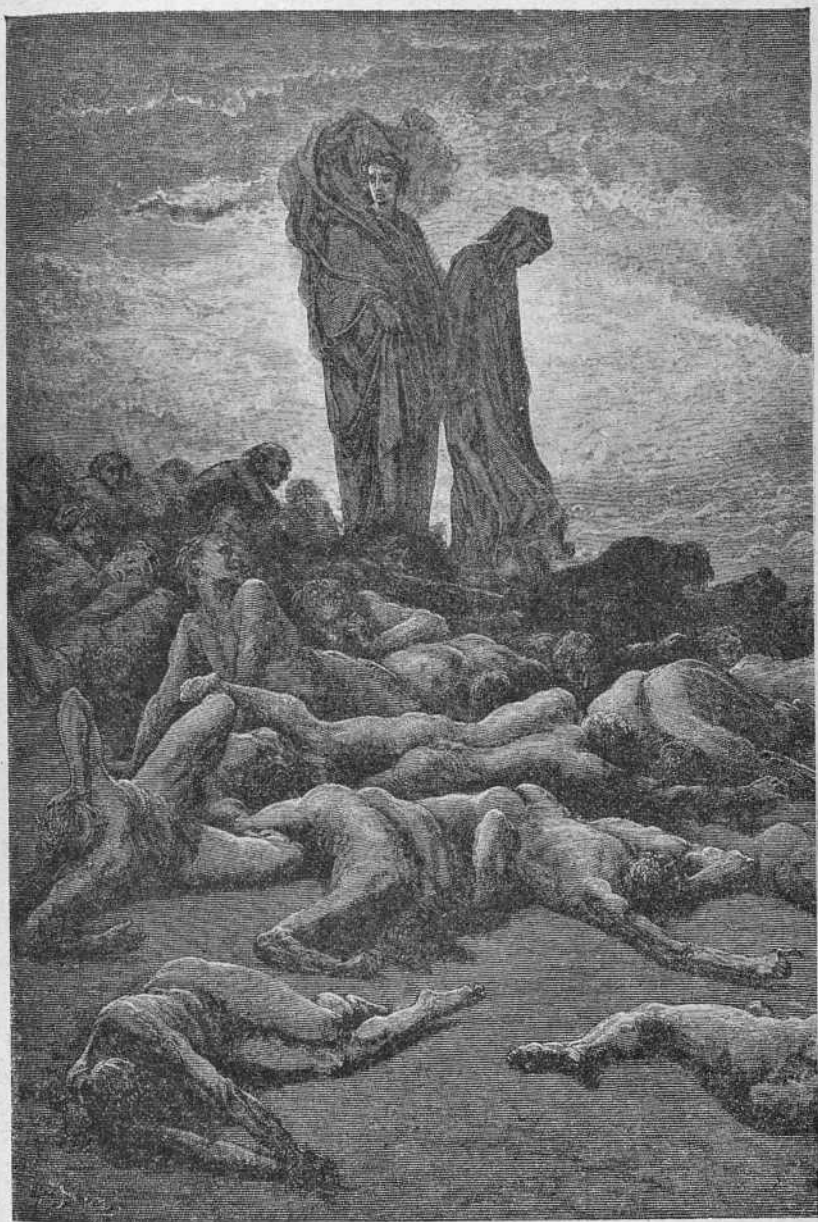
—Tu rostro, que ya muerto me hizo llorar, excita ahora en mí nuevos deseos de llanto, le respondí viéndole tan desfigurado: pero dime, por Dios, qué es lo que os demacra tanto; y no me hagas hablar de otra cosa mientras

(1) Erisictón, o Eresichthón, hijo de Triopas, rey de Tesalia: profanó un bosque consagrado a Ceres, e impidió que se le ofrecieran sacrificios; por lo cual la diosa le condenó a padecer un hambre insaciable, que le obligó a consumir toda su hacienda y devorar sus propios miembros, muriendo en medio de horribles tormentos.—Ovidio, *Metamorfosis*.

(2) He aquí cómo debía estar el pueblo Hebreo, durante el sitio de Jerusalén por el emperador Tito, cuando María, noble dama de aquella ciudad, rabiando de hambre, devoró a su propio hijo. Flavio Joséfo refiere este hecho; pero muchos lo tienen por fabuloso.

(3) Según algunos fisionomistas, puede leerse la palabra OMO, dispuesta de este modo ô)(ô en las facciones de nuestro rostro. Las dos *oes* son los ojos, y la M se forma de la nariz, de las cejas y los surcos de las mejillas.

(4) Florentino, de la familia de los Donati, amigo y pariente de Dante.



Nos habíamos separado ya de aquel espíritu,  
(Pág. 343,



dura mi asombro, porque mal puede hablar el que está poseído de otro deseo (1).

Me contestó:—Desde el eterno tribunal desciende una virtud sobre el agua y la planta que hemos dejado más atrás; virtud que me extenúa de esta suerte (2). Todos éstos que cantan llorando por haberse entregado desenfrenadamente al vicio de la gula, deben santificarse aquí por medio del hambre y de la sed. El olor que se exhala de la fruta y el agua que se extiende sobre ese follaje, excitan en nosotros el deseo de comer y beber, y más de una vez se repite nuestra pena mientras damos la vuelta a este círculo. He dicho pena, debiendo decir consuelo: porque el deseo que nos conduce hacia ese árbol es el mismo que condujo a Jesucristo a decir lleno de gozo: *Eli* (3), cuando nos redimió con la sangre de sus venas.

—Forese, repliqué, desde aquel día en que dejaste el mundo por mejor vida, no han transcurrido aún cinco años. Si la facultad de pecar concluyó en ti antes de que sobreviniera la hora del saludable dolor que nos reconcilia con Dios, ¿cómo es que has venido aquí arriba (4)? Creía encontrarte abajo, donde el tiempo con el tiempo se repara.—Respondióme:—Mi Nella (5) es la que, con sus ruegos asíduos, me ha conducido a beber el dulce ajeno del dolor (6). Con sus devotas oraciones y sus suspiros me ha sacado del lugar donde se espera, y me ha librado de los otros círculos. Mi viudita, a quien amé mucho, es tanto más querida y agradable a Dios, cuanto más sola es en obrar bien; pues la Barbagia de Cerdeña tiene mujeres mucho más púdicas que la Bar-

(1) No me digas que hable; cuando sólo deseo que me expliques la causa de esa demacración.

(2) Es decir: Dios infunde a esas frutas la hermosura y el aroma, y a esa agua la frescura, que las hace apetecibles, y, excitando mi deseo, me consumen.

(3) *Eli Eli, lamma sabachtani?* Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

(4) Quiere decir: Si no te arrepentiste ni volviste a Dios hasta el fin de tu vida, cuando ya no podías pecar, ¿cómo has podido venir tan pronto a este lugar, y no estás en el Antepurgatorio con los negligentes?

(5) Palabra de cariño, con la que nombra a su esposa *Gemma*, mujer muy honrada, así en su matrimonio como en su viudez, la cual hizo multitud de buenas obras en sufragio del alma de su marido.

(6) Las penas del Purgatorio, que si son amargas por sí mismas, son dulces porque nos conducen a la bienaventuranza.



bagia donde la he dejado (1). ¡Oh, caro hermano!, ¿qué quieres que te diga? Ante mi vista se presenta un tiempo futuro, del que no dista mucho el presente, en el cual se prohibirá desde el púlpito a las descaradas florentinas ir enseñando los pechos. ¿Qué mujeres bárbaras ni sarracenas ha habido jamás, contra las que se debiera apelar a penas espirituales, o a otras restricciones, para obligarlas a ir cubiertas? Pero si las impúdicas estuvieran seguras de lo que el Cielo les prepara pronto, tendrían ya la boca abierta para aullar: porque, si mi previsión no me engaña, serán entristecidas antes de que salga el bozo al niño que ahora se consuela con la *nana* (2). ¡Ah, hermano!, no te me ocultes más: estás viendo que, no sólo yo, sino todas esas almas miran el sitio donde interceptas la luz del Sol.

Entonces le dije:—Si recuerdas lo que tú y yo fuimos, aun el mencionarlo ahora deberá serte doloroso (3). De aquella vida me sacó el otro día ése que va delante de mí, cuando se ostentaba redonda la hermana de aquél (y le designé el Sol). Ese sabio me ha guiado a través de la profunda noche por entre los verdaderos muertos, y con mi verdadera carne que le sigue. Su auxilio me ha sostenido hasta aquí en las cuestas y recodos del monte, que hace que seáis rectos vosotros a quienes tan torcidos hizo el mundo. Me ha dicho que me acompañaría hasta dejarme donde está Beatriz: allí es preciso que me quede sin él. Virgilio es ése que me habló así (y se lo indiqué con el dedo); el otro es aquella sombra por quien hubo hace poco tales sacudimientos en todos los ámbitos de vuestro monte, que de sí la despide (4).

---

(1) Barbagia, país de la Cerdeña, cuyas mujeres eran muy deshonestas. La otra Barbagia es Florencia. Quiere decir, que su viuda tiene tanto más mérito, cuanto que es la única mujer virtuosa de Florencia, y no se deja corromper por el mal ejemplo de las demás.

(2) Con la cantinela con que suelen adormecer las madres a sus hijos. Equivale a decir, que las damas florentinas se arrepentirían de su deshonestidad, antes de que pasaran diez y seis o diez y ocho años.

(3) Por la vida viciosa que llevaron.

(4) La aleja de sí, dejándola subir al Cielo.

## CANTO XXIV

Los tres Poetas, alejándose de Forese, llegan cerca de otro árbol, de donde sale una voz que recuerda diferentes ejemplos de gula.—Un Angel les indica por fin las gradas del séptimo y último círculo.

Ni la conversación detenía nuestra marcha, ni ésta a aquélla, sino que, a pesar de ir hablando, caminábamos de prisa, como la nave impelida por un viento favorable. Las sombras, que parecían cosas doblemente muertas (1), noticiosas de que yo estaba vivo, mostraban su admiración por las hondas cavidades de sus ojos.

Continuando yo mi discurso (2), dije:—Esa sombra, quizá por causa del otro, se dirige arriba más lentamente de lo que lo haría (3). Pero dime, si acaso lo sabes, dónde está Piccarda (4), y si entre esta gente que así me mira veo alguna persona digna de llamar mi atención.—Mi hermana, que no sé lo que fué más, si hermosa o buena, ostenta ya su triunfal corona en el alto Olimpo (5).—Esto dijo primero, y luego añadió:—Aquí no está prohibido nombrar a nadie, atendida la prontitud con que es alterado nuestro semblante por la dieta. Ese (y lo señaló con el dedo) es Buonagiunta, Buonagiunta el de Luca (6); y aquél de más allá, más apergaminado que los otros, tuvo en sus brazos la Santa Iglesia: fué natural

(1) *Rimorte*, doblemente o dos veces muertas: lo dice por su estado de consunción.

(2) Continuando su interrumpida conversación con Forese a propósito de Stacio.

(3) Es decir no va de prisa, por detenerse a hablar con Virgilio.

(4) Piccarda Donati, hermana de Forese, y de Corso, joven bellísima, que siendo monja, fué sacada por fuerza del convento por su hermano Corso Donati, podestá de Bolonia, para casarla con un tal Roselino: poco después enfermó y murió.

(5) Esto es, en el Cielo empíreo *Olympus* significa *todo esplendente*.

(6) Buonagiunta, de Luca; poeta mediano, contemporáneo de Dante.

de Tours y ahora expía con el ayuno las anguilas del Bolsena y la garnacha (1).

Otros muchos me fué citando uno a uno, y todos parecían contentos de que se les nombrase; pues no reparé en ellos ningún gesto de desagrado. Ví mover las mandíbulas, mascando en vacío por efecto del hambre, a Ubalduino de la Plata, y a Bonifacio, que apacentó a muchos revestido con el roquete (2). Vi a meser Marchese, que habiendo tenido tiempo para beber en Forli con menos sed, fué tal, que nunca se sintió saciado (3). Pero, como aquél que mira, y después simpatiza más con uno que con otro, así me pasó con el de Luca, que parecía querer decirme algo. Murmuraba entre dientes; y yo le oía no sé qué de Gentucca (4) donde él sentía el castigo que tanto le devoraba.

—¡Oh alma, le dije, que tan deseosa pareces de hablar conmigo! Haz de modo que yo te entienda, y satisfácenos a los dos con tu conversación.

El empezó a decir:—Existe una mujer, que no lleva el velo todavía, la cual hará que te agrade mi ciudad, aunque alguno hable mal de ella (5). Tú irás allá con esta predicción, y si acaso no has entendido bien lo que murmuro, ya te lo pondrá en claro la realidad de los hechos. Pero díme: ¿no estoy viendo al que ha dado a luz las nuevas rimas, que comienzan así: *Donne, ch' avete intelletto d'amore* (6)?—Le contesté:—Yo soy uno que voy notando

(1) El Papa Martín IV, natural de Tours (*dal Torso*, dice Dante). Fué hombre de bien, y muy amigo de la casa de Francia. Dado a la gula, hacía morir las anguilas del lago de Bolsena, ahogándolas en vino blanco generoso y dulce (*garnacha*), y después de bien guisadas, las comía con afán.

(2) *Ubalduino* de los *Ubalдини de la Pila*, castillo no lejos de Florencia: fué hermano del cardenal Octaviano, colocado en el Infierno, Canto X.—*Bonifacio* de Fieschi, conde de Lavagna, y arzobispo de Rávena.

(3) Meser Marchese de Rigogliosi, caballero de Forli, gran bebedor.—*Marchese* aquí es nombre propio, como Forese, Cortese y otros.

(4) Le oía en la boca, donde él sentía el hambre, cierto sonido que parecía decir *Gentucca*. Esta era una joven de Luca, de quien se enamoró Dante cuando estuvo en aquella ciudad en 1314. Aquí finge el Poeta que Buonagiunta le predice aquellos amores.

(5) Una mujer que todavía no lleva el velo de casada.—«Aunque alguno hable mal de ella», de Luca. Este *alguno* es Dante mismo, que habla mal de aquella ciudad en el Canto XXI del Infierno.

(6) Así empieza una bellísima canción de Dante, que puede verse en la *Vita Nuova*.

lo que Amor inspira, y luego lo expreso tal como él me dicta dentro del alma.—¡Oh hermano! exclamó. Ahora veo el nudo que al Notaro, a Guittone (1) y a mí nos impidió llegar al dulce y nuevo estilo que oigo. Bien veo que vuestras plumas (2) siguen fielmente al que les dicta, lo cual no han hecho en verdad las nuestras; y que quien se propone remontarse a mayor altura, no ve la diferencia del uno al otro estilo.—Dichas estas palabras, se calló como si estuviese satisfecho.

Así como las grullas que pasan el invierno a orillas del Nilo forman a veces una bandada en el aire, y luego vuelan rápidamente marchando en hilera, de igual suerte todas las almas que allí estaban, volviendo el rostro, aceleraron el paso, ligeras por su demacración y por su deseo: y al modo que un hombre cansado de correr deja ir delante a sus compañeros, y sigue lentamente hasta que cesa la agitación de su pecho, así Forese dejó pasar a la grey santa, y continuó conmigo su camino diciéndome:—¿Cuándo te volveré a ver?—No sé cuánto he de vivir, le respondí; pero no será tan pronto mi regreso, que antes no llegue yo con el deseo a la orilla (3); porque el sitio donde fui colocado para vivir se despoja de día en día y cada vez más del bien, y parece destinado a una triste ruina.—Vé, pues, repuso; que ya estoy viendo al que tiene la mayor culpa de esa ruina, arrastrado a la cola de un animal hacia el valle donde nadie se excusa de sus faltas (4). El animal a cada paso va más rápido, aumentando siempre su celeridad, hasta que lo arroja, y abandona el cuerpo vilmente destrozado. Esas esferas no darán muchas vueltas—y dirigió sus ojos al cielo—sin que sea claro para ti

---

(1) Jacobo de Lentino, llamado el Notario, y Guittone de Arezzo, poetas medianos

(2) *Vuestras* plumas siguen fielmente lo que dicta el Amor. Dice vuestras, porque no alude sólo a las poesías de Dante, sino también a las de Guido Cavalcanti y Cino de Pistoya, poetas de su misma escuela.

(3) Es decir: por muy pronto que yo muera, primero lo desearé, o será tarde, según mi deseo de dejar la vida y venir al Purgatorio.

(4) Corso Donati, hermano del mismo Forese, jefe de los Negros, y principal causante de los males de Florencia. Amotinado el pueblo contra él, en 1308, se defendió con los suyos; pero tuvo que huir: perseguido por soldados catalanes al servicio de la República, intentó arrojararse del caballo, y quedando enganchado en un estribo, fué arrastrado por aquél, hasta que lo alcanzaron sus enemigos y acabaron de darle muerte.

lo que mis palabras no pueden ampliar más (1). Ahora te dejo; porque el tiempo es caro en este reino, y yo pierdo mucho caminando a tu lado.

Cual jinete que se adelanta al galope de entre el escuadrón que avanza, a fin de alcanzar el honor del primer choque, del mismo modo y con mayores pasos se apartó de nosotros aquel espíritu, y yo quedé en el camino con aquellos dos que fueron tan grandes generales del mundo (2). Cuando estuvo tan retirado de nosotros, que mis ojos no podían seguirle, así como tampoco podía mi mente alcanzar el sentido de sus palabras, observé no muy lejos las ramas frescas y cargadas de frutas de otro manzano, por haberme vuelto entonces hacia aquel lado.

Y ví debajo de él muchas almas que alzaban las manos y gritaban no sé qué en dirección del follaje, como los niños que, codiciando impotentes alguna cosa, la piden sin que aquél a quien ruegan les responda, y antes al contrario, para excitar más sus deseos, tiene elevado y sin ocultar lo que causa su anhelo. Después se marcharon como desengañadas, y nosotros nos acercamos entonces al gran árbol, que rechaza tantos ruegos y tantas lágrimas.

—«Pasad adelante sin aproximarnos: más arriba existe otro árbol, cuyo fruto fué mordido por Eva, y éste es un retoño de aquél.»—Así decía no sé quién entre las ramas; por lo cual Virgilio, Stacio y yo seguimos adelante, estrechándonos cuanto pudimos hacia el lado en que se eleva el monte.—«Acordaos, decía la voz, de los malditos formados en las nubes, que, repletos, combatieron a Teseo con sus dobles pechos (3). Acordaos de los hebreos, que mostraron, al beber, su molicie (4), por lo que Gedeón

---

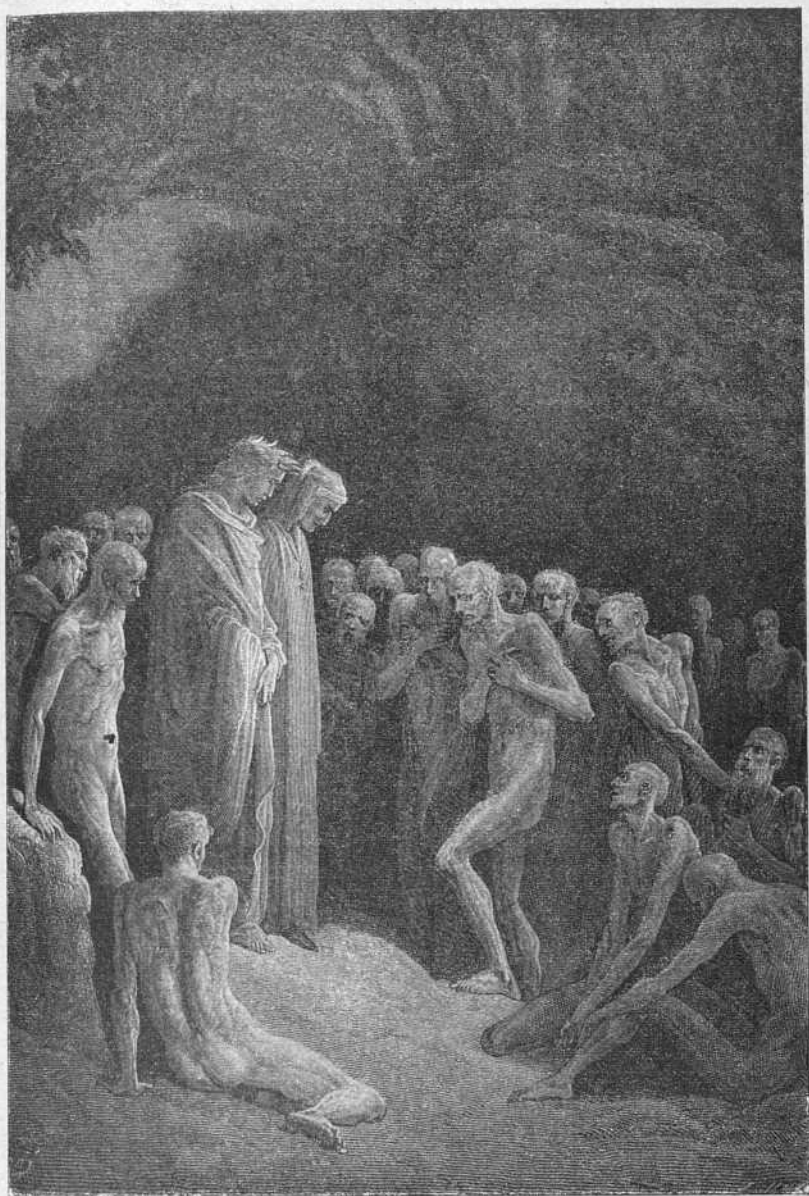
(1) Forese no nombra a Corso, porque es su hermano: la muerte de éste acaeció ocho años después de esta supuesta profecía.

(2) Así como el general es el que gobierna o dirige los ejércitos, aquí se toma dicha palabra por el que dirige o enseña la vida civil, como Virgilio y Stacio, y todos los verdaderos poetas épicos.

(3) Los Centauros, engendrados por el consorcio de Ixión con una nube, llenos de vino, intentaron robar a la esposa de Pirítoo en medio del convite nupcial, por lo cual Teseo los mató. Combatieron con sus dobles pechos, de hombre y de caballo.

(4) Cuando Gedeón fué contra los Madianitas, no quiso por compañeros, según el mandato de Dios, a los que por demasiada avidez de beber se tendieron en el suelo al lado de la fuente de Arad, sino a los que habían alcanzado el agua estando en pie, y así la habían bebido.





—¡Ah!, me dijo: no fijas tu atención en esta lepra árida,

(Pág. 356)



no los quiso por compañeros cuando descendió las colinas cerca de Madián.»

De este modo, arrimados a una de las orillas, pasamos adelante, oyendo diferentes ejemplos del pecado de la gula, seguidos de las miserables consecuencias de aquel vicio. Después, entrando nuevamente en medio del camino desierto, nos adelantamos mil pasos y aun más, reflexionando cada cual y sin hablar.—«¿Qué vais pensando vosotros tres solos?» dijo de improviso una voz, que me hizo estremecer, como sucede a los animales tímidos y asustadizos. Levanté la cabeza para ver quién fuese, y jamás se vieron en un horno vidrios o metales tan luminosos y rojos como lo estaba uno que decía:—«Si queréis llegar hasta arriba, es preciso que deis aquí la vuelta: por aquí va el que quiere ir en paz.»—Su aspecto me había deslumbrado la vista; por lo cual me volví, siguiendo a mis Doctores a la manera de quien se guía por lo que escucha (1). Y sentí que me daba en medio de la frente un viento, como sopla y embalsama el ambiente la brisa de Mayo, mensajera del Alba, impregnada con el aroma de las plantas y flores; y bien sentí moverse la pluma, que me hizo percibir el perfume de la ambrosía (2), oyendo decir:—«Bienaventurados aquéllos, a quienes ilumina tanta gracia, que la inclinación a comer no enciende en sus corazones desmesurados deseos, y sólo tienen el hambre que es razonable.»

## CANTO XXV

Mientras suben los Poetas del sexto al séptimo círculo, pregunta Dante cómo pueden demacrarse unos seres que no necesitan comer. Le responde primero Virgilio y luego Stacio, el cual explica la obra maravillosa de la generación, y cómo revisten las almas una forma visible.—Los espíritus de los lujuriosos, en medio de las llamas, recuerdan ejemplos de castidad.

(Era la hora en que no debía demorarse nuestra subida, pues el Sol había dejado el círculo meridional al Tauro, y la

(1) Seguía detrás de Virgilio y Stacio, guiándose por el sonido de su voz, como haría un hombre privado de la vista.

(2) Sintió un aire perfumado de ambrosía y el movimiento de las alas del Angel, que le borraba la P del pecado de la gula.

noche al Escorpión (1): por lo cual, así como el hombre a quien estimula el aguijón de la necesidad, no se detiene por nada que encuentre, sino que sigue su camino, de igual suerte entramos nosotros por la abertura del peñasco, uno delante de otro, tomando la escalera, que por su angostura obliga a separarse a los que la suben. Y como la joven cigüeña que extiende sus alas deseosa de volar, y no atreviéndose a abandonar el nido, las pliega nuevamente: lo mismo hacía yo, llevado de un ardiente deseo de preguntar, que se inflamaba y se extinguía, hasta que llegué a hacer el ademán del que se prepara a hablar. A pesar de lo rápido de nuestra marcha, mi amado Padre no dejó de decirme:—Dispara el arco de la palabra, que tienes tirante hasta el hierro (2).

Entonces, abrí la boca con seguridad, y empecé a decir:—¿Cómo es posible enflaquecer donde no hay necesidad de alimentarse?—Si te acordaras de cómo se consumió Meleagro al consumirse un tizón (3), respondió, no te sería ahora tan difícil comprender esto; y si considerases cómo, al moveros, se mueve vuestra imagen dentro del espejo, te parecería blando lo que te parece duro (4). Mas para que tu deseo quede satisfecho, aquí tienes a Stacio, a quien pido y suplico que sea el médico de tus heridas.

—Si estando tú presente, le descubro los arcanos de la eterna justicia, respondió Stacio, sírvame de disculpa el no

---

(1) El signo de Aries había pasado ya del Meridiano, en el cual estaba el de Tauro. Por consiguiente, en el hemisferio opuesto, ocupaba el mismo Meridiano el signo de Escorpión, que sigue al de Libra; y como cada signo emplea dos horas en su paso, quiere decir el Poeta, que en la montaña del Purgatorio eran las dos de la tarde, y en sus antípodas las dos de la madrugada.

(2) Es decir: suelta la palabra que tienes ya en la punta de los labios.—La metáfora está tomada del acto de disparar la flecha, cuando el arco está armado, y la punta de aquella (el hierro) toca a su centro. La usa Jeremías, IX, 3.

(3) Cuando nació Meleagro, hijo de Oeneo, rey de Calidonia, los hados decidieron que su vida durase hasta que quedara consumida por el fuego una rama de un árbol. Su madre Altea, sabedora de esto, apagó la rama. Pero después que Meleagro hubo dado muerte a dos hermanos de Altea, ésta se enfureció tanto, que arrojó al fuego aquel tizón, por lo cual el joven perdió la vida.

(4) Lo que te parece difícil de comprender, te parecería fácil, si considerases cómo la imagen representada en el espejo reproduce todas las actitudes de su original; porque si un ser humano está afligido, igualmente debe aparecer afligida su imagen.

poder negarte nada.—Luego empezó diciendo:—Hijo, si tu mente recibe y guarda mis palabras, ellas te darán luz sobre el punto de que hablas. La sangre más pura que nunca, es absorbida por las sedientas venas; y la que sobra, como el resto de los alimentos que se retiran de la mesa, adquiere en el corazón una virtud tan apta para formar todos los miembros humanos, como la que tiene para transformarse en ellos la que va por las venas. Todavía más depurada, desciende a un punto que es mejor callar que nombrar (1), de donde se destila después sobre la sangre de otro ser en vaso natural. Aquí se mezclan las dos, la una dispuesta a recibir la impresión, la otra a producirla por efecto de la perfección del lugar de que procede; y apenas están juntas, la sangre viril empieza desde luego a operar, coagulando primero, y vivificando en seguida lo que ha hecho unírsele como materia propia. Convertida la virtud activa en alma (2), como la de una planta, pero con la diferencia de que aquélla está en vías de formación, mientras que la otra ha llegado ya a su término, continúa obrando de tal modo, que luego se mueve y siente como la esponja marina, y en seguida emprende la organización de las potencias, de la cual es el germen (3).

«Hijo mío, la virtud que procede del corazón del padre, y desde la cual atiende la naturaleza a todos los miembros, ora se ensancha, y ora se prolonga; mas no ves todavía

---

(1) A los órganos de la generación. Stacio explica al modo de los Escolásticos el acto de la generación humana, y considera la substancia espermática como la parte más pura de la sangre, que queda remanente en el corazón, y se destina a la reproducción de nuevos seres. Esta sangre en el padre tiene virtud activa: la de la madre es pasiva; y aquélla por su virtud se asimila todo lo que puede producir el nuevo ser, coagulándolo y vivificándolo en seguida.

(2) Opinaban algunos aristotélicos, que en la formación del feto sobrevenía primero un alma vegetativa, o sea un elemento vital semejante al que sostiene a las plantas: después provenía el alma sensitiva, y por último la intelectual. Pero Dante no dice que el alma sensitiva se transforme en intelectual; sino que Dios infunde luego al feto un espíritu nuevo.

(3) Entiéndase, que la virtud activa de la sangre empieza la formación de los órganos del cuerpo humano, que corresponden a las potencias del alma, o si se quiere, a los sentidos de la vista, el oído etc.; de cuyos órganos es germen dicha virtud. Dice el Poeta, que antes el feto se mueve y siente como la esponja marina; esto es, como los zoófitos, que participan de las condiciones propias de la planta y del animal.



cómo el feto, de animal pasa a ser racional: este punto es tal, que uno más sabio que tú incurrió con su doctrina en el error de separar del alma el intelecto posible, porque no vió que éste tuviese ningún órgano especial adecuado a sus funciones (1).

«Abre tu corazón a la verdad que te presento, y sabe que, en cuanto está concluído el organismo del cerebro del feto, el Primer Motor se dirige placentero hacia aquella obra maestra de la naturaleza, y le infunde un nuevo espíritu, lleno de virtud, que atrae a su substancia lo que allí encuentra de activo, y se convierte en un alma sola, que vive, y siente, y se refleja sobre sí misma: a fin de que te causen menos admiración mis palabras, considera el calor del Sol, que se transforma en vino, uniéndose al humor que sale de la vid (2).

«Cuando Laquesís no tiene ya lino (3), el alma se separa del cuerpo, llevándose virtualmente consigo sus potencias divinas y humanas: todas las facultades sensitivas quedan como mudas; pero la memoria, el entendimiento y la voluntad son en su acción mucho más sutiles que antes. Sin detenerse, el alma llega maravillosamente por sí misma a una de las orillas (4), donde conoce el camino que le está reservado. En cuanto se encuentra circunscrita en él, la

(1) Se refiere al filósofo Averroes, comentador de Aristóteles, que en su tratado *De Anima*, afirmó que el *intelecto posible*, o sea la facultad de entender, era cosa ajena del alma.—Según los escolásticos, el *intelecto posible* o *pasible* era la facultad que recibía las especies inteligibles, a diferencia del *intelecto agente*, que las recibía de los objetos materiales para presentarlas al otro y hacerle entender. Scoto dice (Distinc. IV, 45): «Nullus intellectus intelligit, nisi intellectus possibilis, quia agens non intelligit.» Averroes combatido por Santo Tomás y Scoto, afirmó, erróneamente, que existía una inteligencia universal, única para todos los hombres, no informante, sino asistente.

(2) Fué opinión de los antiguos, hasta Galileo, que el vino fuese un compuesto del jugo de la vid y del calor o la luz del Sol; y Dante se vale de esta idea material para explicar cómo se infunde el espíritu en el cuerpo humano.—Cicerón dice, hablando de la uva: «Quæ et succo terræ et calore solis augescens... maturata dulcescit.»

(3) Cuando se acaba la vida. Laquesís, una de las parcas de que se ha hablado en el Canto XXI de este Cántico. Dice que, al separarse el alma del cuerpo, se lleva consigo sus facultades corporales e intelectuales; y llama divinas a éstas, porque el alma intelectual ha sido inspirada directamente por Dios.

(4) A la orilla del Aqueronte, o a la del mar donde desemboca el Tíber, como queda dicho en otra parte.

virtud informativa irradia en torno (1), del mismo modo que cuando vivía en sus miembros; y así como el aire, cuando el tiempo está lluvioso, se presenta adornado de distintos colores por los rayos del Sol que en él se reflejan, de igual suerte el aire de alrededor toma la forma que le imprime virtualmente el alma que está allí detenida (2); y semejante después a la llama que sigue en todos sus movimientos al fuego, la nueva forma va siguiendo al espíritu. Por fin, como el alma toma de esto su apariencia, se la llama sombra, y en esa forma organiza luego cada uno de sus sentidos, hasta el de la vista.

«En virtud de este cuerpo aéreo hablamos, reímos, derramamos lágrimas y suspiramos, como habrías podido observar por el monte. Según como los deseos y los demás afectos nos impresionan, la sombra toma diferentes figuras: tal es la causa de lo que te admira.»

Habíamos llegado ya al círculo de la última tortura, y nos dirigíamos hacia la derecha, cuando llamó nuestra atención otro cuidado. Allí la ladera de la montaña lanza llamas con ímpetu hacia el exterior, y la orilla opuesta del camino da paso a un viento que, dirigiéndose hacia arriba, las rechaza y aleja de sí. Por esta razón, nos era preciso caminar de uno en uno por el lado descubierto del camino, de modo que si, por una parte me causaba temor el fuego, por otra temía despeñarme.

Mi Jefe decía:—En este sitio es preciso refrenar bien los ojos, porque muy poco bastaría para dar un mal paso (3).—Entonces oí cantar en el seno de aquel gran ardor:—*Summæ Deus clementiæ* (4); lo cual excitó en mí un deseo no menos ardiente de volverme, y ví a varios espíritus andando por la llama: yo los miraba, pero fijando alternativamente la vista, ya en sus pasos, ya en los míos. Des-

(1) Esparce por el aire que la rodea la misma actividad.

(2) La teoría de rodearse el alma de un sutil velo, formado por el aire que la circunda, no es imaginada por el Poeta, pues creyeron en ella algunos PP. adeptos a las doctrinas de Orígenes. S. Agustín dejó como problemática semejante opinión.

(3) Sería muy fácil caer en el fuego, o despeñarse en el precipicio. Alegóricamente quiere decir, que era necesario refrenar la vista, para no caer en el pecado de la concupiscencia.

(4) Principio del himno que la Iglesia recita en los maitines del Sábado, y que cantan las almas que se purifican del vicio de la Lujuria, porque en él se pide a Dios la pureza.

pués de la última estrofa de aquel himno, gritaron en voz alta:—*Virum non cognosco* (1); y en seguida volvieron a entonarlo en voz baja. Terminado el himno, gritaron aún:—«Diana corrió al bosque, y arrojó de él a Hélice, que había gustado el veneno de Venus (2).»—Repetían luego su canto, y citaban después ejemplos de mujeres y maridos que fueron castos, como lo exigen la virtud y el matrimonio. Y de este modo, según creo, continuarán durante todo el tiempo que los abrase el fuego; pues con tal remedio y tales ejercicios ha de cicatrizarse la última llaga.

## CANTO XXVI

Los poetas ven nuevas almas de lujuriosos, que a través de las llamas se dirigen hacia las primeras, abrazándose mutuamente y citando diferentes ejemplos de lujuria.—Dante entabla conversación con Guido Guinicelli de Bolonia, y Daniel Arnaud, de Provenza.

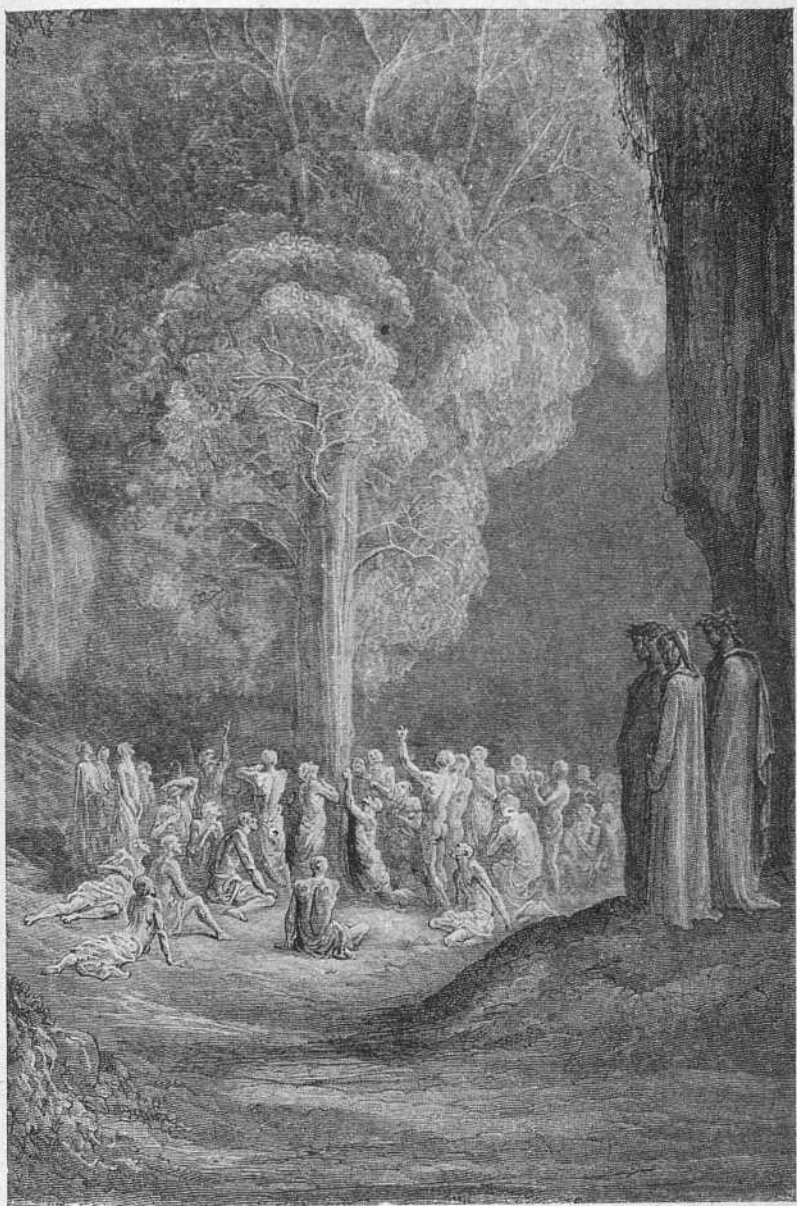
Mientras que uno tras otro íbamos por el borde del camino, el buen Maestro decía muchas veces:—Mira, y ten cuidado, pues ya estás advertido.

Daba en mi hombro derecho el Sol, que irradiando por todo el Occidente, cambiaba en blanco su color azulado. Con mi sombra hacía parecer más roja la llama, y aquí también, ví muchas almas que, andando, fijaban su atención en tal indicio. Con este motivo se pusieron a hablar de mí, y empezaron a decir:—«Parece que éste no tenga un cuerpo ficticio.»—Después se cercioraron, aproximándose a mí

---

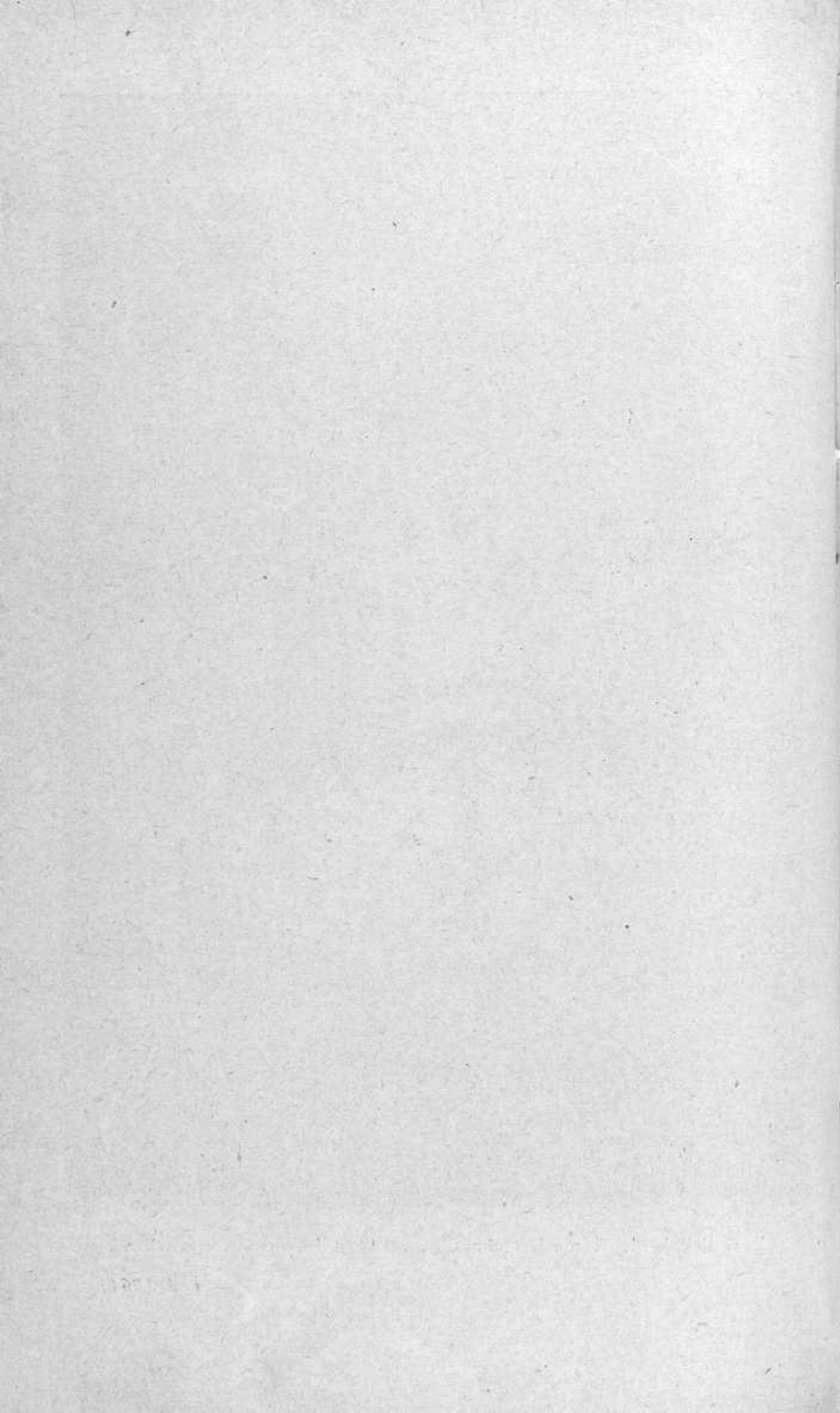
(1) Proferían en alta voz las palabras dichas por María al Arcángel San Gabriel. Dante continúa haciendo citar a las almas ejemplos contrarios a los vicios de que se purifican. Enumeran los ejemplos en alta voz, porque con ellos las almas se reprenden a sí mismas; el himno lo cantan en voz baja, como una oración que dirigen a Dios.

(2) Diana cazadora, que se mantuvo siempre virgen, habiendo sabido que una de sus niñas, llamada Calisto, seducida por Júpiter, había probado los placeres venéreos, la arrojó del bosque donde la había dejado, convirtiéndola en Osa. Su amante la trasladó al cielo, donde representa la constelación de *Hélice*, o sea la Osa mayor.



Y vi debajo de él muchas almas que alzaban las manos y gritaban...

(Pág. 364)





cuanto podían, pero siempre con el cuidado de no salir a donde no ardieran.

—¡Oh tú, que vas en pos de los otros, no por ser el más lento, sino quizá por respeto! respóndeme a mí, a quien abrasan la sed y el fuego. No soy yo el único que necesito tu respuesta: pues todos éstos tienen mayor sed, que deseo de agua fresca el Indio y el Etíope. Dinos: ¿cómo es que formas con tu cuerpo un muro que se antepone al Sol, cual si no hubieras caído aún en las redes de la Muerte?— Así me hablaba una de aquellas sombras, y yo me habría explicado en el acto, si no hubiese atraído mi atención otra novedad que apareció entonces. Por el centro del camino inflamado venía una multitud de almas con el rostro vuelto hacia las primeras, lo cual me hizo contemplarlas asombrado. Por ambas partes ví apresurarse todas las sombras, y besarse unas a otras, sin detenerse, y contentándose con tan breve agasajo; semejantes a las hormigas, que en medio de sus pardas hileras, van a encontrarse cara a cara, quizá para darse noticias de su viaje o de su botín

Una vez terminado el amistoso saludo, y antes de dar el primer paso, cada una de ellas se ponía a gritar con todas sus fuerzas: las recién llegadas: «Sodoma y Gomorra», y las otras: «En la vaca entró Pasifae, para que el toro acudiera a su lujuria.» Después, como grullas que dirigiesen su vuelo, parte hacia los montes Rifeos (1), y parte hacia las ardientes arenas, huyendo éstas del hielo, y aquéllas del Sol, así unas almas se iban y otras venían, volviendo a entonar entre lágrimas sus primeros cantos, y a decir a gritos lo que más necesitaban (2).

Como anteriormente, se acercaron a mí las mismas almas que me habían preguntado, atentas y prontas a escucharme. Yo, que dos veces había visto su deseo, empecé a decir:—¡Oh almas seguras de llegar algún día al estado de paz! Mis miembros no han quedado allá verdes ni maduros, sino que están aquí conmigo, con su sangre y con sus coyunturas. De este modo voy arriba, a fin de no ser ciego nunca más: sobre nosotros existe una mujer (3), que al-

---

(1) Con este nombre designaban los antiguos a una cadena de montañas, que se cree sean las que hoy forman las cordilleras del Balkán o los Cárpatos

(2) A citar ejemplos de castidad, según la diversidad de sus culpas.

(3) Beatriz.

canza para mí esta gracia, por la cual llevo por vuestro mundo mi cuerpo mortal. Pero decidme, ¿así se logre en breve vuestro mayor deseo, y os acoja el Cielo que está más lleno de amor y por más ancho espacio se dilata! Decidme, a fin de que yo pueda ponerlo por escrito, quiénes sois, y quién es aquella turba que se va en dirección contraria a la vuestra.

No de otra suerte se turba estupefacto el montañés, y enmudece absorto, cuando, rudo y salvaje, entra en una ciudad, de como pareció turbarse cada una de aquellas sombras: pero, repuestas de su estupor, el cual se calma pronto en los corazones elevados, empezó a decirme la que anteriormente me había preguntado:

—¡Dichoso tú, que sacas de nuestra actual mansión experiencia para vivir mejor! Las almas que no vienen con nosotros, cometieron el pecado por el que César, en medio de su triunfo, oyó que se burlaban de él y le llamaban reina (1). Por esto se alejan gritando «Sodoma», y, reprendiéndose a sí mismos, como has oído, añaden al fuego que los abrasa, el que les produce su vergüenza. Nuestro pecado fué hermafrodita (2); pero no habiendo observado la ley humana, y sí seguido nuestro apetito al modo de las bestias, por eso, al separarnos de los otros, gritamos para oprobio nuestro el nombre de aquella, que se bestializó en una envoltura bestial. Ya conoces nuestras acciones y el delito que cometimos: si por nuestros nombres quieres conocer quiénes somos, ni sabré decírtelo, ni tengo tiempo para ello. Satisfaré, sin embargo, tu deseo diciéndote el mío: soy Guido Guinicelli (3), que me purifico ya por haberme arrepentido antes de mi última hora.

Como corrieron hacia su madre los dos hijos, al encon-

---

(1) César, sujetas las Galias, oyó que sus licenciosos soldados le daban el nombre de *reina*. Dícese que el rey Nicomedes abusó de la juventud de César, y que los soldados gritaban en el triunfo: «César dominó la Galia, pero Nicomedes dominó a César.»

(2) *Hermafrodita*. No quiere decir el Poeta, como entienden algunos, que éstos hubiesen cometido el pecado de bestialidad, sino que su pecado fué de varón con hembra, y por eso le llaman «hermafrodita»; pero que fué bestial por exceso: y ésta es la causa de que recuerden a Pasifae, cuya lujuria la condujo a encerrarse en la figura de una vaca para tener comercio con un toro.

(3) Célebre poeta bolonés, uno de los primeros que cultivaron la lengua italiana. Fué guibelino y estuvo desterrado en 1268.

trarla bajo las tristes iras de Licurgo (1), así me lancé yo, pero sin atreverme a tanto, cuando escuché nombrarse a sí mismo a mi padre, y al mejor de todos los míos que jamás hicieron rimas de amor dulces y floridas (2); y sin oír ni hablar, anduve pensativo largo trecho, contemplándole, aunque sin poder acercarme más a causa del fuego. Cuando me harté de mirarle, me ofrecí de todo corazón a su servicio con aquellos juramentos que hacen creer en las promesas. Me contestó:—Dejas en mí, por lo que oigo, una huella tan profunda y clara, que el Leteo no puede borrarla ni obscurecerla: pero si tus palabras han jurado la verdad, dime, ¿cuál es la causa del cariño que me demuestras en tus frases y en tus miradas?—Le contesté:—Vuestras dulces rimas, que harán preciosos los manuscritos que las contienen, tanto como dure el lenguaje moderno.—¡Oh hermano! replicó; éste que te señalo con el dedo (3)—e indicó a un espíritu que iba delante de él—fué el mejor obrero en su lengua materna. Sobrepujó a todos en sus versos amorosos y en la prosa de sus novelas; y deja hablar a los necios, que creen que el Lemosín (4) es mejor que él; prestan más atención al ruido (5) que a la verdad, y así forman su juicio antes de dar oídos al arte o la razón. Lo mismo hicieron muchos de los antiguos con respecto a Guittone (6), colocándole, merced a sus gritos, en el primer lugar, hasta que lo ha vencido la verdad con los méritos adquiridos por otras personas. Ahora, si tienes el alto privilegio de poder penetrar en el claustro donde Cristo es abad del colegio (7), dile por mí del

(1) Alude a los dos hijos de Hipsipila, Thoas y Eumenes, que yendo en busca de su madre, la encontraron en el momento en que Licurgo, rey de Nemea se disponía a matarla, irritado y triste por la muerte de su hijo, que aquélla abandonó y fué picado por una serpiente. Véase lo dicho en el Canto XXII de este Cántico. Dante dice que se lanzó hacia Guido, como aquellos hijos hacia su madre, pero sin atreverse a llegar hasta él por impedírselo el fuego.

(2) Llama padre a Guido, porque fué su maestro en poesía.

(3) Arnaldo Daniel, o Daniel Arnaud, célebre poeta provenzal del siglo XII celebrado por Petrarca como *gran maestro de amor* y como el primer poeta en su lengua vulgar. Escribió novelas caballerescas en prosa.

(4) Gerault o Gerardo de Berneil, poeta de Limoges.

(5) Hacia las declamaciones del vulgo.

(6) Guittone, antiguo poeta de Arezzo.

(7) El Paraíso.—Dile por mí un *Pater noster*, exceptuando las últimas palabras que no necesitamos los que ya no podemos pecar; esto es: «*Et ne nos inducas in tentationem*, etc.»

*Padre nuestro* todo lo que necesitamos nosotros los habitantes de este mundo, en el que ya no tenemos el poder de pecar.

Luego, tal vez para hacer sitio a otro que venía en pos de él, desapareció entre el fuego, como desaparece el pez en el fondo del agua. Yo me adelanté un poco hacia el que me había designado, y le dije que mi deseo preparaba a su nombre una grata acogida: él empezó a decir donosamente:

*Tan m' abellis vostre cortés deman,  
Qu' ieu non me puosc, ni m' vueill a vos cobrire:  
Ieu sui Arnaut, que plor e vai cantan;  
Consirós vei la passada folor,  
E vei jauzen lo jorn qu' esper denan.  
Ara vos prec per aquella valor,  
Que vos guida al som de l' escalina,  
Sovenga us atemprar ma dolor (1).*

Después se ocultó en el fuego que les purifica.)

## CANTO XXVII

Aconsejados por un ángel, los Poetas atraviesan las llamas, y llegan a las últimas gradas.—La noche los detiene en la cima de la montaña.—Nueva visión de Dante.—Al rayar la Aurora, los tres Poetas llegan a la cumbre de la montaña del Purgatorio. Una vez allí, Virgilio deja a Dante en libertad de hacer lo que quiera, sin pedirle su parecer.

El Sol estaba ya en aquel punto desde donde lanza sus primeros rayos sobre la ciudad en que se derramó la sangre

---

(1) «Me complace tanto vuestra cortés pregunta que ni puedo ni quiero ocultarme a vos: yo soy Arnaldo, que lloro y voy cantando; veo, triste, mis pasadas locuras, y veo, contento, el día que en adelante me espera. Ahora os ruego, por esa virtud que os conduce a lo más alto de la escala, que os acordéis de endulzar mi dolor.»

de su Hacedor (1); el Ebro caía bajo el alto signo de Libra, y las ondas del Ganges eran caldeadas al empezar la hora de nona; de modo que donde estábamos terminaba el día, cuando se nos apareció placentero el Angel de Dios, que apartado de la llama se puso en la orilla a cantar: *Beati mundo corde* (2), en voz bastante más viva que la nuestra. Después dijo:—«No se sigue adelante, almas santas, si el fuego no os muerde antes: entrad en él, y no os hagáis sordas al cántico que llegará hasta vosotras.»

Así habló cuando estuvimos cerca de él, por lo que me quedé al oírle como aquél que es metido en la fosa (3). Elevé mis manos entrelazadas, mirando al fuego, y se representaron vivamente en mi imaginación los cuerpos humanos que había visto arder (4). Mis buenos Guías se volvieron hacia mí, y Virgilio me dijo:—Hijo mío, aquí puedes encontrar un tormento; pero no la muerte. Acuérdate, acuérdate... y si te guié sano y salvo sobre Gerión, ¿qué no haré ahora que estoy más cerca de Dios? Ten por cierto que, aunque estuvieras mil años en medio de esa llama, no perderías un solo cabello; y si acaso crees que te engaño, ponte cerca de ella, y como prueba, aproxima con tus manos al fuego la orla de tu ropaje. Depón, pues, depón todo temor; vuélvete hacia aquí, y pasa adelante con seguridad.—Yo, sin embargo, permanecía inmóvil, aun en contra de mi conciencia.

Cuando vió que me estaba quieto y reacio, repuso algo turbado:—Hijo mío, repara en que entre Beatriz y tú sólo existe ese obstáculo.

Así como al oír el nombre de Tisbe, Píramo, cercano a la muerte, abrió los ojos y la contempló bajo la morera,

---

(1) «Salía el sol en Jerusalén, y se ponía en la montaña del Purgatorio. Por consiguiente, según la antigua geografía, debía ser media noche en España, estando en su Meridiano el signo de Libra, y mediodía en la India o sea en las bocas del Ganges. Véase lo dicho en las notas a los Cantos II y IV

(2) Bienaventurados los limpios de corazón.

(3) Se quedó consternado como el que, condenado a morir, fuese metido en la fosa cabeza abajo. Véase *Infierno*, Canto XIX.

(4) Los cuerpos de los criminales que había visto quemar en Italia.



que desde entonces echó frutos rojos (1), así yo, vencida mi obstinación, me dirigí hacia mi sabio Guía, al oír el nombre que siempre está en mi mente. Entonces él, moviendo la cabeza, dijo:—¡Cómo! ¿Queremos permanecer aquí? Y me sonrió, como se sonríe al niño a quien se conquista con una fruta. Después se metió en el fuego el primero, rogando a Stacio, que durante todo el camino se había interpuesto entre ambos, que viniese detrás de mí. Cuando estuve dentro, habríame arrojado, para refrescarme, en medio del vidrio hirviendo; tan desmesurado era el ardor que allí se sentía.

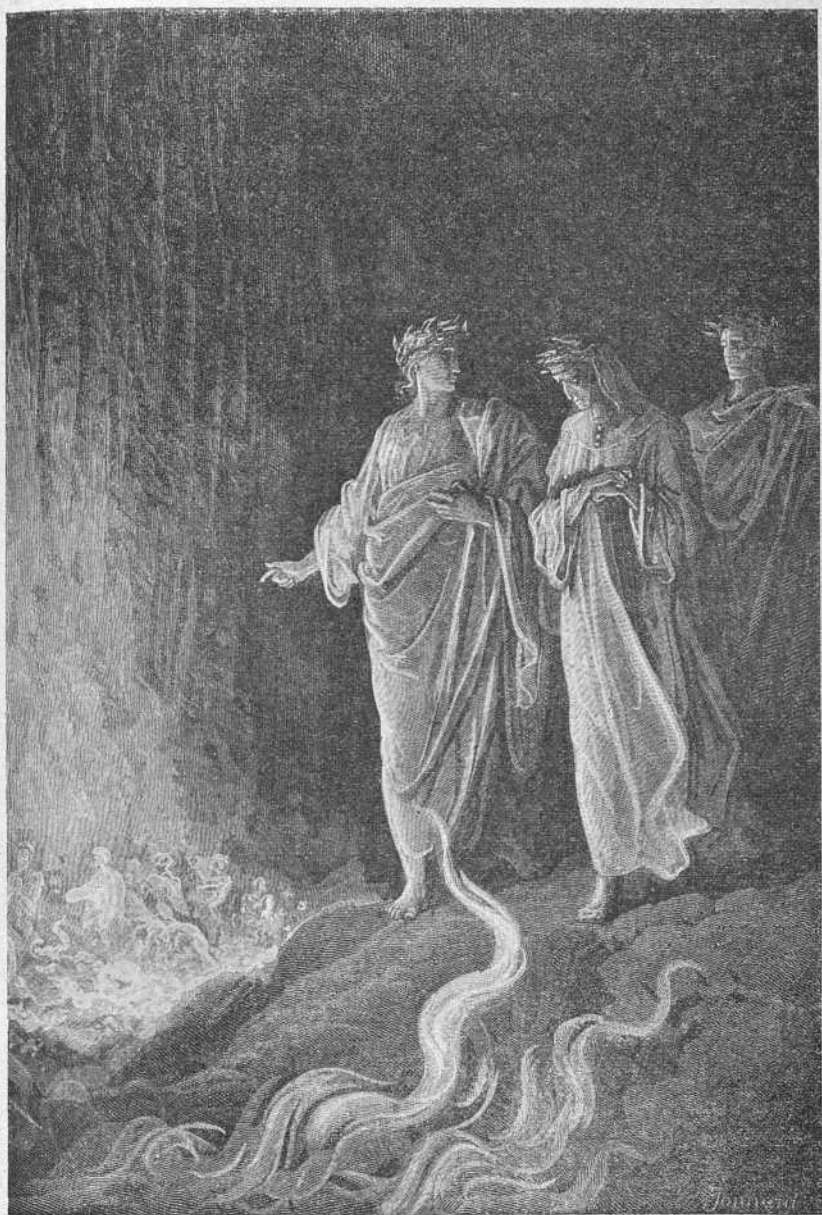
Mi dulce Padre, para animarme, continuaba hablando de Beatriz y diciendo:—«Ya me parece ver sus ojos.»—Nos guiaba una voz que cantaba al otro lado; y nosotros, atentos solamente a ella, salimos del fuego por el sitio donde está la subida.—«*Venite, benedicti Patris mei*, se oyó en medio de una luz que allí había, tan resplandeciente que me ofuscó y no la pude mirar.—«El Sol se va, añadió, y viene la noche; no os detengáis, sino acelerad el paso antes que el horizonte se oscurezca.»

El sendero subía recto a través de la peña hacia el Oriente, y yo interrumpía delante de mí los rayos del Sol, que ya estaba muy bajo. Habíamos subido pocos escalones, cuando mis sabios Guías y yo, por mi sombra que se desvanecía, nos percatamos de que tras de nosotros se ocultaba el Sol; y antes de que en toda su inmensa extensión tomara el horizonte el mismo aspecto, y de que la noche se esparciera por todas partes, cada uno de nosotros hizo de un escalón su lecho; porque la naturaleza del monte, más bien que nuestro deseo, nos impedía subir.

Como las cabras que antes de haber satisfecho su apetito, van veloces y atrevidas por los picos de los montes, y una vez saciado éste, se quedan rumiando tranquilas a la sombra, mientras el Sol quema, guardadas por el pastor, que apoyado en su cayado, cuida de ellas; y como el pastor que se queda fuera y pernocta cerca de su rebaño, para

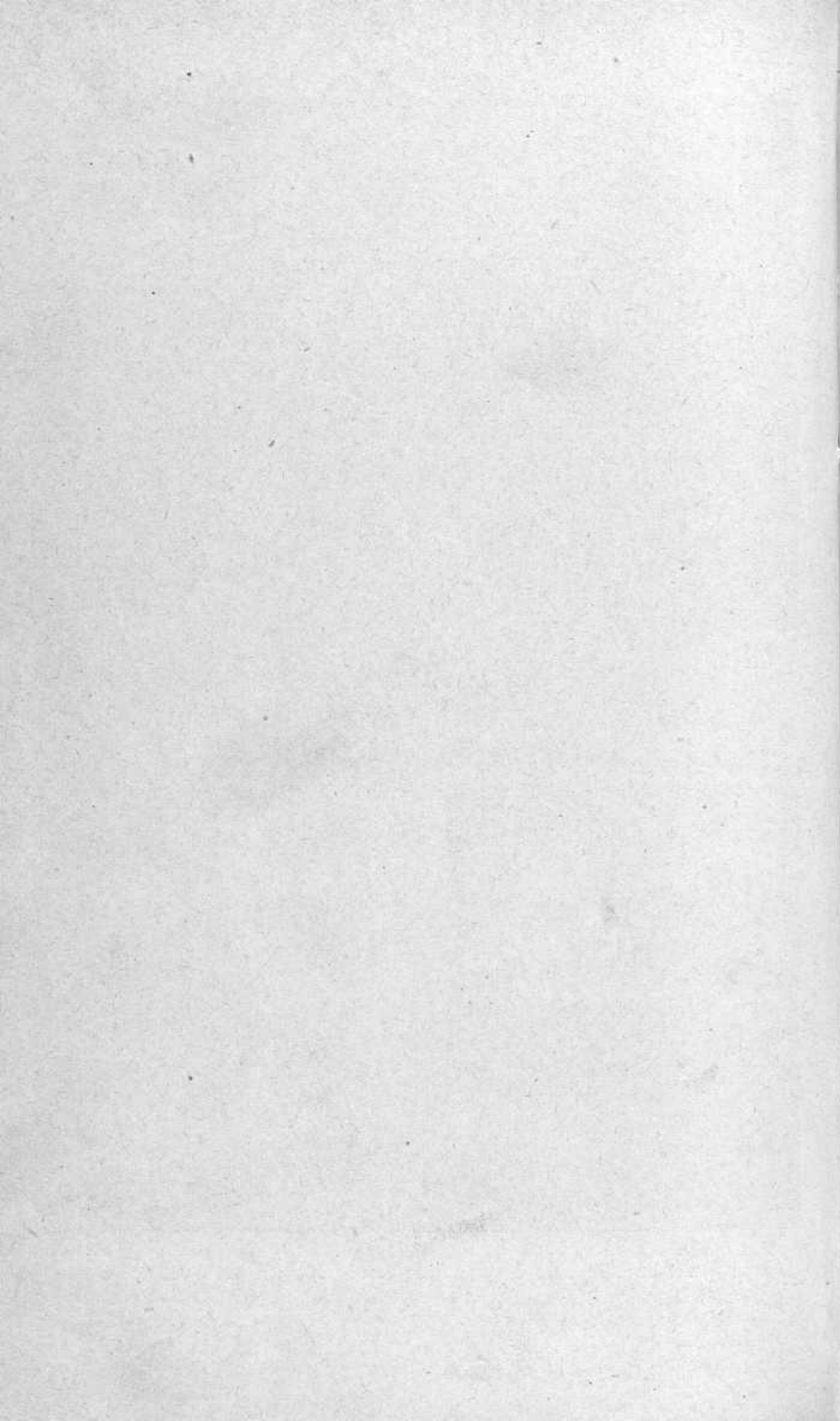
---

(1) Creyendo Píramo que su amante Tisbe había sido despedazada por una fiera, a causa de haber encontrado su velo ensangrentado, se atravesó con su espada; pero reconoció, próximo a la muerte, su fatal error, cuando acudió Tisbe adonde él estaba; y la doncella, viendo a Píramo moribundo, se dió la muerte con el mismo acero, tiñendo con su sangre un moral blanco, al pie del cual murieron, y que echó desde entonces sus frutos rojos.



...el buen Maestro decía muchas veces:—Mira, y ten cuidado,

(Pág. 372)



preservarlo de que lo disperse alguna bestia feroz, así estábamos entonces nosotros tres, yo como cabra, y ellos como pastores, estrechados por los dos lados de aquella abertura. Poco alcanzaba nuestra vista de las cosas que había fuera de allí; pero por aquel reducido espacio veía yo las estrellas más claras y mayores de lo acostumbrado. Rumiando de esta suerte (1) y contemplándolas me sorprendió el sueño; el sueño que muchas veces predice lo que ha de sobrevenir.

En la hora, según creo, en que Citerea (2), que parece siempre abrasada por el fuego del amor, lanzaba desde Oriente sus primeros rayos sobre la montaña, me parecía ver entre sueños una mujer joven y bella, que iba cogiendo flores por una pradera, y decía cantando:—«Sepa todo aquél que pregunte mi nombre, que yo soy Lía (3), y voy extendiendo en torno mis bellas manos para formarme una guirnalda. Para agradarme delante del espejo, me adorno aquí (4); pero mi hermana Raquel (5) no se separa jamás del suyo, y permanece todo el día sentada ante él. A ella le gusta contemplar sus hermosos ojos, como a mí adornarme con mis propias manos: ella se satisface con mirar, yo con obrar.»

Ya, ante los esplendores que preceden al día, tanto más gratos a los peregrinos, cuanto más cerca de su patria se albergar al volver a ella, huían por todas partes las tinieblas, y con ellas mi sueño; por lo cual, me levanté, y vi a mis grandes Maestros levantados también.—«La dulce fruta que por tantas ramas va buscando la solicitud de los mortales (6), hoy calmará tu hambre.»—Tales fueron las palabras que me dirigió Virgilio; palabras que me causaron un placer, como no lo ha causado jamás regalo alguno.

Acrescentóse tanto en mí el deseo de llegar a la cima del monte, que a cada paso que daba sentía crecer alas para mi vuelo. Cuando, recorrida toda la escalera, estuvimos en la última grada, Virgilio fijó en mí sus ojos y dijo:—Has vis-

---

(1) Meditando en las cosas que había visto.

(2) El planeta Venus. Es decir, que son dos horas antes del día.

(3) Lía, mujer de Jacob, símbolo de la vida activa.

(4) Para agradarme a mí misma, cuando me mire en Dios.

(5) Raquel, otra mujer de Jacob, símbolo de la vida contemplativa.

(6) El sumo y verdadero bien, la felicidad que los hombres buscan inútilmente por tan diversos medios.

to el fuego temporal y el eterno, hijo mío, y has llegado a un sitio donde no puedo ver nada más por mí mismo (1). Con ingenio y con arte te he conducido hasta aquí: en adelante sítate de guía tu voluntad; fuera estás de los caminos escarpados y de las estrechuras; mira el Sol que brilla en tu frente; mira la hierba, las flores, los arbustos, que se producen solamente en esta tierra. Mientras no vengan radiantes de alegría los hermosos ojos que, entre lágrimas, me hicieron acudir en tu socorro, puedes sentarte, y puedes pasear entre esas flores. No esperes ya mis palabras, ni mis consejos: tu albedrío es ya libre, recto y sano, y sería una falta no obrar según lo que él te dicte. Así, pues, ensalzándote sobre ti mismo, te coronó y te mitro (2).

## CANTO XXVIII

✕ Llegados a la cumbre de la montaña del Purgatorio, los tres Poetas se adelantan hacia la selva del Paraíso terrestre, donde se ven detenidos por el Leteo—En la orilla opuesta ven a Matilde que iba cantando y cogiendo flores, y que aclara muchas dudas a Dante.

✕ Deseoso ya de observar en su interior y en sus contornos la divina floresta espesa y viva, que amortiguaba la luz del nuevo día, dejé sin esperar más el borde del monte y marché lentamente a través del campo, cuyo suelo por to-

---

(1) Según el sentido moral, significa que ha llegado a un sitio donde no puede alcanzar la razón humana, y donde es necesaria la revelación divina y la Teología, que tiene su base en la revelación.

(2) Tu albedrío es ya libre, recto y sano, por el esclarecimiento de tu razón y el dominio de tus pasiones: por lo tanto te hago señor de ti mismo, en lo tocante a la dirección civil (*corona*), y a la espiritual (*mitra*).



das partes despedía gratos aromas (1). Una aura blanda e invariable me oreaba la frente con no mayor fuerza que la de un viento suave: a su impulso, todas las verdes frondas se inclinaban trémulas hacia el lado a que proyecta su primera sombra el sagrado monte (2); pero sin separarse tanto de su derechura, que las avechillas dejaran por esta causa de ejercitar su arte sobre las copas de los árboles; pues antes bien, llenas de alegría, saludaban a las primeras auras, cantando entre las hojas, que acompañaban a sus ritmos haciendo el bajo, con un susurro semejante al que de rama en rama va creciendo en los pinares del llano de Chiassi, cuando Eolo deja escapar el Sirocco (3).

Ya me habían transportado mis lentos pasos tan adentro de la antigua selva, que no podía distinguir el sitio por donde había entrado, cuando ví interceptado mi camino por un riachuelo, que corriendo hacia la izquierda, doblegaba bajo el peso de pequeñas linfas las hierbas que brotaban de sus orillas. Las aguas que en la tierra se tienen por más puras, parecerían turbias comparadas con aquéllas, que no ocultan nada (4), aunque corran obscurecidas bajo una perpetua sombra, que no da paso nunca a los rayos del Sol ni de la Luna.

Detuve mis pasos, y atravesé con la vista aquel riachuelo, para admirar la gran variedad de sus frescas arboledas, cuando se me apareció, como aparece súbitamente una cosa

---

(1) Para la mejor inteligencia de lo que sigue, conviene recordar aquí algunas particularidades acerca de la montaña del Purgatorio. Esta montaña, según se ha dicho en otro lugar, es altísima y se compone de tres partes: la primera, o más inferior, forma tres giros o círculos en espiral, que constituyen el Antepurgatorio, donde se detienen los que en vida tardaron en arrepentirse de sus pecados. La elevación de esta primera parte, según Dante, es la misma de nuestra *Atmósfera*, llamada Esfera del aire, conforme al sistema tolemeico y aristotélico. Sigue luego el Purgatorio propiamente dicho dividido en siete círculos: su puerta está situada a la entrada de la segunda esfera, llamada *del Fuego* por Dante, y *del Eter* por los aristotélicos (véase *Purgatorio*, Canto IX).—Viene ahora la parte superior de la montaña, Postpurgatorio, según el Landino, que es una planicie, donde imagina Dante el Paraíso terrenal, que habitaron Adán y Eva en su primer estado de inocencia. Este lugar se halla situado sobre la Esfera del fuego, y por lo tanto, confina con el primer Cielo, que es el de la Luna.

(2) Hacia el Occidente.

(3) Viento del Sudeste. *Chiassi*, Classe, lugar hoy destruído, a orillas del Adriático cerca de Rávena.

(4) Que permiten ver distintamente su lecho.

maravillosa que desvía de nuestra mente todo otro pensamiento, una mujer sola, que iba cantando y cogiendo flores de las muchas de que estaba esmaltado todo su camino.

—¡Ah! hermosa Dama, que te abrasas en los rayos de Amor, si he de dar crédito al semblante, que suele ser testimonio del corazón, dignate adelantarte, le dije, hacia este riachuelo, lo bastante para que pueda comprender qué es lo que cantas. Tú traes a mi memoria el sitio donde estaba Proserpina, y cómo era cuando la perdió su madre, y ella perdió sus lozanas flores (1).

Así como bailando se vuelve una mujer, con los pies juntos y arrimados al suelo, poniendo apenas uno delante de otro, de igual suerte se volvió aquélla hacia mí sobre las florecitas rojas y amarillas, semejante a una virgen que inclina sus modestos ojos, y satisfizo mis súplicas aproximándose tanto, que llegaba hasta mí la dulce armonía de su canto, y sus palabras claras y distintas. Luego que se detuvo en el sitio donde las hierbas son bañadas por las ondas del lindo riachuelo, me concedió el favor de levantar sus ojos. No creo que saliera tal resplandor bajo las cejas de Venus, cuando su hijo la hirió inconsideradamente. Ella se sonreía desde la orilla derecha, cogiendo mientras tanto las flores que aquella elevada tierra produce sin necesidad de simiente.

El río nos separaba a la distancia de tres pasos; pero el Helesponto por donde pasó Jerjes, cuyo ejemplo sirve aún de freno a todo orgullo humano (2), no fué tan odioso a Leandro, por el impetuoso movimiento de sus aguas entre Sestos y Abydos (3), como lo era aquél para mí por no abrirme paso.

—Sois recién llegados, dijo ella; y quizá porque me sonrió en este sitio escogido para nido de la humana naturaleza, os causo asombro y hasta alguna sospecha; pero el

---

(1) Plutón, dios de los Infiernos, robó a Proserpina, hija de la diosa Ceres, mientras cogía flores en un valle de Sicilia.

(2) El Helesponto; en el día, estrecho de los Dardanelos. Jerjes rey de Persia lo pasó con un numeroso ejército sobre un puente de barcas; pero derrotado por Temístocles, y habiendo los griegos destruido el puente, volvió a pasarlo fugitivo en la barquilla de un pescador.

(3) Leandro, desde su patria Abydos, pasaba a nado el Helesponto para llegar a Sestos, donde estaba Hero, su amante, y el continuo movimiento de las aguas excitaba su cólera.

salmo *Delectasti* (1) esparce una luz que puede disipar las nubes de vuestro entendimiento. Y tú, que vas delante y me has rogado que hable, dime si quieres oír otra cosa, que yo responderé con presteza a todas tus preguntas hasta dejarte satisfecho.—El agua, le dije, y el rumor de la floresta impugnan en mi interior una nueva creencia sobre una cosa que he oído y que es contraria a ésta (2). A lo que ella contestó:—Te diré cómo procede de su causa eso que te admira, y disiparé la nube que te ciega. El Sumo Bien, que se complace sólo en sí mismo, hizo al hombre bueno y apto para el bien, y le dió este sitio como arras en señal de eterna paz. El hombre, por sus culpas, permaneció aquí poco tiempo: por sus culpas cambió su honesta risa y su dulce pasatiempo en llanto y en tristeza. A fin de que todas las conmociones producidas más abajo por las exhalaciones del agua y de la tierra, que se dirigen cuanto pueden (3) tras del calor, no molestasen al hombre, se elevó este monte hacia el cielo tanto como has visto, y está libre de todas ellas desde el punto donde se cierra su puerta (4). Ahora bien, como el aire gira en torno de la Tierra (5) con la primera bóveda movable del cielo, si el círculo no es interrumpido por algún punto (6), un movimiento semejante viene a repercutir en esta altura, que está libre de toda perturbación en medio del aire puro, produciendo este ruido en la selva, porque es espesa; y la planta sacudida comunica su propia virtud generativa al aire, el cual girando en torno deposita dicha virtud en el

---

(1) Pero el versículo 5 del salmo 91, que dice: «Me deleitaste, Señor, en tu hechura, y me regocijaré en las obras de tus manos», puede ilustrar vuestro entendimiento, y haceros comprender que mi sonrisa y mi gozo son puros y santos, como inspirados por la belleza de este lugar.

(2) El agua del río, y el viento que mueve los árboles combaten la nueva creencia adquirida por Dante de que no había vientos ni lluvia más arriba de la puerta del Purgatorio, según lo dicho por Stacio en el Canto XXI.

(3) Los antiguos, ignorando que la menor gravedad de los vapores relativamente a la del aire fuese la causa de que se eleven a las altas regiones de la atmósfera, creían que aquéllos tendiesen naturalmente hasta el Sol.

(4) La puerta del Purgatorio.

(5) Falsa opinión de los antiguos.

(6) Si alguna nube no se interpone.

suelo; y la otra tierra (1), según que es apta por sí misma o por su cielo, concibe y produce diversos árboles de diferentes especies. Una vez oído esto, no te parecerá ya maravilloso que haya plantas que broten sin semillas aparentes. Debes saber además, que la santa campiña en que te encuentras está llena de toda clase de semillas, y encierra frutos que allá abajo no se cogen. El agua que ves no brota de ninguna vena que sea renovada por los vapores que el frío del cielo convierte en lluvia, como un río que adquiere o pierde caudal, sino que sale de una fuente invariable y segura, que recibe de la voluntad de Dios cuanto derrama por dos partes (2). Por ésta desciende con una virtud que borra la memoria del pecado; por la otra renueva la de toda buena acción. Aquí se llama Leteo; en el otro lado, Eunoe (3); y no produce sus efectos si no se bebe aquí primero que allí: su sabor supera a todos los demás. Aunque tu sed esté ya bastante mitigada sin necesidad de más explicaciones mías, por una gracia especial, aun te daré un corolario (4); y no creo que mis palabras te sean menos gratas, si por ti exceden a mis promesas. Los que antiguamente fingieron la edad de oro y su estado feliz, quizá soñaron en el Parnaso este sitio (5). Aquí fué inocente el origen de la raza humana (6); aquí la primavera y los frutos son eternos: éste es el verdadero néctar de que todos hablan.»

Entonces me volví completamente hacia mis Poetas, y ví que habían acogido con una sonrisa esta última explicación: después dirigí de nuevo mis ojos hacia la bella dama. ✕

---

(1) El hemisferio habitado por los hombres.—La esfera del Eter, quiere decir, en su movimiento de rotación, agita las plantas del Paraíso terrenal, y se impregna de toda clase de semillas (virtud generativa), y siguiendo su revolución, las deposita luego en el otro hemisferio.

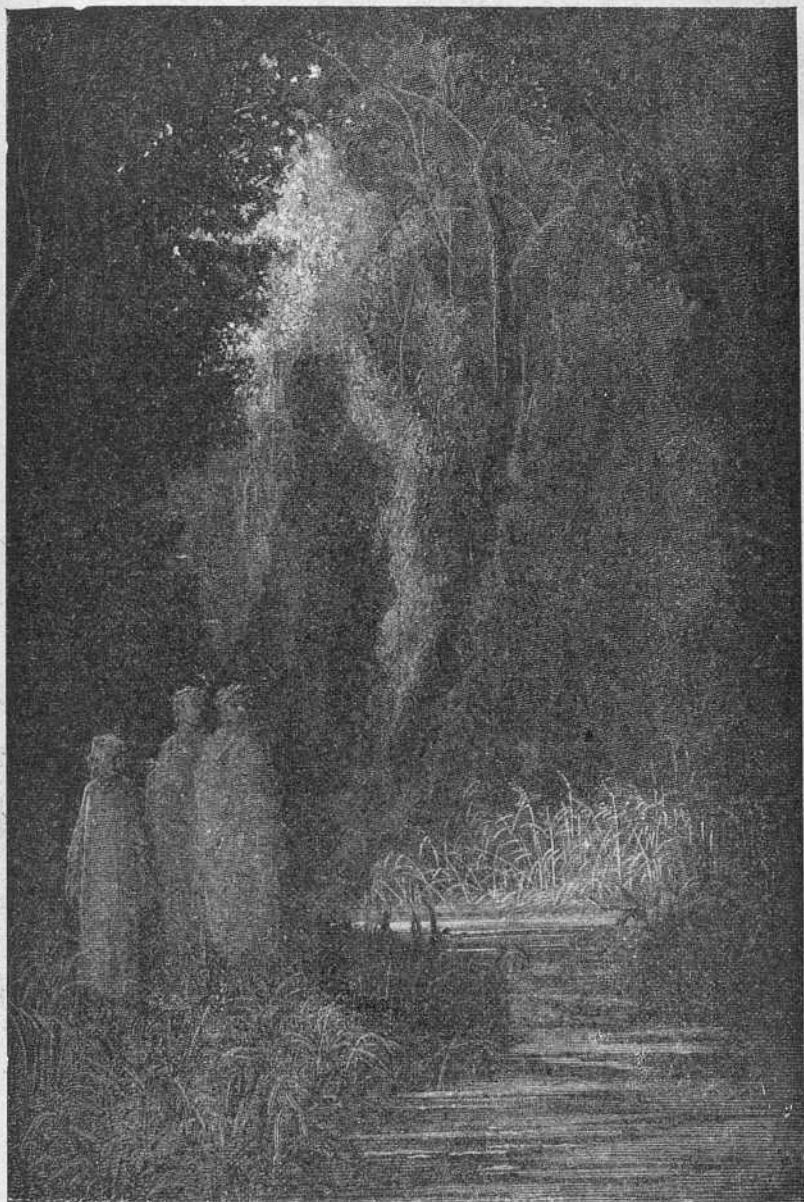
(2) Es decir, toda el agua que forma los dos ríos, el Leteo y el Eunoe.

(3) *Eunoe*, significa *pureza de alma*.

(4) Una verdad, que se deduce de las anteriores.

(5) Es decir: soñaron el Paraíso en su poética fantasía.

(6) Adán y Eva.



...vi interceptado mi camino por un riachuelo,

(Pág. 385)





## CANTO XXIX

(El Poeta refiere que, siguiendo con Matilde las orillas del Leteo, vió en la selva una luz viva, y oyó en el aire una suave melodía: después apareció una procesión en donde iba un carro triunfal, arrastrado por un grifo, que se detuvo ante Dante.)

Después de aquellas últimas palabras, continuó cantando cual mujer enamorada:—*Beati, quorum tecta sunt peccata* (1): y a la manera de las ninfas, que andaban solas por las umbrías selvas, complaciéndose unas en huir del Sol, y otras en verle, púsose a caminar por la orilla contra la corriente del río; y yo al igual de ella, seguí sus cortos pasos con los míos. Entre los dos no habíamos aún adelantado ciento, cuando las dos riberas equidistantes presentaron una curva, de tal modo que me encontré vuelto hacia Oriente. A poco de andar así, volvióse la Dama enteramente a mí diciendo:—Hermano mío, mira y escucha.—Y he aquí que por todas partes iluminó la selva un resplandor tan súbito, que dudé si había sido un relámpago; mas como éste desaparece en cuanto brilla, y aquél duraba cada vez más resplandeciente, decía yo entre mí:—¿Qué será esto?—Circulaba por el luminoso aire una dulce melodía, por lo cual mi buen celo me hizo censurar el atrevimiento de Eva; pues que allí, donde obedecían la tierra y el cielo (2), una mujer sola y apenas formada, no pudo sufrir el permanecer bajo ningún velo (3); cuando si hubiera permanecido resignada bajo él, habría yo gozado más pronto, y luego eternamente aquellas inefables delicias.

(1) *Beati quorum remisae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata*: palabras del segundo salmo penitencial, con las cuales la Dama congratula a Dante por verle limpio de las manchas de los siete pecados. Como se dice en el Canto XXXIII, esta dama es Matilde, y representa, según algunos comentadores, la Iglesia católica.

(2) A Dios, se sobreentiende: o bien, allí donde el cielo y la tierra, obedientes a Dios, producían tantas maravillas.

(3) Es decir, ella sola no fué obediente: el velo se pone a la mujer en señal de honestidad y obediencia.

Mientras iba yo enteramente absorto en la contemplación de tantas primicias del placer eterno, y deseoso todavía de más dichas, el aire, semejante a un gran fuego, apareció ante nosotros inflamado bajo las verdes ramas, y la dulce armonía que habíamos percibido se convirtió en un canto claro y distinto.

¡Oh sacrosantas Vírgenes (1), si alguna vez he soporado por vosotras el hambre, el frío y las vigias, prestadme en cambio la ayuda, que la necesidad me obliga a demandaros. Es preciso que Helicon (2) derrame para mí sus aguas, y que el coro de Urania (3) me ayude a poner en verso cosas apenas concebibles.

Parecióme ver algo más allá siete árboles de oro (4), engañado por la gran distancia que todavía mediaba entre nosotros y ellos; mas cuando me hube aproximado tanto, que la semejanza engañadora del sentido no perdía ya por la distancia ninguno de sus rasgos distintivos, la facultad que prepara materia al raciocinio (5) me hizo conocer que eran candelabros, y que las voces cantaban *Hosanna*. Los hermosos muebles llameaban en su parte superior despidiendo una luz mucho más clara que la Luna a media noche y a la mitad de su mes.

Me volví lleno de admiración al buen Virgilio, y él me respondió con una mirada no menos llena de asombro. Después fijé de nuevo mi atención en los altos candelabros, los cuales avanzaban en nuestra dirección tan lentamente que una recién desposada los habría vencido en celeridad. La Dama me gritó:—¿Por qué contemplas con tanto ardor esas vívidas luces, y no reparas en lo que viene tras de ellas?—Entonces ví venir detrás de las luces, y como guiados por éstas, muchos personajes (6), vestidos de un blanco tan puro como no ha brillado jamás en el mundo. A la

(1) Invocación a las Musas.

(2) Monte de Beocia, donde nacía la fuente Hipocrene, consagrada a las Musas, y aquí tomado por la misma fuente.

(3) Musa de la astronomía, invocada aquí por el Poeta para que le ayude a cantar las cosas celestes.

(4) Estos siete árboles de oro, que luego reconoce ser candelabros, son, según casi todos los comentadores, los siete dones del Espíritu Santo; y según algunos, los siete sacramentos.

(5) La facultad aprehensiva o estimativa, que ayuda al raciocinio.

(6) Los patriarcas, profetas y otros santos varones, que creyeron en la venida de Cristo.

izquierda resplandecía el agua, y reflejaba la parte izquierda de mi cuerpo; así es que me miraba en ella como en un espejo.

Cuando desde mi orilla llegué a un punto en que únicamente el río me separaba de aquéllos, me detuve para mirar mejor, y ví las llamas caminando hacia delante, dejando tras de sí pintado el aire con rasgos semejantes a banderolas extendidas; de modo que sobre ellas se veían claramente siete listas formadas de los colores de que el Sol hace su arco y Delia su cinturón (1). Aquellas listas se extendían por el cielo más allá de lo que alcanzaba mi vista, y según me pareció, las de los extremos distaban entre sí diez pasos una de otra (2).

Bajo el hermoso cielo que describo, se adelantaban de dos en dos veinticuatro ancianos coronados de azucenas (3). Todos cantaban: «Bendita tú eres entre las hijas de Adán, y benditas sean eternamente tus bellezas.» Después que las flores y las frescas hierbecillas que había en la otra ribera frente a mí se vieron libres de aquellos espíritus elegidos, así como en el cielo siguen unas a otras las estrellas, en pos de los ancianos vinieron cuatro animales, todos ellos coronados de verdes hojas (4). Cada uno tenía seis alas, con las plumas llenas de ojos, como serían los de Argos si viviese (5).—Lector, no empleo mis rimas en describir las formas de estos animales, pues me contiene tanto el gasto futuro, que no puedo ser ahora pródigo; pero puedes leer a Ezequiel, que los pinta tales como los vió acudir de las frías regiones, con el viento, con las nubes y con el fuego; y del mismo modo que los encontrarás en sus libros (6),

(1) *Delia* la Luna. Las listas luminosas representan los siete sacramentos.

(2) Estos diez pasos figuran, según todos los comentadores, los diez mandamientos, cuya observancia conduce a obtener los dones del Espíritu Santo.

(3) Dicen los expositores que estos ancianos simbolizan los libros del Antiguo Testamento, y van coronados de azucenas para significar la pureza de dichos libros.

(4) Símbolos de los cuatro Evangelistas.—La corona de verdes hojas suele significar la duración de las doctrinas evangélicas, que están siempre en un mismo estado, siempre verdes.

(5) Las alas son símbolo de la prontitud con que el Evangelio recorrió el mundo. Los ojos, semejantes a los de Argos, lo son de la vigilancia que es necesaria para mantener pura la verdad evangélica contra los sofismas de que se valen contra ella las pasiones.

(6) *Profecía de Ezequiel*, c. I.

así se presentaban aquí, si se exceptúa que, en cuanto a las alas, Juan está conmigo y se separa de él (1).

El espacio que quedaba entre los cuatro le ocupaba un Carro triunfal sobre dos ruedas, que iba tirado por un grifo (2). Este extendía sus alas entre la lista de en medio y las tres de ambos lados, sin que interceptara ninguna de ellas al hender el espacio entre las mismas comprendido. Se elevaban tanto, que se las perdía de vista: la parte de su cuerpo que era ave tenía los miembros de oro, y los de la otra parte eran blancos manchados de rojo. Ni Escipión el Africano, ni aun Augusto, hicieron jamás recrearse a Roma en la contemplación de un Carro tan bello, y aun comparado con él, sería pobre aquel Carro del Sol, que desviándose de su camino, fué abrasado, por los ruegos de la Tierra suplicante, cuando Júpiter fué misteriosamente justo (3).

Tres mujeres venían danzando en redondo al lado de la rueda derecha (4); una de ellas tan roja, que apenas se la hubiera distinguido dentro del fuego: la otra era como si su carne y sus huesos fuesen de esmeralda: la tercera parecía nieve recién caída. Tan pronto iba a la cabeza la blanca, como la roja; y según el canto de ésta, así las demás ajustaban el paso, avanzando lentas o rápidas.

Hacia la izquierda del Carro se solazaban otras cuatro vestidas de púrpura (5), ajustando sus movimientos al de una de ellas, que tenía tres ojos en la cabeza (6). En pos de estos grupos de que acabo de hablar, vi a dos ancianos con diferentes vestiduras; pero iguales en su actitud, venerable

(1) Si se exceptúa que San Juan está acorde conmigo describiendo a los cuatro animales con seis alas, cuando Ezequiel les supone sólo cuatro.

(2) Animal biforme, imaginado por los poetas y los pintores. Su mitad anterior es *de águila*, y la posterior *de león*.

(3) Alude a la fábula de Faetón, que por haber querido orgulosamente guiar el Carro del Sol, lo desvió tanto de su camino, que abrasó una gran parte de la Tierra; por lo cual, y movido por las súplicas de ésta, despidió Júpiter un rayo que mató a Faetón.

(4) Las tres Virtudes teologales: la Fe, color de nieve: la Esperanza, color de esmeralda y la Caridad color de fuego.

(5) Las cuatro Virtudes cardinales: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.

(6) Se suponen tres ojos a la Prudencia: con uno mira al pasado, para sacar un recuerdo provechoso; con otro mira al presente, para no equivocarse al tomar una determinación; y con el otro, al porvenir, para evitar a tiempo el mal y prepararse al bien.



y reposada. Uno de ellos parecía ser de los discípulos de aquel gran Hipócrates, a quien hizo la naturaleza en favor de los seres animados que le son más queridos (1); el otro demostraba un cuidado contrario, con una espada tan reluciente y aguda, que a través del río me causó miedo (2). Después vi a otros cuatro de humilde apariencia (3); y detrás de todos, venía un viejo solo y durmiendo, pero con la faz inspirada (4). Estos siete estaban vestidos como los veinticuatro primeros; pero no iban coronados de azucenas, sino de rosas y otras flores coloradas: quien los hubiese visto desde algo lejos, habría jurado que ardía una llama sobre sus sienes. Cuando el Carro estuvo frente a mí, se oyó un trueno; y aquellos dignos personajes, como si se les hubiera prohibido seguir adelante, se detuvieron allí al mismo tiempo que los candelabros. ✓

## CANTO XXX

✓ Beatriz descende del Cielo.—A su vista, Virgilio desaparece.—Sentada sobre el carro triunfal, Beatriz reprende a Dante; después, volviéndose hacia los ángeles, se lamenta de la vida que ha tenido el Poeta abusando de los dones de la naturaleza y de la gracia.

✓ Cuando se detuvo el septentrión del primer cielo (5), que no conoció nunca orto ni ocaso, ni más niebla que el velo que sobre él corrió el pecado (6), y que allí enseñaba a cada cual su deber, como el septentrión más bajo lo enseña al que dirige el timón para llegar al puerto, los ve-

(1) Dicen los comentadores que éste es S. Lucas que, según la tradición, fué médico.

(2) San Pablo.

(3) Los apóstoles Santiago, Pedro, Juan y Judas, escritores de las Epístolas canónicas; y dice de humilde apariencia, porque sus escritos son breves.

(4) San Juan Apóstol, que cuando escribió el Apocalipsis, estaba cercano a los 90 años.—El sueño de este anciano con la faz inspirada se refiere a su estado mientras tuvo en Patmos las visiones que describió en el Apocalipsis.

(5) Los siete candelabros del Cielo empíreo. Los llama septentrión, como nosotros llamamos a las siete estrellas de la Osa mayor.

(6) De nuestros primeros padres.

rares personajes (1) que iban entre el Grifo y los siete candlabros se volvieron hacia el Carro, como hacia el fin de sus deseos; y uno de ellos, como enviado del Cielo, exclamó tres veces cantando: *Veni, sponsa, de Libano* (2), y todos los demás cantaron lo mismo después de él.

Así como los bienaventurados, cuando llegue la hora del juicio final, se levantarán con presteza de sus tumbas, cantando *Aleluya* con su voz recobrada por fin, del mismo modo se elevaron sobre el Carro divino, *ad vocem tanti senis* (3), cien ministros y mensajeros de la vida eterna. Todos decían: *Benedictus qui venis*; y después, esparciendo flores por encima y alrededor, añadían: *Manibus odate lilia plenis* (4).

Yo he visto, al romper el día, la parte oriental enteramente sonrosada, el resto del cielo adornado de una hermosa serenidad, y la faz del Sol naciente cubierta de sombras, de suerte que a través de los vapores que amortiguaban su resplandor, podía contemplarla el ojo por largo tiempo: del mismo modo, a través de una nube de flores que salía de manos angelicales y caía sobre el Carro y en torno suyo, se me apareció una dama coronada de oliva sobre un velo blanco, cubierta de un verde manto, y vestida del color de una vívida llama (5). Mi espíritu que hacía largo tiempo

(1) Los veinticuatro ancianos que representaban el Antiguo Testamento.

(2) *Uno de ellos*, Salomón: el Poeta le hace repetir tres veces el versículo del *Cantar de los cantares*, cap. iv, que dice: «Veni de Libano, sponsa mea, veni de Libano, veni.»

(3) A la voz de tan grande anciano, Salomón, se levantaron cien ángeles.

(4) Todos estos ángeles decían: «Bendito tú que vienes.» Lo dicen probablemente al Grifo, símbolo de Jesús, como a su entrada en Jerusalén cantaban los Hebreos, según S. Mateo, xxi, 9; y añadían: «Esparcid flores a manos llenas.» *Enéida*, lib. vi.

(5) El velo blanco, el manto verde y el vestido color de fuego, que adornan a Beatriz, indican las tres Virtudes teologales; la corona de oliva indica la Sabiduría.—Beatriz, según ya se ha dicho, simboliza la ciencia de las cosas divinas. Al fin de la *Vita Nuova*, dice el mismo Dante hablando de ella. «Vf cosas que me obligaron a proponerme no decir nada de esta bendita, hasta tanto que yo pudiese tratar de ella más dignamente; y para ello estudio cuanto puedo. Así es que, si place a Aquél por quien viven todas las cosas, conservar mi vida por algunos años, espero decir de ella lo que jamás se ha dicho de ninguna otra.»



.. una mujer sola, que iba cantando y cogiendo flores..

(Pág. 386)



(1) no había quedado abatido, temblando de estupor en su presencia, sin que mis ojos la reconocieran, sintió no obstante, el gran poder del antiguo amor, a causa de la oculta influencia que de ella emanaba.

En cuanto hirió mis ojos la alta virtud que me había avasallado antes de que yo saliera de la infancia, me volví hacia la izquierda, con el mismo respeto con que corre el niño hacia su madre, cuando tiene miedo, o cuando está afligido, para decir a Virgilio: «No ha quedado en mi cuerpo una sola gota de sangre que no tiemble; reconozco las señales de mi antigua llama.» Pero Virgilio nos había privado de sí (2); Virgilio, el dulcísimo padre, Virgilio, que me había sido enviado por aquélla para mi salvación. Ni aun todo lo que perdió la antigua madre (3) pudo impedir que mis mejillas enjutas se bañaran en triste llanto.

«¡Dante, no llores todavía; no llores todavía porque Virgilio se vaya, pues es preciso que llores por otra herida!»

Como el almirante que va de popa a proa examinando la gente que monta los otros buques, y la anima a portarse bien, del mismo modo sobre el borde izquierdo del Carro, ví yo, cuando me volví al oír mi nombre, que aquí se consigna por necesidad, a la Dama que se me apareció anteriormente velada por los halagos angelicales (4), dirigiendo sus ojos hacia mí de la parte acá del río. Aunque el velo que descendía de su cabeza, rodeado de las hojas de Minerva (5) no permitiese que se distinguieran sus facciones, con su actitud regia y altiva continuó de esta suerte, como aquél que al hablar reserva las palabras más calurosas para lo último:—«Mírame bien, soy yo; soy en efecto

(1) El espacio de 10 años que habían pasado desde el día de la muerte de Beatriz hasta aquél en que Dante supone esta visión. Conoció a Beatriz a la edad de nueve años, y dice en la *Vita Nuova*: «En aquel momento (de verla) digó en verdad que el espíritu de la vida, que reside en la secretísima cámara del corazón, comenzó a temblar tan fuertemente, que aparecía de un modo horrible en las vibraciones del pulso.»

(2) La Filosofía o la ciencia humana queda eclipsada y cede el puesto a la Teología. Esta desaparición repentina de Virgilio es además un artificio poético para evitar la despedida, que desvirtuaría la interesante escena que aquí se describe.

(3) El Paraíso terrenal, perdido por Eva, donde se encontraba Dante.

(4) Por la nube de flores que esparcían sobre ella los ángeles.

(5) El olivo, árbol consagrado a Minerva.



Beatriz. ¿Cómo te has dignado subir a este monte? ¿No sabías que el hombre es aquí dichoso (1)?

Mis ojos se inclinaron hacia las limpias ondas; pero viéndome reflejado en ellas, los dirigí hacia la hierba: tanta fué la vergüenza que abatió mi frente. Parecióme Beatriz tan terrible como una madre irritada a su hijo, porque amarga el sabor de la piedad acerba. Ella guardó silencio, y los ángeles cantaron de improviso: *In te Domine speravi*; pero no pasaron de *pedes meos* (2). Así como la nieve se congela y endurece al soplo de los vientos de Esclavonia, entre los árboles que crecen sobre el dorso de Italia, y luego se licúa por sí misma, en cuanto la tierra que pierde la sombra (3) envía su aliento, semejante al fuego que derrite una vela: así me quedé sin lágrimas ni suspiros antes que cantasen aquéllos cuyas notas responden siempre a la armonía de las esferas celestiales. Mas cuando comprendí por sus dulces palabras que se compadecían de mí más que si hubiesen dicho: «Mujer, ¿por qué así le maltratas?», el hielo que oprimía mi corazón se deshizo en suspiro y agua, y junto con mi angustia, salió del pecho por la boca y por los ojos.

Estando Ella, sin embargo, inmóvil sobre el costado izquierdo del Carro, dirigió de este modo sus palabras a las compasivas substancias (4):—«Vosotros veláis en el eterno día, de modo que ni la noche ni el sueño os roban ninguno de los pasos que da el siglo en su camino: así pues, responderé con más cuidado, a fin de que me comprenda el que allí llora y sienta un dolor proporcionado a su falta.—No solamente por influencia de las grandes esferas que dirigen cada semilla hacia algún fin, según la virtud de la estrella que la acompaña, sino también por la abundancia de la gracia divina (cuya lluvia descende de tan altos vapores, que no puede alcanzarlos nuestra vista), fué tal ése en su edad temprana por natural disposición, que todos los bue-

(1) Reconvencción llena de fina ironía, como diciendo: «¿Es posible que te hayas dignado subir a este monte, sabiendo que aquí está la felicidad?»

(2) Salmo 30. Después de este versículo sigue otro que dice: *Conturbatus est in ira oculus meus*, y quizá para no nombrar la ira en un lugar de paz eterna, limitan su cántico en las palabras *pedes meos*.

(3) El Africa: en la parte de ella comprendida entre los Trópicos, los cuerpos no proyectan sombra en determinadas épocas y a las horas del mediodía, porque el Sol cae sobre ellos perpendicularmente.

(4) A los ángeles.

nos hábitos habrían producido en él admirables efectos (1): pero el terreno mal sembrado e inculto se hace tanto más maligno y salvaje, cuanto mayor vigor terrestre hay en él. Por algún tiempo le sostuve con mi presencia: mostrándole mis ojos juveniles, le llevaba conmigo en dirección del camino recto; pero tan pronto como estuve en el umbral de la segunda edad, y cambié de vida, ése se separó de mí y se entregó a otros amores (2). Cuando subí desde la carne al espíritu, y hube crecido en belleza y virtud, fui para él menos querida y menos agradable. Encaminó sus pasos por una vía falsa, siguiendo tras engañosas imágenes del bien, que no cumplen totalmente ninguna promesa: ni siquiera me ha valido impetrar para él inspiraciones, por medio de las cuales le llamaba en sueños o de otros modos, según el poco caso que de ellas ha hecho. Tan abajo cayó, que todos mis medios eran ya insuficientes para salvarle, si no le mostraba las razas condenadas. Por él he visitado el umbral de los muertos (3), y dirigí mis ruegos y mis lágrimas al que le ha conducido hasta aquí. Se hubiera violado el alto decreto de Dios, si pasara el Leteo y gustara tales manjares sin haber pagado alguna parte de la penitencia que hace verter lágrimas.

---

(1) Señala cuatro influencias a las inclinaciones humanas: de los cielos, de las constelaciones, la gracia divina y finalmente los hábitos a que se acostumbra el alma.—Los vapores son el origen de la lluvia, y por eso, hablando metafóricamente de la gracia divina, la llama *lluvia* que cae de los más altos vapores.

(2) Dante refiere en la *Vita Nuova*, que la presencia de Beatriz destruyó en él todo apetito depravado, y alimentaba en su pecho una llama de caridad y de humildad. En una canción dice de ella: *Chi veder vuol la salute,—Faccia che gli occhi d' esta donna miri.* («El que quiera ver la salvación, haga por mirar los ojos de esta mujer.») Beatriz murió a la edad de 24 años y 3 meses, y según Dante (*Convito*), la primera edad es la adolescencia, que dura hasta los 25 años.—«Se entregó a otros amores.» Quiere decir: Puso su afecto en los empleos públicos, en los honores y en las mujeres.

(3) *Uscio d' morti*, es decir, el Limbo, puesto a la entrada del Infierno, a donde bajó Beatriz para rogar a Virgilio que acompañase a Dante.

## CANTO XXXI

[Nuevas reconvenciones de Beatriz, a las que Dante responde con la confesión de todas sus culpas, después de lo cual cae desmayado.—Matilde sumerge a Dante en el Leteo y le hace beber de sus aguas.]

« ¡Oh tú, que estás a la otra parte del sagrado río, empezó de nuevo a decir, continuando sin demora, y dirigiéndome de punta sus palabras, que aun de filo me habían parecido tan acerbos (1): dí, dí si esto es verdad; a tal acusación es preciso que tu confesión corresponda.»

Estaba yo tan confuso, que mi voz conmovida se extinguió antes de salir de sus órganos. Ella esperó un momento, y después dijo:—¿En qué piensas? Respóndeme, pues todavía las aguas del Leteo no han borrado tus tristes recuerdos.

La confusión y el miedo reunidos me arrancaron de la boca un sí tan débil, que fué menester el auxilio de la vista para entenderlo. Así como se rompe una ballesta por estar demasiado tirantes la cuerda y el arco, de modo que la flecha da con menos fuerza en el blanco, así yo, quebrantado bajo el peso de tan grave cargo, prorrumpí en lágrimas y suspiros, y la voz enflaquecida vino a expirar entre mis labios.

Entonces Ella me dijo:—En medio de los saludables deseos procedentes de mí, que te impulsaban a amar el bien, más allá del cual no hay nada a que aspirar, ¿qué fosos insuperables o qué cadenas has encontrado para perder de tal modo la esperanza de pasar adelante? ¿Y qué ventajas o atractivos descubriste en el aspecto de los otros bienes, para que debieras rondar en torno de ellos?

---

(1) *Punta y filo* de la palabra. Usa de esta metáfora para expresar que primero le había herido indirectamente, y ahora lo hace de frente, dirigiéndose a él.

Después de haber exhalado un amargo suspiro, apenas tuve bastante voz para responder; voz que mis labios formaron con trabajo. Llorando dije:—Las cosas presentes con sus falsos placeres desviaron mis pasos, apenas se me ocultó vuestro rostro.

Ella me respondió:—Aunque callases o negases lo mismo que ahora confiesas, no por eso tu falta sería menos conocida: ¡tal es el Juez que la sabe! Pero cuando la confesión del pecado sale de la propia boca del pecador, la rueda se vuelve en nuestro tribunal contra el filo de la espada (1). Sin embargo, para que más te aproveche la vergüenza de tu error, y para que otra vez seas más fuerte al oír las sirenas, depón la causa de tu llanto (2) y escucha: de este modo sabrás que mi carne sepultada (3) debía encaminarte en una dirección totalmente contraria.

«El arte o la naturaleza no te presentaron jamás una cosa tan agradable como los bellos miembros en que estuve contenida, miembros que ahora son polvo de la tierra. Y si el sumo placer de verme te faltó por mi muerte, ¿qué cosa mortal debía excitar después tus deseos? A la primera herida que te causaron las cosas falaces del mundo, debiste elevar tus ojos al Cielo, siguiéndome a mí, que no era ya como ellas. No debían abatirse tus alas para esperar allí nuevos golpes, o bien alguna doncellita u otra cualquiera vanidad de tan corta duración. El tierno pajarillo cae en dos o tres asechanzas; pero ante los ojos de los ya cubiertos de pluma, en vano se despliegan las redes, en vano se lanzan flechas.»

Yo estaba como los niños que, mudos de vergüenza y con los ojos fijos en el suelo, escuchan en pie, reconociendo sus faltas, y arrepentidos. Ella continuó:—Ya que te muestras tan contrito por lo que has oído, alza la barba, y sentirás más dolor mirándome.

Con menos resistencia se desarraiga la robusta encina, bien al embate de los vientos boreales, o bien al de aquél que viene del país de Jarba (4), de la que, al oír su orden, opuse yo para levantar la cabeza; y cuando dió el nombre

---

(1) Es decir, que la justicia divina se desarma por la confesión del pecador

(2) La confusión y el miedo.

(3) Mi muerte.

(4) El Africa, donde reinó Jarba.

de barba a mi rostro, bien conocí el veneno que encerraban sus palabras (1). Por fin, cuando alcé la faz, advertí que las primeras criaturas (2) habían cesado de esparcir flores, y mis miradas, poco seguras aún, vieron a Beatriz vuelta hacia la fiera, que es una sola persona con dos naturalezas (3). Cubierta con su velo, y al otro lado de la verde orilla, parecióme que se vencía a sí misma en su primitiva belleza, mucho más de lo que vencía a las demás mujeres cuando vivía en el mundo. La ortiga del arrepentimiento me punzó tanto, que de todas las cosas mortales, la que más me desvió de su amor me fué la más odiosa: El remordimiento me oprimió el corazón de tal modo, que caí desmayado. Lo que me sucedió entonces lo sabe aquélla que fué la causa de ello.

Cuando el corazón me restituyó la facultad de percibir las cosas exteriores, ví por encima de mí a la Dama que antes había encontrado sola, y la oí decir:—¡Agárrate, agárrate a mí!—Habíame sumergido en el río hasta la garganta, e impeliéndome tras ella, iba caminando sobre el agua con la ligereza de una lanzadera. Cuando estuve cerca de la dichosa orilla, oí tan dulcemente *Asperges me* (4), que no sabría recordarlo, cuánto menos escribirlo. La hermosa Dama abrió sus brazos, rodeó con ellos mi cabeza, y me sumergió de modo que hube de beber el agua. Después me sacó fuera, y mojado como estaba me presentó a las cuatro bellas bailarinas (5), cada una de las cuales extendió sobre mí su brazo.

—«Aquí somos ninfas, y en el cielo estrellas: antes de que Beatriz descendiese al mundo fuímos designadas como siervas tuyas. Te conduciremos ante sus ojos; pero las tres (6) del otro lado, que ven más a fondo, aguzarán los

(1) Comprendió que le acusaba de falta de juicio; pues obraba como un niño, siendo hombre barbado.

(2) Los ángeles, creados primero que el hombre.

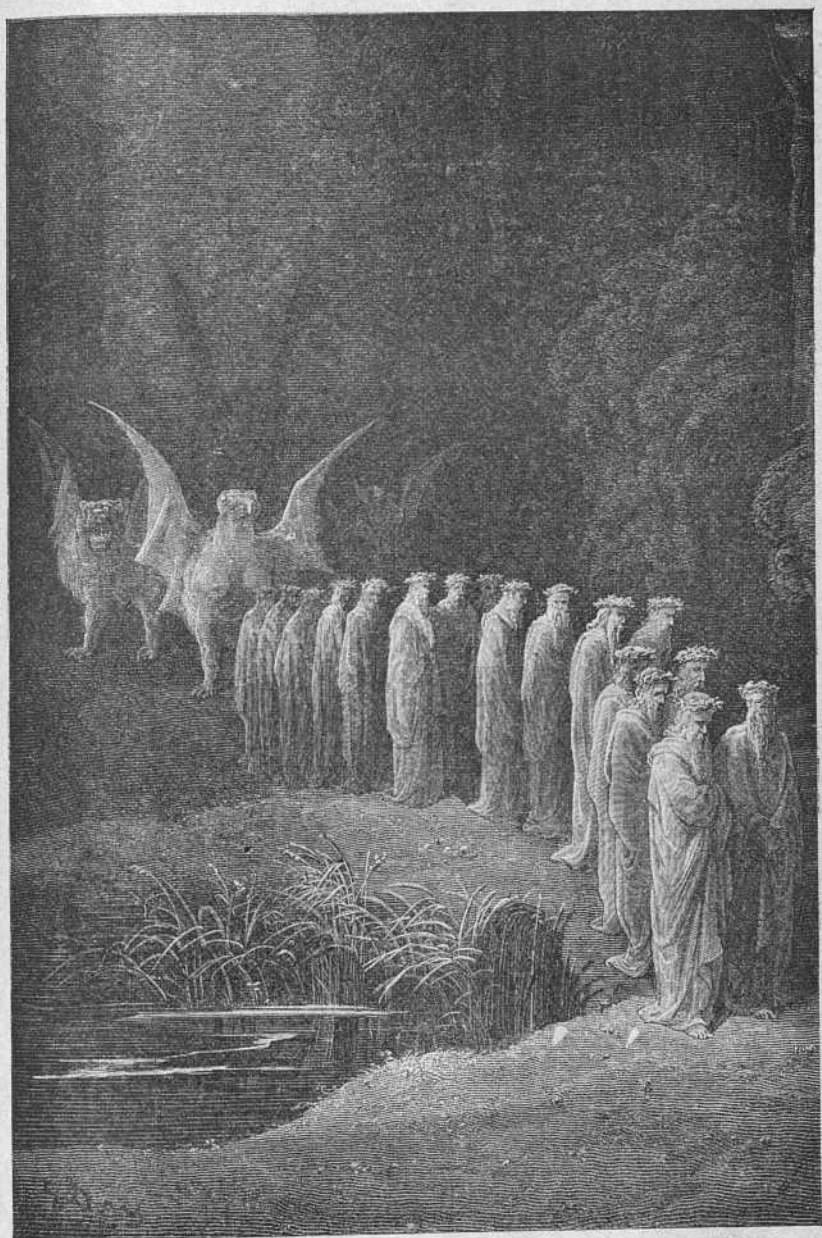
(3) Hacia el Grifo.

(4) Palabras del salmo I.

(5) Las cuatro Virtudes cardinales, que formaban grupo a uno de los lados del carro.—Dicen cantando, que antes que Beatriz viniese al mundo, estaban ellas destinadas a su servicio.—Alegóricamente quiere decir: Antes de la revelación hecha por Jesucristo, estas virtudes suplieron a las teologales, y prepararon a los hombres para recibirla.

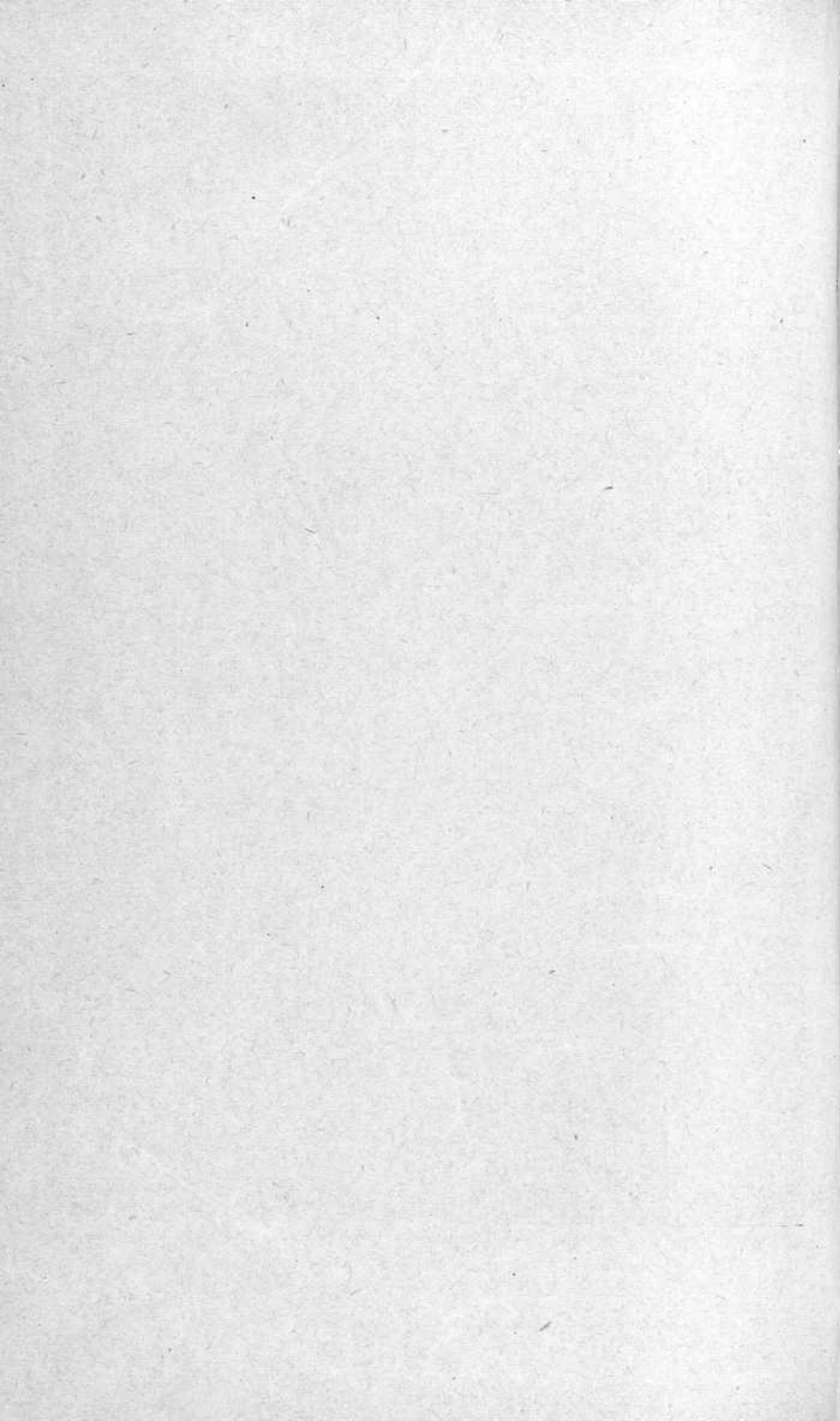
(6) Las tres Virtudes teologales, que ven más a fondo, porque profundizan más en la Esencia Divina, aguzarán tu vista para penetrar hasta la luz interior que encierran los ojos de Beatriz.





...en pos de los ancianos vinieron cuatro animales,

(Pág. 393)



tuyos para que percibas la plácida luz que hay dentro de ellos.»

Así me dijeron cantando; y después me llevaron hacia el pecho del Grifo (1), donde estaba Beatriz vuelta hacia nosotros. En seguida añadieron: —«No economices tus miradas: te hemos puesto delante de las esmeraldas, desde donde Amor te lanzó un día sus dardos.»

Mil deseos más ardorosos que la llama atrajeron mis ojos hacia aquellos ojos brillantes, que aun estaban fijos en el Grifo. Como el Sol en un espejo, la doble fiera se reflejaba en ellos, ya de un modo, ya de otro (2). Piensa, lector, si yo estaría maravillado al ver tal objeto permanecer inalterable en sí mismo, y trasformándose en su imagen reflejada. Mientras que, llena de estupor y gozosa, mi alma gustaba de aquel alimento que, satisfaciéndola, la hacía más deseosa de él, aquellas tres, que demostraban en su actitud ser de una jerarquía más elevada, se adelantaron danzando al compás de sus angélicos cantares.

—«Vuelve, Beatriz, vuelve tus ojos santos—tal era su canción—hacia tu fiel amigo, que ha dado tantos pasos para verte. Por gracia, haznos la gracia de descubrirle tu faz, de modo que contemple la nueva belleza que le ocultas.»

¡Oh esplendor de viva luz eterna! ¿Quién es el que habiendo palidecido a la sombra del Parnaso, o bebido en su fuente, no tendría la mente ofuscada, al intentar representarte tal cual apareciste allí donde el cielo te circundaba, resonando con su acostumbrada armonía, cuando al aire libre te descubriste? »

---

(1) Imagen de Cristo.

(2) Ya con los rasgos propios de la naturaleza humana, ya con los de la naturaleza divina.

## CANTO XXXII

El Poeta sigue, en compañía de Matilde y Stacio, a la gloriosa procesión; y llega al pie de un árbol altísimo, despojado de todo verdor.—Mientras los Bienaventurados entonan un himno, Dante sucumbe al sueño.—Cuando despierta, suceden cosas extraordinarias.

Estaban mis ojos tan fijos y atentos para calmar su sed de diez años (1), que tenía embotados los otros sentidos, encontrando además aquéllos por todas partes obstáculos que no les permitían cuidarse de ninguna otra cosa; así es que la santa sonrisa los atraía con sus antiguas redes. Pero por fuerza me obligaron aquellas diosas (2) a volver la cabeza hacia la izquierda, porque les oía decir:—«Mira demasiado fijamente»; y la disposición en que se encuentran los ojos cuando acaban de ser heridos por los rayos del Sol, me dejó por algún tiempo sin vista; mas cuando se repusieron los míos ante otro pequeño resplandor (y digo pequeño, comparándolo con la gran luz de que me había separado forzosamente), ví que el glorioso ejército se había vuelto hacia la derecha, recibiendo en el rostro los rayos del Sol y los de las siete llamas. Así como para salvarse una cohorte, se retira cobijada bajo los escudos, y se vuelve con su estandarte antes de que haya terminado por completo su evolución, así la milicia del reino celestial que precedía al Carro, desfiló toda antes de que éste hubiera vuelto su lanza. En seguida las mujeres se volvieron a colocar cerca de las ruedas, y el Grifo puso en movimiento el Carro bendito, de tal modo que no se agitó ninguna de sus plumas. La hermosa Dama que me hizo vadear el río, Stacio y yo seguíamos a la rueda que describió al girar el arco menor (3).

---

(1) Tiempo que había transcurrido desde la muerte de Beatriz.

(2) Las tres Virtudes teologales, que estaban a la derecha del carro: por eso Dante que está enfrente de él, oyéndolas, se vuelve a su izquierda.

(3) Es decir, se colocaron junto a la rueda de la derecha del carro, la cual, girando éste hacia el mismo lado, debía describir una órbita menor que la otra rueda. En el sentido moral puede significar, que el Nuevo Testamento avanza más en menos tiempo.



...y me sumergió de modo que hube de beber el agua.

(Pág. 404)





Caminando de esta suerte a través de la alta selva deshabitada por culpa de aquélla que creyó a la serpiente, ajustaba mis pasos al cántico de los ángeles. Una flecha despedida del arco recorre quizá en tres veces el espacio que habíamos avanzado, cuando bajó Beatriz. Oí que todos murmuraban: « ¡Adán! » En seguida rodearon un árbol (1) enteramente despojado de hojas y flores en todas sus ramas. Su copa, que se extendía a medida que el árbol se elevaba, sería, a causa de su altura, admirada por los indios en sus selvas.

—« ¡Bendito seas, oh Grifo, que con tu pico no arrancaste nada de este tronco dulce al gusto, después que, por haberlo probado, se inclinó al mal el apetito humano (2)! » Así exclamaron todos en derredor del árbol robusto; y el animal de doble naturaleza respondió:—« De ese modo se conserva la semilla de toda justicia (3). »—Y volviéndose al timón de que había tirado, lo condujo al pie de la planta viuda de sus hojas, y dejó atado a ella el Carro que era de ella (4).

Así como nuestras plantas se ponen turgentes cuando la gran luz descende mezclada con aquella que irradia detrás de los celestes Peces (5), y luego se reviste cada una con

(1) Todas estas imágenes tienen significación simbólica, y se refieren al establecimiento de la Sede Apostólica en Roma. La suavidad majestuosa con que el Grifo conduce el carro significa el poder sin violencia de la religión cristiana, la paz y la fuerza. La selva deshabitada (*vuota*) es la Tierra, que al advenimiento del Cristianismo no albergaba ninguna virtud, habiendo sólo en ella desorden y degradación de la especie humana.—El nombre de *Adán*, pronunciado en voz baja, es el lamento de los justos, por la rebelión del primer hombre.—El árbol despojado de hojas y flores representa el Imperio romano, despojado de toda virtud en tiempo de los Apóstoles, y cuya fama tanto se dilata cuanto más se remonta a la antigüedad.

(2) Bendicen al Grifo (Jesucristo), porque no tocó al árbol del imperio, aconsejando por el contrario que se diese al César lo que es del César: llama al árbol *dulce al gusto*, porque la codicia humana apetece el mando y la dominación; de lo que provino la desmembración del imperio latino.

(3) No tocando el poder sagrado al profano, se conserva la justicia. Algunos expositores simbolizan en el árbol la obediencia debida a la revelación que viene de Dios, y la obediencia al imperio, ordenada por Dios, reuniendo así dos símbolos en uno.

(4) Dejó unido a la monarquía romana el carro que le estaba destinado, esto es, la Iglesia militante. Une la Iglesia al Imperio, diciendo que era suya, pero no los confunde.

(5) Cuando el Sol está en Aries, constelación que sigue a la de Piscis, los botones de las plantas se ponen turgentes, se hinchan, y en seguida cada planta se cubre del color de sus hojas y flores.

su propio color antes que el Sol guíe sus caballos bajo otra estrella: de igual modo, se renovó el árbol cuyas ramas estaban antes tan desnudas, adquiriendo colores menos vivos que los de la rosa, pero más que los de la violeta. Yo no pude entender, ni aquí abajo se canta, el himno que aquella gente entonó entonces, ni tampoco pude oír todo el canto hasta el fin. Si me fuera posible describir cómo se adormecieron aquellos desapiadados ojos (1) que tan cara pagaron su excesiva vigilancia, oyendo las aventuras de Siringa (2), representaría, como un pintor que copia un modelo, el modo como me dormí; pero hágalo quienquiera que sepa figurar bien el sueño.

Paso, pues, al momento en que me desperté, y digo que un resplandor desgarró el velo de mi sueño, al mismo tiempo que me gritaba una voz:—«Levántate; ¿qué haces?» Como Pedro, Juan y Jacobo, conducidos a ver las florecitas del manzano (3), que hace a los ángeles codiciosos de su fruta y perpetuas las bodas en el Cielo; y aterrados por el esplendor divino, volvieron en sí al oír la palabra que ha interrumpido sueños mayores (4), y vieron su compañía inermada por la ausencia de Moisés y Elías, y cambiada la túnica de su Maestro: así desperté yo, viendo inclinada sobre mí a aquella compasiva mujer que había

(1) Los ojos de Argos. Según la fábula, Júpiter envió a la Tierra a Mercurio para que se apoderara de la ninfa Io, a quien, por encargo de la celosa Juno, guardaba Argos, vigilándola con sus cien ojos. El divino mensajero se puso a referir a Argos la historia de Siringa, con tan dulce canto, que le adormeció, y dándole muerte, se apoderó de la ninfa.

(2) Ninfa de Arcadia, compañera de Diana. Perseguida por el dios Pan y a punto ya de caer en sus manos, suplicó a su padre, el río Ladón, que la convirtiese en caña, como así sucedió. Pan, deseoso de conservar una memoria de su amante, cortó algunos pedazos de aquella caña, y con ellos hizo una flauta de siete tubos.

(3) La esposa del *Cantar de los cantares* compara con el manzano a su amado Esposo, que, según todos los intérpretes, es Jesucristo. (*Sicut malus inter ligna silvarum, sic dilectus meus.*) De igual suerte toma el Poeta el manzano por símbolo del mismo Jesucristo.

(4) En esta larga comparación se refiere el Poeta a la Transfiguración del Señor (*Math* XVII). Conducidos los discípulos Pedro, Jacobo y Juan a un elevado monte, se transfiguró Jesús delante de ellos; y resplandeció como el Sol, apareciendo en su compañía Moisés y Elías. Oyóse una voz que decía:—«Este es mi Hijo amado...» y los discípulos cayeron asombrados. Pero a la voz de Jesús, «que ha interrumpido sueños mayores», (el sueño de la muerte de Lázaro y de la hija de Jairo), se levantaron, y vieron que Moisés y Elías habían desaparecido, y que ya la túnica de su Maestro no tenía el nívoo esplendor que antes.



...las tres del otro lado, que ven más a fondo,

(Pág. 404)





guiado anteriormente mis pasos por el río; y lleno de inquietud dije:—«¿Dónde está Beatriz?» A lo que me contestó:—«Mírala sentada sobre las raíces y bajo el nuevo follaje de ese árbol. Mira la compañía que la rodea; los otros se van hacia arriba tras el Grifo, entonando cánticos más dulces y más profundos.»

Ignoro si fué más difusa su respuesta; porque se hallaba otra vez ante mis ojos aquélla que me impedía fijar la atención en ninguna otra cosa. Estaba sentada ella sola en la tierra verdadera (1), como dejada allí para custodiar el Carro que vi atar a la biforme fiera. En torno suyo formaban un círculo las siete Ninfas, teniendo en las manos aquellas luces que no puede apagar el Aquilón ni el Austro (2).—«Poco tiempo habitarás esta selva, y serás eternamente conmigo ciudadano de aquella Roma donde Cristo es romano (3). Por lo tanto, fija tus ojos en este Carro para bien del mundo que vive mal, y cuando vuelvas a él, escribe lo que has visto.» Así habló Beatriz; y yo, enteramente sumiso a sus órdenes, puse mi mente y mis ojos donde ella quiso.

Nunca tan velozmente partió el rayo de condensada nube, cuando cae del más remoto confín del aire, como vi yo al ave de Júpiter precipitarse y bajar por el árbol, rompiendo su corteza, ya que no las flores y hojas nuevas: y con toda su fuerza hirió al Carro, y le hizo vacilar, como nave combatida por la tempestad, que las olas derriban, ora a babor, ora a estribor (4).

Vi luego introducirse en el Carro triunfal una zorra, que

(1) En la tierra pura, no contaminada por el pecado. Y alegóricamente, en su verdadero y propio asiento.

(2) La siete Ninfas: esto es, las siete Virtudes, llevando en las manos los siete candelabros, cuya luz no puede apagar ningún viento.

(3) Alegóricamente: «Habitarás poco tiempo en el mundo, y serás eternamente conmigo ciudadano de la Roma celestial, en la que Cristo, según la humanidad, es el primer ciudadano, y según la divinidad, el sumo imperante...»

(4) Con más velocidad que el rayo cuando baja de los confines de la atmósfera, esto es, de la esfera del fuego, descendió el ave de Júpiter, el águila, símbolo del poder imperial, sobre el árbol y sobre el carro de la Iglesia. La imagen está tomada de Ezequiel, cap. 17: «*Aquila grandis... venit ad Libanum etc.*»—Significa el furor con que los emperadores gentiles persiguieron las virtudes cristianas (*flores y nuevas hojas*), destrozando hasta los cuerpos (*la corteza*), pero sin poder vencer los ánimos. E hirieron el carro, esto es, la Sede pontificia, persiguiendo y matando a los primeros pontífices, de modo que la Iglesia pareció como nave en borrasca.

parecía no haber tomado jamás ningún buen alimento (1), pero reprendiéndole mi Dama sus feas culpas, la obligó a huir tan precipitadamente como lo permitieron sus descarnados huesos.

En seguida, por donde mismo había venido antes, vi al águila descender a la caja del Carro, y dejarla cubierta de sus plumas: y semejante a la voz que sale de un corazón contristado. salió del cielo una voz que dijo:—« ¡Ay navecilla mía, cuán mal cargada estás (2)! »

Después me pareció que se abría la tierra entre las dos ruedas, y vi salir un dragón que hincó su maligna cola en el Carro y retirándola luego como la avispa su aguijón, se llevó consigo una parte del fondo, y se alejó jubiloso. Lo que quedó del Carro, como la tierra fértil que se cubre de grama, se cubrió de la pluma ofrecida por el águila quizá con intención casta y benigna; y de ella se cubrieron una y otra rueda y la lanza en menos tiempo del que mantiene un suspiro la boca abierta (3). Transformado de esta suerte el edificio santo, salieron de sus diversas partes varias cabezas, tres de ellas sobre la lanza, y las restantes una en cada ángulo. Las primeras tenían cuernos como los bueyes; pero las otras sólo tenían un cuerno por frente: jamás se han visto semejantes monstruos (4).

(1) Luego vino una zorra, el cismático Novaciano con sus secuaces, e intentó usurpar el pontificado fraudulentamente.—Por buen alimento se entiende la sana doctrina. Beatriz, la Teología, reprende a la zorra y la hace huir: alude al concilio de Roma, en que fueron refutados y condenados los errores de aquel cismático.

(2) Este pasaje alude a la donación hecha a la Iglesia por el emperador Constantino de su patrimonio, que el Poeta compara a las plumas, porque éstas son cosa vana como los bienes terrenales. La voz que sale es la de S. Pedro, que se lamenta de ver su barca, pobre antes de riquezas y rica de virtudes, cargada de bienes mundanos.

(3) El dragón simboliza al cismático Focio, patriarca de Constantinopla, que ocasionó la separación de la Iglesia griega de la latina: por esto dice que se llevó parte del fondo del carro.—Lo que se cubrió instantáneamente de plumas. Es decir: en el resto de la Iglesia crecieron los malos efectos de las riquezas, ofrecidas acaso con buena intención por Constantino.

(4) Transformada la Iglesia de este modo, y por el mal uso de las riquezas, aparecieron en ella siete cabezas bestiales: la Soberbia, la Ira y la Avaricia, que siendo nocivas al que las tiene y al prójimo, llevan dos cuernos como los bueyes; y se colocan en la lanza del carro, porque son las más ofensivas; y la Gula, la Envidia, la Pereza y la Lujuria, que tienen sólo un cuerno, porque ordinariamente sólo perjudican al pecador, ocupan sus cuatro ángulos.

Tan segura como una fortaleza sobre una alta montaña, vi sentada en el Carro a una prostituta desenvuelta, paseando sus miradas en torno suyo. Y como para impedir que se la quitaran, vi a un gigante colocado en pie junto a ella, y ambos se besaban de vez en cuando; mas habiendo ella vuelto hacia mí sus ojos codiciosos y errantes, el feroz galán la azotó desde la cabeza a los pies. Después, lleno de suspicacia y de cruel ira, desató el monstruoso Carro, y lo arrastró tan lejos por la selva, que tras de ella se ocultaron a mi vista la prostituta y la nueva fiera (1).

## CANTO XXXIII

Beatriz anuncia a Dante, que pronto vendrá el que ha de librar a la Iglesia y a la Italia de la opresión de los malvados, y le manda escribir lo que ha visto. Después hace que, guiado por Matilde, beba las dulces aguas del Eunoe.—Purificado ya, puede subir a las estrellas.

Las mujeres comenzaron llorosas una dulce salmodia, cantando alternativamente, ya las tres, ya las cuatro:—*Deus, venerunt gentes* (2). Y Beatriz, suspirando compasiva, las escuchaba tan abatida, que poco más lo estuvo María al pie de la cruz. Pero cuando las otras vírgenes le dieron ocasión de hablar, poniéndose en pie respondió

---

(1) La prostituta sentada sobre el carro significa, en términos generales, la corte romana, que en aquellos tiempos venía prostituyéndose con los reyes (*Infierno*, Canto XIX); y en particular bajo los pontífices Bonifacio VIII, Clemente V y Juan XXII: el gigante representa la Casa Real de Francia, y especialmente Felipe el Hermoso. Cuando éste sospechó que el Papa pudiese favorecer a los Guibelinos sus enemigos, lo azotó de la cabeza a los pies, haciéndolo prender y aprisionar en Anagni: después hizo que la Sede pontificia se trasladase de Roma a Avignon. Aunque esta traslación no acaeció hasta 1305, en tiempo de Clemente V el autor la pone aquí a modo de visión profética.—En éste, como en otros pasajes, Dante reprende los vicios y desórdenes introducidos en la Iglesia, llevado de celo religioso, y la Historia ha confirmado la justicia de sus censuras. Por lo demás, respeta siempre la autoridad católica, y reconoce en el pontífice al vicario de Cristo.

(2) Las Virtudes teologales y las cardinales cantan, alternando, los versículos del salmo LXXVIII, en el que David lamenta los males que habían de caer sobre Jerusalén y las abominaciones del Templo, e invoca al brazo de Dios contra los autores de tanto daño. El Poeta lo aplica en este lugar a las desventuras de la Iglesia cristiana.

encendida como el fuego:—*Modicum, et non videbitis me; et iterum*, mis queridas hermanas, *modicum, et vos videbitis me* (1). Después reunió ante sí a todas siete, y con sólo un ademán, nos hizo marchar tras ella a mí, a la Dama, y al Sabio que quedó en nuestra compañía.

Así se alejaba, y no creo que hubiese dado diez pasos, cuando hirió mis ojos con sus ojos, y con aspecto tranquilo me dijo:—«Ven más de prisa, de modo que si hablo contigo, estés dispuesto a escucharme.» Cuando estuve cerca de ella, como debía, añadió:—«Hermano, ¿por qué, viniendo conmigo, no te atreves a preguntarme algo?» Me sucedió lo que a aquéllos que, por excesiva reverencia, al hablar con sus superiores, no pueden hacer salir con viveza las palabras de entre sus dientes, y contesté balbuceando:—Señora, vos conocéis mis necesidades y lo que les conviene.—Contestóme:—Quiero que en adelante te despojes de ese temor y esa vergüenza, para que no hables como hombre que sueña.

«Sabe que el vaso que rompió la serpiente, fué y no es (2); pero crea el culpable que la venganza de Dios no se vence con sortilegios (3). El águila que dejó sus plumas en el Carro, convirtiéndolo en un monstruo y después en una presa, no estará siempre sin herederos; pues veo ciertamente, y por eso lo refiero, algunas estrellas ya cercanas a un tiempo seguro de todo obstáculo y de todo impedimento, en el cual un quinientos, diez y cinco, en-

(1) «Dentro de poco, no me veréis: pero dentro de otro poco, me veréis.» Palabras de Jesús, en el Evangelio de S. Juan, prediciendo su próxima muerte y su resurrección.—Alegóricamente, Beatriz pronostica que la Santa Sede, trasladada a Francia, en breve volvería a Roma, y entonces la ciencia divina reanimaría los ánimos abatidos.

(2) Frase tomada del Apocalipsis, el cual hablando de la mujer sentada sobre el monstruo de siete cabezas, dice: *bestia quam vidisti fuit et non est*. Según el sentido moral significa: De la Santa Sede trasladada a Avignon, puede decirse que *fué y no es*, porque habiendo perdido sus antiguas virtudes, ha quedado reducida a la nada.

(3) *Che vendetta di Dio non teme zuppe*.—Según una antigua creencia supersticiosa, el que, habiendo dado muerte a uno, conseguía comer una sopa sobre su sepulcro en el término de nueve días, no debía ya temer la venganza de los parientes del muerto. Literalmente, dice el verso: «que la venganza de Dios no teme sopas»; significando que contra ella son inútiles todos los reparos y las falsas expiaciones.

viado por Dios, destruirá a la ramera, y a aquel gigante que con ella delinque (1).

«Y quizá mi predicción obscura, como los oráculos de Temis y de la Esfinge, no te persuade, porque, como ellos, ofusca el entendimiento; pero en breve los hechos serán las Náyades que resuelvan este difícil enigma, sin temor por los ganados y los trigos (2). Anota estas palabras, y tales como salen de mis labios enséñaselas a los que viven con aquella vida que no es más que una rápida carrera hacia la muerte: acuérdate además, cuando las escribas, de no ocultar cómo has visto la planta, que ha sido robada dos

(1) Este párrafo debe entenderse del modo siguiente: «Sabe que la Sede Pontificia, rota por la serpiente, habiendo perdido sus virtudes fundamentales, y sido, por último, trasladada a Avignon, *fué y ya no es* tal como Dios la estableció; pero crean los que tienen de ello la culpa, esto es, Clemente V y Felipe el Hermoso, que no escaparán de la justa venganza de Dios; pues no siempre permanecerá sin herederos la familia imperial que con sus donativos causó tantos daños a la Santa Sede y la hizo presa de los franceses; porque veo con certeza, y por eso lo refiero, que el cielo nos ha concedido un tiempo libre de todo obstáculo y próximo, en el cual un *quinientos diez y cinco*, esto es, DXV (letras que trasportadas equivalen a DVX) un Capitán abatirá a la curia romana, que es origen de estos males, y a Felipe el Hermoso que delinque con ella.» O en otros términos: «Destruirá la potencia güelfa y el predominio de la Casa Real de Francia.» El Poeta no dijo nunca quién fuese aquel Jefe o Capitán enviado por Dios, aunque algunos creen que alude a Uguccione de la Faggiola, en quien cifraba sus esperanzas.—*Un. quinientos diez y cinco*: en el Apocalipsis se lee:—«Numerus ejus sexcenti sexaginta sex» (666), a cuya cifra dan varios sentidos los intérpretes.

(2) Es decir: sin que les sobrevenga el daño que sufrieron los tebanos, a quienes la diosa Temis envió una fiera, que devoró sus ganados y devastó sus campos en venganza de haberse arrogado las Náyades la facultad de explicar sus oráculos.

El Poeta tomó esta idea de las *Metamorfosis* de Ovidio, tal como se lee en los textos antiguos:

«Carmina Najades non intellecta priorum  
Solvunt ingeniis...»

Pero esta lección es evidentemente equivocada, debiendo decir:

«Carmina Lajades non intellecta priorum  
Solverat ingeniis...»

Por consiguiente, *Láyades*, el hijo de Layo, o sea Edipo, fué quien explicó los oráculos de Temis, resolviendo el famoso enigma de la Esfinge, y no las ninfas Náyades, como dice Dante.



veces (1). Quien la despoja o la rompe ofende con una blasfemia de hecho a Dios, que la hizo santa sólo para su uso (2). Por haber mordido su fruto, la primera alma aguardó en el dolor y en el deseo durante cinco mil años y más al que en sí mismo castigó aquel bocado (3).

«Tu espíritu está adormecido, si no comprende que sólo por una causa singular es aquel árbol tan alto, y tan anchurosa su copa: y si los vanos pensamientos no hubiesen sido alrededor de tu mente como las aguas del Elsa (4), y el placer que te causaron no la hubiera manchado como Píramo manchó la mora, sólo por tantas circunstancias reconocerías moralmente la justicia de Dios en la prohibición de tocar aquel árbol (5). Mas como veo tu inteligencia petrificada y tan obscurecida por el pecado, que te deslumbra el brillo de mis palabras, quiero que te las lleves, si no escritas, al menos estampadas en ti mismo, por aquel motivo por que el peregrino lleva el bordón rodeado de palmas (6).»

Le contesté:—Así como la cera conserva inalterable la imagen que en ella imprime el sello, del mismo modo la vuestra ha quedado grabada en mi cerebro. Pero ¿por qué vuestra deseada palabra se eleva tanto sobre mi entendimiento, que cuanto más procura comprenderla menos lo consigue?

—Para que conozcas, dijo, aquella escuela que has seguido, y cómo ha de poder su doctrina seguir a mis pala-

(1) Esto es. la planta, o sea la monarquía imperial y especialmente su capital, que es Roma, ha sido robada dos veces: la una cuando Focio separó la Iglesia griega de la latina, y la otra cuando Felipe el Hermoso trasladó a Francia la Sede pontificia.

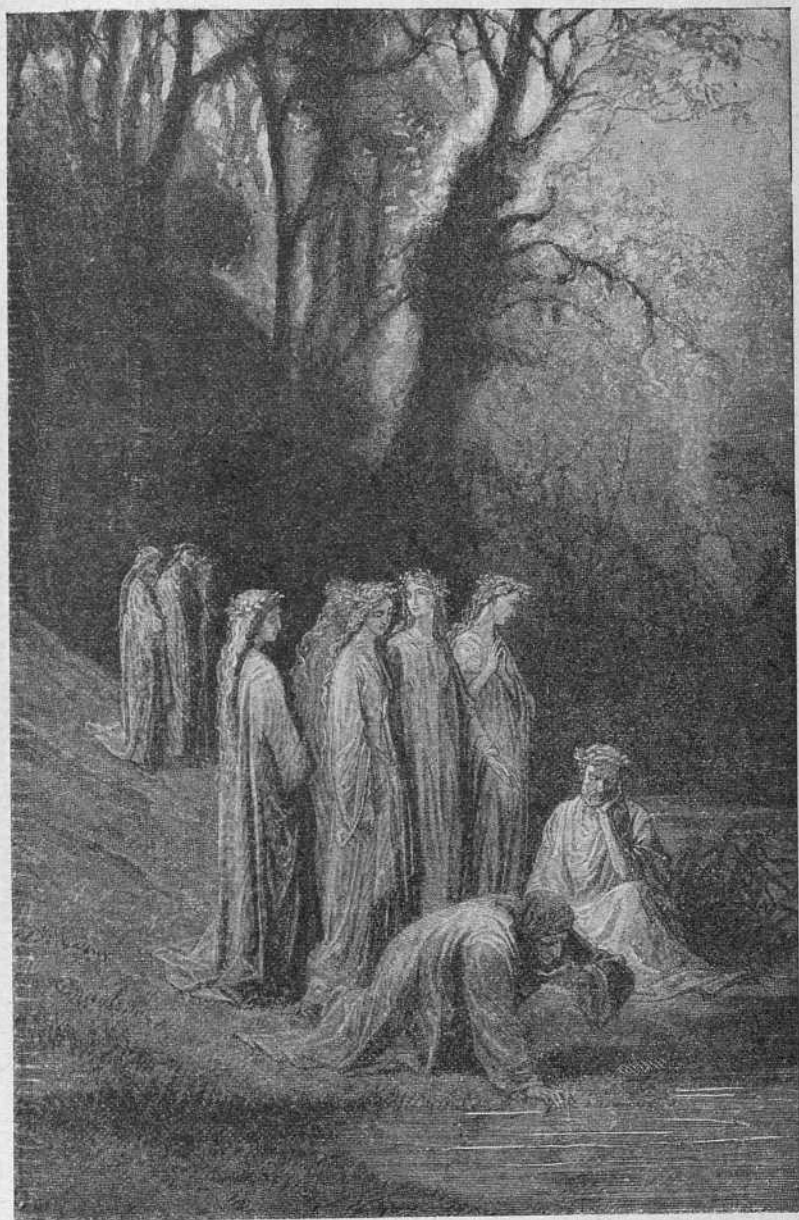
(2) Quiere decir: que Dante santificó la ciudad de Roma para asiento de su Iglesia y de la autoridad imperial; y que le ofende quien quita a dicha ciudad alguna de estas dos cosas.

(3) Jesucristo que se sacrificó por el pecado de Adán.—Aquí la alegoría se modifica algún tanto.

(4) Río de Toscana que cubre de una espesa capa de tártaro los objetos sumergidos en él. Quiere decir que los vanos pensamientos han petrificado su inteligencia.

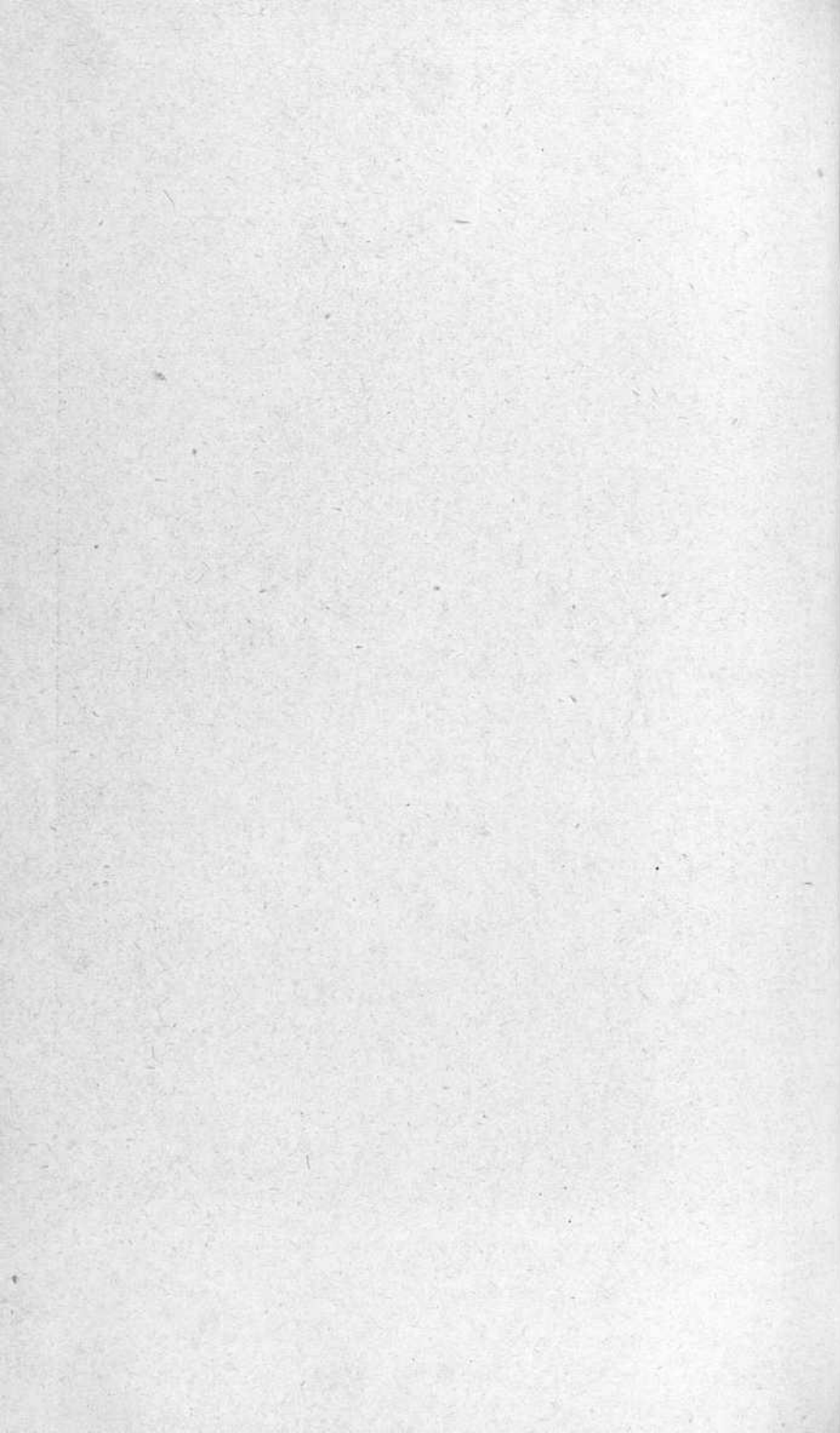
(5) Según el sentido moral: conocerías la justicia de Dios en haber prohibido al hombre tocar a este árbol: en la cual prohibición se simboliza la obediencia a la verdad revelada y al Imperio.

(6) Como prueba de lo que has visto, según hacen los peregrinos que vuelven de visitar los Santos lugares, que llevan el bordón rodeado de hojas de palma en señal de haber estado en aquella región abundante de palmeras.



...las aguas de que no me habría saciado nunca;

(Pág. 424)



bras; y veas que vuestro camino se separa tanto del divino, cuanto de la Tierra dista el cielo que gira más velozmente a la mayor altura.

Entonces le respondí:—No recuerdo haberme alejado jamás de vos, ni me remuerde por ello la conciencia.—Es que tú no puedes recordarlo, me dijo sonriéndose: acuérdate de que has bebido las aguas del Leteo; y si del humo se deduce el fuego, de ese olvido se infiere claramente que tu voluntad, ocupada en otras cosas, era culpable. Pero en adelante serán mis palabras tan desnudas cuanto es preciso descubrirlas a tu rudo entendimiento.

El Sol, más resplandeciente y con pasos más lentos, atravesaba el círculo del Meridiano, que cambia de posición según de donde se mira, cuando al extremo de una opaca umbría, semejante a las que se ven bajo las verdes hojas y las negruzcas ramas por donde llevan los Alpes sus fríos riachuelos, se detuvieron las siete mujeres, como se detiene la tropa que va de avanzada, si encuentra alguna novedad en su camino. Ante ellas me pareció ver salir el Tigris y el Eufrates de un mismo manantial, y como amigos separarse lentamente.

—¡Oh luz! ¡oh gloria de la raza humana (1)! ¿Qué agua es ésta que mana de una misma fuente, y, dividida, se aleja una de otra?—A tal pregunta se me contestó:—«Ruega a Matilde (2) que te lo diga.»—Y la hermosa Dama respondió como aquél que se disculpa:—Ya le he dicho ésta y otras varias cosas; y estoy segura de que el agua del Leteo no se las ha hecho olvidar.

Beatriz añadió:—Quizá un interés mayor, de éstos que muchas veces quitan la memoria, ha obscurecido su mente con respecto a los demás objetos. Pero mira el Eunoe, que por allí se desliza; condúcele hacia él, y según acostumbra, reanima su amortecida virtud (3).

Como un alma gentil, que de nada se excusa, sino que adapta su voluntad a la de los otros en cuanto se la dan a

---

(1) Según el sentido moral:—¡Oh Teología, ciencia celestial y gloria de la raza humana!

(2) Por primera vez se la nombra. Recuérdese que Matilde simboliza la afección a la Iglesia, y aparece aquí como una persona enteramente consagrada a su servicio.

(3) Esto es: sumergiéndole en las aguas de dicho río, que tiene la virtud de recordar las cosas buenas.

conocer por medio de alguna seña, de igual suerte se puso en marcha la bella Dama en cuanto estuve a su lado, y dijo a Stacio con su gracia femenil:—Ven con él.

Lector, si dispusiera de mayor espacio para escribir, cantarí en parte la dulzura de las aguas de que no me habría saciado nunca; pero como están ya llenos todos los papeles dispuestos para este segundo cántico, el freno del arte no me deja ir más allá.

Volví de aquellas sacrosantas ondas tan reanimado como las plantas nuevas, renovadas con nuevas hojas (1), purificado y dispuesto para subir a las estrellas.

---

(1)

Riffatto sí, come piante novelle,  
Rinnovellate di novella fronda.

El cántico del Purgatorio contiene 4755 versos.



**EL PARAISO**







# LA DIVINA COMEDIA

## EL PARAISO

### CANTO PRIMERO.

Dante, después de invocar al genio de la poesía que le ha elevado gradualmente hasta la contemplación de las cosas celestiales refiere cómo, guiado por Beatriz o la Teología, ha podido subir al cielo desde el Paraíso terrestre.

+La gloria de Aquél, que todo lo mueve, se difunde por el universo, y resplandece en unas partes más y en otras menos. Yo estuve en el cielo que recibe mayor suma de su luz (1), y vi tales cosas, que ni sabe ni puede referirlas el que desciende de allá arriba; porque nuestra inteligencia,

---

(1) La gloria de Dios, por quien y hacia quien se mueven todas las cosas, penetra en el universo, y resplandece en ellas *más o menos*, según su naturaleza superior o inferior, corruptible o incorruptible.—El cielo empyreo es el que participa más de aquella gloria, como asiento de los bienaventurados. Acerca del sistema cósmico seguido por Dante, recuérdese lo dicho en la nota 4, pág. 60, *Infierno*, Canto IX. A dicho sistema, el Poeta hacía corresponder otro, alegórico científico, en el cual, las ciencias del *Trivio* y del *Quadrivio* (filosóficas y teológicas) aparecen figuradas en los diez cielos que componen el Paraíso. Este, en el concepto alegórico de Dante, es el contentamiento de la inteligencia en Dios, al que se llega sirviendo de escalones las ciencias y de guía la Teología, si el alma se rodea de las

al acercarse al fin de sus deseos, profundiza tanto, que la memoria no puede volver atrás (1).

Sin embargo, todo cuanto mi mente haya podido atesorar de lo concerniente al reino santo, será en lo sucesivo objeto de mi cántico.

¡Oh buen Apolo! haz de mí para este último trabajo un vaso lleno de tu valor (2), tal como lo exiges para conceder tu laurel amado; pues si hasta aquí tuve bastante con una cima del Parnaso, ahora necesito las dos para entrar en el resto de mi carrera (3).

Entra en mi seno, e inspírame el aliento de que estabas poseído cuando sacaste los miembros de Marsias fuera de su piel (4).

virtudes activas y contemplativas, y es purgada de la corrupción de la materia. He aquí cuál era, en esta parte, el sistema alegórico del Poeta:

SISTEMA CÓSMICO SEGÚN LAS DOCTRINAS  
DE LOS ESCOLÁSTICOS

SISTEMA CIENTÍFICO ALEGÓRICO  
SEGÚN DANTE (*Convito*)

|                                                        |           |                          |                            |                              |
|--------------------------------------------------------|-----------|--------------------------|----------------------------|------------------------------|
| Tierra.                                                |           |                          | Los cuatro                 |                              |
| Agua.                                                  |           |                          | elementos.                 |                              |
| Esfera del aire.                                       |           |                          |                            |                              |
| Esfera del fuego, o Eter.                              |           |                          |                            |                              |
| 1. <sup>o</sup> Cielo.                                 | Luna.     | } Los siete<br>planetas. | La Gramática.              | } Ciencias del<br>Trivio.    |
| 2. <sup>o</sup> . . . .                                | Mercurio. |                          | La Dialéctica.             |                              |
| 3. <sup>o</sup> . . . .                                | Venus.    |                          | La Retórica.               |                              |
| 4. <sup>o</sup> . . . .                                | Sol.      |                          | La Aritmética.             | } Ciencias del<br>Quadrivio. |
| 5. <sup>o</sup> . . . .                                | Marte.    |                          | La Música.                 |                              |
| 6. <sup>o</sup> . . . .                                | Júpiter.  |                          | La Geometría.              |                              |
| 7. <sup>o</sup> . . . .                                | Saturno.  |                          | La Astrología.             |                              |
| 8. <sup>o</sup> Cielo estrellado.                      |           |                          | La Física y la Metafísica. |                              |
| 9. <sup>o</sup> Cielo cristalino, o primer móvil.      |           |                          | La Moral.                  |                              |
| 10. <sup>o</sup> Empíreo, Firmamento, Cielo tranquilo. |           |                          | La Teología                |                              |

(1) «Quoniam raptus est in paradisum, et audivit arcana verba quæ non licet homini loqui.» (CORINTH. XII.)—La memoria se alimenta de recuerdos, los cuales son vestigios de las sensaciones. Como éstas en el Poeta no procedían de los sentidos, sino de una intuición o visión puramente intelectual, la memoria no podía recordarlas, porque eran muy débiles las imágenes de las cosas que aquél había visto.

(2) Infunde en mi mente mayor caudal de inspiración poética.

(3) Es decir: hasta aquí me bastó con el favor de las Musas, habitantes de una cumbre del Parnaso; hoy necesito además el de Apolo que habita en la otra cumbre.

(4) Marsias, sátiro que se atrevió a desafiar a Apolo para ver quién tocaba mejor, y siendo vencido, fué desollado en castigo de su presunción.

¡Oh divina virtud! Si te prestas a mí, de modo que yo pueda poner de manifiesto la sombra del reino bienaventurado estampada en mi cabeza, me verás acudir a tu árbol querido y coronarme entonces de aquellas hojas; pues el asunto de mi canto y tu favor me harán digno de ello.

Tan pocas veces, ¡oh Padre! se recoge el lauro del triunfo, ya como César, ya como poeta, (por culpa y vergüenza de la humana voluntad), que cuando alguno arde en deseos de alcanzarlo, el follaje peneico debería difundir la alegría en la feliz deidad delfica (1). A una pequeña chispa sigue una gran llama: quizá después de mí habrá quien ruegue con mejor voz para que responda Cirra (2).

La lámpara del mundo se presenta a los mortales por diferentes aberturas; pero cuando se deja ver por aquella en que se unen cuatro círculos formando tres cruces, entonces sale con mejor curso y con mejor estrella (3), y modela y sella más a su modo la cera de nuestro mundo.

Por aquella abertura se había hecho allí de día, y aquí de noche casi todo aquel hemisferio estaba ya blanco, y la otra parte negra (4), cuando vi a Beatriz vuelta hacia el lado izquierdo, mirando al Sol; jamás lo ha mirado un águila con tanta fijeza. Y así como un segundo rayo sale del primero, y se remonta a lo alto, semejante al peregrino que quiere volverse, así la acción de Beatriz, penetrando por mis ojos en mi imaginación, originó la mía, y fijé los ojos en el Sol contra nuestra costumbre.

Muchas cosas son allí permitidas a nuestras facultades,

(1) Esto es; el laurel en que fué transformada Dafne, hija de Peneo, debería causar alegría a Apolo, llamado delfico, por el templo que tuvo consagrado en Delfos.

(2) Así llama a aquel dios, por la ciudad de este nombre que le estaba dedicada.

(3) La lámpara del mundo, el Sol, (*Phæbeæ lampadis*. Virg. *Eneida*, III) sale por diferentes puntos, según las diversas estaciones; pero cuando aparece por aquél en que se juntan cuatro círculos formando tres cruces, entonces sale con mejor curso (porque son iguales los días a las noches), y con mejor estrella (por el signo de Aries en que está, el cual produce influencias benignas); y la cera del mundo se amolda con su calor, porque entra la Primavera. Los cuatro círculos que forman tres cruces son: el Horizonte, que se cruza con el Zodiaco; éste y el Ecuador, que se cruzan igualmente, y el Coloro equinoccial, que corta al mismo Ecuador.

(4) En el monte del Purgatorio amanecía; en el hemisferio opuesto era ya de noche, cómo queda explicado en otros pasajes.—Dice que aquel hemisferio estaba casi todo blanco, para significar cómo se ilumina el cielo gradualmente cuando amanece.



que no lo son aquí, por ser aquel lugar creado para residencia propia de la especie humana.

Me fué imposible mirar por mucho tiempo al Sol; pero no tan poco, que no le viera centellear en torno suyo, como el hierro que sale candente del fuego; y de pronto me pareció que un nuevo día se unía al día, como si Aquél que puede hubiese adornado el cielo con otro sol.

Beatriz miraba fijamente las eternas esferas, y yo fijé mis ojos en ella, desviándolos de allá arriba: contemplándola, me transformé interiormente, como Glauco al gustar la hierba que le hizo en el mar compañero de los otros Dioses (1). No es posible significar con palabras el acto de pasar a un grado superior la naturaleza humana (2); pero baste el citado ejemplo a quien la gracia divina reserve tal experiencia.

¡Oh Amor, que gobiernas el Cielo! Tú, que me elevaste con tu luz, sabes si yo era entonces solamente aquella parte de mí que primero creaste (3). Cuando la rotación de los cielos, que eternizas por el deseo que éstos tienen de poseerte (4), atrajo mi atención con su armonía, que regularizas y distribuyes, me pareció que entonces se encendía con la llama del Sol tanto espacio del cielo, que ni las lluvias ni los ríos han ocasionado jamás tan extenso lago (5). La novedad de los sonidos y tan gran resplandor me abasaron de tal modo en el deseo de conocer su causa, que jamás he sentido tan punzante aguijón.

(1) Según la Fábula, el pescador Glauco, viendo un día, que algunos pescados extendidos en la hierba, se reanimaban y saltaban al mar, probó aquella hierba, y se convirtió en un Dios marino. Aquí quiere significar Dante que, al contemplar a Beatriz, se sintió convertido en un ser divino.

(2) *Trasumanar, significar per verba.*—*Non si porria*, dice Dante. La palabra *trasumanar* es intraducible, y ha sido preciso emplear un giro para expresar la idea del tránsito de la naturaleza humana a la divina, que el Poeta dice no se puede explicar más que con el ejemplo de Glauco.

(3) Es decir: sólo Dios sabe si yo era entonces únicamente espíritu. El Poeta imita aquí a San Pablo, que en la segunda Epístola a los Corintios, dice: «Conozco a un hombre, que fué arrebatado hasta el tercer cielo; no sé si en cuerpo, o fuera del cuerpo: Dios lo sabe.»

(4) Dice Dante en el *Convito* que Dios reside en el inmóvil cielo Empíreo, bajo el cual se halla el cielo llamado Primer móvil que, por el ferviente deseo que cada una de sus partes tiene de unirse con las del Empíreo, gira continuamente.

(5) Este lago de luz era la Luna, a la cual se acercaba Dante: otros creen que fuese el resplandor de la esfera del fuego.

Así es que Ella, que veía mi interior como yo mismo, abrió su boca para calmar mi excitado ánimo, antes que yo la abriera para preguntarle, y empezó a decir:

—Tú mismo te alucinas con tus falsas ideas, de tal modo que no ves lo que verías si las hubieras desechado. No estás ya en la Tierra, según te figuras: el rayo, huyendo de la región donde se forma, no corre tan velozmente como tú asciendes hacia ella.

Si vi desvanecida mi primera duda, gracias a sus palabras sonrientes y breves, me vi en cambio más envuelto en otra nueva, y dije:

—Ya me contemplo con placer libre de mi primitiva admiración; mas ahora me asombra cómo es que puedo atravesar por entre estos cuerpos leves (1).

Por lo cual Beatriz, lanzando un piadoso suspiro, dirigió hacia mí sus ojos con aquel aspecto de que se reviste la madre al oír un desvarío de su hijo, y repuso:

—Todas las cosas guardan un orden entre sí; y este orden es la forma, que hace al universo semejante a Dios (2). Aquí ven las altas criaturas el signo de la eterna sabiduría, que es el fin para que se ha creado el orden antedicho. En el de que hablo, todas las naturalezas propenden y según su diversa esencia se aproximan más o menos a su principio (3). Así es que se dirigen a diferentes puertos por el gran mar del ser (4), y cada una con el instinto que se le concedió para que la lleve al suyo.

«Este instinto es el que conduce al fuego hacia la Luna; el que promueve los primeros movimientos del corazón de los mortales, y el que concentra y hace compacta a la Tierra. Y este arco (5) se dispara, no tan sólo contra las

(1) Es decir: ahora me admiro de que, siendo yo cuerpo grave, me eleve sobre las esferas del aire y del fuego, que son cuerpos ligeros.

(2) Este orden es la forma que, por la unidad y la belleza del universo, ordenadísimo y hermosísimo, lo hace asemejarse a Dios.—Beatriz se propone demostrar a Dante cómo, siendo él cuerpo grave, puede ascender rápidamente, y le dice: que todas las cosas creadas tienen un fin hacia el cual propenden: este fin, en el hombre, es el cielo, y por lo tanto, es natural que, suelto o libre de todo impedimento que le sujete a las cosas materiales, se eleve como el fuego.

(3) A Dios su creador.

(4) Se dirigen a diferentes fines por la inmensidad de las cosas que existen

(5) Esta tendencia natural que los mueve.

criaturas desprovistas de inteligencia, sino contra las que tienen inteligencia y amor.

«La Providencia, que todo lo ordena, hace con su luz que esté tranquilo el cielo en el que gira aquél que tiene mayor velocidad (1): allí es donde ahora, como a sitio designado, nos lleva la virtud de la cuerda de aquel arco que dirige todo cuanto despide hacia un objeto agradable. Bien es verdad que, así como la forma no guarda muchas veces armonía con las intenciones del arte, porque la materia es sorda para contestar, así de esta dirección se desvía tal vez la criatura. que tiene el poder de inclinarse hacia otro lado, por más que esté impulsada de aquel modo, y cae (como se puede ver caer el fuego desde una nube), si su primer impulso la tuerce hacia la tierra por un falso placer.

«No debes pues, a lo que pienso, admirarte más de tu ascensión (2), que de ver a un río descender desde lo alto de una montaña hasta su base. Lo maravilloso en ti sería que, libre de todo obstáculo, te hubieras sentado abajo, como lo sería el que la viva llama permaneciese quieta y apegada a la tierra.»

Dicho esto, elevó sus ojos al cielo.

## CANTO II

× Dante llega con Beatriz al primer cielo, que es el de la Luna.—Acciones de gracias a Dios.—Beatriz explica al Poeta la causa de las manchas de la Luna.

× ¡Oh vosotros, que deseosos de escucharme, habéis seguido en una pequeña barca tras de mi bajel que navega cantando, virad para ver de nuevo vuestras playas! No os internéis en el piélago, porque quizá, perdiéndome yo, quedaríais perdidos. El agua por donde sigo no fué jamás re-

(1) Tranquiliza el cielo Empíreo, bajo el cual gira el primer móvil con mayor celeridad que los otros cielos que bajo él cubren la Tierra.

(2) Puesto que toda alma humana tiende, por su naturaleza, a subir al cielo.

corrida (1); Minerva sopla en mi vela, Apolo me conduce y las nueve Musas me enseñan las Osas (2).

Y vosotros los que, en corto número, levantasteis ha tiempo las miradas hacia el pan de los ángeles (3), del cual se vive aquí, pero sin que nadie quede hartó, bien podéis dirigir vuestra nave por el alta mar, siguiendo mi estela sobre el agua que se reúne en breve.

Aquellos gloriosos héroes, que pasaron a Colcos, no se admiraron cuando vieron a Jasón convertido en boyero, como os admiraréis ahora vosotros.

La innata y perpetua sed del deiforme reino (4) nos hacía ir casi veloces como veloz veis al mismo cielo. Beatriz miraba hacia arriba, y yo la miraba a ella; y quizá en menos tiempo del que se coloca un dardo, y se despide del arco y vuela, me vi llegado a un punto donde una cosa admirable atrajo mis miradas: por lo cual, Aquélla para quien no podían estar ocultos mis sentimientos, vuelta hacia mí tan agradable como bella, me dijo:

—Eleva tu agradecida mente hacia Dios, que nos ha transportado a la primera estrella (5).

Parecíame que se extendiese sobre nosotros una nube lúcida, densa, sólida y bruñida, como un diamante herido por los rayos del Sol. La eterna margarita nos recibió dentro de sí, como el agua que, permaneciendo unida, recibe un rayo de luz. Si yo era cuerpo, y si en la Tierra no se concibe cómo una dimensión pueda admitir a otra, según debe suceder si un cuerpo penetra en otro, debería abrasarnos

(1) La materia de que trato no fué tratada jamás por otro poeta.

(2) En esta apóstrofe se dirige Dante desdeñosamente a los lectores de su poema, que le siguen sin más preparación que la de las ciencias humanas: por eso les dice que no se internen con él en el piélago de las cosas divinas de que va a tratar, no sea que se pierdan, si él se pierde, a pesar de que dirigen su rumbo todas las ciencias, Apolo y las nueve Musas.

(3) Ahora invita para que le sigan a los pocos que han elevado su entendimiento a la contemplación de la Suma verdad, que es el pan de los ángeles.—Dice Santo Tomás que es concedido a pocos el conocimiento profundo de las cosas divinas; y San Juan: «Yo soy el pan de vida.»

(4) El innato deseo del reino de los bienaventurados, del cual Dios es como el constitutivo y la forma.

(5) A la Luna, que es el planeta más próximo a la Tierra.



mucho más el deseo de contemplar aquella esencia, en que se ve cómo Dios y nuestra naturaleza se unieron (1).

Allí (2) se verá esto que creemos por la fe; pero sin demostración alguna, pues será conocido por sí mismo, como la primera verdad en que el hombre cree. Yo respondí:

—Señora, con tanto reconocimiento como cabe en mí, doy gracias a Aquél que me ha alejado del mundo mortal. Pero decidme: ¿qué son las obscuras señales de este cuerpo, que allá abajo en la Tierra dan ocasión a algunos para inventar patrañas sobre Caín (3)?

Sonrióse un poco, y después me dijo:—Si la opinión de los mortales se extravía donde la llave de los sentidos no puede abrir, no deberían en verdad punzarte desde ahora las flechas de la admiración; pues ves que, si la razón sigue a los sentidos, debe tener muy cortas las alas; pero dime qué es lo que tú piensas con respecto a esto.

Le contesté:—Lo que aquí arriba me parece de diferente forma, creo que debe ser producido por cuerpos enrarecidos y por cuerpos densos (4).

Ella repuso:—Verás de un modo cierto que tu creencia está basada en una idea falsa, si escuchas bien el argumento que voy a oponerte. La octava esfera (5) os muestra muchas luces, las cuales puede verse que presentan aspectos diferentes así en calidad como en cantidad. Si esto fuera efecto solamente del enrarecimiento y la densidad, en todas ellas habría una sola e idéntica virtud, aunque distribuía

(1) Es decir: si en la Tierra no se concibe que un cuerpo penetre en otro, y sin embargo, yo que era cuerpo y espíritu penetraba en la esencia de la Luna, este fenómeno maravilloso debería encender en nosotros mucho más el deseo de llegar a conocer aquella divina esencia que se unió a la naturaleza humana, esto es, Jesucristo.

(2) Allí, en aquella esencia divina veremos un día lo que hoy creemos por la fe; y lo veremos no por demostración, sino intuitivamente, como conoce el hombre las verdades primarias que no necesitan demostración.

(3) Las manchas de la Luna que, según el vulgo, eran Caín con un haz de leña

(4) Dante había creído que estas manchas eran efecto del enrarecimiento del cuerpo de la Luna en algunos puntos, en los cuales los rayos del Sol no podían reflejarse como en las demás partes. Así lo dice en el *Convito*; pero no satisfecho de esta hipótesis, la repite para refutarla por boca de Beatriz.

(5) El Cielo de las estrellas.—Excusado es decir que las explicaciones que da Beatriz aquí acerca de las manchas lunares, no son más que una ficción poética, muy bella, pero distante de la verdad tanto o más que la otra explicación del Poeta.



en más o menos abundancia y proporcionalmente a sus respectivas masas (1).

«Siendo diversas las virtudes, necesariamente han de ser fruto de principios formales; y éstos, menos uno, quedarían destruidos por tu raciocinio (2). Además, si el enrarecimiento fuese la causa de aquellas manchas acerca de las cuales me preguntas, entonces o el planeta estaría en algunos puntos privado de su materia de parte a parte, o bien del modo que en un cuerpo alternan lo graso y magro, así el volumen de éste, se compondría de hojas diferentes (3).

«Si fuese cierto lo primero, se manifestaría en los eclipses de Sol, porque la luz de éste pasaría a través de la Luna, como atraviesa por cualquier cuerpo enrarecido. Esto no es así: por lo tanto hemos de examinar el otro supuesto; y si llego también a anularlo, verás demostrado lo falso de tu opinión

«Si ese cuerpo enrarecido no llega de un lado a otro de la Luna, es preciso que termine en algún punto donde su contrario (4) no deje pasar la luz, y que el otro rayo (5) reverbere desde allí, como el color se refleja en un cristal que está forrado de estaño. Pero tú dirás que el rayo aparece aquí más oscuro que en otras partes, porque se refracta desde mayor profundidad. De esta réplica puede librarte la experiencia, si haces uso de ella alguna vez, por ser la fuente de donde manan los arroyos de vuestras artes.

(1) Quiere decir, que si la diferencia de luz o sombra proviniese solamente de la mayor o menor densidad de los astros, no habría en ellos diversa virtud o influencia, sino una misma en todos, aunque en mayor o menor cantidad.

(2) Dando por sentado que los influjos de los astros son diversos, necesariamente han de proceder de diversos principios formales e intrínsecos; y admitiendo tu raciocinio, todos esos principios quedarían destruidos, menos la densidad y el enrarecimiento de los cuerpos. Según queda dicho en otro lugar, los Aristotélicos admitían una materia prima común a todos los cuerpos, y una forma substancial que constituía sus varias especies y virtudes: a esta forma la llamaban también *principio formal*.

(3) Juega aquí el Autor con el doble significado de la palabra *volumen*, y viene a decir, que si las manchas procediesen del enrarecimiento, la Luna tendría claros que la atravesasen de parte a parte, o bien sería formada de estratificaciones densas y raras, a semejanza de un libro compuesto de hojas blancas y hojas oscuras.

(4) El cuerpo denso.

(5) El rayo del Sol debería reflejarse allí, como en un espejo la imagen de un objeto.

Toma tres espejos: coloca dos de ellos delante de ti a igual distancia, y el otro un poco más lejos: después fija tus ojos entre los dos primeros. Vuelto así hacia ellos, dispón que a tu espalda se eleve una luz que ilumine los tres espejos, y vuelva a ti reflejada por todos: entonces, aun cuando la luz reflejada sea menos intensa en el más distante, verás que resplandece igualmente en los tres.

«Desvanecido ya el primer error de tu entendimiento, como a impulso de los cálidos rayos se desvanecen el color y el frío primitivos de la nieve, quiero mostrarte ahora una luz tan viva, que apenas aparezca sentirás sus destellos.

«Dentro del Cielo de la divina paz se mueve un cuerpo, en cuya virtud reside el sér de todo su contenido (1). El cielo siguiente, que tiene tantas estrellas, distribuye aquel sér entre diversas esencias, distintas de él y que en él están contenidas (2). Los demás cielos, por varios y diferentes modos, disponen para sus fines aquellas cosas distintas que hay en cada uno, y sus influencias (3).

«Estos órganos del mundo van así descendiendo de grado en grado, como ahora ves, de suerte que adquieren del superior la virtud que comunican al inferior. Repara bien cómo voy por este camino hacia la verdad que deseas, a fin de que después sepas por ti solo vencer toda dificultad. El movimiento y la virtud de las sagradas esferas deben proceder de los bienaventurados motores, como del artífice procede la obra del martillo (4).

(1) *Dentro*, esto es, bajo el cielo Empíreo, gira y se mueve el cielo cristalino, en cuya virtud, comunicada por el primero, se funda la esencia, *el ser*, de todas las cosas contenidas dentro de su inmensa órbita: es decir, que del primer móvil desciende esa virtud sobre todo lo que se halla contenido en los cielos y en la Tierra.

(2) El cielo estrellado, que sigue inmediatamente al primer móvil, distribuye aquella virtud entre las estrellas fijas, que son distintas entre sí y diferentes de él, y la transmite a los demás cielos inferiores.

(3) Los siete cielos restantes, hasta el de la Luna, disponen de la misma virtud de diferentes modos, según la que cada uno tiene en sí mismo, y destinan su propia influencia a los fines para que ha sido ordenada.

(4) Condensando aquí la doctrina expuesta dice, que el movimiento y las respectivas virtudes de las esferas celestiales proceden de superior a inferior, y deben ser obra de motores bienaventurados, esto es, ángeles, de igual modo que es obra del artífice lo que ejecuta el martillo.—En el *Infierno*. Canto VII dice: «*Fece li cieli e die lor chi conduce.*» Y en el *Convito*: «Los motores de los cielos son substancias separadas de la materia, esto es, inteligencias que el vulgo llama ángeles.»

«Aquel cielo, al que tantas luces hermosean, recibe forma y virtud de la inteligencia profunda que lo mueve, y se transforma en su sello (1). Y así como el alma dentro de vuestro polvo se extiende a los diferentes miembros, aptos para distintas facultades, así la inteligencia despliega por las estrellas su bondad multiplicada, girando sobre su unidad.

«Cada virtud se une de distinto modo con el precioso cuerpo a quien vivifica, y en el cual se infunde como en vosotros la vida. Por la plácida naturaleza de donde se deriva, esa virtud mezclada a los cuerpos celestes brilla en ellos, como la alegría en una pupila ardiente. De ella procede la diferencia que se observa de luz a luz, y no de los cuerpos densos y enrarecidos; ella es el principio formal que produce lo obscuro y lo claro, según su bondad (2).»

### CANTO III

El Poeta encuentra en la Luna las almas de los que no cumplieron enteramente los votos hechos a Dios; por lo cual gozan de menor grado de gloria que los demás bienaventurados. Entre aquellas almas ve a Piccarda Donati, la cual contesta a algunas de sus preguntas, y le da noticias de la emperatriz Constanza.

Aquel Sol que primeramente abrasó de amor mi corazón (3), me había descubierto, con sus pruebas y refutaciones, el dulce aspecto de una hermosa verdad; y yo para confesarme desengañado y persuadido, levanté la cabeza, tanto como era necesario a fin de declararlo resueltamente. Pero apareció una visión, la cual haciéndose perceptible me atrajo de tal modo hacia sí, que ya no me acordé de mi confesión.

---

(1) El Cielo estrellado recibe la virtud del ángel que lo mueve, y la trasmite a los otros como si fuese un sello que se estampa en la cera.

(2) La virtud angélica, como si fuese el alma del mundo, se difunde y comparte en los varios órganos de la máquina celeste, y esa virtud mezclada e infundida en los astros, es la que resplandece en ellos de diferentes modos, según su diversa naturaleza; y esa misma inteligencia motriz es la causa intrínseca de la mayor o menor claridad, según como se distribuye su virtud.

(3) Beatriz que fué en el mundo mi primer amor.

Así como a través de cristales tersos y transparentes o de aguas nítidas y tranquilas, aunque no tan profundas que se oscurezca el fondo, llegan a nuestra vista las imágenes tan debilitadas, que una perla en una frente blanca no la distinguirían más débilmente nuestros ojos, así vi yo muchos rostros prontos a hablarme; por lo cual caí en el error contrario a aquél que inflamó el amor entre un hombre y una fuente (1).

En cuanto las distinguí, creyendo que fuesen imágenes reflejadas en un espejo, volví los ojos para ver los cuerpos a que correspondían; y como nada vi, los dirigí de nuevo hacia delante, fijándolos en mi dulce Guía, que sonriéndose despedía vívidos destellos de sus santos ojos.

—No te asombres porque me sonría de tu pueril pensamiento, me dijo: pues no se apoya todavía tu pie sobre la verdad, y como de costumbre, te inclina a las ilusiones. Esas que ves son verdaderas substancias, relegadas aquí por haber faltado a sus votos. Por consiguiente, habla con ellas, y oye y cree lo que te digan; pues la verdadera luz que las regocija no permite que se tuerzan sus pasos.

Y yo me dirigí a la sombra que parecía más dispuesta a hablar, y empecé a decirle, como hombre a quien su mismo deseo le quita el valor.

—¡Oh espíritu bien creado, que bajo los rayos de la vida eterna sientes la dulzura que no se comprende nunca si no se ha gustado! Me será muy grato que te dignes decirme tu nombre y cuál es vuestra suerte.

A lo que contestó pronta y con risueños ojos:

—Nuestra caridad nunca cierra sus puertas a un deseo justo, siendo como aquélla que quiere que se le asemeje toda su corte. Yo fuí en el mundo una virgen religiosa; y si tu mente me contempla bien, no me ocultará a tus recuerdos el ser hoy más bella, sino que reconocerás que yo soy Piccarda: colocada aquí con estos otros bienaventurados, soy como ellos bienaventurada en la esfera más lenta (2). Nuestros afectos, a quienes sólo inflama el amor

---

(1) Alude a la fábula de Narciso, y manifiesta que, así como aquél creyó que la imagen reflejada en la fuente era una persona, él creía por el contrario que las personas que allí estaban eran imágenes.

(2) En la esfera lunar, que siendo más pequeña que las otras, se mueve más lentamente. Pero esto es sólo una figura que emplea Piccarda para significar que es bienaventurada en el grado más inferior, como se verá en el canto siguiente.

del Espíritu Santo, se regocijan en el orden designado por él, y nos ha cabido en suerte este sitio que parece tan bajo, porque descuidamos nuestros votos, y en parte no fueron observados.

A lo que le contesté:—En vuestros admirables rostros resplandece no sé qué de divino, que cambia el primer aspecto que de vosotras se ha conservado. Por eso no fui más presto en recordar; pero ahora viene en mi ayuda lo que tú me dices, de suerte que me es más fácil reconocerte. Mas dime: vosotras que sois aquí felices, ¿deseáis estar en otro lugar más elevado para ver más o para haceros más amigas (1)?

Sonrióse un poco mirando a las otras sombras, y en seguida me respondió tan placentera, que parecía arder en el primer fuego del amor:

—Hermano, la virtud de la caridad calma nuestra voluntad, y esa virtud nos hace querer solamente lo que tenemos, y no apetecer nada más. Si deseáramos estar más elevadas, nuestro anhelo estaría en desacuerdo con la voluntad de Aquél que nos reúne aquí; desacuerdo que no admiten las esferas celestiales, como verás si consideras bien que aquí es condición necesaria estar unidas a Dios por medio de la caridad, y la naturaleza de esta misma caridad.

«También es esencial a nuestra existencia bienaventurada uniformar la propia voluntad a la de Dios, de modo que nuestras mismas voluntades se refundan en una. Así es que el estar como estamos distribuidas de grado en grado por ese reino, place a todo él, porque place al Rey cuya voluntad forma la nuestra. En su voluntad está nuestra paz; ella es el mar a donde va a parar todo lo que ha creado, o lo que hace la naturaleza.»

Entonces comprendí claramente por qué en el Cielo todo es Paraíso, por más que la gracia del Supremo Bien no llueva en todas partes por igual. Pero, así como suele suceder que un manjar nos sacie, y que sintamos aún apetito por otro, de suerte que pedimos éste y rechazamos aquél, así hice yo con el gesto y la palabra para saber por ella cuál fué el tejido cuya lanzadera no continuó manejando hasta el fin (2).

(1) Para gozar mayormente de la vista de Dios o para haceros más amigas tuyas.

(2) Para saber cuál fué la causa de que abandonara la comenzada vida monacal



—Una virtud perfecta, un mérito eminente colocan en un cielo más alto a una mujer (1), me dijo, según cuya regla se lleva allá abajo en vuestro mundo el hábito y el velo monacal, a fin de que hasta la muerte se viva noche y día con aquel Esposo, a quien es grato todo voto que la caridad hace conforme a su deseo. Por seguirla, huí del mundo jovencita aún, y me encerré en su hábito, y prometí observar la regla de su orden.

«Posteriormente, algunos hombres (2), más habituados al mal que al bien, me arrebataron de la dulce clausura. ¡Dios sabe cuál fué después mi vida!... Lo que digo de mí, entiende que lo digo asimismo de esta otra alma esplendente que se te muestra a mi derecha, y en quien brilla toda la luz de nuestra esfera: monja fué, y también le arrebataron de la cabeza la sombra de las sagradas tocas; pero cuando volvió al mundo, contra su gusto y contra ley, no se despojó jamás del velo de su corazón. Esa es la luz de la gran Constanza (3), que del segundo príncipe poderoso de la casa de Suabia engendró al tercero, última potencia de esta raza.

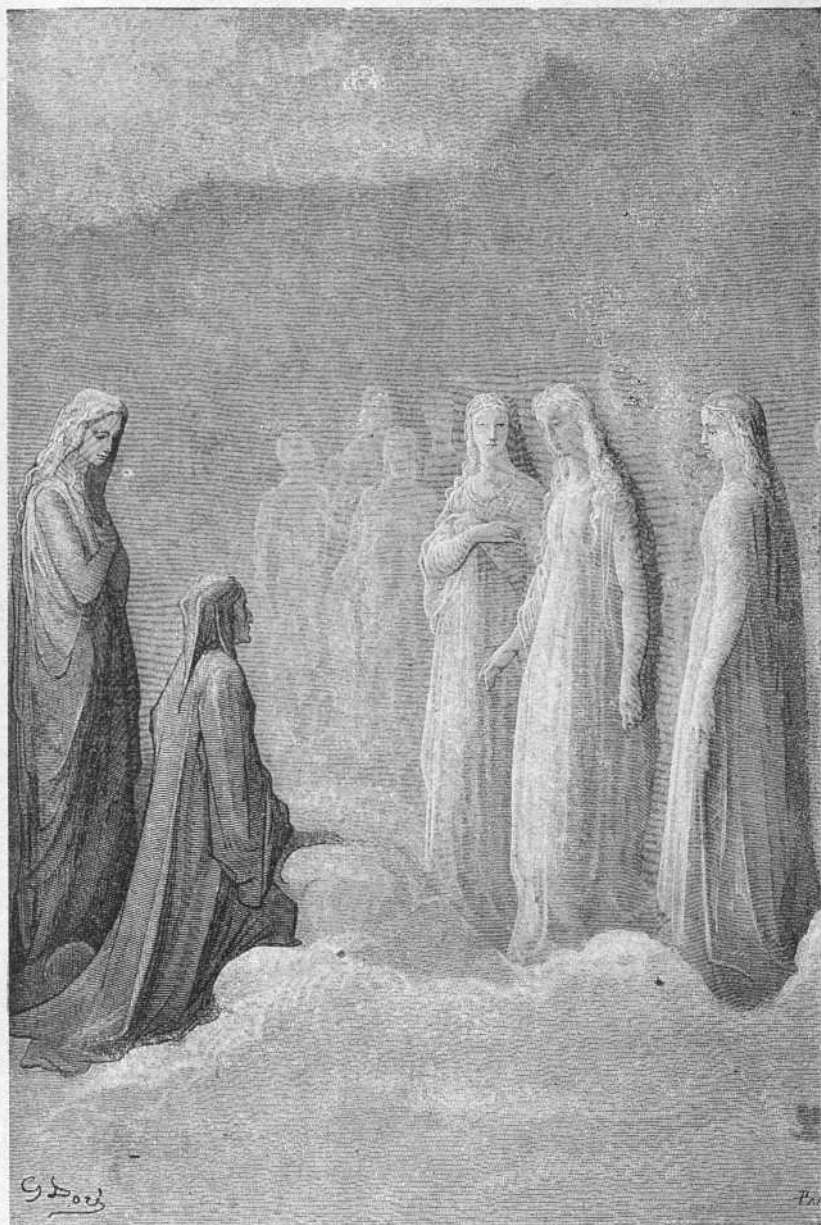
Así me habló y empezó después a cantar *Ave María*, y cantando desapareció, como una cosa pesada a través del agua profunda. Mi vista, que la siguió tanto cuanto le fué posible, después que la perdió, se volvió hacia el objeto de su mayor deseo, y se fijó enteramente en Beatriz; pero ésta lanzó tales fulgores sobre mi mirada, que no los pude sufrir en el primer momento, por cuya causa tardé más en preguntarle.

---

(1) Santa Clara a cuya orden pertenecía Piccarda.

(2) Corsi Donati, airado contra Piccarda su hermana, fué al convento de Santa Clara, en compañía de cierto Farinata y de otros doce hombres de mala vida, y escalando los muros del monasterio, robó a la virgen y la obligó a casarse.

(3) Constanza, hija de Ruggiero, rey de Pulla y de Sicilia, de quien dijeron los antiguos historiadores, que habiéndose hecho religiosa en Palermo, fué sacada a la fuerza del monasterio y dada en matrimonio al emperador Enrique V de la casa de Suabia, hijo de Federico Barbarroja.—Esto no es exacto: Constanza no fué sacada del monasterio para casarla, sino del palacio real, donde llevaba una vida retirada y religiosa, lo cual hizo correr la voz de que se había hecho monja.—Dante dice: «Que del segundo viento de Suabia engendró al tercero.» La palabra *viento* ha sido objeto de muchas interpretaciones, pudiendo entenderse por príncipe famoso, rayo de la guerra, etc.



Yo fui en el mundo una virgen religiosa;

(Pág. 438)



## CANTO IV

Dante continúa en el planeta de la Luna.—Allí Beatriz le revela dos verdades: la primera, dónde está la mansión de los Bienaventurados; la segunda referente a la diferencia entre la voluntad mixta y la voluntad absoluta.

Un hombre libre de elegir entre dos manjares igualmente distantes de él y que exciten del mismo modo su apetito, moriría de hambre antes de llevarse a la boca uno de ambos (1). De igual suerte permanecería inmóvil un cordero entre dos hambrientos lobos, temiéndoles igualmente, o un perro entre dos gamos.

Por esta razón no me culpo ni me alabo de haber callado, teniéndome en suspenso igualmente dos dudas; pues mi silencio era necesario. Yo callaba; pero tenía pintado en el rostro mi deseo, y en él aparecía más clara mi pregunta que si la hubiera expresado por medio de palabras.

Beatriz hizo lo que Daniel al librar a Nabucodonosor de aquella cólera que le había hecho cruel injustamente (2). y me dijo:

—Bien veo cómo te atrae uno y otro deseo, de modo que tu curiosidad se liga a sí misma de tal suerte, que no se manifiesta con palabras. Tú raciocinas así: si la buena voluntad persevera, ¿por qué razón la violencia ajena ha de disminuir la medida de mi mérito? También te ofrece motivo de duda el que las almas al parecer vuelvan a las estrellas, según la sentencia de Platón (3). Tales son las

---

(1) Para que nuestra voluntad se decida a elegir entre dos cosas, es necesario que preondere una de ellas: no siendo así, la voluntad queda indecisa.

(2) Según la Historia sagrada, tuvo Nabucodonosor un sueño que olvidó al despertar, pero que dejó su ánimo asombrado. Llamó a todos los magos y sabios de su reino para que lo adivinasen, e irritado porque no lo conseguían, hizo dar muerte a muchos de ellos, amenazando a los restantes con igual suerte; cuando se presentó el profeta Daniel que, refiriendo al rey dicho sueño, calmó su irritación y libró del suplicio a aquéllos. Es el sueño de la estatua de que se habla en el *Infierno*, Canto XIV.

(3) *La sentencia de Platón*. En ella se dice que las almas habitan las estrellas antes de formar los cuerpos mortales, y desprendidas de ellos después de la muerte vuelven a las estrellas a recibir el premio por determinado tiempo, según sus méritos.

cuestiones que pesan igualmente sobre tu voluntad; pero antes me ocuparé en lo que tiene más hiel (1).

»El serafín que más goce de Dios—Moisés, Samuel, cualquiera de los dos Juanes que quieras escoger, María misma—no tiene su asiento en un cielo distinto de aquél donde moran esos espíritus que aquí se te han aparecido, ni su estado de beatitud tiene fijada más ni menos duración, sino que todos embellecen el primer círculo, y gozan de una vida diferentemente feliz, según que sienten más o menos el Espíritu eterno. Aquí se te aparecieron, no porque les haya tocado en suerte esta esfera, sino para significar que ocupan en la celestial la parte menos elevada (2).

»Así es preciso hablar a vuestro espíritu, porque sólo comprendo por medio de los sentidos lo que hace después digno de la inteligencia (3). Por eso la Escritura, atemperándose a vuestras facultades, atribuye a Dios pies y manos, mientras que ella lo ve de otro modo; y la Santa Iglesia os representa bajo formas humanas a Gabriel y a Miguel y al que sanó a Tobías (4).

»Lo que Timeo (5) dice acerca de las almas, no es figurado, como aquí se ve, pues parece que siente lo que afirma. Dice que el alma vuelve a su estrella, creyendo que se desprendió de ella cuando la naturaleza la unió a su forma. Tal vez su opinión sea diferente de lo que expresan sus palabras, y es posible que la intención de éstas no sea irrisoria. Si quiere decir que la influencia operada por las estrellas se convierte en honor o en vituperio de las mismas, quizá haya dado su flecha en el blanco de una verdad. Este principio, mal comprendido, extravió a casi todo el mundo, haciendo que corriese a invocar a Júpiter, a Mercurio y a Marte.

»La otra duda que te agita tiene menos veneno, porque su malignidad no te podría alejar de mí (6). Que nuestra

(1) Que contiene más falsa doctrina.

(2) Aquí se te aparecieron Constanza y Piccarda, no porque les haya tocado en suerte la esfera de la Luna, sino para significar que, así como ésta es la esfera celestial menos elevada, la menos próxima a Dios, así estas mujeres disfrutaban menor grado de gloria entre las almas bienaventuradas.

(3) Todas las ideas llegan al alma por medio de los objetos sensibles, de los sentidos. Doctrina de Aristóteles y de Santo Tomás.

(4) El arcángel San Rafael.

(5) Lo que dice Platón en su *Timeo* (uno de sus diálogos). La sentencia de Platón dice así: «Anima est semen deorum stellas moventium.»

(6) De la Teología.



justicia parezca injusta a los ojos de los mortales, es un argumento de fe y no de herética malicia: pero como puede vuestro discernimiento penetrar bien esta verdad, te dejaré satisfecho según desees.

»Si hay verdadera violencia cuando el que la sufre no se adhiere en nada a aquél que la comete, aquellas almas no pueden servirse de ella como excusa; porque la voluntad, si no quiere, no se aquieta, sino que hace lo que naturalmente hace el fuego, aunque lo tuerzan mil veces con violencia (1). Por lo cual, si la voluntad se doblega poco o mucho, sigue a la fuerza; y así hicieron aquéllas, pues pudieron haber vuelto al sagrado lugar. Si su voluntad hubiera sido firme, como lo fué la de Lorenzo sobre las parrillas, y como la de Mucio al ser tan severo con su mano (2), ella misma las habría vuelto al camino de donde las habían separado, en cuanto se vieron libres; pero una voluntad tan sólida es muy rara.

»Por estas palabras, si es que las has recogido como debes, queda destruído el argumento (3) que te hubiera importunado aún muchas veces. Pero se atraviesa otra dificultad ante tus ojos, y tal que por ti mismo no sabrías salir de ella; antes bien te rendirías fatigado. He dado como cierto a tu mente, que el alma bienaventurada no podía mentir, porque está siempre próxima a la primera Verdad; y luego habrás podido oír por Piccarda, que Constanza había guardado su inclinación al velo, de manera que parece contradecirme.

»Muchas veces, hermano, sucede que, por huir de un peligro, se hace con repugnancia aquello que no debería hacerse; como Alcmeón, que, a instancias de su padre, mató a su propia madre, y por no faltar a la piedad, se hizo desapiadado (4). Con respecto a este punto, quiero que sepas que, si la fuerza y la voluntad obran de acuerdo, resulta que no pueden excusarse las faltas. La voluntad en

---

(1) Es decir: como la llama, que si violentamente se la tuerce mil veces hacia abajo, otras tantas se vuelve hacia arriba.

(2) Mucio Scévola, joven romano, penetró en la tienda de Porsena, rey de los Etruscos, que sitiaba a Roma, con intento de matarle; pero hirió equivocadamente a su secretario. Queriendo castigar el error de su mano, la puso en un brasero y la dejó quemar.

(3) El argumento que hacía contra la justicia divina.

(4) Véase la nota 1.<sup>a</sup>, pág. 290, del Canto XII del Purgatorio.

absoluto no consiente el daño; pero lo consiente en cuanto teme caer en mayor pena oponiéndose a él. Cuando Piccarda, pues, se expresa como lo ha hecho, entiende que habla de la voluntad absoluta, y yo de la otra; de suerte que ambas decíamos la verdad (1).»

\*Tales fueron las ondulaciones del santo arroyo que salía de la fuente de donde fluye toda verdad (2), y que aquietaron todos mis deseos.\*

— ¡Oh amada del primer Amante! ¡oh divina, dije en seguida, cuyas palabras me inundan comunicándome tal calor que me reanima cada vez más! No es tan profunda mi afección, que baste a devolveros gracia por gracia; pero que responda por mí Aquél que todo lo ve y lo puede. Bien veo que nuestra inteligencia no queda nunca satisfecha, si no la ilumina aquella Verdad, fuera de la cual no se difunde ninguna otra. En cuanto ha podido alcanzarla, descansa en ella como la fiera en su cubil; y puede indudablemente conseguirla; de lo contrario, todos nuestros deseos serían vanos (3). De este deseo de saber nace, como un retoño, la duda al pie de la verdad; siendo esto un impulso de la naturaleza que guía de grado en grado nuestra inteligencia al conocimiento de Dios. Esto mismo me invita, esto mismo me anima, Señora, a pedirlos reverentemente que me aclaréis otra verdad que encuentro obscura. Quiero saber si el hombre puede satisfaceros, con respecto a los votos quebrantados, por medio de otras buenas acciones que no sean pequeñas en vuestra balanza (4).

Beatriz me miró con los ojos llenos de amorosos destellos, y tan divinos, que sintiendo mi fuerza vencida, me volví y quedé como anonadado con los ojos bajos.

(1) Piccarda se refiere a la voluntad absoluta que retiene la inclinación al voto monástico, y yo me refiero a la voluntad condicional que se muestra más deseosa de esquivar las penas con que se amenaza, que de observar el voto.

(2) Modo figurado que equivale a decir: Tal fué el razonamiento de Beatriz, esto es la enseñanza de la Teología, la cual es como río que de Dios, fuente de verdad, descende hasta nosotros.

(3) Contra la opinión de los escépticos, que decían que ninguna verdad podía saberse por el hombre.

(4) Esto es: quiero saber si a vosotros, habitantes del cielo, que uniformáis vuestros deseos a los de Dios, puede satisfaceros el hombre, con respecto a los votos no cumplidos, con otras buenas obras que según vuestra estimación no sean pequeñas.

## CANTO V

Beatriz, queriendo desvanecer la duda manifestada por Dante, le indica de qué manera pueden satisfacerse los votos que han sido rotos.—Suben en seguida al segundo cielo, el del planeta Mercurio.—Un gran número de almas bienaventuradas se dirige hacia el Poeta, y una de ellas le promete responder a todas sus preguntas.

«Si te parezco más radiante en el fuego de este amor de lo que suele verse en la Tierra, hasta el punto de superar la fuerza de tus ojos, no debes asombrarte, porque esto procede de una vista perfecta, que, distinguiendo bien los objetos, se dirige con más rapidez hacia el bien (1). Veo claramente cómo resplandece ya en tu inteligencia la eterna luz, que contemplada una sola vez enciende un perpetuo amor. Y si otra cosa seduce al vuestro, sólo es un vestigio mal conocido del resplandor que aquí brilla. Tú quieres saber si con otras buenas acciones puede satisfacerse el voto no cumplido, de modo que el alma esté segura de todo debate con la justicia divina.»

Así empezó Beatriz este canto, y como hombre que no interrumpe su razonamiento, continuó de este modo su santa enseñanza.

«El mayor don que Dios, en su liberalidad, nos hizo al crearnos, como más conforme a su bondad, y el que más aprecia, fué el del libre albedrío de que estuvieron y están dotadas únicamente las criaturas inteligentes. Ahora conocerás, si raciocinas según este principio, el alto valor del voto, si éste es tal que Dios consienta cuando tú consientes; porque al cerrarse el pacto entre Dios y el hombre, se le sacrifica ese tesoro de que hablo, y se le sacrifica por su propio acto. Así, pues, ¿qué se podrá dar en cambio de esto? Si crees que puedes hacer buen uso de lo que ya has

---

(1) Es decir: No te asombres si la Teología brilla más en el Cielo que en la Tierra; porque aquí comprende con más perfección el bien, y a medida que lo comprende, progresa en él.

ofrecido, es como si quisieras hacer una buena obra con una cosa mal adquirida.

»Ya conoces, pues, la importancia del punto principal: pero como la Santa Iglesia da sobre esto sus dispensas, lo cual parece contrario a la verdad que te he descubierto, es preciso que continúes sentado un poco a la mesa, porque el pesado alimento que has tomado requiere alguna ayuda para ser digerido (1). Abre el espíritu a lo que te presento y enciérralo en tí mismo, pues no proporciona ciencia alguna el oír sin retener.

»Dos cosas son necesarias a la esencia de este sacrificio: una es la materia del voto, y otra el pacto que se forma con Dios. Este último no se borra jamás, si no es observado, y acerca de ello te he hablado antes en términos precisos. Por esta causa fué necesario que los Hebreos continuasen ofreciendo, aunque alguna de sus ofrendas fuese permutada, como debes saber (2).

»Respecto a la que te he dado a conocer como materia del voto, puede ser tal que no se cometa yerro alguno al cambiarla en otra materia: pero que ninguno por su propia autoridad mude el fardo de su espalda, sin la vuelta de la llave blanca y de la llave amarilla (3): crea que todo cambio es insensato, si la cosa abandonada no se contiene en la elegida, como el cuatro está contenido en el seis. Todo lo que pese tanto por su valor, que incline hacia su lado la balanza, no puede reemplazarse con otra cosa.

»Que los mortales no tomen a broma el voto. Sed fieles, y al comprometeros no seáis ciegos, como lo fué Jefté en su primera ofrenda (4), porque más le valiera haber dicho: «Hice mal», que hacer otra cosa peor al cumplir su voto: tan insensato como a él puedes suponer al gran jefe de los

(1) Es preciso que continúes prestándome atención para oír las difíciles doctrinas que te manifestaré, pues lo que te he indicado hasta ahora necesita más aclaraciones.

(2) Véase el *Levítico*, cap. I y VII.

(3) Que nadie cambie la materia del voto sin que la Iglesia, que tiene la llave de oro y la de plata, conceda la dispensa.

(4) Jefté, uno de los jueces de Israel, ofreció a Dios, que si lograba vencer a los Ammonitas, le ofrecería en holocausto lo primero que de su casa le saliera al encuentro al regresar victorioso. La primera persona que salió a recibirle fué su hija, y cumplió su oferta, sacrificándola.

Griegos (1), quien obligó a Ifigenia a llorar su hermoso rostro, e hizo llorar por ella a sabios e ignorantes, cuando oyeron hablar de tal sacrificio.

»Cristianos, sed más pausados en vuestras acciones; no seáis como la pluma a todo viento, ni creáis que toda agua pueda lavaros (2). Tenéis el Antiguo y el Nuevo testamento, y el Pastor de la Iglesia que os guía: baste esto para vuestra salvación. Si os dice otra cosa el espíritu del mal, sed hombres, y no locas ovejas, de suerte que el Judío no se ría de vosotros entre vosotros (3). No hagáis como el cordero, que deja la leche de su madre, y sencillo y alegre, combate a su placer consigo mismo.»

Así me habló Beatriz, según lo escribo: después se volvió anhelante hacia aquella parte donde el mundo es más vivo (4). Su silencio y la mudanza de su semblante impusieron silencio a mi ávido espíritu, que tenía ya preparadas nuevas preguntas. Y como la saeta que da en el blanco antes de que haya quedado en reposo la cuerda, así corríamos hacia el segundo reino (5).

Allí vi yo tan contenta a mi Dama cuando penetró en la luz de aquel cielo, que el planeta se volvió más resplandeciente (6). Y si la estrella se transformó y rió, ¿cuánto más alegre estaría yo, que por mi naturaleza soy en todos sentidos transmutable? Así como en un vivero, que está tranquilo y puro, acuden solícitos los peces al objeto procedente del exterior, por creerlo su pasto, así vi yo más de mil almas esplendorosas acudir hacia nosotros, y a cada cual de ellas se oía exclamar: «¡He ahí quien acrecentará nuestros amores!» Y tan pronto como cada una se nos acer-

(1) Agamenón. Se refiere al voto que éste hizo a Diana, ofreciéndole sacrificarla: lo más hermoso que tuviese, si la diosa concedía un viento favorable a la armada de los griegos; por lo cual tuvo que sacrificar a su propia hija Ifigenia.

(2) Ni creáis que todas vuestras promesas sean igualmente gratas a Dios.

(3) Mostraos hombres, y no seáis como las ovejas que se arrojan neciamente por un precipicio, a fin de que los judíos que viven entre vosotros no se rían de vuestra conducta.

(4) Hacia la parte donde estaba el Sol; esto es, hacia el Ecuador, para subir al planeta Mercurio.

(5) Al cielo de Mercurio.

(6) Quiere decir, que la Teología adquiere tanta más claridad y más brilla, cuanto más se aproxima a Dios.



caba, conocíase su júbilo por el claro fulgor que de ella salía (1).

Piensa, lector, cuál sería tu impaciente anhelo de saber, si lo que aquí empieza no siguiese adelante, y por ti comprenderás cuánto sería mi deseo de conocer la condición de estas almas, en cuanto se presentaron a mi vista.

— ¡Oh bien nacido, a quien está concedida la gracia de ver los tronos del triunfo eterno, antes de haber abandonado la milicia de los vivos! Nosotros nos abramos en el fuego que se extiende por todo el cielo: así pues, si deseas que te iluminemos acerca de nuestra suerte, puedes saciarte según tu deseo.

Así me dijo uno de aquellos espíritus piadosos, y Beatriz añadió:—Dí, dí con toda confianza, y créelos como a Dioses.

—Veo bien cómo anidas en tu propia luz, y que la despidas por tus ojos, para que resplandezcan cuando ríes; pero no sé quién eres, ni por qué ocupas ¡oh alma digna! el grado de la esfera que se oculta a los mortales con los rayos de otro (2).

Esto dije dirigiéndome al alma resplandeciente que me había hablado; por lo cual se volvió más luminosa de lo que antes era (3). Lo mismo que el Sol, que a sí mismo se oculta por su excesiva luz, cuando el calor ha destruído los densos vapores que la amortiguaban, así aquella santa figura se ocultó a causa de su alegría en su mismo fulgor, y encerrada de aquel modo me contestó como se verá en el canto siguiente.

(1) En esta esfera se aparecen a Dante los espíritus de los que fueron elocuentes y activos para el bien, por ser considerado Mercurio en la Mitología como el Dios de la elocuencia y de la industria.

(2) La esfera de Mercurio, que estando más próxima al Sol, está más velada por sus rayos que otra cualquiera.—Dice Dante en el *Convito*: «¿Y qué es la risa, sino un resplandor causado por el deleite del alma; esto es, una luz que aparece por de fuera según está dentro?»

(3) Las almas del cielo, según la imaginación del Poeta, demuestran su alegría y otros afectos reavivando su luz. Aquí el espíritu interrogado se manifiesta más contento por la ocasión que se le presenta de satisfacer el deseo de Dante, y de ejercitar así su viva caridad.

## CANTO VI

El espíritu que había ofrecido a Dante que respondería a sus preguntas declara que es el emperador Justiniano, y narra en seguida todas las glorias del Aguila romana, manifestándole de qué diversos modos atentan contra ella los gibelinos y los güelfos. Después le habla del virtuoso Romeo, ministro de Raimundo Berenguer, conde de Provenza. ✓

«Después que Constantino volvió el águila contra el curso del cielo que antes siguiera tras el antiguo esposo de Lavinia (1), cien y cien años y más permaneció el ave de Dios en el extremo de Europa (2), próxima a los montes de que primitivamente había salido (3); y bajo la sombra de las sagradas plumas gobernó allí el mundo pasando de mano en mano, hasta que en estos cambios llegó a las mías.

»César fuí; soy Justiniano, que por voluntad del primer Amor, de que ahora disfruto en el Cielo, suprimí de las leyes lo superfluo y lo inútil: antes de haberme dedicado a esta obra, creí que había en Cristo una sola naturaleza y no más, y estaba contento con tal creencia; pero el loado Agapito (4), que fué Sumo Pastor, me encaminó con sus palabras a la verdadera fe: yo le creí, y ahora veo claramente cuanto él me decía, así como tú ves en toda contradicción una parte falsa y otra verdadera.

»En cuanto caminé al par de la Iglesia, plugo a Dios por su gracia inspirarme la grande obra (5), y me dediqué completamente a ella: confié las armas a mi Belisario (6),

---

(1) Es decir: después que Constantino trasladó de Occidente a Oriente el Aguila romana que antes había ido de Oriente a Occidente, llevada por Eneas, que se casó con Lavinia.

(2) 203 años, desde el 324 en que trasladó Constantino el imperio a Bizancio, hasta 527 en que reinó Justiniano.

(3) Del país de Troya.

(4) San Agapito, Papa, apartó al emperador Justiniano de la herejía de los eutiquianos, que sostenían que en Jesucristo no había más que una naturaleza, que era la divina, la cual había absorbido a la humana.

(5) La reforma de las leyes romanas, que lleva el nombre de dicho emperador.

(6) General de las tropas de Justiniano.

a quien se unió de tal modo la diestra del Cielo, que ésta fué para mí una señal de que debía descansar en él. Aquí termina, pues, mi respuesta a tu primera pregunta; pero su condición me obliga a añadir algunas explicaciones.

»Para que veas con cuán poca razón se levantan contra la sacrosanta enseña los que se la apropian y los que se le oponen (1), considera cuántas virtudes la han hecho digna de reverencia, desde el día en que Palanto murió para darle el imperio (2).

»Tú sabes que aquel signo fijó su mansión en Alba por más de trescientos años, hasta el día en que por él combatieron tres contra tres (3). Sabes lo que hizo bajo siete reyes, desde el robo de las Sabinas hasta el dolor de Lucrecia (4), conquistando los países circunvecinos. Sabes lo que hizo llevado por los egregios romanos contra Breno (5), contra Pirro (6), contra otros príncipes solos y coligados, por lo cual Torcuato (7), y Quintio que recibió un sobrenombre por su descuidada cabellera (8), los Decios y los Fabios (9) conquistaron un renombre que me complace en admirar. El abatió el orgullo de los árabes que

(1) Los gibelinos, que se apropian como enseña el águila imperial y los guelfos, que se oponen a ella.

(2) Estas virtudes empezaron el día en que Palanto, enviado por su padre Evandro en socorro de Eneas contra Turno, rey de los Rútulos, murió a manos de éste, salvando a Eneas, y con él al futuro pueblo romano de que fué origen.

(3) Alude al combate de los Horacios y los Curiacios, en que éstos fueron vencidos por aquéllos, quedando Alba sujeta al dominio romano.

(4) Matrona romana, que se suicidó por haber sido deshonrada por el rey Tarquino, el cual fué destronado por esta causa principalmente.

(5) Jefe de los Galos, que estuvo próximo a apoderarse del Capitolio de Roma.

(6) Rey de Epiro, implacable enemigo de los romanos.

(7) Tito Manlio Torcuato, heroico jefe romano, tan fiel observador de la disciplina, que habiendo prohibido a su hijo que atacara a los latinos, le impuso la pena de muerte por haberle desobedecido, a pesar de que alcanzó la victoria.

(8) Quintio, llamado *Cincinato* a causa de su desordenada cabellera. Fué un romano virtuoso y pobre, que vivía cultivando la tierra. Hallándose la patria en peligro, fué nombrado dictador, triunfó de los enemigos, y renunció la dictadura a los 16 días de haberla obtenido.

(9) Los Decios fueron tres, y todos ellos se ofrecieron en holocausto a los dioses infernales para conseguir la victoria en pro de las armas romanas.— Los Fabios fueron varios, y todos ellos prestaron señalados servicios a su patria, en especial Q. Fabio Máximo, que salvó la República próxima a caer en poder de Aníbal.

tras de Aníbal pasaron las rocas alpestres de donde tú, Po, te desprendes.

»A su sombra triunfaron, siendo aún muy jóvenes, Escipión y Pompeyo; y su dominio pareció amargo a aquella colina bajo la cual naciste (1). Después, cerca del tiempo en que todo el cielo quiso reducir el mundo al estado sereno de que es modelo (2), César tomó aquel signo por la voluntad del pueblo romano; y lo que hizo desde el Var hasta el Rhin, lo vieron el Isere y el Eure, y lo vió el Sena, y todos los ríos que afluyen al Ródano. Lo que hizo cuando César salió del Rávena y pasó el Rubicón fué con tan levantado vuelo, que no lo podrían seguir la lengua ni la pluma.

»Hacia la España dirigió sus tropas, después hacia Durrazzo (3) y a Farsalia hirió de tal modo, que hasta en las cálidas orillas del Nilo se sintió el dolor (4). Volvió a ver a Antandro y al Simois (5) de donde había salido, y el sitio donde reposa Héctor; después se alejó de nuevo, con detrimento de Tolomeo. Desde allí cayó como un rayo sobre Juba (6), y luego se dirigió hacia vuestro Occidente, donde oía la trompa pompeyana.

»Lo que aquel signo hizo en manos del que lo llevó en seguida (7) lo ladran Bruto y Casio en el Infierno (8); y de ello se lamentan Módena y Perusa (9). También llora la

(1) Alude a la destrucción de Fiesole, ocasionada por haber dado asilo esta ciudad a Catilina. En su lugar fué edificada Florencia, donde nació Dante.

(2) Es decir: cerca de aquel tiempo en que nació el Redentor del mundo, época en que los cielos quisieron reducirlo al estado de paz, de que ellos son el modelo.

(3) Ciudad de Macedonia, donde Julio César fué sitiado por las tropas de Pompeyo.

(4) Alusión a la batalla de Farsalia, perdida por Pompeyo, el cual fué a morir en Egipto, donde corre el Nilo, asesinado por la traición del rey Tolomeo.

(5) Ciudad de Frigia y río de Troya, de cuyo país procedía Eneas.

(6) Rey de Mauritania, derrotado por los romanos.

(7) Augusto.

(8) Bruto y Casio, puestos por Dante en el último recinto del Infierno por haber dado muerte a Julio César. Después que Augusto los derrotó, se suicidaron desesperados, y aquél dió el último golpe a la República, y afirmó el Imperio.

(9) Ciudades que sufrieron mucho durante la guerra entre Augusto y Marco Antonio.

triste Cleopatra (1) que, huyendo ante él, recibió de un áspid muerte súbita y cruel. Con él corrió en seguida al mar Rojo; con él estableció en el mundo paz tan grande que se cerró el templo de Jano (2).

»Pero lo que el signo de que hablo había hecho antes, y lo que debía hacer después por el reino mortal que le está sometido, es en la apariencia poco y oscuro, si con mirada clara y con afecto puro se le considera después en manos del tercer César; porque la viva justicia que me inspira le concedió, puesto en manos de aquél a quien me refiero, la gloria de vengar la cólera divina (3). Admírate, pues, ante lo que voy a repetirte. Con Tito corrió en seguida a tomar venganza de la venganza del pecado antiguo (4).

»Cuando el diente lombardo mordió a la Santa Iglesia, venciendo Carlo Magno bajo sus alas, acudió a socorrerla (5). En adelante puedes juzgar a los que he acusado más arriba y sus faltas, que son la causa de todos vuestros males. El uno pone a la enseña común las amarillas lises (6), y el otro se la apropia, no pensando más que en su partido (7), de suerte que es difícil comprender cuál comete mayor falta.

»Lleven los guibelinos, lleven a cabo sus empresas bajo otra enseña; que mal sigue ésta a los que ponen un obstáculo entre ella y la justicia: y que este nuevo Carlos no la abata con sus güelfos, pues debe temer las garras que a más feroces leones arrancaron la piel. Muchas veces han tenido que llorar los hijos las faltas de los padres; y no se crea que Dios cambie sus armas por las lises.

(1) Reina de Egipto, que se dió la muerte con un áspid, por no caer en manos del emperador Augusto.

(2) Templo de Roma que estaba abierto durante la guerra, y cerrado en tiempo de paz.

(3) El emperador Tiberio, bajo cuyo reinado se cumplió el gran acto de la Redención.

(4) La muerte de Cristo fué la venganza que Dios tomó de la falta de Adán; y Tito vengó la cólera divina, castigando a los ejecutores de aquella venganza, y destruyendo a Jerusalén.

(5) Cuando los lombardos, apoderándose de Italia, causaron tantos males a la Iglesia, Carlomagno la socorrió, llevando como enseña el Aguila romana.

(6) El güelfo opone las lises amarillas, esto es, las armas de Carlos II, rey de Pulla a la enseña romana.

(7) El gibelino se atribuye la enseña romana como propia a sus intereses particulares.



»Esta pequeña estrella (1) está poblada de buenos espíritus, que fueron activos en la Tierra, para dejar en ella memoria de su honor y su fama; y cuando los deseos se elevan hacia tales objetos desviándose del Cielo, es preciso que los rayos del verdadero amor se eleven también con menos viveza; pero nuestra beatitud consiste en la medida de las recompensas con nuestros méritos, porque no la vemos mayor ni menor que éstos. La viva justicia endulza, pues, de tal modo en nosotros el deseo, que nunca puede dirigirse éste a ninguna malicia.

»Diversas voces despiden dulce armonía; así también los diversos grados de gloria de nuestra vida producen una dulce armonía entre estas esferas. Dentro de la presente margarita (2) fulgura la luz de Romeo (3), cuya hermosa y grande obra fué tan mal agradecida. Pero los Provenzales que se declararon en contra suya, no se han reído por mucho tiempo; porquel mal camina quien convierte en desgracia propia los beneficios que ha recibido de otro. Raimundo Berenguer tuvo cuatro hijas; todas fueron reinas, y esto lo hizo Romeo, persona humilde y errante peregrino; pero después, algunas palabras envidiosas movieron a aquél a pedir cuentas a este justo, que le dió siete y cinco por diez, por lo cual, partió pobre y anciano; y si el mundo hubiera sabido cuál era su corazón al mendigar pedazo a pedazo su vida, le ensalzaría más de lo que ahora le ensalza.»

---

(1) El planeta Mercurio.

(2) De esta estrella.

(3) Hombre de obscuro nacimiento que al volver de su peregrinación a Santiago de Galicia llegó a Provenza y se acomodó en casa del conde Raimundo Berenguer. Administrando los bienes de éste, los acrecentó de tal modo que lo que valía diez valió después doce, lo que fué causa de que cuatro hijas del Conde se casaran con cuatro reyes. Romeo, malquistado con Raimundo por algunos barones envidiosos, se separó de él, y fué mendigando su vida.

## CANTO VII

Justiniano desaparece con los demás espíritus.—Beatriz desvanece algunas dudas que las palabras del Emperador habían originado en el alma de Dante, referentes a la redención, a la inmortalidad del alma y a la resurrección de los cuerpos. X

*Hosanna Sanctus Deus Sabaoth,  
Superillustrans claritate tua  
Felices ignes horum Malahoth! (1).*

Así oí que cantaba, volviéndose hacia su esfera, aquella sustancia, sobre la cual resplandece un doble fulgor (2). Ella y las otras emprendieron su danza, y cual centellas velocísimas se me ocultaron con su repentino alejamiento (3). Yo dudaba y decía entre mí: —Dile, dile a mi Dama que calme mi sed con su dulce estilo.—Pero aquel respeto que se apodera completamente de mí tan sólo al oír BE o ICE (4), me hacía inclinar la cabeza como un hombre que dormita.

Beatriz no consintió que yo estuviese así mucho tiempo; e irradiando sobre mí una sonrisa que haría feliz a un hombre en el fuego, empezó a decirme:—Según mi parecer infalible, estás pensando cómo fué justamente castigada la

(1) «Gloria a ti, Santo Dios de los ejércitos, que esparces tu claridad sobre los felices fuegos, esto es, sobre las almas dichosas de este reino.»

(2) Justiniano en quien brilla el doble esplendor de las leyes y de las armas.

(3) Empezaron de nuevo a girar alejándose juntamente con el planeta en que estaban.

(4) *Bice*, diminutivo de *Beatriz*. Significa que la reverencia que le causaba sólo el oír pronunciar una sílaba de aquel nombre, le tenía con la cabeza baja y sin atreverse a hablar.

justa venganza (1); pero yo despejaré en breve tu espíritu: escucha, pues, que mis palabras te ofrecerán el don de una gran verdad.

«Por no haber soportado un útil freno a su voluntad aquel hombre que no nació (2), al condenarse, condenó a toda su descendencia; por lo cual la especie humana yació enferma por muchos siglos en medio de un grande error, hasta que el Verbo de Dios se dignó descender adonde, por un solo acto de su eterno amor, unió a sí en persona la naturaleza que se había alejado de su Hacedor.

»Ahora mira atentamente lo que digo: Esta naturaleza unida a su Hacedor, tal cual fué creada, era sincera y buena; pero por sí misma fué desterrada del Paraíso, porque se salió del camino de la verdad y de su vida (3). La pena, pues, que la Cruz hizo sufrir a la naturaleza humana de Jesucristo, si se mide por esa misma naturaleza, fué más justa que otra cualquiera; pero tampoco hubo otra tan injusta, si se atiende a la Persona divina que la sufrió, y a la que estaba unida aquella naturaleza. Por lo tanto, aquel hecho produjo efectos diferentes; porque la misma muerte fué grata a Dios y a los Judíos; por ella tembló la Tierra, y por ella se abrió el Cielo (4).

»No te debe ya parecer tan incomprensible cuando te digan que un tribunal justo ha castigado una justa venganza. Mas ahora veo tu mente comprimida, de idea en idea, en un nudo, del que espera con ansia verse libre. Tú dices: «Comprendo bien lo que oigo; pero no veo bien por qué Dios quisiera valerse de este medio para nuestra redención». Este decreto, hermano, está velado a los ojos de todo aquél cuyo espíritu no haya crecido en la llama de la caridad.

»Y en efecto, como se examina mucho este punto, y se le comprende poco, te diré por qué fué elegido aquel medio como el más digno. La divina bondad, que rechaza de sí todo rencor, ardiendo en sí misma centellea de tal modo,

---

(1) Alude a las palabras dichas por Justiniano en el canto anterior.

(2) Adán.

(3) Ego sum via, veritas et vita. (JOAN. XIV.)

(4) La muerte de Jesucristo fué grata a Dios como satisfacción de la ofensa que le infiriera Adán; lo fué a los judíos, porque satisficieron su rabia; por ella dió la Tierra evidentes señales de dolor, y por ella se abrió de nuevo el Cielo a la redimida humanidad.

que hace brotar las bellezas eternas. Lo que procede inmediatamente de ella sin otra cooperación no tiene fin; porque nada hace cambiar su sello una vez impreso. Lo que sin cooperación procede de ella es completamente libre, porque no está sujeto a la influencia de las cosas secundarias; y cuanto más se le asemeja, más le place, pues el amor divino que irradia sobre todo, se manifiesta con mayor brillo en lo que se le parece más.

»La criatura humana disfruta la ventaja de todos estos dones; pero si le falta uno solo, es preciso que decaiga su nobleza. Sólo el pecado es el que le arrebató, su libertad y su semejanza con el Sumo Bien; por lo cual refleja muy poco su luz, y no vuelve a adquirir su dignidad, si no llena de nuevo el vacío que dejó la culpa, expiando sus malos placeres por medio de justas penas. Cuando vuestra naturaleza entera pecó en su germen, se vió despojada de estas dignidades y lanzada del Paraíso, y no hubiera podido recobrarlas (si lo examinas sutilmente) por ningún camino, sin pasar por uno de estos vados: o porque Dios, en su bondad, perdonara el pecado, o porque el hombre por sí mismo redimiera su falta.

»Fija ahora tus miradas en el abismo del Consejo eterno, y está tan atento como puedas a mis palabras. El hombre no podía jamás, en sus límites naturales, dar satisfacción, por no poder después humillarse con su obediencia tanto cuanto pretendió elevarse con su desobediencia; y ésta es la causa porque el hombre fué exceptuado de poder dar satisfacción por sí mismo. Era preciso, pues, que Dios condujera al hombre a la vida sempiterna por sus propias vías, bien por una, o bien por ambas (1). Pero, como la obra es tanto más grata al obrero, cuanto más representa la bondad del corazón de donde ha salido, la divina bondad, que imprime al mundo su imagen, se regocijó de proceder por todas sus vías para elevaros hasta ella.

»Entre el primer día y la última noche (2), no hubo ni habrá jamás un procedimiento tan sublime y magnífico, de cualquier modo que se le considere; porque al entregarse Dios a sí mismo, haciendo al hombre apto para

---

(1) La misericordia y la justicia.

(2) Por todo el curso de los siglos, o sea desde el principio de la creación hasta el fin del mundo.

levantarse de su caída, fué más liberal que si le hubiese perdonado por su clemencia; y todos los demás medios eran insuficientes ante la justicia, si el Hijo de Dios no se hubiera humillado hasta encarnarse.

»Ahora, para colmar bien todos tus deseos, vuelvo atrás, a fin de aclararte algún punto de modo de que lo veas como yo. Tú dices:—«Yo veo el aire, veo el fuego, el agua, la tierra y todas sus mezclas llegar a corromperse y durar poco; y estas cosas, sin embargo, fueron creadas (1): ahora bien, si lo que has dicho es cierto, deberían estar al abrigo de la corrupción».

»Los ángeles, hermano, y el país libre y puro en que estás, pueden decirse creados tales como son, en su entero sér; pero los elementos que has nombrado, y aquellas cosas que de ellos se componen, tienen su forma de una potencia creada. Creada fué la materia de que están hechos: creada fué la virtud generatriz de las formas en estas estrellas que giran en torno suyo. El rayo y el movimiento de las santas luces sacan de la complexión potencial el alma de todos los brutos y plantas (2); pero vuestra vida aspira directamente a la divina bondad, la cual la enamora de sí, de modo que siempre la desea.

«De aquí puedes deducir aún vuestra resurrección, si reflexionas cómo fué creada la carne humana, cuando fueron creados los primeros padres (3).»

---

(1) Es decir, todas estas cosas fueron también creadas por Dios. Si, pues, todo lo que de él procede es infinito, no perece, según me has dicho antes, ¿cómo es que se corrompen y mueren?

(2) El alma de los brutos y de las plantas, (alma sensitiva y vegetativa) son mortales, porque proceden del influjo y movimiento de los astros en su *complexión potencial*, o lo que es lo mismo, en su materia elemental; y no directamente de Dios, como el alma humana.

(3) De los principios establecidos puedes deducir la resurrección de la carne; pues habiendo Dios criado de un modo inmediato a nuestros primeros padres, nuestra carne conserva el principio de la incorruptibilidad, que se manifestará en cuanto Dios lo mande.



## CANTO VIII

Dante y Beatriz suben a la esfera de Venus, donde encuentran las almas de los que fueron inclinados al amor.—Carlos Martel, rey de Hungría, manifiesta al Poeta cómo puede nacer de un padre virtuoso un hijo vicioso. X

(Solía creer el mundo en su peligro (1), que de los rayos de la bella Ciprina, que gira en el tercer epiciclo (2), emanaba el loco amor: por esto las naciones antiguas, en su antiguo error, ño solamente la honraban por medio de sacrificios y de ruegos votivos, sino que también honraban a Dione (3) y a Cupido, a aquélla como madre, y a éste como a hijo suyo, de quien decían que estaba sentado en el regazo de Dido (4). Y de ésta que he citado al empezar mi canto dieron nombre a la estrella que el Sol mira placentero, ya contemplando sus pestañas, ya su cabellera (5).

Yo no me percaté de mi ascensión a ella; pero me certioré de que estaba en su interior, cuando ví a mi Dama adquirir más hermosura. Y así como se ve la chispa en la llama, y se distinguen dos voces entre sí, cuando la una sostiene una nota y la otra ejecuta varias modulaciones, del mismo modo vi en aquella luz otros resplandores que se movían en círculo más o menos ágiles, con arreglo, según creo, a sus dichas visiones eternas.

---

(1) En el tiempo en que vivía en el error del paganismo con peligro de las almas.

(2) Según el sistema de Tolomeo, los epiciclos son aquellos pequeños círculos en los que cada planeta gira con el movimiento que le es propio de Occidente a Oriente. Se llama tercero al de Venus, porque está situado en el tercer cielo, según dicho sistema.—Ciprina es Venus, diosa de Chipre, donde era principalmente adorada.

(3) Hija del Océano y de Tetis, y madre de Venus.

(4) En el primer libro de la *Eneida* finge Virgilio que Amor se reviste de la semejanza del joven Ascanio, hijo de Eneas, y se sienta en el regazo de la reina Dido para abrasarla con su fuego.

(5) Ya cuando va tras de él y se llama *Espero*, ya cuando va delante y se llama *Lucifero*, de cuya palabra hemos hecho los españoles *lucero*.

De fría nube no salieron jamás, visibles o invisibles, vientos tan veloces, que no parecieran entorpecidos y lentos a quien hubiese visto llegar hasta nosotros aquellos divinos fulgores, dejando la órbita comenzada antes en el cielo de los serafines (1). Y dentro de los que se nos aparecieron delante resonaba *Hosanna*, tan dulcemente que nunca me ha abandonado el deseo de volverlo a oír. Entonces se acercó uno de ellos a nosotros, y empezó a decir solo:

—Todos estamos prontos en tu obsequio, para que te regocijes en nosotros. Todos giramos con los príncipes celestiales (2) dentro de la misma órbita, con el mismo movimiento circular y con idéntico deseo (3) que aquéllos, de quienes has dicho ya en el mundo: *Vosotros que movéis el tercer cielo con vuestra inteligencia* (4); y estamos tan llenos de amor, que por agradarte, no nos será menos dulce un momento de reposo.

Después que mis ojos se fijaron reverentes en mi Dama, y que ella les dió la seguridad de su contentamiento, los volví hacia la resplandeciente alma que tanto se me había ofrecido, y: «Dí, ¿quién fuiste?» fué mi respuesta impregnada del mayor afecto.

¡Oh, cuánto más brillante y bella se volvió cuando le hablé, a causa del nuevo gozo que acrecentó sus alegrías! Embellecida de este modo, me dijo:

—Poco tiempo me tuvo allá abajo el mundo (5): si yo hubiera permanecido más en él, no habrían sucedido muchos de los males que allí suceden. La alegría que despiden en torno mío estos fulgores, me cubre como al gusano su

(1) Esto es: dejando la órbita de Venus que recibe su impulso del altísimo cielo llamado el Primer móvil, al que presiden los Serafines.

(2) Es decir: giramos con el tercer orden angélico, llamado los Principados. Según la opinión de Tolomeo, los cielos son nueve: nueve también son, según Dante, los coros celestiales que presiden en los cielos por el orden siguiente. En el Primer móvil, presiden los Serafines; en el cielo de las estrellas fijas los Querubines; en Saturno, los Tronos; en Júpiter, las Dominaciones; en Marte, las Virtudes; en el Sol, las Potestades; en Venus, los Principados; en Mercurio, los Arcángeles, y en la Luna, los Angeles.

(3) El de vivir en Dios.

(4) Principio de un canto del *Convito* de Dante.

(5) Esta es el alma de Carlos Martel, hijo de Carlos II, rey de Pulla, y heredero de la corona de Hungría por su madre María, hija de Esteban V. Falleció en 1295 a la edad de 23 años, por lo cual, muerto su padre, le sucedió en el reino de Pulla Roberto, que, siendo guelfo, perjudicó mucho, según Dante, a los intereses de Italia.

capullo, y me oculta a tus ojos. Tú me has amado mucho, y tuviste motivo para ello; porque si yo hubiera estado allá abajo más tiempo, te habría dado en prueba de mi amor algo más que las hojas (1).

»Aquella ribera izquierda (2), que baña el Ródano después de haberse unido con el Sorgues, me esperaba, andando el tiempo, para recibirme por su señor; así como también aquella punta de la Ausonia (3) que comprende los pueblos de Bari, Gaeta y Crotona, desde donde el Tronto y el Verde desembocan en el mar. Brillaba ya en mi frente la corona de aquella tierra que riega el Danubio después de abandonar las riberas tudescas (4). Y la bella Trinacria (5), que entre los promontorios Pachino y Peloro, sobre el golfo que el Euro azota con más violencia, se cubre de humo caliginoso, no a causa de Tifeo (6), sino por el azufre que se exhala de su suelo, habría esperado aún sus reyes nacidos por mí de Carlos y de Rodolfo (7), si el mal gobierno que rebela siempre a los pueblos sumisos, no hubiese excitado a Palermo a gritar: ¡Muera! ¡muera! (8). Y si mi hermano hubiera previsto esto, huiría ya la avara pobreza de Cataluña (9) para no ofender a aquellos pueblos. Necesita, en verdad, proveer por

(1) Es decir: le habría demostrado su afecto con algo más que buenas palabras. Dante había conocido a Carlos en Florencia, siendo éste muy joven.

(2) La Provenza, o parte de ella, que pertenecía al rey de Nápoles.

(3) Esto es: aquella parte de Italia (*Ausonia*), que comprende los países de Bari, en la Pulla sobre el Adriático; de Gaeta, en la Tierra de Labor, sobre el Mediterráneo, y de Crotona, en las Calabrias, sobre el Estrecho; comenzando en aquellos puntos donde desembocan el Tronto y el Verde en uno y otro mar.—El Verde es el Garellano.

(4) La Hungría, de la cual fué coronado rey Carlos Martel, viviendo su padre, en 1290.

(5) Sicilia, que los griegos llamaron *Trinacria* por sus tres promontorios Pachino, Peloro y Lilibeo.—El golfo que el Euro azota, etc. El golfo de Catania, combatido por los vientos de Levante más que por otros.

(6) Uno de los Titanes que la Fábula supone sepultado bajo el Etna.

(7) Entiéndase: La Sicilia no se hubiera rebelado contra nuestra casa, entregándose a Pedro de Aragón, sino que hubiera esperado como a sus legítimos reyes a los descendientes de Carlos, mi primer abuelo, y de Rodolfo de Austria, cuya hija Clemencia fué mi consorte.

(8) Alude a las Vísperas sicilianas.

(9) Es decir: si Roberto hubiera previsto que el mal gobierno rebela a los pueblos sumisos, habría abandonado a aquellos avariciosos catalanes, vendedores de la justicia, elevados por él a los principales empleos de Italia, a fin de que no ofendieran más a los pueblos.

sí mismo o por otros, a fin de que su barca no tenga más carga de la que pueda soportar. Su índole (1), que de liberal se ha hecho avara, necesitaría ministros que no se cuidasen sólo de llenar sus arcas.»

—El gran contento que me infunden tus palabras ¡oh señor mío!, me es mucho más grato al considerar que aquí, donde está el principio y el fin de todo bien, lo ves como yo lo veo; y también gozo pensando que en presencia de Dios conoces mi felicidad. Ya que me has dado esta alegría, aclárame (pues hablando me has hecho dudar) cómo de una semilla dulce puede salir un fruto amargo (2).

Esto le dije, y él me contestó:—Si puedo demostrarte una verdad, volverás el rostro a lo que preguntas, como ahora le vuelves la espalda (3). El Bien que da movimiento y alegría a todo el reino por donde asciendes, hace que su providencia sea virtud influyente de estos grandes cuerpos; y en la Mente perfecta por sí misma, no sólo se ha provisto a la naturaleza de cada cosa, sino también a la conservación y estabilidad de todas juntas: por lo cual, todo cuanto desciende disparado de este arco, va dispuesto hacia un fin determinado, como la flecha se dirige al blanco (4).

Si esto no fuese así, el cielo sobre que caminas produciría sus efectos de tal modo, que no serían obras de arte, sino ruinas; y eso no puede ser, a no admitir que son defectuosas las inteligencias que mueven estos astros, y defectuoso también el Ser primero, que no las hizo perfectas. ¿Quieres que te aclare más esta verdad?

—No es menester, contesté; pues considero imposible que la naturaleza llegue a faltar en aquello que es necesario.

El Alma continuó:—Dime, pues: ¿sería peor la existencia del hombre en la Tierra, si no viviera en sociedad?

—Sí, repuse; y no pregunto la razón de eso.

---

(1) La de su hermano Roberto, que fué avaro, al contrario de su padre.

(2) Cómo de un rey liberal puede salir un hijo avaro.

(3) Verás claramente lo que ahora no comprendes.

(4) Entiéndase. El sumo Bien, Dios, hace que el influjo de los astros obre según los fines de su providencia; y en la mente divina, esta providencia no sólo atiende a la naturaleza de cada cosa, sino también a las relaciones de todas ellas entre sí; de modo que todos los influjos que parten de estas esferas llevan un fin determinado.

—¿Y puede ser tal cosa, si allá abajo no vive cada cual de diferente modo por la diversidad de oficios? No puede ser, si vuestro maestro escribió la verdad (1).—Así, procediendo de una en otra deducción, llegó a ésta; y después concluyó:

—Luego es preciso que sean diversas las raíces de vuestras aptitudes; por lo cual uno nace Solón y otro Jerjes, uno Melquisedech y otro aquél que perdió a su hijo, al volar éste por el aire (2). La influencia de los círculos celestes, que imprime su sello a la cera mortal, hace bien su oficio; pero no distingue una morada de otra. De aquí proviene que Esaú se aparte de Jacob desde el vientre materno, y que Quirino descienda de un padre tan vil, que se atribuye su origen a Marte (3).

»La naturaleza engendrada sería siempre semejante a la naturaleza que engendra, si la Providencia divina no predominase. Ahora tienes ya delante lo que antes detrás; mas para que sepas que me complazco en instruirte, quiero proveerte aún de un corolario.

»La naturaleza es siempre estéril, si la fortuna le es contraria, como toda simiente esparcida fuera del clima que le conviene. Y si el mundo allá abajo se apoyara en loscimientos que pone la naturaleza, habría por cierto mejores habitantes en él; pero vosotros destináis para el templo al que nació para ceñir la espada, y hacéis rey al que debía ser predicador: así es que vuestros pasos se separan siempre del camino recto.»

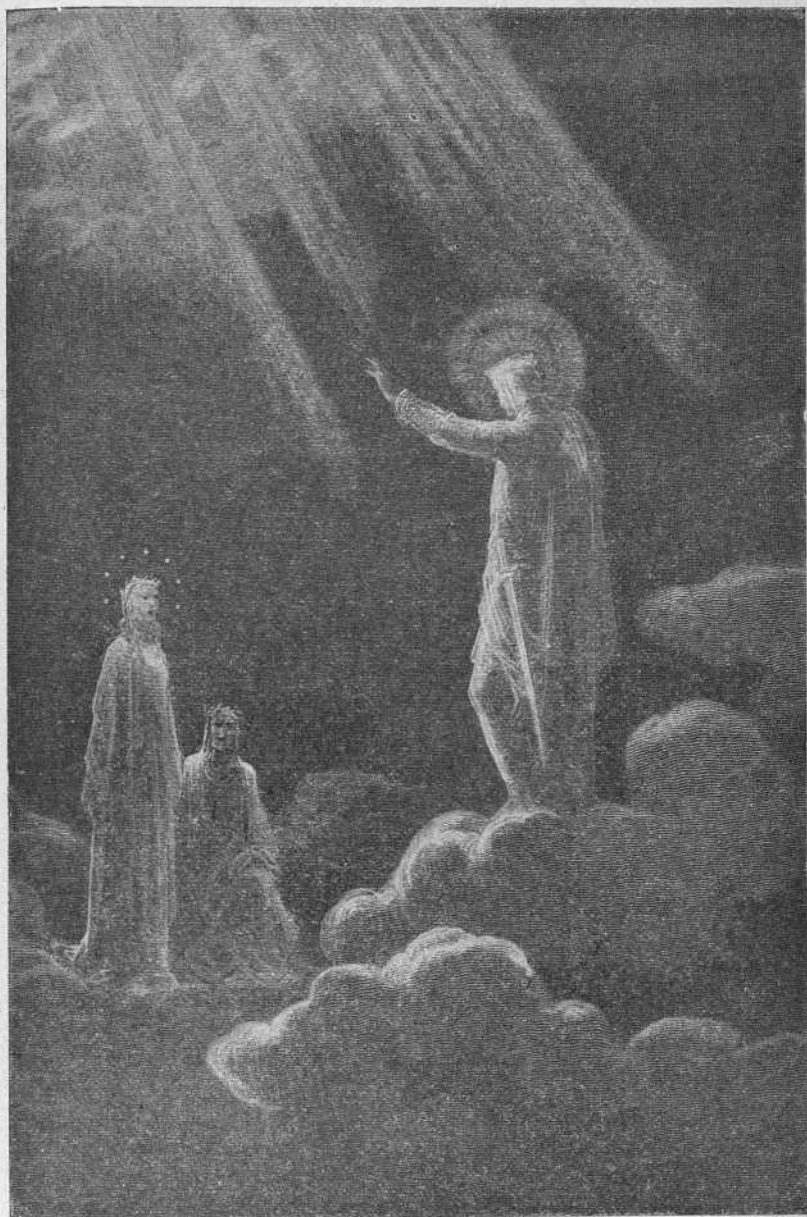
---

(1) Aristóteles enseña esta doctrina verdadera, como expresión de una de las leyes de la naturaleza: que el hombre no puede vivir fuera de la sociedad, ni ésta puede existir sin la variedad de oficios y profesiones.

(2) Uno nace, como Solón, a propósito para dar leyes a los pueblos; otro como Jerjes, para regir imperios; otro como Melquisedech, para el sacerdocio, y otro como Dédalo, para la industria.—Estas diferentes aptitudes con que nacen los hombres, las infunden los influjos celestes, según el Poeta, pero sin distinguir de clases ni de jerarquías.

(3) Por esto, de un padre como Jacob nace un Esaú que parece degenerado: y por el contrario, Rómulo (Quirino) nace de un padre tan oscuro y desconocido, que hubo de suponersele hijo de Marte.





Entonces se acercó uno de ellos a nosotros,

(Pág. 461)



## CANTO IX

El Poeta halla en el planeta Venus a Cunizza, hermana de Ezzellino de Basano, la cual le predice los males de la Marca de Treviso.—Habla en seguida con el trovador Foulques de Marsella. x

(Cuando tu Carlos, hermosa Clemencia (1), hubo aclarado mis dudas, me refirió los fraudes de que había de ser víctima su descendencia (2), pero añadió:—«Calla, y deja transcurrir los años.» Así es que yo no puedo decir más, sino que tras de vuestros daños vendrá el llanto originado por un justo castigo.

La santa y viva luz se había vuelto ya hacia el Sol que la inunda (3), como hacia el bien que a todo alcanza. ¡Oh almas engañadas, locas e impías, que apartáis vuestros corazones de semejante bien, dirigiendo hacia la vanidad vuestros pensamientos!

He aquí que otro de aquellos esplendores se dirigió hacia mí, expresando con la claridad que esparcía, su deseo de complacerme. Los ojos de Beatriz, que estaban fijos en mí, como antes, me aseguraron del dulce asentimiento que daba a mi deseo.

—¡Oh espíritu bienaventurado!, dije: satisface cuanto antes mi anhelo, y pruébame que lo que pienso puede reflejarse en tí.

Entonces la luz, a quien aún no conocía, desde su interior donde antes cantaba, respondió a mis palabras como quien se complace en ser cortés con otro.

---

(1) Esta Clemencia, a quien se dirige aquí Dante, no es la hermana, ni la hija de Carlos Martel, como han creído algunos comentadores, sino su esposa, llamada también *Clemencia*, hija del emperador Rodolfo de Alemania.

(2) Alude a la ocupación del reino de Pulla por Roberto, en perjuicio de Carlos Humberto, hijo de Carlos Martel y de la dicha Clemencia.

(3) Es decir: aquel espíritu resplandeciente se volvió hacia Dios que le colma de beatitud.

—En aquella parte de la depravada tierra de Italia (1), que está situada entre Rialto y las fuentes del Brenta y del Piava, se eleva una colina no muy alta, de donde descendió una llamarada (2), que causó un gran desastre en toda la comarca. Ella y yo (3) salimos de la misma raíz: Cunizza fué llamada; y aquí brillo, porque me venció la luz de esta estrella (4); pero con alegría me perdono a mí misma la causa de mi suerte y no me pesa, lo cual quizá parecerá difícil de comprender a vuestro vulgo (5).

»Esta alma próxima a mí (6), que es una espléndida y preciosa joya de nuestro cielo, dejó en la Tierra una gran fama; y antes que su gloria se pierda, este centésimo año se quintuplicará (7). Ya ves si el hombre debe hacerse ilustre a fin de que su primera vida deje sobre la tierra una segunda.

»Esto es lo que no piensa la turba presente que habita entre el Tagliamento y el Adige, sin que le sirvan de escarmiento los males de que es víctima. Pero pronto sucederá que Pádua y sus habitantes, por ser obstinados contra el deber, enrojecerán el agua de la laguna que baña a Vicenza (8) y allí donde el Sile y el Cagnano se unen hay quien

(1) Describe el territorio comprendido en los límites de la Marca Trevisana, que se encuentra entre Venecia y las fuentes de los ríos Brenta y Piave.

(2) El tirano Ezzellino III, conde de Basano. Estando su madre en cinta de él, soñó que una llama salía de su cuerpo.

(3) Cunizza, hija de Ezzellino II y hermana de Ezzellino II.

(4) Esto es: me venció el influjo del planeta Venus, haciéndome asequible al amor.

(5) Me perdono a mí misma, los amores mundanos, que fueron la causa de que yo no goce de mayor gloria, y estoy contenta con la suerte que me ha cabido: cosas ambas, que difícilmente comprenderá el vulgo, porque no concibe cómo en el cielo, ni la menor gloria, ni el recuerdo de nuestras faltas puedan turbar nuestra felicidad.

(6) Foulques o Folco, poeta de Marsella: fué hijo de un Alfonso, rico comerciante de Génova.

(7) Entiéndase: y antes de que se pierda la fama de esta alma, el presente año 1300 que es el centésimo y último del siglo XIII se quintuplicará, pasarán otros cinco siglos.

(8) Tres veces fueron derrotados los paduanos cerca de Vicenza por los Gibelinos: la primera en 1311; la segunda en 1314, cuando fué hecho prisionero Jacobo de Carrara, y la tercera en 1318, siendo jefe de la gibelina Can Grande de la Scala.

domina y va con la cabeza erguida (1), cuando ya se componen las redes que han de cogerle.

»También llorará Feltro la felonía de su impío pastor (2), que será tal, que ninguno por otra semejante ha sido encerrado en Malta (3). Será necesario un recipiente muy ancho para recibir la sangre ferraresa, y cansado quedará el que quiera pesar onza a onza la que derramará tan cortés sacerdote por mostrarse hombre de partido, siendo por otra parte tales dones conformes a las costumbres de tal país.

»Allá arriba hay unos espejos, que vosotros llamáis Tronos (4), de donde se reflejan hasta nosotros los juicios de Dios; así es que tenemos por buenas y verídicas nuestras palabras.»

Al llegar aquí, el alma guardó silencio, y habiéndose vuelto a colocar en la órbita como estaba anteriormente, me dió a conocer que no pensaba ya en mí. La otra alma dichosa, a quien ya conocía, se me presentó tan resplandeciente como una piedra preciosa, herida por los rayos del Sol. Allá arriba la alegría produce un vivo esplendor, como entre nosotros produce la risa; pero en el Infierno la sombra de los condenados se oscurece cada vez más, a medida que se entristece su espíritu.

—Dios lo ve todo, y tu vista se identifica en él, exclamé, ¡oh feliz espíritu! de suerte que ningún deseo puede ocultarse a ti (5). Así pues, ¿por qué tu voz, que deleita siempre al cielo con el canto de aquellas llamas piadosas (6) que se forman una ancha vestidura con sus seis alas, no satisface mis deseos? No esperaré yo por cierto tus preguntas, si viera en tu interior como tú ves en el mío.

(1) Ricardo de Camino, que fué muerto por instigación de Altiniero dei Calzoni

(2) Habiéndose refugiado en Feltro muchos ferrareses para salvarse de las iras del Papa, con el que estaban en guerra, fueron recibidos con falso afecto por el arzobispo Gorza, y después reducidos a prisión y entregados al gobernador de Ferrara, que les hizo morir cruelmente.

(3) La torre de *Malta ó Marta*, a la orilla del lago de Bolsena, donde se encerraba a los malos clérigos.

(4) El coro celestial de los ángeles llamados Tronos.

(5) *Si che nulla voglia di sé a te puote esser fuia*. Muchos comentadores equivocan el sentido de estas palabras, entendiendo que no puede ocultarse a esta alma ninguna voluntad o deseo de Dios, lo cual es absurdo.

(6) De aquellos Serafines ardientes de amor.



Entonces contestó con estas palabras:—El mayor valle (1) en que se vierten las aguas, después de aquel mar que circunda la Tierra, se aleja tanto contra el curso del Sol entre las desacordes playas (2), que aquel círculo que antes era su horizonte se convierte en meridiano (3). Yo fuí uno de los ribereños de aquel valle, entre el Ebro y el Macra (4), que por un corto trecho, separa al genovés del toscano. Casi a la misma distancia a Oriente y Occidente se asientan Bujía (5); y a la tierra de donde fuí, en cuyo puerto se vertió un día la sangre de sus habitantes (6). Folco me llamó aquella gente, que conocía mi nombre, y este cielo recibe mi luz, como recibí yo su influjo amoroso; pues en tanto que me lo permitió la edad, no ardieron cual yo en aquel fuego la hija de Belo, causando enojos a Siqueo y a Creusa (7); ni aquella Rodopea que fué abandonada por Demofón (8), ni Alcides cuando tuvo a Iole encerrada en su pecho (9).

»Aquí empero no hay arrepentimiento, sino regocijo; no de las culpas, que jamás vuelven a la memoria, sino de la sabiduría que ordenó este cielo y provee sus influjos. Aquí se contempla el arte que adorna y embellece tantas cosas creadas, y se descubre el bien por el cual el mundo de arri-

---

(1) Es decir: el Mediterráneo, el mayor de los mares, después del Océano que rodea toda la Tierra, y el cual se extiende de Occidente a Oriente, desde el estrecho de Gibraltar a las costas de la Palestina. El Poeta emplea esta circunstancia para decir que Folco fué habitante de Marsella.

(2) Las costas de Europa y las de Africa, desacordes en costumbres, leyes y religión.

(3) Esto debe entenderse según la errónea opinión de aquellos tiempos, en que se suponían 90° de extensión al Mediterráneo.

(4) De Marsella, ciudad situada entre el Ebro y el Magra, pequeño río de Italia, que separaba el Genovesado de la Toscana.

(5) Ciudad de Argelia, colocada en el mismo meridiano que Marsella.

(6) Se refiere al sitio de Marsella por Julio César.

(7) Dido, reina de Cartago, se enamoró apasionadamente de Eneas, por lo cual, supone el Poeta que debieron enojarse la sombra de Siqueo, marido de la primera, ya muerto, y la de Creusa, mujer del segundo, también muerta.

(8) Filis, hija del rey Sitlón, habitante cerca del monte Rodope, y amada de Demofón, hijo de Teseo, se arrojó al mar desesperada de que su amante no volviese como se lo había prometido.

(9) Hércules, nieto de Alceo, cuando estuvo enamorado de Iole, hija de Eurito, rey de Etolia.

ba obra directamente sobre el de abajo (1). Mas a fin de que queden satisfechos todos los deseos que te han nacido en esta esfera, es preciso que lleve más adelante mis instrucciones.

»Tú quieres saber quién está en esa luz que centellea cerca de mí, como un rayo de Sol en el agua pura y cristalina. Sabe, pues, que en su interior es dichosa Rabab (2), y unida a nuestro coro, brilla en él con el esplendor más eminente. Ascendió a este cielo, en el que termina la sombra que proyecta vuestro mundo (3), antes que ninguna otra alma se viese libre por el triunfo de Cristo. Era justo dejarla en algún cielo como trofeo de la alta victoria que El alcanzó con ambas palmas (4); porque aquella mujer favoreció las primeras hazañas de Josué en la Tierra Santa, que tan poco excita la memoria del Papa.

»Tu ciudad, que debió su origen a aquél que fué el primero en volver las espaldas a su Hacedor (5) y cuya envidia ocasionó tantas lágrimas, produce y esparce las malditas flores (6), que han descarriado a las ovejas y los cordeles, porque han convertido en lobo al pastor. Por eso están abandonados el Evangelio y los grandes doctores, y tan sólo se estudian las Decretales, según lo indica lo usado de sus márgenes. A eso se dedican el Papa y los cardenales: sus pensamientos no llegan a Nazareth (7), allí donde Gabriel abrió las alas; pero el Vaticano y demás sitios

---

(1) Esto es: aquí se contempla en la sabiduría divina la influencia de la estrella de Venus, por la cual se inflama de amor el corazón de los mortales, y se conserva el mundo, de cuyos efectos se descubre el buen fin.

(2) Meretriz de Jericó, la cual habiendo salvado en su casa a algunos exploradores de Josué, fué preservada por él del saqueo de la ciudad, por lo que ella adoró a Dios.

(3) Según Tolomeo, la sombra cónica de la Tierra termina en la órbita de Venus.

(4) Que se alcanzó en el leño de la cruz, con las palmas de las manos enclavadas en él.

(5) El Demonio. En el Canto XIII del *Infierno*, dice que Marte fué el numen tutelar de Florencia; y según los Cristianos, todos los falsos dioses son demonios.

(6) Los florines, monedas de oro, que engendraron la avaricia en el corazón de los hombres.

(7) No piensan en reconquistar la Tierra Santa.

elegidos de Roma, que han sido el cementerio de la milicia que siguió a Pedro (1), pronto se verán libres del adulterio (2).»

## CANTO X

Exposición del orden con el que Dios creó el Universo.—Beatriz, más luminosa cuanto más se eleva, conduce a Dante al cuarto cielo, o al Sol.—Almas que forman una corona y dan vueltas cantando.—Una de ellas es Santo Tomás de Aquino.

(El inefable Poder primero, juntamente con su Hijo y con el Amor que de uno y otro eternamente procede, hizo con tanto orden todo cuanto concibe la inteligencia y ven los ojos, que no es posible a nadie contemplarlo sin gustar de sus bellezas (3).

Eleva pues, lector, conmigo tus ojos hacia las altas esferas, por aquella parte en que un movimiento se encuentra con otro (4), y empieza a recrearte en la obra de aquel Maestro, que la ama tanto en su interior, que jamás separa de ella sus miradas. Observa cómo desde allí se desvía el círculo oblicuo (5), conductor de los planetas, para satisfacer al mundo que le llama (6). Y si el camino de aquéllos no fuese inclinado, más de una influencia en el cielo sería

(1) De los gloriosos mártires, que imitando a S. Pedro, dieron al mundo ejemplos de humildad, pobreza y caridad.

(2) Del consorcio vituperable que ha hecho el Papa con las riquezas, descuidando por ellas a su esposa la Iglesia.

(3) Entiéndase: La Santísima Trinidad creó tan ordenadamente todas las cosas visibles e invisibles, que nadie puede contemplar ese orden, sin gustar o sentir su bondad y su belleza.

(4) Donde el Ecuador se cruza con el Zodíaco, y donde las estrellas fijas siguiendo al parecer un movimiento paralelo al Ecuador, se cruzan con los planetas.

(5) El Zodíaco.

(6) Para satisfacer al mundo que desea participar de su influjo.

vana (1), y como muerta aquí abajo toda potencia. Y si al girar se alejaran más o menos de la línea recta (2), dejaría mucho que desear arriba y abajo el orden del mundo.

Ahora, lector, permanece tranquilo en tu asiento, meditando acerca de estas cosas que aquí sólo se bosquejan, si quieres que te causen mayor deleite antes que tedio. Te he puesto delante el alimento; tómallo ya por tí mismo, porque el asunto de que escribo reclama para sí todos mis cuidados.

El mayor ministro de la naturaleza (3), que imprime en el mundo la virtud del cielo y mide el tiempo con su luz, giraba, juntamente con aquella parte de que te he hablado antes, por las espirales (4) en que cada día se nos presenta más temprano. Yo estaba en él (5), sin haber notado mi ascensión, sino como nota el hombre una idea después que se le ocurre. ¡Oh! Beatriz! ¡Cuán esplendorosa debía de estar por sí misma, ella que de tal modo me hacía pasar de bien a mejor tan súbitamente, que su acción no se sujetaba al transcurso del tiempo!

Lo que por dentro era el Sol, donde yo entraba, y lo que aparecía, no por medio de colores, sino de luz, jamás pudiera imaginarse, aun cuando para explicarlo llamase en mi auxilio el ingenio, el arte y todos sus recursos; pero puede creérseme, y debe desearse verlo. Y si nuestra fantasía no alcanza a tanta altura, no es maravilla; pues nadie ha visto un resplandor que supere al del Sol.

Como él era allí la cuarta familia (6) del Padre Supremo, que siempre sacia sus deseos, mostrándole cómo en-

---

(1) Si la órbita de los planetas no fuese oblicua, no se aproximaría ya a una, ya a otra parte de la Tierra; y entonces, en vez de influir directamente sobre cada una de esas partes, influiría sobre una sola, por lo cual sería superflua mucha virtud del cielo.

(2) De la línea del Ecuador.

(3) El Sol.

(4) Giraba juntamente con aquella parte del Zodíaco, donde está el signo de Aries, por las líneas espirales que (según el sistema de Tolomeo) forma, cuando en nuestra zona se alargan los días, pasando el Sol desde el Ecuador al trópico de Cáncer.

(5) Yo había llegado al Sol sin advertirlo, como no se advierte una idea hasta después que ocurre al pensamiento: es decir, con velocidad instantánea.

(6) Brillantes como el Sol eran los bienaventurados que allí estaban. Los llama *cuarta familia*, porque se le aparecen en el cuarto cielo. Estos son las almas de los doctores de la Iglesia.

gendra al Hijo, y cómo procede el Espíritu. Y Beatriz exclamó:

—Da gracias, da gracias al Sol de los ángeles, que por su bondad te ha elevado a este Sol sensible (1).

Jamás ha habido un corazón humano tan dispuesto a la devoción y a entregarse a Dios tan vivamente con todo su agradecimiento, como el mío al oír aquellas palabras; y puse en El de tal modo todo mi amor, que Beatriz se eclipsó en el olvido. No le desagradó; antes por el contrario, se sonrió; y el esplendor de sus ojos sonrientes dividió en muchos mi pensamiento absorto en uno solo.

Vi a muchos espíritus vivos y triunfantes, más gratos aún por su voz que relucientes a la vista, los cuales, tomándonos por centro, nos formaron una corona de sí mismos. No de otro modo vemos a veces a la hija de Latona (2) rodeada de un cerco, cuando el aire impregnado de vapores, retiene las sustancias de que aquél se compone.

En la corte del cielo, de donde vuelvo, se encuentran muchas joyas, tan raras y bellas, que no es posible hallarlas fuera de aquel reino; y una de estas joyas era el canto de aquellos fulgores: el que no se provea de alas para volar hasta allí, espere tener noticias de aquel canto como si las preguntase a un mudo.

Después que, cantando de esta suerte, aquellos ardientes soles dieron tres vueltas en derredor nuestro, como las estrellas próximas a los fijos polos, me parecieron semejantes a las mujeres, que sin dejar el baile, se detienen escuchando con atención, hasta que han conocido cuáles son las nuevas notas (3). Y oí que del interior de una de aquellas luces salían estas palabras:

—Ya que el rayo de la gracia, en que se enciende el verdadero amor, y que después crece amando, resplandece en ti tan multiplicado, que te conduce hacia arriba por aquella escala de donde nadie desciende sin volver a subir de nuevo (4), el que negase a tu sed el vino de

---

(1) Sol material, por contraposición al *Sol de los ángeles*, o Dios.

(2) La Luna.

(3) Alude a la canción que se cantaba bailando, y a las mujeres que permanecían paradas escuchando las nuevas notas, que una vez oídas, las animaban de nuevo a la danza.

(4) Por la escalera del paraíso.



su redoma, se vería en el mismo estado de violencia en que está el agua impedida de correr hasta el mar.

»Tú quieres saber de qué flores se compone esta guirnalda, que acaricia en torno a la hermosa Dama que te da ánimo para subir al cielo. Yo fuí uno de los corderos del santo rebaño que condujo Domingo por el camino en que el alma se fortifica si no se extravía. Este, que está el más próximo a mi derecha, fué mi maestro y mi hermano; es Alberto de Colonia (1), y yo Tomás de Aquino. Si quieres saber quiénes son los demás, sigue mis palabras con tus miradas, dando la vuelta a la bienaventurada corona.

»Aquel otro esplendor brota de la sonrisa de Graciano (2), tan útil por sus escritos a uno y otro fuero, que mereció el Paraíso.

»El otro que le sigue, fué Pedro (3) que, como la pobre viuda, ofreció su tesoro a la Santa Iglesia.

»La quinta luz (4), que es la más bella entre nosotros, se abrasa en tal amor, que todo el mundo tiene abajo sed de sus noticias. Dentro de ella está el alto espíritu, donde se albergó tan profunda sabiduría, que si la verdad es verdad, ningún otro ascendió a tanto saber.

»Después contempla la luz de aquel cirio, que ha sido el que en vida vió mejor la naturaleza y el ministerio de los ángeles (5).

»En aquella diminuta luz sonríe el abogado de los tiempos cristianos, cuya doctrina aprovechó Agustín (6).

»Si diriges ahora la mirada de tu entendimiento de luz en luz, siguiendo mis elogios, debes ya tener sed de conocer la octava. Dentro de ella se recrea en la vista del soberano Bien el alma santa que pone de manifiesto las falacias del mundo a quien atentamente escucha sus doctrinas. El cuer-

(1) Alberto Magno, que aunque nació en Lavingen (Suabia), se le llamó de Colonia, porque en esta ciudad vivió y murió el año de 1282.

(2) Monje benedictino de Toscana: compiló una colección de cánones eclesiásticos que tituló *Decreto*. Floreció en el siglo XII.

(3) Pedro Lombardo, llamado el *Maestro de las sentencias*. En el proemio de su obra dice modestamente que con ella hacía un pequeño don a la Iglesia, como la viuda de que habla S. Lucas, cap. 21.

(4) El rey Salomón.

(5) San Dionisio Areopagita, autor de un libro titulado: *De cœlesti hierarchia*.

(6) Paulo Orosio, que escribió contra los idólatras siete libros de historia, y los dedicó a S. Agustín.

po de donde fué separada yace en Cieldauro (1), y desde el martirio y el destierro ha venido a disfrutar de esta paz celestial.

»Vé más allá, fulgurar el ardiente espíritu de Isidoro, el de Beda y el de Ricardo (2), que en sus contemplaciones fué más que hombre. Esa, de quien se separa tu mirada para fijarse en mí, es la luz de un espíritu que, considerando tranquilamente la vanidad del mundo, deseó morir. Es la luz eterna de Sagieri (3), que ejerciendo el profesorado en la calle de la Paja, excitó la envidia por sus verdaderos silogismos.»

En seguida, como el reloj que nos llama a la hora en que la Esposa de Dios (4) se levanta para cantar maitines a su Esposo, a fin de que le ame, y cuyas ruedas se mueven unas a otras, y apresuran a la que va delante hasta que se oye *tin tin* con notas tan dulces, que el espíritu felizmente dispuesto se inflama de amor; así vi yo en la gloriosa esfera moverse y responder las voces a las voces con una armonía tan llena de dulzura, que sólo puede conocerse allá donde la idea se eterniza.)

## CANTO XI

+ Santo Tomás desvanece algunas dudas que ha observado en el espíritu del Poeta.—Refiere después la vida seráfica de S. Francisco de Asís. x

( ¡Oh insensatos afanes de los mortales! ¡cuán débiles son las razones que os inducen a bajar el vuelo y a rozar la tierra con vuestras alas! Mientras unos se dedicaban al foro, y otros se entregaban a los aforismos de la medi-

(1) Boecio, a quien hizo morir Teodorico, rey de los godos, y que está sepultado en la iglesia de S. Pedro llamada Cielo de oro, en Pavía.

(2) San Isidoro, arzobispo de Sevilla. Beda, llamado el Venerable, sacerdote inglés. Ricardo, canónigo regular de S. Víctor, escocés.

(3) Seguíer, profesor de filosofía y ciencias, que enseñaba en la calle de la Paja, (*du Fouarre*) de París, donde estaban las escuelas.

(4) Esto es: como el reloj que invita a la Iglesia, Esposa de Jesucristo, a cantar maitines, para merecer su amor. El Poeta describe aquí el movimiento del despertador de un reloj, cuando se dispara.

cina; y éstos seguían el sacerdocio, y aquéllos se esforzaban en reinar por la fuerza de las armas, haciendo creer en su derecho por medio de sofismas; y algunos robaban, y otros se consagraban a los negocios civiles; y muchos se enervaban en los placeres de la carne, y bastantes por fin se daban a la ociosidad, yo, libre de todas estas cosas, había subido con Beatriz hasta el cielo, donde tan gloriosamente fuí acogido.

Después que cada uno de aquellos espíritus hubo vuelto al punto del círculo en que antes estaba, tan inmóvil como la bujía en un candelero, la luz (1) que me había hablado anteriormente se hizo más esplendorosa y risueña, y dentro de ella oí una voz que comenzó a decir de esta manera:

—Así como yo me enciendo a los rayos de la luz eterna, del mismo modo, mirándola, conozco la causa de donde proceden tus pensamientos. Tú dudas, y quieres que mi boca emplee palabras tan claras y ostensibles, que pongan al alcance de tu inteligencia las que pronuncié antes cuando dije: *Camino en que el alma se fortifica*; y las otras: *Ningún otro ascendió* (2). En cuanto a éstas, es preciso hacer una distinción.

»La Providencia, que gobierna al mundo con el consejo en que se abisma la mirada de todo sér creado antes de penetrar en el fondo, a fin de que la Esposa de Aquél, que con su bendita sangre se unió a ella en altas voces (3), corriese hacia su Amado segura de sí misma y siéndole más fiel, envió en su ayuda dos príncipes, que para entrambos objetos le sirvieran de guías (4). El uno fué todo seráfico en su ardor (5); el otro, por su sabiduría, resplandeció en la Tierra con la luz de los querubines (6).

»Hablaré de uno sólo; pues elogiando a cualquiera de

(1) Santo Tomás de Aquino.

(2) Es lo que ha dicho en el canto anterior hablando de la orden de Santo Domingo y de Salomón.

(3) A fin de que la Iglesia, esposa de Jesucristo, que se desposó con ella en la cruz con grandes gritos (*clamans voce magna*, S. Math. 27), corriese etc.

(4) Envío dos grandes jefes para que la guiasen; el uno hacia la caridad por el espíritu de pobreza; el otro a la mayor fidelidad por medio de la predicación.

(5) San Francisco de Asís, modelo de amor seráfico.

(6) Sto. Domingo, dotado de esplendor querúbico, por su sabiduría.

ellos indistintamente, se habla de los dos, porque sus obras tendieron a un mismo fin.

»Entre el Tupino (1) y el agua que descende del collado elegido por el beato Ubaldo (2), baja un fértil declive de un alto monte, del cual Perusa siente venir el calor y el frío por la parte de Porta Sole, y tras de cuyo monte lloran oprimidas Nocera y Gualdo (3). En el sitio donde aquella pendiente es menos rápida, vino al mundo un Sol, resplandeciendo como éste a veces cuando asoma sobre las márgenes del Ganges. Quien hable de ese lugar, no le llame Asís, pues diría muy poco: si quiere hablar con propiedad, llámele Oriente.

»Aun no distaba mucho de su nacimiento, cuando aquel Sol comenzó a hacer que la Tierra sintiese algún consuelo con su gran virtud; pues siendo todavía muy joven, incurrió en la cólera de su padre por inclinarse a una dama (4), a quien, como a la muerte, nadie acoge con gusto; y ante la corte espiritual (5) *et coram patre* se unió a ella, amándola después más y más cada día.

»Ella, privada de su primer marido (6), permaneció despreciada y oscura mil cien años y más, sin que nadie la solicitase hasta que vino éste. De nada le valió que se oyera decir, cómo aquél que hizo temer a todo el mundo la encontró alegre con Amiclates, cuando llamó a su puerta (7): ni le valió haber sido constante y animosa hasta el punto de ser crucificada con Cristo, mien-

(1) Riachuelo cerca de Asís.

(2) El riachuelo Chiassi, que descende de un collado elegido por San Ubaldo para su eremítico retiro.

(3) Perusa es fría en invierno por las nieves que caen en el monte cercano a ella, de que habla el Poeta, y calurosa en verano por el reflejo de los rayos solares en el mismo monte.—Nocera y Gualdo eran oprimidas por el gobierno del rey Roberto.

(4) La Pobreza. Léese en la vida de S. Francisco, que, siendo aún niño, fué agriamente reprendido por su padre por haber tirado el dinero.

(5) Ante el tribunal eclesiástico y ante su padre renunció a los bienes terrenales y se unió a la pobreza.

(6) Jesucristo.—Dice *mil cien años y más*, porque S. Francisco nació en 1182.

(7) No le valió que se oyese decir, que Julio César (el que causó terror al mundo) encontrase a la pobreza contenta en la cabaña del pescador Amiclates, cuando llamó a la puerta de éste para que le trasladase desde Durazzo a Italia.

tras María estaba al pie de la Cruz (1). Mas para no continuar en un estilo demasiado oscuro, reconoce en mis difusas palabras que estos dos amantes son Francisco y la Pobreza.

»Su concordia y sus placenteros semblantes, su amor maravilloso y sus dulces miradas inspiraban santos pensamientos a otros; de tal modo, que el venerable Bernardo (2) fué el primero que se descalzó para correr en pos de tanta paz, y aun corriendo le parecía llegar tarde.

»¡Oh riqueza ignorada! ¡oh verdadero bien! Egidio se descalza, se descalza también Silvestre (3) por seguir al Esposo; tanto es lo que les agrada la Esposa. Desde allí partió aquel padre y maestro con su mujer y con aquella familia, ceñida ya del humilde cordón; y sin que una vil cobardía le hiciese bajar la frente por ser hijo de Bernardone (4), ni por su apariencia asombrosamente despreciable, manifestó con gran dignidad sus rígidas intenciones a Inocencio (5), de quien recibió la primera aprobación de su orden.

»Luego que fué aumentando en torno suyo la pobre gente, cuya admirable vida se cantaría mejor entre las glorias del cielo, el Eterno Espíritu, valiéndose de Honorio, coronó de nuevo el santo propósito de aquel archimandrita (6); y cuando éste, sediento del martirio, predicó en presencia del soberbio Soldán la doctrina de Cristo y de los que le siguieron, encontrando a aquella gente poco dispuesta a la conversión, para no permanecer inactivo, volvió a recoger el fruto de las plantas de Italia.

»Sobre un áspero monte (7), entre el Tíber y el Arno, recibió de Cristo el último sello, que sus miembros llevaron durante dos años (8). Cuando plugo a Aquél que le había elegido para tan gran tarea, elevarle a la recompensa que mereció por haberse humillado, recomendó a sus hermanos, como a herederos legítimos, el cuidado de su más que-

---

(1) Porque Jesucristo murió desnudo en la cruz.

(2) Bernardo de Quintevalle, primer discípulo de S. Francisco.

(3) Otros dos de los primeros discípulos de dicho Santo.

(4) San Francisco fué hijo de un tratante en lanas, hombre innoble.

(5) El Papa Inocencio III, a quien se presentó S. Francisco en 1214.

(6) El Papa Honorio III, de quien se cuenta que vió en sueños, por inspiración divina, los destinos de la nueva orden, y la confirmó en 1223.

(7) El Monte de Alvernia.

(8) Alude a la impresión de las llagas.



rida Esposa, y que la amaran con fe: y en el seno de ella quiso el alma preclara desprenderse para volver a su reino, sin permitir que a su cuerpo se le diese otra sepultura (1).

»Piensa ahora cuál fué el digno colega de Francisco, encargado de mantener la barca de Pedro en alta mar y dirigirla hacia su objeto: ése fué, pues, nuestro patriarca (2); por lo cual, el que le sigue, según él manda, puede decir que adquiere buena mercancía (3). Pero su rebaño se ha vuelto tan codicioso de nuevo alimento, que no puede menos de esparcirse por distintos prados; y cuanto más lejos de él van sus vagabundas ovejas, más exhaustas de leche (4) vuelven al redil. Algunas de ellas, temiendo el peligro, se agrupan junto al pastor; pero son tan pocas, que no se necesita mucho paño para sus capas (5).

»Así pues, si mis palabras no son oscuras, si me has escuchado con atención, y si tu mente recuerda lo que te he dicho, tu deseo debe estar en parte satisfecho; porque habrás visto la causa de que la planta se desgaje (6), y comprenderás la distinción que hice al decir: «*Donde el alma se fortifica, si no se extravía* (7).»

## CANTO XII

✧ Alrededor de la primera corona de los doce espíritus resplandecientes se forma otra de igual número de ellos.—Uno de éstos, San Buenaventura, refiere al Poeta la vida de Santo Domingo, y le cita las almas que habitan el Sol.—Todo este canto está consagrado a la glorificación de la vida religiosa. ✧

En cuanto la bendita llama hubo dicho su última palabra, empezó a girar la santa rueda (8), y aun no había dado una vuelta entera, cuando otra la encerró en un

---

(1) El Santo quiso morir abrazado a la pobreza, sobre una estera, y dispuso que su cuerpo fuese enterrado pobremente.

(2) Santo Domingo.

(3) Que atesora buenas obras para alcanzar la vida eterna.

(4) De alimento espiritual.

(5) No necesitan mucho paño para sus hábitos monacales.

(6) La causa de que se pierda la religión dominicana.

(7) La distinción que hizo en el Canto X, referente a la orden de Santo Domingo.

(8) El círculo formado por los resplandecientes espíritus.

círculo, uniendo movimiento a movimiento y canto a canto: y eran éstos tales que, articulados por los dulces órganos de aquellos espíritus, sobrepujaban a los de nuestras Musas y nuestras Sirenas, tanto como la luz directa supera a sus reflejos.

Cual se ve a dos arcos paralelos y del mismo color encorvarse sobre una ligera nube, cuando Juno envía a su mensajera (1), (naciendo el de fuera del de dentro, al modo de la voz de aquella ninfa (2) que consumió el amor, como el Sol consume los vapores), y cuyos arcos son un presagio para los hombres, a causa del pacto que Dios hizo con Noé, de que el mundo no volvería a sufrir otro diluvio, de igual suerte aquellas dos guirnaldas de sempiternas rosas daban vueltas entorno de nosotros, correspondiendo en todo la guirnalda exterior a la interior.

Cuando cesaron simultánea y unánimemente las danzas y los fulgurantes y mutuos destellos de aquellas luces gozosas y placenteras, semejantes a los ojos que se abren y se cierran al mismo tiempo, dóciles a la voluntad del que los mueve, del seno de una de las nuevas luces salió una voz (3), la cual hizo que me volviese hacia donde estaba, como la aguja hacia el polo: aquella voz empezó a decir:

—El amor que me embellece me obliga a tratar del otro jefe por quien se habla también del mío (4). Es justo que donde se hace mención del uno, se haga también del otro; pues habiendo militado ambos por una misma causa, debe brillar su gloria juntamente. El ejército de Cristo, al que tan caro costó armar de nuevo (5), seguía su enseña lento, receloso y escaso, cuando el Emperador que siempre reina acudió en ayuda de su milicia, que se hallaba en peligro,

---

(1) Iria, cuando forma dos arcos concéntricos.

(2) La ninfa Eco, que enamorada de Narciso se consumió, quedando únicamente su voz. Entiéndase: naciendo el arco exterior de la reflexión de los rayos del arco menor concéntrico, lo mismo que el eco nace de la reflexión de la voz.

(3) San Buenaventura.

(4) Me obliga a ocuparme de Sto. Domingo, por quien Sto. Tomás habló también de mi jefe S. Francisco.

(5) Que a costa de la sangre de los mártires se armó de nuevo para combatir en pro de la fe, después de haberse visto dispersado por las persecuciones.

no porque ésta fuera digna de ello, sino por un efecto de su gracia; y según se ha dicho, socorrió a su Esposa con dos campeones, ante cuyas obras y palabras se reunió el descarriado pueblo.

«En aquella parte donde el dulce céfiro acude a hacer germinar las nuevas plantas de que se reviste la Europa (1), no muy lejos de los embates de las olas, tras de las cuales, por su larga extensión, el Sol se oculta a veces a todos los hombres (2), se asienta la afortunada Callaroga (3), bajo la protección del grande escudo, en que el león está subyugado y subyuga a su vez (4). En ella nació el apasionado amante de la fe cristiana, el santo atleta, benigno para los suyos, y cruel para sus enemigos.

«Apenas fué creada, su alma se llenó de virtud tan viva, que en el seno mismo de su madre inspiró a ésta el don de profecía (5). Cuando se celebraron los esponsales entre él y la fe en la sagrada pila, donde se dotaron de mutua salud (6), la mujer que dió por él su asentimiento (7), vió en sueños el admirable fruto que debía salir de él y de sus herederos; y para que fuese más visible lo que ya era, descendió del Cielo un espíritu, y le dió el nombre de Aquél que lo poseía por completo (8). Domingo se llamó; y hablo de él como del labrador que Cristo escogió para que le ayudase a cultivar su huerto (9).

«Pareció en efecto enviado y familiar de Cristo; porque

(1) En España. El Poeta describe aquí la patria de Sto. Domingo.

(2) No lejos del Océano, tras del cual *a veces* se oculta el Sol a todos los hombres. En tiempo de Dante no eran conocidos nuestros antípodas, y se creía que cuando el Sol pasaba del Ecuador al trópico de Capricornio, al ponerse en nuestro hemisferio, dejaba de alumbrar todo el mundo habitado.

(3) Calahorra, donde nació Santo Domingo en 1170.

(4) Alude a las armas de Castilla, que en un lado tienen un castillo sobre un león y viceversa en el otro.

(5) La madre de Santo Domingo soñó que pariría un perro blanco y negro con una antorcha encendida en la boca. Los hechos correspondieron al simbolismo de este sueño.

(6) Santo Domingo prometió a la fe defenderla, y la fe a él la vida eterna.

(7) La madrina de Santo Domingo vió a éste en sueños, con una estrella en la frente y otra en la nuca, iluminándose así el Oriente y el Occidente.

(8) Le dió el nombre del Señor, que en latín es *Dominus*, y del que se deriva *Dominicus*.

(9) De su Iglesia, llamada huerto y viña en varios pasajes de las sagradas Escrituras.

el primer deseo que se manifestó en él fué el de seguir el primer consejo de Cristo (1). Muchas veces su nodriza lo encontró despierto y arrodillado en el suelo, como diciendo: «He venido para esto (2).» ¡Oh padre verdaderamente Feliz (3)!, ¡oh madre verdaderamente Juana (4), si la interpretación de sus nombres es la que se les da!

«En poco tiempo llegó a ser un gran doctor, no por esa vanidad mundana, por la que se afanan hoy todos tras del Ostiense y de Tadeo (5), sino por amor hacia el verdadero maná (6): entonces se puso a custodiar la viña (7) que pierde en breve su verdura, si el viñador es malo; y habiendo acudido a la Sede, que en otro tiempo fué más benigna de lo que es ahora para los pobres justos, no por culpa suya, sino del que en ella se sienta y la manilla (8), no pidió la facultad de dispensar dos o tres por seis; no pidió el primer beneficio vacante; *non decimas, quæ sunt pauperum Dei*; sino que pidió licencia para combatir los errores del mundo, y en defensa de la semilla de que nacieron las veinticuatro plantas que te rodean (9).

«Después, con su doctrina y su voluntad juntamente, corrió a desempeñar su misión apostólica, cual torrente que se desprende de un elevado origen; y su ímpetu atacó con más vigor los retoños de la herejía allí donde era mayor la resistencia. De él salieron en breve varios arro-

---

(1) El de abandonar las riquezas. Siendo estudiante, Santo Domingo vendió sus libros en tiempo de hambre, y dió el dinero a los pobres.

(2) Para dar ejemplo de humildad y pobreza.

(3) El padre de Santo Domingo se llamó Félix.

(4) La madre del Santo se llamó Juana, que en hebreo significaba *graciosa*.

(5) Por metonimia dice el *Ostiense* y *Tadeo* para significar el derecho canónico y el civil. El cardenal Enrique de Susa, obispo de Ostia, llamado el Ostiense, comentó las Decretales en el siglo XIII.—Tadeo de Pepoli enseñó leyes en Bolonia en tiempo de Dante. Casi todos los comentadores entienden que aquí se trata de otro Tadeo, famoso médico florentino; pero esto no es admisible. ¿Qué tenía que ver Santo Domingo con la medicina?

(6) Hacia la verdad saludable del Evangelio.

(7) La Iglesia.

(8) No por culpa de la misma Sede apostólica, sino de algunos Papas.

(9) La fe, de la cual son fruto esas veinticuatro almas bienaventuradas, que forman aquí dos círculos.

yos (1), con los que se regó el jardín católico, de modo que sus arbustos adquirieron más vida.

«Si tal fué una de las ruedas del carro en que se defendió la Santa Iglesia, venciendo en el campo las discordias civiles (2), bastante debes conocer ya la excelencia de la otra rueda (3) de que te ha hablado Tomás con tantos elogios antes de mi llegada. Pero el carril trazado por la parte superior de la circunferencia de esta última rueda está abandonado (4), de suerte que ahora se halla el mal donde antes el bien.

«La familia que seguía fielmente las huellas de Francisco (5), ha cambiado tanto su marcha, que pone la punta del pie donde él ponía los talones: pero pronto verá la cosecha que ha producido tan mal cultivo, cuando la zizaña se queje de no ser llevada al granero (6). Yo convengo en que, quien examinase hoja por hoja nuestro libro, aun encontraría una página en que leería: «Yo soy el que acostumbro (7)»; pero no procederá de Casale ni Aquasparte, de donde vienen algunos que, o huyen el rigor de la regla, o aumentan desmesuradamente su austeridad (8).

«Yo soy el alma de Buenaventura de Bagnoreggio, que en mis grandes cargos puse siempre los cuidados tempo-

(1) Varios religiosos dominicos.

(2) Las discordias introducidas por los herejes entre los cristianos.

(3) San Francisco.

(4) Equivale a decir, que todos los religiosos franciscanos no siguen las huellas de su fundador.

(5) Los frailes de su orden.

(6) Es decir: cuando el extraviado franciscano se lamenta de verse privado del Paraíso. Alude a la parábola del trigo y la zizaña. S. Mateo, XIII, 30.

(7) Es decir: quien examinase a cada religioso franciscano, como se examina un libro hoja por hoja, encontraría alguno que, siguiendo la antigua costumbre, dijera: *Yo soy el de siempre*.

(8) Mateo de Aquasparte, duodécimo general de los Franciscanos, introdujo por demasiada condescendencia bastante relajación en la regla.—Fr. Ubertino de Casale, por exceso de celo, se hizo jefe de una fracción que se llamó de *espirituales*, y produjo una especie de cisma.



rales a los espirituales (1). Iluminato y Agustín (2) están aquí: éstos fueron de los primeros pobres descalzos que, llevando el cordón, se hicieron amigos de Dios. Con ellos están Hugo de San Víctor (3), y Pedro Mangiadore (4), y Pedro Hispano (5), el cual brilló allá abajo por sus doce libros; el profeta Nathán, y el metropolitano Crisóstomo, y Anselmo (6), y aquel Donato (7) que se dignó poner su mano en la primera de las artes. Aquí está también Rabano (8), y a mi lado brilla Joaquín, abad de Calabria, que estuvo dotado de espíritu profético.

«He debido alabar a aquel gran paladín de la Iglesia, por moverme a ello la ardiente simpatía y las discretas palabras de fray Tomás, que, así como a mí, han conmovido a todas estas almas.»

### CANTO XIII

El Poeta hace una nueva descripción de las coronas, de sus danzas y sus conciertos. Después Santo Tomás de Aquino explica cómo debe entenderse lo dicho por él acerca de la sabiduría sin igual de Salomón. \*

Quien desee conocer bien lo que yo vi ahora, imagínese (y, mientras hablo, retenga la imagen como si fuese

(1) San Buenaventura fué cardenal, doctor de la Iglesia y general de las órdenes menores por espacio de diez y ocho años.

(2) Do. de los primeros religiosos de San Francisco.

(3) Ilustre teólogo, canónigo regular de la Orden de San Agustín.

(4) Historiador eclesiástico de Lombardía, llamado *Comestor*, por el afán con que devoraba libros.

(5) Español, filósofo famoso por doce libros de lógica que escribió: fué lector en Bolonia.

(6) San Juan Crisóstomo, esto es, *Boca de oro* por su elocuencia.—San Anselmo, arzobispo de Cantorbery.

(7) Gramático, muy docto, maestro de San Jerónimo.—Llama a la gramática la primera de las artes por ser la primera de las tres *Artes del Trivio*.

(8) Renombrado escritor del siglo ix: fué abad de Fulda, y arzobispo de Maguncia

esculpida en fuerte roca) las quince estrellas (1), que en diversas regiones iluminan el cielo con tanta viveza, que vencen toda la densidad del aire: imagínese aquel Carro (2), al cual le basta el espacio de nuestro cielo para girar de noche y día, sin desaparecer nunca por más vueltas que dé su lanza: imagínese la boca de aquella bocina (3), que comienza en la punta del eje en torno del cual se mueve la primera esfera; y piense que estas estrellas forman juntas en el cielo dos signos semejantes al que formó la hija de Minos cuando sintió el frío de la muerte (4): figúrese uno de ellos despidiendo sus resplandores dentro del otro, y ambos a dos girando de manera que vayan en sentido inverso; y así tendrá como una sombra de la verdadera constelación (5) y de la doble danza que circulaba en el sitio donde yo me encontraba; pues lo que vi es tan superior a lo que acostumbramos ver, como el lento curso del Chiana (6) es inferior al movimiento del más alto y veloz de los cielos.

Allí se cantaba, no a Baco ni a Peán (7), sino a tres personas en una naturaleza divina, y ésta y la humana en una sola persona. Tan luego como en las danzas y los cantos invirtieron el debido tiempo, aquellas santas luces se fijaron en nosotros, felicitándose de pasar de uno a otro cuidado (8). Después rompió el silencio de los espíritus acordes la luz (9) que me había referido la admirable vida del Pobre de Dios, y dijo:

---

(1) Las quince estrellas de primera magnitud.

(2) Las siete estrellas de la Osa mayor.

(3) Las dos estrellas de la Osa menor más distantes del polo, que forman como la boca de una bocina, cuyo otro extremo es la estrella del Norte, por donde se supone que pasa el eje sobre que gira el Primer móvil.

(4) Imagine que estas veinticuatro estrellas formen en el cielo dos constelaciones dispuestas en círculo, como aquella corona en que, al morir Ariadna, hija de Minos, hizo que se convirtiera la guirnalda de flores que adornaba su cabeza.

(5) Una idea pálida del esplendor y la forma en que estaban aquellos espíritus bienaventurados.

(6) Río de Toscana, que corre muy lentamente.

(7) Nombre con que se designaba a Apolo.

(8) Del cuidado de cantar y danzar al de satisfacer los deseos del Poeta.

(9) Santo Tomás, que refirió la vida de San Francisco.

—Estando ya trillada una parte del trigo (1) y guardado el grano, el dulce amor que te profeso me invita a trillar la otra parte. Tú crees que en el pecho (2) de donde fué sacada la costilla para formar la hermosa boca cuyo paladar costó caro a todo el mundo, y en aquel otro que, atravesado de una lanzada (3), satisfizo tanto, que venció el peso de toda culpa cometida antes y después, el gran poder creador de uno y otro infundió cuanta ciencia es asequible a la naturaleza humana: por esto te admiras de lo que dije antes, al manifestar que el bienaventurado que está contenido en la quinta luz (4), fué sin segundo. Abre, pues, los ojos de la inteligencia a lo que voy a responderte, y verás cómo tu creencia y mis palabras (5) son con respecto a la verdad como el centro es respecto de todos los puntos del círculo.

«Lo que no muere, y lo que puede morir no es más que un destello de la idea que nuestro Señor engendra, por efecto de su bondad; porque aquella viva luz (6), que sale del radiante Padre, y no se separa de él ni del Amor (7) que se interpone entre ambos, por un efecto de su bondad, comunica su irradiación a nueve cielos, como transmitida de espejo en espejo, pero permaneciendo eternamente. De allí desciende hasta las últimas potencias (8), disminuyendo de tal modo su fuerza por grados, que últimamente, sólo produce breves contingencias. Por estas contingencias entiendo las cosas engendradas, que el Cielo en su movimiento produce con germen o sin él (9). La materia de éstas, y la mano que le da forma, no causan

---

(1) Puesto que está aclarada tu primera duda. Continúa explicándole las palabras dichas en el Canto X.

(2) En el pecho de Adán.

(3) En el pecho de Jesucristo.

(4) El rey Salomón.

(5) Esto es: tu creencia de que en Adán y en Jesucristo se reunió toda la ciencia que el hombre puede recibir, y mis palabras, las que dije con respecto a Salomón al manifestar que no tuvo igual, pueden concertarse.

(6) El Verbo divino.

(7) El Espíritu Santo.

(8) Hasta las cosas que existen debajo de los cielos, hasta los elementos, y hasta aquellas criaturas que pueden ser y no son, como todas las cosas corruptibles y caducas.

(9) Era opinión común en tiempo de Dante la de que los gusanos no salían del huevo, sino de la podredumbre, y que del mismo modo nacían sin germen los hongos, los corales y otros semejantes.

siempre los mismos efectos; por lo cual dichas cosas, que llevan el sello de la idea divina, aparecer más o menos perfectas. De aquí se sigue, que una misma especie de árboles dé frutos buenos o malos, y que vosotros nazcáis con diferente ingenio.

«Si la materia fuese enteramente perfecta, y el cielo estuviese también en su virtud suprema (1), la luz de la idea divina se mostraría en todo su esplendor. Pero la naturaleza da siempre una forma imperfecta (2), semejante en sus obras al artista que domina prácticamente su arte, y cuya mano tiembla. Si pues el ferviente amor dispone la materia, e imprime en ella la clara luz del ideal divino, entonces las cosas contingentes alcanzan la perfección. Así es como fué hecha la tierra digna de toda perfección animal (3), y así es como concibió la Virgen.

«Por lo tanto, apruebo tu opinión, porque la humana naturaleza no fué ni será jamás lo que ha sido en esas dos personas (4). Pero si yo no siguiese ahora adelante, empezaría por exclamar:—¿Cómo es, pues, que aquél (5) no tuvo igual?—Para que aparezca bien lo que ahora no aparece, piensa quién era, y la razón que tuvo para pedir cuando se le dijo: *Pide*. No he hablado de modo que no hayas podido comprender que aquél fué un rey, que pidió la sabiduría, a fin de ser un verdadero rey, y no por saber cuál es el número de los motores celestiales; o si lo necesario con lo contingente produce lo necesario; o bien *si est dare primum motum esse* (6), ni si en un semicírculo puede colocarse un triángulo que no tenga un ángulo recto: así pues, si has comprendido bien lo que he dicho y lo que digo, conocerás que la sabiduría real era la ciencia sin par en que se clavaba la flecha de mi intención.

(1) Y no descendiese por grados hasta las cosas efímeras.

(2) Porque Dios es el único que hace las cosas perfectas, obrando directamente sobre ellas.

(3) Así es como, por la virtud divina, la tierra de que se formó el cuerpo de Adán fué hecha digna de toda la perfección conveniente a la naturaleza animal.

(4) Adán y Jesucristo.

(5) Salomón.

(6) Si debe admitirse un primer movimiento que no sea efecto de otro.—En todo esto quiere decir, que Salomón no pidió la sabiduría para saber astrología, dialéctica, metafísica y geometría, sino a fin de poseer la ciencia y la prudencia para gobernar.

«Si claramente miras, verás que la palabra *Ascendió* sólo hacía referencia a los reyes, que son muchos, pero pocos los buenos. Acoge mis palabras con esta distinción; y así podrás conservar tu creencia sobre el primer padre y nuestro Amado (1). Esto debe hacerte andar siempre con pies de plomo, para que, cual hombre cansado, los muevas lentamente hacia el sí y el no que no distingues con claridad; pues necio es entre los necios el que sin distinción afirma o niega, ya en uno, ya en otro caso; porque acontece a menudo que una opinión precipitada se extravía, y después el amor propio ofusca nuestro entendimiento.

«El que va en busca de la verdad sin conocer el arte de encontrarla, hace el viaje peor que en vano, porque no vuelve tal como fué (2); de lo cual son en el mundo pruebas ostensibles Parménides, Meliso, Briso (3) y otros muchos que marchaban y no sabían adónde. Así hicieron Sabelio y Arrio (4), y aquellos necios que fueron como espadas para las Escrituras, torciendo el recto sentido de sus palabras.

«Los hombres no deben aventurarse a juzgar, como hace el que aprecia las mieses en el campo sin estar granadas; porque he visto primero el zarzal áspero y punzante durante todo el invierno, y luego cubrirse de rosas en su cima; y he visto a la nave surcar el mar recta y veloz durante su viaje, y perecer a la entrada del puerto. No crean doña Berta y seor Martino (5), por haber visto a uno robando, y a otro haciendo ofrendas, verlos, del mismo modo en la mente de Dios, porque aquél puede elevarse y éste caer.»

---

(1) Sobre Adán y Jesucristo.

(2) Porque sin saber más que antes, vuelve lleno de errores.

(3) Parménides, filósofo de Elea.—Meliso, discípulo del anterior, hombre de Estado y general distinguido: como filósofo profesaba el idealismo y sostenía que el universo era un sér único e indivisible, que las formas eran sólo meras apariencias, etc.—Briso, otro filósofo griego más antiguo, que buscaba la cuadratura del círculo.

(4) Sabelio, heresiarca del siglo III, que negaba en Dios la trinidad de las personas.—Arrio, otro heresiarca, condenado en el concilio de Nicea el año 325.

(5) Nombres usados antiguamente para significar gentes de poco cacumen.



## CANTO XIV

✕ El rey Salomón revela a Dante una verdad.—El Poeta sube con Beatriz al quinto cielo, al de Marte. En él encuentran las almas de los que han combatido por la fe. ✕

(El agua contenida en un vaso redondo se mueve del centro a la circunferencia o de ésta al centro, según que la agiten por dentro o por fuera. Ocurrióseme de pronto esto que digo en cuanto calló el alma gloriosa de Santo Tomás, por la semejanza que nacía de sus palabras y de las de Beatriz (1), a quien plugo decir, después de aquél:

—Este necesita, aunque no os lo indique ni con la voz ni con el pensamiento, llegar a la raíz de otra verdad. Decidle si la luz con que se adorna vuestra sustancia permanecerá con vosotros eternamente tal como es ahora; y si así es, decidle cómo podrá suceder que no os ofenda la vista cuando os rehagáis visiblemente (2).

Así como en un arranque de alegría, los que dan vueltas danzando elevan la voz y manifiestan en sus gestos su regocijo, del mismo modo, ante aquel ruego piadoso y expresivo, los santos círculos demostraron nuevo gozo en su danza y en su admirable canto. El que se lamenta de que haya de morir aquí abajo, para vivir después en el Cielo, no ha visto el placer que la lluvia eterna de la sacrosanta luz produce en los bienaventurados.

Aquel uno y dos y tres que vive siempre, y siempre reina en tres y dos y uno (3), no circunscrito y circunscribiéndolo todo, era cantado tres veces por cada uno de aquellos espíritus con tal melodía, que oírlos sería justa recompensa

---

(1) Ocurriósele el efecto del agua por la semejanza que nacía de las palabras de Santo Tomás, las cuales llegaban desde el círculo formado por las almas bienaventuradas hasta Beatriz que estaba junto a él en el centro de dicho círculo, con las que procedían de ella, y que del centro llegaban al expresado círculo.

(2) Después de la resurrección.

(3) La Santísima Trinidad. El canto era tal vez: *Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto*.

para todo mérito. Yo oí en la luz más resplandeciente del menor círculo una voz modesta (1), quizá como la del Angel al dirigirse a María, que respondió:

—Mientras dure la fiesta del Paraíso, otro tanto tiempo irradiará nuestro amor en torno de nuestra vestidura. Su claridad corresponde al ardor que nos inflama; el ardor a nuestras celestiales visiones; y éstas son tanto más claras, cuanto mayor es la gracia que cada uno tiene según su valor. Cuando nos revistamos de la carne gloriosa y santa, nuestra persona será mucho más grata a Dios y a nosotros, porque estará completa: entonces se aumentará lo que de su gratuita luz nos da el Sumo Bien, luz que nos permite contemplarle; y entonces deberá aumentarse también nuestra santa visión, el ardor que ésta produce y el rayo que del ardor desciende; pero así como el carbón que origina la llama la sobrepuja en deslumbrante blancura, de tal modo que aparece en medio de ella, de igual suerte este fulgor que ya nos rodea, será vencido en apariencia por la carne, que todavía está cubierta por la tierra; y un esplendor tan grande no podrá ofendernos, porque los órganos del cuerpo serán bastante fuertes para todo lo que pueda deleitarnos.»

Uno y otro coro me parecieron tan prontos y unánimes en decir *Amén* (2), que manifestaron bien claramente el deseo de revestir sus cuerpos mortales; no por ellos quizá, sino por sus madres, por sus padres, y por los demás seres que les fueron queridos antes de convertirse en sempiternas llamas. Y he aquí que en derredor de tales claridades, nació una nueva luz sobre la que allí había, semejante a un horizonte luminoso; y así como al anochecer empiezan a entreverse en el cielo nuevas apariciones, que parecen ser y no ser (3), así me pareció empezar a ver allí nuevas sustancias formando un círculo fuera de las otras dos circunferencias.

¡Oh verdadero centelleo del Espíritu Santo (4)! ¡Cuán brillante se presentó de improviso a mis ojos que, vencidos, no pudieron soportarlo!

---

(1) La voz de Salomón, modesta como lo es la verdadera sabiduría.

(2) *Amén*, así sea, como deseando reunirse con sus cuerpos.

(3) Se refiere a la luz dudosa de las estrellas que aparecen cuando va anocheciendo.

(4) Dice esto, porque toda luz de santidad que resplandece en el Cielo es inspirada por el espíritu de Dios.

Pero se me mostró Beatriz tan bella y sonriente, que a su aspecto hubo de quedar esta visión entre las demás que no he podido retener en la memoria: entonces mis ojos recobraron fuerzas para alzarse de nuevo, y me vi transportado a mayor gloria solo con mi Dama (1).

Por el ígneo fulgor de la estrella, que me parecía más rojo que de costumbre, me percaté de haber subido a un punto más elevado; y con el lenguaje que es común a todos (2), de todo corazón ofrecí a Dios el holocausto debido por esta nueva gracia. No se había extinguido aún en mi pecho el ardor del sacrificio, cuando conocí que éste había sido felizmente bien aceptado; pues se me aparecieron unos resplandores tan deslumbrantes y rojos dentro de dos rayos luminosos, que exclamé:—¡Oh, Helios (3), cuánto los embelleces!

Salpicados de grandes y pequeños luminares, lo mismo que Galaxia (4) cuya blancura extendida entre los polos del mundo hace dudar a los más sabios, aquellos rayos formaban en el fondo de Marte el venerable signo que produce la intersección de los cuadrantes en un círculo (5).

Aquí el ingenio es inferior a mi memoria; en aquella cruz resplandecía Cristo, de tal suerte, que no puedo encontrar una comparación digna; pero el que toma su cruz, y sigue a Cristo me perdonará una vez más lo que omito, cuando vea centellar a Cristo en aquel albor.

De uno a otro extremo de los brazos de la cruz y de arriba a abajo se agitaban luces, que lanzaban vívidos destellos cada vez que se unían o pasaban más allá, tal como se ven en la Tierra los átomos agitándose en línea

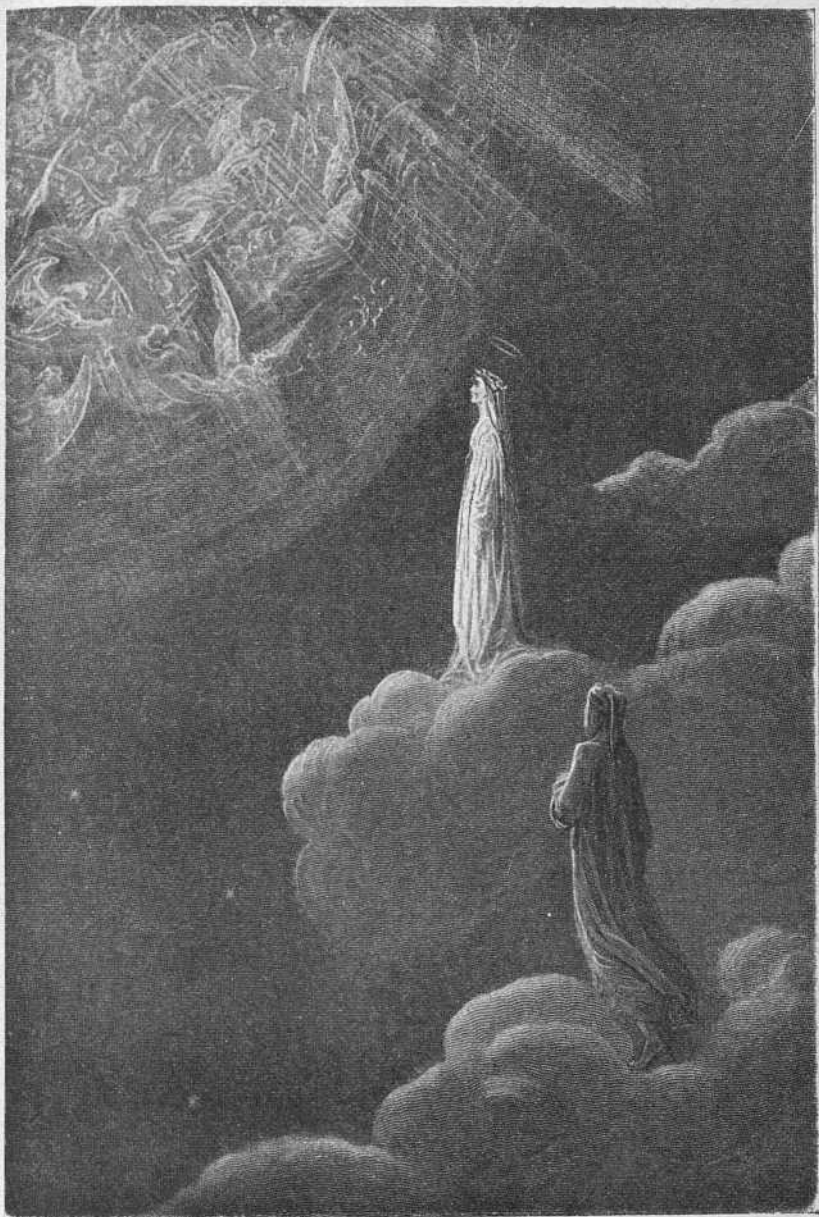
(1) Dante pasa del Sol al quinto cielo, el de Marte, y se percata de ello, sólo por el cambio de luz.

(2) Con los sentimientos que a todos nos son comunes, aun a las gentes que hablan de distinto modo que nosotros.

(3) ¡Oh, excelso Dios! *Helios* es voz que en hebreo significa *excelso*, y en griego *sol*.

(4) La Vía láctea, llamada *Galaxia*, en griego, que hace dudar a los sabios acerca de la verdadera causa de su blancura. Dante alude aquí a Aristóteles, Avicena y Tolomeo, los cuales opinaron que fuese efecto de la mayor densidad del cielo en aquel punto.—Según el mismo Dante (*Convito*, tratado II, cap. 15), aquella luz blanquecina proviene «de multitud de estrellas fijas, tan pequeñas, que no podemos distinguirlas desde aquí abajo.»

(5) Dos diámetros que se cortan perpendicularmente, figuran una cruz. Supone a Marte cóncavo, y en su fondo la cruz formada de dos fajas luminosas que cruzan todo el planeta.



Pero se me mostró Beatriz tan bella y sonriente, —

(Pág. 492)





recta o curva, ágiles o lentos, cambiando sin cesar de aspecto, en el rayo de luz que corta la sombra que el hombre, por medio de su inteligencia y de su arte, se procura contra el Sol; y así como el laúd o el arpa forman con sus numerosas cuerdas una dulce armonía, aun para el que no distingue cada nota, del mismo modo aquellas luces que allí se me aparecieron, produjeron alrededor de la cruz una melodía, que me arrebatava a pesar de no comprender el himno.

Bien conocí que encerraba altas alabanzas, porque llegaron hasta mí estas palabras: *Resucita y vence*, pero como al que oye sin entender. Y aquella melodía me arrobaba tanto, que hasta entonces no hubo cosa alguna que me ligara con tan dulces vínculos.

Quizá parezcan demasiado atrevidas mis palabras, creyendo que pospongo a otras delicias el placer de los bellos ojos, en cuya contemplación se calman todos mis deseos (1); pero quien sepa que las vivas marcas de toda belleza (2) la imprimen mayor a medida que están más elevadas, y considere que allí no me había vuelto aún hacia ellos, podrá excusarme de lo que me acuso para excusarme (3), y conocerá que digo la verdad; pues el santo placer de aquella mirada no está excluído aquí, supuesto que se hace más puro a medida que nos elevamos (4).

---

(1) Los ojos de Beatriz.

(2) Los cielos que, a modo de sellos, imprimen la belleza a toda las cosas.

(3) «Iscusar puommi di quel ch'io m'accuso  
Per iscusarmi.»

(4) Es decir: La divina belleza de Beatriz no está excluída de mis palabras, cuando he dicho que hasta entonces ninguna cosa me había ligado con tan dulces vínculos como el canto de aquellos espíritus; porque siendo sabido que los cielos imprimen mayor belleza cuanto más cerca están del Empíreo, debe darse por supuesto que la de Beatriz se ha hecho más pura y esplendente al subir al cielo de Marte; pero no habiéndome vuelto a mirarla allí todavía, era excusado nombrarla, sin que esto sea exclusión u omisión, sino hablar con mayor verdad y exactitud.

## CANTO XV

En el quinto cielo resplandecen los bienaventurados dispuestos en forma de cruz, como símbolo de martirio y de victoria.—Del brazo derecho se desprende el espíritu de Cacciaguida, tatarabuelo del Poeta, que le habla de la genealogía de los Alighieri, de las antiguas costumbres de Florencia, y le refiere su muerte combatiendo contra los Turcos en defensa de la fe de Jesucristo.

(La benigna voluntad, en la que se manifiesta siempre el amor cuyas aspiraciones son rectas (1), como la codicia se manifiesta en la voluntad inicua, impuso silencio a aquella dulce armonía e hizo reposar las santas cuerdas que por la diestra de Dios están templadas.

¿Cómo se habían de hacer sordas a súplicas justas aquellas sustancias, que, para infundirme el deseo de dirigirles alguna pregunta, estuvieron acordes en callarse? Justo es que se lamente sin tregua el que, por amor a cosas que no pueden durar eternamente, se desprende de aquel amor.

Como en noche serena discurre acá o allá por el cielo tranquilo y puro un repentino fuego, atrayendo las miradas hasta entonces indiferentes, y parecido a una estrella que cambia de sitio, sólo que ninguna desaparece de la parte donde aquél se enciende y dura poco, así desde el extremo del brazo derecho al pie de la cruz se corrió un astro de la constelación que allí resplandece (2); pero el diamante no se separó de su ángulo, sino que siguió la faja luminosa, asemejándose a una luz que pasa por detrás del alabastro.

No menos afectuosa que aquel espíritu se mostró la sombra de Anquises cuando reconoció a su hijo en los Campos Elíseos, si hemos de dar crédito a nuestro mayor Poeta (3).

—O sanguis meus! o super infusa  
Gratia Dei! sicut tibi, cui  
Bis unquam Cœli janua reclusa (4)?

(1) El sentimiento de la caridad.

(2) El alma de Cacciaguida, tatarabuelo del Poeta, se desprende como una exhalación de entre las demás que allí resplandecen como estrellas.

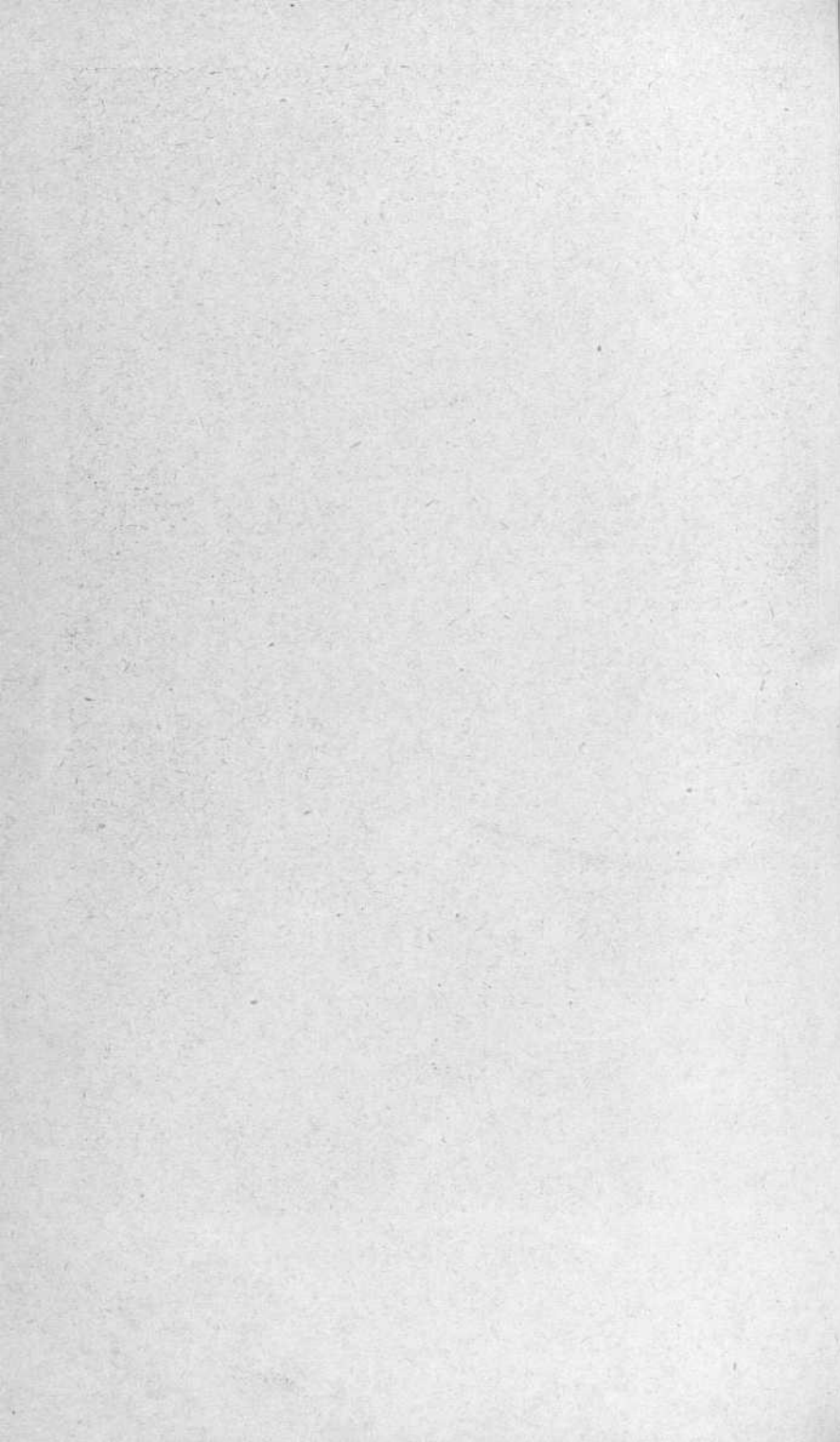
(3) Virgilio, que describe en la *Eneida*, VI, cómo Anquises salió al encuentro de Eneas, cuando le vió en el Elíseo.

(4) «Oh sangre mía! ¡oh superabundante gracia de Dios! ¿quién, como tú, ha visto abiertas dos veces ante sí las puertas del Cielo?»



...en aquella cruz resplandecía Cristo,

(Pág. 492)



Así dijo aquella luz; por lo cual fijé en ella toda mi atención: después volví el rostro hacia mi Dama, y por una y otra parte quedé asombrado; pues en sus ojos brillaba tal sonrisa, que creí llegar con los míos al fondo de mi gracia y de mi Paraíso (1). Luego aquel espíritu, al que era tan grato ver y oír, añadió a sus primeras palabras cosas que no comprendí; tan profundos fueron sus conceptos: no porque fuese su intento el ocultármelos, sino por necesidad a causa de ser éstos superiores a la inteligencia de los mortales. Cuando el arco de su ardiente afecto estuvo menos tirante para que sus palabras descendiesen hasta el límite concedido a nuestra inteligencia, la primera cosa que oí fué:—«Bendito seas Tú, trino y uno, que tan propicio eres a mi descendencia.»—Y continuó diciendo:

—Hijo mío: gracias a ésa que te ha revestido de plumas para emprender tan alto vuelo (2), has satisfecho dentro de esta luz en que te hablo un plácido y largo deseo de verte, originado en mí de haber leído tu venida en el gran libro donde no se cambia jamás lo blanco en negro, ni lo negro blanco (3).

«Tú crees que tu pensamiento ha llegado hasta mí por medio de aquél que es el primero (4), así como de la unidad, de todos conocida, se forman el cinco y el seis; y por eso, ni me preguntas quién soy, ni por qué te parezco más gozoso que otro alguno de esta alegre cohorte. Crees la verdad; porque en esta vida, los espíritus que disfrutan, así de mayor como de menor gloria, miran en el espejo en que aparece el pensamiento antes de nacer (5).

«Pero a fin de que el sagrado amor que observo con perpetua atención, y que excita en mí un dulce deseo, se satis-

---

(1) Creí haber llegado al colmo de la gracia divina y de la bienaventuranza.

(2) Gracias a Beatriz, que te ha dado la virtud de subir al cielo, has satisfecho mi deseo de verte.

(3) Deseo que hace mucho tiempo ya tenía, por haber leído que vendrías, en el libro de la presciencia divina, cuyas páginas son inmutables y eternamente verdaderas. Parece aludir a los sofistas que, en sus escritos, hacen aparecer lo blanco negro, y viceversa.

(4) Por medio de la mente de Dios, que me es manifiesta.

(5) Contemplan la mente divina, en la cual, por la presciencia que tiene de las cosas futuras, los espíritus que en ella observan, ven tus pensamientos antes de que nazcan.



faga mejor (1), manifiesta con voz segura, franca y placentera cuál es tu voluntad, cuál tu deseo, pues mi respuesta está ya preparada.»

Yo me volví hacia Beatriz; y ella, que me había oído antes de que yo hablara, se sonrió de un modo que hizo crecer las alas de mi deseo. Después, empecé de este modo:

—Desde que se os patentizó la Igualdad primera, el afecto y la inteligencia tienen un peso igual en cada uno de vosotros; porque en ese Sol, que os ilumina y abrasa con su luz y su calor, son tan iguales ambas virtudes, que toda semejanza es poca (2). Pero el entendimiento y la voluntad de los mortales, por la razón que os es ya manifiesta, vuelan con diferentes alas. Así es que yo, que soy mortal, me veo en esta desigualdad, y únicamente puedo dar gracias con el corazón a tan paternal acogida. Te suplico, pues, encarecidamente, ¡oh vivo topacio, que enriqueces esa preciosa joya (3)!, que me hagas sabedor de tu nombre.

—¡Oh vástago mío, en quien me complacía mientras te esperaba! Yo fuí tu raíz.—De esta suerte dió principio a su respuesta. Después añadió:

—Aquél de quien ha tomado su nombre tu prosapia, y que por espacio de ciento y más años ha estado girando por el primer círculo del monte (4), fué mi hijo y tu bisabuelo: bien necesita que con tus obras disminuyas su prolongada fatiga (5). Florencia, dentro del antiguo recinto donde oye sonar aún tercia y nona (6), estaba en paz,

---

(1) Pero a fin de que aquella ardiente caridad, por la que siempre velo mirando a Dios, y que me inunda en un dulce deseo con respecto a ti, etc.

(2) Desde que, subiendo al cielo, visteis a Dios, que es la suma igualdad, el afecto y el entendimiento tienen igual fuerza en vosotros; porque el Sol divino os comunica la sabiduría y la caridad tan por iguales partes, que ningún símil bastaría para demostrarlo.

(3) La cruz.

(4) El primer círculo del Purgatorio, donde están los soberbios. Este hijo de Cacciaguida se llamó Aldighiero, y fué padre de Bellincione, de quien nació Aldighiero II, padre de Dante. La familia de éste, que antes se llamaba Elisei, cambió su apellido por el de Aldighieri, que dulcificado después, quedó en Alighieri.

(5) La de ir cargado con aquel peso que hace ir encorvados a los orgullosos.

(6) Se tocaban las horas, según unos, en la Abadía; según otros, en el Palacio público, edificios ambos situados dentro del recinto de las antiguas murallas de Florencia, que se construyeron cuando Carlomagno fué a Italia.

sóbria y púdica. No tenía gargantillas, ni coronas, ni mujeres ostentosamente calzadas, ni cinturones más llamativos a la vista que la persona que los lleva. Al nacer, no causaba miedo la hija al padre, porque la época del matrimonio y el dote no habían salido aún de los límites regulares.

«No estaban entonces las casas vacías de moradores (1); no había llegado aún Sardanápalo a enseñar lo que se puede hacer en una cámara. Montemalo (2) no era aún vencido por Uccellatojo, el cual, así como le excede en la subida, le excederá en la bajada.

«Yo he visto a Bellinción Berti (3) con cinturón de cuero y hebilla de hueso, y a su mujer separarse del espejo sin colorete en el rostro: he visto a los de Nerli y a los del Vecchio contentarse con ir cubiertos de una simple piel, y a sus mujeres dedicadas a la rueca y al huso. ¡Oh afortunadas!: cada una de ellas conocía el lugar donde había de ser sepultada (4), y ninguna se había visto abandonada en el lecho por causa de la Francia (5). La una velaba su cuna, y para consolar a su hijo usaba el idioma que constituye la primera alegría de los padres y de las madres: la otra, tirando de la blanca cabellera de su rueca, charlaba con su familia de los troyanos, y de Fiesole y de Roma.

«En aquellos tiempos se habría mirado como una maravilla a una Cianghella (6) y a un Lapo Salterello (7), como hoy causarían asombro un Cincinato y una Cornelia. En

(1) No estaban las casas sin habitantes por los destierros a que dieron lugar los partidos: o bien, no había palacios con habitaciones superfluas.

(2) Montemalo, por Montemario; montaña cerca de Roma. Uccellatojo, montaña cerca de Florencia. Quiere decir que entonces Roma no había sido vencida en esplendor por Florencia.—Es probable que Florencia superase a Roma en la riqueza de los edificios en 1300; porque los palacios que hoy se admiran en Roma no tienen mayor antigüedad de tres siglos; y según Villani, por aquel tiempo había en seis millas a la redonda de Florencia más casas ricas y de recreo de las necesarias para formar otras dos ciudades.

(3) Noble florentino, padre de la famosa Gualdrapa, citada en el *Infierno*, Canto XVI.

(4) Estaban seguras de no morir en el destierro.

(5) Ninguna se veía abandonada por su marido para ir a comerciar a Francia.

(6) Mujer disoluta de la familia de los de Tosinghi.

(7) Jurisconsulto florentino, muy litigante y maldiciente: gran derrochador, que al fin se rebeló contra su patria.

medio de tanta calma, y de tan hermosa vida por parte de todos y entre tan fieles conciudadanos, me hizo nacer la Virgen María, llamada a grandes gritos (1), y en vuestro antiguo Baptisterio fuí a un tiempo cristiano y Cacciaguida. Moronto y Eliseo fueron mis hermanos; mi esposa procedía del valle del Po, y de ella viene tu apellido (2).

«Después seguí al emperador Conrado (3), que me concedió el título de caballero; tanto fué lo que le agradé por mis buenas acciones. Tras él fuí contra la maldad de aquella ley, cuyo pueblo usurpa vuestro dominio, por culpa del Pastor (4). Allí aquella torpe raza me libró del mundo falaz, cuyo amor envilece tantas almas, y desde el martirio llegué a esta paz.»

## CANTO XVI

Refiere Cacciaguida quiénes fueron sus antepasados, la época de su nacimiento, la población de Florencia en su tiempo, y las familias más notables de la misma.

¡Oh nobleza de la sangre! Aunque seas muy poca cosa, nunca me admiraré de que hagas vanagloriarte de ti a la gente aquí abajo, donde nuestros afectos languidecen; pues yo mismo, allá donde el apetito no se tuerce, quiero decir, en el Cielo, me vanaglorié de poseerte. A la verdad, eres como un manto que se acorta en breve, de modo que si cada día no se le añade algún pedazo, el tiempo lo va retallando en torno con sus tijeras (5).

(1) Invocada por su madre en medio de los dolores del parto.

(2) El apellido Alighieri. Ella procedía de Ferrara.

(3) Siguió al emperador Conrado III, de la casa de Hohestauffen, a la segunda cruzada, predicada por S. Bernardo, en 1148.

(4) Es decir: Contra la pésima ley de Mahoma, cuyo pueblo, por culpa del Pontífice romano, nos usurpa los lugares de la Tierra Santa, que en justicia son de los cristianos.

(5) Si la nobleza no se aumenta de generación en generación con nuevas virtudes, viene a menos, como el manto, etc.

Con el *vos*, al que Roma fué la primera en someterse, y en cuyo empleo no han perseverado tanto sus descendientes (1), empezaron esta vez mis palabras: por lo cual, Beatriz, que estaba algún tanto apartada, sonrióse pareciéndose a la que tosió cuando Ginebra cometió la primera falta de que habla la crónica (2).

Yo empecé a decir:—Vos sois mi padre; vos me infundís aliento para hablar; vos me enaltecéis de modo, que soy más que yo mismo. Por tantos arroyos se inunda de alegría mi mente, que se goza en sí misma al considerar que puede contener tanta sin que la abrume. Decidme, pues, ¡oh mi querido antepasado! quiénes fueron vuestros predecesores, y cuáles los años en que comenzó vuestra infancia. Decidme lo que era entonces el rebaño de San Juan (3), y cuáles las personas más dignas de elevados puestos.

Como se aviva la llama del carbón al soplo del viento, así vi yo resplandecer aquella luz ante mis respetuosas palabras; y si pareció más bella a mis ojos, más dulce y suave fué también su acento cuando me dijo, aunque no en nuestro moderno lenguaje:

—Desde el día en que se dijo *Ave* (4), hasta el parto en que mi madre, que hoy es santa, se libró de mi peso, este Planeta fué a inflamarse quinientas cincuenta y tres veces

---

(1) Empecé a hablar de *vos* a Cacciaguida, siguiendo la costumbre introducida por el Papa, que en vez de decir *mío* y *yó*, dice *nuestro* y *nós*.—Así lo interpretan algunos, pero otros, con más acierto, explican la idea de Dante de este modo: Empecé a hablarle de *vos*, y no de *tú*, como había hecho antes, pareciéndome más respetuoso aquel tratamiento, que los antiguos Romanos dieron por primera vez a Julio César (según entonces se creía); y en cuyo tratamiento de *vos* perseveraron los Romanos menos que otros pueblos. En efecto; aquéllos acostumbraban hablar de *tú* a todo el mundo, en tiempo de Dante.

(2) Beatriz se sonrió, como burlándose de que usase en el cielo un estilo tan ceremonioso, del modo que, según cuenta la Crónica de la *Tabla redonda*, la camarera de la reina Ginebra tosió al notar el primer mal paso dado por su señora, llevada del amor a Lancelote.

(3) Decidme cuánta era entonces la población de la ciudad de Florencia, que tiene por patrón a San Juan.

(4) Desde el día de la Encarnación del Verbo divino, en que el Angel saludó a María. Contábanse entonces los años de la era cristiana desde la Encarnación.

a los pies del león (1). Mis antepasados y yo nacimos en aquel sitio donde primero encuentra el último distrito (2) el que corre en vuestros juegos anuales. Bástete saber esto con respecto a mis mayores; lo que fueron o de dónde vinieron, es más cuerdo callarlo que decirlo (3).

«Todos los que se encontraban entonces en estado de llevar las armas, entre la estatua de Marte (4) y el Baptisterio, formaban la quinta parte de los que ahora viven allí; pero la población, que es al presente una mezcla de gente de Campi, de Certaldo y de Figghine, se veía pura hasta en el último artesano.

«¡Oh! ¡cuánto mejor fuera tener por vecinas a aquellas gentes, y vuestras fronteras en Galluzzo y Trespiano, que tenerlas dentro de vuestros muros, y soportar la fetidez del villano de Aguglione y del de Signa (5), que tiene ya los ojos muy abiertos para traficar!

«Si la gente que está más degenerada en el mundo no hubiera sido una madrastra para César, sino benigna como

(1) Este planeta, Marte, dió 553 vueltas por la Eclíptica, viniendo otras tantas veces a inflamarse a los pies de la constelación del León. Quiere decir, que Cacciaguida nació en 1106.—Algunos han alterado aquí el texto, diciendo: *quinientas cincuenta y treinta* (580) veces; y se fundan en que Marte efectúa su revolución en 686 días, 22 horas y 29 minutos: multiplicando estas cifras por 580, encuentran que Cacciaguida debió nacer hacia el año 1090. Pero este cálculo no debe hacerse con los datos que hoy poseemos, sino con los que tenía Dante, quien dice en el *Convito*, trat. II, cap. 15, que la revolución de Marte se efectúa *casi en dos años*. Así, pues, doblando el 553, resulta el año 1106; y es más probable que en él naciese Cacciaguida, que en 1090; pues así tendría 42 años cuando siguió a Conrado III a la Cruzada, edad muy propia para llevar las armas.

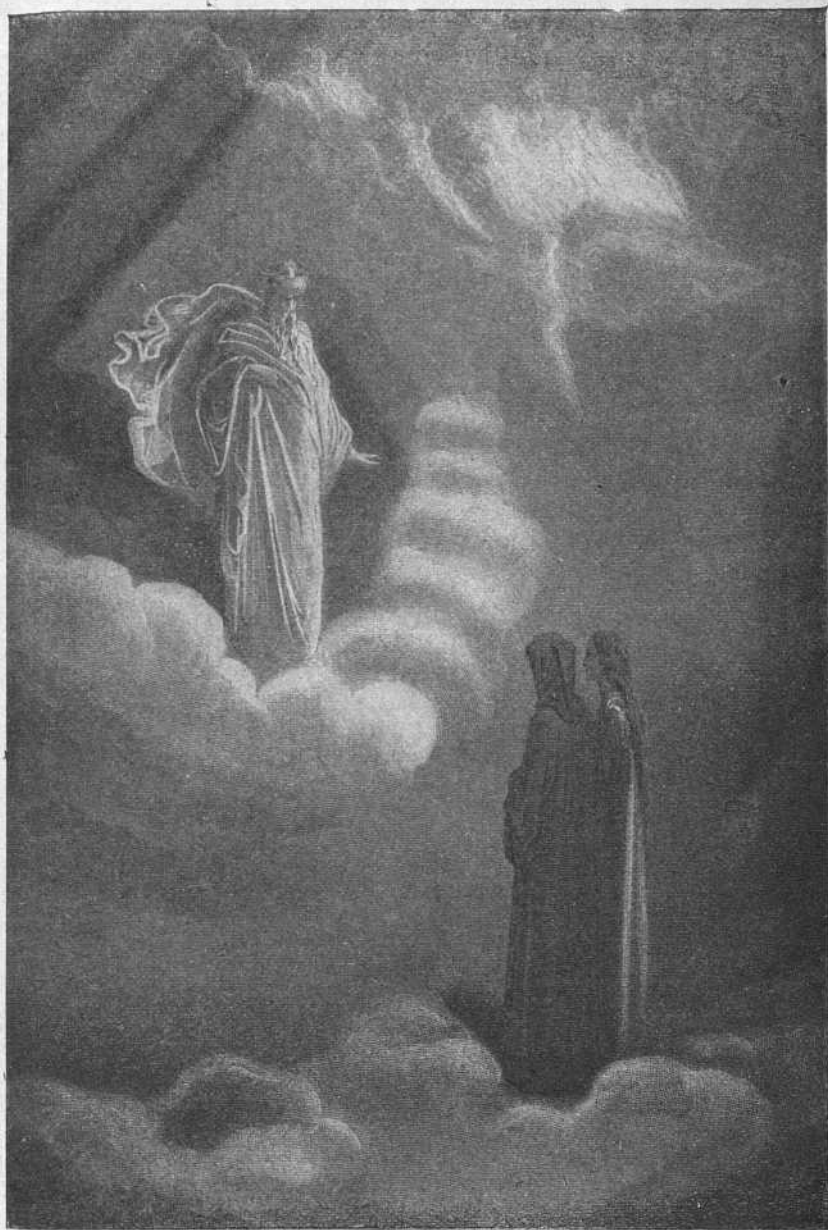
(2) Florencia se extiende de E. a O. a la orilla del Arno, y estaba dividida antiguamente en distritos llamados *sestieri*, que iban enumerados en dirección a la corriente del río. Contra esta corriente solían correrse los caballos indómitos en la fiesta de San Juan; de modo que Cacciaguida quiere decir, que sus antepasados y él nacieron en el último cuartel o distrito a donde llega el caballo que más velozmente corre en dicha fiesta, cuyo cuartel era el de S. Pedro.

(3) La modestia exige y sobre todo en el cielo, no hablar con vanidad de los ilustres ascendientes.

(4) En aquel tiempo, la antigua Florencia se extendía sólo entre el *Ponte Vecchio*, donde estaba la estatua de Marte, hasta el templo de San Juan, no pasando al otro lado del Arno; y dice que su población era la quinta parte de lo que fué en 1300. Parece que en este año ascendía a 70.000 almas: por consiguiente, en tiempo de Cacciaguida era sólo de 14.000.

(5) Alusión a Baldo d'Aguglione y Bonifacio de Signa, personajes notables por sus fraudes, y por el tráfico que hacían de los negocios de la República.





...y desde el martirio llegué a esta paz.»

(Pág. 502)



una madre para con su hijo, más de uno que se ha hecho florentino y cambia y trafica, se habría vuelto a Semifonti, donde andaba su abuelo pordioseando: los Conti estarían aún en Montemurlo (1); los Cerchi en la jurisdicción de Ancona, y quizá aún en Valdigrievie los Buondelmonti.

«La confusión de las personas fué siempre el principio de las desgracias de las ciudades, como la mezcolanza de los alimentos lo es de las del cuerpo; pues un toro ciego cae más pronto que un cordero ciego; y muchas veces corta más y mejor una espada que cinco (2). Si consideras cómo han desaparecido Luni y Urbisaglia, y cómo siguen sus huellas Chiusi y Sinigaglia, no te parecerá una cosa difícil de creer el oír cómo se deshacen las familias, puesto que las ciudades mismas tienen un término.

«Todas vuestras cosas mueren como vosotros pero se os oculta la muerte de algunas que duran mucho, porque vuestra vida es muy corta y así como los giros del cielo de la luna cubren y descubren sin tregua las orillas del mar (3), lo mismo hace con Florencia la fortuna: por lo cual no debe asombrarte lo que voy a decir con respecto a los primeros florentinos, cuya fama está envuelta en la oscuridad de los tiempos.

«He visto ya en decadencia los Ughi, los Castellini, Filippi, Greci, Ormanni y Alberichi, todos ilustres caballeros; he visto también con los de la Sanella a los del Arca y a los Soldanieri, los Ardinghi y los Bostichi, tan grandes como antiguos.

«Sobre la puerta (4), cargada al presente con una felonía de tan gran peso, que en breve hará zozobrar vuestra barca, estaban los Ravignani, de quienes desciende el conde Guido, y los que han tomado después el nombre del gran Bellinción. El primogénito de la familia de la Presa conocía el arte de gobernar bien, y en casa de Galigajo se veían

---

(1) Si la Curia romana, centro del güelfismo, no hubiese combatido a la autoridad imperial, no habría en Florencia advenedizos, que se han enriquecido a su costa; los condes Guidi no hubieran vendido su castillo de Montemurlo por temor a los de Pistoya, etc.

(2) Con estas comparaciones quiere significar que la fuerza de un pueblo no siempre consiste en el número, y sí en la calidad.

(3) Alude al flujo y reflujo del mar.

(4) Sobre la puerta de S. Pedro, cerca de la cual habitan hoy los Cerchi del partido Negro, cuya felonía es tanta que causará la perdición de la República, habitaba ya la familia de los Ravignani.

ya los distintivos de la nobleza, que consistían en usar dorados la guarnición y el pomo de la espada.

«Grande era ya la columna de la Comadreja (1), e ilustres los Sacchetti, Giuochi, Fifanti, Barucci y Galli, y los que se avergüenzan al recuerdo de la medida (2). El tronco de que nacieron los Calfucci era ya grande, y ya habían sido promovidos a las sillas curules los Sizii y los Arri-gucci.

«¡Oh! ¡cuán fuertes he visto a aquéllos, que han sido destruídos por su soberbia!, y, sin embargo, las bolas de oro (3) con sus altos hechos hacían florecer a Florencia; así como también a los padres de aquéllos, que siempre que está vacante vuestra iglesia engordan mientras se hallan reunidos en consistorio (4).

«La presuntuosa familia (5) que persigue como un dragón al que huye, y se humilla como un cordero ante el que le enseña los dientes o la bolsa, venía ya engrandeciéndose; pero su origen era bajo: por esto no agradó a Ubertino Donato que su suegro le hiciera emparentar con ella (6). Los Caponsacco habían descendido ya de Fiesole, y habitaban en el Mercado (7), y ya Giuda *o* infangato eran buenos ciudadanos.

«Voy a decirte una cosa increíble y verdadera: en el pequeño círculo que formaba la ciudad, se entraba por una puerta que debía su nombre a la familia de la Pera (8). Todos los que llevan las bellas insignias del gran Ba-

(1) La familia de Billi tenía por armas en campo rojo una columna a listas del color de la piel de la comadreja.

(2) Los Chiaramontesi, que habían alterado las medidas, según se ha dicho en el Canto XII del Purgatorio.

(3) Los Umberti y los Lamberti, que en sus armas tenían bolas de oro.

(4) Los Visdomini, Tosinghi y Cortigiani, que administraban el obispado de Florencia siempre que estaba vacante.

(5) Los Adimari, uno de los cuales perjudicó mucho a Dante.

(6) Ubertino Donati, casado con una hija de Bellinción Berti, llevó a mal que éste diese otra de sus hijas a un Adimari.

(7) Un punto de Florencia, llamado el Mercado Viejo. La madre de Beatriz era de esta familia.

(8) Tanta era la sencillez de aquellos tiempos, que una de las puertas de la antigua muralla (a Levante) llevaba el nombre de los Peruzzi, que habitaban allí cerca.

rón (1), cuyo nombre y cuya gloria se renuevan en la fiesta de Santo Tomás, recibieron de él sus títulos de caballero y sus privilegios; si bien hoy se ha colocado en el partido del pueblo aquel que rodea sus insignias de un círculo de oro (2).

«Ya los Gualterotti y los Importuni vivían tranquilos en el Borgo, y más lo habrían estado sin nuevos vecinos. La casa de que ha nacido vuestro llanto (3), por el justo rencor que os ha destruído y dado fin a vuestra agradable vida, era honrada con todos los suyos. ¡Oh, Buondelmonte! ¡cuán mal hiciste en no aliarte con ella por medio del matrimonio para consuelo de los demás! Muchos de los que hoy están tristes, estarían alegres, si Dios te hubiese entregado al Ema (4) la primera vez que viniste a la ciudad. Pero era preciso que ante aquella piedra rota que guarda el puente, sacrificara Florencia una víctima en sus últimos días de paz (5).

«Con tales familias y con otras muchas, he visto a Florencia en medio de tan gran reposo, que no tenía motivo para llorar. Con estas familias he visto a su pueblo tan glorioso y justo, que jamás el lirio fué llevado al revés en la lanza (6) ni se había vuelto aún rojo a causa de las discordias (7).»

---

(1) Hugo de Brandeburgo, vicario de Otón III en Toscana, de quien recibieron títulos de nobleza varias familias de Florencia. Murió en 1006; y habiendo dotado con grandes bienes a la Abadía de Florencia, los monjes dedicaban a su memoria un aniversario el día de Santo Tomás.

(2) Giano de la Bella, que usando las insignias de Hugo, las rodeó de un círculo de oro.

(3) La casa de los Amidei, que a causa de no haber querido Buondelmonte casarse con una doncella de su familia, originó las discordias civiles de Florencia.

(4) El Ema, pequeño río de Toscana.

(5) Alude al asesinato de Buondelmonte por los Amidei junto a la derruida estatua de Marte que estaba en el Puente Viejo.

(6) Esto es: ví al pueblo florentino tan pujante, que el lirio, su enseña, no habiendo caído nunca en manos de los enemigos, no se había puesto tampoco al revés en la lanza. Así se acostumbraba hacer con las enseñas conquistadas en la guerra.

(7) El lirio en las antiguas armas de Florencia era blanco: después de la división civil, los güelfos pusieron el rojo en campo blanco.



## CANTO XVII

✕ Cacciaguida recuerda a Dante las desgracias que le fueron predichas en el Infierno y en el Purgatorio.—A su vez, predice al Poeta su destierro de Florencia.—Por último, le exhorta a escribir todo lo que ha visto durante su viaje. ✕

( Estaba yo afanoso como aquél cuyo ejemplo hace que los padres sean aún poco condescendientes con sus hijos, cuando acudió a Climene para cerciorarse de lo que acerca de él había oído (1); y bien lo conocían Beatriz y aquella luz que por mí había cambiado antes de sitio; por lo cual me dijo mi Dama:

—Exhala el ardor de tu deseo de tal modo que salga bien expresado con la fuerza que lo sientes; no para que nosotros lo conozcamos mejor por tus palabras, sino para que te atrevas a manifestar tu sed, a fin de que otros te den de beber.

—¡Oh mi querida planta (2), que te elevas tanto, que mirando al punto a quien todos los tiempos son presentes, ves las cosas contingentes antes de que sean en sí, como ven las inteligencias terrestres que dos ángulos obtusos no pueden caber en un triángulo! Mientras acompañado de Virgilio subía yo por el monte donde se curan las almas, y cuando bajaba por el mundo de los muertos, se me dijeron palabras graves acerca de mi vida futura (3); y aunque me considere como un tetrágono ante los golpes de la desgracia (4), quisiera saber cuál es la suerte que me

(1) Como Faetón, cuyo mal ejemplo hace que los padres sean más cautos en sus condescendencias para con sus hijos, cuando acudió a su madre Climene, para cerciorarse de si era verdaderamente hijo de Apolo, según se decía, tan ansioso estaba yo, etc.

(2) Mi querido progenitor, que te elevas hasta ver a Dios.

(3) Las palabras que le dijeron Farinata, Brunetto Latini, Conrado Malaspina y Oderisi de Gubbio, en el *Infierno*, Cantos X y XV; y en el *Purgatorio*, Cantos VIII y XI.

(4) Aunque me considere con ánimo fuerte para arrostrar los reveses de la fortuna. El tetrágono es un cuerpo geométrico, que de cualquier modo que se vuelva siempre queda en pie.

está reservada; pues el dardo previsto hiere con menos fuerza (1).

Así dije a la misma luz que me había hablado antes, manifestando mi deseo como lo quiso Beatriz. Aquel amoroso progenitor mío, encerrado y patente a un mismo tiempo en su esplendor risueño, me contestó, no en los términos ambiguos con que eran engañados los necios gentiles antes que fuese inmolado el Cordero de Dios que redimió los pecados, sino con palabras claras y en latín correcto:

—Las contingencias, a cuyo conocimiento no alcanzan los límites de vuestra materia, están todas presentes a la vista de Dios (2). De aquí no se infiere, sin embargo, su necesidad, sino como es preciso que se pinte en los ojos de quien la mira, la nave que desciende por una corriente (3). Desde la mente divina llega a mi vista, como a los oídos la dulce armonía del órgano, el tiempo que para ti se prepara. Del mismo modo que Hipólito partió de Atenas por la crueldad y perfidia de su madrastra (4), tendrás que salir de Florencia. Esto es lo que se quiere, y lo que se busca, y pronto será hecho por los que lo meditan allá donde diariamente se vende a Cristo (5).

«Las culpas caerán sobre los vencidos, como es costumbre; pero el castigo dará testimonio de la verdad, que lo envía al que lo merece. Tú abandonarás todas las cosas que más entrañablemente amas, y éste es el primer dardo que arroja el arco del destierro. Tú probarás cuán amargo es el pan ajeno, y cuán duro camino el que conduce a subir y bajar las escaleras de otros. Y lo que más gravará tus espaldas será la compañía estúpida y malvada con la cual caerás en este valle; porque ingrata, loca e impía,

(1) «Nam prævisa minus lædere tela solent.» Ovidio.

(2) Los acontecimientos casuales, que pueden ser o no ser, y que, como futuros, no podéis conocer, están todos presentes en la mente de Dios, etc.

(3) Es decir: Es de necesidad que Dios las vea, porque han de suceder; pero no que sucedan porque Dios las vea; como la nave que baja por un río, no corre porque los ojos la vean correr, sino que los ojos la ven correr porque corre. Los Escolásticos usaron mucho este argumento, reducido a que de la presciencia que Dios tiene de nuestras cosas no se deriva su necesidad.

(4) Hipólito, hijo de Teseo y de Antíope. Habiendo rechazado los halagos culpables de su madrastra Fedra, fué acusado por ella de haber querido seducirla.

(5) Esto es: Tu destierro se prepara ya en Roma, donde diariamente se trafica con las cosas espirituales por adquirir bienes temporales.

se revolverá contra ti; si bien poco después, ella y no tú, verá destrozada su frente (1).

«Su conducta probará su bestialidad, de suerte que para ti será más laudable haberte separado completamente de ella. Tu primer refugio y tu primer albergue serán la cortesía del Gran Lombardo, que sobre la escala lleva el ave santa (2), el cual te mirará tan benignamente, que entre ambos el dar precederá al pedir, al contrario de lo que sucede entre los demás. Sí, verás a aquél (3) que al nacer fué tan inspirado por esta fuerte estrella, que sus hechos serán siempre admirados. Los pueblos no han reparado en él aún a causa de su corta edad, pues sólo hace nueve años que giran en derredor suyo estás esferas. Pero antes de que el Gascón engañe al gran Enrique (4), aparecerán los destellos de su virtud en su desprecio al dinero y a las fatigas.

«Sus magnificencias serán tan conocidas, que ni aún sus mismos enemigos podrán dejar de referirlas. Espera en él y en sus beneficios; por él muchos hombres serán trasformados, y los ricos y los pobres cambiarán de condición. Lleva grabado en tu mente cuanto te predigo acerca de él; pero no lo manifiestes a nadie.»

Y me refirió después cosas, que parecerán increíbles aun a aquéllos que las presenciaron. Después añadió:

—Hijo mío, tales son las interpretaciones de lo que se te ha dicho (5); tales las asechanzas que se te ocultarán por pocos años. No quiero, sin embargo, que odies a tus conciudadanos; pues tu vida se prolongará más aún de lo que tarde el castigo de su perfidia.

Cuando, por su silencio, demostró el alma santa que había concluido de poner la trama en la tela que le presenté

(1) Quizá alude el Poeta a la resolución que tomaron los gibelinos desterrados de asaltar a Florencia, y a su parecer, contrario a aquella expedición.

(2) Can el grande, señor de Verona, que siendo vicario imperial, llevaba un águila sobre la escala de oro en campo rojo, armas de su familia. Creen algunos que aquí alude el Poeta a Bartolomé, hermano de Can; pero no puede ser, porque Dante no estuvo nunca en la corte de aquél. Además el epíteto de *Gran Lombardo*, conviene sólo a Can.

(3) Sí, repite, verás a aquel gran Can Escalígero, tan favorecido al nacer por el influjo de este planeta Marte, etc.

(4) Antes de que el Papa Clemente V de Gascuña engañe al emperador Enrique VII. Este pontífice, después de haber promovido a Enrique al imperio, favoreció a sus enemigos.

(5) En el Infierno y en el Purgatorio.

urdida, empecé a decir, como el que en sus dudas desea el consejo de una persona entendida, recta y amante:

—Bien veo, padre mío, cómo corre el tiempo hacia mí para darme uno de esos golpes, tanto más graves, cuanto más desprevenido se vive; por lo cual es bueno que me arme de previsión, a fin de que, si se me priva del lugar que más quiero, no pierda los demás por causa de mis versos. Allá abajo, en el mundo eternamente amargo, y en el monte desde cuya hermosa cumbre me elevaron los ojos de mi Dama, y después en el Cielo, de luz en luz, he oído cosas, que si las repitiera, serían para muchos de un sabor desagradable; y si soy cobarde amigo de la verdad, temo perder la fama entre los que llamarán a este tiempo el tiempo antiguo (1).

La luz en que sonreía el tesoro que yo había encontrado allí, empezó por brillar como un espejo de oro a los rayos del Sol, y después respondió:

—Sólo una conciencia manchada por su propia vergüenza o por la ajena encontrará aspereza en tus palabras: no obstante esto, aparta de ti toda mentira, manifiesta por completo tu visión, y deja que se rasque el que tenga sarna; pues si tu voz es desagradable al gustarla por primera vez, dejará un alimento vivificante cuando sea digerida.

«Tu grito hará lo que el viento, que azota más las más elevadas cumbres, lo cual no será una pequeña prueba de honor. Por eso tan sólo se te han mostrado en estas esferas, en el monte y en el doloroso valle las almas que han gozado de cierto renombre; porque el ánimo del que escucha no fija su atención ni presta fe a ejemplos sacados de una raíz oculta y desconocida, ni a otras cosas que no se manifiesten claramente.»

---

(1) Si repito lo que he oído en el Infierno, en el Purgatorio, y en el Cielo, desagradaré a muchos; y si no digo la verdad con valentía, temo perder mi fama ante la posteridad.

## CANTO XVIII

X Cacciaguida designa al Poeta muchos de los espíritus que componen la cruz del planeta Marte.—Dante, guiado por Beatriz, sube al planeta Júpiter, o al sexto cielo, donde se encuentran los que han administrado rectamente la justicia. X

(Aquel espíritu bienaventurado se recreaba ya en sus reflexiones, y yo saboreaba las mías, atemperando lo amargo con lo dulce, cuando la Dama que me conducía hasta Dios, me dijo:

—Cambia de ideas; piensa que yo estoy al lado de Aquél que alivia todas las contrariedades.

Yo me volví hacia la voz amorosa de mi Consuelo, y desisto de expresar cuál fué el amor que vi entonces en sus santos ojos; no sólo porque desconfíe de mis palabras, sino porque la mente no puede repetir lo que es superior a ella, si otro poder no la ayuda. Sólo puedo decir con respecto a este punto que, contemplándola, mi afecto se vió libre de todo otro deseo; pues el placer eterno, que irradiaba directamente sobre Beatriz, me hacía dichoso al verlo reflejado en su hermoso rostro. Pero ella, desviándome de esta contemplación con la luz de una sonrisa, me dijo:

—Vuélvete y escucha; que no está solamente en mis ojos el paraíso.

Así como algunas veces se ve la pasión en la fisonomía, si aquélla es tanta que el alma entera le está sometida, del mismo modo en los destellos del fulgor santo (1), hacia el cual me volví, conocí el deseo de continuar nuestra plática. Y en efecto, empezó diciendo:

—En esta quinta rama del árbol que recibe la vida por la copa, y fructifica siempre y nunca pierde sus hojas (2),

---

(1) De la luz en que estaba el alma de Cacciaguida.

(2) Parangona el sistema de los cielos, a un árbol que se ensancha por grados, recibiendo su vida del Empíreo, etc. La quinta rama es la esfera de Marte



son bienaventurados los espíritus que allá abajo, antes de venir al Cielo, alcanzaron tan gran renombre, que toda musa se enriquecería con sus acciones: mira los brazos de la cruz, y los que te iré nombrando harán en ellos lo que el relámpago en la nube.

Apenas nombró a Josué, vi pasar un fulgor por la cruz, y el oír pronunciar aquel nombre y ver deslizarse su resplandor fué todo uno.

Al nombre del Gran Macabeo, vi moverse otra luz dando vueltas a causa de su alegría. Del mismo modo, a los nombres de Carlomagno y de Orlando, mi atenta mirada siguió a dos luces, como sigue la vista el vuelo del halcón.

Después pasaron ante mis ojos por aquella cruz Guillermo y Rionardo (1), el duque Godofredo y Roberto Guiscardo (2). En seguida, el alma que me había hablado se movió del mismo modo y se reunió a las anteriores, demostrándome lo artista que era entre los cantores del Cielo (3).

Volvíme hacia la derecha para conocer en Beatriz lo que debía hacer, bien por sus palabras o por sus ademanes; y vi sus ojos tan serenos, tan gozosos, que su rostro sobrepujaba a todos los otros, y hasta a su anterior aspecto. Y así como el hombre que obra bien, por el mayor placer que siente, se percata, de día en día, del aumento de su virtud, así yo, viendo más resplandeciente aquel milagro de belleza, me percaté de que se había hecho más extenso el círculo de mi rotación juntamente con el Cielo (4); y, en el breve tiempo en que transmuda de color el rostro de una doncella, cuando depone el peso de la vergüenza, presentóse a mis ojos, al volverme, una transmutación semejante, por efecto de la blancura de la sexta y templada estrella, que me había recibido en su interior (5).

---

(1) Los anotadores de Dante dicen que este Guillermo es un conde de Oringa, o de Auvernia, o de Orange. Nos parece que el Poeta quiso aludir a San Guillermo, primer duque de Aquitania, gran guerrero cristiano, y después monje y fundador de un monasterio.—Rionardo, pariente del anterior.

(2) Godofredo de Bouillón.—Roberto Guiscardo, duque de Normandia, conquistador de Sicilia.

(3) Porque empezó de nuevo a cantar.

(4) Conocí que me había transportado a otro cielo más elevado, al de Júpiter.

(5) Con esta imagen quiere expresar el Poeta la rapidez con que había pasado de un cielo a otro; de la luz roja de Marte a la blanca de Júpiter.

Yo vi en aquella antorcha de Jove los destellos del amor que en ella existía, representando a mis ojos nuestro alfabeto; y así como las aves que se elevan sobre un río, regocijándose al llegar al sitio donde encuentran su alimento, forman a veces una hilera circular, y otras veces la prolongan, de igual suerte, revoloteaban cantando las santas criaturas dentro de aquellas luces, y describiendo D, I, o L con sus movimientos (1). Primeramente ajustaban su baile al canto; después, representando uno de aquellos caracteres, se detenían un momento y guardaban silencio.

¡Oh divina Pegásea (2), que glorificas y prolongas la vida de los ingenios, haciendo que perpetúen la memoria de las ciudades y de los reinos. Ilumíname a fin de que describa sus figuras tales cuales las he visto, y de que aparezca tu poder en estos cortos versos.

Las luces formaron, pues, cinco veces siete vocales y consonantes, y yo observé aquellas figuras conforme me fueron apareciendo. *Diligite justitiam* fué el primer verbo y el primer nombre que representaron; *qui judicatis terram* fueron las últimas palabras. Después, en la M del quinto vocablo se quedaron formadas de modo que la estrella de Júpiter en aquel punto parecía de plata moteada de oro. Entonces vi descender otras luces sobre la parte superior de la M, y detenerse allí cantando, según creo, el bien que hacia sí las atrae.

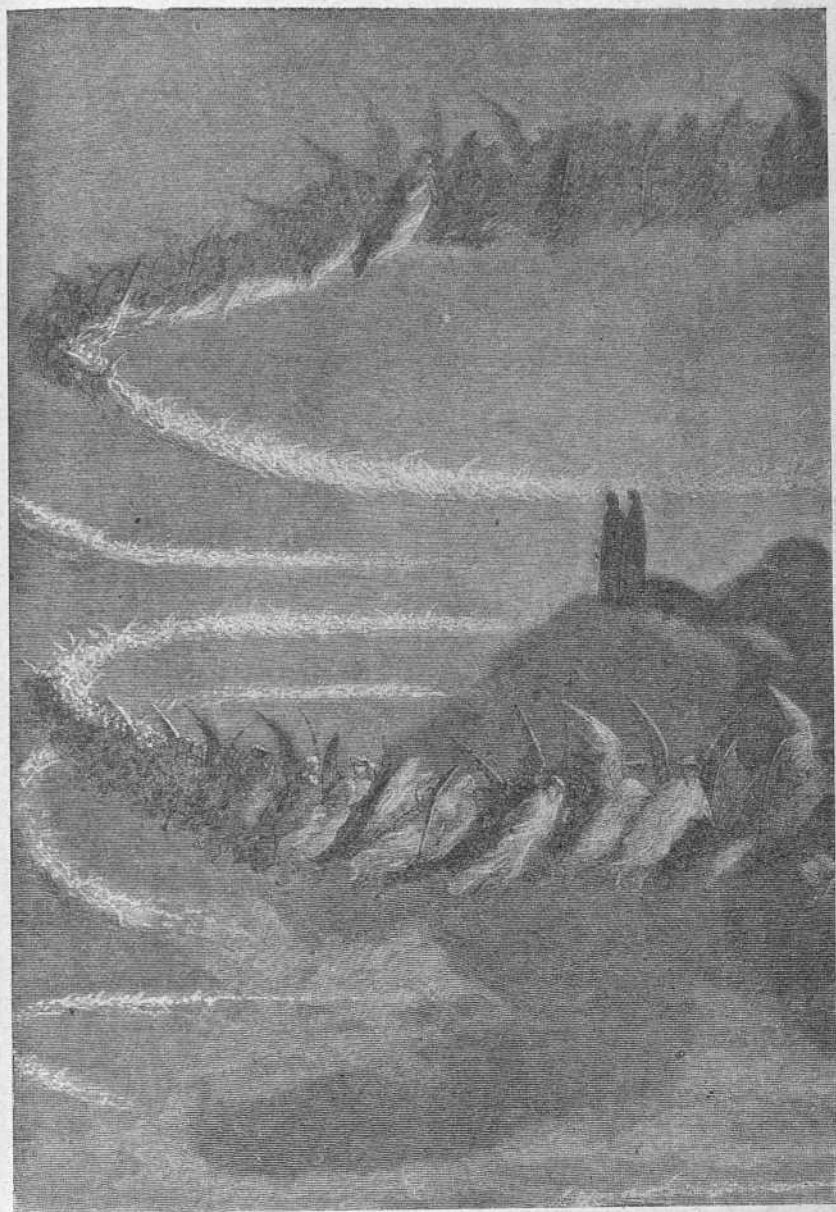
Después, así como del choque de dos tizones ardientes salen innumerables chispas, de donde los necios deducen augurios, parecióme que se elevaban más de mil luces, remontándose unas más y otras menos, según las distribuye el Sol que las enciende; y cuando cada cual quedó fija en su puesto, vi que aquellas luces formaban distintamente la cabeza y el cuello de un águila.

Aqué (3) que pinta esto no tiene quien le guíe, antes bien él guía todas las cosas, y de él procede esa virtud que mueve a los animales a dar una forma apropiada a sus nidos. Los demás bienaventurados, que anteriormente parecían contentarse con formar sobre la M una corona de lises, por

(1) Son las tres primeras letras de la palabra *Diligite* de la frase: *Diligite justitiam qui judicatis terram*, que se lee en la Sagrada Escritura.

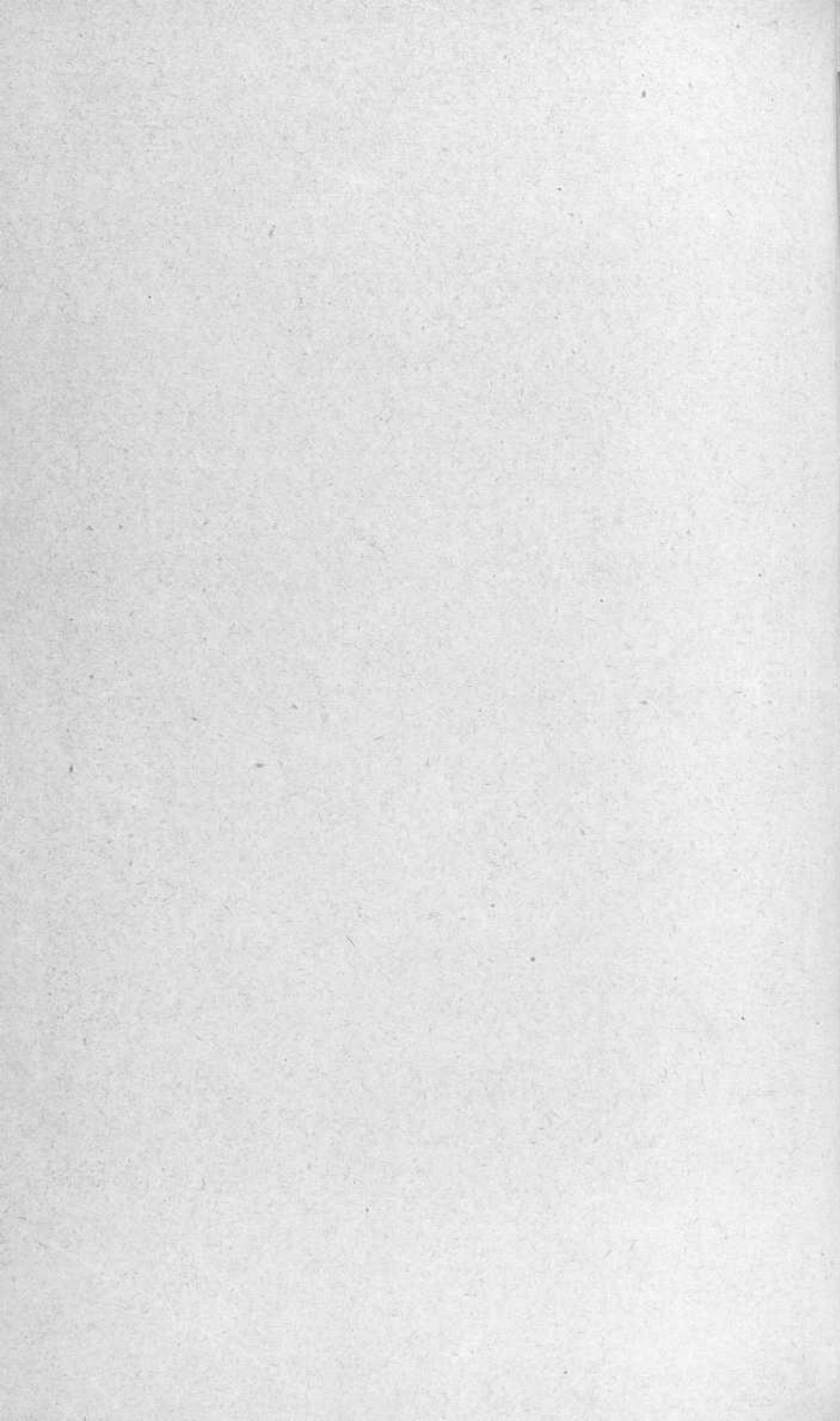
(2) Calíope, a quien ya invocó en el primer canto del Purgatorio.

(3) Dios.



...revoloteaban cantando las santas criaturas dentro de aquellas luces,

(Pág. 516)



medio de un pequeño movimiento concluyeron la figura del águila.

¡Oh dulce estrella! ¡cuántas y qué resplandecientes almas me demostraron allí que nuestra justicia es un efecto del cielo que tú adornas (1)! Por eso suplico a la Mente, principio de tu movimiento y de tu fuerza, que repare de dónde sale el humo (2) que oscurece tus rayos, a fin de que se irrite otra vez contra los compradores y vendedores del templo que se fortificó con los milagros y la sangre de los mártires (3).

¡Oh milicia celestial a quien contemplo!, ruega por los que existen en la Tierra extraviados por el mal ejemplo.

Era ya antigua costumbre hacer la guerra con la espada; hoy se hace arrebatando por doquiera el pan que a nadie niega nuestro piadoso Padre. Pero tú, que escribes solamente para borrar, piensa que aun están vivos Pedro y Pablo, los cuales murieron por la viña que de tal modo echas a perder (4). Con razón puedes decir: «Tengo tan fijos mis deseos en aquél que quiso vivir solo (5), y que a consecuencia de un baile (6) fué arrastrado al martirio, que no conozco al Pescador ni a Pablo.»

---

(1) Fue opinión de los antiguos que el planeta Júpiter infundía la justicia en la Tierra.

(2) Por este humo entiende el Poeta la avaricia que ofusca todas las virtudes y especialmente la justicia.

(3) Esto es: a fin de que Jesucristo, que azotó a los que traficaban en el templo, se irrite de nuevo contra los que renuevan tales tráfico en su Iglesia, fortificada con los milagros y la sangre de los mártires.

(4) Pero tú, ¡oh Papa Bonifacio! que lanzas entredichos, no por corregir y castigar, sino para vender sus revocaciones, piensa en que aun viven en el Cielo San Pedro y San Pablo, que murieron por la Santa Iglesia que profanas, y vengarán tus obras.

(5) Tengo tan fijos mis deseos en los florines de oro que llevan impresa la imagen de San Juan Bautista, que vivió en el desierto, etc.

(6) Por la danza de Herodías, a quien fué sacrificado el Santo Precursor.



## CANTO XIX

X Dante interroga a las almas que forman el Aguila celestial, y les pregunta si es posible salvarse sin haber conocido y practicado la fe cristiana.—Sátira contra las injusticias y los crímenes de muchos príncipes cristianos. X

(Ante mí aparecía, con las alas abiertas, la bella imagen (1) que en su dulce fruición hacía dichosas a las almas reunidas. Cada una de éstas parecía un pequeño rubí, en el que brillaba tan encendido un rayo de Sol, que reflejaba a mis ojos la imagen del mismo Sol. Y lo que necesito describir ahora, no lo anunció la voz jamás, ni lo escribió la tinta, ni lo concibió la imaginación.

Porque vi, y aún oí hablar al pico del águila y decir con su voz *Yo y Mío*, cuando su intención era decir: *Nos y Nuestro* (2). Y empezó así:

—Por haber sido justo y piadoso estoy aquí exaltado hasta esta gloria, que no se deja vencer por el deseo; y en la Tierra dejé tal memoria de mí, que los hombres más perversos la recomiendan, pero no siguen su ejemplo.

Así como de muchas brasas sale un solo calor, así también de aquella imagen, formada por muchos amores, salía una sola voz. Entonces respondí:

—¡Oh perpetuas flores de la dicha eterna, que como un solo perfume, me hacéis sentir todos vuestros aromas!, poned fin con vuestras palabras al gran ayuno que me ha tenido hambriento durante largo tiempo (3), por no encontrar en la Tierra alimento alguno. Bien sé que, si la justicia divina se refleja en otras esferas como en un espejo, en la vuestra no se ve a través de un velo. Sabéis cuán

---

(1) La imagen del águila, formada por la disposición de las almas.

(2) Hablaba en singular, como si fuera una sola persona, mientras que las palabras eran pronunciadas acordemente por todos los espíritus.

(3) Es decir: Poned fin con vuestras palabras a mi gran deseo de saber, que me ha tenido anhelante por mucho tiempo.

atento me preparo a escucharos ; sabéis también cuál es aquella duda que para mí se convierte en tan antiguo ayuno.

Así como el halcón a quien quitan la caperuza, mueve la cabeza, y bate las alas en señal de contento, demostrando sus deseos e irguiéndose con gallardía, lo mismo vi hacer al águila que estaba formada de alabanzas de la divina Gracia, las cuales cantaban como sabe cantar el que se deleita allá arriba. Después comenzó de esta suerte:

—Aquél que abarcó con su compás hasta las extremidades del mundo, y encerró en su abertura tantas cosas ocultas y manifiestas, no pudo dejar sobre todo el universo una huella tan profunda de su poder, que su entendimiento no fuese infinitamente superior al de todos los entendimientos creados, como lo prueba el que el primer soberbio, que era la criatura más excelente, por no esperar la luz de la gracia divina, cayó del Cielo antes de ser confirmado en ella. De aquí resulta que las criaturas menos perfectas que aquella son pequeños receptáculos para contener aquel bien sin fin (1), único que puede medirse a sí mismo.

«Aun nuestra vista, que es casi un rayo de la mente divina de que están llenas todas las cosas, no puede, por su naturaleza, ser tan penetrante que discerna su principio sino bajo una apariencia muy lejana de la verdad (2). La vista que recibe vuestro mundo sólo penetra en la justicia sempiterna como el ojo se interna en el mar ; que aunque vea el fondo cerca de la orilla, no lo ve en el inmenso piélago ; y sin embargo, el fondo existe, pero su profundidad misma lo oculta.

«No existe luz si no procede del Sér tranquilo que no se turba nunca ; fuera de él no hay más que tinieblas, o sombras de la carne o su veneno. Bastante he descornado el velo que te ocultaba la viva justicia, sobre la que hacías tan frecuentes preguntas, pues tú decías :—Un hombre nace en la orilla del Indo, y allí no hay quien hable de Cristo, ni quien lea o escriba con respecto a él ; todas sus acciones y deseos son buenos, y en cuanto puede ver la razón humana, no ha pecado ni en obras ni en palabras : si muere

---

(1) No son capaces de comprender a Dios, que es el único que puede comprenderse a sí mismo.

(2) Nuestra perspicacia es por su naturaleza tan limitada que no puede penetrar en su principio (en la inteligencia divina) sino de un modo distante de la realidad.

sin bautismo y sin fe: ¿dónde está la justicia que le condena? ¿dónde su falta, si no cree?

«Ahora bien: ¿quién eres tú, que quieres tomar asiento en el tribunal para juzgar a mil millas de distancia con un palmo de vista? En verdad que quien hablando conmigo sutiliza por ver los rayos de la justicia divina, tendría razón para dudar de su rectitud, si no estuviese sobre vosotros la Escritura. ¡Oh animales terrestres! ¡oh inteligencias embrutecidas! La primera voluntad, que es buena por sí misma, que es el sumo bien, no se ha separado jamás de sí misma. Solamente es justo lo que a ella se conforma; ningún bien creado la atrae; pero ella, produce este bien con sus rayos.»

Cual cigüeña que se revuelve sobre el nido, después de haber alimentado a sus hijos, y así como uno de éstos, ya alimentado la mira, del mismo modo empezó la bella imagen a agitarse sobre mí, e igualmente elevé mis ojos hacia ella, que movía sus alas impelidas por tantos espíritus. Al dar vueltas, cantaba y decía:—«Mis notas son tan incomprendibles para ti, como el juicio eterno para vosotros los mortales.»

Luego que aquellos refulgentes ardores del Espíritu Santo se detuvieron, sin dejar de formar el signo que hizo a los Romanos temibles en el mundo (1), el mismo signo continuó diciendo:

—A este reino no ha subido jamás quien no creyó en CRISTO, ni antes ni después de que éste fuera enclavado en el santo leño. Pero mira: muchos que exclaman «CRISTO, CRISTO», estarán menos próximos a él en el Día del Juicio, que algunos de los que no han conocido a CRISTO (2); y a tales cristianos causará vergüenza el Etíope, cuando se dividan los dos colegios (3), uno eternamente rico, y otro miserable.

«¿Qué no podrán decir los Persas (4) a vuestros reyes, cuando vean abierto aquel volumen en el que se escriben

(1) El águila, enseña de los romanos.

(2) Non omnis qui dicit: Domine, Domine, intrabit in regnum cœlorum. (Mat. VII.)

(3) Cuando los justos se separen de los culpables.

(4) Esto es: ¿qué vituperios no podrán lanzar los reyes persas, que no conocieron el Evangelio, a vuestros católicos reyes, cuando vean abierto el libro en que están escritas sus maldades, por las cuales caen en desprecio de Dios y de los hombres?

todos sus desprecios? Allí se verá, entre las obras de Alberto, la que en breve agitará la pluma, y por la cual quedará desierto el reino de Praga (1).

«Allí se verá el daño que ocasiona junto al Sena, falsificando la moneda, el que morirá herido por un jabalí (2).

«Allí se verá la insaciable soberbia que enloquece de tal modo al escocés y al inglés (3), que no pueden sufrir el verse contenidos en los límites de sus Estados.

«Se verá la lujuria y la molicie del de España, y del de Bohemia, que jamás conoció ni quiso conocer el valor (4).

«Allí se verá también marcada con una I la bondad del Cojo de Jerusalén (5), mientras que lo contrario a ella tendrá por marca una M.

«Se verá la avaricia y la vileza de aquél que guarda la isla del fuego (6), donde terminaron los prolongados días de Anquises; y para demostrar su mezquindad, se emplearán muchas abreviaturas en su escrito (7), a fin de que en poco espacio se contengan muchas palabras.

«Y a la vista de todos aparecerán las vergonzosas obras del tío y del hermano (8), que han envilecido tan egregia estirpe y dos coronas.)

(1) Entre las obras del emperador austriaco Alberto, se verá la que tiende a destruir el reino de Praga, y que ya se dispone a anotar la pluma de la justicia divina.

(2) El daño que causará en París Felipe el Hermoso (que murió en la caza, de las heridas que le causó un jabalí) haciendo acuñar moneda falsa.

(3) Los reyes Roberto de Escocia y Eduardo I de Inglaterra.

(4) Alfonso, rey de España. Wenceslao, rey de Bohemia.

(5) La bondad de Carlos el Cojo, rey de Pulla y Jerusalén, estará marcada con una I (uno): es decir que será igual a uno, mientras que sus maldades llevarán por marca una M (mil), serán iguales a mil.

(6) Fadrique, hijo de Pedro de Aragón, que gobierna la isla de Sicilia, donde está el fuego del Etna.—Dice *la vileza*, porque Fadrique, después de la muerte de Enrique VII, abandonó vilmente la causa de los gibelinos.

(7) Jaime, rey de Mallorca y Menorca, y Jaime de Aragón, tío aquél y hermano éste de dicho Fadrique.

(8) En el citado volumen donde aparecerán escritas sus obras.

«Allí serán conocidos el de Portugal y el de Noruega (1), y el de Rascia, que alteró los cuños de Venecia (2).

«¡Oh Hungría feliz, si no se deja guiar mal! ¡Oh dichosa Navarra, si se defendiese con el monte que la rodea (3)! Todos deben creer que ya, en presagio de esto, Nicosia y Famagusta se lamentan y claman contra su bestia, que no discrepa de las otras (4).»

## CANTO XX

✕ El Poeta ve en el Aguila celestial las almas de diferentes reyes que practicarón la justicia y la virtud.—Admirándose Dante de encontrar en el cielo dos personajes que no habían vivido en la fe cristiana, el Aguila le explica cómo pudieron salvarse. ✕

«Cuando aquél que ilumina el mundo entero desciende de nuestro hemisferio, de tal modo que el día se extingue en todas partes, el cielo encendido antes por él solo, aparece súbitamente sembrado de luces, en las cuales se refleja una sola (5). Y aquel estado del cielo me vino a la imaginación, cuando la enseña del mundo y de sus jefes cerró su bendito pico (6); porque brillando mucho más todos

(1) Dionisio el agrícola, rey de Portugal. La Noruega, en tiempo de Dante, tenía su rey propio.

(2) Rascia, Raugia, Ragusa, ciudad y territorio de la antigua Dalmacia, sobre el Adriático, cuyo rey falsificó los ducados de Venecia.

(3) ¡Oh dichosa Navarra, si con el Pirineo que la circunda se defendiese de la Francia que la avasalla!

(4) En el año 1300 reinaba en la isla de Chipre, cuyas principales ciudades son Nicosia y Famagusta, Enrique II, rey malvado. Por eso el Poeta hace decir al Aguila: «Debe creerse que, como presagio del inminente mal gobierno de Navarra la isla de Chipre se lamenta del hombre bestial que la gobierna e imita la bestialidad de los reyes mencionados.» O en otros términos: «Sea indicio para la Navarra, de lo que la espera, el mal gobierno que hay en Chipre, etc.»

(5) Del Sol. En tiempo de Dante se creía que también las estrellasijas eran iluminadas por el Sol.

(6) Llama al Aguila «enseña del mundo y de sus jefes», porque, según se ha dicho ya, Dante opinaba que debía ser uno el imperio universal del mundo.



aquellos vivos resplandores, entonaron suaves cantos, que han desaparecido de mi memoria.

¡Oh dulce amor (1), que bajo aquella riente luz te ocultas! ¡cuán ardiente me parecías en medio de aquellos efluvios sonoros, que sólo respiran santos pensamientos!

Después que las preciosas y brillantes joyas de que vi adornada la sexta estrella cesaron en sus cantos angélicos, me pareció oír el murmullo de un río que límpido descendiendo de roca en roca, mostrando la fecundidad de su elevado manantial. Y así como el sonido adquiere su forma en el cuello de la cítara, y en los orificios de la zampoña el soplo del que la toca, así también subió de improviso aquel murmullo por el cuello del Aguila, como si éste estuviese perforado. Prodióse allí una voz, que salió por su pico en forma de palabras, según las esperaba mi corazón, donde las escribí:

—Debes ahora mirar fijamente, empezó a decir, aquella parte de mí misma que en las águilas mortales contempla y soporta la luz del Sol; porque entre los fuegos que componen mi figura, los que hacen centellear el ojo en mi cabeza tienen un grado de luz mayor que todos los demás.

«Aquél que, haciendo las veces de pupila, luce en medio, fué el cantor del Espíritu Santo (2), que transportó el arca de ciudad en ciudad: ahora conoce el mérito de su canto en la parte que fué obra de su propio consejo, por la remuneración que proporcionalmente ha recibido. De los cinco que forman el arco de mi ceja, el que está más próximo al pico, consoló a la viuda de la pérdida de su hijo (3): ahora conoce cuán caro cuesta no seguir a Cristo, por la experiencia que tiene de esta dulce vida y de la opuesta (4).

«El que le sigue en la parte superior de la circunferencia de que hablo, dilató su muerte para hacer verdadera pe-

---

(1) ¡Oh dulce amor de Dios! etc.

(2) El rey David, que cantó los Salmos, inspirado por el Espíritu Santo. Habla el Poeta de un solo ojo del Aguila, quizá porque supone que ésta se vea de perfil como en las armas imperiales.

(3) El emperador Trajano, de quien se ha hablado en el Canto X del *Purgatorio*.

(4) Por la experiencia que ahora adquiere gozando de la beatitud, y por la que adquirió en el Infierno, antes que le sacaran de él las oraciones de San Gregorio, según la creencia, aunque absurda, de aquel tiempo.

nitencia (1): ahora conoce que los eternos juicios de Dios son invariables, aunque una ferviente oración consiga allá abajo que suceda mañana lo que debería suceder hoy.

«El otro que sigue se hizo griego conmigo y con las leyes para ceder su puesto al Pastor, guiado por una buena intención que produjo malos frutos (2): ahora conoce que el mal resultado de su buena acción no le es nocivo, por más que haya sido causa de la destrucción del mundo (3).

«Aquél que ves en el declive del arco fué Guillermo, a quien llora la tierra que se lamenta de Carlos y Federico vivos (4): ahora conoce el amor del Cielo hacia un rey justo, y así lo manifiesta por el resplandor de que está rodeado.

«¿Quién creería en el mundo lleno de errores, que el troiano Rifeo (5) fuera en este arco la quinta de las luces santas? Aunque su vista no penetre hasta el fondo de la divina gracia, demasiado conoce ahora lo que en ella no puede ver el mundo.»

Como la alondra que en el aire se cierne cantando, y después calla, contenta de la última melodía que la satisface, tal me pareció la imagen, satisfecha del eterno placer (6), por cuya voluntad todas las cosas son lo que son: y aun cuando yo hiciese allí visibles mis dudas como el vidrio manifiesta por su transparencia el color de que se ha revestido su superficie, esas mismas dudas no me permitieron esperar la respuesta callando, sino que con su fuerza hicieron salir de mi boca estas palabras:—¿Qué cosas son éstas (7)?—Por lo cual, conocí en los nuevos destellos que despedían aquellas almas dichosas la alegría que les causaba responder a mis preguntas.

(1) Ezequías, rey de Judá, a quien Dios, escuchando sus ruegos, concedió quince años más de vida para arrepentirse de sus culpas.

(2) El emperador Constantino, que se hizo griego, esto es, trasladó de Roma a Bizancio la capital del imperio romano, con las leyes romanas y con el Aguila imperial, por ceder al Papa la ciudad eterna, o por otros motivos; pues lo de la donación de Roma al Papa es discutible.

(3) Por más que haya originado las discordias civiles de Italia, que han sido causa de la destrucción del imperio del mundo.

(4) Guillermo II, llamado el Bueno, de cuya pérdida se lamenta Sicilia, así como de ver vivos a Carlos el Cojo y Fadrique de Aragón.

(5) Rifeo fué, según Virgilio, hombre de gran virtud, que murió por su patria.

(6) De Dios.

(7) ¿Qué cosas son éstas que oigo y veo?

Después, con el ojo más inflamado, me respondió el bendito signo, para no tenerme por más tiempo entregado a mi asombro:

—Veo que crees estas cosas, porque yo las digo; pero no comprendes cómo pueden ser: de suerte que, aunque creídas, no por eso están menos ocultas. Tú haces como aquél que aprende a conocer las cosas por su nombre, pero que no puede ver su esencia, si otro no se la manifiesta.

«*Regnum cælorum* cede a la violencia del ardiente deseo y de la viva esperanza, cuyos afectos vencen a la divina voluntad (1); pero no a la manera que el hombre prevalece sobre el hombre, sino que la vencen porque quiere ser vencida; y vencida, vence con su benignidad (2).

«Te causan asombro la primera y la quinta alma que forman el arco de la ceja, porque ves adornada con ellas la región de los Angeles. No salieron paganas de sus cuerpos, como crees, sino cristianas, teniendo fe viva, la una (3) en los pies que debían ser crucificados, y la otra (4) en los que ya lo habían sido.

«Una de ellas, saliendo del Infierno donde nadie se convierte a Dios con buen deseo, volvió a habitar su cuerpo en recompensa de una viva esperanza (5); de una viva esperanza, que rogó fervientemente a Dios para resucitarla, a fin de que su voluntad pudiera ser movida (6). El alma gloriosa de que se habla, vuelta a su carne en que permaneció poco tiempo, creyó en Aquél que podía ayudarla; y al creer, se abrasó de tal modo en el fuego de un verdadero amor, que después de su segunda muerte fué digna de venir a participar de estos goces.

«La otra, merced a una gracia que mana de una fuente tan profunda, que no ha habido criatura cuya mirada pu-

(1) *Regnum cælorum vim patitur.* (SAN MATH.)

(2) Ma vince lei, perchè vuol esser vinta;

E vinta vince con sua beninanza.

Esto es: no con la violencia, sino con la fe ardiente y la esperanza vence el hombre a la voluntad divina, porque ella se complace en ser vencida; y vencida es vencedora por su benignidad, pues la salvación del pecador es para ella una victoria.

(3) Rifeo, que vivió mucho antes de la venida de Jesucristo.

(4) Trajano.

(5) En recompensa de la esperanza del Papa San Gregorio, que rogó a Dios por el alma de Trajano.

(6) La voluntad de Trajano, que no podía ser movida a creer en la fe cristiana, mientras su alma no se uniese al cuerpo.

diera penetrar hasta su manantial, cifró allá abajo todo su amor en la justicia; por lo cual de gracia en gracia Dios abrió sus ojos a nuestra redención futura, y creyendo en ella, no soportó por más tiempo la fetidez del paganismo, reprendiendo por su causa a las gentes pervertidas. Aquellas tres mujeres (1) que viste junto a la rueda derecha del carro, le bautizaron más de mil años antes de que se instituyera el bautismo.

«¡Oh predestinación! ¡cuán remota está tu raíz de la vista de aquéllos que no ven toda la causa primera! Y vosotros, mortales, sed circunspectos en vuestros juicios; pues nosotros, que vemos a Dios, no conocemos aún a todos sus elegidos: y sin embargo, nos es grata semejante ignorancia; porque nuestra beatitud se perfecciona con este bien, y queremos lo que Dios quiere.»

Tal fué el suave remedio que me dió aquella imagen divina para aclarar mi vista. Y así como un buen tocador de cítara hace acompañamiento a un buen cantor con la vibración de las cuerdas, adquiriendo de este modo mayor atractivo el canto, así mientras hablaba, recuerdo que vi a los benditos resplandores agitar sus llamas al compás de las palabras, como los párpados que se mueven acordes y al mismo tiempo.)

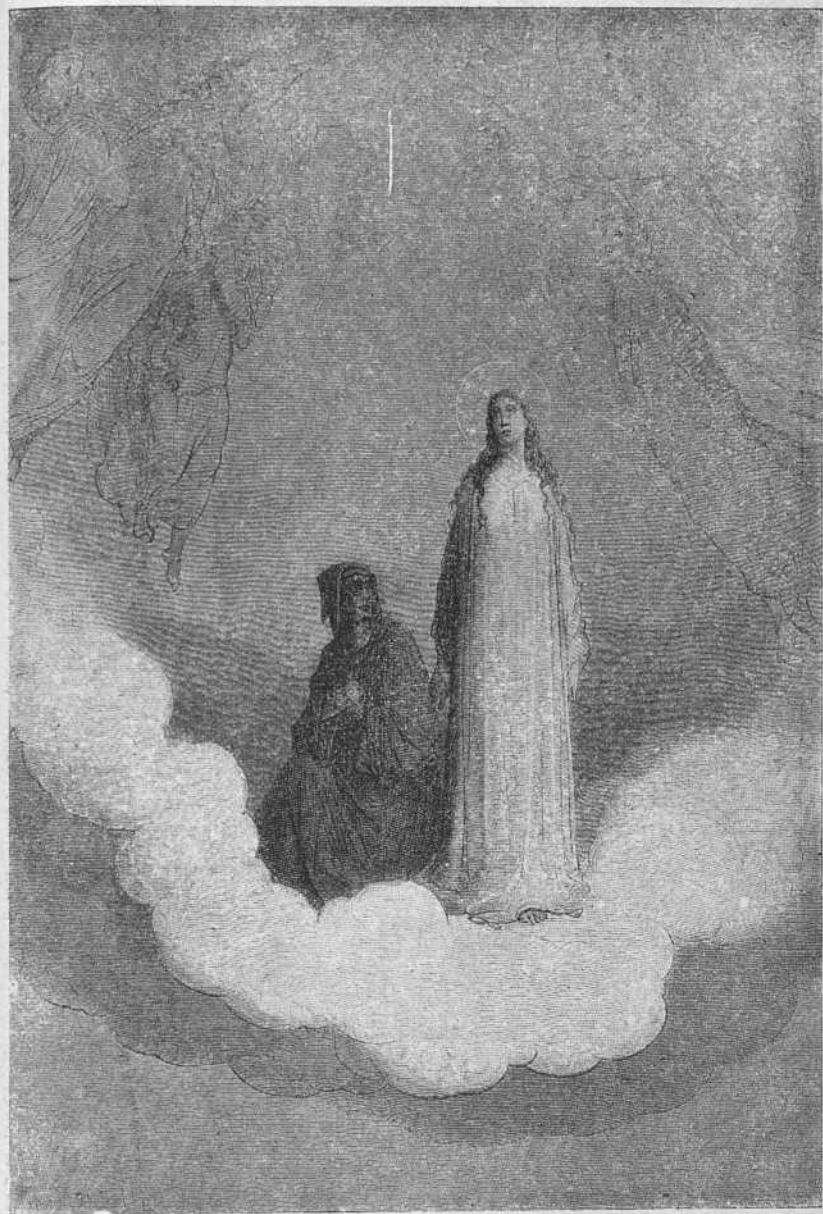
## CANTO XXI

✕ Ascende Dante del cielo de Júpiter al de Saturno, donde forman una inmensa escala los que se dedicaron a la vida contemplativa.—San Pedro Damián responde a las preguntas del Poeta.—Sátira contra la molice y el lujo del clero de su siglo. ✕

(Mis ojos se habían fijado de nuevo en el rostro de mi Dama, y el ánimo con ellos se había separado de todo otro objeto. Ella no sonreía:—Pero si yo riese, empezó a decirme, te quedarías como Semele, cuando fué reducida a cenizas (2); pues mi belleza, que, según has visto, brilla

(1) Las tres Virtudes teologales: poseyéndolas, le sirvieron de bautismo.

(2) Semele, amada de Júpiter, instigada por la celosa Juno, pidió a aquél que se le manifestase en toda su majestad. Obtuvo esta gracia, y quedó abrasada por los fulgores del dios.



Mis ojos se habían fijado de nuevo en el rostro de mi Dama.

(Pag. 528)





más cuanto más asciende por las gradas del eterno palacio, si no se moderase, resplandecería tanto, que tu fuerza mortal perecería ante su fulgor como la rama destrozada por el rayo.

«Nos hemos elevado al séptimo esplendor (1) que, colocado bajo el pecho del ardiente León (2), difunde ahora sobre la Tierra sus rayos mezclados con el fuerte influjo de aquél. Fija la mente en pos de tus miradas, y haz de tus ojos un espejo para la imagen que se te aparecerá en este espejo.»

Quien supiese cuán dulcemente se recreaba mi vista en el semblante dichoso de Beatriz, cuando invitado por ella la dirigí hacia otro objeto, conocería lo grato que me sería obedecer a mi Guía celestial, considerando que el placer de obedecerla contrabalanceaba al que yo sentía contemplándola.

Dentro del cristal (3) que, rodeando al mundo, lleva el nombre de su querido señor, bajo cuyo imperio permaneció muerto todo mal, vi una escala del color del oro en que se refleja un rayo de Sol, y tan elevada, que mis ojos no podían seguirla. Vi además bajar por sus escalones tantos resplandores, que pensé que todas las luces que brillaban en el cielo estaban esparcidas allí. Y así como por una costumbre natural, las cornejas se agitan reunidas al romper el día para dar calor a sus ateridas alas, y mientras se alejan algunas sin volver, otras regresan al punto de donde se remontaban, y otras revolotean sobre él, lo mismo me pareció que hacían aquellos fulgores que habían ido descendiendo, hasta que se detuvieron en un escalón determinado.

El que se quedó más cerca de nosotros, empezó a resplandecer tanto, que yo decía entre mí:—«Conozco el amor que me anuncias (4).» Pero Aquélla, de quien espero la orden para hablar o callar, permaneció inmóvil: así es que, a pesar mío, hice bien en no preguntar nada. Por

---

(1) Al cielo de Saturno.

(2) Colocado bajo la constelación del León.

(3) Dentro del planeta Saturno (al que antes ha llamado espejo), que girando en rededor del mundo, lleva el nombre de aquel Dios, bajo cuyo imperio el mundo vivió feliz, llamándose a su edad la Edad de oro, vi etc.

(4) Conozco por tu resplandor el deseo que tienes de responder a mis preguntas.

lo cual, ella, que leía en la vista de Aquél que lo ve todo, el deseo que yo ocultaba, me dijo:—«Puedes manifestar su ardiente anhelo.»

Entonces empecé de esta suerte:—Mis méritos no me hacen digno de tu respuesta; pero en nombre de aquélla que me permite interrogarte, alma bienaventurada, que te ocultas en tu alegría, dame a conocer la causa que tanto te aproxima a mí, y dime por qué no se oye en esta esfera la dulce sinfonía del Paraíso, que tan devotamente resuena en las de abajo.

—Tu oído es tan débil como tu vista, me contestó: aquí no se canta por la misma razón que Beatriz no sonríe. He descendido tanto por las gradas de la escala santa, sólo para recrearte con mis palabras y con la luz de que estoy revestida. No es un mayor afecto lo que me ha hecho más solícita; pues en toda esta escala hay un amor tan ferviente y más que el mío, según te lo manifiestan los destellos de esas almas: pero la alta caridad (1), que nos convierte en siervas atentas a la voluntad que rige al mundo, nos designa el sitio en que, según puedes ver, estamos colocadas.

—Bien veo, dije yo ¡oh sagrada lámpara!, que un amor libre basta en esta corte para hacer lo que quiere la eterna Providencia; más lo que me parece sumamente difícil de comprender, es por qué fuiste tú entre todas tus compañeras la destinada a este cargo.

Aun no había pronunciado la última palabra, cuando la luz, haciendo un eje de su centro, giró con la rapidez de una rueda. Después me respondió la amorosa alma que estaba dentro de ella.

—La luz divina se fija en mí penetrando en la que me envuelve, y su virtud, unida a mi vista, me eleva tanto sobre mí misma, que veo la suma esencia de que aquélla emana. De aquí proviene la alegría con que brillo; porque a la claridad de mi visión junto la de la luz que me rodea. Pero el alma que más brilla en el Cielo, el serafín que tiene más fijos los ojos en Dios no podrá satisfacer tus preguntas; porque lo que deseas saber penetra tan profundamente en el abismo del decreto eterno, que está muy apartado de toda vista creada; y cuando

---

(1) El amor divino.

vuelvas al mundo mortal, refiere lo que te digo, a fin de que nadie presuma llegar al fondo de tal arcano. La mente, que aquí es luz, en la Tierra es humo; considera, pues, cómo podrá comprender allá abajo lo que aquí no comprende, por más que el Cielo la enaltezca.

Sus palabras me contuvieron de tal modo, que abandoné la cuestión, y me limité a rogarle humildemente que me dijese quién era.

—Entre las dos costas de Italia, y no muy lejos de tu patria, se elevan unos peñascos (1), tanto que los truenos retumban a mucha menos altura. Aquellos peñascos forman una eminencia que se llama Catria (2), al pie de la cual hay un yermo consagrado únicamente al culto del verdadero Dios (3).

Así empezó a hablar por tercera vez; y continuando luego, añadió:

—De tal modo me dediqué allí al servicio de Dios, que sólo con legumbres y zumo de olivas pasaba fácilmente fríos y calores, satisfecho con mis ideas contemplativas. Aquel claustro producía fértilmente para esta parte de los cielos (4), y ahora está tan vacío, que será preciso que en breve lo sepa el mundo. En aquel sitio estuve yo, Pedro Damián; y Pedro el Pecador estaba en la casa de Nuestra Señora, a orillas del Adriático (5).

«Escasa era ya mi vida mortal, cuando fui llamado y obligado a recibir aquel capelo que sólo se transmite de malo a peor. Vinieron en otro tiempo Cefas (6) y el Vaso de elección (7) del Espíritu Santo, flacos y descalzos, aceptando su alimento de cualquier mano. Ahora los modernos pastores quieren que de uno y otro lado los apoyen ¡tan pesados son!, y que les lleven en litera, y

(1) Los Apeninos. Dice que se elevan tanto, que pasan de la segunda región del aire, donde, según Aristóteles, se engendra el rayo.

(2) En el ducado de Urbino.

(3) Yermo, monasterio solitario. Es el convento de Santa Cruz de Fuente Avellanas, de la orden camaldulense, en el cual demoró el Poeta algún tiempo.

(4) De aquel claustro salían muchas almas para el cielo.

(5) San Pedro Degli Onesti, llamado el *pecador*, que fundó el monasterio de Santa María del Porto, cerca de Rávena; distinto de San Pedro Damián, también llamado el *pecador*, por lo cual muchos confundían con el otro; y Dante se propuso aquí desvanecer este error.

(6) San Pedro.

(7) San Pablo.



que vaya detrás quien les sostenga la cola (1). Cubren con sus mantos sus cabalgaduras, de suerte que van dos bestias bajo una sola piel (2). ¡Oh paciencia de Dios, que tanto soportas!»

Al sonido de estas palabras, vi que muchas llamas bajaban girando de escalón en escalón, y a cada vuelta se hacían más bellas. Vinieron a detenerse alrededor de aquella luz, y prorrumpieron en un clamor tan alto, que nada en el mundo puede asemejarsele: su estruendo me ensordecíó de tal modo, que no comprendí lo que dijeron.)

## CANTO XXII

En la esfera de Saturno rodean a Dante otros espíritus: San Benito le designa algunos de sus santos compañeros, y luego se lamenta de la corrupción de los monjes de aquel tiempo. El Poeta sube al Cielo estrellado, desde donde dirige la vista a los planetas y a la Tierra. X

(Mudo de estupor me volví hacia mi Guía, como un niño que se acoge siempre a quien le inspira más confianza: y aquélla, como la madre que socorre prontamente al hijo azorado y pálido con su voz consoladora, me dijo:

—¿No sabes que estás en el Cielo? ¿No sabes que todo el Cielo es santo, y que lo que en él se hace procede de un buen celo? Si el grito que acabas de oír te ha conmovido tanto, ahora puedes pensar cómo te habría perturbado aquel suave cántico unido a mi sonrisa (3). Y si hubieras comprendido lo que se rogó al exhalar ese grito, conocerías la venganza que verás antes de tu muerte (4). La espada de

(1) El Poeta censura el fausto de los prelados romanos de su tiempo, tan distante de la pobreza y sencillez de los Apóstoles.

(2) Con sus anchos mantos cubren los caballos o mulas sobre que cabalgan. En aquel tiempo solían los cardenales cabalgar en mulas. «Dos bestias bajo una piel»; expresión vulgar, pero muy mordaz.

(3) Alude a lo dicho en el canto anterior.

(4) Esto es: Si hubieras comprendido lo que se rogó en ese grito, conocerías la venganza que Dios tomará de aquellos pastores rebeldes, que anteponen el fausto mundano a la humildad que enseñó Jesucristo.



aquí arriba no hiere nunca demasiado pronto, ni demasiado tarde, como suele parecerles a los que la esperan con temor o con deseo (1). Pero ahora vuélvete hacia otro lado, y verás a muchos espíritus ilustres, si diriges tus miradas según te indico.

Volví los ojos como ella quiso, y vi cien pequeñas esferas, que se embellecían unas a otras con sus mutuos rayos. Yo estaba como aquél que reprime en sí el agudo estímulo del deseo, y no se aventura a preguntar, temiendo excederse; cuando la mayor y más brillante de aquellas perlas se adelantó para contentar mi curiosidad: después oí en su interior:

—Si vieses, como yo, la caridad que arde entre nosotros, habrías expresado ya tus deseos; pero a fin de que, por demasiado esperar, no tardes en llegar al alto fin de tu viaje, contestaré al pensamiento que no te atreves a proferir.

«La cumbre de aquel monte en cuya falda está Casino (2), fué frecuentada en otro tiempo por gentes engañadas y mal dispuestas (3). Yo soy el que llevé allí el nombre de Aquél que enseñó en la Tierra la verdad que tanto nos enaltece (4); y lució sobre mí tanta gracia, que aparté a las ciudades circunvecinas, del impío culto que sedujo al mundo.

«Esos otros fuegos fueron todos hombres contemplativos, abrasados en aquel ardor que hace nacer las flores y los frutos santos. Aquí están Macario y Romualdo (5); aquí están mis hermanos, que se encerraron en el claustro y conservaron un corazón perseverante.»

Le contesté:—El afecto que demuestras hablando conmigo, y la benevolencia que veo y observo en todas vuestras luces, me inspiran la misma confianza que el Sol a la rosa, cuando ésta se abre tanto cuanto le es posible.

---

(1) Esto es: el castigo de Dios no llega tan tarde como se figuran los que lo desean, ni tan pronto como les parece a los que lo temen.

(2) Castillo en la Tierra de Labor.

(3) Aquel sitio, donde había un templo dedicado a Apolo y a Diana, fué frecuentado por idólatras: engañados por lo tocante a su inteligencia, o mal dispuestos con referencia a su corazón.

(4) San Benito abad, que dió a conocer allí la religión de Jesucristo.

(5) San Macario, eremita, y San Romualdo, fundador de la orden de los camaldulenses.

Por eso te ruego, padre, que si soy digno de tal merced, me concedas la gracia de ver tu imagen descubierta.

—Hermano, me respondió: tu elevado deseo se realizará en la última esfera, donde se realizan todos los otros y los míos, y donde todos son perfectos, maduros y enteros: en aquella sola esfera, todas sus partes permanecen inmóviles, porque no está en un sitio, ni gira entre dos polos, y nuestra escala llega hasta ella, lo que hace que la pierdas de vista. El patriarca Jacob la vió prolongarse hasta arriba, cuando se le apareció tan llena de ángeles; pero ahora no retira nadie sus pies de la tierra para subirla, y mi regla sólo sirve abajo para gastar papel. Los muros que eran una abadía se han convertido en cavernas; y las cogullas en sacos de mala harina.

«La más sórdida usura no es tan contraria a la voluntad de Dios, como lo es el fruto de esas riquezas que tanto enloquecen el corazón de los monjes; porque todo lo que la Iglesia guarda pertenece a aquéllos que piden por Dios, y no a los parientes o a otros más indignos (1). La carne de los mortales es tan flexible, que las buenas obras no duran el tiempo que transcurre desde el nacimiento de la encina hasta la formación de la bellota.

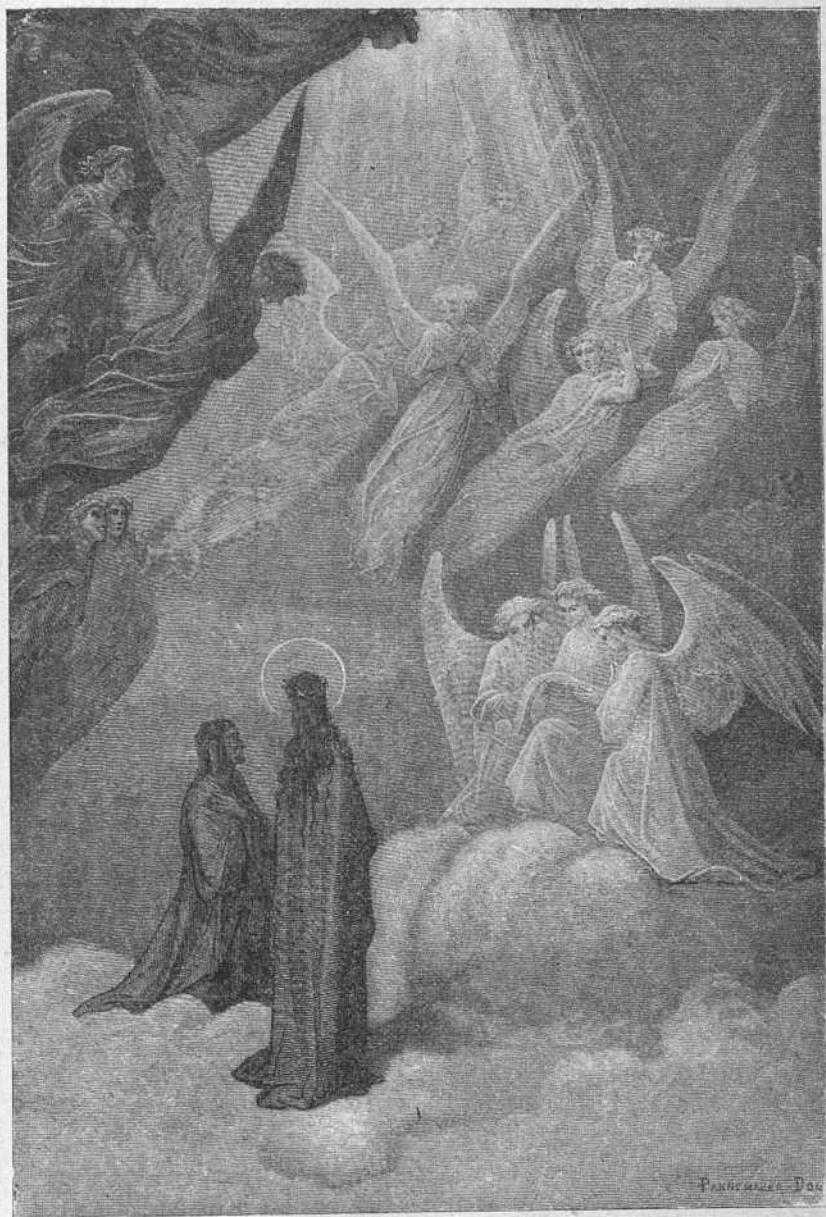
«Pedro empezó su fecunda tarea sin oro ni plata (2); yo con oraciones y con ayunos; Francisco basó su orden en la humildad: y si atiendes al principio de cada orden, y consideras después a dónde han llegado, verás lo blanco cambiado en negro. Más admiración causó, en verdad, ver al Jordán retrocediendo y al mar huir cuando Dios quiso, que la causará ver remediados estos males (3).»

Así me dijo, y después se reunió a sus demás compañeros, que a su vez se reconcentraron, y como un torbellino se elevaron a lo alto.

(1) Todo lo que sobra a la Iglesia, después de mantener el culto y sus ministros, pertenece a los pobres, y no a los parientes del clero, u otras personas menos dignas, como queridas, hijos bastardos, etc. San Bernardo dice: «*Facultates ecclesiarum patrimonia sunt pauperum; et sacrilegium eis surripitur quidquid sibi ministri et dispensatores ultra victum et vestitum suscipiunt.*»

(2) *Argentum et aurum non est mihi. (Act. 3.)*

(3) Entiéndase: en verdad que fué más admirable ver retroceder al Jordán y retirarse el mar Rojo cuando se abrieron sus aguas a ruegos de Moisés, de lo que será ver remediados los males que causan a la Iglesia los extraviados religiosos.—Esto es: Dios que hizo aquellos grandes prodigios, hará éste, que es menor.



Vinieron a detenerse alrededor de aquella luz, y prorrumpieron en un clamor...

(Pág. 534)



La dulce Dama con un sólo ademán me impulsó a subir tras ellos por aquella escala: tanto fué lo que su virtud venció mi grave naturaleza; y jamás aquí abajo, donde se sube y descendiend naturalmente, hubo un movimiento tan rápido que pudiera igualar a mi vuelo.

Así pueda volver ¡oh lector! a aquel piadoso reino triunfante, por el que lloro con frecuencia mis pecados golpeándome el pecho, como es cierto que vi el signo que sigue al Tauro (1), y me encontré en él en menos tiempo del que necesitarías para meter y sacar un dedo del fuego.

¡Oh gloriosas estrellas! ¡oh luz llena de gran virtud, en la que reconozco todo mi ingenio, cualquiera que éste sea (2)! Con vosotras nacía, y se ocultaba con vosotras aquél que es padre de toda vida mortal (3), cuando sentí por vez primera el aire toscano; y cuando más tarde se me concedió la gracia de entrar en la alta rueda que os hace girar, me fué también permitido pasar por la región en donde estáis.

A vosotras dirige ahora devotamente mi alma sus suspiros, para alcanzar la virtud necesaria en la difícil empresa que la trae (4).

—Estás tan cerca de la última salvación (5), empezó a decirme Beatriz, que debes tener los ojos claros y penetrantes; así pues, antes de que llegues a ella, mira hacia abajo y contempla cuántos mundos he puesto bajo tus pies, a fin de que tu corazón se presente tan gozoso como pueda ante la triunfante multitud que alegre acude por esta bóveda etérea.

Recorrí con la vista todas las siete esferas, y vi a nuestro globo tan pequeño, que me reí de su vil aspecto: así es que apruebo como mejor parecer el de quien le tiene en poca estima; pudiendo llamarse verdaderamente probo el que sólo piensa en el otro mundo.

(1) La constelación de Géminis.—Entra el Poeta en el octavo cielo, el de las estrellas fijas.

(2) Dice esto el Poeta, porque nació en la estación en que el Sol está en Géminis; en Mayo de 1265, y se atribuía a este signo la virtud de infundir ingenio.

(3) El Sol. Aristóteles dice que el Sol y el hombre engendran al hombre.

(4) En la empresa de describir el Cielo Empíreo, y de hablar de la Trinidad y de la unión de la naturaleza divina con la humana.

(5) Del Empíreo, el último y más elevado lugar de salvación.



Vi a la hija de Latona (1) inflamada, sin aquella sombra que fué causa de que yo la creyera enrarecida y densa. Allí ¡oh Hiperión (2)! pudieron soportar mis ojos la luz de tu hijo, y vi cómo se mueven próximas a él y en derredor suyo Maya y Dione (3). Allí me pareció Júpiter atemperando a su padre y a su hijo (4); allí distinguí con claridad sus frecuentes cambios de lugar, y todos los siete planetas me manifestaron su magnitud, su velocidad, y la distancia a que respectivamente se encuentran colocados. Aquel pequeño punto que nos hace tan orgullosos se me apareció por completo desde las montañas a los mares, mientras que yo giraba con los eternos Gemelos (5). Después fijé mis ojos en los hermosos ojos. x

## CANTO XXIII

Jesucristo y la Virgen María descienden de lo alto, rodeados de innumerables ángeles y santos. La vista de la corte celestial dispone a Dante para soportar la sonrisa de Beatriz. El Arcángel Gabriel desciende en forma de llama y corona a María, la cual, después de Jesucristo vuelve a subir al Empíreo.

x Como el ave que, habiendo reposado entre la predilecta enramada junto al nido de sus dulces hijuelos, durante la noche ocultadora de las cosas, y deseando ver tan caros objetos y hallar el sustento para nutrirlos, cuyo penoso trabajo soporta placentera, se adelanta al día, y antes de rayar el alba sube a la cima del abierto follaje, y fija-

(1) La Luna.

(2) Hiperión, padre del Sol.

(3) Maya, hija de Atlante y madre de Mercurio, tomada aquí en vez del planeta. Dione, madre de Venus está también tomada por la misma Venus.

(4) Esto es: está entre los planetas Saturno y Marte. Atribuye a los planetas las cualidades de los dioses de quienes toman su nombre.

(5) Veía la Tierra por completo, debiendo estar colocado, por consiguiente, sobre el centro del hemisferio entonces conocido; es decir, sobre el meridiano de Jerusalén. En cuanto a la hora, estando el Sol en Aries, y Dante en Géminis, debían de ser, aproximadamente, las cuatro de la tarde en Jerusalén, y mediodía en España.

mente mira, esperando con ardoroso anhelo la salida del Sol, así estaba mi Dama, en pie y atenta, vuelto el rostro hacia la región del Cielo, bajo la cual se muestra el Sol menos presuroso (1); y en tanto yo, viéndola suspensa y distraída, permanecí como el que anhelante querría otra cosa, pero se calma con la esperanza de obtenerla.

Poco intervalo medió entre ambos momentos, es decir, entre el de mi expectativa y el de ver, de un instante a otro, iluminarse más el Cielo. Y Beatriz dijo:

—He ahí la legión del triunfo de Cristo, y todo el fruto recogido de la rotación de estas esferas (2).

Me pareció que ardía todo su semblante; y tenía los ojos tan llenos de alegría, que debo seguir adelante sin más explicación.

Cual en los plenilunios serenos Trivia ríe entre las ninfas eternas (3), que iluminan el cielo por todas partes, así vi yo sobre millares de luces un Sol, que las encendía todas, como hace el nuestro con las que vemos sobre nosotros (4); y a través de su viva luz aparecía tan clara a mis ojos la divina sustancia (5), que no podían soportarla.

—¡Oh Beatriz, exclamé, Guía dulce y querida!—Ella me dijo:—Lo que te abisma es una virtud a la que nada resiste. Allá están la Sabiduría y el Poder que abrieron entre el Cielo y la Tierra las vías por tanto tiempo deseadas.

Así como el fuego de la nube, dilatándose de modo que ésta no puede contenerlo, se escapa de ella, y, contra su

---

(1) Vuelta hacia aquella parte media del cielo donde parece que el Sol vaya más despacio. Cuando el Sol sale del horizonte terrestre, la sombra de los cuerpos es muy larga: esta longitud disminuye al principio con mucha rapidez, pero poco a poco va siendo menor, hasta que llegando el Sol al medio del cielo, parece que la sombra no se mueva. Diríjese el Sol hacia Occidente, y entonces la sombra se prolonga con la misma rapidez con que antes había disminuído. De este fenómeno deduce el vulgo que el Sol va más despacio hacia el mediodía.

(2) La Virgen María y los bienaventurados, que subieron al Cielo por el triunfo de la muerte de Cristo, y por el benéfico influjo de las esferas celestiales.

(3) La Luna ríe entre las estrellas.

(4) Según el falso sistema de Tolomeo, el Sol enciende las estrellas, como queda dicho en otro lugar.

(5) La humanidad de Jesucristo.

naturaleza (1), se precipita hacia abajo, de igual suerte mi mente, engrandeciéndose más entre aquellas delicias, salió de sí misma, y no sabe recordar lo que fué de ella.

—Abre los ojos y mírame cuál soy; has visto cosas, que te han dado fuerza suficiente para sostener mi sonrisa.

Yo estaba como aquél que conserva cierta reminiscencia de una visión olvidada, y que se esfuerza en vano por renovarla en su imaginación, cuando oí proferir estas palabras tan dignas de gratitud, que no se borrarán jamás del libro donde se consigna lo pasado (2).

Si ahora resonasen todas aquellas lenguas que Polimnia y sus hermanas hicieron más pingües con su dulcísima leche (3) para venir en mi ayuda, no expresarían la milésima parte de la verdad, al pretender cantar tan santa sonrisa, y el resplandor que comunicaba a aquel santo rostro: por lo mismo, al describir yo el Paraíso, es forzoso que mi sagrado poema (4) salte como un hombre que encuentra cortado su camino.

Quien considere el peso del asunto y el hombro mortal que soporta la carga, no censurará el que éste tiemble bajo su gravedad. El derrotero que hiende mi atrevida proa no es a propósito para una pequeña embarcación, ni para el nauta que quiera ahorrarse la fatiga.

—¿Por qué te enamora mi faz de tal suerte, que no te vuelves hacia el hermoso jardín que florece bajo los rayos de Cristo? Allí está la Rosa (5) en que el Verbo Divino encarnó; y allí están los Lirios (6) por cuyo aroma se descubre el buen camino.

Así dijo Beatriz, y yo que estaba siempre pronto a seguir sus consejos, me lancé nuevamente a la batalla de mis débiles párpados (7). Y así como mis ojos, al abrigo de la sombra, han visto alguna vez un prado de flores iluminado por un rayo de Sol que atravesaba por entre

(1) Contra su naturaleza que es la de subir según creían los antiguos, desconociendo la gravedad del aire.

(2) La memoria.

(3) Aunque cantasen en verso todos los poetas favorecidos por las musas, etc.

(4) Es preciso que desista de cantar a aquel santo rostro, y pase a otra cosa.

(5) La Virgen María, llamada por la Iglesia *Rosa Mistica*.

(6) Los bienaventurados.

(7) Volví a fatigar mi débil vista mirando la fuerte luz que emanaba de aquellos esplendores.

desgarrada nube, del mismo modo distinguí entonces una multitud de esplendores, iluminados desde arriba por ardientes rayos, sin ver el origen de dónde estos fulgores procedían.

¡Oh benigna virtud (1) que así los iluminas! Sin duda te elevaste por dejar campo libre a mis ojos, que eran demasiado débiles para contemplarle. El nombre de la hermosa Flor que invoco siempre (2), por mañana y tarde, concentró todo mi espíritu en la contemplación del mayor fuego (3); y cuando mis ojos me representaron la belleza y la extensión de la fulgente estrella que vence arriba, como venció abajo, desde el interior del Cielo descendió una llamarada, que tenía la forma de un círculo como una corona (4), y rodeó a la estrella girando en torno suyo.

La melodía que más dulcemente se deje oír en la Tierra, y que más atraiga el ánimo, parecería una nube que desgarrada trueno, comparada con el sonido de aquella lira (5) de que estaba coronado el bello zafiro con que se engalana el más claro cielo.\*

—Yo soy el amor angélico, que giro difundiendo la sublime dicha, nacida del vientre que fué morada de nuestro deseo; y giraré, Señora del Cielo, mientras acompañes a tu Hijo, y hagas resplandeciente la suprema esfera en donde habitas.

Así se dejaba oír la circular melodía (6), y todas las demás luces hacían resonar el nombre de MARIA. El manto real (7) de todas las esferas del mundo, que más se inflama y anima bajo el hálito y las perfecciones de Dios, tenía sobre nosotros tan distante la faz interna, que no me era posible distinguir su aspecto desde el sitio en que me encontraba; por lo cual no tuvieron mis ojos la fuerza necesaria para seguir a la llama coronada, que se elevó en pos de su divina primogenitura. Y semejantes al niño que tiende los

(1) Se sobreentiende de Jesucristo.

(2) El nombre de María, que percibí sin oírle pronunciar.

(3) El esplendor de María, que era el mayor que allí había quedado después de haberse alejado el de Jesucristo.

(4) El Arcángel San Gabriel.

(5) El mismo Arcángel, que formaba una corona a la Virgen.

(6) Aquella melodía que salía de la llama que daba vueltas.

(7) El primer móvil o Cielo cristalino que, según el sistema tolomeico, envuelve a todos los demás.

brazos hacia su madre después de haberse alimentado con su leche, movido del afecto que, aun exteriormente, le inflama, cada uno de aquellos fulgores se prolongó hacia arriba, patentizándose así el amor que profesaban a María.

Después permanecieron ante mi vista cantando *Regina cæli* tan dulcemente, que jamás ha huído de mí el placer que me causaron.

¡Oh cuánta es la abundancia que se encierra en aquellas arcas riquísimas (1), por haber esparcido en la Tierra buenas semillas! Allí viven y gozan del eterno tesoro que conquistaron en el destierro de Babilonia, donde hicieron dejación del oro (2). Allí triunfa de su victoria bajo el alto Hijo de Dios y de María, y juntamente con el antiguo y el nuevo concilio, el que tiene las llaves de tal Gloria (3).x

## CANTO XXIV

En este canto, San Pedro hace algunas preguntas a Dante con respecto a la Fe, y habiendo éste respondido sinceramente cuanto creía, el Apóstol aprueba su creencia.

x—« ¡Oh compañía escogida para la gran cena del Cordero bendito, el cual os alimenta de tal modo, que vuestro apetito está siempre satisfecho! Ya que por la gracia de Dios, éste (4) prueba prematuramente lo que cae de vuestra mesa, antes de que la muerte ponga fin a sus días, pensad en su deseo inmenso, y refrescadle algún tanto (5): vosotros bebéis siempre en la fuente de donde procede lo que él piensa. »

(1) Que se encierra en aquellas almas que alcanzaron la bienaventuranza, porque sembraron en la Tierra las virtudes cristianas.

(2) Allí las almas viven y gozan del tesoro de la beatitud celestial, que conquistaron llorando en esta vida, que es como un destierro, como fué Babilonia para el pueblo hebreo, y dejando como él las riquezas mundanas.

(3) Allí San Pedro triunfa de la victoria conseguida sobre el mundo, bajo el Hijo de Dios, y en compañía de los santos del Antiguo y del Nuevo Testamento.

(4) Dante

(5) Confortadle e iluminad su entendimiento.



Esto dijo Beatriz; y aquellas almas gozosas se convirtieron en esferas sobre polos fijos, resplandeciendo vivamente a guisa de cometas. Y como las ruedas en el mecanismo de un reloj se mueven de tal suerte, que a quien las observa le parece que la primera está quieta y la última vuela, así también aquellos glóbulos, danzando diferentemente, me hacían estimar su velocidad o lentitud por el grado de sus resplandores.

De aquel conjunto de bellas luces, vi salir un fulgor tan alegre y esplendente, que superaba a todos los demás. Tres veces giró en torno de Beatriz, cantando de un modo tan divino, que mi fantasía no ha podido retener su encanto; por lo cual mi pluma pasa adelante sin describirlo, pues para pintar tales pliegues carece de matices, no ya la lengua, sino la misma imaginación.

—¡Oh, mi santa hermana, que tan devotamente ruegas, movida de tu ardiente afecto, que me separas de aquella hermosa esfera (1)!

De este modo, luego que se detuvo aquel fuego bendito, dirigió su aliento hacia mi Dama, y le habló como he dicho. Y ella contestó:

—¡Oh, luz eterna del gran Barón a quien Nuestro Señor dejó las llaves que llevó abajo desde este goce maravilloso (2)! : examina a éste, como te plazca, con respecto a los puntos fáciles y difíciles de la Fe, que te hizo andar sobre el mar. A ti no se te oculta si él ama bien, y espera bien y cree; porque tienes la vista fija donde todo está patente (3); pero ya que este reino ha conseguido ciudadanos por medio de la Fe veraz, es bueno que para glorificarla le toque a él hablar de ella.

Así como el bachiller se prepara, y no habla hasta que el maestro propone la cuestión que debe aprobar, pero no resolver, del mismo modo preparaba yo todas mis razones, mientras ella hablaba, para estar pronto a contestar a tal examinador y a tal profesión (4).

—Dí, buen cristiano, explícate: ¿qué es la Fe?

---

(1) Es San Pedro el que habla, y dice a Beatriz: Movida por el afecto a Dante, me ruegas tan devotamente, que no puedo menos de dejar la compañía de los demás bienaventurados.

(2) Desde el Paraíso.

(3) En Dios.

(4) Para contestar a San Pedro, y hacer la profesión de fe.

Al oír esto alcé la frente hacia aquella luz de donde salían tales palabras; después me volví hacia Beatriz, y ella me hizo un rápido ademán para que dejara brotar el agua de mi fuente interior.

—La gracia divina que me permite confesarme con tan alto primipilo (1), exclamé, haga claros y expresivos mis conceptos.—Después continué:—Según lo ha escrito, padre, la verídica pluma de tu querido hermano (2), que contigo hizo entrar a Roma por el buen camino, la Fe es la sustancia de las cosas que se esperan, y el argumento de las que no aparecen a nuestra mente (3): tal me parece su esencia.

Entonces oí:—Piensas rectamente, si comprendes bien por qué la colocó entre las sustancias, y no entre los argumentos (4).

A lo cual contesté:—Las profundas cosas que aquí se me manifiestan claras y patentes, están tan ocultas a los ojos del mundo, que sólo existen en la creencia sobre que se funda la alta esperanza; por eso toma el nombre de sustancia. Con respecto a esta creencia es preciso argumentar sin otra luz; por eso toma el nombre de argumento.

Entonces oí:—Si todo lo que en la Tierra se aprende por vía de enseñanza, se entendiera de ese modo, la sutileza del sofisma sería en vano.

Tales fueron las palabras que exhaló aquel ardiente amor; y después añadió:—Ha salido bien la prueba de la liga y el peso de esta moneda; pero dime si la tienes en tu bolsa (5).

Le respondí:—Sí, la tengo tan brillante y tan redonda, que no cabe duda sobre su cuño.

En seguida salieron estas palabras de la profunda luz que allí resplandecía:—Esa querida joya, en la que se funda toda otra virtud, ¿de dónde te proviene?

---

(1) Primipilo, jefe de la primera centuria, entre los romanos. Aquí está tomado como primer jefe de la Iglesia.

(2) San Pablo.

(3) Es argumento, demostración y luz, que obliga al entendimiento a creer en las cosas que con sus fuerzas naturales no puede comprender.—Est fides sperandarum substantia rerum, argumentum non aparentium (S. Pablo).

(4) Por que la colocó San Pablo, etc.

(5) Entiéndase:—La demostración de la fe ha sido pesada y examinada con el cuidado con que se pesa y examina la moneda; pero dime si tienes esa fe en el corazón, como en los labios.

—La abundante lluvia (1) del Espíritu Santo, le contesté, que está esparcida sobre las antiguas y las nuevas páginas (2), es el silogismo que me la ha demostrado tal sutilmente, que comparada con ella me parece obtusa toda otra demostración.

Después oí:—¿Por qué tienes por palabra divina a la antigua y la nueva proposición (3), que así te han convencido?

Respondí:—La prueba que me descubre la verdad consiste en las obras subsiguientes, para las cuales la naturaleza no calentó nunca el hierro ni dió golpes en el yunque (4).

Se me contestó:—Dí, ¿quién te asegura que aquellas obras hayan existido? ¿Acaso te lo asegura aquello mismo que se quiere probar con ellas? ¿No tienes otro testimonio (5)?

—Si el mundo se convirtió al cristianismo sin necesidad de milagros, dije yo, esto sólo es un milagro tan grande, que los otros no son la centésima parte de él; porque tú entraste pobre y famélico en el campo a sembrar la buena planta (6), que en otro tiempo fué vid y ahora se ha convertido en zarza.

Terminadas estas palabras, resonó en las esferas de la sublime y elevada Corte un *Alabemos a Dios*, con la melodía que se canta allá arriba (7). Y aquel Barón (8) que examinándome así me había llevado de rama en rama

(1) La gracia divina.

(2) Sobre las páginas del Antiguo y del Nuevo Testamento.

(3) El Antiguo y el Nuevo Testamento.

(4) Esto es: consiste en los milagros, en las obras superiores a las fuerzas de la naturaleza, que para hacerlas *no calentó nunca el hierro*, esto es, no las produjo nunca.

(5) ¿Quién te asegura la existencia de los milagros? ¿Acaso la autoridad de los Testamentos, que necesita ser probada con aquéllos? Entonces, caes en una petición de principio, y no pruebas nada. ¿No tienes otra prueba?

(6) Emplea el argumento de San Agustín. *De Civ. Dei*, Lib. XXIV. O el mundo se ha convertido al cristianismo con milagros, o sin milagros. Si se ha convertido sin ellos, esto sólo es el mayor de todos. Y lo refuerza recordando la pobreza y humildad de San Pedro y demás discípulos de Jesucristo, que hicieron triunfar su doctrina.

(7) Empezaron a cantar el himno *Te Deum laudamus*.

(8) San Pedro. En tiempo de Dante se acostumbraba dar a los santos los mismos títulos que se daban a los nobles.

hasta acercarnos a las últimas hojas (1), volvió a empezar de esta manera:—La Gracia que enamora a tu mente hate abierto la boca hasta este punto, como abrirse debía: por tanto, apruebo cuanto ha salido de ella. Mas ahora es preciso que expliques lo que crees y el origen de tu creencia.

—¡Oh Santo Padre! ¡oh Espíritu, que ves lo que creíste con tal firmeza, que dirigiéndote hacia el sepulcro venciste a pies más jóvenes (2)!, empecé a decir: quieres que te manifieste el orden de las cosas en que creo, y además me preguntas el motivo de mi creencia. Pues bien, yo te respondo: Creo en un sólo y eterno Dios, que sin ser movido, mueve todo el cielo con amor y con deseo; y en apoyo de tal creencia, no sólo tengo pruebas físicas y metafísicas, sino que también me las suministra la verdad que de aquí llueve (3), por medio de Moisés, por los profetas, por los salmos, por el Evangelio, y por lo que vosotros escribisteis después de haberos iluminado el ardiente Espíritu.

«Creo en tres Personas eternas, y las creo una esencia tan trina y una, que admiten a la vez *son* y *es* (4). La profunda naturaleza divina de que ahora trato, se ha grabado en mi mente, muchas veces, por la doctrina evangélica. Tal es el principio, tal la chispa que se dilata hasta convertirse en viva llama, y que brilla en mi interior como estrella en el cielo.»

Cual señor que oye lo que le agrada, y por ello abraza a su siervo, congratulándose por la noticia en cuanto éste se calla, de igual suerte me bendijo cantando y giró tres veces en derredor de mi frente, luego que me callé, aquel apostólico fulgor, por cuyo mandato había yo hablado: tanto fué lo que mis palabras le agradaron. ✕

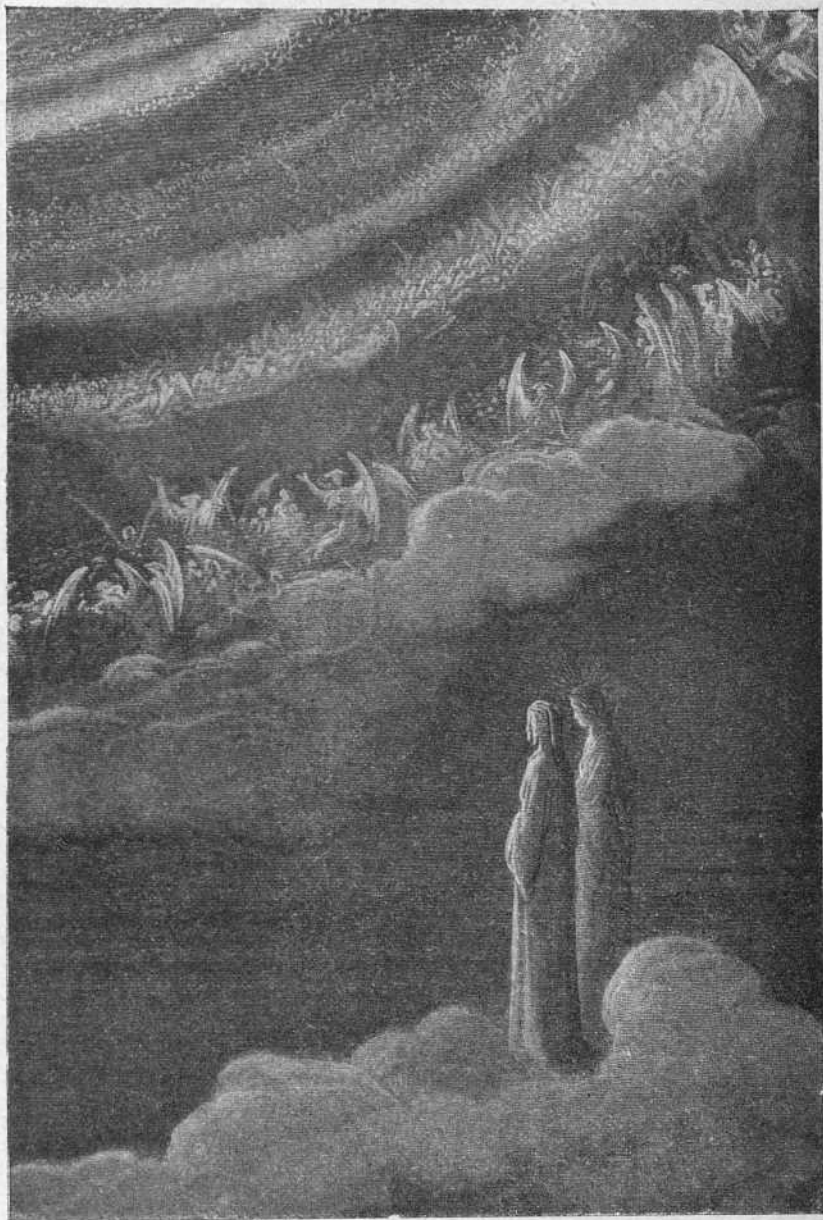
---

(1) A la última cuestión.

(2) Que dirigiéndote al sepulcro de Jesucristo llegaste a él antes que San Juan que era más joven, por tener una fe completa en su resurrección.

(3) La verdad que desde el Cielo se manifiesta a la Tierra, por los escritos de Moisés, etc.

(4) Entiéndase: a la Santísima Trinidad se adapta el plural *son* en cuanto a las personas, y el singular *es* en cuanto a la unidad de Dios.



—Yo soy el amor angélico, que giro difundiendo la sublime dicha,

(Pág. 543)





## CANTO XXV

(El Apóstol Santiago examina al Poeta sobre la Esperanza, y le propone tres cuestiones, una de las cuales es resuelta por Beatriz.—En seguida San Juan Evangelista le manifiesta que sus restos mortales quedaron en la Tierra.)

× Si alguna vez sucede que el Poema Sagrado (1) en que han puesto sus manos el Cielo y la Tierra, y que me ha hecho enflaquecer por espacio de muchos años, triunfe de la crueldad que me tiene alejado del bello redil (2), donde dormí corderillo enemigo de los lobos que le hacen la guerra; entonces volveré como poeta, con otra voz y otros cabellos (3), y tomaré la corona de laurel sobre mis fuentes bautismales: porque allí entré en la fe que hace a las almas familiares a Dios, y por ella me rodeó Pedro de aquel modo la frente.

Después se adelantó hacia nosotros un resplandor desde aquella legión de que salió el primero de los vicarios que Cristo dejó en la Tierra; y mi Dama, llena de alegría, me dijo:

—Mira, mira: he ahí al Barón (4) por quien allá abajo visitan a Galicia.

Cual dos palomas que, al reunirse, se demuestran su amor dando vueltas y arrullándose, así vi yo aquellos grandes y gloriosos príncipes (5) acogerse mutuamente, alabando el alimento de que allá arriba se nutren (6). Mas, cuando hu-

(1) Así llamaba a la *Divina Comedia*, a la que han dado la mano, el Cielo con su Gracia, y la Tierra con su Ciencia, ayudando al ingenio del Poeta.

(2) Florencia. Esperaba Dante que este poema (que ya empezaba a ser famoso) ablandaría la dureza de sus conciudadanos, haciendo que le llamaran a su patria de un modo honorífico. Pero, dice Fraticelli, si bien los reyes suelen perdonar algunas veces, los facciosos no perdonan jamás.

(3) «Con altra voce omai, con altro vello.» Esto es, volverá ya envejecido, con la voz del débil y el cabello cano.—Otros entienden: con más gloriosa fama, y más nobles vestiduras.

(4) El Apóstol Santiago.

(5) Santiago y San Pedro.

(6) Alabando a Dios, cuya contemplación es el alimento de que se nutren los bienaventurados.

bieron dado fin a sus gratulaciones, ambos se detuvieron silenciosos *coram me* (1), tan encendidos que humillaban mi rostro.

Beatriz dijo entonces riendo:— ¡Oh alma ilustre, que has escrito acerca de la liberalidad de nuestra Basílica (2)! : haz resonar la Esperanza en esta altura (3). Tú sabes que la has simbolizado tantas veces cuantas Jesucristo se os manifestó a los tres en todo su esplendor (4).

—Levanta la cabeza, y tranquilízate; porque es preciso que lo que llega aquí arriba desde el mundo mortal se madure a nuestros rayos.

Tan consoladoras palabras me fueron dirigidas por el segundo resplandor: entonces elevé los ojos hacia aquellos montes (5), que antes los habían inclinado con su excesivo peso.

—Ya que nuestro Emperador te dispensa la merced de que te encuentres, antes de tu muerte, en la estancia más secreta de su palacio con sus Condes (6), a fin de que habiendo visto la verdad de esta Corte, os anime por eso a ti y a los otros la Esperanza que tanto enamora allá abajo, dime en qué consiste ésta; dime cómo florece en tu mente, y de dónde te proviene.

Así habló el segundo resplandor. Y aquella piadosa Dama que guió las plumas de mis alas hacia tan elevado vuelo, respondió antes que yo de esta suerte:

—La Iglesia militante no tiene entre sus hijos otro más provisto de Esperanza, como está escrito en el Sol que irra-

(1) Delante de mí.

(2) La liberalidad del Cielo. Alude a las palabras de la epístola de Santiago, llamada católica, en la que se leen estas palabras: *Si quis autem vestrum indiget sapientia, postulet a Deo, qui dat omnibus affluent.*—Esta epístola, según algunos, es de Santiago el Menor, y no del Mayor, a quien se refiere aquí el Poeta.

(3) Haz que se oiga el nombre de la Esperanza, haciendo algunas preguntas sobre ella a Dante.

(4) Tú sabes que en el texto evangélico has simbolizado muchas veces la Esperanza, siempre que Jesucristo se ha manifestado en toda su divinidad a sus tres discípulos. Jesucristo quiso siempre por testigos de sus milagros a San Pedro, como símbolo de la Fe; a Santiago, de la Esperanza, y a San Juan, de la Caridad.

(5) San Pedro y Santiago: «*Levavi oculos meos in montes unde veniet auxilium mihi.*» (Samo 120.)

(6) Con los principales personajes de la Corte Celestial.

dia sobre nuestra multitud (1): por eso se le ha concedido que desde Egipto venga a ver a Jerusalén, antes de terminar sus combates (2). Los otros dos puntos sobre que han versado tus preguntas, no por deseo de saber, sino para que él refiera lo grata que te es esta virtud, los dejo a su cargo; que no le serán de difícil resolución, ni le servirán de jactancia: responda, pues, y que la gracia de Dios se lo conceda.

Cual discípulo que responde a su maestro con gusto y prontitud en aquello en que es experto, a fin de revelar su mérito, así respondí yo:

—La Esperanza es una expectación cierta de la vida futura, producida por la gracia divina y los méritos anteriores (3). Muchas son las estrellas que me comunican esta luz (4); pero quien primero la derramó en mi corazón fué el supremo cantor (5) del supremo Señor. «Que esperen en ti los que conocen tu nombre», dice en sus sublimes cánticos; y ¿quién no lo conoce teniendo mi fe? Tú me has inundado después con su oleada en tu Epístola; de modo que ya estoy lleno, y derramo sobre otros vuestra lluvia.

Mientras yo hablaba, en el seno de aquel incendio (6) fulguraba una llama rápida y frecuente como un relámpago. Después me dijo:

—El amor en que me abraso todavía por la virtud que me siguió hasta la palma y hasta mi salida del campo (7) quiere que te hable, a ti que con ella te deleitas; siéndome por lo mismo grato que me digas lo que la Esperanza te promete.

Yo le contesté:—Las nuevas y las antiguas Escrituras prefijan el término a que deben aspirar las almas a quienes Dios ha concedido su amistad, y ese término lo veo ahora

(1) Conforme a lo que aparece en Dios, que como Sol a todos nos ilumina.

(2) Esto es: que desde la esclavitud del mundo llegue a la Jerusalén celeste antes de haber puesto término a sus combates en esta vida mortal, que es un estado de guerra.

(3) *Est spes certa expectatio futuræ beatitudinis veniens ex Dei gratia et meritis præcedentibus.* (Lombardi.)

(4) Muchos son los escritores sagrados que han iluminado mi entendimiento sobre este punto.

(5) David: *Sperant in te qui noverunt nomen tuum.* (Salmo 9.)

(6) En medio de aquel fuego donde estaba el alma de Santiago Apóstol.

(7) Me siguió hasta el martirio, y hasta mi salida del campo de batalla del mundo a la vida eterna.

tal cual es (1). Isaías dice que cada una de ellas vestirá en su patria un doble ropaje (2), y su patria es esta dulce vida. Y tu hermano (3) nos manifiesta más claramente esta revelación, allí donde trata de las blancas vestiduras.

Inmediatamente después de pronunciadas estas palabras, se oyó primeramente sobre nosotros: *Sperent in te*; a lo cual respondieron todos los círculos de almas. Luego resplandeció entre ellas una luz tan viva, que si Cáncer tuviera semejante claridad, el invierno tendría un mes de un solo día (4). Y como la doncella placentera, que se levanta, y va y toma parte en la danza, sólo por festejar a la recién venida, y no por vanidad u otra flaqueza, así vi al esclarecido esplendor acercarse a los otros dos (5), que seguían dando vueltas cual era necesario a su ardiente amor. Púsose a cantar con ellos las mismas palabras con la misma melodía; y mi Dama fijó en él sus miradas como esposa inmóvil y silenciosa.

—Ese es aquél que descansó sobre el pecho de nuestro Pelicano (6); es el que fué elegido desde la cruz para el gran cargo (7).

Así dijo mi Dama; y sus miradas no dejaron de estar más atentas después que antes de pronunciar estas palabras.

Como a quien fija los ojos en el Sol esperando verlo eclipsarse un poco, que a fuerza de mirar, concluye por no ver, así me sucedió con aquel último fuego, hasta que me fué dicho:

—¿Por qué te deslumbras para ver una cosa que aquí no

(1) El Paraíso celestial.

(2) El doble ropaje de la beatitud del alma, y la glorificación del cuerpo.

(3) San Juan en el Apocalipsis lo declara, etc.

(4) Es decir: que si Cáncer tuviese tal lucidez, el mes del invierno en que el Sol está en Capricornio, no tendría noches, porque estaría iluminado ya por el Sol, ya por aquél: esto es, todo el mes sería un prolongado día. Debería ser así, porque, cuando el Sol está en Capricornio, el signo opuesto de Cáncer sale al anochecer y se pone al amanecer: por consiguiente la noche sería clara como el día durante un mes.

(5) A San Pedro y Santiago.

(6) En el pecho de Jesucristo. Este es San Juan.

(7) Fué elegido por Jesucristo, estando en la cruz, para reemplazarle como hijo de María.



existe (1)? Mi cuerpo es tierra en la Tierra, y allí permanecerá con los otros cuerpos hasta tanto que nuestro número se iguale con el eterno propósito (2). Las dos luces que se elevaron antes son las únicas que existen en este bienaventurado claustro con sus dos vestiduras (3); y así lo debes repetir en tu mundo.

Dichas estas palabras, cesó el girar del círculo inflamado, juntamente con el dulce concierto que formaban la armonía del triple canto; así como, para descansar o huir de un peligro, se detienen al sonido de un pito los remos que venían azotando el agua.

¡Ah! ¡Cuánta fué la turbación de mi mente cuando me volví para ver a Beatriz, y no pude lograrlo, a pesar de encontrarme cerca de ella y en el dichoso mundo (4)! x

## CANTO XXVI

San Juan examina a Dante acerca de la Caridad, mientras él permanece deslumbrado, y a sus respuestas aplaude toda la Corte celestial, gritando tres veces «¡Santo!» El Poeta recobra entonces la vista, y ve al padre Adán, que satisface a sus preguntas.)

Mientras yo permanecía indeciso a causa de mi deslumbrada vista, salió de la fúlgida llama que la deslumbró una voz, que llamó mi atención diciendo:

—En tanto que recobras la vista que has perdido mirándome, bueno es que hablando conmigo compenses su pér-

(1) Según las palabras de Jesucristo respecto a San Juan. («Sic eum volo manere donec veniam»), podía sospechar Dante, como en su tiempo se creía, que el santo Apóstol estuviese en el Cielo en cuerpo y alma; y por esto se esforzaba mirando su resplandor, a fin de cerciorarse. Tal es la razón de que el Santo le diga: «No te empeñes en ver lo que aquí no existe.»

(2) Hasta que el número de los bienaventurados sea el que Dios ha dispuesto: esto es, hasta el juicio final.

(3) Jesucristo y la Virgen María son los únicos que aquí existen con las dos glorificaciones, la del alma y la del cuerpo.

(4) Mirando a San Juan pierde Dante la vista, de modo que no puede ver a Beatriz. El sentido alegórico es, que la suprema revelación impide ver hasta la ciencia divina, que sólo es la declaración de las verdades reveladas.

dida. Empieza, pues, y dime a dónde se dirige tu alma, y persuádate de que tu vista sólo está ofuscada, pero no destruída; pues la Dama que te conduce por esta región luminosa, tiene en su mirada la virtud que tuvo la mano de Ananías (1).

Yo dije:—Venga tarde o temprano, según su voluntad, el remedio a mis ojos, que fueron las puertas por donde ella entró con el fuego en que me abraso.. El bien que esparce la alegría en esta Corte, es el *alpha* y el *omega* de cuanto el amor escribe en mí, ya sea leve o fuertemente (2).

Aquella misma voz que había desvanecido el miedo causado por mi súbito deslumbramiento, excitó nuevamente en mí el deseo de hablar, diciendo:

—Es preciso que te limpies en una criba más fina (3): es preciso que digas quién dirigió tu arco hacia tal blanco (4).

—Los argumentos filosóficos, contesté, y la autoridad que descende de aquí (5), han debido infundirme tal amor; porque el bien, por sí mismo, apenas es conocido, enciende tanto más el amor, cuanto mayor bondad encierra. Así pues, la mente de todo el que conoce la verdad en que se funda esta prueba, debe inclinarse a amar con preferencia a cualquier otra cosa, a aquella Esencia (6) en la cual hay tanta ventaja, que los demás bienes existentes fuera de ella no son más que un rayo de su luz.

«Esa verdad la ha declarado a mi inteligencia aquél (7) que me demuestra el primer amor de todas las sustancias eternas (8). Me la declaran también las palabras del veraz Hacedor, que dijo a Moisés hablando de sí mismo: «Yo te mostraré reunidas en mí todas las perfecciones (9).» Tú también me la declaras en el principio de tu sublime anun-

(1) Ananías volvió a San Pablo la vista.

(2) Entiéndase: Dios, que hace dichosas a las almas del Cielo, es el principio y el fin de cuanto el amor escribe en mí; esto es: de cuantos impulsos leves o fuertes me comunica.

(3) Es decir: Es preciso que tus pensamientos salgan de tu mente tan depurados como sale la harina cernida en un cedazo espeso.

(4) Quién dirigió tu amor hacia Dios.

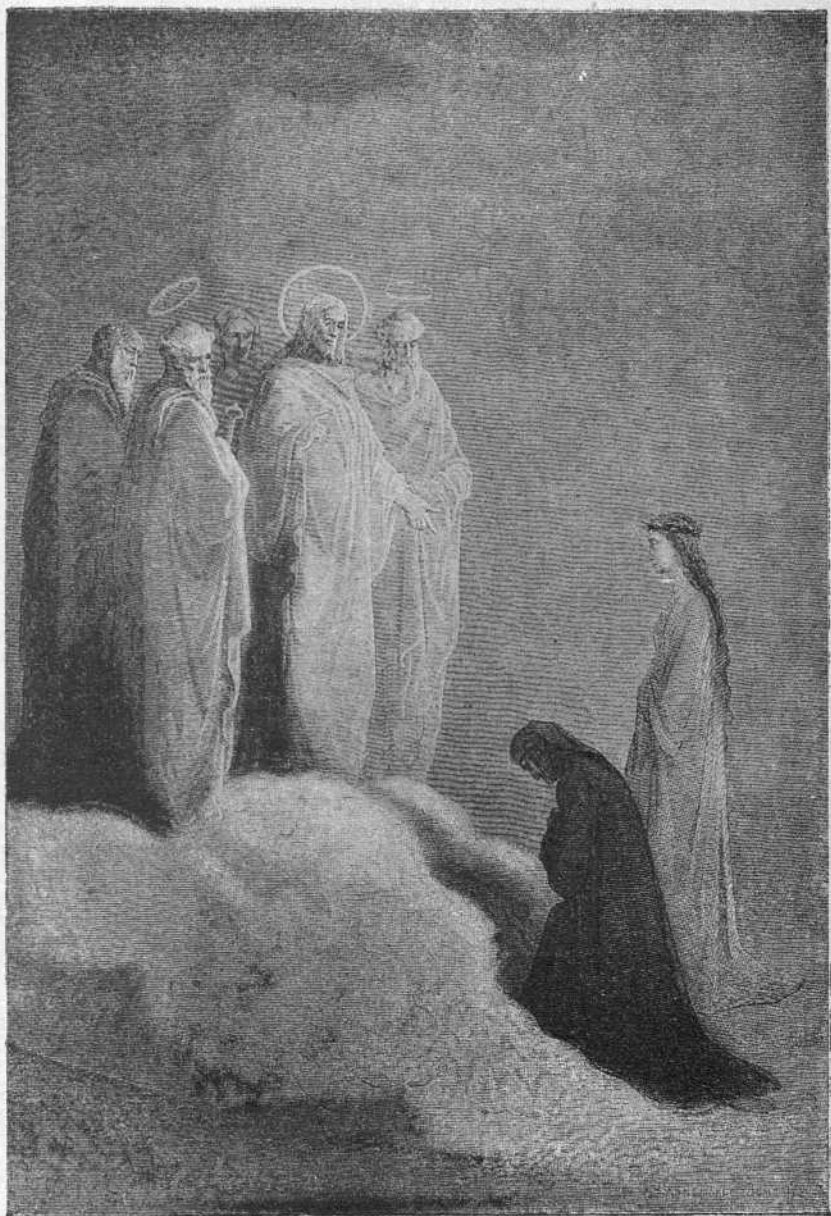
(5) La razón humana, y la revelación que procede de Dios, etc.

(6) Dios.

(7) Platón, o Aristóteles, pues a uno y otro puede aludir.

(8) Que me demuestra el Sumo Bien, que es el primer amor de los ángeles y de las almas humanas.

(9) Dixit Moises ad Dominum: Ostende mihi gloriam tuam.—Ego ostendam omni bonum tibi. *Exod.* 33.



...tu vista sólo está ofuscada, pero no destruída; pues la Dama que te conduce...

(Pág. 556)



cio, que publica en la Tierra el arcano de arriba más altamente que ningún otro (1).»

Y yo oí:—Por cuanto te dice la inteligencia humana, de acuerdo con la autoridad divina, reserva para Dios el mayor de tus amores. Pero dime todavía si te sientes atraído hacia El por otras cuerdas (2), y dime con cuántos dientes te muerde este amor (3).

No se me ocultó la santa intención del águila de Cristo; pues comprendí hasta dónde quería llevar mi confesión: por eso empecé a decir:

—Todos los estímulos que pueden obligar al corazón a volverse hacia Dios, concurren en mi caridad: porque la existencia del mundo y mi existencia, la muerte que El sufrió para que yo viva, y lo que espera todo fiel como yo, juntamente con el conocimiento antedicho, me han sacado del piélago de los amores tortuosos, y me han puesto en la playa del recto amor. Amo las hojas que adornan todo el huerto del Hortelano Eterno, en la misma proporción del bien que Aquél les comunica (4).

Apenas guardé silencio, resonó por el Cielo un dulcísimo canto; y mi Dama decía con los demás: ¡Santo, Santo, Santo! Y así como la aparición de una luz penetrante desvanece el sueño, excitando el sentido de la vista, el cual acude a la claridad que atraviesa las membranas; y el despertado la rehuye, aturdido en su repentino desvelo, mientras no le ayuda la facultad estimativa: de igual suerte ahuyentó Beatriz todo entorpecimiento de mis ojos con el rayo de los suyos, que brillaba a más de mil millas: entonces vi mejor que antes, y casi estupefacto pregunté quién era un cuarto resplandor que distinguí con nosotros. Mi Dama me dijo:

—Dentro de esos rayos contempla amorosa a su Hacedor la primer alma creada por la Virtud Primera (5).

Como el follaje que dobllega su copa al paso del viento, y después se levanta por la propia virtud que la endereza,

---

(1) El Evangelio de San Juan, que publicó el arcano inefable de la Generación del Verbo Divino, de un modo más sublime que los demás Evangelios.

(2) Por otras razones.

(3) Y dime cuántos sean los motivos que a ello te estimulen.

(4) Es decir: Amo a todas las criaturas de que está lleno el mundo, en proporción de la bondad que Dios ha comunicado a cada una.

(5) Adán.



tal hice yo, maravillado mientras ella hablaba, e irguiéndome después a impulsos del deseo de preguntar que me abrasaba; por lo que empecé de esta suerte:

— ¡Oh fruto, que fuiste producido ya maduro! ¡oh padre antiguo, de quien toda esposa es hija y nuera! Tan devotamente como puedo te suplico que me hables; tú ves mis deseos, los cuales no te manifiesto por oír más pronto tus palabras.

A veces, un animal encubertado se agita de tal modo, que manifiesta por los movimientos de su envoltura aquello que desea: del mismo modo la primer alma me daba a conocer por la luz de que estaba revestida, la alegría que le causaba complacerme. Después dijo:

— Sin que me lo hayas expresado, conozco tu deseo mejor que tú aquello de que estés más cierto; porque lo veo en el veraz espejo cuyo parelio son las demás cosas, y que no es parelio de ninguna (1). Quieres oír cuánto tiempo ha que Dios me colocó en el excelso Jardín (2) en donde ésa te preparó a subir tan larga escala; por cuánto tiempo deleitó mis ojos; la verdadera causa de la gran ira, y el idioma inventado por mí de que hice uso. Sabe pues, hijo mío, que el haber probado la fruta del árbol no fué la causa de tan largo destierro, sino solamente el haber infringido la orden (3).

«En aquel lugar (4) de donde tu Dama hizo partir a Virgilio, estuve deseando esta compañía (5) por espacio de cuatro mil trescientas dos revoluciones del Sol; y mientras permanecí en la Tierra, le vi volver a todas las luces de su carrera novecientas treinta veces (6).»

«La lengua que hablé se extinguió completamente antes

(1) Cuatro interpretaciones dan los italianos a este pasaje, y dos sentidos a la palabra *pareglio*, que significa *igual*, o más bien *parelio*, o sea la imagen del Sol formada por él en las nubes. La interpretación que nos parece mejor es la de Fraticelli, que dice así: «Porque veo tu deseo en Dios, que hace de sí mismo luz refleja en todas las cosas, mientras que ninguna cosa le hace a él reflejo de su luz.» Así como el Sol imprime en las nubes su imagen, así Dios imprime sus rayos en los seres creados, pero no viceversa.

(2) En el Paraíso terrenal.

(3) Por haber desobedecido a Dios.

(4) El Limbo.

(5) Estuve deseando subir al Cielo, 4302 años.

(6) Ví al Sol recorrer los signos del Zodíaco, 930 veces; esto es: viví 930 años.

que las gentes de Nemrod se dedicaran a la obra interminable (1); porque ningún efecto racional fué jamás duradero, a causa de la voluntad humana, que se renueva según la posición y la influencia de los astros. Es cosa muy natural que el hombre hable; pero la naturaleza deja a vuestra discreción que lo hagáis de éste o del otro modo.

«Antes que yo descendiese a las angustias infernales, se daba en la Tierra el nombre de I (2), al Sumo Bien de quien procede la alegría que me circunda; ELI se le llamó después, y así debía ser; porque el uso de los mortales es como la hoja de una rama, que desaparece para ceder su puesto a otra nueva.

«En el monte que se eleva más sobre las ondas estuve yo, con vida pura y deshonesta, desde la primera hora hasta la que es segunda después de la hora sexta, cuando el Sol pasa de uno a otro cuadrante (3).» x

## CANTO XXVII

Apóstrofes de San Pedro contra los malos pastores de la Iglesia.—Dante sube con Beatriz a la novena esfera, llamada el Primer Móvil. x

«Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo», entonó todo el Paraíso con tan dulce canto, que me

(1) La construcción de la torre de Babel.

(2) San Isidoro dice en sus *Etimologías*, que en un principio los Hebreos llamaron EL a Dios, y después le llamaron ELI.—De aquí tal vez la alteración hecha en el texto de este poema por algunos editores antiguos, que pusieron *El* en vez de *I* o *Un*. La enmienda *El* está hoy desechada, quedando sólo admitido *I* o *Un*, que significan lo mismo, es decir, el *Uno*, la cual cifra tiene con Dios la semejanza de ser sencilla, indivisible, representar la unidad y no ser número, sino principio de todos y de todas las cosas. Nótese que *I* es la primera letra de *Iehovah*, nombre augusto de Dios, que los hebreos no podían pronunciar. Una *I* misteriosa se veía esculpida sobre la puerta del templo de Apolo en Delfos, según refiere Plutarco. La *I* es *uno* en cifras romanas.

(3) Esto es: En el monte del Purgatorio, sobre cuya cima está el Paraíso terrenal, permanecí con vida inocente, primero, y después contaminada por el pecado, desde la primera hora del día, en que fuí creado, hasta la segunda después de sexta, cuando el Sol pasa de un cuadrante a otro en su círculo cotidiano.—Quiere decir que Adán estuvo sólo siete horas en el Paraíso. Esta era una antigua opinión, referida por Pedro Comestor en su *Historia Scolast.*, cap. 24.

embriagaba. Lo que veía me parecía una sonrisa del universo, pues mi embriaguez penetraba por el oído y por la vista.

¡Oh gozo! ¡oh inefable alegría! ¡oh vida entera de amor y de paz! ¡Oh riqueza segura y sin deseo!

Ante mis ojos estaban encendidas las cuatro antorchas (1); y aquélla que había venido primero, empezó a lanzar más vivos destellos, transformándose su aspecto cual aparecería el de Júpiter, si éste y Marte fueran aves y trocasen su plumaje (2).

La Providencia, que distribuye aquí a su placer los oficios de cada uno, había impuesto silencio a todo el coro de los bienaventurados, cuando oí estas palabras:

—No te admires al ver que mi semblante se demuda; pues verás demudarse el de todos éstos mientras hablo. Aquél que usurpa en la Tierra mi puesto, mi puesto, mi puesto, que está vacante a los ojos del Hijo de Dios (3), ha hecho de mi cementerio (4) una sentina de sangre y podredumbre, que al perverso caído desde aquí (5) sirve allá abajo de complacencia.

Entonces vi cubrirse todo el cielo de aquel color que comunica el Sol por mañana y tarde a las nubes opuestas a él; y cual mujer honesta que, segura de sí misma, se ruboriza tan sólo al escuchar las faltas ajenas, así vi yo a Beatriz cambiar de aspecto: un eclipse semejante creo que hubo en el cielo cuando la pasión del Poder supremo.

Después, con voz tan alterada, que no fué mayor la alteración de su semblante, continuó en estos términos (6):

«Mi sangre, así como la de Lino y la de Cleto (7), no alimentó a la Esposa de Cristo para acostumarla a adquirir oro, sino para que adquiriese aquella vida virtuosa por la que Sixto y Pío, Calixto y Urbano derra-

---

(1) San Pedro, Santiago, San Juan y Adán.

(2) Como el planeta Júpiter trocase su blancura por lo rojo del planeta Marte, que es lo mismo que decir que la luz de San Pedro se tiñó de rojo.

(3) Alude al Papa Bonifacio VIII, que según el Poeta, obtuvo el pontificado por medio de intrigas; y por eso dice que la cátedra de San Pedro estaba vacante a los ojos de Dios.

(4) De Roma, donde está enterrado San Pedro.

(5) A Lucifer.

(6) Fué mayor el cambio de la voz de San Pedro convirtiéndose de grave en vehemente, que el de su apariencia, que se convirtió de blanca en roja.

(7) Papas y mártires, sucesores de San Pedro.

maron su sangre después de muchas lágrimas. No fué nuestra intención que una parte del pueblo cristiano estuviese sentada a la derecha y otra a la izquierda de nuestro sucesor (1), ni que las llaves que me fueron concedidas se convirtieran en una enseña de guerra para combatir contra los bautizados (2), ni que estuviese representada mi imagen en un sello para servir a privilegios vendidos y falsos, de que con frecuencia me avergüenzo e irrito.

«En todos los prados (3) se ven allá abajo lobos rapaces disfrazados de pastores. ¡Oh justicia de Dios! ¿por qué duermes (4)? Los de Cahors y los de Gascuña se preparan a beber nuestra sangre (5). ¡Oh buen principio, en qué fin tan vil has de venir a parar! Pero la alta Providencia, que por medio de Escipión defendió en Roma la gloria del mundo (6), lo socorrerá en breve según imagine.

«Y tú, hijo, que todavía has de volver abajo, llevado por el peso de tu cuerpo mortal, abre allí la boca y no ocultes lo que yo no oculto.»

Así como nuestro aire despidе hacia la Tierra copos de helados vapores, cuando el cuerno de la Cabra (7) del cielo toca al Sol, de igual modo vi elevarse aquel éter puro, y despedir hacia lo alto los vapores triunfantes que allí se habían detenido con nosotros. Mi vista seguía sus semblantes, y los siguió hasta que la mucha distancia me impidió ir más adelante: por lo cual mi Dama, reparando que había cesado de mirar hacia arriba, me dijo:—Baja la vista y advierte cuánto has girado.

(1) No fué nuestra intención que una parte del pueblo cristiano (los Güelfos) fuese atendida por los Papas, y la otra (los Gibelinos) envilecida y perseguida.

(2) Ni que las llaves pintadas en la bandera papal se convirtieran en un signo de guerra contra los gibelinos, que eran miembros de la misma Iglesia.

(3) En todos los obispados.—«*Veniunt... in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces.*» S. Mat. VII.

(4) «*Exsurge, quare obdormis, Domine?*» Sal. 43.

(5) Juan XXII de Cahors y Clemente V de Gascuña se preparan a utilizarse en provecho propio y de sus compatriotas de los bienes dados a la Iglesia por los fieles en memoria de nuestra sangre.

(6) La monarquía universal del mundo. Dante creía, como se ha dicho ya, que Roma debía reinar sobre toda la Tierra.

(7) A la manera que, cuando el Sol está en Capricornio (Diciembre y Enero), caen los copos de nieve, así dice que vió en el puro aire inflamado del Cielo, moverse las almas en sentido inverso: de abajo arriba.

Entonces vi que, desde la hora en que miré por primera vez a la Tierra, había yo recorrido todo el arco formado por el primer clima desde la mitad hasta el fin (1); de modo que veía más allá de Cádiz el insensato paso de Ulises, y a esta parte casi divisaba la playa donde Europa se convirtió en dulce carga (2); y aun habría descubierto mayor espacio de este globulillo, a no ser porque el Sol me precedía bajo mis pies un signo y algo más (3).

El amoroso espíritu con que adoro siempre a mi Dama ardía más que nunca en deseos de volver nuevamente hacia ella los ojos; y las bellezas que la naturaleza o el arte han producido para cautivar la vista y atraer los espíritus, ya en cuerpos humanos, ya en pinturas, todas juntas serían nada en comparación del placer divino que me iluminó cuando me volví hacia su faz riente: la fuerza que me infundió su mirada me apartó del bello nido de Leda (4), y me transportó al Cielo más veloz (5).

Sus partes vivísimas y excelsas son tan uniformes, que no sabré decir cuál de ellas escogió Beatriz para mi entrada en él. Pero ella, que veía mi deseo (6), empezó a decirme, sonriéndose tan placentera, que parecía regocijarse Dios en su semblante:

—En esta esfera empieza, como en su meta, el movimiento, que naturalmente cesa en el centro, mientras todo lo demás gira en torno suyo; y este cielo no tiene otro sitio

(1) Desde que contemplé por primera vez la Tierra (final del Canto XXII) hasta que volví a mirarla de nuevo, ví que había recorrido el arco que forma el primer clima desde el Meridiano, al horizonte occidental. Dante, según la Geografía de su tiempo, pone el término de los climas en el término de nuestro hemisferio.

(2) Así es que, transportado al horizonte occidental, y hallándome perpendicularmente sobre él juntamente con el signo de Géminis, veía más allá de Cádiz el estrecho de Gibraltar y el Océano por donde Ulises intentó locamente navegar y naufragó; y hacia la parte oriental veía las playas fenicias, donde Júpiter, transformado en toro, robó a Europa.

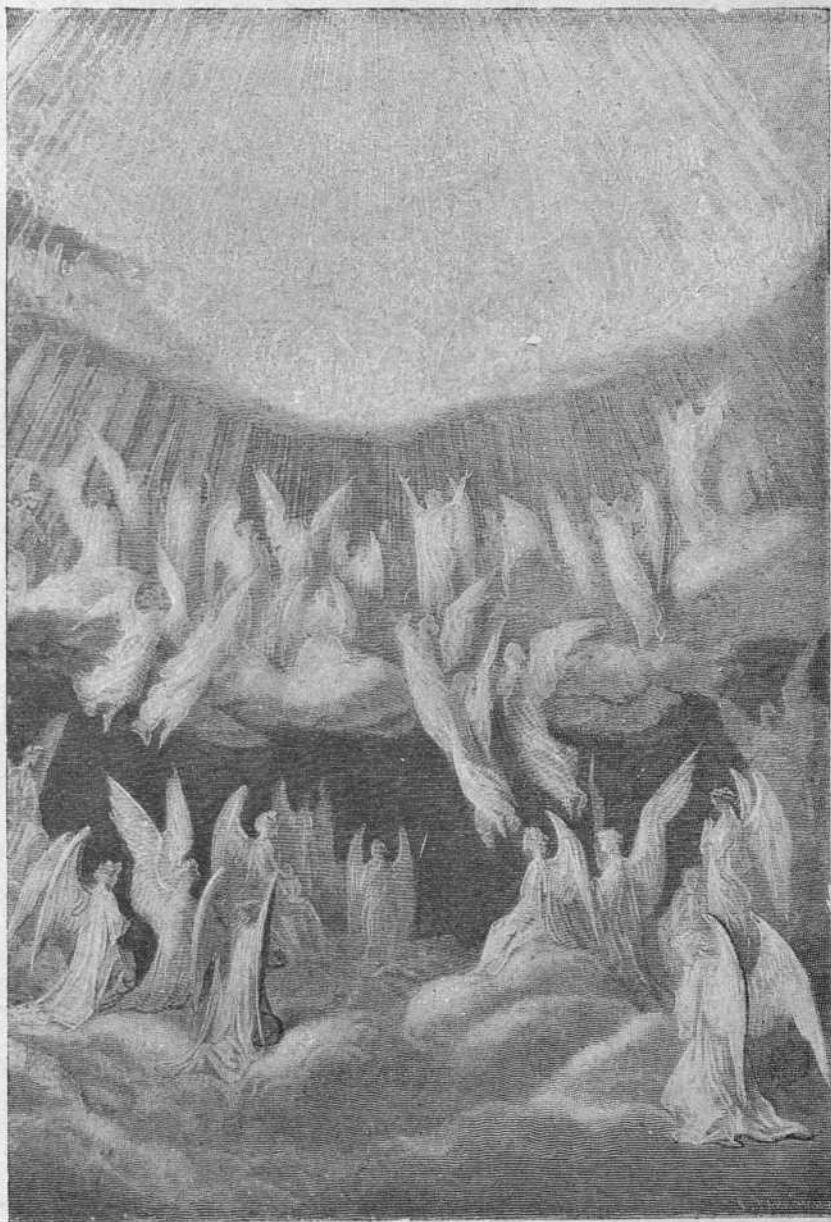
(3) No veía enteramente las playas de Fenicia, ni más allá, porque allí era ya de noche, estando Dante en el signo de Géminis, y el Sol en los primeros grados del de Aries, de modo que entre él y el Sol mediaba todo el signo de Tauro y algunos grados más. Dice bajo mis pies, porque se hallaba en el cielo de las estrellas fijas, mucho más alto que el Sol.

(4) Del signo de Géminis, o los Gemelos, que, según la Fábula, son Cástor y Pólux, nacidos de los huevos de Leda.

(5) Al cielo llamado Primer Móvil.

(6) Mi deseo de saber las propiedades de aquel cielo.





...vi elevarse aquel éter puro, y despedir hacia lo alto los vapores triunfantes...

(Pág. 563)



donde adquirir movimiento, más que la Mente Divina, en la cual se enciende el amor que le impulsa (1) y la influencia que vierte sobre las demás cosas. La luz y el amor le circundan, así como él circunda a los otros cielos inferiores; y ese círculo de luz y de amor lo dirige y lo comprende tan sólo Aquél que rodea con él a este cielo. Su movimiento no está determinado por otro alguno; pero los demás están medidos por éste, lo mismo que diez por la mitad y el quinto (2). Ahora puedes comprender cómo el tiempo tiene sus raíces en este tiesto, y en los otros las hojas (3).

«¡Oh concupiscencia, que de tal modo sumerges en ti a los mortales, que a ninguno le es posible sacar los ojos fuera de tus ondas! Mucho florece la voluntad en los hombres; pero la continua lluvia convierte las verdaderas ciruelas en endrinas (4). La fe y la inocencia sólo se encuentran en los niños; y después cada una de ellas huye antes de que el vello cubra sus mejillas. Hay quien ayuna balbuceando todavía, y luego que tiene la lengua suelta, devora cualquier alimento en cualquier época; y también hay quien, balbuciente aún, ama y escucha a su madre, y cuando llega a hablar claramente, desea verla sepultada. No de otro modo la piel de la bella hija del que os trae la mañana y os deja la noche, siendo blanca al principio, se ennegrece después (5). Y a fin de que no te maravilles (6), sabe que en la Tierra no hay quien gobierne; por lo cual va tan descarriada la raza humana. Pero antes de que el mes de Enero deje de pertenecer

---

(1) Esto es: el ángel motor del Primer móvil, el cual ángel arde en el amor divino.

(2) Así como el diez está medido por su mitad, cinco, y por su quinto, dos.

(3) Ahora puedes comprender cómo el tiempo tiene en el Primer móvil su origen oculto, y en los demás cielos los movimientos que nos son visibles.

(4) Pero así como la continua lluvia convierte las buenas frutas en malas, así también los muchos estímulos convierten en malas obras los mejores propósitos.

(5) Los antiguos filósofos atribufan al Sol la virtud de contribuir a la generación de toda vida mortal, según se ha dicho en el Canto XXII. Aquí se refiere el Poeta a la naturaleza humana, la bella hija del Sol, y dice: «Así como la piel humana, tierna y blanca en la niñez, se ennegrece con el tiempo, así también la conciencia inocente y cándida del niño se endurece y vuelve negra por el pecado.»

(6) A fin de que no te causen maravilla tantos desórdenes, debes saber que en la Tierra no hay gobierno; lo cual es la causa de esos desórdenes.

al invierno, a causa del centésimo de que allá abajo no hacen caso (1), estos círculos superiores rugirán de tal suerte, que la borrasca, por tanto tiempo esperada, volverá las popas donde ahora están las proas, haciendo que la flota navegue directamente, y que el verdadero fruto venga en pos de la flor (2).» x

## CANTO XXVIII

x El Poeta anuncia que se le ha permitido ver la esencia divina.—Ve un punto resplandeciente de viva luz, en torno del cual giran nueve círculos.—Entonces Beatriz le explica que los nueve círculos del mundo espiritual corresponden a las nueve esferas del mundo sensible. Después, le habla de la jerarquía de los ángeles. x

x Después que Aquélla que eleva mi alma al Paraíso, me manifestó la verdad contrapuesta a la vida actual de los míseros mortales, recuerda mi memoria que, así como el que ve en un espejo la llama de una antorcha encendida detrás de él, antes de haberla visto o pensado en ella, se vuelve para cerciorarse de si el cristal le dice la verdad, y ve que los dos están acordes, como la nota musical con el compás, así hice yo al contemplar los hermosos ojos en donde tejió Amor la cuerda que me sujetó: y, cuando me volví, y se vieron heridos los míos por lo que aparece en aquel cielo toda vez que se observe con atención su mo-

(1) Pero antes que el mes de Enero deje de pertenecer al invierno y caiga en primavera. Esto debía suceder necesariamente en el transcurso de los siglos, a causa de la mínima diferencia que existía entre el año solar y el año según el calendario de Julio César, diferencia que formaba un día cada cien años, y por esto Dante la llama *centésima*. Tal residuo de tiempo se tuvo en cuenta en la corrección gregoriana, hecha en 1582.

(2) Estas frases metafóricas parecen aludir a la revolución que esperaba el Poeta, y que había de poner término a los desórdenes de Italia; pudiendo entenderse que, a consecuencia de ella, los poderes temporal y eclesiástico marcharían acordes, y harían reflorar la virtud y la justicia entre los hombres

vimiento, distinguí un punto que despedía tan penetrante luz, que es preciso cerrar los ojos iluminados por ella, a causa de su aguda intensidad.

La estrella que más pequeña parece desde la Tierra, colocada a su lado, como una estrella cerca de otra, parecería una luna (1). Casi tanto como el cerco de un astro parece distar de la luz que le traza, cuando el vapor que lo forma es más denso (2), distaba del centro de aquel punto un círculo de fuego, girando tan rápidamente, que hubiera vencido en celeridad al movimiento de aquel cielo que más velozmente gira ciñendo al mundo. Este círculo estaba rodeado por otro, y éste por un tercero, y el tercero por el cuarto, por el quinto el cuarto, y después por el sexto el quinto; sobre éstos seguía el séptimo, de tan gran extensión, que la mensajera de Juno (3) sería demasiado estrecha para contenerlo por completo. Lo mismo sucedía con el octavo y el noveno (4), y cada cual de ellos se movía con más lentitud según su mayor distancia del Uno, teniendo la llama más clara el que menos distaba de la luz purísima; porque, según creo, participa más de su verdad.

Mi Dama, que me veía preso de una viva curiosidad, me dijo:—De aquel punto depende el Cielo y toda la naturaleza. Mira aquel círculo que está más próximo a él, y sabe que su movimiento es tan rápido a causa del ardiente amor que le impulsa.

Le contesté:—Si el mundo estuviera dispuesto en el orden en que veo esas ruedas, tu explicación me hubiera satisfecho; pero en el mundo sensible se pueden ver las cosas tanto más rápidas cuanto más apartadas están de su centro (5): así es que, si mi deseo debe tener fin en este maravilloso y angélico templo, cuyos únicos confines son el amor

---

(1) Es decir, que aquel punto luminoso parecía mucho más pequeño que la más pequeña estrella comparada con otra, según aparecen desde la Tierra. Esta pequeñez significa la suma simplicidad e indivisibilidad de Dios.

(2) Se refiere al cerco que vemos algunas veces en torno de la Luna u otros planetas por la refracción de sus rayos en el aire.

(3) Iris.

(4) Estos nueve círculos luminosos son formados por los nueve órdenes angélicos, siendo su movimiento y su esplendor proporcionados a su respectiva distancia del Uno; es decir, del punto céntrico, Dios.

(5) De la Tierra, que según el falso sistema de Tolomeo, es el centro de todos los movimientos celestes.



y la luz, necesito todavía oír cómo es que el modelo y la copia (1) no van del mismo modo; porque yo en vano reflexiono en ello.

—Si tus dedos no bastan para deshacer ese nudo, no es maravilla: ¡tan sólido se ha hecho por no haber sido tocado!

Así dijo mi Dama; después añadió:

—Medita lo que voy a decirte, si quieres quedar satisfecho, y aguza sobre ello el ingenio. Los círculos corpóreos (2) son anchos y estrechos, según la mayor o menor virtud (3) que se difunde por todas sus partes. Cuanto mayor es su bondad, más saludables son los efectos que produce; y el cuerpo mayor contiene mayor bondad, con tal que sean todas sus partes igualmente perfectas (4). Ahora bien, este círculo en que estamos, que arrastra consigo todo el alto universo, corresponde al que más ama y más sabe (5); por lo cual, si te fijas en la virtud y no en la extensión de las sustancias que te aparecen dispuestas en círculos, verás una relación admirable y gradual entre cada cielo y su inteligencia (6).

Puro y sereno, como queda el hemisferio del aire cuando Bóreas sopla con la menos impetuosa de sus mejillas (7), limpiando y disolviendo la niebla que antes lo oscurecía

(1) Cómo estos círculos, que son el modelo, y las esferas celestes, que son la copia, giran con velocidades inversas.

(2) Los cielos, que forman el universo material y sensible.

(3) La virtud o el impulso que reciben de los ángeles motores, y en cada uno de ellos se extiende a todas sus partes.

(4) Es decir: El cuerpo que tiene en sí mayor bondad difunde más bien; y el que es más grande, siendo bueno, contiene mayor suma de bienes. Así son los cielos, cuyos saludables influjos dependen de su mayor extensión, siempre que todas sus partes sean perfectas.

(5) Ahora bien: el Primer móvil es el más extenso, como que comprende todos los demás cielos, y tiene mayor virtud, porque corresponde en velocidad con el más pequeño de los círculos inflamados, el cual es el que más sabe y más ama, como compuesto de serafines.

(6) Si consideras la virtud, y no la mole aparente de esos círculos, verás que el más pequeño, que rodea al punto central, corresponde al más grande que rodea la Tierra, y así sucesivamente los demás. Por manera, que al primer círculo del mundo intelectual corresponde la novena esfera del mundo sensible, dirigida por serafines; al segundo, la octava, movida por querubines, etc., etc.

(7) Cada uno de los cuatro vientos principales era representado por una faz humana soplando por tres partes: por la boca y por las mejillas Bóreas (el Norte) sopla con la boca la tramontana; y con la mejilla derecha el maestral, que es el más suave de los tres vientos.

todo, y haciendo que el cielo ostente las bellezas de toda su comitiva (1), quedé yo cuando mi Dama me satisfizo, con sus claras respuestas, viendo entonces la verdad tan brillante como las estrellas en el cielo.

Cuando hubo terminado sus palabras, empezaron a chispear los círculos, como chispea el hierro candente; y aquel centelleo, que parecía un incendio, era imitado por cada chispa de por sí, siendo éstas tantas, que su número se multiplicaba mil veces más que el producido por la multiplicación de las casillas de un tablero de ajedrez (2).

Yo oía cantar *Hosanna*, de coro en coro, en alabanza del punto fijo, que los tiene y siempre los tendrá en el lugar donde siempre han estado: y aquélla que veía las dudas en mi mente, dijo:

—Los primeros círculos te han mostrado los Serafines y los Querubines. Siguen con tal velocidad su amorosa cadena para asemejarse al punto cuanto pueden, y pueden tanto más, cuanto más altos están para verle.

«Aquellos otros amores, que van en torno de ellos, se llaman Tronos de la presencia divina, en los cuales termina el primer ternario (3): y debes saber que es tanto mayor su gozo, cuanto más penetra su vista en la Verdad, en que se calma toda inteligencia (4). Aquí puede conocerse que la beatitud se funda en el acto de ver, y no en el de amar a Dios, lo cual viene después (5); y siendo las obras meritorias engendradas por la gracia y la buena voluntad, la medida de la contemplación procede así de grado en grado.

«El otro ternario, que germina en esta primavera eterna

(1) Las bellezas del Sol, de la Luna y demás astros.

(2) La multiplicación duplicada de las casillas del tablero de ajedrez produce una cantidad asombrosa, en esta forma: 1.<sup>a</sup> casilla, 1.—2.<sup>a</sup>, 2.—3.<sup>a</sup>, 4.—4.<sup>a</sup>, 8.—5.<sup>a</sup>, 16.—6.<sup>a</sup>, 32; hasta la casilla 64, que arroja veinte cifras, o sean *décenas de trillón*. Cuéntase que el inventor del ajedrez fué un indiano, el cual presentó el nuevo juego a un rey de Persia; y habiéndole ofrecido éste darle lo que pidiese, pidió un cuartillo de grano, duplicado y tantas veces multiplicado cuantas eran las casillas del tablero. El rey se lo concedió riéndose; pero no pudo pagarle, porque no hubo en todo el reino bastante grano para ello.

(3) La primera de las tres jerarquías, que contiene tres coros cada una.

(4) Cuanto más penetra su vista en Dios, que es el último término de nuestros deseos.

(5) Era cuestión escolástica la de saber en qué consiste la beatitud: si en ver o en amar a Dios; y el Poeta opina como Santo Tomás, que consiste en la contemplación de Dios, siendo el amor consecuencia de la visión y del conocimiento.

de modo que no le despoja el Aries nocturno (1), canta perpetuamente *Hosanna* con tres melodías, que resuenan en los tres órdenes de alegría de que se compone. En esa jerarquía están las tres diosas (2): primera, Dominaciones; segunda, Virtudes, y el tercer orden es el de las Potestades. Después, en los dos penúltimos círculos giran los Principados y los Arcángeles: el último se compone todo de angélicos festejos (3).

«Todos estos órdenes tienen sus miradas fijas arriba, y ejercen abajo tal influencia, que así como ellos son atraídos por Dios, atraen lo que está debajo de ellos. Con tal ardor se puso Dionisio (4) a contemplar esos órdenes, que los nombró y distinguió como yo. Pero Gregorio (5) se separó de él después: así es que, en cuanto abrió los ojos en este Cielo, se ha reído de sí mismo. Y si un mortal ha revelado en la Tierra una verdad tan secreta, no quiero que te admires: porque el que la vió aquí arriba (6), se la descubrió, con otras muchas cosas referentes a las verdades de estos círculos.» x

---

(1) El otoño. Se refiere a la caída de las hojas, que se efectúa en la Tierra durante el otoño, en cuya estación el signo de Aries, opuesto al Sol, gira de noche sobre nuestro hemisferio.

(2) Llama diosas a las jerarquías angélicas, aludiendo a las palabras de San Juan: *Illos dixit deos, ad quos sermo Dei factus est.*

(3) Son nueve círculos, repartidos en tres jerarquías, y cada jerarquía en tres órdenes de espíritus. Primer ternario: Serafines, Querubines y Tronos; segundo: Dominaciones, Virtudes y Potestades; tercero: Principados, Arcángeles y Angeles, que son los mensajeros de Dios. Según San Isidoro, los tres primeros órdenes miran especialmente en el Padre; los siguientes en el Hijo, y los últimos en el Espíritu Santo.

(4) San Dionisio Areopagita, en su libro *De cæl. hierarch.*

(5) San Gregorio el Grande, que modificó el orden de los ángeles seguido por San Dionisio.

(6) San Pablo que fué transportado al cielo, e instruyó a S. Dionisio.

## CANTO XXIX

× Beatriz instruye a Dante sobre la creación de todos los seres.—En seguida censura a los teólogos y predicadores de aquel tiempo, que abandonando el Evangelio, se complacían en inventar fábulas.—Por último, vuelve a hablar de la substancia de los ángeles. ×

(Silenciosa y con el rostro risueño permaneció Beatriz, mirando fijamente al punto que me había deslumbrado, tanto espacio de tiempo como el que media desde el momento en que el zenit mantiene en equilibrio a los dos hijos de Latona, cuando éstos, cobijados respectivamente por Aries y Libra, se forman una misma zona del horizonte, hasta que uno y otro rompen aquel cinto cambiando de hemisferio (1). Después empezó así:

—Yo te diré sin preguntar lo que desees oír, porque lo he visto allí donde converge todo *ubi* y todo *quando* (2). No con objeto de adquirir para sí ningún bien (que esto no puede ser), sino a fin de que su esplendor, reflejándose en las criaturas, pudiera decir: «Existo», el Eterno Amor, en su eternidad, antes que el tiempo fuese, y de un modo incomprensible a toda otra inteligencia, se difundió según le plugo, creando nuevos amores (3). No es decir que antes permaneciera ocioso y como inerte; pues el proceder del

---

(1) Quiere decir, que Beatriz guardó silencio, mirando fijamente a Dios sólo un instante. Los hijos de Latona son el Sol y la Luna: cuando ambos se hallan en el mismo horizonte, uno en frente de otro, en Aries y Libra, como tenidos en balanza por una mano invisible, inmediatamente rompen ese equilibrio aparente, ascendiendo el uno a nuestro hemisferio, y pasando el otro al hemisferio opuesto.

(2) Porque lo he visto en Dios, en el cual está presente todo lugar y todo tiempo.

(3) No por obtener algún bien (lo que no puede ser, puesto que Dios reúne en sí todos los bienes y perfecciones), sino para que su esplendor, reflejándose en las cosas creadas, ofrezca a las criaturas una palpable demostración de que Dios existe, de que es el sostén, el fundamento y la razón de todas las cosas, se difundió su eterno amor en nuevos amores, creando los órdenes angélicos y los demás seres.

espíritu de Dios sobre estas aguas no tuvo antes ni después (1).

«La forma y la materia pura salieron juntamente con una existencia sin defecto, como salen tres flechas de un arco de tres cuerdas (2); y así como la luz brilla en el vidrio, en el ámbar o en el cristal, de manera que entre el llegar y el ser toda no media intervalo alguno, así también aquel triforme efecto irradió a la vez de su Señor, sin distinción entre su principio y su existencia perfecta (3).

«Simultáneamente fué también creado y establecido el orden de las sustancias; y aquéllas en que se produjo el acto puro, fueron colocadas en la cima del mundo (4). A la parte inferior fué destinada la potencia pura (5); y en el medio unió a la potencia y a la acción un vínculo que nunca se desata (6).

«Jerónimo escribió que los ángeles fueron creados muchos siglos antes de que fuera hecho el otro mundo; pero esta verdad (7) está escrita en varios pasajes de los escritores del Espíritu Santo, y la podrás observar si bien la examinas, como que hasta la misma razón la ve en parte;

(1) El proceder de Dios sobre estas aguas, esto es, el acto de la creación de los seres, verificado cuando el tiempo no era, es decir, en la eternidad, no puede decirse operado ni antes ni después; porque estas dos palabras expresan dos espacios de tiempo, que no tendrían significado respecto de la eternidad, la cual no puede dividirse, sino que es una y entera.

(2) La forma pura, la materia pura, y el modo de ser de ambas en las diversas existencias o criaturas, salieron simultáneamente, a un tiempo, de la mente creadora.—Recuérdese lo dicho en otros pasajes acerca de la materia prima (común a todos los seres), y la forma o cosa substancial, que unidas constituyen las diversas especies de seres, según la filosofía escolástica.

(3) Confirma con una comparación lo dicho anteriormente. Cuando la luz hiere el cristal o el ámbar, no llega por grados, sino que instantáneamente está allí toda. Así los tres efectos, forma, materia y existencia, irradiaron de Dios en un solo acto.

(4) Y aquellas sustancias en las que se produjo la virtud de obrar sobre todos los cielos, son los ángeles, que fueron colocados en la parte más alta.

(5) En la parte inferior del mundo fueron colocadas las sustancias sólo dispuestas a recibir la acción. Tales son los cuerpos sublunares.

(6) En el medio fueron colocados los cielos y sus inteligencias, que reciben la acción de arriba y la transmiten abajo, guardando un enlace que no se destruye jamás.

(7) Refuta la opinión de San Jerónimo, y sostiene la de que los ángeles fueron creados al mismo tiempo que el mundo sensible, como se lee en varios pasajes de la Escritura. «Qui vivit in æternum creavit omnia simul.» *Eclesias., XVIII, I.* Esto mismo dice Santo Tomás en la *Summa*.



pues no podría comprender que los motores permanecieran tanto tiempo sin su perfección (1).

«Ahora sabes ya dónde, cómo y cuándo fueron creados estos amores; de modo que están extinguidos tres ardores de tu deseo. No contarías de uno a veinte con la prontitud con que una parte de los ángeles turbó el mundo de vuestros elementos (2). La otra parte quedó aquí, y empezó la obra que contemplas, con tanto placer que nunca cesa de girar. La causa de la caída fué el maldito orgullo de aquél que viste en el centro de la Tierra, pesando sobre él toda la gravedad del mundo.

«Esos que ves aquí, fueron modestos, reconociendo la bondad que los había hecho dispuestos a tan altas miras; por lo cual sus inteligencias fueron de tal modo exaltadas por la gracia que ilumina y por su mérito, que poseen una plena y firme voluntad. Y no quiero que dudes, sino que tengas completa certidumbre de que es meritorio recibir la gracia en proporción del amor con que se la pide y acoge.

«En adelante, puedes contemplar a tu placer y sin otra ayuda este consistorio, si has entendido mis palabras: pero como en la Tierra y en vuestras escuelas se lee que la naturaleza angélica es tal que entiende, recuerda y quiere, te diré más todavía para que veas en toda su pureza la verdad que abajo se confunde, equivocando semejante doctrina.

«Estas sustancias, después de haberse recreado en el rostro de Dios, no separaron su mirada de éste para quien nada hay oculto; así es que su vista no está interceptada por ningún nuevo objeto, y en consecuencia, no necesitan la memoria para recordar un concepto separado de su pensamiento. Allá abajo, pues, se sueña sin dormir, creyendo unos y no creyendo otros decir la verdad; pero en éstos hay más falta y más vergüenza (3).

(1) Que los ángeles motores de los cielos estuvieran tanto tiempo privados de su acción.

(2) Se refiere a la caída de los ángeles rebeldes que, según creencia de algunos Padres, acaeció inmediatamente después de su creación.

(3) Alude el Poeta a dos opiniones que había en su tiempo acerca de la memoria de los ángeles. Algunos creían que estaban dotados de una memoria semejante a la humana; otros, que carecían completamente de ella. Aquí dice Dante que sueñan despiertos, tanto los que creen que los ángeles se acuerdan del mismo modo que los hombres, como los que profesan distinta opinión; pero que algunos sueñan creyendo decir la verdad, y otros creyendo no decirla, y en estos últimos, añade, hay más culpa y vergüenza.

«Los que allá abajo os dedicáis a filosofar, no vais por un mismo sendero (1); tanto es lo que os arrastra el afán de parecer sabios e ingeniosos: y aún esto se tolera aquí con menos rigor que el desprecio a la Sagrada Escritura o su torcida interpretación. No pensáis en la sangre que cuesta sembrarla por el mundo, y lo grato que es a Dios el que uniforma humildemente sus ideas a las de aquélla. Sólo por parecer docto, cada cual se ingenia y se esfuerza en invenciones, que sirven de texto a los predicadores, mientras que el Evangelio se calla. Uno dice que la Luna retrocedió cuando la pasión de Cristo, y se interpuso a fin de que la luz del Sol no pudiera bajar a la Tierra; otros que la luz se ocultó por sí misma, razón por la cual este eclipse fué tan sensible para los Españoles y los Indios, como para los Judíos.

«No tiene Florencia tantos Lapi y Bindi (2) como fábulas se pronuncian durante un año y por todas partes en el púlpito. Así es que las ovejas ignorantes, vuelven del pasto repletas de viento, sin que les sirva de excusa no haber visto el daño. Cristo no dijo a su primer convento: «Andad y predicad patrañas al mundo», sino que les dió por base la verdad: y ésta sonó en sus bocas de tal modo, que al combatir para encender la Fe, solamente se valieron del Evangelio como de escudo y lanza. Ahora, para predicar, se abusa de las argucias y bufonadas; con tal de excitar la hilaridad, la cogulla se hincha y no se desea otra cosa.

«Pero en la punta de esa cogulla anida tal pájaro (3), que si el vulgo lo viese, no admitiría las indulgencias de aquéllos en quienes confía; por las cuales ha crecido tanto la necedad en la Tierra, que sin pedir pruebas de su autenticidad, se agolparía la gente a cualquier promesa de ellas. Con esto engorda el puerco de San Antonio, y engordan otros muchos que son peores que puercos, pagando en moneda sin cuño (4).

«Mas, poniendo fin a esta larga digresión, vuelve ya tus

---

(1) Por el que conduce a la verdad.

(2) Nombres muy comunes en Florencia: Lapo por Jacobo y Bindo por Aldobrandino.

(3) El Demonio.

(4) Pagando con vanas promesas y falsas absoluciones, que son como moneda sin cuño, en cambio de las limosnas de los fieles.



„me pareció que la larga corriente se había vuelto redonda.

(Pág. 582)



ojos hacia la vía recta, de modo que el camino y el tiempo se abrevien. La naturaleza de los ángeles aumenta tanto su número de grado en grado, que no hay palabra ni inteligencia mortal que pueda llegar a significar ese número; y si examinas bien lo que reveló Daniel, verás que en sus millares no se manifiesta un número determinado (1).

«La primera luz que ilumina toda la naturaleza angélica, penetra en ella de tantos modos cuantos son los esplendores a que se une. Así pues, como el afecto es proporcionado a la intensidad de la visión beatífica, la dulzura del amor es en los ángeles diversamente fervorosa o tibia. Contempla en adelante la altura y la extensión del Poder eterno; pues ha formado para sí tantos espejos en los que se multiplica, quedando siempre uno e indivisible como antes de haberlos creado.»

### CANTO XXX

◀ Dante sube con Beatriz al décimo cielo, el Empíreo.—Después de una visión sobrenatural, se le concede al Poeta que vea claramente el triunfo de los ángeles y de las almas bienaventuradas. Su guía le da a conocer el nombre de los elegidos, y le hace contemplar la magnitud de la ciudad de Dios.

✦ Acaso arde la hora sexta distante seis mil millas de nosotros, y este mundo inclina ya su sombra casi horizontalmente, cuando el centro del cielo que vemos más profundo empieza a lucir de tal modo, que algunas estrellas van perdiéndose de vista desde la Tierra (2); y, a medida que viene

---

(1) *Millia millium ministrabant ei, et decies milles centena millia assistebant ei.* (DANIEL, 7.)

(2) Describe aquí el Poeta la desaparición de las estrellas cuando amanece, para decir que, de igual modo, iban desapareciendo de su vista, los coros de los ángeles.—La hora sexta es la de mediodía: creían los antiguos que la circunferencia de la Tierra era próximamente de 24,000 millas; por consiguiente, al amanecer en un punto, era mediodía, o estaba el Sol en el cenit, a seis mil millas de distancia al Oriente, y la sombra de nuestro globo se proyectaba en línea horizontal hacia Occidente.



adelantando la clarísima sierva del Sol, el cielo apaga de una en una sus luces, hasta la más bella (1). No de otra suerte desapareció, poco a poco, de mi vista, el triunfo de los coros angélicos, que siempre festeja en torno de aquel punto que me deslumbró, pareciéndome contenido en lo mismo que él contiene (2); por lo cual, no viendo ya nada, esto unido al amor, me obligó a volver los ojos hacia Beatriz.

Si todo cuanto hasta aquí se ha dicho acerca de ella estuviera reunido en una sola alabanza, sería poco para llenar el objeto. La belleza que en ella vi no sólo está fuera del alcance de nuestra inteligencia, sino creo con certeza que su Hacedor es el único que la comprende toda. Me confieso vencido por este pasaje de mi poema más de lo que con respecto a otro punto lo fué jamás autor trágico o cómico; porque así como el Sol ofusca la vista más trémula, del mismo modo el recuerdo de la dulce sonrisa paraliza mi mente. Desde el primer día que vi su rostro en esta vida, hasta mi actual contemplación, no se ha interrumpido la continuación de mi canto; pero ahora es preciso que mi poema desista de seguir cantando la belleza de mi Dama, como hace todo artista que llega al último esfuerzo en su arte.

Tal cual la dejo para que la anuncie una trompa de mayor sonido que la mía, que conduce al término su difícil tarea, Beatriz repuso con el gesto y la voz de una guía solícita:

—Hemos salido fuera del mayor de los cuerpos celestes, para subir al cielo que es pura luz (3): luz intelectual, llena de amor; amor de verdadero bien, lleno de gozo; gozo superior a toda dulzura. Aquí verás una y otra milicia del Paraíso (4), y una de ellas, bajo aquel aspecto con que la contemplarás en el juicio final.

Como súbito relámpago que disipa las potencias visivas, privando al ojo de la facultad de distinguir los mayores objetos, así me circundó una luz resplandeciente, dejándome velado de tal suerte con su fulgor, que nada descubría.

---

(1) Y a medida que avanza la aurora, desaparecen sucesivamente hasta las estrellas más brillantes.

(2) La luz de Dios que me deslumbró, y que conteniendo toda cosa creada, parece estar contenido en aquellos coros.

(3) Del Primer móvil al Empíreo.

(4) Los ángeles que militaron contra los espíritus rebeldes, y los santos que militaron contra los vicios.

—El Amor que tranquiliza este Cielo, acoge siempre con semejante saludo al que entra en él, a fin de disponer al cielo para recibir su llama (1).

No bien hube oído estas breves palabras, cuando me sentí elevar de un modo superior a mis fuerzas, y adquirí una nueva vista de tal vigor, que no hay luz alguna tan brillante que no pudieran soportarla mis ojos. Y vi en forma de río una luz áurea, que despedía espléndidos fulgores entre dos orillas adornadas de admirable primavera (2). De este río salían vivas centellas, que por todas partes llovían sobre las flores, pareciendo rubíes engastados en oro. Después, como embriagadas con aquellos aromas volvían a sumergirse en el maravilloso raudal; pero si una entraba en él, otra salía (3).

—El alto deseo que ahora te inflama y estimula para comprender lo que estás viendo, me place tanto más cuanto es más vehemente; pero es preciso que bebas de esa agua antes que sacies tanta sed.—Así me dijo el Sol de mis ojos. Luego añadió:

—El río y los topacios, que entran y salen, y la sonrisa de las yerbas son nada más que sombras y prefacios de la verdad (4): no es decir que estas cosas sean en sí de difícil comprensión; pues el defecto está en ti, que no tienes aún la vista bastante elevada.

Ningún niño se tira de cabeza tan presuroso al pecho de su madre cuando despierta más tarde de lo acostumbrado, como yo, para mejorar los espejos de mis ojos, me incliné sobre la onda luminosa, que corre a fin de que se perfeccione la vista; y apenas se bañó en ella la extremidad de mis

---

(1) Dios, que infunde aquí una felicidad completa, por lo cual, este cielo está tranquilo, recibe así a las almas para prepararlas a inflamarse a su vista, como el hombre dispone la vela para encenderla.

(2) Un río de luz vivísima, entre dos orillas cubiertas de admirables flores. La idea está tomada del Apocalipsis, c. XXII, 1 y 2: «Me mostró un río límpido de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero... y de la una y de la otra parte del río estaban los árboles de la vida...»

(3) Las centellas que salen del río de luz y vuelven a él son los espíritus angélicos, y las flores los bienaventurados.

(4) No son más que preludios vagos, que hacen presentir la realidad de lo que estas cosas son en sí mismas.

párpados, me pareció que la larga corriente se había vuelto redonda (1).

Después, así como la gente enmascarada parece otra cosa muy distinta en cuanto se despoja de la falsa apariencia bajo la cual se ocultaba, así me pareció que adquirían mayor alegría las flores y las centellas; de modo que vi distintamente las dos cortes del Cielo.

¡Oh esplendor de Dios, merced al cual vi el gran triunfo del reino de la verdad! Dame fuerzas para decir cómo lo vi (2).

Hay allá arriba una luz, que hace visible el Creador a toda criatura que sólo funda su paz en contemplarle; y se extiende en forma circular por tanto espacio, que su circunferencia sería para el Sol un cinturón demasiado anchuroso. Toda su apariencia procede de un rayo reflejado sobre la cumbre del Primer móvil, que de él adquiere movimiento y potencia; y así como una colina se contempla en el agua que baña su base, cual si quisiera mirarse adornada cuando es más rica de verdor y flores, así, suspendidas en torno, en torno de la luz, vi reflejarse en más de mil gradas todas las almas que desde nuestro mundo han vuelto allá arriba (3). Y si la última grada concentra en sí tanta luz, ¡cuál no será el esplendor de esta rosa en sus últimas hojas!

Mi vista no se perdía en la anchura ni en la elevación de esta rosa, sino que abarcaba toda la cantidad y la calidad de aquella alegría. Allí, el estar cerca o lejos, no da ni quita; porque donde Dios gobierna sin interposición de causas secundarias, no ejerce ninguna acción la ley natural (4). Hacia el centro de la rosa sempiterna, que se dilata, se

---

(1) Aquella corriente de luz mana de la divinidad, para que las almas templen su vista en ella y se fortalezcan a fin de poder contemplarla; y dice que apenas tocó a ella la extremidad de sus párpados, aquel río que antes era largo, le pareció redondo o circular.—La longitud del río representa la difusión de la luz divina sobre todas las cosas creadas; la redondez, el retorno de todas esas mismas cosas a Dios, como a su centro.

(2) Dante repite aquí tres veces en la rima la palabra *vi* para insistir enfáticamente en su admirable visión.

(3) Cuantas almas mortales han vuelto desde la Tierra al regazo de Dios, de cuyas manos habían salido anteriormente. Este gran círculo de gradas lo figura el Poeta en forma de rosa.

(4) Donde Dios obra inmediatamente, no existe la ley natural que disminuye y oculta los objetos lejanos al sentido de la vista; pues allí todos son igualmente visibles, cualquiera que sea su distancia y posición.

eleva gradualmente y exhala un perfume de alabanzas al Sol que allí produce una eterna primavera, me atrajo Beatriz como el que calla al mismo tiempo que quiere hablar, y dijo:

—¡Mira cuán grande es la reunión de blancas estolas (1)! ¡Mira qué gran circuito tiene nuestra ciudad! ¡Mira nuestros escaños tan llenos, que ya son pocos los llamados a ocuparlos! En aquel gran asiento donde tienes los ojos fijos a causa de la corona que está colocada sobre él, antes que tú cenes en estas bodas (2) se sentará el alma del gran Enrique, que será augusta en la Tierra (3), el cual irá a reformar la Italia antes que se halle preparada para ello.

La ciega codicia que os enferma, os ha hecho semejantes al niño que muere de hambre y rechaza a su nodriza. Entonces será prefecto en el foro divino (4) un hombre, que abierta y ocultamente no irá por el mismo camino que aquél; pero poco tiempo le tolerará Dios en su santo cargo; porque será arrojado donde está Simón mago por sus merecimientos (5), y hará que el de Alagna se hunda más (6) <

## CANTO XXXI

< Mientras Dante contempla la forma general del Paraíso, Beatriz sube a ocupar el asiento que le corresponde.—San Bernardo, último guía del Poeta, le invita a considerar por partes la rosa celestial, y le muestra la gloria de la Virgen María. >

( En forma, pues, de blanca rosa se ofrecía a mi vista la milicia santa que Cristo con su sangre hizo su esposa (7);

(1) En el Apocalipsis, cap. VII, 9, se lee: «Ví una gran multitud, que nadie podría contar, de todas gentes, tribus, pueblos y lenguas, que estaban delante del solio, vestidos con blancas estolas...»

(2) Antes que vengas a gozar del Paraíso.

(3) Aquí Dante finge predecir en 1300 la coronación del emperador Enrique VII de Luxemburgo, que tuvo efecto en 1308.

(4) El Papa Clemente V, que se opondrá al emperador Enrique valiéndose de medios ostensibles y ocultos.

(5) Será arrojado en la fosa de los simoníacos.

(6) Y hará que el Papa Bonifacio VIII, el de Anagni, se precipite más abajo. (Véase *Infierno*, Canto XIX.)

(7) Las almas humanas redimidas por la sangre de Jesucristo.

pero la otra (1), que, volando, ve y canta la gloria de Aquél que la enamora y la bondad que tan excelsa la ha hecho, como un enjambre de abejas, que ora se posa sobre las flores, ora vuelve al sitio donde su trabajo se convierte en dulce miel, descendía a la gran flor que se adorna de fantasma hojas, y desde allí se lanzaba de nuevo hacia el punto donde siempre permanece su Amor.

Todas estas almas tenían el rostro de llama viva, las alas de oro, y lo restante de tal blancura (2), que no hay nieve que pueda comparársele. Cuando descendían por la flor de grada en grada, comunicaban a las otras almas la paz y el ardor que ellas adquirían volando; y por más que aquella familia alada se interpusiera entre lo alto y la flor, no impedía la vista ni el esplendor (3): porque la luz divina penetra en el universo según que éste es digno de ello, de manera que nada puede servirle de obstáculo.

Este reino tranquilo y gozoso, poblado de gente antigua y moderna (4), tenía todo él la vista y el amor dirigidos hacia un solo punto. ¡Oh trina luz, que centelleando en una sola estrella, regocijas de tal modo la vista de esos espíritus!: mira cuál es aquí abajo nuestra tormenta.

Si los bárbaros, procedentes de la región que cubre Hélice (5) diariamente girando con su hijo (6) a quien mira con amor, se quedaban estupefactos al ver a Roma y sus magníficos monumentos, cuando Letrán superaba a todas las obras salidas de manos de los hombres (7), yo, que acababa de pasar de lo humano a lo divino, del tiempo limitado a lo eterno, y de Florencia a un pueblo justo y santo, ¿de qué estupor no estaría lleno? En verdad, que, entregado

---

(1) Los ángeles.

(2) El color de la llama viva denota la caridad; las alas de oro la sabiduría, y el color blanco la pureza.

(3) No impedía que la vista de Dante pudiera contemplar a Dios, ni que el esplendor de Dios llegara hasta los ojos de Dante.

(4) Los santos del Antiguo y del Nuevo Testamento.

(5) La Osa mayor.

(6) La constelación de Bootes.

(7) Quiere decir: Si los bárbaros que vinieron del Norte (sobre el cual gira constantemente la Osa mayor, junto con su hijo Beotes o Arturo), quedaron asombrados viendo a Roma, cuando Letrán (el palacio de los emperadores romanos) y otros monumentos superaban en magnificencia a todas las obras de los hombres, ¿cuál no sería mi asombro al verme en la mansión divina, etc?





...aquella que tan lejana parecía, se sonrió y me miró,

(Pág. 588)



a tal estupor y a mi gozo, me complacía el no oír ni decir nada. Y como el peregrino que se recrea contemplando el templo que había hecho voto de visitar, y espera, al volver a su país, referir cómo estaba construido, así yo, contemplando la viva luz, paseaba mis miradas por todas las gradas, ya hacia arriba, ya hacia abajo, ya en derredor, y veía rostros que excitaban a la caridad, embellecidos por otras luces y por su sonrisa, y en actitudes adornadas de toda clase de gracia.

Mi vista había abarcado por completo la forma general del Paraíso, pero no se había fijado en parte alguna: entonces, poseído de un nuevo deseo, me volví hacia mi Dama para preguntarle sobre algunos puntos que tenían en suspenso mi mente; pero cuando esperaba una cosa, me sucedió otra: creía ver a Beatriz, y vi a un anciano (1) vestido como la familia gloriosa. En sus ojos y en sus mejillas estaba esparcida una benigna alegría, y su aspecto era tan dulce como el de un tierno padre.

—Y ella ¿dónde está? dije al momento.—A lo cual contestó él:—Beatriz me ha enviado desde mi asiento para poner fin a tu deseo; y si miras el tercer círculo (2) a partir de la grada superior, la verás ocupar el trono en que la han colocado sus méritos.

Sin responder levanté los ojos, y la vi formándose una corona de los eternos rayos que de sí reflejaba. Los ojos del que estuviese en lo profundo del mar, no distarían tanto de la región más elevada donde truena, como distaban de Beatriz los míos; pero nada importaba, porque su imagen descendía hasta mí sin interposición de otro cuerpo.

—¡Oh mujer, en quien vive mi esperanza, y que consentiste, por mi salvación, en dejar tus huellas en el Infierno! Si he visto tantas cosas, a tu bondad y a tu poder debo esta gracia y la fuerza que me ha sido necesaria. Tú, desde la esclavitud, me has conducido a la libertad por todas las vías y por todos los medios que para hacerlo han estado a tu alcance. Consérvame tus magníficos do-

---

(1) Beatriz ha cumplido ya su misión, y desaparece del lado de Dante, sustituyéndola San Bernardo, símbolo de la contemplación y del amor a María, de quien impetra luego que alcance para el Poeta la gracia de ver a Dios; al vez porque para esto no basta la ciencia teológica, y se necesita de la Gracia

(2) Beatriz ocupa la tercera grada debajo del trono de María

nes, a fin de que mi alma, que sanaste, se separe de su cuerpo siendo agradable a tus ojos.

Así oré; y aquélla que tan lejana parecía, se sonrió y me miró, volviéndose después hacia la eterna fuente (1). El santo Anciano me dijo:

—A fin de que lleves a feliz término tu viaje, para lo cual me han movido el ruego y el amor santo, vuela con los ojos por este jardín; pues mirándolo se avivará más tu vista para subir hasta el rayo divino. Y la Reina del Cielo, por quien ardo enteramente en amor, nos concederá todas las gracias, porque yo soy su fiel Bernardo.

Como aquél que acaso viene de Croacia para ver nuestra Verónica (2), y no se cansa de contemplarla a causa de su antigua fama; antes bien, dice para sí, mientras se la enseñan: «Señor mío Jesucristo, Dios verdadero, ¿era tal vuestro rostro?», lo mismo estaba yo, mirando la viva caridad de aquél, que entregado a la contemplación, gustó en el mundo las delicias de que ahora goza.

—Hijo de la Gracia, empezó a decirme: no podrás conocer esta existencia dichosa, mientras fijas los ojos solamente aquí abajo. Vé mirando los círculos, hasta el más remoto, a fin de que veas el trono de la Reina a quien está sometido y consagrado este reino.

Levanté los ojos; y así como por la mañana la parte oriental del horizonte excede en claridad a aquélla por donde el Sol se pone, del mismo modo y dirigiendo la vista como el que va del fondo de un valle a la cumbre de un monte, vi en el más elevado círculo una parte del mismo que sobrepujaba en claridad a todas las otras; y así como allí donde se espera el Carro (3) que tan mal guió Faetón, más se inflama el cielo, y fuera de aquel punto va perdiendo la luz su viveza, de igual suerte aquella pacífica oriflama brillaba más en su centro (4), disminuyéndose gradualmente el resplandor en todas las demás partes.

(1) Dios, eterna fuente de bien.

(2) *Verónica*; palabra greco-latina, que significa *vera-efigie*; verdadera imagen. Llamóse así la imagen del Redentor impresa en el santo sudario. La llama *nuestra*, porque se conserva en Roma.

(3) El Carro del Sol.

(4) La Virgen María.—*Oriflama* (de *auri flamma*): llamábase así una enseña de los antiguos reyes de Francia, que decían haber sido traída por un ángel.

En torno de aquel centro, vi más de mil ángeles que le festejaban con las alas desplegadas, diferente cada cual en su esplendor y en su actitud. Ante sus ruegos y sus cantos vi sonreír una beldad, que infundía el contento en los ojos de los demás santos. Aun cuando tuviera tantos recursos para decir como para imaginar, no me atrevería a expresar la más mínima parte de sus delicias.

Cuando Bernardo vió mis ojos atentos y fijos en el objeto de su ferviente amor, volvió los suyos hacia él con tanto afecto, que infundió en los míos más ardor para contemplarlo.)

## CANTO XXXII

X San Bernardo da a conocer al Poeta la disposición de la rosa celestial, y el orden en que están colocados los santos del Antiguo y del Nuevo Testamento.—Le hace contemplar principalmente la gloria de la Virgen bienaventurada.

(Atento a su dicha, aquel contemplador (1) asumió espontáneamente en sí el cargo de maestro, y empezó por estas santas palabras:

—La herida que María restañó y curó fué abierta y enconada por aquella mujer tan hermosa que está a sus pies (2). Debajo de ésta, en el orden que forman los terceros puestos, se sientan, como ves, Raquel y Beatriz (3). Sara, Rebeca, Judith, y la bisabuela (4) del Cantor que, en medio del dolor producido por su falta, dijo *Miserere mei*, puedes verlas sucederse de grado en grado, descen-

---

(1) San Bernardo.

(2) Eva, que abrió la enconada herida del pecado, está en el primer puesto a los pies de María, que restañó y curó aquella herida.

(3) Beatriz es la imagen de la Teología, y Raquel de la vida contemplativa: por eso están colocadas una al lado de otra, siendo la contemplación, propia de los teólogos. Ocupan la tercera grada, y sucesivamente van colocadas las demás que nombra.

(4) Ruth, bisabuela de David.



diendo, a medida que en la rosa te las voy nombrando de de hoja en hoja. Y desde la séptima grada para abajo, como desde la más alta a la misma grada, se suceden las Hebreas, dividiendo todas las hojas de la flor; porque aquéllas son como un recto muro, que comparte los sagrados escalones (1), según como se fijó en Cristo la mirada de la fe.

«En esa parte, en que la flor está provista de todas sus hojas (2), se sientan los que creyeron en la venida de Jesucristo; y en la otra, en que los semicírculos se ven interrumpidos por algunos huecos, se sientan los que creyeron en El después de haber venido; y así como en esa parte el glorioso trono de la Señora del Cielo y los otros escaños inferiores forman tan gran separación, así en la opuesta está el trono del gran Juan que, siempre santo, sufrió la soledad y el martirio, y el Infierno después durante dos años (3); y así también debajo de él, formando a propósito igual separación, está el de Francisco; bajo éste el de Benito, bajo Benito, Agustín y otros varios, descendiendo de igual modo hasta aquí de círculo en círculo.

«Admira, pues, la elevada Providencia divina; porque uno y otro aspecto de la Fe (4) llenarán por igual este jardín. Y sabe que desde la grada que corta por mitad ambas filas hasta abajo, nadie se sienta por su propio mérito, sino por el que contrajo otro, y con ciertas condicio-

---

(1) Es decir: desde el trono de María, hasta la última grada de la flor, las mujeres hebreas forman como una línea que divide las gradas de alto a bajo, sirviendo de separación, y al mismo tiempo de vínculo entre las almas de los bienaventurados que creyeron en Cristo antes o después de su venida.

(2) En la parte de la izquierda de la Virgen, cuyos asientos están todos ocupados por los Santos del Antiguo Testamento.

(3) Enfrente del trono de la Virgen María está el asiento de S. Juan Bautista que, siendo santo desde el seno de su madre, etc., estuvo en el Limbo casi dos años, porque murió antes que Jesucristo. Enfrente de María (la santa entre las mujeres), está Juan (el santo entre los hombres). Y así como debajo de la Virgen forman una línea las madres hebreas, así debajo del Precursor forman otra los padres fundadores de órdenes religiosas en la nueva Ley.

(4) Las dos divisiones de bienaventurados (los del Antiguo y los del Nuevo Testamento), en que está compartida la rosa, serán llenas de ellos de un modo igual. Esta era una opinión de aquel tiempo.

nes (1); porque todos ellos son espíritus desprendidos de la Tierra antes que estuviesen dotados de criterio para elegir la verdad. Fácil te será cerciorarte de ello por sus rostros y también por sus voces infantiles, si los miras y los escuchas bien.

«Ahora dudas, y dudando guardas silencio; pero yo soltaré las fuertes ligaduras con que te estrechan tus sutiles pensamientos.

«En toda la extensión de este reino no puede tener cabida un asiento dado por casualidad, como tampoco caben la tristeza, la sed, ni el hambre; pues todo cuanto ves se halla establecido por eterna ley, de modo que aquí cada cosa viene justa como anillo al dedo (2). Por lo tanto, estas almas apresuradas a la verdadera vida (3) no son aquí *sine causa* más o menos excelentes entre sí. El Rey por quien este reino reposa en tanto amor y deleite, que ninguna voluntad se atreve a desear más, creando todas las almas bajo su dichoso aspecto, las dota según quiere de más o menos Gracia: en cuanto a esto, baste conocer el efecto (4); lo cual se demuestra expresa y claramente por la Sagrada Escritura en aquellos gemelos a quienes agitó la ira en el vientre de su madre (5). Por lo tanto, es preciso que la altísima luz corone de su gloria a los espíritus según sea el color de los cabellos de tal Gracia (6).

«Así pues, sin consideración al mérito de sus obras, se hallan éstos colocados en diferentes grados, distinguiéndose

(1) Están sentados los niños, que no adquirieron la gloria por sus méritos, sino por los de Jesucristo.

(2) De manera que a todo grado de mérito corresponde igual grado de gloria, como al dedo corresponde un anillo proporcionado.

(3) Dice *apresuradas*, porque los niños dejaron pronto el mundo por la vida eterna.

(4) Téngase por suficiente conocer el efecto, sin querer investigar los secretos inaccesibles de Dios.

(5) Esaú y Jacob, rubio el uno y moreno el otro, que riñeron en el vientre de su madre por nacer uno antes que otro.

(6) Según cómo la Gracia infundida por Dios, adorna más o menos a un alma, así Dios le comunica mayor o menor grado de gloria. «El color de los cabellos denota la complexión del hombre y, por consiguiente, la inclinación de su ánimo.»—OPTIMO.—Esta idea del color de los cabellos, tratándose de la divina gracia, tal vez fué sugerida al Poeta por el hecho de Jacob y Esaú, que los tenían de colores diferentes.

tan sólo por su penetración primitiva (1). En los primeros siglos bastaba ciertamente para salvarse tener, junto con la inocencia, la fe de los padres. Transcurridas las primeras edades, fué menester que los varones todavía inocentes adquiriesen la virtud por medio de la circuncisión (2); pero cuando llegó el tiempo de la Gracia, toda aquella inocencia debió permanecer en el Limbo, si no había recibido el perfecto bautismo de CRISTO.

«Contempla ahora la faz que más se asemeja a la de CRISTO: pues sólo su resplandor podrá disponerte a ver a CRISTO (3).»

Vi llover sobre ella tanta alegría, llevada por los santos espíritus creados para volar por aquella altura (4), que todo cuanto antes había visto no me había causado tal admiración, ni me había mostrado mayor semejanza con Dios. Y aquel amor (5) que fué el primero en descender cantando *Ave, María, gratia plena*, extendió sus alas delante de ella. A tan divina cantinela respondió por todas partes la Corte bienaventurada, de tal modo, que cada espíritu pareció más radiante.

— ¡Oh Santo Padre, que por mí te dignas estar aquí abajo, dejando el dulce sitio donde te sientas por toda una eternidad! ¿Qué ángel es ése, que con tanto gozo mira los ojos de nuestra Reina, y tan enamorado está que parece de fuego?

Con estas palabras recurrí nuevamente a la enseñanza de aquél que se embellecía con las bellezas de María, como a

(1) Por su diferente fuerza visiva apta para mirar a Dios más o menos cerca, que desde el principio les fué comunicada por la Gracia.

(2) Pasadas las dos primeras edades del mundo,

«Convenne a' maschi alle inocenti penne,

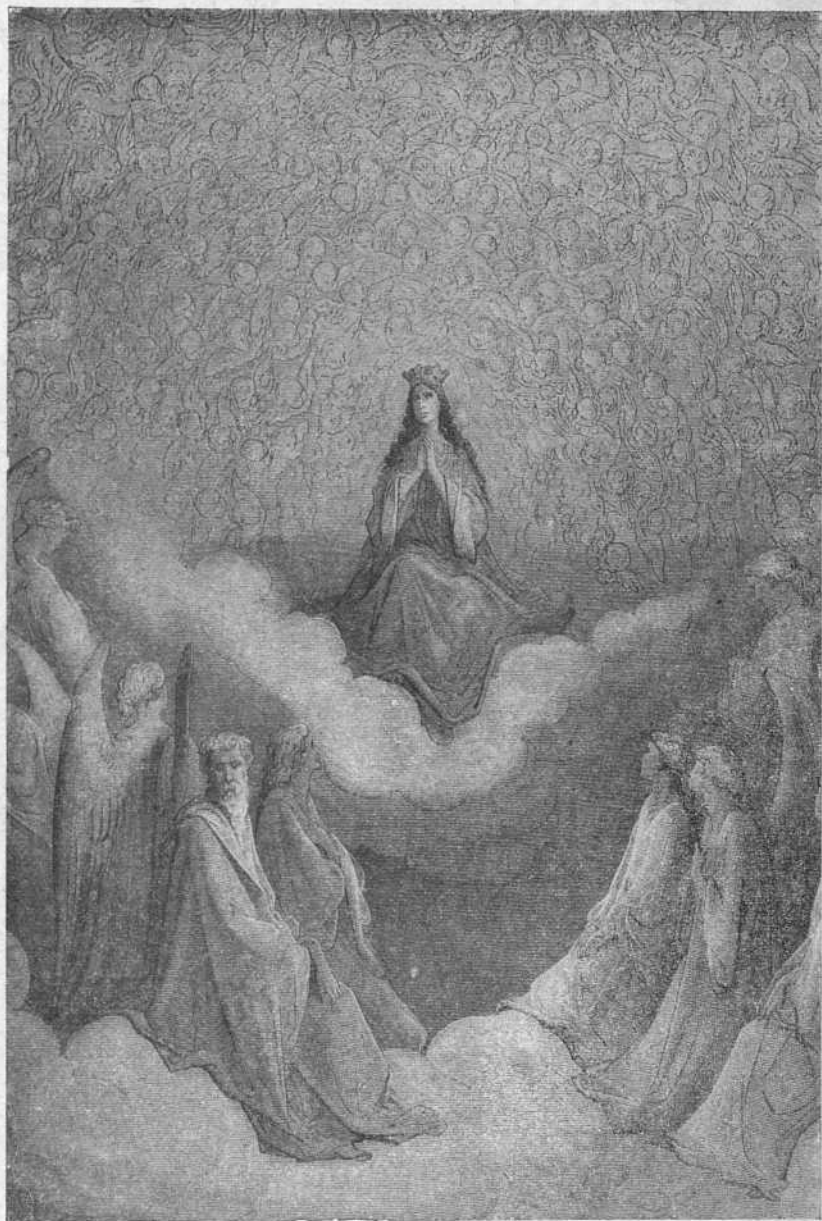
Per circoncidere, acquistar virtute.»

Los comentadores construyen y entienden este pasaje de varios modos. Unos juntan las palabras *virtute alle innocentí penne*, y dicen: «fué menester que los niños adquiriesen fuerza en sus inocentes alas, por medio de la circuncisión.» Pero como los niños no tienen alas, otros entienden, «para dar vigor a las alas de sus almas.» Todo esto nos parece forzado: la idea de Dante se halla expresada literalmente así: «Fué necesario a los varones de inocentes *penes* (a los niños), adquirir la Gracia, o la virtud para salvarse, por medio de la circuncisión.»

(3) Contempla ahora la faz de la Virgen María, la que más semejanza tiene con la divinidad, etc.

(4) Creados para pasar volando desde el trono de Dios a los escaños de los bienaventurados, y desde éstos a aquél.

(5) El Arcángel San Gabriel.



...el glorioso trono de la Señora del Cielo...

(l'ág. 590)





los rayos del Sol se embellece la estrella matutina. Y él me respondió:

—Toda la confianza y la Gracia que pueden caber en un ángel y en un alma, se encuentran en él, y así queremos que sea (1); porque es el que llevó la palma a María, cuando el Hijo de Dios quiso cargar con nuestro peso. Pero sigue ahora con la vista según yo vaya hablando, y fija la atención en los grandes patricios de este imperio justísimo y piadoso.

«Aquellos dos que ves sentados allá arriba, más felices por estar sumamente próximos a la Augusta Señora, son casi dos raíces de esta rosa (2). El que está a la izquierda es el padre, cuyo atrevido paladar fué causa de que la especie humana probara tanta amargura. Contempla a la derecha al anciano padre de la santa Iglesia, a quien Cristo confió las llaves de esta encantadora flor: a su lado se sienta aquél que vió, antes de morir, todos los tiempos calamitosos que debía atravesar la bella esposa que fué conquistada con la lanza y los clavos (3); y próximo al otro, aquel Jefe (4), bajo cuyas órdenes vivió de maná la nación ingrata, voluble y obstinada.

«Mira sentada a Ana frente a Pedro, contemplando a su hija con tal arrobamiento, que ni aun al cantar *Hosanna* separa de ella los ojos: y frente al mayor Padre de familia (5) se sienta Lucía, que envió a tu Dama en tu socorro, cuando cerraste los párpados al borde del abismo.

«Mas por cuanto huye el tiempo que te adormece (6), haremos punto aquí, como un buen sastre, que según el paño con que cuenta, así hace el traje, y elevaremos los ojos hacia el primer Amor, de modo que, mirándole, penetres en su fulgor cuanto te sea posible.

«Sin embargo, a fin de que al mover tus alas no retro-

---

(1) Aquí el Poeta consigna la uniformidad de la voluntad de los bienaventurados con la de Dios.

(2) Adán y San Pedro, cabeza el uno del Antiguo, y el otro del Nuevo Testamento.

(3) San Juan evangelista, que antes de morir, vió en el Apocalipsis las calamidades futuras de la Iglesia, conquistada por Jesucristo por medio de su pasión.

(4) Moisés que está cerca de Adán.

(5) Adán.

(6) Por cuanto transcurre el tiempo de tu visión, que es como un sueño que te ha concedido la gracia divina, dejaremos este asunto, etc.

cedas acaso creyendo adelantar, es preciso pedir con ruegos la gracia que necesitas, e impetrarla de aquélla que puede ayudarte: sígueme, pues, con el afecto, de modo que tu corazón acompañe a mis palabras.»

Y comenzó a decir esta santa oración. )

### CANTO XXXIII

× San Bernardo ruega a la Virgen María que obtenga para el Poeta la gracia de elevarse hasta contemplar la esencia divina.—Después de esto, Dante, habiendo rogado a Dios que le conceda la facultad de poder describir y demostrar alguna parte de su gloria, manifiesta cómo vió unida la Humanidad a la Divinidad.

× «Virgen Madre, hija de tu Hijo, la más humilde al par que la más alta de todas las criaturas, término fijo de la voluntad eterna (1), tú eres la que has ennoblecido de tal suerte la humana naturaleza, que su Hacedor no se desdeñó de convertirse en su propia obra.

«En tu seno se inflamó el amor (2) cuyo calor ha hecho germinar esta flor en la paz eterna (3). Eres aquí para nosotros meridiano Sol de caridad, y abajo para los mortales vivo manantial de esperanza.

«Eres tan grande, Señora, y tanto vales, que todo el que desea alcanzar alguna gracia y no recurre a ti, quiere que su deseo vuele sin alas (4). Tu benignidad no sólo socorre al que te implora, sino que muchas veces se anticipa espontáneamente a la súplica.

«En ti se reúnen la misericordia, la piedad, la magnificencia, y todo cuanto de bueno existe en la criatura.

«Este, pues, que desde la más profunda laguna del uni-

(1) Escogida por Dios *ab aeterno* para ser madre del Verbo divino, antes de la creación del mundo.

(2) Por la encarnación del Verbo divino se encendió el amor de Dios hacia la raza humana, debilitado por la culpa de Adán.

(3) En el Paraíso, que, como se ha dicho, tiene la forma de una rosa.

(4) Quiere una cosa imposible, como imposible es volar sin alas.

verso (1) hasta aquí ha visto una a una todas las existencias espirituales (2), te suplica le concedas la gracia de adquirir tal virtud, que pueda elevarse con los ojos hasta la salud suprema (3). Y yo, que nunca he deseado ver más de lo que deseo que él vea, te dirijo todos mis ruegos, y te suplico que no sean vanos, a fin de que disipes con los tuyos todas las nieblas procedentes de su condición mortal, de suerte que pueda contemplar abiertamente el sumo placer (4).

«Te ruego además ¡oh Reina, que puedes cuanto quieres! que conserves puros sus afectos después de tanto ver; que tu custodia triunfe de los impulsos de las pasiones humanas: mira a Beatriz cómo junta sus manos con todos los bienaventurados para unir sus plegarias a las mías.»

Los ojos que Dios ama y venera (5), fijos en el que por mí oraba, me demostraron cuán gratos les son los devotos ruegos. Después se elevaron hacia la Luz eterna, en la cual no es creíble que la mirada de criatura alguna pueda fijarse tan abiertamente. Y yo, que me acercaba al fin de todo anhelo puse término en mí, como debía, al ardor del deseo.

Bernardo sonriéndose me indicaba que mirase hacia arriba; pero yo había hecho ya por mí mismo lo que él quería: porque mi vista, adquiriendo más y más pureza y claridad, penetraba gradualmente en la alta luz que tiene en sí misma la verdad de su existencia. Desde aquel instante, lo que ví excede a todo humano lenguaje, que es impotente para expresar tal visión, y la memoria se rinde a tanta grandeza.

Como el que ve soñando, y después del sueño conserva impresa la sensación que ha recibido, sin que le quede otra cosa en la mente, así estoy yo ahora; pues casi ha cesado del todo mi visión, y aun destila en mi pecho la dulzura que nació de ella. Del mismo modo ante el Sol pierde su

---

(1) Desde el profundo centro del valle infernal.

(2) Las de los espíritus castigados en el Infierno y en el Purgatorio, y las de los premiados en el Paraíso.

(3) Hasta Dios.

(4) Para que pueda ver a Dios, no obstante el impedimento de su naturaleza mortal o corporal. Santo Tomás dice, que el alma unida al cuerpo no puede ver a Dios; esta misma idea se encuentra en la Eneida.

(5) Los ojos de la Virgen María.

forma la nieve, y así también se dispersaban al viento en las ligeras hojas las sentencias de la Sibila (1).

¡Oh luz suprema que te elevas tanto sobre los pensamientos de los mortales!: presta a mi mente algo de lo que parecías, y haz que mi lengua sea tan potente, que pueda dejar a lo menos un destello de tu gloria a las generaciones venideras; pues si se muestra algún tanto a mi memoria y resuena lo más mínimo en mis versos, se podrá concebir más tu victoria (2).

Por la intensidad del vivo rayo que soporté sin cegar, creo que me habría perdido, si hubiera separado de él mis ojos (3); y recuerdo que por esto fuí tan osado para sostenerlo, que uní mi mirada con el Poder infinito. ¡Oh gracia abundante, por la cual tuve atrevimiento para fijar mis ojos en la luz eterna hasta tanto que consumí toda mi fuerza visiva! En su profundidad vi que se contiene ligado con vínculos de amor en un volumen todo cuanto hay esparcido por el universo (4): sustancias, accidentes y sus cualidades, unido todo de tal manera, que cuanto digo no es más que una pálida luz (5).

Creo que vi la forma universal de este nudo (6), porque recordando estas cosas, me siento poseído de mayor alegría. Un sólo punto me causa mayor olvido, que el que han causado veinticinco siglos transcurridos desde la empresa que hizo a Neptuno admirarse de la sombra de Ar-

(1) Refiere Virgilio que la Sibila de Cumas escribía sus oráculos en hojas, las cuales eran en breve dispersadas por el viento, de modo que no era posible luego reunir las para conocer y explicar su verdadero sentido. Dante se vale de estas imágenes para expresar la confusión de sus recuerdos, por ser éstos superiores a la facultad de la memoria.

(2) Se conocerá que tu grandeza es mayor que cuanto he visto de más admirable en la Tierra y en el Cielo, y que cuanto pueda concebir la inteligencia humana.

(3) Porque la luz divina, distinta de la de los cuerpos materiales, tiene la virtud de fortalecer la vista del que la mira.

(4) «Spiritus Dei continet omnia.» Todo cuanto existe esparcido por el universo se encuentra unido por vínculos de amor en el volumen de las inmutables y sempiternas ideas divinas.

(5) Lo que por sí subsiste, y lo que recibe su subsistencia de otra cosa y que puede ser o no ser, y por último, sus propiedades, todo está allí unido; y cuanto digo acerca de esto no es más que un indicio.

(6) La Esencia Divina, que en sí contiene y anuda dichas cosas.

go (1). Así es que mi mente en suspenso miraba fija, inmóvil y atenta, y continuaba mirando con ardor creciente. El efecto de esta luz es tal, que no es posible consentir jamás en separarse de ella para contemplar otra cosa; porque el bien, que es objeto de la voluntad, se encierra todo en ella, y fuera de ella es defectuoso lo que allí perfecto.

Desde este punto, a causa de lo poco que recuerdo, mis palabras serán más breves que las de un niño cuya lengua se baña todavía en la leche materna. No porque hubiese más de un simple aspecto en la viva luz que yo miraba, pues siempre es tal como antes era, sino porque mi vista se avaloraba contemplándola, su apariencia única se me representaba en otra forma según iba alterándose mi aptitud visiva (2).

En la profunda y clara sustancia de la alta luz se me aparecieron tres círculos de tres colores y de una sola dimensión. (3): el uno parecía reflejado por otro como Iris por Iris, y el tercero parecía fuego procedente de ambos por igual (4).

¡Ah! ¡cuán escasa y débil es la lengua para decir mi concepto! Y éste lo es tanto, comparado a lo que vi, que la palabra *poco* no basta para expresar su pequeñez.

¡Oh luz eterna, que en ti solamente resides, que sola te comprendes, y que siendo por ti a la vez inteligente y entendida, te amas y te complaces en ti misma (5)! Aquél de tus círculos, que parecía proceder de ti como el rayo reflejado procede del rayo directo, cuando mis ojos lo contem-

(1) Un punto solo del tiempo transcurrido después de mi visión me causa, respecto a lo que vi en Dios, mayor olvido que el que han causado veinticinco siglos transcurridos desde la empresa de los que fueron a Colcos en busca del vellocino de oro en la nave Argo, que siendo la primera que proyectó su sombra en la superficie del mar, causó asombro a Neptuno.—Según Petavio, desde la empresa de los Argonautas hasta Dante (1300), se calculan 1523 años. Otros cuentan 2630, fijando dicha empresa 1330 años antes de J.-C.

(2) No porque en Dios hubiese variedad de aspecto, siendo él inmutable, sino por la modificación de mi vista, le veía de diferente modo, etc.

(3) La Santísima Trinidad.

(4) El uno, esto es el Hijo, parecía *reflejado*, procedente del otro, el Padre; y el tercero, el Espíritu Santo, *parecía fuego*; así expresa el atributo del amor divino.

(5) Aquí expresa teológicamente la idea de la Trinidad. Luz *inteligente*, el Padre; *intendente y entendida*, el Hijo; y el amor y la complacencia del Padre y del Hijo es el Espíritu Santo.



plaron en torno, parecióme que dentro de sí con su propio color representaba nuestra efigie, por lo cual mi vista estaba fija atentamente en él.

Como el geómetra que se dedica con todo empeño a medir el círculo (1), y, por más que piensa, no encuentra el principio que necesita, lo mismo estaba yo ante aquella nueva imagen. Yo quería ver cómo correspondía la efigie al círculo, y cómo a él estaba unida (2); pero no alcanzaban a tanto mis propias alas, si no hubiera sido iluminada mi mente por un resplandor, merced al cual fué satisfecho su deseo (3).

Aquí faltó la fuerza a mi elevada fantasía; pero ya eran movidos mi deseo y mi voluntad, como rueda cuyas partes giran todas igualmente, por el Amor que mueve el Sol y las demás estrellas (4). ✕

FIN .



(1) A buscar la cuadratura del círculo.

(2) Quería comprender cómo la naturaleza humana se adaptaba sólo al segundo círculo; esto es, a la segunda persona, siendo las tres un solo Dios; y cómo se hallaban unidas las dos naturalezas en una.

(3) A no haber iluminado mi mente la gracia divina, haciéndome conocer cómo al Verbo divino se une la naturaleza humana.

(4) Pero Dios hacía mover mi deseo, y mi voluntad de acuerdo con la suya, de modo que me alegré de que faltaran las fuerzas a mi fantasía, y me calmé ante la voluntad de Dios.

El Cántico del Paraíso contiene 4755 versos; todo el poema 14,230.



# ÍNDICE

Págs.

|                              |   |
|------------------------------|---|
| Biografía de Dante . . . . . | 5 |
|------------------------------|---|

## EL INFIERNO

|         |                                                                                                                                                                                                                                                    |    |
|---------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| CANTO   | I.—Dante, en la mitad de la vida, detenido por tres fieras pasiones, se aparta del recto camino.—Virgilio (la Poesía), enviado a Dante por Beatriz (la Teología), le conducirá al través del Infierno y del Purgatorio.—Emprenden su ruta. . . . . | 11 |
| CANTO   | II.—Terror de Dante, al pensar en el viaje al Infierno; tranquilízale Virgilio, diciéndole que ha sido enviado por Beatriz . . . . .                                                                                                               | 19 |
| CANTO   | III.—Anteinfierno: mansión de los bellacos.—Los Poetas pasan el Aqueronte. . . . .                                                                                                                                                                 | 25 |
| CANTO   | IV.—Primer círculo del Infierno, donde está el Limbo. . . . .                                                                                                                                                                                      | 28 |
| X CANTO | V.—Segundo círculo, donde están los lujuriosos, errantes por el espacio.—Minos juzga las almas.—Dante encuentra a Francisca de Rímini y a su amante. . . . .                                                                                       | 36 |
| CANTO   | VI.—Tercer círculo: los glotones, metidos en el fango.—El Cancerbero.—Ciacco habla a Dante de las discordias de Florencia. . . . .                                                                                                                 | 44 |
| CANTO   | VII.—Cuarto círculo: pródigos y avaros, chocan unos contra otros . . . . .                                                                                                                                                                         | 49 |
| CANTO   | VIII.—Quinto círculo: los irascibles.—Los Poetas pasan la Estigia.—Encuentran a Felipe Argenti.—La ciudad de Dite . . . . .                                                                                                                        | 52 |
| CANTO   | IX.—Tres Furias amenazan a los Poetas.—Un ángel los defiende, y les abre las puertas de la ciudad de Dite . . . . .                                                                                                                                | 59 |
| X CANTO | X.—Sexto círculo: los herejes, metidos en sepulcros de fuego.—Farinata predice a Dante su destierro e infortunios . . . . .                                                                                                                        | 67 |
| CANTO   | XI.—Continúa el sexto círculo.—El Papa Anastasio. . . . .                                                                                                                                                                                          | 71 |
| CANTO   | XII.—Séptimo círculo; primer recinto: los violentos.—Su suplicio.—El Minotauro.—El centauro Neso pasa a Dante al través del Flegetón . . . . .                                                                                                     | 76 |

|                                                                                                                                                                                                  | <i>Págs.</i> |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------|
| CANTO XIII.—Segundo recinto del séptimo círculo: los violentos contra sí mismos: los suicidas, los disipadores . . .                                                                             | 83           |
| CANTO XIV.—Tercer recinto del séptimo círculo: los violentos contra Dios, contra la Naturaleza y contra la Sociedad. . .                                                                         | 89           |
| CANTO XV.—Dante encuentra a su maestro Brunetto Latini, que le predice su destierro de Florencia . . .                                                                                           | 95           |
| CANTO XVI.—Los Poetas departen con tres guerreros de Florencia, y después ven a Gerión, imagen del fraude. . .                                                                                   | 101          |
| CANTO XVII.—Retrato de Gerión.—Suplicio de los usureros. — Los Poetas salen del séptimo círculo, conducidos por Gerión . . .                                                                     | 105          |
| CANTO XVIII.—Octavo círculo: los fraudulentos.—Comprende diez fosas: primera, de los rufianes y los seductores; segunda, de los aduladores y los cortesanos . . .                                | 111          |
| CANTO XIX.—Tercera fosa del octavo círculo: los simoníacos.—Su suplicio.—El Papa Nicolás III . . .                                                                                               | 115          |
| CANTO XX.—Cuarta fosa del octavo círculo: los adivinos.—Su suplicio.—Personajes que se encuentran en ella.—Virgilio explica el origen de «Mantua» . . .                                          | 121          |
| CANTO XXI.—Quinta fosa del octavo círculo: los que trafican con la Justicia; están sumergidos en pez hirviendo.—Los demonios atacan a los Poetas.—Infierno grotesco. . .                         | 127          |
| CANTO XXII.—Continúa la quinta fosa del octavo círculo.—Dante encuentra a Giampolo.—Astucia de éste para librarse de los demonios.—Lucha de dos de éstos . . .                                   | 131          |
| CANTO XXIII.—Sexta fosa del octavo círculo: los hipócritas; soportan capas de plomo dorado.—Catalano y Loredingo de Bolonia. . .                                                                 | 137          |
| CANTO XXIV.—Séptima fosa del octavo círculo: los ladrones, mordidos por serpientes.—Predicciones de Vanni Fucci de Pistoia contra Florencia. . .                                                 | 143          |
| CANTO XXV.—Continúa la séptima fosa del octavo círculo.—Encuentro del Poeta con Caco.—Transformación de algunos espíritus. . .                                                                   | 147          |
| CANTO XXVI.—Octava fosa del octavo círculo: los malos consejeros, hechos llamas.—Trágico fin de Ulises. . .                                                                                      | 155          |
| CANTO XXVII.—Continuación: Montefeltro . . .                                                                                                                                                     | 159          |
| CANTO XXVIII.—Novena fosa del octavo círculo: los escandalosos, cismáticos y herejes, acuchillados.—Suplicio de Mahoma y otros. . .                                                              | 163          |
| CANTO XXIX.—Décima fosa del octavo círculo: los charlatanes y falsarios, cubiertos de lepra. . .                                                                                                 | 172          |
| CANTO XXX.—Continuación.—Tres clases de falsarios: los que toman el nombre o aspecto de otras personas; los monederos falsos, y los calumniadores.—Sendos suplicios. . .                         | 178          |
| CANTO XXXI.—Noveno y último círculo: los traidores.—Comprende cuatro recintos.—Antes de llegar a él, hay un pozo rodeado de gigantes.—Anteo lleva a los Poetas al fondo del noveno círculo . . . | 184          |
| CANTO XXXII.—La <i>Caína</i> , primer recinto del noveno círculo: los traidores a sus parientes.—Segundo recinto, la <i>Antenora</i> : los traidores a su patria.—El suplicio por el hielo. . .  | 192          |

|                                                                                                                                                               |     |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| CANTO XXXIII.—Historia del conde Ugolino.—Tercer recinto del noveno círculo, la <i>Ptolomea</i> : los traidores a sus amigos y huéspedes. . . . .             | 200 |
| CANTO XXXIV.—Cuarto recinto del noveno círculo, la <i>Judesca</i> : los traidores a sus bienhechores.—Judas y Lucifer.—Los Poetas salen del Infierno. . . . . | 207 |

## EL PURGATORIO

|       |                                                                                                                                                                                |     |
|-------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| CANTO | I.—Dante se prepara a subir la montaña del Purgatorio; pero Virgilio, siguiendo el consejo de Catón, le lava antes el rostro y le pone un cinturón de junco. . . . .           | 219 |
| CANTO | II.—Llega una barca llena de almas, conducida por un ángel.—Dante conoce, entre ellas, al músico Casella. Catón les reprocha su lentitud. . . . .                              | 226 |
| CANTO | III.—Empieza la ascensión al Purgatorio.—Almas de los excomulgados.—Manfredo, rey de Pulla y Sicilia. . . . .                                                                  | 232 |
| CANTO | IV.—Dante, sostenido por Virgilio, llega a una plataforma donde están los Negligentes. . . . .                                                                                 | 239 |
| CANTO | V.—El Poeta encuentra a los que, muertos violentamente, tuvieron tiempo de arrepentirse.—Pía. . . . .                                                                          | 243 |
| CANTO | VI.—Los Poetas encuentran a Sordello de Mantua, que les sirve de guía.—Apóstrofe contra Florencia e Italia. . . . .                                                            | 249 |
| CANTO | VII.—Sordello manifiesta que no se puede subir de noche por el Purgatorio.—Negligentes que tardaron en arrepentirse.—Enrique de Inglaterra y el marqués de Monferrato. . . . . | 256 |
| CANTO | VIII.—Las almas entonan un himno.—Dos ángeles ahuyentan a una serpiente.—Malaspina predice a Dante su destierro. . . . .                                                       | 264 |
| CANTO | IX.—Visión de Dante durante su sueño.—Al despertar se encuentra en el tercer rellano de la montaña, donde está la puerta del Purgatorio. Un ángel le abre. . . . .             | 271 |
| CANTO | X.—Primer círculo donde se purga el pecado de la soberbia.—Castigo de los orgullosos. . . . .                                                                                  | 275 |
| CANTO | XI.—Oración de los soberbios.—Dante encuentra al pintor Oderisi de Gubbio. . . . .                                                                                             | 282 |
| CANTO | XII.—Ejemplos de soberbia castigada.—Un ángel purifica a Dante del pecado de la soberbia.—Los Poetas pasan al segundo círculo. . . . .                                         | 288 |
| CANTO | XIII.—Segundo círculo, donde se purga el pecado de la envidia.—Castigo de los envidiosos. . . . .                                                                              | 292 |
| CANTO | XIV.—Guido del Duca censura las costumbres de la Toscana y la Romanía.—Ejemplos de envidia castigada. . . . .                                                                  | 299 |
| CANTO | XV.—Tercer círculo, donde se purga el pecado de la ira.—Dante ve en éxtasis algunos ejemplos de mansedumbre. Los Poetas se hallan rodeados de un humo espeso. . . . .          | 306 |
| CANTO | XVI.—Plegarias de las almas de los iracundos.—Marco Lombardo demuestra al Poeta que no son las influencias del cielo, las que deciden de las acciones humanas. . . . .         | 313 |

|       |                                                                                                                                                                                                           |     |
|-------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| CANTO | XVII.—Dante ve en su imaginación ejemplos de ira castigada. Los Poetas pasan al cuarto círculo, donde se purga el pecado de la pereza . . . . .                                                           | 319 |
| CANTO | XVIII.—Virgilio demuestra lo que es el Amor y la Libertad humana.—Castigo de los perezosos.—Ejemplos de celeridad y de pereza . . . . .                                                                   | 324 |
| CANTO | XIX.—Quinto círculo, donde se purga el pecado de la avaricia.—Visión de Dante.—Castigo de los avaros.—El Papa Adriano V . . . . .                                                                         | 330 |
| CANTO | XX.—Ejemplos de largueza.—Invectivas de Hugo Capeto contra sus descendientes.—Las almas entonan el <i>Gloria in excelsis</i> . . . . .                                                                    | 336 |
| CANTO | XXI.—Los Poetas averiguan que la causa de la conmoción de la montaña consiste en haber terminado su purificación un alma, que es la del poeta Stacio. . . . .                                             | 344 |
| CANTO | XXII.—Stacio explica su permanencia entre los avarientos y los perezosos.—Sexto círculo donde se purga el pecado de la gula.—Ejemplos de templanza. . . . .                                               | 348 |
| CANTO | XXIII.—Castigo de los glotones.—Apóstrofe de Forese contra los inmodestos trajes de las damas florentinas. . . . .                                                                                        | 355 |
| CANTO | XXIV.—Una voz salida de un árbol recuerda ejemplos de gula. Un ángel guía a los Poetas hasta el séptimo círculo. . . . .                                                                                  | 361 |
| CANTO | XXV.—Stacio explica la obra de la generación, y cómo revisitan las almas una forma visible.—Los espíritus de los lujuriosos, entre las llamas, citan ejemplos de castidad. . . . .                        | 367 |
| CANTO | XXVI.—Almas de lujuriosos que recuerdan ejemplos de lujuria. Dante encuentra a Guido Guinicelli y Daniel Arnaud . . . . .                                                                                 | 372 |
| CANTO | XXVII.—La noche detiene a los Poetas al llegar a la cima de la montaña.—Nueva visión de Dante.—Llega Dante a la cumbre del Purgatorio, donde Virgilio le deja en libertad de hacer lo que quiera. . . . . | 378 |
| CANTO | XXVIII.—Adelántanse los tres Poetas hacia la selva del Paraíso terrestre, donde se ven detenidos por el Leteo.—Ven en la otra orilla a Matilde, que aclara muchas dudas a Dante . . . . .                 | 384 |
| CANTO | XXIX.—Yendo Dante en compañía de Matilde, ve una procesión en donde iba un carro triunfal arrastrado por un grifo, que se detiene ante él. . . . .                                                        | 391 |
| CANTO | XXX.—Beatriz desciende del cielo: Virgilio desaparece. — Beatriz reprende a Dante y se lamenta de la vida que el Poeta ha tenido. . . . .                                                                 | 395 |
| CANTO | XXXI.—Dante confiesa a Beatriz todas sus culpas, y se desmaya. Matilde le sumerge en el Leteo, y le hace beber de sus aguas . . . . .                                                                     | 402 |
| CANTO | XXXII.—El Poeta va en pos de la procesión, y, mientras los bienaventurados entonan un himno, sucumbe al sueño. Cosas extraordinarias que ve al despertar. . . . .                                         | 408 |
| CANTO | XXXIII.—Profecías de Beatriz, quien ordena a Dante que las escriba.—El Poeta se purifica, bebiendo las aguas del Eunoe, y se prepara a subir al Cielo . . . . .                                           | 417 |



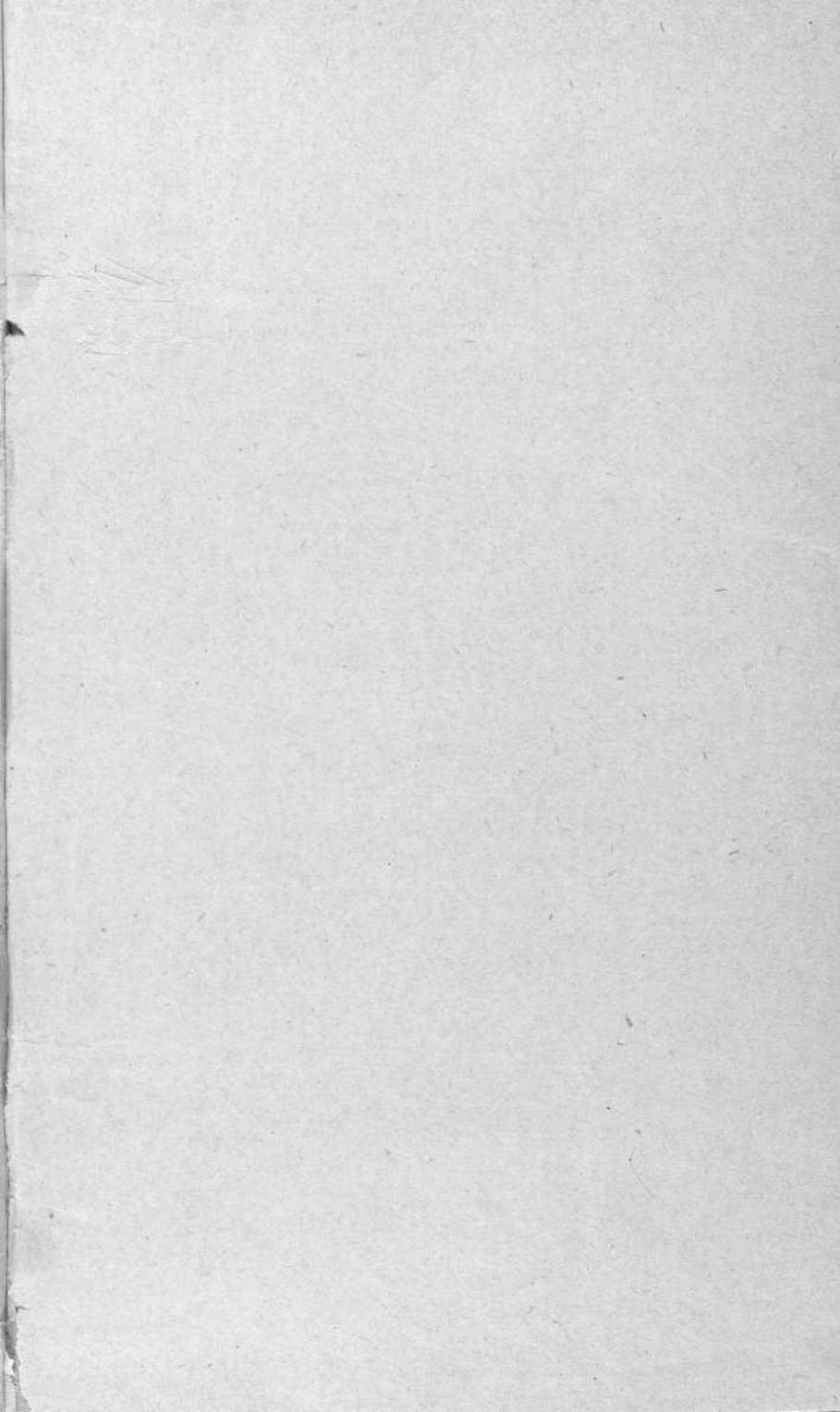
EL PARAISO

|       |                                                                                                                                                                                              |     |
|-------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| CANTO | I.—Dante refiere su ascensión al cielo, guiado por Beatriz                                                                                                                                   | 427 |
| CANTO | II.—Primer cielo: el de la Luna.—Beatriz explica la causa de las manchas de la Luna. . . . .                                                                                                 | 432 |
| CANTO | III.—Almas de los que no cumplieron enteramente sus votos. Piccarda Donati . . . . .                                                                                                         | 437 |
| CANTO | IV.—Beatriz revela a Dante dónde está la mansión de los Bienaventurados, y la diferencia entre la voluntad mixta y la absoluta . . . . .                                                     | 443 |
| CANTO | V.—Beatriz explica el modo de satisfacer los votos que han sido rotos.—Segundo cielo: el de Mercurio. . . . .                                                                                | 447 |
| CANTO | VI.—El espíritu del emperador Justiniano narra las glorias del Aguila romana, contra la que atentan los gibelinos y los güelfos.—Romeo. . . . .                                              | 451 |
| CANTO | VII.—Beatriz desvanece algunas dudas de Dante sobre la redención, la inmortalidad del alma y la resurrección                                                                                 | 456 |
| CANTO | VIII.—Esfera de Venus, donde están las almas de los enamorados.—Carlos Martel manifiesta cómo puede nacer de un padre virtuoso un hijo vicioso. . . . .                                      | 460 |
| CANTO | IX.—Dante halla en el planeta Venus a Cunizza, que le predice los males de la Marca de Treviso, y al trovador Foulques. . . . .                                                              | 467 |
| CANTO | X.—Exposición del orden con el que Dios creó el Universo. Cuarto cielo: el del Sol.—Santo Tomás de Aquino                                                                                    |     |
| CANTO | XI.—Santo Tomás desvanece algunas dudas de Dante, y refiere la vida de San Francisco de Asís. . . . .                                                                                        | 476 |
| CANTO | XII.—San Buenaventura refiere la vida de Santo Domingo, y le nombra las almas que habitan el Sol. . . . .                                                                                    | 480 |
| CANTO | XIII.—Descripción de los regocijos de los Bienaventurados.—Santo Tomás explana sus indicaciones acerca de la sabiduría de Salomón . . . . .                                                  | 485 |
| CANTO | XIV.—Salomón revela a Dante una verdad.—Quinto cielo, el de Marte, donde están las almas de los que han combatido por la fe . . . . .                                                        | 490 |
| CANTO | XV.—Las almas del quinto cielo están colocadas formando una cruz.—Cacciaguida, tatarabuelo de Dante, le habla de su genealogía, y le refiere su muerte en defensa de la fe . . . . .         | 499 |
| CANTO | XVI.—Continúa Cacciaguida hablando a Dante de sus antepasados y de las familias de Florencia. . . . .                                                                                        | 502 |
| CANTO | XVII.—Cacciaguida recuerda a Dante las predicciones que se le hicieron en el Infierno y en el Purgatorio; le predice a su vez su destierro y le exhorta a escribir lo que ha visto . . . . . | 510 |
| CANTO | XVIII.—Cacciaguida nombra a muchos de los espíritus que componen la cruz.—Sexto cielo, el de Júpiter, donde se encuentran los que han administrado rectamente la justicia. . . . .           | 514 |

|                                                                                                                                                                                                                                                 | <i>Págs.</i> |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------|
| CANTO XIX.—Dante pregunta a las almas que forman el Aguila celestial si es posible salvarse sin la fe cristiana.—Sátira contra muchos príncipes cristianos . . . . .                                                                            | 520          |
| CANTO XX.—Dante ve en el Aguila las almas de algunos reyes justos y virtuosos.—El Aguila explica cómo se salvaron dos personajes que no fueron cristianos. . . . .                                                                              | 524          |
| CANTO XXI.—Cielo de Saturno donde, formando una escala, están los que se dedicaron a la vida contemplativa.—San Pedro Damíán.—Sátira contra el lujo del clero. . . . .                                                                          | 528          |
| CANTO XXII.—Laméntase San Benito de la corrupción de los monjes. El Poeta sube al cielo de las estrellas fijas. . . . .                                                                                                                         | 534          |
| CANTO XXIII.—Descenso de Jesucristo y la Virgen María al octavo cielo.—Coronación de la Virgen por el Arcángel Gabriel. . . . .                                                                                                                 | 540          |
| CANTO XXIV.—San Pedro examina a Dante con respecto a la Fe, y aprueba su creencia . . . . .                                                                                                                                                     | 544          |
| CANTO XXV.—El Apóstol Santiago examina a Dante con respecto a la Esperanza.—San Juan le manifiesta que sus restos mortales quedaron en la Tierra. . . . .                                                                                       | 551          |
| CANTO XXVI.—San Juan examina a Dante con respecto a la Caridad; sus respuestas son aplaudidas por la Corte celestial: hace luego algunas preguntas a Adán . . . . .                                                                             | 555          |
| CANTO XXVII.—Apóstrofes de San Pedro contra los malos eclesiásticos.—Dante sube al noveno cielo, llamado el Primer Móvil . . . . .                                                                                                              | 561          |
| CANTO XXVIII.—El Poeta puede contemplar la esencia divina; luego, ve un punto en torno del cual giran nueve círculos, que corresponden con las nueve esferas del mundo. Habla Beatriz acerca de esto y de la jerarquía de los ángeles . . . . . | 568          |
| CANTO XXIX.—Beatriz explica la creación de los seres, y censura a los teólogos y predicadores por inventar fábulas.—Substancia de los ángeles . . . . .                                                                                         | 573          |
| CANTO XXX.—Décimo cielo, el Empíreo.—Triunfo de los ángeles y de los bienaventurados.—Beatriz hace que Dante fije su atención en la ciudad de Dios. . . . .                                                                                     | 579          |
| CANTO XXXI.—Mientras Dante contempla la forma general del Paraíso, Beatriz sube a ocupar su puesto: la sustituye San Bernardo. . . . .                                                                                                          | 583          |
| CANTO XXXII.—San Bernardo muestra al Poeta la disposición de la rosa celestial, el orden de los Santos, y la gloria de la Virgen bienaventurada . . . . .                                                                                       | 589          |
| CANTO XXXIII.—San Bernardo ruega a la Virgen que obtenga para Dante la gracia de ver a Dios.—El Poeta refiere cómo vió unida la Humanidad a la Divinidad. . . . .                                                                               | 596          |

FIN DEL INDICE

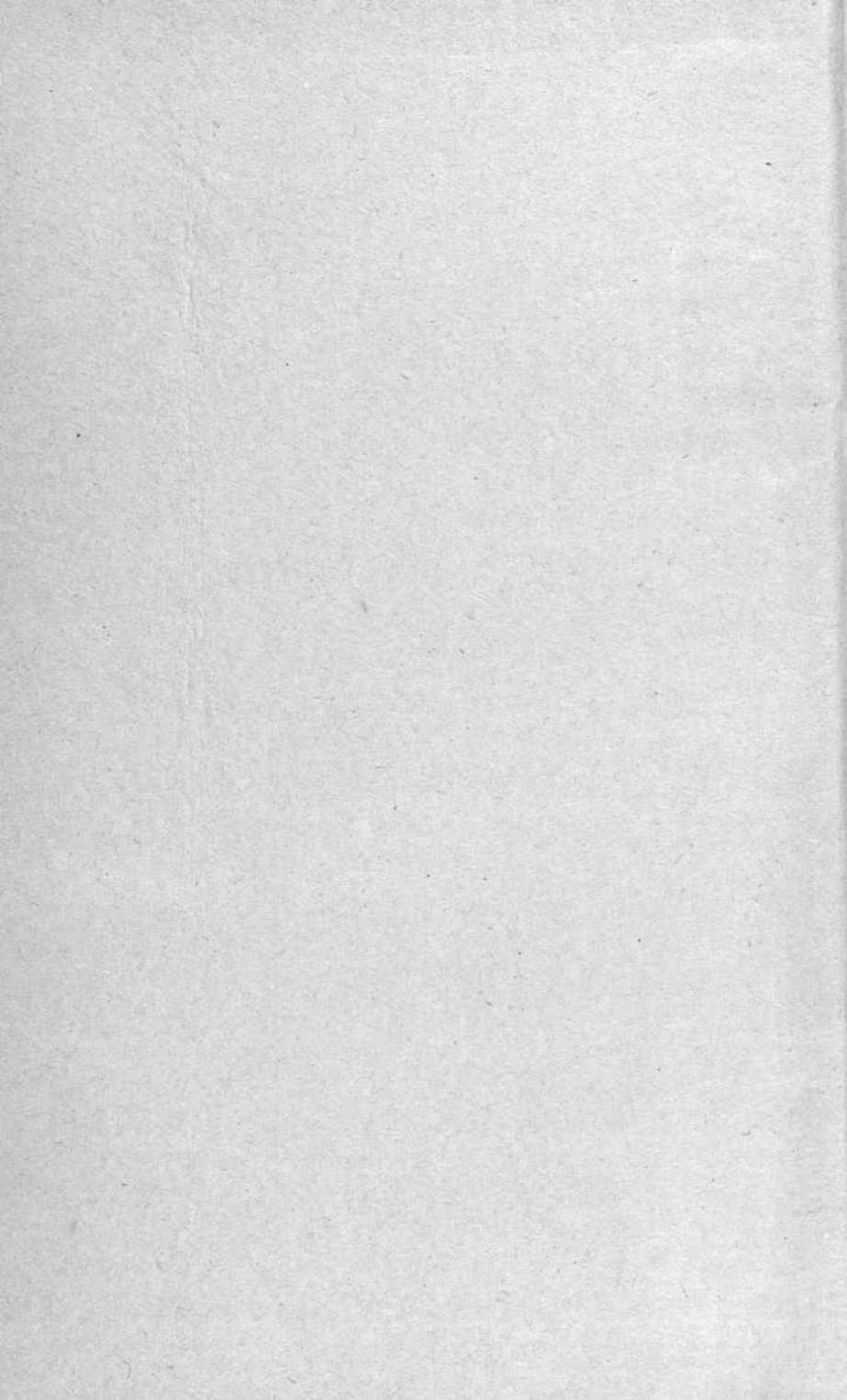




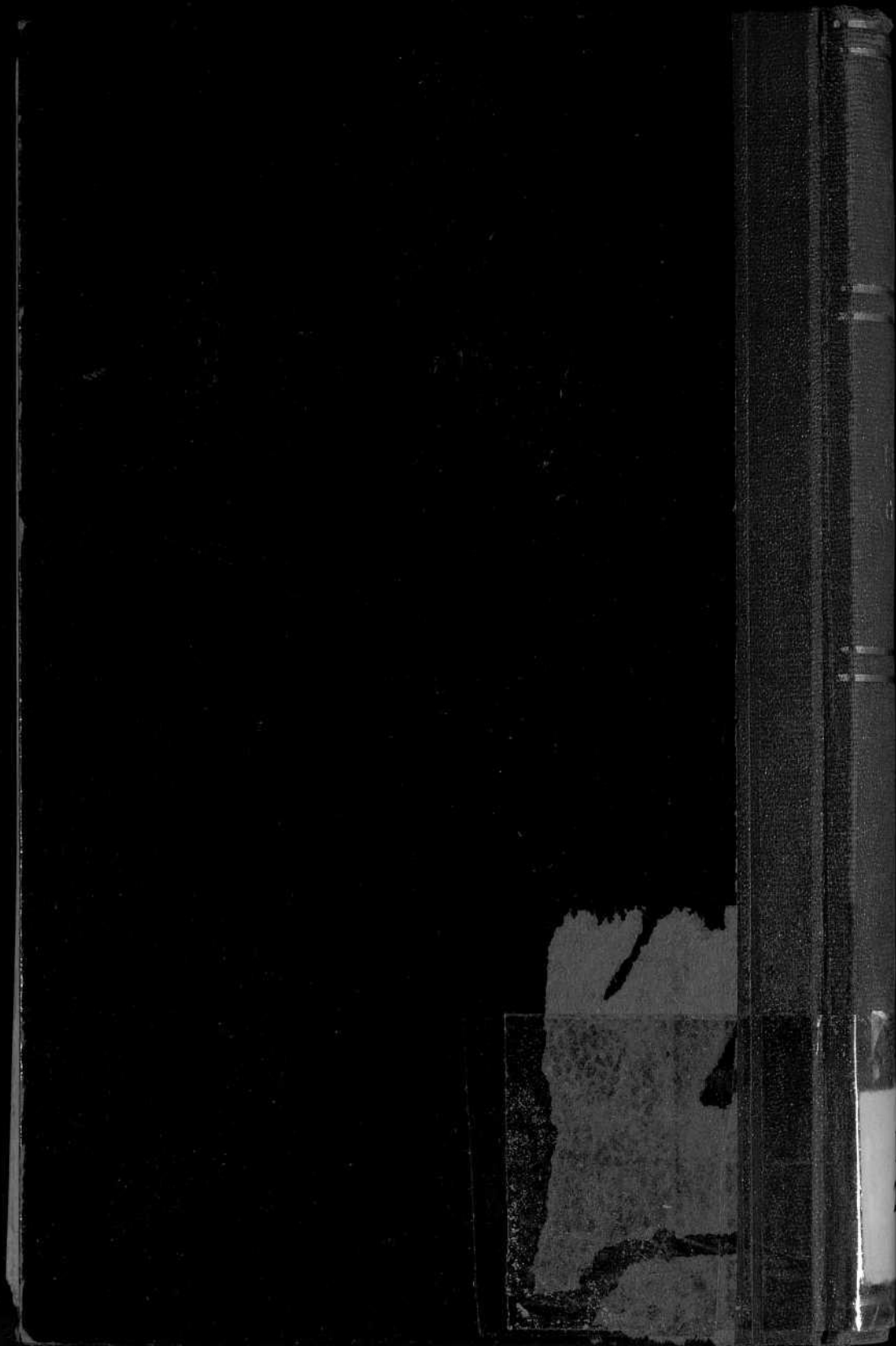












D. Alighieri

LA DIVINA  
COMEDIA

**D-2**  
**2514**